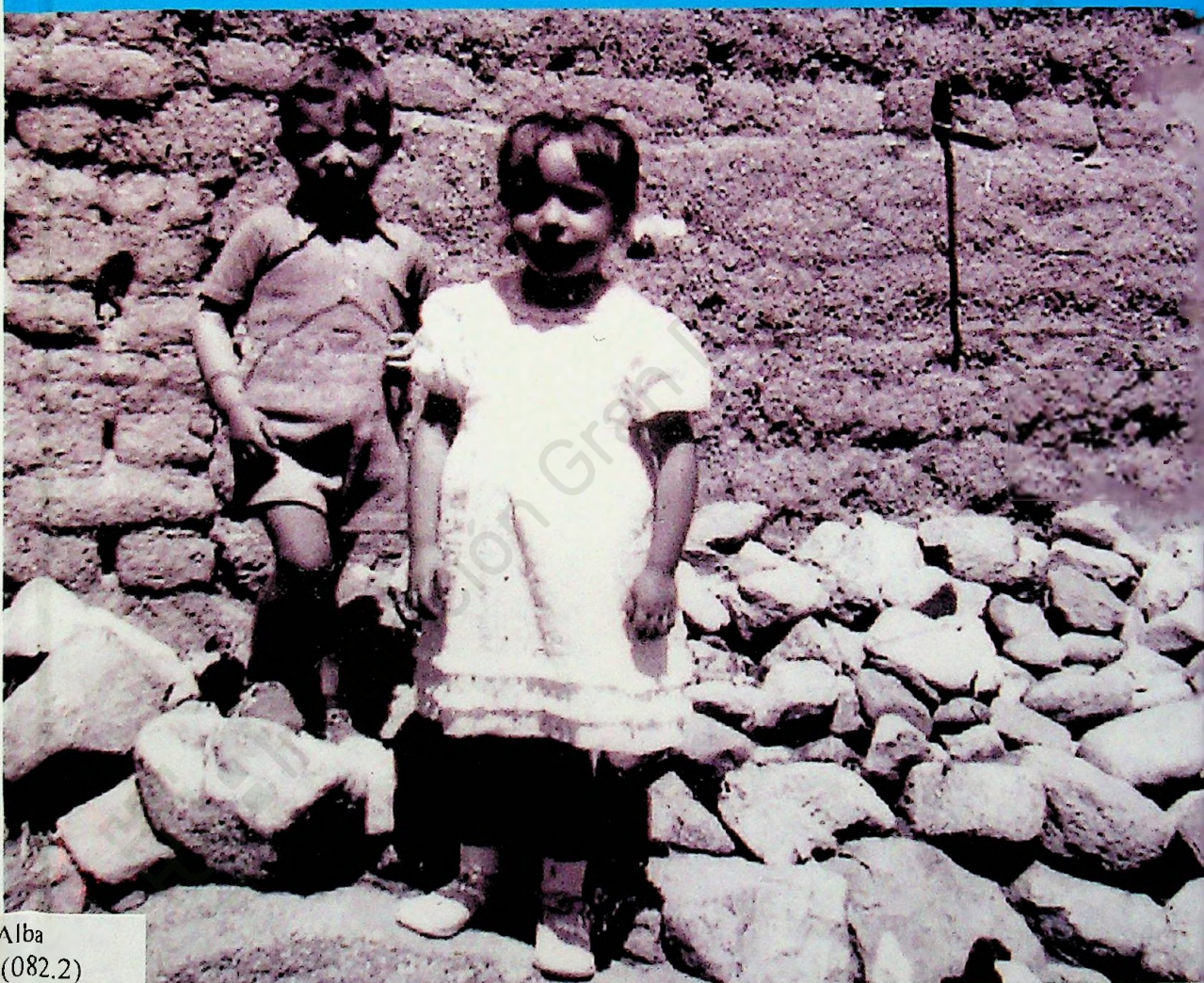


LITERATURA DE TRADICIÓN ORAL Y CULTURA POPULAR DE LA MORAÑA (ÁVILA)

Luis Miguel Gómez Garrido



Alba
1(082.2)

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ÁVILA
INSTITUCIÓN GRAN DUQUE DE ALBA



 Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

 Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

SECCIÓN
POPULAR
(VILA)

 Institución Gran Duque de Alba

Luis Miguel Gómez Garrido

LITERATURA DE TRADICIÓN ORAL Y CULTURA POPULAR DE LA MORAÑA (ÁVILA)



2014



LITERATURA DE TRADICIÓN
ORAL Y CULTURA POPULAR
DE LA MONTAÑA (ÁVILA)

ISBN: 978-84-15038-50-4
Depósito Legal: AV-31-2014
Imprime: Rigorma Gráfico, S.L.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	11
PRÓLOGO	13
1. INTRODUCCIÓN	15
1.1. El trabajo de campo	17
1.2. Criterios de edición	20
1.3. Datos acerca de los narradores	22
1.4. Donantes de fotografías y de materiales impresos, manuscritos y fotocopios	26
2. ETNOTEXTOS	29
2.1. Romances tradicionales	31
2.1.1. Romances de animales	31
2.1.2. Romances de amor y de aventuras	34
2.1.3. Romances burlescos	39
2.1.4. Romances religiosos	41
2.2. Cancionero	47
2.2.1. Ciclo de la infancia	47
2.2.1.1. Rimas de entretenimiento de niños	47
2.2.1.2. Canciones de corro	50
2.2.1.3. Canciones de comba	57
2.2.1.4. Otras canciones	58
2.2.1.5. Juegos	59
2.2.2. Canciones de tema amoroso	76
2.2.2.1. Rondas	76

2.2.2.2.	Mayos o <i>enamoraos</i>	85
2.2.2.3.	Canciones de quintos	86
2.2.2.4.	Canciones de boda	88
2.2.3.	Ciclo del trabajo: canciones de tema rústico o pastoril	89
2.2.4.	Canciones de tema religioso	92
2.2.4.1.	Ciclo de Navidad	92
2.2.4.2.	Ciclo de Semana Santa	96
2.2.4.3.	Tiempo ordinario	100
2.2.4.4.	Oraciones	113
2.2.4.4.1.	Marianas	113
2.2.4.4.2.	Para acostarse	114
2.2.4.4.3.	De Primera Comunión	114
2.2.4.4.4.	Para entrar en la iglesia ...	115
2.2.4.4.5.	De acto de contrición	115
2.2.5.	Coplas de tema moral	116
2.2.6.	«Contrafacta»	117
2.2.7.	Coplas humorísticas	118
2.2.8.	Ciclo festivo: canciones de Carnaval, jotas	121
2.2.9.	Coplas de ciego y canciones narrativas vulgares	126
2.2.10.	Coplas de tema local	133
2.3.	Creencias y supersticiones populares	135
2.3.1.	Creencias cosmogónicas y meteorológicas	135
2.3.1.1.	Cálculo de la hora	135
2.3.1.2.	Rituales para conjurar <i>nublaos</i>	136
2.3.1.3.	Relatos sobre tormentas y torbellinos	140
2.3.1.4.	Rogativas y novenas	142
2.3.1.5.	Refranes y meses del año	144
2.3.1.6.	Pronósticos meteorológicos	151
2.3.1.7.	Animales que barruntan cambios de tiempo	153
2.3.2.	Relatos sobre el calendario religioso-festivo y económico del pueblo	154
2.3.2.1.	San Antón	154
2.3.2.2.	La Candelaria	160
2.3.2.3.	San Blas	160
2.3.2.4.	Santa Águeda	162

2.3.2.5.	Carnavales	163
2.3.2.6.	Cuaresma, Semana Santa y Pascua	164
2.3.2.7.	Mayo, enramadas y <i>enamoraos</i>	172
2.3.2.8.	La Ascensión y el Corpus	175
2.3.2.9.	San Antonio	176
2.3.2.10.	San Juan Bautista	178
2.3.2.11.	San Roque	178
2.3.2.12.	Las ferias	178
2.3.2.13.	Las labores del campo	180
2.3.2.14.	La Función	185
2.3.2.15.	La noche de ánimas	186
2.3.2.16.	La matanza	188
2.3.2.17.	Navidad y Reyes	194
2.3.3.	Supersticiones de animales	197
2.3.3.1.	Animales de mal agüero	197
2.3.3.2.	Animales considerados dañinos o malditos	198
2.3.3.3.	Animales «benditos»	200
2.3.3.4.	Creencias sobre animales que se podían meter dentro del cuerpo humano	202
2.3.3.5.	Aves esteparias	203
2.3.3.6.	Relatos sobre animales domésticos	205
2.3.4.	Etnomedicina	207
2.3.5.	Etnobotánica: elenco y propiedades de plantas medicinales	216
2.3.6.	Veterinaria popular	220
2.3.7.	Supersticiones relacionadas con actividades humanas	222
2.3.7.1.	Supersticiones domésticas	222
2.3.7.2.	Noviazgos y bodas	225
2.3.7.3.	La muerte y sus ritos	226
2.4.	Cuentos, chistes y leyendas	228
2.4.1.	Cuentos	228
2.4.1.1.	Cuentos de animales	228
2.4.1.2.	Cuentos maravillosos	232

2.4.1.3.	Cuentos novelescos	243
2.4.1.4.	Cuentos de tontos y listos	249
2.4.1.5.	Cuentos seriados	265
2.4.1.6.	Pegas y cuentos de nunca acabar	267
2.4.2.	Chistes	269
2.4.2.1.	Sobre personajes de antaño	269
2.4.2.2.	Sobre bromas, novatadas, burlas a inocentes	278
2.4.3.	Leyendas	287
2.4.3.1.	Hagiográficas	287
2.4.3.2.	De fundación y topográficas	288
2.4.3.3.	De miedo	295
2.4.3.4.	Étnicas	301
2.5.	Historia oral	301
2.5.1.	Guerra Civil	301
2.5.2.	Posguerra	305
2.5.3.	Guerra de África	308
2.5.4.	La francesada	312
2.5.5.	Epidemias	313
2.5.6.	Oficios	316
2.5.7.	La caza	329
2.5.8.	Crímenes	333
2.6.	Refranes	334
2.6.1.	Animales	334
2.6.2.	Comida y bebida	336
2.6.3.	Dictados tópicos	338
2.6.4.	Dinero y economía	341
2.6.5.	Escatología	343
2.6.6.	Matrimonio y familia	343
2.6.7.	Oficios	344
2.6.8.	Religión	345
2.6.9.	Sabiduría y conocimiento	346
2.6.10.	Trabajo	350
2.7.	Otros géneros de tradición oral	350
2.7.1.	Brindis tradicionales	350
2.7.2.	Trabalenguas	351



1	INTRODUCCIÓN	1
2	1.1. OBJETIVO	2
3	1.2. ALCANCE	3
4	1.3. DEFINICIONES	4
5	2. ANEXOS	5
6	2.1. ANEXO A	6
7	2.2. ANEXO B	7
8	2.3. ANEXO C	8
9	2.4. ANEXO D	9
10	2.5. ANEXO E	10
11	2.6. ANEXO F	11
12	2.7. ANEXO G	12
13	2.8. ANEXO H	13
14	2.9. ANEXO I	14
15	2.10. ANEXO J	15
16	2.11. ANEXO K	16
17	2.12. ANEXO L	17
18	2.13. ANEXO M	18
19	2.14. ANEXO N	19
20	2.15. ANEXO O	20
21	2.16. ANEXO P	21
22	2.17. ANEXO Q	22
23	2.18. ANEXO R	23
24	2.19. ANEXO S	24
25	2.20. ANEXO T	25
26	2.21. ANEXO U	26
27	2.22. ANEXO V	27
28	2.23. ANEXO W	28
29	2.24. ANEXO X	29
30	2.25. ANEXO Y	30
31	2.26. ANEXO Z	31
32	3. CONCLUSIONES	32
33	3.1. CONCLUSIÓN GENERAL	33
34	3.2. CONCLUSIÓN ESPECÍFICA	34
35	3.3. CONCLUSIÓN FINAL	35
36	3.4. CONCLUSIÓN INTERMEDIA	36
37	3.5. CONCLUSIÓN DE DETALLE	37
38	3.6. CONCLUSIÓN DE ANÁLISIS	38
39	3.7. CONCLUSIÓN DE SÍNTESIS	39
40	3.8. CONCLUSIÓN DE VERIFICACIÓN	40
41	3.9. CONCLUSIÓN DE VALIDACIÓN	41
42	3.10. CONCLUSIÓN DE APROBACIÓN	42
43	3.11. CONCLUSIÓN DE CANCELACIÓN	43
44	3.12. CONCLUSIÓN DE REVISIÓN	44
45	3.13. CONCLUSIÓN DE ACTUALIZACIÓN	45
46	3.14. CONCLUSIÓN DE CANCELACIÓN	46
47	3.15. CONCLUSIÓN DE REVISIÓN	47
48	3.16. CONCLUSIÓN DE ACTUALIZACIÓN	48
49	3.17. CONCLUSIÓN DE CANCELACIÓN	49
50	3.18. CONCLUSIÓN DE REVISIÓN	50
51	3.19. CONCLUSIÓN DE ACTUALIZACIÓN	51
52	3.20. CONCLUSIÓN DE CANCELACIÓN	52
53	3.21. CONCLUSIÓN DE REVISIÓN	53
54	3.22. CONCLUSIÓN DE ACTUALIZACIÓN	54
55	3.23. CONCLUSIÓN DE CANCELACIÓN	55
56	3.24. CONCLUSIÓN DE REVISIÓN	56
57	3.25. CONCLUSIÓN DE ACTUALIZACIÓN	57
58	3.26. CONCLUSIÓN DE CANCELACIÓN	58
59	3.27. CONCLUSIÓN DE REVISIÓN	59
60	3.28. CONCLUSIÓN DE ACTUALIZACIÓN	60
61	3.29. CONCLUSIÓN DE CANCELACIÓN	61
62	3.30. CONCLUSIÓN DE REVISIÓN	62
63	3.31. CONCLUSIÓN DE ACTUALIZACIÓN	63
64	3.32. CONCLUSIÓN DE CANCELACIÓN	64
65	3.33. CONCLUSIÓN DE REVISIÓN	65
66	3.34. CONCLUSIÓN DE ACTUALIZACIÓN	66
67	3.35. CONCLUSIÓN DE CANCELACIÓN	67
68	3.36. CONCLUSIÓN DE REVISIÓN	68
69	3.37. CONCLUSIÓN DE ACTUALIZACIÓN	69
70	3.38. CONCLUSIÓN DE CANCELACIÓN	70
71	3.39. CONCLUSIÓN DE REVISIÓN	71
72	3.40. CONCLUSIÓN DE ACTUALIZACIÓN	72
73	3.41. CONCLUSIÓN DE CANCELACIÓN	73
74	3.42. CONCLUSIÓN DE REVISIÓN	74
75	3.43. CONCLUSIÓN DE ACTUALIZACIÓN	75
76	3.44. CONCLUSIÓN DE CANCELACIÓN	76
77	3.45. CONCLUSIÓN DE REVISIÓN	77
78	3.46. CONCLUSIÓN DE ACTUALIZACIÓN	78
79	3.47. CONCLUSIÓN DE CANCELACIÓN	79
80	3.48. CONCLUSIÓN DE REVISIÓN	80
81	3.49. CONCLUSIÓN DE ACTUALIZACIÓN	81
82	3.50. CONCLUSIÓN DE CANCELACIÓN	82
83	3.51. CONCLUSIÓN DE REVISIÓN	83
84	3.52. CONCLUSIÓN DE ACTUALIZACIÓN	84
85	3.53. CONCLUSIÓN DE CANCELACIÓN	85
86	3.54. CONCLUSIÓN DE REVISIÓN	86
87	3.55. CONCLUSIÓN DE ACTUALIZACIÓN	87
88	3.56. CONCLUSIÓN DE CANCELACIÓN	88
89	3.57. CONCLUSIÓN DE REVISIÓN	89
90	3.58. CONCLUSIÓN DE ACTUALIZACIÓN	90
91	3.59. CONCLUSIÓN DE CANCELACIÓN	91
92	3.60. CONCLUSIÓN DE REVISIÓN	92
93	3.61. CONCLUSIÓN DE ACTUALIZACIÓN	93
94	3.62. CONCLUSIÓN DE CANCELACIÓN	94
95	3.63. CONCLUSIÓN DE REVISIÓN	95
96	3.64. CONCLUSIÓN DE ACTUALIZACIÓN	96
97	3.65. CONCLUSIÓN DE CANCELACIÓN	97
98	3.66. CONCLUSIÓN DE REVISIÓN	98
99	3.67. CONCLUSIÓN DE ACTUALIZACIÓN	99
100	3.68. CONCLUSIÓN DE CANCELACIÓN	100
101	3.69. CONCLUSIÓN DE REVISIÓN	101
102	3.70. CONCLUSIÓN DE ACTUALIZACIÓN	102
103	3.71. CONCLUSIÓN DE CANCELACIÓN	103
104	3.72. CONCLUSIÓN DE REVISIÓN	104
105	3.73. CONCLUSIÓN DE ACTUALIZACIÓN	105
106	3.74. CONCLUSIÓN DE CANCELACIÓN	106
107	3.75. CONCLUSIÓN DE REVISIÓN	107
108	3.76. CONCLUSIÓN DE ACTUALIZACIÓN	108
109	3.77. CONCLUSIÓN DE CANCELACIÓN	109
110	3.78. CONCLUSIÓN DE REVISIÓN	110
111	3.79. CONCLUSIÓN DE ACTUALIZACIÓN	111
112	3.80. CONCLUSIÓN DE CANCELACIÓN	112
113	3.81. CONCLUSIÓN DE REVISIÓN	113
114	3.82. CONCLUSIÓN DE ACTUALIZACIÓN	114
115	3.83. CONCLUSIÓN DE CANCELACIÓN	115
116	3.84. CONCLUSIÓN DE REVISIÓN	116
117	3.85. CONCLUSIÓN DE ACTUALIZACIÓN	117
118	3.86. CONCLUSIÓN DE CANCELACIÓN	118
119	3.87. CONCLUSIÓN DE REVISIÓN	119
120	3.88. CONCLUSIÓN DE ACTUALIZACIÓN	120
121	3.89. CONCLUSIÓN DE CANCELACIÓN	121
122	3.90. CONCLUSIÓN DE REVISIÓN	122
123	3.91. CONCLUSIÓN DE ACTUALIZACIÓN	123
124	3.92. CONCLUSIÓN DE CANCELACIÓN	124
125	3.93. CONCLUSIÓN DE REVISIÓN	125
126	3.94. CONCLUSIÓN DE ACTUALIZACIÓN	126
127	3.95. CONCLUSIÓN DE CANCELACIÓN	127
128	3.96. CONCLUSIÓN DE REVISIÓN	128
129	3.97. CONCLUSIÓN DE ACTUALIZACIÓN	129
130	3.98. CONCLUSIÓN DE CANCELACIÓN	130
131	3.99. CONCLUSIÓN DE REVISIÓN	131
132	3.100. CONCLUSIÓN DE ACTUALIZACIÓN	132

PRESENTACIÓN

El lector tiene en sus manos un libro que recoge una gran muestra de la literatura de tradición oral y de la cultura popular morañaega. Esta obra es un resumen de la tesis doctoral de Luis Miguel Gómez Garrido, que fue becario de la Institución Gran Duque de Alba en el año 2010.

De la mano del autor, iremos conociendo los antiguos romances y canciones que se cantaban en La Moraña, supersticiones y creencias, leyendas, relatos, adivinanzas, refranes, etc., etc.

Ha ajustado el original –eliminando partes, como explica en la Introducción– para que la publicación que ahora editamos se ciñiese al carácter divulgativo que tiene la Serie General de la Institución Gran Duque de Alba. Sin embargo, quien quiera consultar la totalidad de esta tesis no tiene más que entrar en la web del repositorio institucional de la Universidad de Salamanca, donde además encontrará los archivos de vídeo y audio con las grabaciones hechas a los informantes.

No es esta la primera contribución del autor al campo del folclore y la etnografía. Ya ha firmado varios textos, entre ellos uno dedicado a los juegos tradicionales de Ávila y Salamanca y otro que versa sobre la Etnomedicina y la Etnobotánica de las mismas provincias. Además, tiene un blog –El Cárbobo–, donde escribe habitualmente sobre diversos temas.

Son casi cien los informantes con los que ha hablado y de los que ha grabado 937 registros. Estas personas ponen voz a las tradiciones y costumbres de su pueblo, recuerdan los juegos de su niñez y entonan las canciones que escucharon de pequeños. En muchos se conserva la huella de señalados hechos históricos como la Francesada, la Guerra de África y la Civil; otros, más locales, celebran la llegada del tren y de la luz o la instalación del reloj.

Escudriñando los refranes, nos daremos cuenta de cómo han cambiado las cosas en poco tiempo: el calendario ya no lo marca ni la agricultura ni

el santoral. El de "Por San Blas, la cigüeña verás" se queda sin sentido ahora que la estancia de estas aves es perenne en buena parte de los campanarios y torres de estas tierras. Pero otros mantienen su actualidad y, por ejemplo, este año nos habría venido como anillo al dedo decir algún día el de "Por San Juan quemó la vieja el telar". A lo largo de estas líneas vamos a encontrar una amplia muestra de sabiduría popular, fruto de la observación continua del tiempo y del carácter humano.

Porque antes quizá se conociese poco mundo, pero lo que se sabía se sabía bien y cada palabra se pronunciaba con exactitud, conociéndose su significado completo; aunque en algunos casos vamos a ver que no es fácil explicarlo, bien sea porque los recuerdos les queden demasiado lejos a los informantes o porque no se pueda trasladar a vocablos o experiencias actuales lo que ellos vivieron en su niñez y juventud. A muchos la lectura de los relatos y creencias que aquí se recogen les llenará de asombro.

Como colofón, agradezco al autor todo el esfuerzo que ha puesto para hacernos llegar estas páginas y espero que el lector piense lo mismo al cerrar el libro. También, como siempre, quiero dejar constancia de la labor de la Institución Gran Duque de Alba, que con su trabajo da a conocer el patrimonio y la cultura de nuestra provincia.

Agustín González González

Presidente de la Diputación de Ávila

PRÓLOGO

Este libro es reflejo, escasamente modificado, de mi tesis doctoral, que fue codirigida por los profesores Fernando Rodríguez de la Flor (Universidad de Salamanca) y José Manuel Pedrosa (Universidad de Alcalá) y leída el día 22 de noviembre de 2012 en la Universidad de Salamanca. Ha sido revisado de acuerdo con las sugerencias que me hicieron los miembros del tribunal que evaluó la tesis, los doctores Manuel Ambrosio Sánchez Sánchez y María de la Concepción Vázquez de Benito (Universidad de Salamanca), Eva Belén Carro Carbajal (Museo Etnográfico de Castilla y León), Jesús Suárez López (Museo del Pueblo de Asturias) y María Jesús Zamora Calvo (Universidad Autónoma de Madrid). Su transformación de tesis doctoral a libro es un paso más en el itinerario que comenzó en el año 2008 y que terminará no sé cuándo, pues pienso mantener mi compromiso, mientras viva, con la recuperación de la cultura popular de mi tierra.

En el proceso de adaptación de tesis doctoral a libro, me he visto obligado, por una parte, a seleccionar los etnotextos de mayor interés para el público lector y, por otra, a suprimir aquellas partes del trabajo de investigación más académicas (toponimia, índices de primeros versos y títulos...). Por razones de espacio, he decidido dejar dentro del apéndice fotográfico únicamente las fotografías relacionadas con los informantes. Por este mismo motivo, he eliminado del corpus los romances de Lope y Valdivielso, las escenas de comedias y los poemas oralizados de origen no tradicional, materiales que prometo publicar en futuros trabajos monográficos.

En primer lugar, quiero agradecer a mis directores de tesis, Fernando Rodríguez de la Flor y José Manuel Pedrosa, la atención y profesionalidad con que durante estos años han coordinado la dirección de mi trabajo.

En segundo lugar, agradezco el apoyo que ha prestado a la realización de esta tesis durante el bienio 2011-2012 la Institución Gran Duque de Alba.

Gracias también al Museo Etnográfico de Castilla y León de Zamora, que se ofreció a digitalizar en el año 2008 los archivos audio de esta tesis grabados en cintas de radiocasete.

También he de agradecer la ayuda que me han prestado durante estos años profesionales como Serafín de Tapia Sánchez, Miguel Ángel Manzano Rodríguez, Anselmo Sánchez Ferra y Ángel Hernández Fernández.

He de mostrar mi gratitud a los noventa y tres informantes de los 34 pueblos encuestados de La Moraña, sin cuya colaboración no hubiese podido realizar la recopilación del corpus de etnotextos. Ellos son los que aportan el principal sentido a este trabajo.

De entre todos ellos quisiera destacar a mi abuela paterna Pilar Tejeda Martín, ya que contribuyó a despertar en mí, desde muy niño, el amor hacia la literatura de tradición oral a través de sus romances y canciones.

También doy las gracias a mi amigo Ignacio Mayo Velayos por haberme llevado a Cardenosa para entrevistar a sus abuelos Jesús Velayos Mayo e Isabel Sanchidrián del Dedo, depositarios de una rica tradición oral. Gracias, además, a mis amigos Antonio y Fernando Pascual por haberme acompañado y haber colaborado en las encuestas realizadas en Bercial de Zapardiel y Mingorría-Zorita de los Molinos respectivamente.

He de mencionar también en estas líneas a Pascual Jiménez Gómez, lugareño de Sigeres, el cual, amablemente, me acompañó y colaboró en las encuestas realizadas en Sigeres, Brabos y Horcajuelo.

Y finalmente, quiero dar las gracias a mis padres: a mi madre, que es la que me ha dibujado los mapas que, por razones de espacio, no he podido incluir en el presente libro; y a mi padre, sin cuya fundamental colaboración no habría sido posible encuestar a la mayoría de los informantes que protagonizan la infinidad de historias y relatos que constituyen el corpus.

1. INTRODUCCIÓN

...Cuerpo Académico de la Universidad de la Habana y la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de la Habana en el año 1960 en un momento de gran actividad intelectual y de gran interés científico.

El presente libro es el resultado de la labor de los autores, quienes han sido ayudados por el cuerpo académico de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de la Habana, en particular por los profesores: Amador Martínez, María y Jorge Hernández, entre otros.

El libro está dividido en tres partes: la primera trata de los fundamentos de la mecánica clásica, la segunda de la mecánica cuántica y la tercera de la mecánica relativista. El libro está escrito en un lenguaje claro y sencillo, con el propósito de facilitar el aprendizaje de los estudiantes.

CONTENIDO

El presente libro está dividido en tres partes: la primera trata de los fundamentos de la mecánica clásica, la segunda de la mecánica cuántica y la tercera de la mecánica relativista. El libro está escrito en un lenguaje claro y sencillo, con el propósito de facilitar el aprendizaje de los estudiantes.

El libro está dividido en tres partes: la primera trata de los fundamentos de la mecánica clásica, la segunda de la mecánica cuántica y la tercera de la mecánica relativista. El libro está escrito en un lenguaje claro y sencillo, con el propósito de facilitar el aprendizaje de los estudiantes.

El libro está dividido en tres partes: la primera trata de los fundamentos de la mecánica clásica, la segunda de la mecánica cuántica y la tercera de la mecánica relativista. El libro está escrito en un lenguaje claro y sencillo, con el propósito de facilitar el aprendizaje de los estudiantes.

El libro está dividido en tres partes: la primera trata de los fundamentos de la mecánica clásica, la segunda de la mecánica cuántica y la tercera de la mecánica relativista. El libro está escrito en un lenguaje claro y sencillo, con el propósito de facilitar el aprendizaje de los estudiantes.



Institución Gran Duque de Alba

1.1. EL TRABAJO DE CAMPO

El trabajo de recopilación de etnotextos ha sido realizado durante cuatro años (2008-2011). Durante este periodo, he procurado registrar la mayor cantidad y variedad posibles de textos de transmisión oral. El fruto de estos años de trabajo de campo ha sido un total de 166 archivos sonoros.

Debo comentar que el germen de este libro se encuentra en unas encuestas sobre romances y canciones efectuadas por pueblos de la provincia de Ávila, dentro del marco de un trabajo universitario realizado durante el curso 1995-1996. En estas primeras encuestas grabé las mejores versiones de romances recogidas en el presente trabajo. La mayor parte de ellas me las cantó mi abuela paterna Pilar Tejeda Martín.

Tras un lapso temporal de doce años, decidí retomar la investigación etnográfica y centrarla sobre la comarca abulense de La Moraña bajo la dirección de los profesores Fernando Rodríguez de la Flor y José Manuel Pedrosa. Este último me aconsejó registrar, no solo los romances, las canciones y los cuentos, sino también aquellos géneros tradicionales más desatendidos en los ámbitos académicos (creencias y supersticiones populares, ensalmos, juegos, relatos de historia oral, chistes...). Además, me animó a recoger e incluir en el presente trabajo fotografías etnográficas y lo que se conoce como *escrituras populares*, esto es, cartas, libros de familia, escrituras de compraventa, cuadernillos manuscritos, etc.

Lo primero que tuve que hacer fue delimitar el área etnográfica que iba a encuestar. Para su demarcación territorial, no solo recurrí a los mapas y a la bibliografía existente sobre el tema, sino también a la valiosa información aportada por los dictados tópicos al respecto. Por ejemplo, dentro de la comarca de La Moraña, he incluido el pueblo de Cardeñosa, cuyos lugareños son apodados como «morañegos»¹, probablemente por su vínculo histórico y etnográfico con los pueblos de la Alta Moraña. El trabajo de campo ha sido

¹ TEJERO ROBLEDO, Eduardo. *Literatura de tradición oral en Ávila*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1994, p. 241.

fundamental a la hora de incluir o no dentro del área encuestada determinados pueblos limítrofes con la comarca de la Sierra de Ávila.

El siguiente paso en la realización del trabajo de campo fue la localización de informantes depositarios de un acervo tradicional. Evidentemente, como he podido observar a lo largo de mis encuestas, la especialización es un hecho frecuente en la memoria oral: hay informantes especializados en cantar romances y canciones, otros tienen una gran habilidad para hilar un sinfín de historias, chistes, cuentos... También los hay que se manejan con idéntica desenvoltura tanto en la recitación de romances como en la narración de historias.

Gracias a la indispensable colaboración de mi padre, he podido contactar con un nutrido número de informantes. Además, mi padre es el que me ha llevado en su vehículo a cada uno de los pueblos donde he realizado las encuestas. Los mismos informantes encuestados me daban, a su vez, referencias sobre posibles informantes de otros pueblos de la comarca.

Por otra parte, aquellos informantes que residen actualmente en Ávila, han sido entrevistados por mí en su domicilio particular de la capital o en la residencia de ancianos donde se encuentran.

Exceptuando un único caso aislado de entrevista fallida por no presentarse el informante a la hora y en el lugar acordados, todas las personas encuestadas por mí han colaborado con total desinterés y gran amabilidad en la realización de este trabajo.

Al empezar la encuesta, podía apreciarse en algunas ocasiones cómo el informante vacilaba ante una situación completamente nueva para él. Mas a medida que la entrevista iba desarrollándose con naturalidad y fluidez, el lugareño acababa olvidándose de que le estaba grabando.

También se ha dado el caso de informantes que, desde el comienzo hasta el final de la grabación, han sido capaces de mostrar con extraordinaria pericia narrativa todo un caudal de saberes tradicionales, sin necesidad de ser sometidos por mí a cuestionarios de ningún tipo. Cuando he tenido la suerte de encontrarme con informantes dotados de tan prodigiosa memoria oral, he creído oportuno realizarles dos o tres encuestas. Es el caso de mi tía paterna María Luisa Gómez Tejeda o del pastor-poeta Victorio Canales Méndez, por ejemplo.

He de decir, no obstante, que para preguntar sobre cuestiones relacionadas con leyendas, creencias y supersticiones populares, he utilizado una guía de gran utilidad que me fue proporcionada por José Manuel Pedrosa: «Cuestionario para la realización del Atlas General de mitos y leyendas del mundo hispánico».

Para la recolección de leyendas, he preferido preguntar a los informantes, a lo largo de las encuestas, sobre historias acerca de los moros, los franceses,

o acerca de pueblos arrasados por hormigas... Debe advertirse que el término *leyenda* no tiene un significado claro para los lugareños de los pueblos.

La recopilación de romances ha sido más complicada y menos fructífera que la de otro tipo de etnotextos. No podemos preguntar directamente a un lugareño si sabe romances, porque lo más seguro es que desconozca qué es un romance o lo asocie con las *coplas de ciego*. Por esta razón, el método utilizado ha sido el siguiente: unas veces, preguntaba al informante por los temas romancísticos más difundidos en el área folklórica encuestada; otras, simplemente, me limitaba a grabarle su repertorio lírico y narrativo, en el que se mezclaban composiciones líricas, canciones narrativas y algún que otro romance.

En lo que respecta a la grabación de los demás etnotextos (cuentos, chistes, historia oral, trabalenguas, adivinanzas, juegos...), no ha sido necesaria la utilización de ningún tipo de cuestionario.

Las encuestas las solía realizar los fines de semana. Aprovechaba las estaciones de primavera, verano y otoño para llevar a cabo el mayor número de exploraciones etnográficas. Los meses de invierno, debido a las frecuentes nevadas y a los hielos que dificultaban el desplazamiento a los pueblos, los dedicaba al trabajo de gabinete, esto es, a la transcripción, clasificación y edición de los etnotextos registrados.

Al final de la encuesta, apuntaba en un cuaderno de campo los datos sociológicos referentes al narrador: nombre y apellidos, grado de instrucción, edad, fecha y lugar de nacimiento, etc. A continuación, procedía a hacerle una o dos fotografías. Si la casa donde vivía el narrador conservaba una arquitectura y un mobiliario tradicionales, aprovechaba para fotografiar bien los aposentos y los enseres. No concluía la entrevista sin antes agradecerle su amable y desinteresada colaboración en la realización de este trabajo. Transcurridos dos o tres meses, más o menos, imprimía las fotos y enviaba por correo postal a cada uno de los informantes encuestados unas copias de las mismas, acompañadas de unas letras de agradecimiento.

Por último, debo comentar que no todos los etnotextos han sido grabados con los mismos medios técnicos. Al comienzo de mis exploraciones etnográficas, allá por los años 1995-1996, utilicé cintas de radiocasete para recolectar los materiales folklóricos. Este sistema de grabación lo seguí empleando durante mi primer año de tesis.

A finales del año 2008, el Museo Etnográfico de Castilla y León, en Zamora, me concedió una beca para que registrara literatura tradicional por la provincia de Ávila. El museo me proporcionó una grabadora digital, con la que pude efectuar mis encuestas de campo y pasar mis materiales cómodamente al ordenador. Además, los técnicos del museo me digitalizaron el material que tenía grabado en cintas de radiocasete.

Cuando terminó la beca en enero de 2009, tuve que devolver la grabadora al Museo Etnográfico de Zamora. Durante el tiempo que duró la beca, pude observar las ventajas que aporta a los estudios de etnografía la digitalización de los materiales folklóricos. Por esta razón, decidí comprarme a la semana siguiente de finalizar la beca, una grabadora digital *Olympus*, con la que sigo realizando mis encuestas de campo en el momento presente.

1.2. CRITERIOS DE EDICIÓN

En este apartado, no solo voy a explicar los criterios seguidos en la edición del corpus de etnotextos, sino también los que he utilizado en la edición del vocabulario dialectal.

Los títulos de los etnotextos los resalto en cursiva y negrita. A continuación de cada etnotexto, figuran el nombre y los apellidos del informante, más el nombre del pueblo donde fue encuestado. Cuando un informante ya no vive en su pueblo natal, sino en Ávila, he optado por poner su lugar de nacimiento.

En el caso de mi abuela paterna Pilar Tejeda Martín, que nació en Rubí de Bracamonte (Valladolid), como su estancia en su pueblo natal no llegó a un año, he preferido poner después de su nombre y sus apellidos, el pueblo donde se crió (Vega de Santa María, Ávila).

A lo largo del corpus, pueden encontrarse tres clases de notas a pie de página:

— *Léxicas*: aclaran el significado de vulgarismos, antropónimos y dialectalismos.

— *De tipo referencial*: su objeto es identificar el referente cuando se halla omitido en el etnotexto.

— *De tipo comparatista*: aportan breves pinceladas sobre las fuentes y los paralelos de algunos de los etnotextos registrados en el corpus.

Los romances viejos están editados en versos de dieciséis sílabas con una fuerte cesura que los divide en dos hemistiquios, ya que este criterio es el que se sigue actualmente en las ediciones de romances de tradición oral moderna.

Cuando recojo en el corpus más de una versión de un mismo tema, lo indico mediante numeración arábiga entre corchetes: [1], [2], [3]...

En cuanto a la catalogación tipológica de los cuentos, con el fin de seguir un criterio uniforme, me he basado principalmente en el catálogo internacional de los tipos del cuento folklórico de Aarne, Thompson y Uther (ATU)². Esta utilísima guía ha sido complementada con la consulta del *Catálogo tipológico del cuento folklórico español* (Camarena-Chevalier)³.

Para la elaboración del vocabulario dialectal, he transcrito literalmente las explicaciones que me han dado los propios informantes sobre las voces y los giros recogidos en el mismo. En el caso de no disponer de una explicación sobre el término aportada por los informantes, me he valido de los glosarios dialectales de María del Rosario Llorente Pinto⁴ y de José de Lamano y Beneite⁵, citados en mi vocabulario mediante las formas abreviadas *Llorente Pinto* y *Lamano*, respectivamente.

Después de cada explicación, pongo entre paréntesis el nombre y los apellidos del informante. A continuación, señalo si el término no está recogido en la 22.ª edición del *Diccionario de la Real Academia Española* (2001), o si posee otra acepción en el *DRAE*.

A continuación del lema, que resalto en cursiva, se especifican, mediante el uso de abreviaturas y entre paréntesis, los nombres de los pueblos donde ha sido documentado el término. Las abreviaturas y siglas que utilizo para representar los nombres de los pueblos son las siguientes:

Alb.: Albornos
Av.: Aveinte
BZ: Bercial de Zapardiel
Bl.: Blascosancho
Blm.: Blascomillán
Br.: Brabos
Can.: Cantiveros
Car.: Cardeñosa
Cas.: Castilblanco
Fon.: Fontiveros
HT: Horcajo de las Torres
Hor.: Horcajuelo
Mag.: Magazos

² UTHER, Hans-Jörg. *The Types of International Folktales. A Classification and Bibliography. Based on the System of Antti Aarne and Stith Thompson*. Helsinki: Suomalainen Tiedeakatemia : Academia Scientiarum Fennica, 2004.

³ CAMARENA LAUCIRICA, Julio y CHEVALIER, Maxime. *Catálogo tipológico del cuento folklórico español*. 4 v. Madrid: Gredos : Centro de Estudios Cervantinos, 2003.

⁴ LLORENTE PINTO, María del Rosario. *El habla de la provincia de Ávila*. Salamanca: Caja Salamanca y Soria, 1997.

⁵ LAMANO Y BENEITE, José de. *El dialecto vulgar salmantino*. Salamanca: Diputación, 1989.

Mam.: Mamblas
Mor.: Morañuela
NC: Narros del Castillo
PA: Pajares de Adaja
Pap.: Papatrigo
Par.: El Parral
Peñ.: Peñalba de Ávila
Poz.: Pozanco
SEZ: San Esteban de Zapardiel
SJE: San Juan de la Encinilla
SPA: San Pedro del Arroyo
STZ: Santo Tomé de Zabarcos
Sig.: Sigeres
Veg.: Vega de Santa María
Vel.: Velayos
Zor.: Zorita de los Molinos

Cuando la explicación aportada por el informante no aclara completamente el significado de la palabra, incluyo entre corchetes y en cursiva una referencia al campo semántico: [*juego*], [*arado*], [*molino*]... Esta información semántica se encuentra situada entre el lema y las abreviaturas de los nombres de los pueblos.

Para los casos de polisemia u homonimia, he optado por introducir entradas diferentes dentro del glosario. De este modo, utilizo el mismo lema, pero con distinta numeración: *carrancla1*, *carrancla2*.

Debo comentar que he tenido dificultades para adscribir determinados términos a una u otra localidad, sobre todo cuando los informantes habían vivido en más de un pueblo. Para aclarar mis dudas, no solo he consultado glosarios dialectales, sino que también he preguntado directamente a los propios informantes sobre tales localismos: si los habían oído en el pueblo, o bien se los habían oído a algún familiar nacido en otro pueblo (padres, tíos, abuelos), etc.

1.3. DATOS ACERCA DE LOS NARRADORES

1. *Alfonso Muñoz, Manuel* (Velayos), 57 años, albañil de primera.
2. *Almaraz Martín, Jesús* (Mamblas), 75 años, labrador.
3. *Alonso Pindado, Felipe y Pablo (mellizos)* (Mingorría), 56 años, albañiles.
4. *Alonso Pindado, María del Carmen* (Mingorría), 62 años, labores domésticas.
5. *Álvarez Martín, Vicenta* (Velayos), 87 años, costurera.
6. *Arenas Nieto, Ambrosio* (Morañuela), 80 años, labrador y ganadero.

7. *Arenas Sáez, Clotilde* (Bercial de Zapardiel), 74 años, labores domésticas.
8. *Arenas Sáez, Faustino* (Bercial de Zapardiel), 64 años, maestro nacional.
9. *Ayuso García, Julia* (Nava de Arévalo), 82 años, labores domésticas.
10. *Canales Méndez, Victorio* (Pajares de Adaja), 81 años, pastor (tradicción familiar).
11. *Conde Conde, Eusebia* (Horcajo de las Torres), 76 años, labores domésticas.
12. *Duque Lima, Anabel* (San Esteban de Zapardiel), 45 años, labores domésticas.
13. *Duque Lima, Esther* (San Esteban de Zapardiel), 57 años, dependienta.
14. *Esquilas Santa María, Segundo* (Albornos), 69 años, labrador.
15. *Fernández López, Octaviano* (Magazos), 66 años, labrador.
16. *Fuente Illera, Paulino de la* (San Esteban de Zapardiel), 76 años, labrador.
17. *Galiano Nieto, Julián Lorenzo* (Horcajo de las Torres), 76 años, molinero y panadero.
18. *Galindo Gómez, Herminia* (Brabos), 82 años, labores domésticas.
19. *Galindo Gómez, Lucrecia* (Solana de Rioalmar), 86 años, labores domésticas.
20. *García García, Bienvenida* (Mamblas), 73 años, labores domésticas.
21. *García López, Gustavo* (Santo Tomé de Zabarcos), 82 años, labrador.
22. *García Martín, Josefa* (El Parral), 87 años, labores domésticas.
23. *García Pinto, Fidencia* (El Parral), 70 años, labores domésticas.
24. *Gómez López, Mariano* (El Parral), 94 años, labrador.
25. *Gómez Tejeda, Luis Miguel* (San Pedro del Arroyo), 59 años, médico.
26. *Gómez Tejeda, María Luisa* (San Pedro del Arroyo), 64 años, religiosa (OCSO).
27. *Gómez Tejeda, Salvador* (San Pedro del Arroyo), 63 años, profesor de Conservatorio.
28. *González López, Inmaculada* (Fontiveros), 76 años, labores domésticas.
29. *Gutiérrez Martín, Juan Manuel* (Gimialcón), 73 años, labrador y pastor.
30. *Gutiérrez, Lucía* (Cantiveros), 86 años, ama de casa y servicio doméstico.
31. *Hernández, Bernardino* (Albornos), 70 años, labrador.
32. *Hernández Rodríguez, Vicente* (Papatrigo), 78 años, labrador y ganadero.

33. *Hernández Tapia, Oliva* (Vega de Santa María), 80 años.
34. *Hernández Vicente, Francisco* (Fontiveros), 73 años, labrador.
35. *Hernaz Jiménez, Pedro Manuel* (Narros del Castillo), 76 años, albañil.
36. *Herrero Esteban, Jacinto* (Langa), 79 años, sacerdote y profesor de literatura.
37. *Hidalgo Martín, Carmen* (Mamblas), 71 años, labores domésticas.
38. *Hidalgo Martín, Emiliano* (Mamblas), 74 años, labrador.
39. *Jiménez Arribas, José* (Vega de Santa María), 79 años.
40. *Jiménez Gómez, Juliana* (Sigüeres), 40 años, celadora y ama de casa.
41. *Jiménez Jiménez, Araceli* (Santo Tomé de Zabarcos), 91 años, labores domésticas.
42. *Lázaro Alonso, Laurentina* (Blascomillán), 49 años, enfermera.
43. *Lázaro Díaz, Segundo* (Blascomillán), 84 años, labrador.
44. *Lima Brea, Florencia* (San Esteban de Zapardiel), 89 años, labores domésticas.
45. *López Palomo, José* (Vega de Santa María), 83 años, pastor.
46. *López Palomo, Juana* (Castilblanco), 78 años, labores domésticas.
47. *López Palomo, M.^a Azucena* (Vega de Santa María), 72 años.
48. *López Sánchez, Lucía* (Pajares de Adaja), 77 años, labores domésticas.
49. *Alonso Ruiz, Benita* (Narros del Castillo).
50. *García Gómez, Rosa* (Narros del Castillo).
51. *Jiménez Torres, María Rosa* (Narros del Castillo).
52. *Nieto, Antonia* (Narros del Castillo).
53. *Ruiz Jiménez, Isabel* (Narros del Castillo).
54. *Sánchez, Dolores* (Narros del Castillo).
55. *Sánchez Fernández, Pilar* (Narros del Castillo).
56. *Lugareño de San Esteban de Zapardiel*⁶.
57. *Lugareño de Santo Tomé de Zabarcos*⁷.
58. *Llorente Carrero, Sor María Paz* (Nava de Arévalo), 77 años, religiosa (OCSO).
59. *Martín Arribas, Mariano* (San Juan de la Encinilla), 82 años, labrador y herrador.
60. *Martín Hernández, Fabio* (Morañuela), 84 años, labrador.
61. *Martín Martín, Daniela* (Santo Tomé de Zabarcos), 63 años, labores domésticas.
62. *Martín Martín, Juliana* (Sigüeres), 88 años, labores domésticas.
63. *Martín Rodríguez, Fe* (San Pedro del Arroyo), 57 años, labores domésticas.
64. *Muñoz Rivero, Valeriano* (Velayos), 84 años, labrador.

⁶ Este informante prefirió ocultar tanto su nombre como sus datos biográficos.

⁷ Este otro también prefirió ocultar su nombre y datos biográficos.

65. *Palomo Adanero, Gregoria* (Vega de Santa María), 77 años.
66. *Palomo Rodríguez, Adoración* (Vega de Santa María), 85 años.
67. *Pindado Martín, Ana María* (Velayos), 53 años, labores domésticas.
68. *Pindado Pindado, Asunción* (Mingorría), 90 años, labores domésticas.
69. *Pindado Sáez, Serafín* (Velayos), 83 años, panadero.
70. *Plaza Martín, María Luisa* (Santo Tomé de Zabarcos), 72 años, labores domésticas.
71. *Ríos Escudero, Custodio* (Blascosancho), 83 años, peón de albañil.
72. *Rodríguez González, Nicomedes* (Bercial de Zapardiel), 80 años, secretario.
73. *Rodríguez Martínez, Rufina* (Magazos), 65 años, labores domésticas.
74. *Rodríguez Ortega, Wenceslao* (Horcajo de las Torres), 85 años, veterinario.
75. *Rodríguez Sanz, Ildelisa* (Nava de Arévalo), 78 años, ama de casa.
76. *Rodríguez Sanz, Gonzalo* (Nava de Arévalo), 71 años, labrador.
77. *Ruiz Jiménez, Eusebio* (Narros del Castillo), 85 años, labrador.
78. *Sáez Martín, José María* (Aveinte), 68 años, labrador.
79. *Sáez Pérez, Felipa* (Castilblanco), 91 años, labores domésticas.
80. *Sáez Rodríguez, Daniel* (Peñalba de Ávila), 68 años.
81. *Sáez Rodríguez, Ignacia* (Peñalba de Ávila), 65 años.
82. *Sánchez Gómez, José* (Fontiveros), 76 años, labrador.
83. *Sánchez Martín, Emilio* (Santo Tomé de Zabarcos), edad desconocida, panadero.
84. *Sánchez Sánchez, Pedro* (Salvadiós), 64 años, agricultor.
85. *Sanchidrián del Dedo, Isabel* (Cardeñosa), 83 años, labores domésticas.
86. *Sansegundo García, Valeriano* (Zorita de los Molinos), 72 años, molinero (tradición familiar de siete generaciones).
87. *Santa María Moreno, Pablo* (Papatrigo), 79 años, labrador y ganadero.
88. *Santiago Jiménez, Enriqueta de* (Horcajuelo), 88 años, labores domésticas.
89. *Serrano Serrano, Roberto* (Pozanco), 69 años, labrador.
90. *Tejeda Martín, Pilar* (Vega de Santa María), 87 años, labores domésticas.
91. *Velayos Mayo, Jesús* (Cardeñosa), 84 años, cantero y labrador.
92. *Villaverde Arévalo, Virgilia* (Velayos), 83 años, labores domésticas.

1.4. DONANTES DE FOTOGRAFÍAS Y DE MATERIALES IMPRESOS, MANUSCRITOS Y FOTOCOPIADOS

A continuación, ofrezco un cuadro con los datos de las personas que me han proporcionado fotografías y materiales impresos, manuscritos y fotocopados:

Nombre y apellidos	Edad	Año	Clase de material
Segundo Lázaro Díaz	84	1996	Fotocopia de un cuadernillo manuscrito con poemas y trabalenguas.
Jesús Velayos Mayo	84	2008	<i>El arado de la Pasión</i> (impreso). <i>Los Mandamientos</i> (impreso).
Josefa García Martín	87	2008	<i>Vía Crucis</i> (cuadernillo manuscrito).
Pilar Tejeda Martín	87	2009	Fotografías etnográficas. Un recordatorio de primera comunión (1960). <i>Novena a Santa Rita de Casia</i> . Libro de familia (1944). Dos escrituras de compraventa: una de 1923 y otra de 1950.
Ana María Pindado Martín	53	2009	Fotografías etnográficas. Dos tarjetas de felicitación de San Antón. Diecisiete cartas. Un poema de amor (impreso).
Carmen Hidalgo Martín	71	2009	Fotografías etnográficas.
Vicenta Álvarez Martín	87	2010	Fotografías etnográficas.
Fernando Hernández Garcinuño	62	2011	Romances de la Pasión, de Lope de Vega (cuadernillo impreso, ed. 1935).



Las iniciales del cuadro, dispuestas en forma cruzada o de aspa, representan los nombres y primeros apellidos de unos tíos de Bernardo Tejeda del Río, padre de mi abuela paterna Pilar Tejeda Martín: Dionisia Robledo, Francisco Garrafuya. Según oí contar a mi abuela, el cuadro se lo realizó a Dionisia y Francisco un preso de una cárcel, el cual empleó cabellos para hacer las iniciales, como puede apreciarse en la fotografía. Dado el valor testimonial y afectivo de este objeto, mi bisabuelo se lo confió a mi abuela y mi abuela a mí (Luis Miguel Gómez Garrido, Ávila).



Institución Gran Duque de Alba

2. EPILOGO

 Institución Gran Duque de Alba

2.1. ROMANCES TRADICIONALES

2.1.1. Romances de animales

1. *La loba parda* [1] (á.a)

Un pastor en su *jamada*,
vio venir ocho lobitos,
Venían echando suertes
tocó a la loba maldita,
(Y decía el pastor)
—¿A *ónde* vas, loba maldita?
—Voy a cambiar la negra
—Mi perrita trujillana,
un calderillo de leche
Al subir un alto el cerro,
Y al bajar una chorrera,
—Perra, perra, toma tu cordera,
—No quiero mi cordera,
lo que quiero es la pellica,
con otra qué tiene en casa,

remendando una zamarra,
tos ocho de una camada.
a ver a cuál le tocaba;
tocó a la loba malvada.

¿A *ónde* vas, loba malvada?
por una cordera blanca.
la cena tienes doblada:
y otro tanto de cuajada.
la perra ya se cansaba.
la loba ya *rodillaba*:
que tuyo no quiero nada.
de tu boca maltratada;
pa` el pastor una zamarra;
le estará bien ajustada.

Segundo Esquilas Santa María (Albornos)⁸

2. *La loba parda* [2] (á.a)

Estando yo en mi campiña,
vi venir a cuatro lobos
Venían echando suertes

guardando mi *piara* de cabras,
por una estrecha cañada.
a ver a quién tocaba

⁸ Parece ser que las tierras de Albornos han estado ligadas al pastoreo, como se deduce de esta cita extractada del libro de viajes «Albornos es pueblo de pastoría ruin». En: CELA, Camilo José. *Judíos, moros y cristianos*. Barcelona: Ediciones Destino, 1989, p. 183.

el entrar en la cañada.
 patituerta, roja y parda,
 como puntas de navaja.
 y no pudo sacar nada.
 sacó a la borrega negra,
 y nieta de la *viriscana*,
 para el día de la Pascua:
 y mi perra trujillana!
 por aquellas sierras agrias.
los dice: –Tomad la borrega,
 –No queremos tu borrega,
 que queremos tu pellica,
 el rabo para correas,
 y de la cabeza un zurrón,

Y tocó a una pobre loba,
 que tenía los colmillos afilados
 Dio dos vueltas a la *rede*,
 A la tercera que dio,
 hija de la oveja churra,
 la que tenían mis amos
 –¡Aquí mis siete cachorros
 A correr la loba escapan
 Viéndose la loba perdida,
 sana y buena como estaba.
 de tu boca lobeada;
pa' el pastor una zamarra;
 para que se ate [el ama] las bragas;
 para meter las cucharas.

Segundo Lázaro Díaz (Blascomillán)

3. *La loba parda* [3] (á.a)

Estando yo en mi majada
vide venir siete lobos
 Venían echando suertes
 Le tocó a una pobre loba
 que tenía los colmillos
 Dio tres vueltas al redil
 y a la otra vuelta que dio,
 hija de la oveja churra,
 la que tenían mis amos
 –¡Arriba, siete cachorros!
 Si me cobráis la borrega,
 Si no me la cobráis,
 Siete leguas la corrieron,
 Y al pasar un arroyuelo,
 –Tomad, perros, la borrega,
 –No queremos la borrega,
 que queremos tu pelleja,
 la cabeza *pa'* zurrón,
 las tripas para vihuelas

pintando la mi cayada,
 por una larga cañada.
 por ver a quién le tocaba.
 patituerta y rabricana,
 como puntas de navaja.
 y no pudo sacar nada,
 sacó una borrega blanca,
 nieta de la *cornibasta*,
 para el domingo de Pascua:
 ¡Aquí, perra trujillana!
 cenaréis de mi *morrala*.
 cenaréis de mi cayada.
 la loba ya iba cansada.
la agarraron de una pata:
 sana y buena como estaba.
 de tu boca maltratada,
pa'l pastor una zamarra;
 para meter las cucharas;
 para que bailen las damas.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

4. *La loba parda* [4] (á.a)

Estando yo en la mi choza
vide venir siete lobos
Venían echando suertes
Le tocó por suerte
que tenía los colmillos
Dio tres vueltas al redil
y a la otra vuelta que dio,
nieta de la oveja churra,
la que tenían mis amos
—¡Aquí, mis siete cachorros,
aquí, perro de los hierros,
Si me cobráis la borrega,
y si no me la cobráis,
Los perros, tras de la loba,
La corrieron siete leguas
Al subir un cotarrito,
—Tomad, perros, la borrega
—No queremos la borrega
que queremos tu pellejo,
de la cabeza un zurrón,
las tripas para vihuelas
y los dientes *pa'* una vieja,

remendando mi zamarra,
por una oscura cañada.
quién entraba en la majada.
a una loba parda
como puntas de navaja
y no pudo sacar nada,
sacó la bórrega blanca,
sobrina de la orejisana,
para el domingo de Pascua:
aquí, perra trujillana,
a correr la loba parda!
cenaréis leche y hogaza,
cenaréis de mi cayada.
las uñas se *esmigajaban*.
por una sierra muy agria.
la loba ya va cansada:
buena y sana como estaba.
de tu boca alobadada,
pa'l pastor una zamarra;
para meter las cucharas;
para que bailen las damas;
pa` que coma bien las castañas.

Lucía López Sánchez (Pajares de Adaja)

5. *La loba parda* [5] (á.a)

... Dio seis vueltas al corral
y a la séptima
hija de la oveja negra,
la que tenían mis amos
—¡Venid, mis siete cachorros
Si me la cobráis,
y si no me las cobráis,
Siete leguas la corrieron
y al subir un cotarrito,
—Tomad vuestra cordera,
—No queremos la tu cordera
que queremos tu pellejo,

y no pudo sacar nada,
sacó a una cordera blanca,
nieta de la *orejillana*,
para los días de Pascuas:
y mi perra...!
cenaréis pan de hogaza,
cenaréis de mi cayada.
por montes y cañadas,
la loba está cansada:
buena y sana como estaba.
de tu boca *lobajada*,
pa'l pastor, *pa`* una zamarra.

José López Palomo, Adoración Palomo Rodríguez,
Oliva Hernández Tapia, M.^a Azucena López Palomo
(Vega de Santa María)

2.1.2. Romances de amor y de aventuras

6. *La hermana cautiva*⁹ [1] (í.a, á.a, á)

Allá por tierras lejanas,
había una mora lavando
Ha llegado un caballero,
y al llegar donde la fuente,
-¡Apártate, mora bella,
que va a beber mi caballo
¿Quieres venirme conmigo?
pero estas ropas que lavo,
-Las de seda y las de holanda,
y las que no valgan nada
Pasaron montes y valles
y al llegar al Monte Olivo,
-¿Por qué suspiras, morita?
si aquí vivían mis padres
-¡Abridnos las puertas, madre,
que por traerte a una mora,
que por traerte a una mora,

allá donde morería,
al pie de una fuentecilla.
que en un caballo venía,
estas palabras decía:
apártate, mora linda,
de estas aguas cristalinas! (bis).
-De buena gana me iría;
¿a dónde las dejaría? (bis).
aquí en mi caballo irían,
el río las llevaría.
sin hablar una palabra,
la morita suspiraba (bis):
-¿Por qué no he de suspirar,
con mi hermanito Noval? (bis).
ventanas y galerías,
te traigo a una hermana mía,
te traigo a una hermanita mía!

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)

7. *La hermana cautiva* [2] (í.a)

El día de los torneos,
oí cantar una mora
-Retírate, mora bella,
que va a beber mi caballo
-No soy mora, caballero,
me cautivaron los moros
-¿Te quieres venir conmigo
-Y estos pañuelos que lavo,
-Los de oro y los de seda,
y los que no valgan nada
-Y mi honra, caballero,
-Pues esa honra, morita,

allá para morería,
cerca de una fuentecilla (bis):
retírate, mora linda,
de este agua cristalina (bis).
que soy cristiana cautiva,
desde pequeñita y niña (bis).
allá para morería?
¿dónde yo los dejaría? (bis)
aquí, en mi caballería,
a la corriente se tiran (bis).
¿dónde yo la dejaría?
yo también respetaría (bis).

⁹ Según los estudiosos, este romance deriva del poema épico germánico *Kudrun*, documentado en Austria en el siglo XIII. Esta filiación genética se ha realizado, teniendo en cuenta la similitud narrativa entre la epopeya germánica y el romance español. Véase la bibliografía que hay al respecto: PEDROSA, José Manuel. «Tradición medieval y tradición moderna en el romancero de Palencia». *Culturas Populares. Revista Electrónica*, 2 (mayo-agosto 2006), 22 pp., pp. 6-8; MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. *Flor Nueva de Romances Viejos*. Madrid: Espasa-Calpe, 1994, pp. 233-238.

Ha cogido su caballo,
y al llegar a la montaña,
—¿Por qué suspiras, morita?
—¿No tengo qué suspirar?
con mi hermanito el pequeño
—¿Cómo se llama tu padre?
y mi hermanito el pequeño
—¡Válgame Dios de los cielos,
que por traerme a una mora,

pa` la morería se iban,
la morita ya suspira:
¿Por qué suspiras, mi vida?
Aquí es donde yo venía
y mi padre en compañía (bis).
—Mi padre, Juan de la Oliva,
se llama José María (bis).
la Virgen Santa María,
me traje a una hermana mía! (bis).

María del Carmen Alonso Pindado (Mingorría)

8. *La hermana cautiva* [3] (í.a, ó, ó.a)

Mañanita, mañanita,
cautivaron a una mora
La mandaron a lavar
Pasó por allí un cristiano
—¡Buenos días tenga, mora!
¿Me quiere llevar a España
—¿Se quiere venir a España
—Y estos pañuelos que lavo,
—Los de lino y los de seda,
y los que no valgan nada
Al subir en el caballo,
—¿De qué te ríes tú, mora,
—Y me río de ver a España
No soy mora, caballero,
me cautivaron los moros
—¡Viva la sangre de Cristo
que por traeros a una mora,
Abran puertas y balcones,
porque va a venir a España

mañanita de primor,
que era más bella que el sol.
pañolitos a la mora.
de las tropas españolas:
—¡Buenos días tenga usía!
montada en caballería?
montada en caballería?
¿dónde yo los dejaría?
aquí en mi caballo irían,
la corriente llevaría.
la morita se reía:
de qué te ríes, cautiva?
con toda la gracia mía.
que soy cristiana cautiva,
desde pequeñita y niña.
y también la de María,
traigo a una hermanita mía!
ventanas y galerías,
la prenda que yo quería.

Lucía López Sánchez (Pajares de Adaja)

9. *Romance de la reina Mercedes* (í, ó)

—¿Dónde vas, Alfonso Doce,
—Voy en busca de Mercedes,
—Merceditas ya se ha muerto,
Cuatro duques la llevaban
Su carita era de cera,
y el velo que la cubría

dónde vas, triste de ti?
que ayer tarde no la vi (bis).
muerta está, que yo la vi.
por las calles de Madrid (bis).
sus manitas de marfil,
era color carmesí (bis).

Los zapatos que llevaba
regalados por Alfonso
-Al entrar en el palacio,
cuanto más me retiraba,
-No te retires, Alfonso,
que soy tu esposa Mercedes

eran de un rico charol,
del día que se casó (bis).
una sombra negra vi;
más se aproximaba a mí (bis).
no te retires de mí,
que me vengo a despedir (bis).

Ildelisa Rodríguez Sanz (Nava de Arévalo)

10. *La doncella guerrera* (ó, é)

Un sevillán, sevillano,
y tuvo la mala suerte
Un día a la más pequeña
de ir a servir al rey,
-No vayas, hija, no vayas,
que tienes el pelo largo
-Si tengo el pelito largo,
y, con el pelo cortado,
Siete años en la guerra
menos el hijo del rey,

siete hijas le dio Dios,
que ninguna fue varón (bis).
le tiró la inclinación
vestidita de varón (bis).
que te van a conocer,
y carita de mujer (bis).
madre, me lo cortaré;
un varón pareceré (bis).
y nadie la conoció,
que de ella se enamoró (bis).

Ildelisa Rodríguez Sanz (Nava de Arévalo)

11. *El Conde Olinos* [1] (á)

Mañanita de San Juan,
a dar agua a sus caballos
Mientras que el caballo bebe,
Todas las aves del cielo
Caminante que caminas,
navegante que navegas,
Desde las torres más altas,
-¡Mira, hija, cómo canta
-No es, madre, la sirenita,
Es la voz del Conde Olinos,
-Si es que por ti está penando,
-No le mande matar, madre,
que si al Conde Olinos mata,
Guardias mandaba la reina
que le maten a lanzadas
Él murió a las doce de la noche,
A ella, como hija de reyes,
y a él, como hijo de condes,

caminaba el Conde Olinos
a la orillita del mar.
canta un hermoso cantar.
se paraban a escuchar.
olvida tu caminar,
la nave tiende hacia atrás.
la reina le oyó cantar:
la sirenita en la mar!
que esa tiene otro cantar.
que por mí penando está.
yo le mandaré matar.
no le mande *usté* matar,
a mí la muerte me da.
al Conde Olinos buscar,
si le llegan a encontrar.
y ella por la *madrugá*.
la entierran en un altar;
unos pasos más atrás.

De ella nació un espino,
Las ramitas se juntaron,
y las que no se alcanzaban
La reina, llena de envidia,
Y el galán que las cortaba
De ella nació una paloma,
Juntos vuelan por el cielo,

y de él nació un rosal.
fuertes abrazos se dan,
no cesaban de llorar.
fue y las mandó cortar.
no dejaba de llorar.
y de él nació un gavilán.
juntos vuelan, par a par.

José María Sáez Martín (Aveinte)

12. *El Conde Olinos* [2] (á)

Madrugaba el Conde Olinos
a dar agua a su caballo
Mientras que el caballo bebe,
Las aves que iban volando
Caminante que caminas,
navegante que navegas,
Desde la torre más alta,
-¡Mira, hija, cómo canta
-No es la sirenita, madre,
Es la voz del Conde Olinos,
-Si por tus amores pena,
Guardias mandaba la reina
que lo maten a lanzadas
El murió a la medianoche,
a los dos el otro día
A ella, como hija de reyes,
y a él, como hijo de conde,
De ella nace un rosal blanco,
crece el uno, crece el otro,
Las ramitas que se alcanzan
y los que no se alcanzaban
La reina, llena de envidia,
y el galán que los cortaba
De ella nace una paloma,
juntos vuelan por el cielo,

mañanita de San Juan
a las orillas del mar.
canta un hermoso cantar.
se paraban a escuchar.
olvida tu caminar,
la barca vuelve hacia atrás.
la reina le oyó cantar:
la sirena de la mar!
que esa tiene otro cantar.
que por mí penando está.
yo le mandaré matar.
al Conde Olinos buscar,
si le llegan a encontrar.
ella a los gallos cantar,
los llevaban a enterrar.
la entierran en un altar,
unos pasos más atrás.
de él nace un espino albar,
los dos se van a juntar.
fuertes abrazos se dan,
no dejan de suspirar.
ambos los mandó cortar,
no cesaba de llorar.
de él nació un gavilán,
juntos vuelan a la paz.

Lucía López Sánchez (Pajares de Adaja)

13. *Delgadina* (á.a)

Un padre tenía tres hijas
y la más chiquirritita

más hermosas que la playa,
Delgadina se llamaba.

Un día, estando en el campo,
 –¿Por qué me remiras, padre,
 –Te remiro, Delgadina,
 –No lo querrá Dios del cielo,
 –¡Andad, todos mis criados,
 en un cuarto muy oscuro
 Y no dad/la de comer
 y no dad/la de beber
 A eso de los ocho días,
 desde allí ve a su madre,
 –¡Por Dios, madrecita mía!,
 que el corazón me lo pide,
 –Te lo daría, Delgadina,
 pero si padre se entera,
 a ti, porque lo bebías,
 Ya se mete Delgadina,
 A eso de los quince días,
 Desde allí ve a su hermana,
 –¡Por Dios, hermanita mía!,
 que el corazón me lo pide,
 –Te lo daría, Delgadina,
 pero si padre se entera,
 a ti, porque lo bebías,
 Ya se mete Delgadina,
 A eso de un mes,
 desde allí ve a su padre,
 –¡Por Dios, padrecito mío!,
 que el corazón me lo pide,
 –Te lo daré, Delgadina,
 Ya se mete Delgadina,
 Y a eso de un mes y medio,
 Se preguntaba la gente:
 –Doblan por Delgadina,
 Y debajo de Delgadina
 y la Virgen la está guardando

su padre la remiraba:
 y tan atento en la cara?
 porque has de ser mi enamorada.
 ni la Virgen Soberana.
 a Delgadina a encerrarla,
 que no tenga ni ventanas!
 más que sardinas saladas,
 más que zumo de retama.
 Dios *la* abre una ventana;
 que está barriendo la casa:
 ¡por Dios, un vaso de agua!,
 y la vida se me acaba.
 pero de muy buena gana;
 la cabeza nos cortara:
 y a mí, porque te lo daba.
 tan triste y desconsolada.
 Dios *la* abre otra ventana.
 que está fregando la casa:
 ¡por Dios, dame un vaso de agua!,
 y la vida se me acaba.
 pero de muy buena gana;
 la cabeza nos cortara:
 y a mí, porque te lo daba.
 muy triste y desconsolada.
 Dios *la* abre otra ventana;
 paseando por la playa:
 ¡por Dios, un vaso de agua!,
 y la vida se me acaba.
 si eres mi enamorada.
 muy triste y desconsolada.
 ya doblaban las campanas.
 –¿Por quién doblan las campanas?
 que ha muerto desconsolada.
 hay una fuente que mana;
 con su manto de plata.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)¹⁰

¹⁰ Versión publicada en mi artículo «Una versión del romance de Delgadina tradicional en la Vega de Santa María». *Culturas Populares. Revista Electrónica*, 4 (enero-junio 2007), 10 pp., pp. 2-3.

14. Las tres cautivas (í.a, í.o)

A la verde, verde,
donde cautivaron
la mayor Constanza,
y la más pequeña
Un día fue a la fuente,
se encontró un anciano
-¿Qué hace *usté*, buen viejo,
-A buscar tres hijas
-Usted es mi padre
Voy a dar el parte

a la verde oliva,
a las tres cautivas:
la menor Lucía,
era Rosalía.
a la fuente fría,
que de ella bebía:
por estos caminos?
que se me han perdido.
yo soy su hija.
a mis hermanitas.

M.^a Azucena López Palomo y Gregoria Palomo Adanero
(Vega de Santa María)

15. *Reina para Portugal*¹¹ (í.a, ó)

Doña Constanza salió
doña Inés la contemplaba,
Don Pedro salió al encuentro
de doña Inés quedó *prendada*,
Doña Constanza, de pena
y el rey por doña Inés
Doña Constanza murió,
la pena que la mató,
.....
que la condenen a muerte.
y al rey don Pedro dejaron

de España para Coímbra;
su mejor dama y amiga.
con la corte a recibirla;
nunca vio mujer más linda.
y por el rey se moría,
daba su alma y su vida.
y Portugal, que sabía
la muerte de Inés de Castro
el pueblo entero aclamó
La condena se cumplió,
viviendo sin corazón (bis).

Bienvenida García García (Mamblas)

2.1.3. Romances burlescos

16. *El señor don Gato* [1] (á.o)

Estaba el señor don Gato
¡miau, miau!,
Ha recibido una carta (bis)
¡miau, miau!,

sentadito en su tejado,
sentadito en su tejado.
que tiene que ser casado,
que tiene que ser casado

¹¹ Aunque se halla plenamente oralizado en el repertorio de mis informantes, se trata de un romance de fuente libresca, no tradicional.

con una gata moruna,
¡miau, miau!,
 El gato, de tanta risa,
¡miau, miau!,
 Se ha roto siete costillas
¡miau, miau!,
 Ya lo llevan a enterrar (bis),
¡miau, miau!,
 Los gatos iban llorando (bis),
¡miau, miau!,
 Al olor de las sardinas,
¡miau, miau!,
 Por eso dice la gente,
¡miau, miau!,

sobrina de un gato pardo,
 sobrina de un gato pardo.
 se ha caído del tejado,
 se ha caído del tejado.
 y la puntita del rabo,
 y la puntita del rabo.
 a la plaza del mercado,
 a la plaza del mercado.
 y los ratones bailando,
 y los ratones, bailando.
 el gato ha resucitado,
 el gato ha resucitado.
 siete vidas tiene un gato,
 siete vidas tiene un gato.

Ildelisa Rodríguez Sanz (Nava de Arévalo)

17. *El señor don Gato* [2] (á.o)

Estaba el señor don Gato
¡marramiaumiáu, miau, miau!,
 Ha llegado la noticia
¡marramiaumiáu, miau, miau!,
 con una gata moruña
¡marramiaumiáu, miau, miau!,
 El gato, de tanta risa,
¡marramiaumiáu, miau, miau!,
 Se ha roto siete costillas
¡marramiaumiáu, miau, miau!,
 Ya le llevan a enterrar
¡marramiaumiáu, miau, miau!,
 Los gatos iban llorando
¡marramiaumiáu, miau, miau!,
 Al olor de la sardina
¡marramiaumiáu, miau, miau!,
 Por eso dice la gente,
¡marramiaumiáu, miau, miau!,

sentadito en su tejado,
 sentadito en su tejado.
 que tiene que ser casado,
 que tiene que ser casado
 que tenía ciento un año,
 que tenía ciento un año.
 se ha caído del tejado,
 se ha caído del tejado.
 y la puntita del rabo,
 y la puntita del rabo.
 por la calle del mercado,
 por la calle del mercado.
 y los ratones cantando,
 y los ratones cantando.
 el gato ha resucitado,
 el gato ha resucitado.
 siete vidas tiene un gato,
 siete vidas tiene un gato.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

2.1.4. Romances religiosos

18. *La Virgen se está peinando*¹² (é.a)

La Virgen se está peinando
los cabellos son de oro,
Pasó por allí Jesús,
—¿Cómo no cantas, la blanca?
—¿Cómo quieres que yo cante?
Pa` un hijo que Dios me ha dado,
me *le* están crucificando
Subiremos al Calvario,
todas cubiertas de sangre,
el Redentor de los hombres,

detrás de una alameda,
las cintas de primavera.
y *la* dijo de esta manera:
¿Cómo no cantas, la bella?
Estoy en tierras ajenas.
más blanco que una patena,
en una cruz de madera.
veremos las escaleras,
que ha muerto el que muriera,
de los cielos y la tierra.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)

19. *La carrera de la sangre*¹³ [1] (á.o, é.a)

Camina la Virgen Pura,
tres leguas que más anduvo,
—Dime, cristiana mujer,
—¡Sí, señora!, yo lo hallé,
una cruz lleva en sus hombros
un cordel en la garganta
La Virgen, que eso oyó,
San Juan y la Magdalena
—Vamos, vamos, Virgen Pura,
que por pronto que lleguemos,
Ya le clavan las espinas,
ya le dan de beber la hiel,
ya le dan la lanzada
La sangre que de allí cae,
El cáliz tiene tres letras,
Y en las tres letras dice:
Quien bebiera esa sangre

camina para el Calvario,
una mujer se ha encontrado:
¿a Jesús habéis hallado?
muy rendido y fatigado;
de madera muy pesada,
que de él le van tirando.
desmayada se ha quedado;
del suelo la han levantado:
vamos, vamos para el Calvario,
ya le habrán crucificado.
ya le remachan los clavos,
vinagre muy amargo;
en su divino costado.
cae en un cáliz sagrado.
y alrededor todo morado.
«salvación para el cristiano.
será muy *aventurado*:

¹² Vuelta a lo divino del romance viejo *¿Por qué no cantas, la bella?*, tradicional en el siglo XVI y hoy perdido en la tradición oral peninsular. Aún pervive en el romancero judeo-sefardí. Eduardo Tejero Robledo, en su libro *Literatura de tradición oral en Ávila*, recopila otras dos versiones del mismo romance, una procedente de Pascualcobo (p. 386) y otra de Hoyocasero (pp. 262-263).

¹³ Los dos romances de *La carrera de la sangre* y de *La Virgen y el ciego*, más el romance *Jesucristo iba de caza*, vuelta a lo divino del romance de *La muerte ocultada*, los aprendió mi abuela paterna con doce años de la madre de tía Dominica, mujer muy devota de la Vega de Santa María (Ávila). El primer romance de la Virgen Pura es un *contrafactum* espiritual del romance viejo *Por el rastro de la sangre*.

en la tierra será rico
Quien dijera esta oración
sacará un alma de pena
Quien la sepa y no la diga,
el Día del Juicio verá

y en el cielo coronado.
todos los viernes de marzo,
y la suya de pecado.
quien la oiga y no la aprenda,
su alma lo que Dios convenga».

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)

20. *La carrera de la sangre* [2] (á.o, ó)

Camina la Virgen Pura
por la carrera de sangre,
–Dime, cristiana mujer,
–¡Sí, señora!, sí le hallé,
Lleva una cruz en sus hombros
una sogá a la garganta
una corona de espinas
y de la sangre que corre,
Y me pidió que le diera
tres vueltas que ha dado el paño,
Si no lo creéis creer,
La Virgen, de que lo oyó,
San Juan y la Magdalena
–Arriba, arriba, Señora,
que por pronto que lleguemos,
Ya le clavan las espinas,
ya le darán la lanzada
ya le darán a beber
Verónica santa, indigna,
perdóname, alma triste,
llevando a cuestras la cruz.
que puse a tu real persona,
y en el sol oscurecido,
que no me echéis en olvido,
Perdonasteis a la Magdalena
Perdonadme a mí, Señor,
Amén¹⁴.

a buscar a su hijo amado
que carrera ha derramado:
¿a Jesús habéis hallado?
muy triste y muy fatigado.
de madera muy *pesado*,
que de ella le van tirando,
que el cerebro le ha pasado,
llevaba el rostro afeado.
un paño de mi tocado,
tres estampas me ha dejado.
he aquí dónde está el paño.
desmayada se ha quedado.
la levantaban del brazo:
vámonos para el Calvario,
ya le habrán crucificado.
ya le remachan los clavos,
en su divino costado,
vinagre con hiel amargo.
que en las tinieblas hay luz;
por las tres caídas que diste
Por los clavos y corona
en la cruz y con mudanza
os pido, Jesús mío,
que la tierra os tembló.
y también al gran ladrón.
que soy vuestro pecador.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

¹⁴ «Pues esa, ¡sí!, esa, ¡claro!, se la aprendí, se la..., yo se la oí a mi madre, y mi madre se la había oído a su abuela. Que yo tendría sesenta y cinco. Y mi madre se la oí, se la, se la..., o sea, nos la dijo a nosotras. Y luego ella se la había oído a su abuela. Que... ¡fíjate si son de años estas oraciones!» (según informa Rufina Rodríguez Martínez).

21. *La carrera de la sangre* [3] (á.o)

Camina la Virgen Pura
y a las tres leguas que anduvo,
–Dime, cristiana mujer,
–¡Sí, señora!, sí le hallé,
De judíos y judías
y una sogá en la garganta
una cruz lleva en sus hombros

en busca de su hijo amado,
una mujer se ha encontrado:
sí a Jesús habéis hallado.
muy triste y muy fatigado.
iba muy mal acompañado,
que de ella le iban tirando;
de madera muy pesada.

Eusebio Ruiz Jiménez (Narros del Castillo)

22. *La Virgen y el ciego* [1] (é)

Camina la Virgen Pura,
y en la mitad del camino,
–No pidas agua, mi niño,
que los ríos bajan turbios
Allá, arriba, en aquel alto,
un ciego *le* está guardando,
–Ciego mío, ciego mío,
para la sed de este niño
–¡Ay, señora! ¡Sí, señora!
La Virgen, como era Virgen,
el niño, como era un niño,
Apenas se va la Virgen,
–¿Quién ha sido esa señora
Ha sido la Virgen Pura,

camina para Belén,
el niño tenía sed:
no pidas agua, mi bien,
y no hay agua donde beber.
hay un lindo *naranjel*;
¿quedará ciego por ver?
¿*sí* una naranja me *dier*,
y un poquito entretener?
Coja usted las que *quisier*¹⁵.
nada más que cogió tres;
todas las quería coger.
el ciego comienza a ver:
que me ha hecho tanto bien?
que camina de Egipto para Belén.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)

23. *La Virgen y el ciego* [2] (é)

Camina la Virgen Pura
y en la mitad del camino,
–No pidas agua, mi vida,
que los ríos vienen turbios
Allí arriba, en aquel alto,
naranjel que guarda el ciego,
–Ciego, dame una naranja,
–Entre, señora, en el huerto,

de Egipto para Belén,
el niño tenía sed:
no pidas agua, mi bien,
y los arroyos también.
hay un viejo naranjel,
ciego que la luz no ve:
para el niño entretener.
y coja las que menester;

¹⁵ La apócope de /-e/ del futuro imperfecto de subjuntivo obedece a razones de rima.

por una naranja coja,
La Virgen, como era Virgen,
una se la ha dado al niño,
y la que quedó en sus manos,
A pocos pasos que anduvo,
—¿Quién ha sido esa señora
que me dio luz en los ojos
Consigo llevan al niño,

ciento vuelven a nacer.
ha cogido solo tres:
otra para San José,
para en el camino leer.
el ciego comienza a ver:
que me ha hecho tanto bien,
y en el corazón también?
que gloriosos son los tres.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

24. *Jesucristo iba de caza* [1] (í.a)

Jesucristo iba de caza,
Se ha encontrado con un hombre
Le ha preguntado: —¿Hay Dios?—.
Le ha preguntado: —¿Hay Virgen?—.
—¡Calla, hombre pecador,
¿Qué has comido?
—Y, ¿qué has bebido?¹⁶.
A eso de los ocho días,
—Déjame, muerte espantosa,
déjame, por Dios, un año,
—No te puedo dejar más,
que te lleve a los infiernos

de caza, como solía.
que era de muy mala *encolía*¹⁶.
Le ha dicho que no lo había.
Lo mismo le respondía:
por Dios y Santa María!
—Una culebra cocida.
—Un vaso de pez *reditida*¹⁸.
la Muerte a por él iba:
déjame, muerte rendida,
déjame, por Dios, un día.
que Dios del cielo me envía
a penar noches y días.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)

25. *Jesucristo iba de caza* [2] (í.a)

Jesucristo fue a caza,
llevaba los galgos cansados
Se ha encontrado con un hombre
Le preguntó si había Dios.
Le preguntó si había Virgen.
—¡Calla, hombre pecador!,
Quien te ha *dao* de ti la muerte

a caza como solía,
de subir cuestras arriba.
rico y de *malancolía*.
Dijo que Dios no lo había.
Lo mismo le respondía:
hay Dios y santa María.
también te dará la vida.

¹⁶ Forma deturpada de la voz *melancolía*.

¹⁷ Un mismo informante, en la transmisión oral de un romance concreto, va generando diferentes variantes. He optado, pues, por reflejar en el texto las variantes recogidas en la grabación audio realizada por mí el 20 de diciembre de 1995, e incluir en las notas a pie de página aquellas variantes que recuerdo haber oído a mi abuela otras veces que me ha recitado el romance: «hay Dios y Santa María» (v. 10); «¿Qué te han dado de comer?» (v. 11); «¿Qué te han dado de beber?» (v. 13).

¹⁸ Forma muy corrompida de la voz *derretida*.

A eso de la medianoche,
–Déjame, muerte espantosa,
–Yo no te puedo dejar,
llevarte a los infiernos,
que te den de comer
y te den de beber

la Muerte a por él envía:
déjame para otro día.
que Dios del cielo me envía
a los más hondos que había,
una culebra cocida
un vaso de pez *reditida*¹⁹.

Pedro Sánchez Sánchez (Salvadiós)

26. *Murió un alma pecadora* (é.o, á.o, é.e)

Camina la Virgen Pura
.....
murió un alma pecadora
Al ver la cara de Dios,
–Señor mío, Jesucristo,
Yo soy la oveja perdida
Yo soy quien sos ofendí,
–Escúchame, alma cerosa,
yo te enseñé a persignar,
lo aprendiste a soberbia,
Yo te dejé mi rosario,
yo te dejé mis ayunos,
yo te dejé mis azotes,
Una vez que vas a misa,
entre la Hostia y el Cáliz
Ha llegado un pobre a tu puerta,
no quiero que le des nada,
luego lo irás a penar
Sale la Virgen y le dice: –hijo mío,
por la leche que mamaste
por la sangre que vertiste
que recojas ese alma,
San Miguel pesó las almas,
eran tantos sus pecados,
María se quitó la toca,
con humildad de María,
Rezad, cristianos, el rosario,
que la Virgen es muy piadosa,
y nosotros, pecadores,
Y el que esta oración dijere

una noche triste, oscura.
En el rigor del invierno,
sin recibir Sacramento.
cuando se sale del templo:
yo a visitaros os vengo.
que a vuestro rebaño vuelvo.
perdonadme, Padre Eterno.
yo te he escuchado primero;
no *quisistes* aprenderlo,
soberbia no sube al cielo.
siempre *le* traes por el suelo;
siempre te encuentro comiendo;
siempre te dueles del cuerpo.
nunca te estabas atento,
siempre te estabas durmiendo.
me le has cerrado la puerta;
la voluntad te agradezco,
a los profundos infiernos.
amado hijo, hijo de mi consuelo,
de estos virginales pechos,
la noche del Monumento,
mira que se va perdiendo.
sean las almas que, luego,
que dio con él en el suelo.
la puso en el Santo Peso;
el peso quedó en silencio.
no *le* traigáis por el suelo,
y siempre está pidiendo,
que la estamos ofendiendo.
todos los viernes del año,

¹⁹ «Esto era de mi padre, pero que esto ya venía de su abuelo, de... mi abuelo y lo que viniera. Esto tiene que ser de antiguamente, antiguamente» (según informa Pedro Sánchez Sánchez).

saca un ánima de pena
El que la sabe, no la dice,
el Día del Juicio Final,

y la suya de pecado.
el que la oye, no la aprende,
veréis lo que le sucede.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

27. *En el monte murió Cristo* (é.o)

De mi abuelo Daniel, que... No sé..., si nacería por el mil ochocientos cincuenta y cuatro o así. Mi abuelo. Y me acuerdo, que yo era chiquinina... Y de él aprendí parte de la religión, porque era el que empezaba a cantar:

Perdón, ¡oh Dios mío!,
perdón e indulgencia,
perdón y clemencia,
perdón y piedad.

Los abuelos, pues... Y ahora... Decía esta oración. Yo se la oí a mi madre, que la decía cuando iban a empezar a rezar el rosario. Decía:

En el monte murió Cristo,
que en la cruz está clavado
Mucho me pesa, Señor,
que algún día celebré
A la Hostia consagrada
y a la Virgen del Rosario,
que le interceda por mí,
No tengo nada que daros,
El alma tengo prestada,
para que cuando muera,
Amén.

murió aquel manso Cordero
con cuatro clavos de acero.
de ofender a un Dios tan bueno,
y adoré en su santo templo.
que se celebra en el templo,
este rosario *la* ofrezco,
como pecador inmenso.
Padre mío, todo es vuestro.
desde ahora os *la* ofrezco,
vaya a gozar a vuestro santísimo Reino.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

28. *Entre triunfantes espinas* (ó)

Entre triunfantes espinas,
que brotaran los rosales.
Cogiendo flores estaba,
para formar ramilletes
y ponerlas en el pecho,
de su Santísima Madre
cuando así entretenido,
De espinas, tosco, vestido,

quiso el Supremo Hacedor
Jamás capullo se abrió.
siendo niño el Redentor,
de flores de muy variado color,
al lado del corazón,
con finezas de amor;
un capullo descubrió.
una espina el aguijón,

atravesando su carne,
Desde entonces son las rosas
porque llevan en su cáliz

produjo vivo dolor.
las reinas de toda flor,
un beso del mismo Dios.

Eusebio Ruiz Jiménez (Narros del Castillo)

29. *Jueves Santo*²⁰ [1] (á.a)

Jueves, Jueves, Jueves Santo,
cuando el Redentor del mundo
Los llama uno por uno,

tres días antes de Pascua,
a sus discípulos llama.
de dos en dos se juntaban.

Sor María Paz Llorente Carrero (Nava de Arévalo)

30. *Jueves Santo* [2] (á.a)

Jueves Santo, Jueves Santo,
cuando el Redentor del mundo

tres días antes de Pascua,
predicaba en la montaña.

Eusebio Ruiz Jiménez (Narros del Castillo)

2.2. CANCIONERO

2.2.1. Ciclo de la infancia

2.2.1.1. Rimas de entretenimiento de niños

31. *Juan del Huerto*

—¿Quién se ha muerto?

—Juan del Huerto.

—¿Quién le llora?

—Su señora.

—¿Quién le canta?

—La perdiz.

¡Gua-chi-chí, gua-chi-chí!

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

²⁰ Este *incipit* encabeza el romance tradicional de *El discípulo amado*, *contralactum* a lo divino del romance profano *Muerte de don Alonso de Aguilar*, según se puede constatar en el «Archivo Menéndez Pidal / Goyri». Vs. CATALÁN D. «El romancero espiritual en la tradición oral (1985)». En: *Arte poética del romancero oral (I)*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores, 1997, pp. 276, 281-282, 288-289.

32. *Pinto, Pinto*

Pinto, Pinto,
gorgorito,
sacó las vacas
a *venticinco*:
-¿En qué corral?
-En Madrigal.
-¿En qué calleja?
-En la Moraleja.
Puso pan,
puso mesa,
a todos los mocitos
convidó,
menos uno
que dejó;
sabe arar,
trastejar
dar la vuelta
a la redonda.
Esta manita
que te se esconda.

(Esconde detrás)²¹.
-Saque *usté*
la manita.
-Me la ha comido
la ratita.
-Saque *usté*
el manón.
-Me la ha comido
el ratón.
-Sáquela *usté*,
que la quiero yo ver.
(Sácala).
Cuando vaya *usté*
a la carnicería,
que no *la* corte
ni por aquí,
ni por aquí,
ni por aquí,
ni por aquí...

Dolores Sánchez (Narros del Castillo)

33. *Estaba el lirón*

Estaba el lirón
con su morrión
y su pantalón,
y al monte lo llevan.
Al que tiene *reló*
le dan un tirón,
y sin él se queda;
su madre, su padre,
su tía, su abuela,

su tatarabuela.
Niños de la escuela
aprenden pajuela,
que la tía Manuela
se escarba la muela
con un agujón.
¡Más despacio
se canta el lirón!

Clotilde Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

²¹ La informante interpela a una de las niñas que están jugando con ella en corro para que esconda la manita.

34. ¿Quién dirá que no es una?

¿Quién dirá que no es una,
quién dirá que no es una,
la rueda de la fortuna,
la rueda de la fortuna?

La rueda de la fortuna,
¿quién dirá que no son dos,
quién dirá que no son dos,
la campana y el *reló*,
la campana y el *reló*?

La campana y el *reló*,
¿quién dirá que no son tres,
quién dirá que no son tres,
dos manos y un almirez,
dos manos y un almirez?

Dos manos y un almirez,
¿quién dirá que no son cuatro,
quién dirá que no son cuatro,
tres abarcas y un zapato,
tres abarcas y un zapato?

Tres abarcas y un zapato,
¿quién dirá que no son cinco,
quién dirá que no son cinco,
tres de blanco y dos de tinto,
tres de blanco y dos de tinto?

Tres de blanco y dos de tinto,
¿quién dirá que no son seis,
quién dirá que no son seis,
cinco Juanas y una Inés,
cinco Juanas y una Inés?

Cinco Juanas y una Inés,
¿quién dirá que no son siete,
quién dirá que no son siete,
seis sotanas y un bonete,
seis sotanas y un bonete?

Seis sotanas y un bonete,
¿quién dirá que no son ocho,
quién dirá que no son ocho,
siete carneros y un mocho,
siete carneros y un mocho?

Siete carneros y un mocho,
¿quién dirá que no son nueve,
quién dirá que no son nueve,
ocho galgos y una liebre,
ocho galgos y una liebre?

Ocho galgos y una liebre,
¿quién dirá que no son diez,
quién dirá que no son diez,
los dedillos de los pies,
los dedillos de los pies?

Los dedillos de los pies,
¿quién dirá que no son once,
quién dirá que no son once,
las hijas de Pedro Conde,
las hijas de Pedro Conde?

Clotilde Arenas Sáez y Faustino Arenas Sáez
(Bercial de Zapardiel)

35. *Los pezuquines*

Estos pezuquines,
que son dos hermanines,
cogieron dos hierrines,
se fueron allá va.

Vino la...,
los quiso pegar;
y ellos, corre corre,
los dos a la par.

Florencia Lima Brea, Esther Duque Lima y Anabel Duque Lima
(San Esteban de Zapardiel)

2.2.1.2. Canciones de corro

36. *Al levantar una lancha*

Al levantar una lancha,
yo una jardinera vi,
regando sus lindas flores,
y al momento la seguí.

Jardinera, tú que entraste
en el jardín del amor,
de estas flores que tú riegas
dinos cuál es la mejor.

—La mejor es... (la que elegía).
La mejor es esta niña
que se viste del color,

del color que se le antoja,
y verde tiene la hoja.

Tiene tres hojitas verdes
y las demás encarnadas.
A ti te vengo a escoger
por ser la más resalada.

—¡Muchas gracias, jardinera,
por el gusto que has tenido;
tantas niñas en el corro
y a mí sola me has cogido!

Juliana Martín Martín (Sigeres)

37. *Estaba la pastora* [1]

Estaba una pastora,
larán, larán larito,
estaba una pastora
haciendo su quesito.

El gato la miraba,
con ojos golositos:

—¡Gato, no echas la uña,
ni tampoco el hociquito!

El gato echó la uña
y también el hociquito.
La pastora, enfadada,
le dio tres azotitos.

Juliana Martín Martín (Sigeres)

38. *Estaba la pastora* [2]

Estaba una pastora,
larán, larán, larito,
estaba una pastora
comiendo un requesito.

El gato la miraba,
larán, larán, larito,
el gato la miraba
con ojos golositos:

–Si me hincas las uñas,
larán, larán, larito,
si me hincas las uñas,
te rompo el hociquito.

La uña se la hincó,
larán, larán, larito,

la uña se la hincó,
y el hociquito le rompió.

–Acúsome, padre,
larán, larán, larito,
acúsome, padre,
que he pegado al gatito.

–Penitencia te pongo,
larán, larán, larito,
penitencia te pongo
que beses al gatito.

El beso se lo dio,
larán, larán, larito,
el beso se lo dio,
y este cuento se acabó.

39. *Quisiera ser tan alta...*

Quisiera ser tan alta
como la luna,
¡ay, ay!, como la luna, como
la luna,
para ver los soldados
de Cataluña,
¡ay, ay!, de Cataluña, de Cataluña.

De Cataluña vengo
de servir al rey,
¡ay, ay!, de servir al rey, de servir al
rey,
y traigo la licencia
de mi coronel,
¡ay, ay!, de mi coronel, de mi
coronel.

Al pasar por el puente
de Santa Clara,
¡ay, ay!, de Santa Clara,
de Santa Clara,

se me cayó el anillo
dentro del agua,
¡ay, ay!, dentro del agua, dentro del
agua.

Por sacar el anillo,
saqué un tesoro,
¡ay, ay!, saqué un tesoro, saqué
un tesoro:
una Virgen del Carmen
y un San Antonio,
¡ay, ay!, y un San Antonio, y un San
Antonio.

San Antonio bendito,
dame un buen novio,
¡ay, ay!, dame un buen novio, dame
un buen novio,
que no fume tabaco
y no beba vino,
¡ay, ay!, ni beba vino, ni beba vino.

Y nos dábamos una vuelta, y s'acabó ese corro. Y volvíamos a cantar otro, el que nos pareciera. A lo mejor...

40. La pájara pinta²²

Estaba la pájara pinta,
sentadita en el valle limón:
con el pico picaba la hoja,
con el pico picaba la flor.
¡Ay, mi amor! ¡Ay, mi amor!
¡Cuánto te quiero yo!

41. Al corro chirimbolo

Al corro chirimbolo,
que qué bonito es:
un pie, otro pie;
una mano, otra mano;
una oreja, otra oreja.
El culo de la vieja.

Al juego chirimbolo,
que qué bonito es:
un pie, otro pie;
una mano, otra mano;
un codo, otro codo.
Al juego chirimbolo,
que qué bonito es.

42. Desde pequeñita

Desde pequeñita me quedé, ¡pum!,
algo resentida de este pie.
Y aunque el andar es cosa muy bonita,
disimular que soy una cojita,
y si lo soy, lo disimulo bien.
¡Sal! Que te doy, que te doy,
que te doy un puntapié.

43. La viudita

Era una niña que hacía de viudita y se colocaba en el centro del corro.
Y mientras este giraba lentamente, él cantaba:

—Yo soy la viudita
del Conde Laurel;

quisiera casarme
y no tengo con quién.

²² Esta canción de corro es muy antigua. Una versión vieja ha sido catalogada en el *Nuevo Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVII)* de Margit Frenk (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2003), núm. 2153: «Bolava la palomita / por encima del verde limón, / con las alas aparta las ramas, / con el pico lleva la flor».

Y contestaban las otras niñas:

–Si siendo tan bella,
no tienes con quién,

escoge a tu gusto,
que aquí tienes cien.

Decía la... que estaba en el medio, que hacía de viudita:

–Elijo a María
por ser la mejor,

la más preferida
de mi corazón.

Y la niña que había elegido decía:

–Mil gracias, viudita,
por la distinción,

al ser la elegida
de esta reunión.

44. *Cucú, cantaba la rana*²³

–¡Cucú! Cantaba la rana.

–¡Cucú! Vendiendo romero.

–¡Cucú! Debajo del agua.

–¡Cucú! Le pidió una rama.

–¡Cucú! Pasó un caballero.

–¡Cucú! No le quiso nada.

–¡Cucú! Con capa y sombrero.

–¡Cucú! Se puso a llorar.

–¡Cucú! Pasó una manola.

–¡Cucú! –¿Qué quiere el cuco?

–¡Cucú! Con bata de cola.

–Carne fresca.

–¡Cucú! Pasó un marinero.

–El que quiera carne, que suba arriba.

Y cuando él se subía, el que estaba debajo del carro, arriba, las otras nos tirábamos. Pero a veces se regayaba el carro y... nos pillábamos.

45. *Mamá, si me dejas ir...*

Mamá, si me dejas ir
un ratito a la alameda (bis),
con las hijas de Merino (bis),
que llevan rica merienda (bis).
Al punto de merendar,

se perdió la más pequeña (bis).
Y la fueron a encontrar (bis)
en un portalito oscuro (bis),
hablando con un galán
que tenía el pelo rubio (bis).

²³ Una de las fuentes literarias de esta canción es el entremés *De una rana hace ciento* de Belmonte (*Flor de entremeses*, pp. 187s): «Cucurucú, cantaba la rana, / cucurucú, debaxo del agua; / cucurucú, mas ¡ay! que cantaba, / cucurucú, debaxo del agua» (NC: 2090).

46. *San Serenín del monte*

San Serenín del monte,
San Serenín cortés,
yo, como buen cristiano,
yo me arrodillaré.

San Serenín del monte,
San Serenín cortés,
yo, como buen cristiano,
yo me sentaré.

San Serenín del monte,
San Serenín cortés,
yo, como buen cristiano,
yo me tumbaré.

San Serenín del monte,
San Serenín cortés,
yo, como buen cristiano,
yo me levantaré.

San Serenín del monte,
San Serenín cortés,
yo, como buen cristiano,
sin un brazo me quedé.

San Serenín del monte,
San Serenín cortés,
yo, como buen cristiano,
sin un pie me quedé.

San Serenín del monte,
San Serenín cortés,
yo, como buen cristiano,
sin el otro brazo me quedé.

San Serenín del monte,
San Serenín cortés,
yo, como buen cristiano,
sin el otro pie me quedé.

47. *Mambrú*

Mambrú se fue a la guerra,
¡qué dolor, qué dolor, qué pena!,
Mambrú se fue a la guerra,
no sé cuándo vendrá:
do, re, mi, do, re, fa,
no sé cuándo vendrá.

Si viene para Pascua,
¡qué dolor, qué dolor, qué pena!,
si viene para Pascua
o para Trinidad:
do, re, mi, do, re, fa,
o para Trinidad.

La Trinidad se pasa,
¡qué dolor, qué dolor, qué pena!,
la Trinidad se pasa,
Mambrú no viene ya:
do, re, mi, do, re, fa,
Mambrú no viene ya.

Por allí viene un paje,
¡qué dolor, qué dolor, qué pena!,
por allí viene un paje,
¿qué noticias trairá?:
do, re, mi, do, re, fa,
¿qué noticias trairá?

Las noticias que traigo,
¡ay, que me caigo!,
las noticias que traigo,
Mambrú no volverá:
do, re, mi, do, re, fa,
Mambrú no volverá.

Que Mambrú ya se ha muerto,
¡qué dolor, qué dolor, qué pena!,
que Mambrú ya se ha muerto,
lo llevan a enterrar:
do, re, mi, do, re, fa,
lo llevan a enterrar.

La caja era de plata,
¡qué dolor, qué dolor, qué pena!,
la caja era de plata,
la tapa de cristal:
do, re, mi, do re, fa,
la tapa de cristal.

Encima de la caja,
¡qué dolor, qué dolor, qué pena!,
encima de la caja

dos palomitas van:
do, re, mi, do, re, fa,
dos palomitas van.

Cantando el pío, pío,
¡qué dolor, qué dolor, qué pena!,
cantando el pío, pío,
cantando el pío, pá:
do, re, mi, do, re, fa,
cantando el pío, pá.

Ildelisa Rodríguez Sanz (Nava de Arévalo)

48. *Las glorias de Teresa*

Las glorias de Teresa,
corazón, corazón, Teresita,
las glorias de Teresa
yo las quiero cantar,
do, re, mi, do, re, fa,
yo las quiero cantar.

A la edad de siete años,
corazón, corazón, Teresita,
a la edad de siete años
su vida quiso dar,
do, re, mi, do, re, fa,
su vida quiso dar.

Y la sangre por Cristo,
corazón, corazón, Teresita,
la sangre por Cristo
la quiso derramar,
do, re, mi, do, re, fa,
la quiso derramar.

Al salir por la puerta,
corazón, corazón, Teresita,
al salir por la puerta,
su hermano preguntó,
do, re, mi, do, re, fa,
su hermano preguntó:

—¿A dónde vas, Teresa,
corazón, corazón, Teresita,
a dónde vas Teresa?
Y ella le contestó,
do, re, mi, do, re, fa,
y ella le contestó:

—Voy a tierra de moros,
corazón, corazón, Teresita,
voy a tierra de moros;
la quiero conquistar,
do, re, mi, do, re, fa,
la quiero conquistar.

—No vayas, no, Teresa,
corazón, corazón, Teresita,
no vayas, no, Teresa:
te martirizarán,
do, re, mi, do, re, fa,
te martirizarán.

—Eso es lo que yo quiero,
corazón, corazón, Teresita,
eso es lo que yo quiero,
lo que voy a buscar,
do, re, mi, do, re, fa,
lo que voy a buscar.

Hasta los Cuatro Postes,
corazón, corazón, Teresita,
hasta *las* Cuatro Postes
caminaron los dos,
do, re, mi, do, re, fa,
caminaron los dos.

Su tío don Francisco,
corazón, corazón, Teresita,
su tío don Francisco,
caballero pasó,
do, re, mi, do, re, fa,
caballero pasó.

–¿Qué hacéis aquí, pequeños,
corazón, corazón, Teresita,
qué hacéis aquí, pequeños?

A casita los dos,
do, re, mi, do, re, fa,
a casita los dos.

Sus bellas ilusiones,
corazón, corazón, Teresita,
sus bellas ilusiones
nunca tuvieron fin,
do, re, mi, do, re, fa,
nunca tuvieron fin.

Hacer de esa *fermita,*
corazón, corazón, Teresita,
hacer de esa *fermita*
Teresa en su jardín,
do, re, mi, do, re, fa,
Teresa en su jardín.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

49. *Ya está el pájaro, madre*

–Ya está el pájaro, madre,
puesto en la esquina,
esperando que pase
la golondrina,
la golondrina, niña,
la golondrina,
ya está el pájaro, madre,
puesto en la esquina.

–Pues si estoy en la esquina,
no estoy por ella,
porque tiene la cara
de pedigüña,
de pedigüña, niña,
de pedigüña,
pues si estoy en la esquina,
no estoy por ella.

–Si yo soy pedigüña,
nada te pido,
porque tienes la cara
de relamido,
de relamido, niño,
de relamido,
si yo soy pedigüña,
nada te pido.

–Si yo soy relamido,
tú presumida,
cuando vas por la calle,
vas toda erguida,
vas toda erguida, niña,
vas toda erguida,
si yo soy relamido,
tú presumida.

–Pues si soy presumida,
es que me conviene,
que el galán que me quiere
pesetas tiene,
pesetas tiene, niña,
pesetas tiene,
pues si soy presumida,
es que me conviene.

–Y si tiene pesetas,
¿pa` qué las quieres?,
que te compro un vestido
de seda verde,
que, de seda verde, niña,
de seda verde,
y si tiene pesetas,
¿pa` qué las quieres?

Julia Ayuso García y Gonzalo Rodríguez Sanz
(Nava de Arévalo)

2.2.1.3. Canciones de comba

50. *En la calle de la hilera*

En la calle de la hilera
hay una niña bordando,
con un letrero que dice:
«La guerra se está acabando».

Si la guerra no se acaba,
la culpa la tienes tú,

que te vas a la alameda
con ese pañuelo azul.

Pañuelito, pañuelito,
¿quién te pudiera tener
guardadito en el bolsillo
con un pliego de papel?

Lucía Gutiérrez (Cantiveros)

51. *Al cocherito, leré*

Y al cocherito, *leré*,
me dijo anoche, *leré*,
que si quería, *leré*,
montar en coche, *leré*.

Y yo le dije, *leré*,
con gran salero, *leré*,
no quiero coche,
que me mareo, *leré*.

Lucía Gutiérrez (Cantiveros)

52. *Yo tengo un duro*

Yo tengo un duro
y un medio duro,
y una peseta
y un medio real,

y un par de mulas
campanilleras,

y una morena
que viene y va.

Las campanillas
son de oro y plata,
y una morena
que a mí me mata.

Inmaculada González López (Cabezas del Pozo)

53. *Ni tú ni yo*

Ni tú ni yo,
patatas,
patatas con arroz,
arroz con canela.

Maestro me pega
con mucha razón
porque no me sé
la santa lección.

Esa era de comba. Esa era saltar dos veces. Luego había otro que era...,
saltábamos una vez sola.

Fe Martín Rodríguez (San Pedro del Arroyo)

2.2.1.4. Otras canciones

54. *Yo tenía un cascabel*

Yo tenía un cascabel
con una cinta morada.
Como era de oropel,
se lo di a mi prima hermana.
Ella jugaba con él.

A mí no me lo dio nadie,
que dinero me costó;
y el que quiera un cascabel,
que le compre como yo.

Segundo Lázaro Díaz (Blascomillán)

55. *Mañanitas de febrero*

Mañanitas de febrero
son mañanitas con nieblas.
Si te acercas al olivo,
te mojarás la chaqueta.

*En invierno, por las tardes,
cuando llueve y cuando nieva,
a los portales del pueblo
se van a jugar las viejas.*

No vayamos junto al prado,
no te vayas a por yerba;
malos están los caminos
y hay barro en la carretera.

*En invierno, por las tardes,
cuando llueve y cuando nieva,
a los portales del pueblo
se van a jugar las viejas.*

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

2.2.1.5. Juegos

56. *Allá, arribita, arribita*

¡Bueno! Pues esto... es pare... Se jugaba, ¿verdad? Esto es otra cosa. Se ponía uno así, como estoy yo, y otro así, con la cabeza puesta aquí. Salta..., iban saltando.

Allá, arribita, arribita,
había una montaña.
En la montaña un árbol,
en el árbol una rama,
en la rama un nido,
en el nido tres huevos,
blancos, *coloraos* y negros.

Por tirar del *colorao*, salgo manco y
escalabro.
Al coger el blanco, salí cojo y manco.
Al coger el negro, salí cojo y tuerto.
Al coger el *colorao*, salí cojo, tuerto
y *escalabro*.

Ildelisa Rodríguez Sanz (Nava de Arévalo)

57. *A la una nació yo + San Isidro Labrador [1]*

[Una persona]
-¡A la una nació yo!
[Todos]
-¡A la una nació yo!
[Una persona]
-A las dos me bautizaron.
A las tres ya tuve novia.
A las cuatro me casaron.

A las cinco ya fui quinto.
A las seis fui coronel.
A las siete fui a la guerra.
A las ocho me mataron.
A las nueve me enterraron.
A las diez, punto inglés:
el que no dé un puntapié,
ve la e.

Le tenían que dar al que estaba puesto de burro con el pie en el culo. Y si no, se ponían ellos. Y lo volvían otra vez y decían:

-San Isidro Labrador,
muerto le llevan en un serón.

El serón era de paja [...].

La caja era de pino,
muerto le llevan en un pepino.

San Vicente estaba cerraao,
muerto le llevan a Fuente el Sauz.

El pepino era de aceite,
muerto le llevan a San Vicente.

Fuente el Sauz estaba abierto,
hicieron un hoyo, y le metieron adentro.

Y lo mismo. Al decir *hicieron un hoyo y lo metieron adentro*, tenías que darle el puntapié en el culo. Y si no, se ponía el que no diera el puntapié.

Ildelisa Rodríguez Sanz (Nava de Arévalo)

58. *San Isidro Labrador* [2]

San Isidro Labrador,
muerto le llevan en un serón.

San Vicente está cerraao,
muerto le llevan al *mercao*.

El serón era de paja,
muerto le llevan en una caja.

El *mercao* estaba abierto,
hacen un hoyo y lo meten dentro.

La caja era de pino,
muerto le llevan en un pepino.

Cuanto más *pa'llá*,
más *pa`* dentro.

El pepino era de aceite,
muerto le llevan a San Vicente.

Jacinto Herrero Esteban (Langa)²⁴

59. *A la una, dar agua a las mulas* [1]

A la una, dar agua a las mulas.
A las dos, dar cuerda al reloj.
A las tres, el espolique inglés.
A las cuatro, un garabato.
A las cinco, un pellizco.

A las seis, un revés.
A las siete, un cachete.
A las ocho, un bizcocho.
A las nueve, coge la botija y bebe.
Y a las diez, volver otra vez.

Jacinto Herrero Esteban (Langa)

²⁴ Agradezco al poeta Jacinto Herrero Esteban las retahílas que ha aportado al presente trabajo de investigación.

60. A la una andaba la mula [2] + San Isidro Labrador [3]

A la una andaba la mula.

A las dos, el *reló*.

A las tres, el cuartel.

A las cuatro, un sopapo.

A las cinco, un pellizco.

A las seis, no deis.

A las siete, salto y pongo mi
carapuchete.

A las ocho, salto y me *le cojo*.

A las diez, San Isidro Labrador,
muerto le llevan en un serón.

El cajón era de pino,
muerto le llevan en un pepino.

Vicente Hernández Rodríguez y Pablo Santa María Moreno
(Papatrigo)

61. Pico, zorro, zaína

Era un juego que jugábamos a saltar. Te metías la cabeza debajo de las piernas del otro. Nos poníamos. Y había que ir saltando. Y el último tenía que acertar lo que estaba debajo, que eran tres piedras. Y si estaban tres picos, era *pico*. Si era *zaína*, estaba a los *laos*; y *zorro*, si estaba *espatarrao*, o algo así. Las piedras, ¿te acuerdas? Ponían unas piedras. *Pico, zorro, zaína*.

Y ese era el salto. A saltarlo. Y cuando llegaba el primero, tocaba las piedras:

—¡*Pico, zorro, zaína!*

—¡*Zaína!*

—¡Mal! ¡Fuera!

Le tocaba salir corriendo. *Pico, zorro, zaína*.

Se metía la cabeza entre las piernas del otro. Se... Y se iban saltando. Venga a saltar. A lo mejor... Y tenía que saltar hasta, hasta donde estaban las piedras, que eran allí. Y a acertar *pico, zorro, zaína*. Si no, otra vez a ponerte.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

62. Pico, chorro, jaina

Pico, chorro y jaina. Entonces, hacíamos una cuadrilla. Nos poníamos, por ejemplo, tres a cada uno. Y uno se ponía *de pies*, y los otros hacían el burro. Y el burro metía la cabeza en el culo del otro, como un burro. Y luego, otros te saltaban encima.

Y decías... Ponías *pico o chorro o jaina*. O sea, que *jaina* era así, *chorro* y *pico*, así. Entonces, preguntaba y decía..., el que los tenía *sujetaos* decía:

—¿Qué es? ¿*Pico, chorro o jaina?*

Y si acertaba, se po..., se cambiaban y se ponían los otros. Y si no acertaba, pues, otra vez de burros. Ese era el sistema. Había cambio cuando se

acertaba lo que ponía el de arriba. Entonces, el de arriba, si era *chorro*, ponía así, el puño. Y el que estaba sujetándolos, lo veía, que era el juez.

Entonces, el que lo veía..., preguntaba el de arriba a los que estaban haciendo el burro:

—¿Qué es? ¿*Pico, chorro o jaina*?

—*Pico*.

—Es *chorro*.

Otra vez a saltar:

—¿Qué es? ¿*Pico, chorro o jaina*?

Acertabas. Si acertabas ya, luego ya entonces, luego cogían y cambiaban, y se ponían los otros de burro y los otros a saltar. Y ese era el rito [...].

Y ese era el *pico, chorro o jaina*. *Chorro*; *pico*, el dedo; y *jaina*, así, con la palma. *Pico, chorro o jaina*.

Pedro Manuel Hernaz Jiménez (Narros del Castillo)

63. *El zarramacatallo*

Y el *zarramacatallo* era uno detrás de otro y saltar y acertar lo que te ponían: tijeretas, ojo de buey, artesas...

Vicente Hernández Rodríguez (Papatrigo)

64. *Pimpirigallo*

¡Oy!, *m'acuerdo mu* bien que jugábamos a *pimpirigallo*. ¿Eh? ¡Je, je, je! A *pimpirigallo*... Pero se decía cosa... Cada vez que se montaba había una cosa, pero ya se *m'ha olvidao*.

Y... Pero se ponía uno así..., y ¡bumba!, a lo alto de él. Y si había perdido otro, *po's* luego el otro se ponía detrás y montaba a lo alto. Y todos..., casi todos se iban adonde estaba el primero. Pegaban unos saltos que... ¡Qué, qué juegos más, más..., más, más raros! ¡Sí!

Íbamos a los *praos* de ahí de la Reguera. Y nos poníamos..., se ponía el primero. Y cuando saltaba el primero, se volvía a poner. Y cuando saltaba el segundo, se volvía a poner. Y así. Y llegamos..., se llegaba hasta no sé dónde, saltando. ¡Sí!, se ponía, y así que saltaba el otro, se ponía. ¡Sí, sí! ¡Sí!

—*Pimpirigallo*, si... si no sé qué..., te falta un..., te pasa un carallo. Era... Había... dichos. Para cada salto había uno.

Enriqueta de Santiago Jiménez (Horcajuelo)

65. *El humí y el hulí*

En las cuadras de los animales, cuando se los..., es que antes se los ataba a los animales a una pesebrera larga..., a las vacas. Y mientras se les aposturaba, íbamos los chavales allí a jugar, que era donde hacía bueno... Pues, íbamos a las cuadras. Jugábamos a eso, a la gallina ciega, al *humí*, al *hulí*, al *zarramacatallo*.

Uno era el *humí*, otro el *hulí*. El *humí* era el..., en la cuadra. El *hulí*, el *hulí* era en la cuadra, y el *humí* era en la calle. En la calle, se ponía uno en un corro, y uno se los cogía a cuestras. Y uno salía corriendo. Y el otro iba detrás de él a agarrarle. Y si le agarrabas, pues el otro se *abajaba*, y cambiaban de, cambiaban de postura.

Vicente Hernández Rodríguez (Papatrigo)

66. *El humí*

Nos juntábamos dos equipos, dos equipos. Uno, de un *lao*, y otro, de otro. Y así, o sea, que hacías eso, que jugábamos al *humí*. Se montaba uno encima de otro. Y así era. Y corría el... Y era que uno guardaba el corro, y el otro era el que corría detrás del otro. Y así era, juegos infantiles que teníamos, que casi que ahora, ya, pues, esos juegos ya se han perdido.

Pablo Santa María Moreno (Papatrigo)

67. *Galgos y liebres*

Otras veces ya, un poco más, un poquillo más duro, jugábamos a los galgos y a las liebres. Sorteábamos:

—¡Bueno! ¿Quién hace de liebre? ¿Cuántas liebres hay?

Pues éramos, ¡coño!, éramos ochenta muchachos en la escuela. Pero, ¡claro!, formábamos grupos. Unos:

—¡No! Yo hoy voy al tango.

—Hoy, yo voy a... los bolos.

—Hoy yo..., no sé qué.

—Hoy nosotros jugamos a los *santos*.

—¡Bueno! Pues nosotros a los..., a los galgos y las liebres.

Entonces, se... Cuatro o cinco eran las liebres. Salían unos por el campo corriendo. Y los que iban de galgo, iban detrás, hasta que te agarraban..., si te dejabas agarrar. Y si no, pues... Si se cansaba el galgo, pues, tenía que volverse *pa`trás* y la liebre quedaba suelta.

Casi siempre, casi siempre, los galgos corrían más que las liebres. O sea que, el que más corría *le* dejábamos de galgo *pa`* que pillara las liebres. Si no, se nos iban las liebres y no cogíamos ninguno. ¡Sí, hombre! Ese era *mu* bonito tam... ¡Pero salíamos por las tierras!

Salíamos de la escuela, y salíamos por ahí:

—¡Venga! Los galgos y las liebres... ¡Coño! ¡No, no, no, no! Tú, tú, tú, ¡no! Tú, de liebre, ¡no!... Tú, de galgo, no vales porque, porque eres un podenco. ¡Hala! ¡Venga!

Los galgos, los más, los que más sabíamos que corríamos, hacíamos de galgos. Salían las liebres, las pillábamos enseguida... ¡Algunas, enseguida! Cuando cambiábamos:

—¡No! Los que más corren, las liebres...

¡Nos traían!... Los galgos no cogían ni una. Se... volvían y no pillaban ni una.

Pedro Manuel Hernaz Jiménez (Narros del Castillo)

68. *El torcado quién ve* [1]

Y antes hacíamos muchos juegos, que jugábamos al *torcado*, jugábamos a... los alfileres, jugábamos a... *pa'llá* y *pa'...*, o sea, *pa'llá*. El *torcado*, pues íbamos de una *paré* a otra, de un sitio..., desde mi casa al otro *lao* de casa de... tío Gerásimo, íbamos, y luego aquí... ¡Buh! O sea, que el que te pillaba, el que llegaba antes era el que ganaba. ¡Sí, sí! Como el escondite, ¡sí!

Vicenta Álvarez Martín (Velayos)

69. *El torcado quién ve* [2]

El *torcado* era como el *torcado quién ve*. Si te veía o te apuntaba, te pillaba. No sé cómo era eso. Algo yo recuerdo también de eso. El que ganaba, ¡sí! Como un escondite, ¡sí!, algo así parecido.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

70. *Al afilache*

Y jugar luego por ahí a... al *afilache*. Nos guardábamos por todo el pueblo y se quedaba uno o dos *pa'* buscar. Y aquí en..., y el primero que nos encontraban, en lo que nos íbamos... Aparte de que yo no he *jugao* mucho a eso porque yo enseguida me marché al... al trabajo allí [Aldeamuña]. Y... Pero, ¡sí!, yo lo, lo sé... que jugaban a eso:

—¡Al *afilacheee*...!

Se ponían:

—¡Bueno!, pues, ¡hala!... ¿ya *tán* *tos* *guardaos*?

Y con... cuentan a la *paré*:

—Una, dos, tres, cuatro, cinco, seis...

Hasta ciento o... cincuenta, lo que sea. Ya...

—El que no *s'haya guardao*, que se guarde, que tiempo ha tenido. El que no *s'haya escondido*, que se..., que se esconda, que tiempo ha tenido.

Así era. Y a buscarlo por *to* el pueblo. ¡Oh!, el primero que se encontraban..., se pasaba la noche. A mí ese no *m'hacía* mucha gracia.

Enriqueta de Santiago Jiménez (Horcajuelo)

71. *Nabo nabero*

Jugábamos a *nabo nabero*. No sé si sabrás lo que es eso. Se ponía uno en el medio, y le cuidaba otro con una cuerda *atá*. Y por la noche estábamos... Nos juntábamos allí los mozos, pues, a jugar. Eso, eso no costaba dinero, ¡je, je, je!

Pues, se ponía uno... Y cuando el que le cuidaba, llegaba y no daba a otro, era el que se tenía que poner. Y el que estaba puesto, se levantaba al *cuidao* del que se tenía que poner. Y así, de esa manera, pues eso.

Eusebio Ruiz Jiménez (Narros del Castillo)

72. *El moje en la olla* [1]

Luego al *moje en la olla*. ¡Ah? ¿A eso tú no jugastes? Pue eso, con una sogá, se ponía una a cada *lao* y una... ¿Cómo era? Teníamos que ir a *mojar*. Y si te cogía, ya cambiaba y a *mojarte* todo y a correr...

Una sogá, con una sogá... ¡Sí! Una sogá larga y *agarrá* una a cada una. Y... si iba yo a agarrar..., a *mojar* y me pescaban, pues esa ya se libraba de que la *mojáramos*. ¡Claro! Y que corriámos, a *mojar*, como desde aquí más que a la plaza *pa'llá*. Y la que no corría, esa no entraba. ¡No!, la sogá la tenían entre dos. ¡No, no, no!, *atá* no. Si es *atá*, era al *chocolate*. ¡Je, je, je! ¡Sí!

Y por eso... que si la pegábamos..., y si no nos cogía la otra..., pues si no nos cogían, tenía..., cambiaba la otra, ¿sabes? Pero si corriámos..., corriámos desde la cija de Lorenzo hasta aquí abajo, a la fuente, detrás de mí. No me pescaron.

Felipa Sáez Pérez (Castilblanco)

73. *El moje en la olla* [2]

¡Ah, sí!, tiraban de la sogá todas, y una metida a ver si podía pillar a las otras. Era el *mojo de la olla*. La cogía... ¡Je, je, je!

¡No!, era una sogá atada bastante. Se metían... Era una cuerda, una líá, que llamábamos. Y se metía una, y las demás la agarraban. Toda, toda... Luego... Pues, nosotras juga... ¡Ah, bueno! ¡Bueno!, pues es la que yo me sé.

Y las demás agarraban. Y ibas a ver si podías dar a una. Esa..., la que ibas a dar se soltaba y ya no la dabas. Si la alcanzabas, pues la cazabas y la metías dentro y era la otra. A lo *mojor* estabas media hora tú sola metida y todas agarrándote.

Juana López Palomo (Castilblanco)

74. *Dar chocolate*

¡No!, pero... era así. Esa que dice era..., la llamamos *chocolate*. Era tal que así. Pero... ¡Sí!, pero cuando iba a agarrarte a ti, íbamos las otras y tirábamos, y así no, no cogía a la otra. Y a lo *mojor* se tiraba un rato allí *dándola el chocolate* a ella. ¡Sí, sí, sí! [...].

Y la otra del *chocolate* era eso. Era un redondel, estaba una metida. Si vemos que va a por ti, tirábamos de la sogá y ya no, no, no pescaba. Y la dábamos un tirón *pa`cá* y otro *pa`llá*. Y es así.

Felipa Sáez Pérez (Castilblanco)

75. *El palmo*

Se cogía una moneda y se tiraba contra la pared. A ver si aproximaba a la otra moneda. Aquí hay una moneda. Se tiraba, a ver cuál se aproximaba más a la otra. Y se medía un palmo. Si había un palmo, *pa` ti*. Si la echabas *mu lejos*, no te llegaba.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

76. *Los serrones*

Pues íbamos a las eras, clavábamos un palo, y con unas *ochas*:

—¡Palo!

Se llevaba todo quien cantaba palo:

—¡Palo!

Y apuntaba:

—¡Palo!

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

77. *El cirio y la palmeta* [1]

Se hacía una madera, de madera, ¿no? Se hacía una madera, pues a lo mejor, ¿qué podía tener?... Pues como cuatro dedos, ¿no? Y entonces, los dos extremos se afilaban. Y entonces, ese era el *cirio*. Se afilaba porque ibas con una palmeta y le dabas en eso, que estaba en la punta... ¡paf! Y saltaba

y lo cogías con la palmeta y... ¡paf!, y tiraba y la dabas, ¿no? Y a ver quién llegaba... No sé si era a ver quién llegaba...

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

78. *El cirio y la palmeta* [2]

¿Y... sabes el refrán que se decía?:

—¡A *por sopas*!... ¡A *por sopas*!

¡Ah, claro! Tú tirabas a *por sopas*... Y el otro iba y tenía que tirar así fuerte. Y tú dabas otra vez con la palmeta si podías, y volvía por él. Y nunca entraba en el corro, ¿te acuerdas? Si entraba en el corro, perdías y tú a *por las sopas*.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

79. *El cirio y la palmeta* [3]

Al *cirio* también. Una raqueta, y con un así, un cacho palo con un pico a cada *lao*, se le daba al *cirio*, saltaba el *cirio*... ¡Pum! Se le daba al *cirio*, y le mandabas *aonde*..., lo más largo posible. Y luego le tenías que meter en un corro, en un corro que se hacía luego... Donde cayera el *cirio* ese, a ver si le metía en el corro, el *cirio* ese que llamamos *cirio*.

Custodio Ríos Escudero (Blascosancho)

80. *Los bolos*

Y los bolos, pues también mucho. Hacer bolo, seis bolos, y tenías que dejar uno solo. Si no, pues *na*. Y a *mojar*, se jugaba dinero, a *mojar*, algo dinero: una perrilla, *una* céntimo... Porque entonces eran céntimos de..., céntimos de peseta.

Custodio Ríos Escudero (Blascosancho)

81. *La calva*

Eran unos cantos de piedra, y te marcaban una distancia. Había que tirar de la distancia todos lo mismo, o sea, que unos no se podían poner más *alante* y otros más *atrás*, para que todos fuesen con lo mismo. Y con el canto ese se daba a la calva. Y como no la pegases en el medio, no valía el... el ese.

José Sánchez Gómez (Fontiveros)

82. *Los pites al hoyo*

Entonces, hacíamos un hoyo en el suelo. Cogíamos el *pite* y *le*, *le* teníamos que dar así, *pa`* que fuera al hoyo. El primero que llegaba al hoyo, se llevaba todo de los que estábamos jugando, se llevaba los *pites*. La..., que era como el juego las canicas.

Entonces, pues, nos cogíamos, hacíamos un hoyo *pa`llá*, nos poníamos aquí una raya, tirábamos desde aquí, ¡plaf! No llegaba... Pues *le* dejabas allí.

Llegaba otro, ¡plaf! Si te *le* daba, *le* metía en el hoyo, se *le* llevaba. O sea, que íbamos aproximándonos. Si llegabas el primero y *le* metías de..., pero si no, pues, con los otros íbamos tirando *pa`* irlos aproximando.

Pedro Manuel Hernaz Jiménez (Narros del Castillo)

83. *Los santos*

Nosotros jugábamos a los *santos*, que se llamaba. Entonces, las cajas de las cerillas de antes traían dos, dos figuritas, las cajas de las cerillas muy antiguas, de antes de la Guerra, bastante, bastante antes de la Guerra. Y traían dos figuritas, y las cogíamos y las tirabas, y jugábamos al, a los *santos*, que se llamaba.

Tirabas, ibas... ¡Claro!, iban cayendo al suelo. Y si montabas, en el que monta... Tirabas y al que montabas, te *le* llevabas. Y si no, *le* dejabas allí y volvías a tirar con otro y con otro y con otro. Y cada vez que tirabas, si, si montabas encima de los dos que había en el suelo, el que tiraba montaba encima de uno, *le* cogías y te *le* llevabas *pa`* ti. Y si no, *le* dejabas allí *pa`* otro. Y ese era el sistema también.

Y luego ya empezaron los *santos*, luego ya, luego ya empezamos, porque eran más fuertes, los, los billetes aquellos que vendían del ferrocarril. Esos eran rectangulares, *mu* fuertes, que vendían.

Pedro Manuel Hernaz Jiménez (Narros del Castillo)

84. *El jincho*

Un juego de invierno y de primavera. Si nosotros lo jugábamos... Y en la primavera jugábamos más. Lo que tiene, que el terreno era duro.

Entonces, hay que hacer una *patera* de barro, pero barro blando. Y cada uno cogíamos un trozo de palo así, con un..., una punta. Y tirábamos a clavar. Y, ¡claro!, como el barro estaba blando, pues se clavaban en el barro.

Entonces, tirabas y cogías, y le dabas a uno y *le* sacabas, *le* tirabas a Roma..., y ¡hala!, *le*, y *le* hacías correr e ir a buscarle. Llegabas. Tú, tú tenías que ir con el tuyo a la *patera*. Entonces, contar:

—Una, dos y tres.

Si llegaba antes, te tiraba él a ti. Pero, ¡vamos!, jugábamos, a lo mejor, ocho o diez. Entonces, normalmente..., el primero, el segundo, el tercero, el cuarto..., porque todos teníamos que tirar al *jincho*. Había veces que le llevábamos a doscientos metros de la *patera*. ¿Por qué? Pues porque, si éramos ocho o diez, el primero le tiraba, a lo mejor, a veinte o treinta metros. Luego iba el segundo. Dice:

—Aquí otra vez *pa'llá*.

Y el tercero, y el cuarto... Luego ya, si el último que tenía que tirar era un poco torpe, y el que llevaba..., al que había que ir a buscar, que es el que se le tiraba a Roma, que decíamos, venía con el *jincho* y llegábamos antes que él a la *patera*, que... Pues, otra vez a tirar al que ha *llegao* el último.

Pedro Manuel Hernaz Jiménez (Narros del Castillo)

85. *El pincho*

A clavar, a clavar así una estaca, así. Y así, *ande* se clavara así en la yerba, pues iba el otro a ver si te la pudiera quitar. Clavabas una..., así, un pincho, que llamamos. Un..., así, un palo con un pincho, al *lao* una punta ahí:

—¡Venga! A clavar...

Y se tiraba así. Y luego iba el otro, el que podía quitar el... palo a ese otro. Y así se jugaba, unos cuantos muchachos sí se jugaba.

¡Claro! ¡No! En... *praos* así que clavara bien el... palo. Clavaba el palo porque a ver... Si no, pues no clava el palo de... Eran de palo, no eran de hierro. Tenía que ser ya en la tierra húmeda o en un *prao* mejor, una..., un sitio que tuviera *prao*, que ahí clavan bien.

Custodio Ríos Escudero (Blascosancho)

86. *El tango* [1]

Poner un palo así, arriba, y tirar con unas *ochas*. Entonces, nosotros poníamos el tango, un palo así de alto aproximadamente. Y si jugábamos ocho o diez, cada uno poníamos una perra gorda encima del tango.

Tirabas con la *ocha*. También tenías que numerarte, ¡claro! Tirábamos a la raya ya. Según se iba quedando al *lao* de la raya o cerca de la raya... Primero, había una raya. Tirabas la *ocha pa`* aproximarte a la raya, a ver qué número cogías, qué te tocaba. Entonces, si montabas en la raya, pues eras el primero. O sea, así íbamos numerando, cogíamos, medíamos, llevábamos una cuerda:

—¡No! Que soy yo... Estoy yo más cerca de la raya que tú.

—¡No! Que la mía está más cerca.

¡Bueno! Y nos dábamos los números. Y luego, ya, tirábamos al tango con, con dos *ochas*. Dabas al tango. Si dabas al tango, salían las perras volando, y todas las que estuvieran dentro de la medida que teníamos de..., donde se había *quedao* la *ocha* tuya, todas que..., pues, todas *pa`* ti.

Tirabas. Tú, tú tirabas con la *ocha*, *caías* el tango y las perras caían. Si la *ocha* se quedaba cerca, según caían las perras, pues casi todas quedaban *pa`* la *ocha*. Y entonces, medias... Las que estuvieran más cerca de la *ocha* que del tango, *pa`* ti.

Pedro Manuel Hernaz Jiménez (Narros del Castillo)

87. *El tango* [2]

Con... unas... *petacas*, que decíamos, que eran planas, como estas, mayores, eran mayores..., y se cogían así, y se tiraban. Y también había unas rayas para..., para que todos tiraran desde el mismo sitio. Y el que *le* daba, ¡claro!, pues..., si se quedaba luego la *petaca* más cerca de las perras, que normalmente se ponían perras orilla del tango, pues se las llevaba. Y si se quedaba más *retirao*, no.

Francisco Hernández Vicente (Fontiveros)

88. *Los alfileres* [1]

Lo que es un alfiler, esos que vienen en, en las camisas, en fin, de estos pequeños, que tienen una cabeza chiquitita..., jugábamos a los alfileres. Las cabezas y contrarios, que llamábamos.

Entonces, cogíamos, metíamos un *puñao* de alfileres en la mano:

—¿Cabezas o contrarios?

Y el que... El otro tenía que poner las cabezas *pa`llá* o *pa`cá*. Y entonces, si no había puesto diez, pues él ponía uno con la cabeza *pa`llá* o *pa`cá*. Y decía:

—Cabeza.

Y ponía la cabeza *pa`* este *lao*. Si era, si era contrario, se la ponía *pa`* este *lao*. Entonces, él dejaba así el alfiler y luego abría la mano. Y entonces, *tos* los que tuvieran *pa`cá* la cabeza, se los llevaba él. Pero *tos* los que tuviera el contrario, me los tenía que pagar él. Entonces, había veces que metías ocho o diez, se llevaba dos y te tenían que dar ocho, por ejemplo. O otras veces, se llevaba casi los diez. Y ese era jugar a cabezas o contrarios, que se llamaba. Ese era el juego de los alfileres.

Luego, otras veces, los enterrábamos en un montón de tierra, y tirábamos con una, con una *ocha* chiquitita. Enterrábamos, si jugábamos cinco o seis, pues enterrábamos dos o tres alfileres cada uno.

Luego, sorteábamos los números cada vez que tenía que tirar uno el primero, porque tenía más probabilidades, ¡claro! Cogía la *ocha*, ¡plaf!, y todos los que se quedaban descubiertos se los llevaba *pa`* él. Los que quedaban en el suelo, si no habían sido todos, tiraba el segundo. Si éramos cinco, pues, a lo mejor, el cuarto ya no tenía que tirar, porque habían aparecido ya todos los alfileres y se los habían *llebao* los otros.

Pedro Manuel Hernaz Jiménez (Narros del Castillo)

89. *Los alfileres* [2]

Hacíamos montoncitos de tierra, metíamos allí alfileres, cogíamos una piedrecita y a ver cuántos alfileres salían. Si salían muchos, muchos. Si no salía ninguno, los perdías todo. Metíamos tres o cuatro, porque ¡claro!, no los metían en todos. De tres o cuatro, *na* más en uno. ¡A ver si acertabas! Es lo que *s`hacía*.

Los *aceriques* los hacíamos de papel. Los..., ahora estoy haciendo un *acerique* de..., con las bolsas, de papel. Las hacíamos, pues eso... No le sé explicar... Retorcidos, y los poníamos así. Los *acericos* teníamos *pa`* irlos sacando y luego meterlos en la..., los que ganábamos nos... los poníamos en el *acerique*..., en el *acerique*. Teníamos un *acerique* *pa`* ponerlos. Si [u] no tiene un papel, se hacían los *aceriques*, ¡je, je, je!, un cachitín. Los íbamos poniendo al filo así..., te quedaba tres a picos, se hacían a pico... los *acericos* estos. ¿No viste tú eso..., no *t`acuerdas*? ¿Sí?

¡Claro!, el que salía, los que salieran... ¡Sí! Y esos son los que, el *acerique*, los íbamos poniendo luego así prendido *pa`* traérmolos de la mano o en una caja... Pero más fácil, teníamos los *aceriques* mucho. Hacía tres picos, hacíamos como un pañuelo de tres picos. Los hacíamos así.

Felipa Sáez Pérez (Castilblanco)

90. *Los alfileres* [3]

¡Anda!, y a, y a los alfileres. Los metíamos en un *puñao* de tierra, en un montón de tierra, y con un canto darlos. Y se..., uno cada una... de las que jugábamos. Y si se había salido alguno, pues había cada uno. Y si no había salido ninguno, pues *na*. Y así hasta que acabara la ronda. Aquel que se viera era *pa`* mí.

Enriqueta de Santiago Jiménez (Horcajuelo)

91. *El pitajuelo*

Y jugábamos al *pitajuelo*... también. ¡Je, je! El *pitajuelo* hacíamos así..., *tos* son cuadros y todos dentro. Este era el primero *pa`* saltar, y luego ibas a este, y desde este... Con una *ocha*. Con un cacho canto así *le* tirábamos ahí. Y luego ya *le* cogíamos de ahí, ¡bueno!, pues *le* tirábamos allí. Y luego ya, cada vez, como se iba tirando más lejos, pues a *mojor* estaba lejos la..., una cosa redonda que hacíamos, una raya. Y no se tiraba y a lo *mojor* perdías. Y si no perdías, te dabas la vuelta y se volvía *pa`trás* otra vez... hasta terminar por donde había *entrao*. A la pata coja, ¡sí! Ese es el *pitajuelo*, ese.

Enriqueta de Santiago Jiménez (Horcajuelo)

92. *Los huesos de aceituna*

Y con huesos de aceituna también, ¿no?, también se jugaba. *S`hacía* un hoyo, se tiraban los huesos, y el que quedara más cerca se cogía de los otros.

Juana López Palomo (Castilblanco)

93. *Los cántaros*

Luego, nosotros, en la plaza las chicas, *po`s* jugábamos a los..., a los cántaros. Pues nos hacíamos en un corro y nos íbamos tirando el cántaro uno a la otra, y la que *le* rompía, pues luego íbamos tras de ella.

Íbamos por las casas a pedir:

—¿Nos da *usté* algún cántaro roto o algún puchero viejo?

O cosas de esas.

Y me acuerdo que yo iba en casa de una... casa grande, iba por leche..., de noche. ¡Verá *usté*..., tú verás..., una ladrona! Y iba a por leche, que *la* regalaba a mi tía, *la* regalaba un cuartillo de leche *tos* las noches.

Y dije a las amigas..., digo:

—¿Vamos... Venís conmigo?

Ya de noche, después de salir del baile. Digo:

—Voy por la leche *pa`* mi tía.

Y dice una de ellas, era *mu* atrevida aquella... Yo *na* más que les dije que si me acompañaban. Digo:

—¿Me acompañáis, que voy a por la leche?

Dice:

—¡Sí!

Y habíamos ido a pedir cántaros y, ¡claro!, no nos había *dao* nada.

Decía:

—¡Virote!—. Era su costumbre, una señora ya vieja—. ¡Virote!, yo no tengo cántaros rotos. ¡Iros a buscarlos a otro sitio!

Y lo que nos metimos..., me metí yo a la *dispensa* a que me diera la... leche, pues otras tres o cuatro chavalas que iban... dice:

—Y tiene una cantarera de seis cántaros! Y *ice* que no tiene cántaro...

Pescó un cántaro, cargó con él..., pero lleno de agua, ¡fíjese! Cuando salgo yo, *ice*:

—¡Mira!, —*ice*—, le hemos *quita*o este cántaro lleno de agua que ahora nos *le* vamos a jugar en la plaza.

Digo:

—¡Ay, madre!, —digo—, si está el baile y tiene ella allí sus nietos, y ahora salen y nos ven aquí jugando con el cántaro...

Y era también parientas de estas, pero el alcalde era.

Digo:

—¿Qué nos va a hacer?

Y luego por la mañana, pues ¡claro!, una de las que le habían cogido era vecina de ellos. Y dice por la mañana cuando se levantó, porque tenían criada, dice:

—¡Virote!, ayer con el *novia*jo te *fuiste* a por el agua y *rompiste* un cántaro...

¡Ja, ja, ja! Y luego la regañaba a la, a la criada. Y, ¡fíjese!, habíamos sido la panda de... de chavalas, que habíamos *estao* jugando...

Florencia Lima Brea (San Esteban de Zapardiel)

94. La parada

Aquí había la parada. Estaba ya *abandoná*, pero tenía cuabras. Fuimos unos cuantos a jugar. Y uno era el burro, otro era el caballo, otro era la yegua, otro era el dueño del burro, y otro era el dueño de la yegua. ¡Ji, ji!

El Ángel, el albañil, era la yegua. La tenía yo *trabá*, *pa`* que no pegase coques, *pa`* que luego la, la cubriese el caballo. Benjamín era el burro. Pepe era el caballo. Agustín era el dueño de los burros. Yo era el dueño de la yegua. El burro tenía que estar *to* el tiempo rebuznando, ¡hi ha, hi ha, hi ha!, porque pegaba manotazos *pa`* rebuznar, *pa`* que le sacasen *pa`* la yegua. El caballo...

Pero llega la dueña de la parada, del edificio, con un serrucho... ¡Me *ca*güen diez! Así que llegó, echamos a correr. El pobre Ángel, *trabao*, no podía correr... ¡Unos serruchazos en la cabeza! Pepe, que la oye, salió corriendo. Pero Benja, como rebuznaba, pues, no la oía a ella. Abre la puerta. Sale el burro... ¡Ja, ja, ja! A la Vicenta..., ¡huy, qué serruchazo en la cabeza! ¡Huy, Dios! Aquello fue un escándalo...

Pues se denunció. Tuvimos que ir al alcalde. Era tío Conisio alcalde. Conisio era alcalde. ¡Si fue alcalde! Allí fui yo a *casa`* el alcalde a pedir perdón a la Vicenta. Pero luego *la* tirábamos los cacharros en su casa. Íbamos a tirar

por la noche cacharros a las casas, cántaros y cosas de esas. A... las casas, en las matanzas.

Vicente Hernández Rodríguez (Papatrigo)

95. *El carburo*

El carburo... Íbamos a la estación, a coger los carburos que venían de los..., que venían de los..., *pa`* hacer la luz. Y hacíamos un agujero en el suelo y metíamos carburo, con un agujero de estos, un botecín *dao* la vuelta. Así, *dao* la vuelta, y había que hacer un agujero. *Le* tapabas bien, apretabas bien, hacías presión. Cogías una cerilla, con un palo, *mojao* un poco el trapo. Cuando hacía *candileja*, ¡pumba!, el palo *pa`riba*. Y, ¡metía unos meneos!

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

96. *El tirador*

Y ahora dicen que esas golondrinas que vienen por ahí, que son *arrecágeles*, que no son golondrinas. Son parecidos o... iguales. ¡Claro! Y tie... tienen así todo, todo lo de así *alante* blanco [...].

¡Ah, sí!, para tirarlo [al *arrecágel*], con un palo... ¡No!, con un canto. ¡No, mira! Hacían un tirador que era una horquilla así, y duraba así. Este era el palo... y tiraba *pa`* *trás*. Y aquí metían un canto... y ajustar ahí. Y tiran... un tirador. ¡Claro, claro, claro! ¡Sí!

Iban a los, a los gorgojos..., a los gorgojos. Iban a los gorgojos.

Enriqueta de Santiago Jiménez (Horcajuelo)

97. *El aro* [1]

¡Ahora! Lo más bonito que he visto yo de juegos cuando éramos chiquininos, que no había otra cosa, era el aro y la *horquilla*, el aro y la *horquilla*... Nos tirábamos a dar..., *to`l* día con el aro. Un cacho latón, un cacho latón y una *horquilla*. Y siempre con el aro. ¿Tú no sabes las vueltas que dábamos con el aro? Con el aro... Y andabas por ahí por *tos* los *laos*. Ibas... Y luego hacías... ¡yi!, te *le* llevabas en el aire, le dabas vueltas y ¡fuera! Siempre jugando con el aro.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

98. *El aro* [2]

En vez de bicicletas, se, se idearon esos aros. ¡Hala! Cogías con eso... ¡Hala!, a correr el pueblo, a ver quién llegaba antes. El que mejor aro llevaba, otro se... salía, se... caía y se salía de..., del manillar, y ¡hala!, pues ya perdía tiempo. El que no, salía *enfilao* y llegaba el primero. Eso, desde la escuela, muchas veces, el maestro salía con nosotros..., con los aros, a ver quién llegaba el primero. Y los maestros mismos, pues, nos daban nota, pero nota en eso. A ver si me entiendes, era lo que..., si es que era lo que había.

Pedro Manuel Hernaz Jiménez (Narros del Castillo)

99. *El aro* [3]

¡Huy, sí!, los chavales... Esos eran los chavales, ¡sí! Un alambre de..., pues a lo *mejor* era un alambre del cubo. ¡Claro!, que como eran de... hierro. Pues le cogían un..., una vara, un..., *otra* alambre, y le ponían así y... iba... ¡No! Iba a ser *doblá* –me le llevo el dedo *pa'trás* y no lo puedo do... doblar el dedo-. Y la llevaban así, ¡ri ri ri ri ri!, rilando, y duraban mucho, mucho, un rato.

Y otra vez había un plato mío, un plato de plástico, y le ponían así en la punta y le daban vueltas, y se estaba dando, dando vueltas el plato... una *barbaridaz*. Cuando siendo los hijos míos pequeños... eso fue ya.

Enriqueta de Santiago Jiménez (Horcajuelo)

100. *El juego de pelota* [1]

Y la pelota mano aquí también se ha *jugao* mucho. Que, de jóvenes, íbamos a jugar, que entonces, no había los trinquetes que hay ahora. Eran... frontón abierto, ¿sabes? Luego ya, vinieron los frontones, y el que *estábamos* *enseñaos* a jugar, que yo he *jugao*, a jugar con el frontón, pues, a la *paré* no las dábamos, ¡je!, porque se venían a la *paré*. Y no estabas *enseñaos*, y... las dabas *mu* mal a... la *paré*.

José Sánchez Gómez (Fontiveros)

101. *El juego de pelota* [2]

Pero más era la pelota, la pelota mano, la pelota mano. No es como ahora, que ahora es con raqueta. Era a mano siempre. ¡Sí! Había un buen, un buen juego de pelota. *Taba* ahí el juego de pelota.

¡Sí! También, también, también las hacíamos, las hacíamos con... hilo, con lana. Empezábamos a... Metíamos una *bolicha*, que llamábamos, de goma..., la primera. Y luego empezábamos a reatar, a reatar..., y se hacía la pelota. Luego se mataba un gato, y el forro ese, el forro del gato se *le* sobaba, se *le*... Los pastores los sobaban bien los forros y se los... Luego, se le, se le cortaba un..., *pa`* forrar la pelota *mu* bien. Así a bizcochos, se cortaba un bizcocho y otro, y se hacía la pelota redonda, bien, *forrá* con ese forro de gato que era *mu* bueno *pa`* eso. Forro de gato bien *sobao*.

Custodio Ríos Escudero (Blascosancho)

2.2.2. Canciones de tema amoroso

2.2.2.1. Rondas

102. *Anoche soñaba*

Aquí te vengo a rondar,
novia de un amigo mío;
si no te casas con él,
me pesa en haber venido²⁵.

*Anoche soñaba,
soñaba y soñé,
que contigo estaba,
pero me engañé;
pero me engañé,
pero me engañé,
y anoche soñaba,
soñaba y soñé.*

Esta noche canto yo
con mucha sal y salero,
porque he venido a rondar
a la novia que más quiero.

*Anoche soñaba,
soñaba y soñé...*

A esta puerta hemos llegado
cuatrocientos en cuadrilla;
si quieres que te rondemos,
saca cuatrocientas sillas²⁶.

*Anoche soñaba,
soñaba y soñé...*

Gonzalo Rodríguez Sanz (Nava de Arévalo)

²⁵ Este cantar de ronda se encuentra extendido por La Moraña (Ávila), pues está documentado en Cabizuela (*Recuerdos. Recopilación de rasgos culturales de un pueblo moranero*. Cabizuela: Asociación Cultural Cabizuela, 2000, p.16) y en Adanero (Tejero Robledo: *Literatura de tradición oral en Ávila...*, p. 182). En este último pueblo se canta esta variante de la copla: «Aquí te vengo a rondar, / novia de un primo mío; / si no te casas con él, / me pesa de haber venido».

²⁶ Tejero Robledo recoge dos variantes del mismo cantar de ronda, una tradicional de Flores de Ávila (*Literatura de tradición oral en Ávila...*, p. 194), y otra del Hoyo de Pinares (p. 352): «A tu puerta hemos llegado / veinticinco caballeros; / saca veinticinco sillas / si quieres que nos sentemos» (Flores de Ávila). «A tu puerta hemos llegado / cuatrocientos en cuadrilla. / Si quieres que nos sentemos, / saca cuatrocientas sillas» (El Hoyo de Pinares).

103. *A tu puerta, mi vida*

A tu puerta, mi vida,
la ronda viene.
Tú dilo en aviso
antes que llegue²⁷.

Si tu padre no quiere
que te cantemos,
por donde hemos venido,
niña, nos marcharemos.
¡Chiss!

Parece que te callas,
no dices nada.
Te echaremos, mi vida,
la bien llegada.

La bien llegada, señores,
ninguna como la mía,
de entre todas las mujeres
te quiero más que a ninguna.

Valeriano Muñoz Rivero (Velayos)

104. *Para cantar a esta dama*

Para cantar a esta dama,
licencia pido primero,
para que no digan tus padres
sinvergüenza y forastero (bis).

Para cantar a esta dama,
hay que levantar la voz,
y está la cama muy larga,
metidita en un rincón (bis).

Y esto que el galán nos dice,
señal que ha dormido con ella.
Yo no he dormido con ella
ni he tentado de dormir,
que, una vez que estaba enferma,
con su madre, a verla fui (bis).

Y aquí te vengo a rondar,
novia de un amigo mío,
sí no te casas con él,
me pesa el haber venido (bis).

Y allá va la despedida,
la que echan los labradores;
surco abajo y surco arriba,
y ¡adiós, ramito de flores! (bis).

Y ahí te va la despedida,
la que no he echao a ninguna;
que tus hijos y los míos
duerman en la misma cuna (bis).

Y aquí te vengo a rondar,
puchero de coger mocos,
pa` que no digan tus padres
que no te rondan los mozos²⁸ (bis).

José María Sáez Martín (Aveinte)

²⁷ Tejero Robledo recopila una canción de ronda, procedente de Flores de Ávila, muy similar a esta (*Literatura de tradición oral en Ávila*, pp. 193-194).

²⁸ Este tipo de contrahechuras burlescas gozan de una larga tradición literaria, popular y escrita, que se remonta a los cantos de ronda de los siglos XVI-XVII. Para esta cuestión, consúltese el muy documentado artículo de José Manuel Pedrosa «Historia y poética de los cantos de ronda en la Edad Media y en los Siglos de Oro españoles». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, LXXVI (2000), pp. 15-32.

105. Esta noche va a salir

Esta noche va a salir
la ronda de la alpargata;
si sale la del zapato,
ya está *armá* la zaragata.

¡Allá va la despedida,
con un ramito de rosas!
Seguro que tú, a su lado,
eres mucho más hermosa.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

106. Amor, amor

Las estrellitas del cielo
las cuento y no están cabales;
faltan la tuya y la mía,
que son las más principales.

*Amor, amor,
tú tienes que ser
la prenda querida
de to mi querer,
de to mi querer (bis),
amor, amor,
tú tienes que ser.*

Dentro de mi pecho tengo (bis)
dos escaleras de vidrio:
por una sube el amor,
por otra baja el cariño,
por una sube el amor,
por otra baja el cariño.
Amor, amor...

Despierta, calandria hermosa (bis),
que a tu puerta hay un jilguero,
en tu ventana una rosa,
y en tu pecho un prisionero,
en tu ventana una rosa,
y en tu pecho un prisionero.
Amor, amor...

Ojos verdes son traidores (bis)
y azules son hechiceros,
y un poquito acastañados
son firmes y verdaderos.
Amor, amor...

Cómo quieres que te quiera (bis),
y que te tenga primor,
si otro pajarillo canta
dentro de mi corazón,
si otro pajarillo canta
dentro de mi corazón.

*Por tres perras chicas
te voy a comprar
dos varas de tela
para un delantal (bis),
para un batiné,
hechito a la moda,
que te vaya bien.*

El amor y el interés
tuvieron batalla un día,
pudo más el interés
que el amor que en mí tenía.

*Anoche, a la una,
mañana, a las dos,
me riñe mi madre
con mucha razón,
con mucha razón (bis),
anoche, a la una,
mañana, a las dos.*

Dentro de mi pecho tengo (bis)
dos escaleras de vidrio:
por una sube el amor,
por otra baja el cariño,
por una sube el amor,
por otra baja el cariño.

*Cómo quieres, niña,
que te vaya a ver,
si vengo de arar
al anochecer.*

*Mientras que ceno
y arreglo el ganao,
cuando voy a verte,
ya te has acostao.*

*Pego a la ventana,
no quieres abrir,
¡cuántos malos ratos
paso yo por ti!*

La vara de San José
todos los años florece,

la vara de San José
todos los años florece.
Las palabras de los hombres
las dicen y no parecen,
las palabras de los hombres
las dicen y no parecen.
Amor, amor...

Parece que te hallo fría,
vida mía, en el querer;
si es que estás arrepentida,
dímelo y no volveré,
parece que te hallo fría,
vida mía, en el querer.

Julia Ayuso García (Nava de Arévalo)

107. Yo te echo mi bien llegada

Yo te echo mi bien llegada,
yo que he llegado el primero,
clavelina colorada
cortada en el mes de enero,

cortada en el mes de enero,
cortada en los retamales (bis),
si no fueras tan bonita
no te rondarían galanes.

A tu puerta hemos llegado
venticinco caballeros (bis),
saca venticinco sillas
si quieres que nos sentemos.

Saca una para mí
y otra para mi compañero (bis).
Los demás, si no la tienen,
que se sienten en el suelo.

En el alcoba que tú duermes
hay una cinta pajiza (bis)
con un letrero que dice:
«Viva la madre y la hija».

En la alcoba que tú duermes
parece un confesionario (bis),
entre cortina y cortina
tú la Virgen del Rosario.

Juan Manuel Gutiérrez Martín (Gimialcón)

108. Yo me divierto cantando

Yo me divierto cantando
y tocando la vihuela;
yo me paso sin comer
teniendo la tripa llena.

Con esos ricitos, niña,
que te cuelgan por la cara,
pareces la *Madalena*
cuando por el mundo andaba.

Con esos ricitos, niña,
que te cuelgan por la frente,
pareces campanas de oro
que van llamando a la gente.

Esta noche va a salir
la ronda de la alpargata;
si sale la del zapato,
ya está *armá* la zaragata.

¡Gracias a Dios que llegamos
a Cerrillo tía Lobera!
Ya nos estarán aguardando
más de cuatro *bobajeras*.

Esta noche rondo yo,
mañana ronde el que quiera;
esta noche rondo yo
a mi novia la primera.

Esta noche va a salir
la ronda de los chavales;
mozos, viejos, ¡a acostar!,
que relucen los puñales.

Cuando muere una serrana
de esas que quita el *sentío*,
el doblar la campana
se *las* nota en el *sonío*
que doblan de mala gana.

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

109. *Dale, compañero, dale*

–Dale, compañero, dale (bis),
dale a la guitarra, que suene,
que está muy honda la cama
donde tu morena duerme (bis).

–No, compañerito, no (bis),
yo no he dormido con ella;

una vez que estuvo mala,
entré con su madre a verla (bis).

Dos hermanitas que duermen (bis)
en una cama de acero,
si tú quieres a la grande,
yo por la chica me muero (bis).

Lucía López Sánchez (Pajares de Adaja)

110. *Las horas de mi reloj*

A tu puerta hemos llegado
con intención de rondar,
con permiso de tus padres
y el tuyo, si nos *le* das (bis).

A tu puerta hemos llegado
venticinco en la cuadrilla,
si quieres que nos sentemos,
saca *venticinco* sillas (bis).

A tu puerta hemos llegado
con intención de cantar,
siéntate encima la cama
si nos quieres escuchar (bis).

Las horas de mi reloj,
empezando por la una,
entre todas las mujeres
te quiero más que a ninguna (bis).

Te quiero más que a ninguna,
María del corazón,
dime pronto si me quieres,
que ya van a dar las dos (bis).

Tengo que hacer una torre
con la piedra de amar fiel,
dime pronto si me quieres,
que ya van a dar las tres (bis).

Eres hermosa en extremo
y aquí traigo tu retrato,
dime pronto si me quieres,
que ya van a dar las cuatro (bis).

Eres hermosa en extremo
y te quiero con ahínco,
dime pronto si me quieres,
que ya van a dar las cinco (bis).

Como lo ha *firmao* la luna,
como lo ha firmado el Rey,
dime pronto si me quieres,
que ya van a dar las seis (bis).

Las siete son siete espinas
que traigo en el corazón,
que me quitarán la vida
si tú me dices que no (bis).

María del corazón,
no des palabra a otro novio,
que me *quitarién* la vida
antes de que den las ocho (bis).

A las nueve me encerraron
por una mala mujer,
que se llamaba su nombre...
Tú lo puedes comprender (bis).

A las diez ya me sacaron
de aquella triste prisión
por una palabra tuya
que traigo en el corazón (bis).

Las once ya vienen dando,
hora de la despedida,
¡adiós, hasta que te cases,
adiós, hasta que seas mía! (bis).

Las doce ya vienen dando
y aquí termina el *reló*,
que tus hijos y los míos
salgan de mi corazón (bis).

Y nosotros nos vamos
y tú te quedas,
sentadita en la cama
como una reina.

María del Carmen Alonso Pindado (Mingorría)

111. *Los Sacramentos de amor*²⁹ [1]

Los Sacramentos de amor
te vengo a cantar, paloma,

para que me des el sí
y me tengas en memoria.

²⁹ Si atendiendo a la función, los Sacramentos de amor pertenecen a las llamadas *canciones de ronda*; desde un criterio estrictamente formal, se clasifican dentro de las *canciones seriadas*, ya que las distintas cuartetas se estructuran a lo largo de todo un sistema de repeticiones paralelísticas y formulísticas. Tejero Robledo recopila en su libro *Literatura de tradición oral en Ávila* multitud de variantes de los Sacramentos del amor: El Arenal (p. 47), Casavieja (p. 90), Mijares (p. 121), Flores de Ávila (p. 194), Aldeavieja (p. 218), Maello (p. 266), Solana de Rioalmar (pp. 300, 403), Solosanco (p. 301), Horcajo de la Ribera (p. 378), Hoyos del Espino (pp. 379-380). Estos datos prueban el enorme arraigo de este cantar de ronda en la provincia de Ávila.

El primero es el Bautismo,
ya sé que estás bautizada;
te bautizó el señor cura
con una conchita de agua.

Segundo, Confirmación,
también estás confirmada,
que te confirmó el obispo
para ser mi enamorada.

El tercero, Penitencia,
de penitencia me han dado
contigo una noche a solas,
pero nunca lo he logrado.

El cuarto, la Comunión,
cuando vas a comulgar,

pareces la Inmaculada
que está puesta en el altar.

El quinto, la *Extremaunción*,
la que dan a los enfermos;
a mí me la van a dar,
que por ti me estoy muriendo.

El sexto dicen que es Orden,
bien ordenadita estás,
que te ordenaba tu madre
mientras hacías el ajuar.

El séptimo, Matrimonio,
que es lo que vengo a buscar,
con licencia de tus padres
para podernos casar.

Ildelisa Rodríguez Sanz (Nava de Arévalo)

112. *Los Sacramentos de amor* [2]

Los Sacramentos son siete,
niña, te voy a cantar;
ponte de coro en la cama
si los quieres escuchar.

El primero es el Bautismo,
bien sé que estás bautizada;
te bautizó el señor cura
con una conchita de agua.

Segundo, Confirmación,
bien sé que estás confirmada,
que te confirmó el obispo,
dándote una bofetada.

El tercero, Penitencia,
de penitencia me han dado
el estar contigo a solas
y nunca se me ha logrado.

El cuarto es la Comunión,
la que dan a los enfermos;
a mí me la pueden dar,
que por ti me estoy muriendo.

El quinto es la *Extremaunción*,
yo por extremos te quiero;
de pensar en tu querer,
yo no duermo ni sosiego.

El sexto es la Orden,
bien sé que estás ordenada,
que te ordenaron tus padres
para ser mi enamorada.

El séptimo, Matrimonio,
que es lo que vengo a buscar;
con licencia de tus padres,
contigo me he de casar.

¹⁰ La misma persona, en una segunda grabación audio de las coplas, dio origen a variantes como estas: *que ha bajado del altar* (v. 20); *contigo me voy a casar* (v. 32).

Que me case o no me case
o me deje de casar,

que me case o no me case,
por ti, ¡qué *cuidao* te da!

Julia Ayuso García (Nava de Arévalo)

113. *Los Sacramentos de amor* [3]

Los Sacramentos de amor,
niña, te voy a cantar;
escucha con atención
si los quieres escuchar.

El primero es el Bautismo,
ya sé que estás bautizada;
te bautizó el señor cura
para ser mi enamorada.

Segundo, Confirmación,
ya sé que estás confirmada;
te confirmó el señor obispo
dándote una bofetada.

El tercero, Penitencia,
por penitencia me han dado
estar contigo a solas,
pero no se me ha logrado.

El cuarto, la Comunión,
la que dan a los enfermos,

la que me van a dar a mí,
que por ti me estoy muriendo.

El quinto, la Extremaunción,
que por extremos te quiero,
que ando por *estos* calles,
que ni duermo ni sosiego.

El sexto, Orden,
yo cura no, no he de ser,
que en los libros de esta dama
toda mi vida estudié.

El séptimo, Matrimonio,
que es lo que vengo a buscar;
con licencia de tus padres
contigo me he de casar.

Si tu padre y tu madre
no quieren que nos casemos,
por el camino que hemos
venido nos marcharemos.

Lugareñas de Narros del Castillo

114. *Los Mandamientos de amor*³¹ [1]

Los Mandamientos de amor,
niña, te los voy a contar.
Siéntate encima la cama
si los quieres escuchar.

El primero es amar,
yo nunca amé a nadie
solo amo a esta chica
si no me la dan sus padres.

³¹ Versiones recogidas por Tejero Robledo en *Literatura de tradición oral en Ávila*: Poyales del Hoyo (p. 149), Casavieja (p. 89), Flores de Ávila (p. 194), Cardeñosa (p. 243), Hoyocasero (pp. 256-257), Mironcillo (p. 270), Puerto Castilla (pp. 332-333). Para un examen más detenido de algunas versiones, consúltese: CORTÉS, Teresa. *Cancionero abulense*. Ávila: Caja de Ahorros de Ávila, 1991.

El segundo es no jurar,
yo mil veces he jurado,
y en estar contigo a solas,
pero eso nunca he logrado.

El tercero es oír misa,
nunca estoy con devoción;
siempre estoy pensando en ti,
prenda de mi corazón.

El cuarto, honrar padre y madre,
yo el respeto les perdí;
el respeto y el cariño
solo te lo tengo a ti.

El quinto es no matar,
yo nunca he matado a nadie;
yo solo mato a esta chica
si no me la dan sus padres.

El sexto, no fornicar,
yo en eso nunca he pecado,
ni pienso pecar contigo
hasta no habernos casado.

El séptimo es hurtar,
yo no he *quitao* nada a nadie;
solo quitaría a esta chica
si no me la dan sus padres.

El octavo, no levantar
falso testimonio a nadie;
como a ti te levantan
los mocitos en la calle.

El noveno, no desear
la mujer de tu vecino;
si alguno se quiere algo,
que pase y se esté conmigo.

Y el décimo, las codicias,
las codicias textuales,
y aquí traigo, vida mía,
los Mandamientos cabales.

Y estos diez Mandamientos
se encierran en solo dos:
pa` servirnos y en amarnos,
prenda de mi corazón.

José María Sáez Martín (Aveinte)

115. *Los Mandamientos de amor* [2]

El primero, que es amar,
te tengo en el pensamiento;
la primer novia que tuve
nunca la podré olvidar.

El segundo, no jurar,
yo nunca he jurado en vano,
solo por hablar contigo
palabras de enamorado.

El tercero, iba a misa,
nunca estoy con atención;
siempre estoy pensando en ti,
prenda de mi corazón.

El cuarto, honrar padre y madre,
yo el respeto les perdí;
no me hago caso de nadie,
solo vivir frente a ti.

El quinto, no matarás,
a nadie he matado yo;
señora, yo soy el muerto,
y *usté* la que me mató.

Señoritas que al balcón
salen y se meten dentro,
y hacen pecar a los hombres
en el sexto mandamiento.

El séptimo, no hurtar,
yo no he hurtado a nadie;
solo robaré a una chica
si no me la dan sus padres.

Octavo, no levantar
falso testimonio a nadie,
como a mí me lo levantan
los vecinos de mi calle.

Noveno, no desear
ninguna mujer ajena,

como yo la ha deseado
para casarme con ella.

Décimo, no codiciar,
yo no vivo codiciando,
porque lo que yo codicio
es un matrimonio honrado.

Estos diez Mandamientos
niña, se encierran en dos:
nos vayamos a la iglesia,
nos echen la bendición.

Ildelisa Rodríguez Sanz, Gonzalo Rodríguez Sanz y Julia Ayuso García
(Nava de Arévalo)

116. *El Padre Nuestro*³²

Padre Nuestro
que estás en los cielos,
¡qué niña tan guapa,
qué mata de pelo!
Santificado sea tu nombre,
¡qué niña tan guapa,
qué bien se lo pone!

Ildelisa Rodríguez Sanz (Nava de Arévalo)

2.2.2.2. Mayos o enamorados

117. *Zapatito negro*

Zapatito negro,
media colorada;
bonita es la dama
para retratarla.

Ya te he retratado,
dama, tus *faciones*;
ahora falta mayo
que te las adorne³³.

Segundo Lázaro Díaz (Blascomillán)

³² El Padre Nuestro también pertenece a las llamadas *canciones de ronda*. Se trata de un *contrafactum* o vuelta a lo profano de un tema divino. Los mozos solían cantar el Padre Nuestro a medida que se iban alejando de la ventana a cuyo pie habían estado echando las rondas.

³³ Esta canción se cantaba en Blascomillán (Ávila) en el Día de los Enamorados (2 de mayo).

118. Si quieres saber quién soy

Si quieres saber quién soy,
quién es tu enamorado:
es el señor íulano (el que fuera),
que por suerte t'ha tocado
o por pujar t'ha tocado.

Araceli Jiménez Jiménez (Santo Tomé de Zabarcos)

2.2.2.3. Canciones de quintos

119. En el Barranco del Lobo [1]

En el Barranco del Lobo
hay una fuente que mana
sangre de los españoles
que murieron por la Patria.

*¡Pobrecitas madres,
cuánto sufrirán
al ver que a sus hijos
a la guerra van!*

Las madres son las que lloran,
que las novias no lo sienten,
que quedan cuatro chavales
y con ellos se divierten.

*¡Pobrecitas madres,
cuánto sufrirán
al ver a sus hijos,
a la guerra van!*

No me lavo ni me peino
ni me pongo la mantilla
hasta que venga mi novio
de la guerra de Melilla.

*¡Pobrecitas madres,
cuánto sufrirán
al ver a sus hijos,
que a la guerra van!*

Clotilde Arenas Sáez y Faustino Arenas Sáez
(Bercial de Zapardiel)

120. En el Barranco del Lobo [2]

Las madres son las que lloran,
que las novias no lo sienten.
Se quedan cuatro chavales,
y con ellos se divierten.

*¡Pobrecitas madres,
cuánto llorarán!*

Sor María Paz Llorente Carrero (Nava de Arévalo)

121. *En el medio la plaza*

En el medio la plaza
cayó la luna,
en el medio la plaza
cayó la luna,
cuatro partes se hizo
y tú eres una.

*¡Quítate, niña,
de ese balcón!*
*Porque si no te quitas,
ramo de flores,
porque si no te quitas,
ramo de flores,
doy parte a la Justicia
que te aprisione
con las cadenas
de mis amores.*

Esta noche ha llovido,
mañana hay barro,
esta noche ha llovido,
mañana hay barro,
¡pobre del carretero
que anda con carros!

*¡Quítate, niña,
de ese balcón!...*

Dicen que los pastores
matan ovejas,
dicen que los pastores
matan ovejas,
también los labradores
rompen las rejas.

*¡Quítate, niña,
de ese balcón!...*

Dicen que los pastores
huelen a sebo,
dicen que los pastores
huelen a sebo,
pastorcilla es mi niña
y huele a romero.

*¡Quítate, niña,
de ese balcón!...*

Quintos de Bercial de Zapardiel 2011

122. *Al pasar por el puente*

Al pasar por el puente
vimos a una chavala,
¡rumba, la rumba, la rum! (bis).
*¡Ay! Si no es por el sereno,
la rompemos las bragas,
¡rumba, la rumba, la rumba,
la rumba del cañón! (bis).*

Al cabo de tres meses
de estar en Colmenar,
¡rumba, la rumba, la rum! (bis).
¡Ay! Pues me ha escrito la novia

que ha tenido un chaval,
*¡rumba, la rumba, la rumba,
la rumba del cañón! (bis).*

El chaval que ha tenido
tiene el pelo rizado,
¡rumba, la rumba, la rum! (bis).
*¡Ay! Pues mío no será
porque yo estoy pelado,
¡rumba, la rumba, la rumba,
la rumba del cañón! (bis).*

Juan Manuel Gutiérrez Martín (Gimialcón)

123. *Licencia al abuelo, Señor*

Perdona a tu pueblo, Señor,
perdona a tu pueblo, perdónale, Señor.
No estés eternamente enojado,
no estés eternamente enojado.
Perdónale, Señor...

¡Recluta!

Licencia al abuelo, Señor...

¡Recluta!

Licencia al abuelo, licénciale, Señor.

¡Recluta!

Por las imaginarias, abuelo,
por las imaginarias, abuelo,
licénciale, Señor.

Juan Manuel Gutiérrez Martín (Gimialcón)

2.2.2.4. Canciones de boda

124. *¡Qué contenta está la novia!*

¡Qué contenta está la novia
porque acaba de soltera!
Más contento estará el novio,
porque va a dormir con ella.

Y si llora la novia,
es una pamplinera,
porque está deseando
como la primera.

Lo primero que *la* mete
a la novia el señor novio

es el anillo en el dedo,
en señal de matrimonio.

Y esta noche, a la novia,
la mete el ...
Acuéstate primero,
y apaga el candil.

Y esta noche, a la novia,
está aquí el novio.
El anillo en el dedo
de matrimonio.

Ildelisa Rodríguez Sanz y Julia Ayuso García (Nava de Arévalo)

2.2.3. Ciclo del trabajo: canciones de tema rústico o pastoril

125. Esquiladores de mulas
y de ganado lanar,
cazadores de perdices,
por debajo tienen pan.

Gustavo García López (Santo Tomé de Zabarcos)

126. Caballo que a los tres años
ve una yegua y no relincha,
o es que el caballo es marica,
o es que le *apreta* la cincha.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

127. Y dice la oveja al pastor:
—¡Suéltame por la solana
y ciérrame por la umbría,
que si se muere el cordero,
ya no es por culpa mía!

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

128. Echa surcos derechos
a mi ventana,
que labrador de mis padres
serás mañana.

Francisco Hernández Vicente (Fontiveros)

129. Te echo la despedida
entre la barda y la teja;
ya no te canto más,
que me voy a las ovejas.

Benita Alonso Ruiz (Narros del Castillo)

130. La mujer del herrero [1]

Aquí, cuando se iba a meter grano en los carros..., que cantaban las...,
cuando se andaba con los carros metiendo grano, que iban a cantar, decían:

La mujer del herrero
ha malparido,

y el herrero *la* dice:
—Tiempo perdido.

A la hija del amo,
¿qué *la* diremos?
Que prepare la jarra,
que ya *venemos*.

La mujer chiquinina,
¿para qué vale?
Para tapón de cuba
cuando se sale.

La mujer que no pare
tampoco cría,

y cuando está en la cama,
¿qué pedos tira!

Una moza, fregando,
dijo a un puchero:
—¡Ojalá te volvieras
mozo soltero!

Y el puchero *la* dijo
con disimulo:
—¡Más vale que me fregaras
mejor el culo!

Jesús Almaraz Martín y Emiliano Hidalgo Martín
(Mamblas)

131. A la moza del amo [2]

Y a la moza del amo,
¿qué *la* diremos?
Que saque la jarra,
que ya *venemos*.

Las mulas de mi abuelo,
¿qué bien corrían!
Corrían más cuesta abajo
que cuesta arriba.

José Sánchez Gómez (Fontiveros)

132. La sobrina del cura [3]

Pasaban los mozos, los hombres que metían el grano, y ese día *pa'* ellos era alegre. Y iban cantando barbaridades porque... *Po's*, por ejemplo, ¡mire!... Es que es un poco... ¡Bueno! Yo no me avergüenzo ya de... nada. Pasaban por orilla de *an* casa del cura. Y decía:

La sobrina del cura,
la más pequeña,
tiene un pelo en el culo
de vara y media.

Bienvenida García García (Mamblas)

133. Los labradores [1]

Labradorcillo es mi padre,
labradorcillo es mi hermano,
y labrador ha de ser
el que a mí me dé la mano.

*Los labradores,
por la mañana,*

*y el primer surco y olé
es pa` su dama,
es pa` su dama,
ramo de flores,
y a mí me gusta y olé
los labradores.*

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

134. Los labradores [2]

*Los labradores,
por la mañana,
el primer surco y olé
es por su dama,
es por su dama,
ramo de flores,
y a mí me gustan y olé
los labradores.*

Yo le quiero labrador
que coja las mulas
y se vaya a arar,

y a la medianoche
me venga a rondar
con la pandereta,
con el almirez,
con las castañuelas
que repican bien.

Labrador, labrador,
labrador ha de ser.
Labrador, labrador,
que me aguarda un querer.

Inmaculada González López (Fontiveros)

135. Los labradores [3] + El molinero

Por la calle van vendiendo
pañuelos del vaya, vaya;
madre, cómpreme ustez uno
antes que el tío se vaya.

*Y yo le quiero molinerillo,
que le den con el maquilandillo;
y yo le quiero labradorcillo
que enganche las mulas
y se vaya a arar,
y a la media noche
me venga a rondar*

*con la pandereta,
con el almirez,
con la guitarrilla
que retumbe bien.*

Las barandillas del puente
se menean cuando paso;
déjalas que se meneen,
que yo de ellas no hago caso.

Y yo le quiero molinerillo...

Lucía López Sánchez (Pajares de Adaja)

136. Vengo de moler, molinera

Vengo de moler, molinera,
de los molinos de abajo;
de estar con la molinera,
la metí la mano hasta abajo.

Vengo de moler, *molina*,
de los molinos de abajo;
por estar con la molinera,
la metí la mano hasta abajo.

Valeriano Sansegundo García (Zorita de los Molinos)

137. ¡Ay, mía capiña!

—¡Ay, mía capiña,
que anoche la jugué!
¡Ay, señor amo!,
que ¿dónde dormiré?

—Ya te he dicho, mozo,
que duermas en el pozo.
—¡Ay, señor amo,
que todo me mojo.

—¡Ay, mía capiña,
que anoche la jugué!
¡Ay, señor amo!,
que ¿dónde dormiré?

—Ya te he dicho, mozo,
que duermas con las mulas.
—¡Ay, señor amo,
si tienen muchas pulgas!

—¡Ay, mía capiña,
que anoche la jugué!
¡Ay, señor amo!,
que ¿dónde dormiré?

—Ya te he dicho, mozo,
que duermas con la moza.
—¡Ay, señor amo,
si es muy *lagañosa*!

—¡Ay, mía capiña,
que anoche la jugué!
¡Ay, señor amo!,
que ¿dónde dormiré?

—Ya te he dicho, mozo,
que duermas con el ama.
—¡Ay, señor amo,
si *usté* me dejara!

Clotilde Arenas Sáez y Faustino Arenas Sáez
(Bercial de Zapardiel)

2.2.4. Canciones de tema religioso

2.2.4.1. Ciclo de Navidad

138. Esta noche es Nochebuena [1]

Esta noche es Nochebuena
y mañana Navidad,

ha parido tía Chicuja
una gata *colorá*.

*Ande, ande, ande,
la marimorena,
ande, ande, ande,
que es la Nochebuena.*

Esta noche es Nochebuena
y mañana Navidad,
ha parido tía Chicuja
una burra *colorá*.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

139. Esta noche es Nochebuena [2]

Esta noche es Nochebuena
y mañana Navidad,
saca la bota, María,
que me voy a emborrachar.

*¡Ande, ande, ande,
la marimorena,*

*ande, ande, ande,
que es la Nochebuena!*

Como es Nochebuena
bebemos buen vino,
cojos y gibados
van perdiendo el tino.

Vicenta Álvarez Martín (Velayos)

140. Esta noche es Nochebuena [3]

Esta noche es Nochebuena
y mañana cañamones,
que ha parido la tía Juana
una artesa de ratones:
uno vivo y otro muerto,
y otro con el rabo tuerto.

Pablo Santa María Moreno (Papatrigio)

141. Esta noche es Nochebuena [4]

Esta noche es Nochebuena
y mañana *Navidaz*.
Está la Virgen de parto,
y a los doce parirá.

Parirá un niño rubio,
alto y colorado,
que será el pastorcillo
de la Virgen del Rosario.

*¡Abridme, abridme!
¿Cuándo, cuándo?
En este presente año.*

La zambomba tiene un diente
y la muerte tiene dos,
si no me da el aguinaldo,
quede *usté* con Dios.

Y si no te daban nada, decías:

Estas puertas son de hierro
y los cerrojos de nogal,
a los amos de esta casa
que *los* entren a robar.

Los repetías luego, si no te lo daban:

Estas puertas son de hierro
y los cerrojos de madera,

a los amos de esta casa
que los entre cagalera.

Vicente Hernández Rodríguez (Papatrigo)

142. *Por ser vísperas de Reyes*

Por ser vísperas de Reyes
hoy venimos a cantar;
a otro año por ahora,
¡sabe Dios quién lo verá!

*Vamos a Belén, a Belén,
y a volver otra vez,
a ver a la Virgen
y al niño Manuel.*

La llave de la justicia
la tiene quien la merece,
la tiene el señor alcalde,
que en su mano resplandece.

*Vamos a Belén, a Belén,
y a volver otra vez,
a ver a la Virgen
y al niño Manuel.*

Vicenta Álvarez Martín (Velayos)

143. *Desde la Arabia vinieron*

Desde la Arabia vinieron.
Guiados por una estrella,
llegan a Jerusalén.
Allí se hallaron sin ella.

En casa de Herodes
van a preguntar
si del tierno infante
noticias le dan (bis):

—Iz allá. Si le encontráis,
veniz a darme el aviso
para yo ir a adorar
a ese tan grande prodigio.

Pero su intención
era degollarle,
para que su trono
seguro quedase (bis).

La estrella que les guiaba
giró por otro camino,
para que el cruel Herodes
no sepa dónde está el Niño.

Entonces Herodes,
temiendo su suerte,
a todos los niños
mandó dar la muerte (bis).

Los tres Magos del Oriente,
guiados por una estrella,
llegan a adorar al Niño
que nació en la Nochebuena.

Oro trae Melchor,
incienso Gaspar,
y al Hijo de Dios
mirra Baltasar.

Lugareños de Vega de Santa María

144. *Venid a Belén*

*Venid a Belén
a ver al Mesías.*

*Venid a Belén
a ver nuestro bien.*

Sus blancas manitas,
pequeñas cual son,
hicieron la tierra,
formaron el sol.
Venid a Belén...

Sus ojos sonríen
y lloran de amor.
¡Qué dulce sonrisa!

¡Qué tierno de amor!
Venid a Belén...

Sus labios rosados
destilan la miel.
Sus besos del cielo
regalan la piel.
Venid a Belén...

Sus rojas mejillas
de rosa y jazmín,
bajadas del cielo
por un serafín.
Venid a Belén...

Daniela Martín Martín y María Luisa Plaza Martín
(Santo Tomé de Zabarcos)

145. *Madre, a la puerta hay un niño*

—Madre, a la puerta hay un niño
más hermoso que el sol bello;
parece que tiene frío,
pues el pobre viene en cueros.

—*¡Anda!, dile que entre
y se calentará,
porque en este pueblo
ya no hay caridad (bis).*

Entra el niño y se calienta,
y después de calentado,
le pregunta la patrona:
—¿En qué patria se ha criado?

—*Mi padre es del cielo
y yo de la tierra,
mi madre desciende
de lejanas tierras (bis).*

Mas estando ellos cenando,
las lágrimas se le caen:

—Dime, niño, ¿por qué lloras
al ver la cena que hay?

—*Mi madre, de pena,
no podrá comer,
y aunque tenga ganas
no tendrá con qué (bis).*

—Ves a hacer la cama, niño,
en mi alcoba ahí con primor.
Dice el niño: —No, señora,
que mi cama es un rincón.

*Mi cama es el suelo
desde que nací,
y hasta que me muera
ha de ser así (bis).*

Al amanecer la aurora
el niño se levantó,
y la dice a la patrona:
—Patrona, quede con Dios.

*Yo me voy al templo,
que aquella es mi casa,
adonde han de ir todos
a darme alabanzas (bis).*

*–Queda con Dios, niño hermoso,
de ti quedo enamorada,
quiera Dios que encuentres pronto
a tu madre idolatrada.*

*Y si no la encuentras,
vuélvete a mi casa.
–Ya vendré, señora,
a darte las gracias (bis).*

*La Virgen buscaba al Niño
por las calles y las plazas,*

*y a todos los que veía
por su hijo preguntaba:*

*–¿Decid si habéis visto
al sol de los soles,
al que nos alumbra
con sus resplandores? (bis)*

*–Por aquí pasó ese niño
según las señas nos daís,
al templo se encaminó.
Iz allá y le hallaréis.*

*–Dios os pague, hijos,
esa buena nueva,
que ya encontró alivio
el alma en sus penas (bis).*

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

2.2.4.2. Ciclo de Semana Santa

146. *El arado de la Pasión*

*El arado cantaré,
de piezas iré formando,
y de la Pasión de Cristo
misterios iré explicando.*

*El dental es el cimiento
donde se forma el arado,
pues tenemos tan buen Dios,
amparo de los cristianos.*

*La cama será la cruz
donde tuvo Dios por cama.
Al que guiase su cruz,
nunca le faltará nada.*

*El trechero que atraviesa
por el dental y la cama,*

*es el clavo que penetra
en aquellas divinas plantas.*

*La telera y la gaveta³⁴,
entre ambas dos hacen cruz;
consideremos, cristianos,
en ella murió Jesús.*

*La manquera es el rosál
donde salen los olores.
María coge colores
de su vientre virginal.*

*La reja será la lengua,
la que todo lo decía.
¡Válgame Dios de los cielos
y la sagrada María!*

³⁴ *Gaveta*: el mismo informante utilizó en otra versión la variante *chaveta* para referirse a una pieza del arado.

Los bueyes son los judíos,
los que a Cristo le llevaron,
desde la casa de Anás
hasta el Monte del Calvario.

El yugo será el madero
donde a Cristo le amarraron,
las sogas y cordeles
con que le ataron las manos.

Los frontiles son de esparto,
se los ponen a los bueyes,
y al buen Jesús, maniatado
con muy ásperos cordeles.

El *bardón* es la saeta
que tiraron al costado,
y la correa, el pañuelo
con que a Jesús le vendaron.

El *pescuño* es el que aprieta
todas estas libaciones;
contemplemos a Jesús,
afligidos corazones.

Los *orejones* son dos,
Dios los abrió con sus manos,
y significan las puertas
de la Gloria que esperamos.

El timón se hace derecho,
que así lo pide el arado;
significa la lanzada
que le atravesó el costado.

El *barreno* que atraviesa
la clavija del timón,
significa que traspasa
los pies de Nuestro Señor.

Las *velortas* son de hierro,
donde está todo el gobierno;
significa la corona
de Jesús de Nazareno.

La *ahijada* que el gañán lleva
agarrada con la mano,
significa bien las varas
con que a Cristo le azotaron.

El gañán, el cirineo,
el que a Cristo le ayudara
a llevar la Santa Cruz,
de madera tan pesada.

El surco que el gañán lleva,
erguido de aquel terreno,
significa el camino
de Jesús de Nazareno.

Las *toparras* que se encuentra
el gañán, cuando va arando,
significan las caídas
de Cristo en el Calvario.

La semilla que derrama
el gañán por el suelo,
significa la sangre
de Jesús de Nazareno.

El agua que el gañán lleva
metida en el botijón,
significa la amargura
que bebió Nuestro Señor.

Los collares son las fajas
con que le vieron fajado;
los cencerros, los clamores
cuando le están enterrando.

La *azuela* que el gañán lleva
para componer su arado,
significa el martillo
con que remachan sus clavos.

Padres los que tengáis hijos,
ya habéis oído el arado.
Cuidad de su educación,
y procurad bien enseñarlos.

Ya se concluye el arado
de la Pasión de Jesús.

Adoremos a María,
que nos da su gracia y luz.

Jesús Velayos Mayo (Cardenosa)

147. *Los Mandamientos divinos*

Alma, atiende y escucha
estos cantares,
porque corrección tengas
en tus maldades.

Pues quieren que tus culpas,
humilde, llores,
y pide arrepentimiento
con mil amores.

Observar diez preceptos
Dios ha mandado;
aquel que los guarde,
será premiado.

Sobre todas las cosas
has de quererle,
y por el mundo entero
no has de ofenderle.

Su Santo Nombre, en vano,
jurar prohíbe;
con Verdad y Justicia
así prescribe.
Pero es muy caro;
quien lo hace esto,
pone reparo.

Santificar las fiestas
oyendo misa,
sin trabajar en cosa
por muy precisa.
Que Dios, buen Padre,
sirviéndole,
nada vendrá a faltarte.

Honrar a padre y madre
también previene;

y ensalzar a quien trates,
respeto tiene.
Premiar sabe
a los que son humildes,
pobres y afables.

Si a alguno mal deseas
bien la muerte,
contra Dios has pecado
tan gravemente.
Y así te advierto
que deseches y apartes
tal pensamiento.

Que seas puro y casto
al obrar el sexto
en obras, palabras
y pensamientos.
Y de observarlo,
tendrás en la otra vida
premio muy alto.

No quites nada a nadie,
lo hurtado
nunca luce, y lo mismo
lo mal ganado.
El que eso hace,
como sal en agua,
se le deshace.

Al prójimo no trates
con falsedades,
mentiras y testimonios,
sí con verdades;
porque el infierno,
de falsos y mentirosos
se encuentra lleno.

El que en mujer ajena
pone el deseo,
arde para siempre
en el vivo infierno.
Y ha mandado,
es lo que a cada uno
le ha casado.

Dicen que los abismos
se hallan llenos
de aquellos que codician
bienes ajenos.
Y es que, desde arriba,
castigan los avaros,
ciegos de envidia.

Ten siempre los sentidos
muy vigilantes,
para que el Enemigo
no los contraste.
En esta suerte,
está lo bueno
perpetuamente.

Caridad y Esperanza
son los motivos
que hacen a Dios y al hombre
buenos amigos.

Jesús Velayos Mayo (Cardenosa)

148. *Los Siete Dolores*³⁵

Entre tanto, siete fueron
los dolores principales
que, con angustias mortales,
a su corazón hirieron.
Todos juntos se sintieron
en el alma de María.
Por vuestros Siete Dolores,
amparadnos, Madre Mía.

De un *infántico* decir
del venerable Sión,
la atravesó el corazón
para empezar a sentir.
De esto se puede inferir
que el dolor la afligiría.
Por vuestros Siete Dolores,
amparadnos, Madre Mía.

Con José, su santo esposo,
viéndose en grande conflicto,

hubieron de huir a Egipto
para salvar al Hijo hermoso,
cuando Herodes, tan rabioso,
vuestras fatigas hacía.
Por vuestros Siete Dolores,
amparadnos, Madre Mía.

Siendo la vida y dulzura,
se eclipsó la hermosa luz,
viendo al Hijo con la cruz
en la calle la amargura.
La luna, en tanta censura,
en sangre se convertía.
Por vuestros Siete Dolores,
amparadnos, Madre Mía.

Pues, en la cruz enclavado
fue tu Hijo Redentor.
Con admirable dolor
le miraba y fatigado,

³⁵ El Viernes Santo, se entona en Velayos el Miserere durante el recorrido de la Procesión del Silencio. Una vez en la iglesia, después del sermón del párroco, los lugareños van besando el manto de la Virgen (Nuestra Señora de la Soledad, patrona de Velayos), mientras las mujeres cantan los Siete Dolores, poema culto tradicionalizado.

y más, cuando aquel soldado,
con lanza su pecho abría.
Por vuestros Siete Dolores,
amparadnos, Madre Mía.

En los brazos recibiste
a Jesucristo ya muerto;
viéndolo cadáver yerto,
de milagro no sufriste.
En este valle *sufristes*
bien gloriosa la agonía.
Por vuestros Siete Dolores,
amparadnos, Madre Mía.

Fue tu Hijo sepultado.
Quedaste Aurora del cielo,

sin alivio y sin consuelo,
el corazón traspasado.
Mas el discípulo amado
vuestras fatigas hacía.
Por vuestros Siete Dolores,
amparadnos, Madre Mía.

Para memoria gloriosa,
¡qué dolores hay tan fieros!,
la remisión de los siervos
fundaste, Madre piadosa.
En ella vos sois la rosa,
alma, vida y alegría.
Por vuestros Siete Dolores,
amparadnos, Madre mía.

Vicenta Álvarez Martín (Velayos)

2.2.4.3. Tiempo ordinario

149. *Din, don, dan*³⁶

Dios tiene un puente
de cristal,
que de la tierra
al cielo va.

Tiene diez arquitos,
diez nada más.
Son los Mandamientos
que hay que guardar.
*¡Din, don, dan,
din, don, dan!*

Quien rompe un arco,
al agua va,
y si no nada,
se ahogará.
¡Agua!

Si a esos Mandamientos
llegas a faltar,
¡ay, qué derechito
al infierno te vas!
*¡Din, don, dan,
din, don, dan!*

Si te arrepientes
sin tardar,
y vas corriendo
a confesar,

¡ay, qué puentecito
se vuelve a formar!,

³⁶ «Ese *le* aprendí de los misioneros la última vez que *vinon*, que tenía yo diecinueve años. ¡A ver! Tenía yo diecinueve años, así que tengo sesenta y cinco. Pues... Se han *pasao* unos pocos ya» (según informa Rufina Rodríguez Martínez).

¡ay, qué derecho
al cielo te vas!

¡Din, don, dan,
Din, don, dan!

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

150. Rogativa a San Isidro Labrador [1]

San Isidro el labrador,
tú que tienes el poder,
quita el *candao* a las nubes
pa` que empiece a llover.

San Isidro el labrador,
tú que tienes el poder,
echa el *candao* a las nubes
pa` que deje de llover³⁷.

*Agua, glorioso y santo,
agua para los campos.*

Salvador Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

151. Rogativa a San Isidro Labrador [2]

San Isidro Labrador,
tú que tienes el poder,
quita el *candado* a las nubes
pa` que empiece a llover.

¿Qué es aquello que reluce
en el cerro Blascosancho?
Son los ojos del Isidro,
que están mirando los campos.

*Gracias, glorioso Isidro,
gracias, porque ha llovido.*

*Gracias, glorioso Isidro,
gracias, porque ha llovido.*

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

152. Rogativa a San Isidro Labrador [3]

San Isidro, en su corona,
tiene *venticinco* piedras:
en cada piedra una fuente
para regar nuestras tierras.

Tú que el trigo repartías
y Dios lo multiplicaba,
multiplica nuestros campos
mandando a la tierra el agua,
y sálvanos a nuestra España.

³⁷ Es probable que en esta metáfora fosilizada, tan común en las rogativas, esté latente el mito pluviomágico antiquísimo de *ligar* las nubes para evitar que los espíritus malignos causen daños en las cosechas de los campesinos. Véase José Manuel Pedrosa, en «Un conjuro latino (siglo VIII) contra la tormenta y la cuestión de orígenes de la poesía tradicional románica y europea». En: *Entre la magia y la religión: oraciones, conjuros, ensalmos*. Oiartzun: Sendoa, 2000, pp. 106-108.

San Isidro Labrador,
labrador de labradores,
haz que prosperen los campos
y nos alegren las flores.

Entre dalias y jazmines
te damos la despedida.
Entre azucenas y jazmines
te damos la despedida.

De la iglesia sale el sol,
de la sacristía un rayo,
del corazón de María
tres claveles encarnados.

San Isidro Labrador,
tú que tienes el poder,
quita el candado a las nubes
para que empiece a llover.

En Torrelaguna fue
su divino nacimiento;
naciste con humildad,
del mundo haciendo desprecio.

San Isidro está en el templo
con su corona brillante,
con la *ahijada* de la mano
y los bueyes por delante.

María de la Cabeza,
esposa de San Isidro,
el río de Manzanares
le pasó con el martillo.

Mira ya la tierra seca,
los prados secos están,
las fuentes apenas corren,
los ganados sin pastar.

Ya me voy para mi casa
y del templo me despido,
de los ángeles y los bueyes
y también de San Isidro.

Si tu caridad fue tanta
que hasta las aves comían,
nosotros conseguiremos
lo que ellas conseguían.

Eres el patrón del pueblo,
a quien todos imploramos;
de corazón te pedimos
que nos riegues nuestros campos.

La miseria nos rodea,
San Isidro Labrador.
No llegaremos a ella.
Míranos con compasión.

Danos agua, San Isidro,
aunque no lo merezcamos,
que si por merecer fuera,
ni la tierra que pisamos.

Con el rosario en la mano,
oraba Isidro en el templo;
pocos labradores hay
que igualen a este maestro.

Danos agua, San Isidro,
que bien *no* lo puedes dar,
porque tienes en tu pecho
uno fuente manantial.

—¿Qué es aquello que reluce
por el cerro Blascosancho?
—Son los ojos de Isidro,
que están regando los campos.

Quédate con Dios, Isidro,
que me voy para mi casa,
y a los vecinos diré
que eres un fruto de gracia.

*Agua, glorioso santo,
agua para los campos.*

*Gracias, glorioso Isidro,
gracias porque ha llovido.*

San Isidro Labrador,
mírale cómo está puesto;
pocos labradores hay
que igualen a este maestro.

San Isidro Labrador
y su amo Juan de Vargas

dieron con la *ahijada* en la roca:
saltaron tres chorros de agua.

San Isidro Labrador,
tú que tienes el poder,
quita el candado a las nubes
para que empiece a llover.

Vicenta Álvarez Martín (Velayos)

153. *Rogativa a San Isidro Labrador* [4]

Virgen de la Soledad,
tú que tienes el poder,
quita el candado a las nubes
para que empiece a llover.

Lucía Gutiérrez (Cantiveros)

154. *Rogativa a San Isidro Labrador* [5]

San Isidro Labrador,
el de los bueyes pequeños,
más de cuatro labradores
quisieran arar con ellos.

San Isidro Labrador,
tú que tienes el poder,
quita el candado a las nubes
para que empiece a llover.

Sor María Paz Llorente Carrero (Nava de Arévalo)

155. *Rogativa a la Virgen del Carmen*

Y a la Virgen del Carmelo
la venimos a implorar
que nos dé salud y gracia
y también buen temporal.

—¿Quién es aquella señora
que va por aquel camino?
—Es la Virgen del Carmelo,
que va regando los trigos.

La corona de la Virgen
tiene *venticinco* rosas,

y entre todas *venticinco*
María la más hermosa.

Danos el agua, Señora,
aunque no lo merezcamos,
que si por merecer fuera,
aun la tierra en que pisamos.

Como estáis en ese trono
tan resplandeciente, aurora,
con humildad pedimos:
—Danos el agua, Señora.

Juan Manuel Gutiérrez Martín (Gimialcón)

156. Rogativa al Cristo de la Agonía

Para empezar a cantar
licencia pido a María,
al glorioso San José
y al Cristo de la Agonía.

*Cristo bendito,
Rey de la Gloria,
todos te tienen
en la memoria.*

Al Cristo de la Agonía,
manojito de corales,
le tenemos en novena
por los buenos temporales.

*Cristo bendito,
que si lloviera,
todas las plantas
reverdecieran.*

—¿Quién es ese caballero
que anda por los tomillares?
—Es el hijo de María,
que anda regando los panes.

*Cristo bendito
de la Agonía,
danos el agua
para este día.*

Al Cristo de la Agonía,
¿qué pintor le habrá pintado?
¿Qué entendimiento tendría,
que al expirar, le ha dejado?

*Cristo bendito,
te ruego y pido
misericordia
para tus hijos.*

El Cristo de la Agonía
no acabó de agonizar,
que con los brazos abiertos
aguardándonos está.

*Cristo bendito,
Rey de los reyes,
danos el agua
si nos conviene.*

De la iglesia sale el sol,
de la sacristía un rayo,
y del costado de Cristo
un manantial encarnado.

*Cristo bendito,
no desampares
a los que claman
de tus piedades.*

Con la cabeza inclinada,
mirando a vuestro costado,
nos dais a entender, Señor,
que de esa fuente bebamos.

*Cristo bendito
de la Agonía,
sed de nosotros
amparo y guía.*

El Cristo no quiere manto,
ni corona ni vestido,
que quiere a los corazones
que vienen arrepentidos.

*Cristo bendito,
como ha llovido,
todas las plantas
han florecido.*

Es la cama tan estrecha,
que revolverse no puede;
y para poder estar,
un pie sobre el otro tiene.

*Cristo bendito,
Rey de la Gloria,
ten de nosotros
misericordia.*

En cama de camposanto
está mi Dios a la muerte.
En cama de campo nace
y en cama de campo muere.

*Cristo bendito,
Rey de los reyes,
danos el agua
si nos conviene.*

Abre las puertas, portero,
ábre las en este día,
que va a salir de su casa
el Cristo de la Agonía.

*Cristo bendito
de la Agonía,
sed de nosotros
amparo y guía.*

La Virgen y San José,
y el bendito San Isidro
y el Cristo de la Agonía
forman un trono divino.

*Cristo bendito,
misericordia:
danos el agua,
después la gloria.*

Como estás en ese trono
tan resplandeciente, aurora,
con humildad te pedimos:
—Danos el agua, Señora.

*Virgen María
de la Asunción,
danos el agua,
tu bendición.*

Corona de doce estrellas
tiene la Virgen sin mancha,
manto azul como los cielos,
la luna bajo sus plantas.

*Virgen María,
te ruego y pido
nos des el agua
para los trigos.*

Carmen Hidalgo Martín (Mamblas)

157. *Rogativa al Cristo del Humilladero* [1]

Cristo del Humilladero,
Tú que tienes el poder,
quita el candado a las nubes
para que empiece a llover.

Danos agua, danos agua,
danos agua, danos agua cristalina,

y después de darnos agua,
danos la Gloria Divina.

Danos agua, danos agua,
lo piden los labradores,
que se ahogan con el polvo
que sale de los terrones.

José María Sáez Martín (Aveinte)

158. Rogativa al Cristo del Humilladero [2]

Cristo del Humilladero,
orgullo de La Moraña,
que cuanto más te se mira,
más llenas de gozo el alma.

Cristo del Humilladero,
el Cristo de los cofrades,
y la Virgen del Rosario,
tres palomas celestiales.

Estrellita que en la cama
donde Nuestro Señor duerme,
que para poder estar,
un pie sobre el otro tiene.

Cristo del Humilladero,
te venimos a pedir
el agua para los campos,
la salud para vivir.

Danos agua, danos agua,
que bien nos lo podéis dar,
que en vuestro pecho tenéis
una fuente manantial.

La cebada se nos seca,
los trigos se nos marchitan;

danos el agua, Señor,
por esa tu Cruz bendita.

Danos agua, danos agua,
aunque no lo merezcamos,
que si por merecer fuera,
ni la tierra en que pisamos.

Cristo del Humilladero,
tiene la ermita en un alto;
tienes las aguas cogidas,
repártelas por el campo.

Danos agua, danos agua,
lo piden los labradores,
que se ahogan con el polvo
que sale de los terrones.

Danos agua, danos agua,
danos agua cristalina,
y después de darnos agua,
danos la Gloria Divina.

Échanos la bendición
con esa mano bendita;
échanos la bendición,
que nos vamos de tu ermita.

Daniela Martín Martín y María Luisa Plaza Martín
(Santo Tomé de Zabarcos)

159. Rogativa a San Antonio

Aquí me tengo sentada
en este redondelito,
para dar las buenas noches
a San Antonio bendito.

Encima el altar mayor,
hay una ventana hermosa,
por donde se asoma Antonio
a ver cómo va la hoja.

San Isidro el Labrador
sacó el agua del peñasco;
sácalo tú, San Antonio,
para regar nuestros campos.

¡Qué barrida está la iglesia,
qué barrida y qué regada!
Riégalo tú, San Antonio,
los trigos y las cebadas.

San Antonio es de Lisboa.
Su capilla está en un alto.
Tiene las aguas cogidas,
¡repártelas por los campos!

Quédate con Dios, Antonio,
que yo me voy a mi casa.
Dios quiera que cuando llegue,
las canales corran agua.

Quédate con Dios, Antonio,
que yo me voy a mi casa,
a decir a las vecinas
que eres Antonio de Gracia.

A San Antonio bendito
se le ha perdido el cordón.
¡Dichosas sean mis manos
si me lo encontrara yo!

¡Ay, qué cama tan estrecha,
que a revolverse no puede,
y para poder estar,
un pie sobre el otro tiene!

Encima el altar mayor,
hay una piedra redonda,
donde puso Antonio el pie
para subir a la Gloria.

Las nubes están cargadas:
caigan, caigan esas gotas;
que han venido a pedir agua
unas señoras devotas.

Me despido de la iglesia
y también del campanillo.
No me despido de Antonio,
ni tampoco de su niño.

Échanos la bendición
con ese brazo bendito.
Échanos la bendición,
que nos vamos de camino.

Échanos la bendición
con esa manita blanca.
Échanos la bendición,
que nos vamos de tu casa.

Juliana Jiménez Gómez (Sigeres)

160. *San Antonio y los pájaros*

Divino Antonio Precioso,
suplícale a Dios inmenso
que, por tu gracia divina,
alumbra mi entendimiento,
para que mi lengua
refiera el milagro
que en el huerto obraste
la edad de ocho años.

Desde niño fui nacido
con mucho temor de Dios,
de mis padres estimado
y del mundo admiración.
Fui caritativo
y perseguidor
de todo enemigo
de la religión.

Su padre era un caballero
cristiano, honrado y prudente,
que mantenía su casa
con el sudor de su frente;
y tenía un huerto
en donde cogía
cosechas y frutos
que el tiempo traía.

Por la mañana, un domingo,
como siempre acostumbraba,
se marchó su padre a misa,
cosa que nunca olvidaba.
Y le dijo: –Antonio,
ven acá, hijo amado,
escucha, que tengo
que darte un recado.

Mientras que yo voy a misa,
gran cuidado has de tener,
mira, que los pajaritos
todo lo echan a perder:
entran en el huerto,
pican el sembrado,
por eso te encargo
que tengas cuidado.

Cuando se ausentó su padre
y a la iglesia se marchó,
Antonio quedó cuidando
y a los pájaros llamó:
–¡Venid, pajaritos,
dejad el sembrado,
que mi padre ha dicho
que tenga cuidado!

Para que yo mejor pueda
cumplir con mi obligación,
voy a encerrarlos a todos
dentro de esta habitación.
Y a los pajaritos
entrar los mandaba,
y ellos, muy humildes,
en el cuarto entraban.

Por aquellas cercanías
ningún pájaro quedó,
porque todos acudieron
donde Antonio les mandó.
Lleno de alegría,
San Antonio estaba;
ya los pajaritos
alegres cantaban.

Al ver venir a su padre,
a todos les mandó callar.
Llegó su padre a la puerta
y le empezó a preguntar:
–¿Qué tal, hijo amado?
¿Qué tal, Antoñito?
¿Has cuidado bien
de los pajaritos?

El hijo le contestó:
–Padre, no tenga cuidado,
que, para que no hagan mal,
todos los tengo encerrados.
El padre que vio
milagro tan grande,
al señor obispo
trató de avisarle.

Ya viene el señor obispo
con grande acompañamiento,
todos quedaron confusos
al ver tan grande portento.
Abrieron ventanas,
puertas a la par,
por ver si las aves
se querían marchar.

Antonio les dijo entonces:
–Señores, nadie se agravie,
que los pájaros no salen
hasta que yo no les mande.
Se puso a la puerta
y les dijo así:
–¡Vaya, pajaritos,
ya podéis salir!

Salgan cigüeñas con orden,
águilas, grullas y garzas,
gavilanes y *avetardas*,
lechuzas, mochuelos, grajas;
salgan las urracas,
tórtolas, perdices,
palomas, gorriones
y las codornices.

Salga el cuco y el milano,
burlapastor y andarríos,
canarios y ruiseñores,
todos, *garrafón* y mirlo;
salgan verderones,
y las *carderinas*,
y las cogujadas,
y las golondrinas.

Al instante que salieron
todas juntitas se ponen,
escuchando a San Antonio
para ver lo que dispone.

San Antonio dice:
–Dejad el sembrado,
marcharos por montes,
ríos y los prados.

Al tiempo de alzar el vuelo
cantan con grande alegría,
despidiéndose de Antonio
y toda su compañía.
El señor obispo,
al ver tal milagro,
por diversas partes
mandó publicarlo.

Árbol de grandiosidades,
fuente de la caridad,
propósito de bondades,
padre de inmensa bondad.
Antonio divino,
por tu intercesión,
haz que merezcamos
la eterna mansión.

Juliana Jiménez Gómez (Sigeres)

161. *Novena de los Santos*

San Isidro Labrador,
con su *ahijada* y gavilanes
hizo brotar de una peña
agua como los cristales.

San Blas bendito,
patrón del pueblo,
danos el agua
si merecemos.

Virgen del Carmelo,
que estás coronada,
pues dile a tu Hijo
que nos mande el agua.

El agua, Señora,
el agua, María,
pues todo este pueblo
solo en ti confía.

¹⁸ *Burlapastor*, 'engañapastores o chotacabras'.

¹⁹ *Garrafón*, 'gafarrón', según el *DRAE*, 'pardillo'. Vulgarismo fonético por metátesis o baile de letras.

⁴⁰ *Carderinas*, 'cardelinas', esto es, 'jilgueros'.

*San Blas bendito,
que si lloviera,
todas las plantas
reverdeciera.*

*San Blas bendito,
como ha llovido,
todas las plantas
han florecido.*

*¡Oh, San Segundo bendito!,
tú que estás en lo más alto,
danos un poquito de agua
para regar nuestros campos.*

*¡Oh Virgen Pura
de la Asunción!,*

*todos pedimos
tu protección.*

Por esa puerta tan chiquitita
que hay en el medio el altar mayor,
salió el Cordero resplandeciente
brotando el agua con gran fervor.

—¿Quién es ese caballero
que anda por los tomillares?
—Es el hijo de María,
que anda regando los panes.

Por el rosario de nuestra Madre
se sube al cielo sin descansar;
allá en la Gloria todos son gozos,
Madre amorosa, tened piedad.

Nicomedes Rodríguez González, Clotilde Arenas Sáez
y Faustino Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

162. Novena a la Virgen del Tránsito

*¡Oh, María del Tránsito
hermosa,
a quien todos por madre
aclamamos,
y tu amparo, Señora,
imploramos
con humilde piedad
y fervor!*

*Soy más pura
que cándida rosa.
Soy más bella
que aurora naciente.
Las estrellas circundan*

*tu frente,
y te adoran la luna
y el sol.*

Los angelitos todos
te alaban,
admirados de tanta
grandeza,
y te llaman su reina
y princesa,
su ventura, su gloria
y su amor.

¡Oh, María del Tránsito...

Isabel Sanchidrián del Dedo (Cardeñosa)

163. *Novena al Cristo de San Marcelo*

*Cristianos, venid,
a Cristo escuchad,
guardad sus palabras (bis)
de eterna verdad.*

Reverentes, te pedimos,
Soberano Redentor,
que escuches nuestras plegarias,

pues salen del corazón.
Cristianos, venid...

Este pueblo en Ti confía,
y te pide con anhelo
que de todo mal nos libres
y después nos des el cielo.
Cristianos, venid...

Isabel Sanchidrián del Dedo (Cardeñosa)

164. *A la Virgen del Parral*

Toda la tarde he venido,
deseando de llegar,
por darte las buenas tardes,
Virgen Santa del Parral.

Voy entrando por la iglesia,
voy entrando por la ermita;
y mirando *pa'l* altar,
no he visto mejor espejo
que a la Virgen del Parral.

Voy entrando por la ermita,
voy mirando para el coro,
no he visto mejor espejo
que al glorioso San Antonio.

Todas las Vírgenes tienen
su gracia particular,
pero la que sobresale
es la Virgen del Parral.

La corona de la Virgen
arriba tiene una cruz.
Adoradla, pecadores,
que en ella murió Jesús.

La corona de la Virgen
tiene *venticinco* flores;
y entre todas *venticinco*,
María, de las mejores.

Josefa García Martín (El Parral)

165. *A la Virgen de las Nieves*

La Virgen es chiquitita,
chiquitita y milagrosa,
y en la cruz de su rosario
lleva prendida una rosa.

*Los ángeles todos,
la Virgen María,
Reina de los Cielos,
¡viva, viva, viva y viva!*

A la Virgen de las Nieves,
que nadie *la* dice nada;
por ella nos han venido
las aguas glorificadas.
Los ángeles todos...

La corona de la Virgen
arriba tiene una cruz.
Adorarlas, pecadores,

que en ella murió Jesús.
Los ángeles todos...

La Virgen tiene una rosa
prendida en el mandil.

Se le prendieron las mozas
el venticinco de abril.
Los ángeles todos...

Juliana Jiménez Gómez (Sigüera)

166. Jesús, ¡gracias!

Jesús, ¡gracias! Tesorera
te ha nombrado el Redentor.
Con tan Madre medianera
nada temas, pecador.

*¡Oh María, Madre mía,
oh consuelo del mortal!
Amparadme y guíadme
a la patria celestial (bis).*

Quien a ti ferviente clama
halla alivio en el pesar,
pues tu mano luz derrama,
gozo y bálsamo sin par.

¡Oh María...

Gregoria Palomo Adanero (Vega de Santa María)

167. Himno al Cristo de la Agonía

De la Agonía Cristo bendito,
de estos tus hijos oye el clamor,
a proclamar el ferviente grito
que hoy este pueblo canta
en tu honor.

Tu cruz bendita será el escudo
que nuestro pecho protegerá.
Nunca el demonio, tirano sañudo,
en la batalla nos vencerá.

Este tu pueblo de labradores
está dispuesto por Ti a luchar.
Atiende, oh Cristo, nuestros
clamores.
Te prometemos jamás pecar.

Será por siempre nuestra bandera
en sacrosanta de Cristo altar,
y cuando llegue la era postrera,
la prometemos todos besar.

Carmen Hidalgo Martín (Mamblas)

2.2.4.4. Oraciones

2.2.4.4.1. Marianas

168. *Madre mía*

Madre mía, no te alejes,
tu vista de mí no apartes.
Ven conmigo a todas las partes,
y sola nunca me dejes.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)

169. *A la Virgen del Perpetuo Socorro*

¡Oh, Virgen del Perpetuo Socorro!,
concededme la gracia
de que invoque siempre
vuestro poderosísimo nombre,
ya que vuestro nombre es el auxilio,
la paz del que vive
y el auxilio del que muere.
¡Oh, purísima Virgen María,
dulcísima Madre!
No tardéis en socorrerme
siempre y cuando os llamare
en todas las tentaciones que me
combatan,
en todas las necesidades que me
ocurran.
No dejaré jamás de invocaros
repitiendo siempre: ¡María, María!

¡Qué confianza! ¡Qué dulzura!
¡Qué ternura siente mi alma
solo nombraros, solo pensar en Vos!
Mas doy gracias al Señor,
que os ha dado para mí este nombre
tan dulce, tan amable, tan poderoso.
Pero no me contento de invocaros
solamente por amor.
Deseo que el amor me recuerde
de llamaros siempre Madre del
Perpetuo Socorro.
Seáis amada, seáis alabada,
seáis invocada, seáis eternamente
bendita.
¡Oh, Virgen del Perpetuo Socorro!
Mi amor, mi esperanza, mi madre,
mi refugio, mi vida... Amén.

Juliana Martín Martín (Sigües)

2.2.4.4.2. *Para acostarse*

170. Santa Mónica bendita

[Santa Mónica bendita],
madre de San Agustín,
a ti te entrego mi alma,
que yo me voy a dormir.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)

2.2.4.4.3. *De Primera Comunión*

171. Quiero a tu lado acercarme

Quiero a tu lado acercarme,
quiero a tus plantas morir,
de ardiente amor embriagarme;
quiero obligarte a mirarme
y en tu presencia morir.

Buscándote noche y día
con angustioso dolor,
vivo en perpetua agonía,

sin cesar en la porfía,
porque codicio tu amor.

Es el cielo tu presencia:
por eso voy de él en pos.
Es amarga penitencia,
martirio de la existencia,
infierno, vivir sin Dios.

Juliana Martín Martín (Sigeres)

172. Mi Jesús, pastor te llaman

Mi Jesús, pastor te llaman,
y eres el pastor más bueno.
Tú apacientas a los lirios,
Tú apacientas los luceros.

Tu flauta es la brisa leve,
tu cabaña son los cielos,
y tu alforja con estrellas
los ángeles la tejieron.

Tú eres el pastor mejor,
y has formado con tu cuerpo
las flores y el pan sabroso
que entregas a tus corderos.

Y nosotros, desde hoy,
tus florecillas seremos;
y Tú, el zagal blanco y rubio
que nos guardas con esmero.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

173. *La inocencia de los niños*

La inocencia de los niños
es pura como la flor.
Su alegría es fuentecilla,
de oro y cristal su canción.

Sus juegos son de angelitos,
de angelito es su ilusión.

Y es que estando el alma blanca,
al sonreír, es la voz de Dios,

que dice a los hombres:
—Aquí dentro vivo Yo.
El corazón de los niños
es la catedral de Dios.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

2.2.4.4.4. *Para entrar en la iglesia*

174. *En la Casa de Dios entro*

En la Casa de Dios entro
donde Dios hizo morada,
donde está el Cáliz bendito
y la Hostia consagrada.

Agua bendita
de consolación,
que quita pecado
de mi corazón.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

2.2.4.4.5. *De acto de contrición*

175. *Señor mío, Jesucristo*

Señor mío, Jesucristo,
Dios y Hombre verdadero,
que estáis en ese madero,
por mis culpas enclavado.
Humilde, rendido y postrado,
vengo a llorar vuestra muerte.
¡Ay, qué dolor tan fuerte
siente mi alma arrepentida
de ver que mi mala vida
os ha puesto de esta suerte!

Rayos de divina luz
que a las almas enviáis,
y al perdón las convidáis
desde lo alto de la Cruz.
Mas, ¡qué ciego yo viví!
Si ya vuestras luces vi,
encendido el corazón,
os pido, mi Dios, perdón,
de lo que pequé hasta aquí.

Pésame, mi Redentor,
de haberos tanto ofendido;
que me perdonéis, os pido,
con vuestro infinito amor.
Yo soy aquel pecador
que ofendí a vuestra grandeza.
Lo sé, porque así me pesa.
Vuelvo a repetir lloroso:
Perdonad, Padre amoroso,
los yerros de mi flaqueza.

Señor, pequé. Tened misericordia
de nosotros. ¡Piedad, Señor, piedad!
Que las almas de los fieles difuntos,
con la misericordia de Dios,
descansen en Paz.

Juliana Martín Martín (Sigeres)

176. *Si la gracia del Bautismo*

Si la gracia del Bautismo
has perdido, pecador,
la recobrarás haciendo
una buena confesión.

Lleva propósito firme
de no ofender más a Dios,
y cumple la penitencia
que te imponga el confesor.

También los pecados borra
la perfecta contrición,
con voto de confesarse
un acto de amor de Dios.

Prometo con vuestra gracia
no ofenderos más, Señor,
haciendo como Tú quieres
una buena confesión.

Examina tu conciencia,
haz un acto de dolor,
acusa todas tus culpas
a un prudente confesor.

Para evitar recaídas,
huiré de toda ocasión.
En vuestra bondad confío,
que me daréis el perdón.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

2.2.5. Coplas de tema moral

177.

Desde el día que nacemos,
a la muerte caminamos;
no hay cosa que más se olvide
y que más cierta tengamos.

Campanas de mi lugar,
tú me quieres bien de veras:
cantaste cuando nací,
llorarás cuando me muera.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)

178.

A la puerta de un cementerio,
esta inscripción vi yo un día,
que me quedé sorprendido
por la *verdá* que decía:

«Lo que tú eres, yo fui;
lo que yo soy, tú serás.
Y, más tarde o más temprano,
tú también aquí vendrás».

Segundo Lázaro Díaz (Blascomillán)

2.2.6. «Contrafacta»

179. *Los mandamientos de la Ley de Dios*

El pobre trabaja.
El rico le explota.
La Ley defiende a los dos.
El contribuyente paga por los tres.
El vago descansa por los cuatro.
El borracho bebe por los cinco.

El banquero estafa a los seis.
El abogado engaña a los siete.
El médico mata a los ocho.
El sepultador entierra a los nueve.
Y el político vive de los diez.

Lugareño de San Esteban de Zapardiel

180. *Tres días hay en el año*

Tres días hay en el año
que relumbran más que el sol:
la matanza, el esquileo
y el día de la Función.

Virgilia Villaverde Arévalo (Velayos)

181. *Jueves, Jueves, Jueves Santo*

Jueves, Jueves, Jueves Santo,
tres días antes de Pascua.
Allá *alante* va Jeromo,
que no nos quiere esperar.
Si no hubiera tantas tabernas,
no habría tantos borrachos.

Sor María Paz Llorente Carrero (Nava de Arévalo)

2.2.7. Coplas humorísticas

182.

Bendito sea Noé
que plantó el primer sarmiento:
a unos les quitó la sed,
y a otros el conocimiento⁴¹.

Dios hizo el mundo en seis días,
el séptimo descansó;
después hizo a la mujer,
y desde entonces no descansa ni Dios.

Lugareño de San Esteban de Zapardiel

183.

Una niña en un balcón
y un estudiante debajo,
se reía el picarón
porque *la* veía el refajo.

Todas las mujeres tienen
en la barriga una ese,
y un poquito más abajo
la máquina de hacer gente.

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

184.

Un escribano y un gato
en un pozo se cayeron;
como los dos tienen uñas,
arañando se salieron.

Inmaculada González López (Fontiveros)

185.

–Estudiantes que estudiáis
en los libros cuadrilongos,
decidme por qué caga el burro
los cagajones cuadrados,
teniendo el culo redondo.

–Pues, según dictan mis libros
y dicen mis renglones,
porque hay un carpintero dentro
labrándolo los cagajones.

Segundo Lázaro Díaz (Blascomillán)

⁴¹ «Bendito sea Noé, / que las viñas plantó, / para quitar la sed / y alegrar el corazón» (NC: 1600).

186.

–Estudiantes que estudiáis
en libros sabihondos,
¿cómo caga el burro
los cajones *cuadros*,
teniendo el culo redondo?

–Porque dicen nuestros libros
y explican nuestras lecciones
que hay un carpintero dentro
labrando los cajones.

José Sánchez Gómez (Fontiveros)

187.

Los hombres somos muy malos,
borrachos y gastadores,
y a pesar de tantas cosas,
las mujeres son peores.

Y el hombre debe tener
mucho cariño a su esposa,
si no quiere que en la frente
le salgan algunas cosas.

La mujer yo la comparo
lo mismito que al jamón,
al principio todo es magro
y luego queda el huesarrón.

En el monte canta el cuco,
en el nido la cigüeña,
el pajarillo en la jaula
y el borracho en la taberna.

José María Sáez Martín (Aveinte)

188.

El hombre, cuando soltero,
es como un pájaro
que vuela en el cielo
con total libertad.

Y así que se casa,
es un bicho raro
que come garbanzos
y en la jaula está⁴².

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

189.

El hombre, estando soltero,
es un hombre inteligente.
Se casa, y al otro día,
ya ha perdido mucha mente.

Si se pasan ocho días,
es todo muy diferente.
Y cuando ya transcurre un año,
entonces ya se da cuenta
que todo ha sido un engaño.

Segundo Lázaro Díaz (Blascomillán)

⁴² Aprendido de su padre Salvador Domiciano Gómez Martín (1917-1982), natural de San Pedro del Arroyo (Ávila).

190.

Lo he dicho y lo voy a hacer
un teléfono sin hilos
pa` saber de tu querer.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

191.

San Antón, en el desierto,
a San Roque le tiró el palo.
San Roque le achuchó⁴¹ el perro,
y arrancó el rabo al marrano.

Valeriano Muñoz Rivero (Velayos)

192.

Ellos eran cuatro
y nosotros ocho,
¡qué paliza *los* dimos
ellos a nosotros!

Yo, que era el más fuerte,
me tiré al más flojo;
y si no nos quitan,
me salta un ojo.

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

193.

En este mundo de mierda
de cagar nadie se escapa:
caga el rico, caga el pobre,
caga el rey y caga el Papa.

Si quieres saber quién soy,
de qué familia vengo,
bájame los pantalones,
¡verás qué cojones tengo!

Pilar Sánchez Fernández (Narros del Castillo)

194.

Valientes caballeros los de Ávila
y valientes putas las de Segovia,
que ellos ganaron la fama
y ellas perdieron la honra.

Rosa García Gómez (Narros del Castillo)

⁴¹ Al repetir la copla, el informante dio lugar a una segunda variante (*achuchó* / *atizó*).

195.

La cigüeña, en la torre,
la entraron pujos.
Las medias coloradas,
¡cómo las puso!

Juliana Martín Martín (Sigüeres)

2.2.8. Ciclo festivo: canciones de Carnaval, jotas

196. *Exploradores*

Exploradores,
niños mocosos,
que con el palo
os hacéis celosos;

la cantimplora
y el corraje,
parecéis burros
que vais de viaje.

Se le ha metido
a mi novio
una manía
en la cabeza,

que esa manía
no es de ahora,
que quiere que sea
yo exploradora.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)

197. *¡Oh día de Carnaval!*

¡Oh día de Carnaval!
Nos queremos divertir
estos siete churumbeles,
doña Tecla y don Crispín.

*Churumbelillos, bailad,
y que nadie se preocupe
si habéis almorzado ya.*

Con el agua de la fuente
nos hacemos un gazpacho,
y como tiene vitaminas,
se alimentan los muchachos.

Churumbelillos, bailad...

Oliva Hernández Tapia (Vega de Santa María)

198. De cazadores salimos

–De cazadores salimos
con humor,
el Martes de Carnaval
con primor.

–Lo primero que tenemos
es una gran armonía
para de verte ir al pueblo
Vega de Santa María.

–*Mucho atención, humildes
gracias pedimos todos
para estas chicas que son
bonitas del mismo modo.*

–Los cazadores son
unos chicos muy elegantes,

que quieren juerga y divertirse
siempre adelante.

–Y con nuestras escopetas
disparamos,
pues si sale alguna pieza,
la matamos.

Cazadores no de fama,
hemos llegado a esta tierra;
como galgos no tenemos,
nos sobra con nuestras piernas.

*Mucha atención, humildes
gracias pedimos todos
para estas chicas que son
bonitas del mismo modo.*

M.^a Azucena López Palomo y Gregoria Palomo Adanero
(Vega de Santa María)

199. Estando cortando leña

Estando cortando leña
entre los montes, pude observar
que un cazador, desde lejos,
me hacía señas con mucho afán.

Yo seguí cortando leña
y el atrevido se acercó a mí,
me agarra del delantal,
de esa manera me dijo así:

–No cortes más leña,
leñadora hermosa,
que quiero que seas
mi querida esposa.

Y si tú conmigo
tomas relaciones,
no cortarás más leña
de este monte.

–En este apartado oficio
no gana una para comer.
–Algún día comerás
de los manjares que pueda haber.

–En este apartado oficio
no gana una para vestir.
–Algún día vestirás
de los que digan: ¡vaya postín!

También llevarás
vestidos de seda,
y todas las tardes
irás de verbena.

Y si tú conmigo
tomas relaciones,
no cortarás más leña
de este monte.

M.^a Azucena López Palomo y Gregoria Palomo Adanero
(Vega de Santa María)

200. *El mochuelo*

Escardando la Tomasa
el melonar de tío Pedro,
vio relucir una cosa,
la cogió y era un mochuelo.

¡Ay, qué bonito que era el mochuelo,
con plumas blancas, pelito negro!
Dice mi capitán que no hay quin que
no hay can,
¡chibiribirirí, mur, mur, mur,
zorromacatáin, air, ja, ja!

Valeriano Muñoz Rivero (Velayos)

201. *Pom, pom*

¡Pom! ¡Dale, dale,
dale al bom, bom,
y verás cómo se come
en Carnaval el turrón!

Este pícaro perro
me corre el gusto

desde la pititiya
al Nuevo Mundo.

¡Pom, pom! ¡Dale, dale,
dale al bom, bom,
y verás cómo se come
en Carnaval el turrón!

Valeriano Muñoz Rivero (Velayos)

202. *Chiripón*

De la Arabia éramos todas,
esposas de un gran señor.
Por no querer tantas suegras,
de todas se divorció.

¡Chiripón! ¡Chiripompón!
¡Chiripón! ¡Chiripompón!

¡Chiripón! ¡Chiripompón!
¡Chiripompón! ¡Chiripón!

¡Mucho cuidado
con las gayinas!
¡Por los pinares
no quedan piñas!

Valeriano Muñoz Rivero (Velayos)

203. *Pedro, raca, traca* [1]

Pedro, *raca, traca*,
pedía el divorcio
porque la Corruca,
¡caramba!,
solo tenía un ojo.

Si tiene los dos
le deja desnudo,
porque, *raca, traca*,
¡caramba!,
solo tenía uno.

Vicenta Álvarez Martín (Velayos)

204. *Pedro Zapatero* [2]

Pedro Zapatero
pedía el divorcio
porque la Corruca,
¡caramba!,
solo tenía un ojo.

Si tiene los dos
le deja desnudo,
porque Zapatero,
¡caramba!,
solo tenía uno.

Vicenta Álvarez Martín (Velayos)

205. *Este fue en casa José*

Este fue en casa José
a freírse un guardapolvos;
se dejó media vuelta y le dijo:
–¡Mire *usté* qué bien corro!

Vicenta Álvarez Martín (Velayos)

206. *El autobús*

El que quiera subir
en el autobús,
saque ya billete,
que en la taquilla están
despachando ya
los señores jefes.
Cinco céntimos cuesta
por subir en él
y muy comodona.
Y después, al regresar,
dirán ya:

–Cante pronto la comparsa
este cantar.
Apriétate junto a mí
en el autobús,
apriétate aunque me dé
un patatús.
No es como ella, la *jama* es
la especialidad,
que esta comparsa,
y a toda España...

Lucía López Sánchez (Pajares de Adaja)

207. El barrio Las Cambrioneras⁴⁴

El barrio las Cambrioneras,
como se suele decir,
es el barrio de la industria
donde vive el alguacil.

*Churumbelines,
bailad, bailad,
que son los días
de Carnaval.*

El Carnaval, este año,
estaba bien preparado;
por venir así los tiempos,
tuvimos que abandonarlo.

¡Viva, viva nuestro pueblo,
viva también la alegría,
viva el pueblo de Pajares
con toda la gracia mía!

*Churumbelines,
bailad, bailad,
que son los días
de Carnaval.*

Lucía López Sánchez (Pajares de Adaja)

208. Que no voy sola

El vino y la calabaza,
queridito, ¿qué será?
No lo sé, señor Marciano,
ni el fuego de Salmoral.

*Que no voy sola
de noche al baile,
que no voy sola,
voy con mi amante.*

No voy sola, no voy sola
al jardín de la alegría,
no voy sola, no voy sola,
que yo sola me volvería.

Que no voy sola...

Y si quieres, dímelo,
y si no dices, te vayas.
No me tengas al sereno,
pues no soy cántaro de agua.

Que no voy sola...

... me dijo que no llorara,
y echa las penas al aire
y que no las olvidara.

Que no voy sola...

Juan Manuel Gutiérrez Martín (Gimialcón)

⁴⁴ Esta canción de Carnaval (207) y la anterior (206) fueron compuestas por tío Martiniano, organizador de comparsas de Carnaval en Pajares de Adaja durante un amplio periodo que va desde antes de la Guerra Civil hasta finales de los años cincuenta. Puede consultarse una muestra representativa de estas coplas de Carnaval en: GRUPO PAJARES. *Francisco Méndez Álvaro y su pueblo Pajares de Adaja*. Ávila: Excmo. Ayuntamiento de Pajares de Adaja, 2007, pp. 278-280.

209. Santa Marta tiene tren

Las mocitas colombianas
no saben dar un beso.
Sin embargo, las nuestras,
¡caramba!,
besan que es un embeleso,
¡caramba!

Las mocitas de Zorita
todas mean de rodillas,
y un poquito más abajo,
¡caramba!,
se las ve la pantorrilla,
¡caramba!

Santa Marta tiene tren,
pero no tiene tranvía,
pero tiene un buen hotel
donde las chicas se guían.

Si no fuera por la broma,
señores,
Santa Marta moriría
de amores.

Si no fuera por la broma,
¡caramba!,
Santa Marta moriría,
¡caramba!

Juan Manuel Gutiérrez Martín (Gimialcón)

210. La tía Melitona

La tía Melitona
ya no *masa* el pan,
porque *la falta*
la harina y la sal.

Y la levadura
la tiene en Pamplona,
por eso no masa
la tía Melitona (bis).

—Úrsula, ¿qué estás haciendo,
tanto tiempo en la cocina?

—Estoy pelando la pava
de la señora Agripina.

Tía Melitona
ya no *masa* el pan,
porque *la falta*
la harina y la sal.

Y la levadura
la tiene en Pamplona,
por eso no masa
la tía Melitona (bis).

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

2.2.9. Coplas de ciego y canciones narrativas vulgares

211. Atención pido, señores

Atención pido, señores⁴⁵, para lo que voy a contar

⁴⁵ Antaño, los ciegos iban de pueblo en pueblo, cantando en coplas de romance crímenes pasionales, sucesos truculentos, relaciones prodigiosas... El ciego comenzaba con una especie de

lo que ha pasado a una joven
por ir al baile a bailar.

Como era tan bonita
la tiraban los pañuelos.
Su novio *la* tiró el suyo
y no quiso recogerlo.

El desprecio que me has hecho
me *le* tienes que pagar,
te cortaré la cabeza
y no me desprecias más.

A la mañana siguiente,
Antonia se está peinando.

Se ha marchado en casa la novia
con el puñal en la mano.

La ha dado dos puñaladas
al lado del corazón;
mira que sería grave,
que la vida *la* costó.

Un clavel cría una rosa,
y una rosa cría un clavel,
un padre cría a una hija,
sin saber para quién es:
Si será para un granuja
o para un hombre de bien⁴⁶.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)

212. *En la provincia Valencia*

En la provincia Valencia
un matrimonio vivía,
de los ricos y hacendosos,
y una hija que tenían.

Esta joven tenía un novio
llamado Pedro Cardeno,
a quien María adoraba
porque era un chico muy bueno.

Los padres de María ven,
a quien Pedro no hace gracia,
han concretado la boda
con un sobrino de casa.

Pa l venticinco de abril
acuerdan que sea la boda,
por la mañana temprano,
cuando está la gente toda.

La novia se confesó,
luego se vistió de gala,
y al ver entrar a su primo,
ha caído desmayada.

—Voy a bajar al jardín—,
ella les dice a las gentes,
y tirándose en un pozo,
ha recibido la muerte.

apóstrofe para dirigirse al público («atención pido, señores...»), semejante al que utilizaban los antiguos juglares en la recitación de los cantares de gesta y de los romances. A continuación, recojo las coplas de ciego que mi abuela paterna aprendió en sus años mozos de uno de esos ciegos ambulantes que pasaban por la Vega de Santa María en su andadura por La Moraña.

⁴⁶ El investigador Manuel Garrido Palacios ha recogido un cantar tradicional de Villena (Alicante), muy semejante a esta «moraleja» con la que se cierran las coplas de ciego. Véase: *De viva voz. Romancero y Cancionero al paso*. Valladolid: Castilla Ediciones, 1995, p. 39: «Un rosál cría una rosa, / y un clavel, otro clavel, / ay, un padre cría una hija, / ay, sin saber para quién es, / sin saber para quién es, / ay, un rosál cría una rosa».

Al ver que tanto tardaba,
todos al jardín bajaron.
Viéndola en el pozo muerta,
quedan aterrorizados.

Ya la sacaron del pozo
pa' recostarla en las andas,
l'han encontrado en el bolso
una tristísima carta:

«Dios me perdone mi acción,
mis padres y demás gentes,
pa' casarme sin amor
he preferido la muerte».

Pedro, que lo estaba oyendo,
gime y llora como un niño,
creyendo que era la causa
de aquel horrible suicidio.

Los padres que tengáis hijos,
dadlos consejos prudentes,
pa' casarlos sin amor
les puede venir la muerte.

La boda se vuelve entierro,
toda la gente lloraba,
y a los padres de María
toda la culpa le echaban.

María del Carmen Alonso Pindado (Mingorría)

213. *Eran dos hermanos huérfanos*

Eran dos hermanos huérfanos
nacidos en Barcelona:
el niño se llama Enrique,
la niña se llama Lola.

Enrique se ha hecho vicioso,
se ha marchado al extranjero;
corriendo tierras y mares,
se ha hecho un grande caballero.

A Lola /a sale un novio,
un novio /a sale a Lola,
que han propuesto casamiento
por no estar en el mundo sola.

Un día, estando a la mesa,
dice Lola a su marido:
–Tengo un hermano en La Habana,
tengo un hermano perdido.

Tengo un hermano perdido
y lo quisiera encontrar.
–Lola, tu gusto es el mío
cuando quieras embarcar.

Tomaron embarcaciones
y a La Habana se han marchado,
y alquilan la habitación
en la plaza del Mal Gallo.

Han andao por mar y tierra,
no lo han podido encontrar,
porque el marido de Lola
enfermo en la cama está.

Enfermo en la cama está
con las fiebres amarillas,
y al poco tiempo Lolita
se vio sola en esta vida.

Se ve sola en esta vida,
se ha echado a pedir limosna,
se ha encontrado a un caballero
y le dice que perdona.

Pero el caballero, al verla,
se echó la mano al bolsillo,
/a ha dado siete pesetas [...].

—Usted es una linda rosa,
usted es un lindo clavel,
vaya a la noche a mi casa,
que yo la protegeré.

Se fue Lolita a su casa
a eso del anochecer;
la pide cosa imposible,
dijo que no podía ser.

—Si estuviera aquí mi Enrique,
mi Enriquito de mi alma,

él sería la defensa
de la pobre de su hermana.

—¿Pero usted se llama Lola?

—Lola me llamo, señor.

—Perdona, hermana querida,
que yo fui tu inquisidor.

Allí fueron los abrazos
y allí fueron los suspiros,
y allí fueron encontrados
los dos hermanos perdidos.

Lucía López Sánchez (Pajares de Adaja)

214. *Todo el hombre, de soltero*

Todo el hombre, de soltero,
que se *piense* de casar,
deberá tener gran cuidado
si no se quiere engañar,

pues las mozas de hoy y día
son tan malas de entender,
la que parece muy buena
es peor que Lucifer.

En los bailes son tan guapas
que brillan como luceros,
pero hay otras tan feas
como granos de *lechuelo*.

Pero con tanta pintura
que llevan sobre su cuerpo,
parece una flor de abril
y luego es un armario viejo.

Las mozas, de solteras,
son cariñosas y buenas;
luego, después de casadas,
no puede el diablo con ellas.

También hay algunas mujeres
amigas de criticar,
que con ciertos inquilinos
revuelven la vecindad.

También hay algunas mujeres
que les gusta ser tan malas,
que al hombre le dan el caldo
y ellas se comen tajadas.

No hablemos más de mujeres
porque se van a enfadar;
hablemos ya de los hombres,
cómo hacen para engañar.

Cuando andan pretendiendo
son *mu* formales y buenos;
así que logran la suya:
—Si te he visto, no me acuerdo.

Con palabras zalameras
os fijáis mucho (¿parricio?),
para ver si esa manera
entran en el paraíso.

Dejaremos a los mozos,
entraremos con los casados,
que hay muchísimos motivos
matar mujer a palos.

Y cuando el marido llega a casa
borracho como una sopa,
la pobre esposa y sus hijos
andaré haciendo tropas.

Hasta el gato baila solo,
los hijos y los ancianos,
que ni el diablo para en casa
cuando así llegan borrachos.

Y si la mujer le contesta,
aunque sea con razón,
él coge un garrote en la mano
y *lo* aprende la instrucción.

Juan Manuel Gutiérrez Martín (Gimialcón)

215. *De la costilla de un hombre*

De la costilla de un hombre
Dios ha hecho la mujer;
y como es carne de pecho,
es muy mala de vencer.

La mujer, en este mundo,
solo estudia una carrera,
y que es la del matrimonio
la que más tiempo *la* lleva.

Las mujeres, desde niñas,
y ya empiezan a estudiar
las modas y las pinturas
para poder engañar.

Pero hay algunas, las pobres,
que estudian toda la vida,
y al fin tienen que querer
para ser amas de cría.

Desde los quince a los veinte,
las mujeres son el diablo;
no hacen caso de los pobres
y menos de los soldados.

Pero llegando a los treinta,
ya cambian de pensamiento;
luego *la* sirve cualquiera,
aunque no tenga dinero.

Esta la... cantaban una, una muchacha joven y la madre, que estaba
viuda, en las ferias de Arévalo, cuando se hacían ferias de *ganaos* y eso.

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

216. *Jóvenes, veniz aquí*

Jóvenes, *veniz* aquí
y *escuchaz* con atención,
no olvidéis estos consejos
las que amáis de corazón.

Al novio no os entreguéis
unque os jure santo amor,
que *después* que os ven perdidas
se burlan de vuestro honor.

Honor que debéis llevar
al altar del matrimonio;
yo *sos* aconsejo, hijas mías,
que desechéis al demonio.

Bien sabéis aquí vosotros
que yo mala nunca fui,
que después que he sido débil
la vergüenza es para mí.

Ya se van aquella noche
y vuelven a la siguiente
a cantarla más cantares
esquerosos, indecentes.

Entonces, aquella joven
un revólver preparó,
y de seis tiros que tira,
a cuatro mozos mató.

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

217. *Un toro en Aveinte hay*

Un toro en Aveinte hay,
chico, bajo y luchador;
por lidiar y ser el amo,
por todo esto, alrededor.

Redondo tiene por nombre,
Redondo para rodar,
que se lleva los honores
que por estas tierras dan.

Fue comprado en Salamanca,
en la Feria las Pascuillas,
y fue elegido entre mil
de los toros que allí había.

Fue ajustado a condición
de engancharle y que luchara,
y si le pegaba alguno,
de lo hablado no había nada.

Fue examinado a luchar
con los toros de respeto;
y pudiéndoles a todos,
el trato ya quedó hecho.

Por Redondo, mil pesetas,
los dueños que tenía, dan;
si hay alguno le pegara
de todo lo del ferial.

A Redondo no hubo quién,
y Redondo vino a Aveinte;
y así que, el que quiera algo,
a Redondo aquí le tiene.

El toro llegó cansado
por los días de viaje;
le echaron toros de casa
a Redondo pa' probarle.

Jardo tenía nueve años,
y este le pegó a Redondo;
el Cencerro tenía siete,
y también hizo lo propio.

Bramando se marcha a casa,
y en sus bramidos decía:
—El día que nos junte el amo,
alguno os quito la vida.

Hoy venía yo cansado
y luchar yo no podía.
Ya nos veremos más días,
que somos del mismo amo.

Hasta el día del *pacedero*,
Redondo no dijo nada.
Pero aquel día se pasea,
huele a las vacas y brama.

En toas las ganaderías
donde Redondo ha pisado,
no le ha pegado ninguno:
—¡Voy a ver, Cencerro y Jardo!

Fueron los que me pegaron
a los dos días de llegar;
por eso dicen que *los gallos*,
cada cual, canta en su muladar.

Ya se encontró con Cencerro,
ya los dos se han enganchado;
ya *l'ha* tumbado en el río,
Redondo *le* está matando.

Corre el vaquero y les quita,
y este se vuelve a enganchar;
tan solo en dos despedidas,
le ha dado trece *cornás*.

Cencerro está disgustado,
porque dice que son trece;
y es un número muy malo
y después mucho le duele.

El cencerro ya no toca,
porque no tiene badajo;
se lo ha *quitao* Redondo
de las *cornás* que le ha dado.

Hasta el día de la Ascensión,
cuando tocaban a misa,
le llevan a Jardo a casa,
sangre echando por la tripa.
Al *verle* el amo, le dice:
-Dime, Jardo, ¿qué te pasa?

Jardo, triste, le contesta:
-He luchado con Redondo,
y me ha tumbado en el río.
No me ha matado por poco.

Yo quería levantarme,
y él quería despedirme,
y yo temblaba al marchar.
Las despedidas son tristes,
y en riñas, son mucho más.

Y el miedo, dicen, que es libre,
y eso es la pura verdad.
El amo, cada ocho días,
lucha busca *pa`* Redondo,

para que no se le olvide
si lucha con el de Albornos.

Cuando va a luchar Redondo
a los pueblos forasteros,
van con él personas serias
que le acompañan del pueblo.

El amo de este otro toro
en toas las luchas ha estado,
a ver luchar a Redondo
para echarle el rabicano.

El amo dice a Redondo:
-No podrás luchar con ése;
pues sacarte quince arrobas,
tú no podrás ni moverle.

Pero, en fin, te dejaré
luchar por tener ideas
de poder a *tos* los toros
que en estas tierras hubiera.

-Todas las palabras serias
nunca se las lleva el aire,
y *tos* los toros que luchen,
luchan donde el amo mande.

-¡Redondo!-contesta el amo.
-No se apure por el peso,
que, como no se eche *pa`trás*,
el cuerno izquierdo le meto.

Así que, cuídeme más,
y afíleme bien los cuernos.
Los cuernos son *pa`* pegar
y es con lo que me defiendo.

Soy chico como el que más,
y a los grandes nunca tiemblo;
así que, ya me verán
en las ferias de San Pedro.

José María Sáez Martín (Aveinte)

2.2.10. Coplas de tema local

218. *En la estación de Velayos*

En la estación de Velayos
un robo *quison* hacer,
y si no es por Sayalero,
roban en el almacén.

En el almacén no roban,
porque peso no querían,

que querían el dinero
que la caja contenía.

Nada más el vino,
agua y aguardiente,
los mozos de ahora
son muy poco ardientes.

Valeriano Muñoz Rivero (Velayos)

219. *Desde que en San Juan*

¡Sí! Aquí, aquí hubo..., aquí hubo unas coplas que sacaron cuando se instaló la luz eléctrica. Pero es que, ¡claro!, yo no me la sé toda... Aquí era un cantar que decía:

Desde que en San Juan
han puesto la luz,
no hay una pareja
que lo pueda ver
al Ayuntamiento,
que ha hecho este contrato;
con la luz, señores,
no se *pué* querer.

—Esto es imposible—
decía la Irene—,
mi novio Pepito
me quiere dejar,
porque dice el pobre
que hace cuatro noches,
ni un beso siquiera
me ha podido dar.

Andrea *la* ha contestado:

—Irene del corazón,
para besar a mi novio
tres bombillas fundí yo.

Elvira, señor Elvira,
es *usté* el mejor hombre.
No encienda jamás la luz
hasta que pasen las doce,

verá cómo *tos* los *mozo*
de veras los reconoce.
El caso...,
que *usté* lo cobre.

Mariano Martín Arribas (San Juan de la Encinilla)

220. *Si queréis saber noticias*

¡Ah! Eso de que aquí... Eso de... Sacó uno también, un hombre viejo, unas coplas de ahí del pueblo, de aquí, de Bercial, que, que... Luego se las dio a mi padre, que eran amigos. Decía:

Si queréis saber noticias,
iros al bar de Pilar,
que ella lo sabe todo
de lo que pasa en Bercial.

Allí va mi yerno Alberto,
que le gusta el aguardiente;
lo mismo se toma una copa
como si se tercián veinte.

También va Antonio García.
Ese bebe botellines.

Pero se va pronto a casa
porque la Seve le riñe.

También va el señor Raimundo
a calentarse a la estufa,
y se sale *sigún* entra,
y Pilar está que bufa.

Si me pongo a contar chistes,
los cuento con mucha gracia.
Si está allí mi hijo Ciriaco,
se marcha corriendo a casa.

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

221. *En este pueblo de Mamblas*

En este pueblo de Mamblas
han echado una comedia.
Como aquí han salido bien,
a Madrigal van con ella.

Se lo dicen al cocheró,
que si los quiere llevar;
y el cocheró les contesta
que él aquí está *pa'* ganar.

La primera expedición
ha *llegao* sin novedad;
después, la segunda
ya no ha podido llegar.

A la entrada a Madrigal
hay una laguna buena.
Allí se *los* para el coche
en medio la carretera.

En busca de gasolina
va el cocheró a Madrigal,
y a buscar a Matías,
que los venga a retratar.

Con las maletas a cuesta
se presentan los artistas;
y la gente que los ve, dice:
—¡Estos son estraperlistas!

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

2.3. CREENCIAS Y SUPERSTICIONES POPULARES

2.3.1. Creencias cosmogónicas y meteorológicas

2.3.1.1. Cálculo de la hora

222. *Por el sol* [1]

Mi tío tenía un reloj que era de sol. Era una péndula de... una cuerdecita con un cachito de abajo... ¡Sí!, sería..., era *mu* gordo, no sé, metal o alguna cosa. Y lo ponían al sol y eso marcaba... Tenía los números *señalaos* y eso marcaba la hora [...].

Y mi tía, entraba el sol..., entraba el sol por la chimenea y sabía cuándo eran las doce. Según bajaba el sol por la..., como eran chimeneas muy abiertas, pues entraba el sol por la chimenea. Y cuando llegaba el sol a no sé qué sitio de la chimenea, eran las doce, y cuando llegaba a no sé dónde, era la una. Y ya se guiaba mi tía así.

Juana López Palomo (Castilblanco)

223. *Por el sol* [2]

Por el sol mucho, mucho, ¡sí, sí, sí, sí! ¡Mira!, ya verá..., en nuestra casa teníamos a la misma puerta una rayita, tiene allí, cuando llegaba eran las doce. Una raya, ahí por donde pasa, allí las doce.

Bien en el campo, por el cerro ese de... ¿Cómo se llama? Cuando se iba a Ávila. ¡No, no!, aquí *pa'* ir a Ávila... el cerro. ¡No, no!, era antes de llegar a Ávila. Dice:

—Pues ya son las diez. Vamos a almorzar.

Ese iba a Ávila... con los cerros. Pero la merienda era el tren.

Felipa Sáez Pérez (Castilblanco)

224. *Por el tren*

Pero cuando estábamos en el campo, ¿sabes tú lo que nosotros nos guiábamos? Por el tren.

—¡A merendar!

Un tren que pasaba para Ávila a las seis:

—¡Hala!, pues ya es hora de merendar. Vamos a merendar.

Y lo otro, como era del..., de por la mañana pronto hasta por la noche, allí no nos hace falta *reló*. *Pa'* las comidas *na* más.

Felipa Sáez Pérez (Castilblanco)

2.3.1.2. Rituales para conjurar *nublaos*

225. *Velas y oraciones a Santa Bárbara* [1]

Santa Bárbara bendita,
que en el cielo estás escrita
con papel y agua bendita,
y en el ara de la Cruz.
Nuestra muerte. Amén, Jesús.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)

226. *Velas y oraciones a Santa Bárbara* [2]

- También se encendían velas, de esas pequeñitas que ponen (*Pilar*).
- ¿Para los *nublaos*? (*Luis Miguel*).
- Sí (*Pilar*).
- Y, ¿cómo se llamaban esas velas pequeñitas? (*Luis Miguel*).
- Lamparillas (*Pilar*).
- ¿Dónde las comprabas tú, abuela? (*Luis Miguel*).
- En la farmacia (*Pilar*)⁴⁷.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)
Luis Miguel Gómez Garrido (Ávila)

227. *Velas y oraciones a Santa Bárbara* [3]

¡Sí, sí! También. Rezábamos a Santa Bárbara:

Santa Bárbara bendita,
madre..., que en el cielo estás escrita
con papel y agua bendita...
(Y poníamos una vela).
Pater Nostre. Amén Jesús.

Y poníamos una vela hasta que el *nublao* se, se iba. ¡Sí! Parecía que se quitaba.

Florencia Lima Brea (San Esteban de Zapardiel)

⁴⁷ Debido a los problemas de memoria y de dicción de informantes de avanzada edad, a veces recurre a breves entrevistas, en lugar de un testimonio oral prolongado que suponga a la persona un esfuerzo no conveniente para su salud. La entrevista data del 14 de marzo de 2008.

228. Velas y oraciones a Santa Bárbara [4]

Se encendía la velita del Santísimo, que se había tenido el Jueves Santo. Y ya nos parecía que el *nublao*...

Juliana Martín Martín (Sigeres)

229. Cohetes y bombas [1]

Se encendía una velita y tiraban tiros... ¡Sí!, cohetes, ¡sí!, eso, cohetes.

Juliana Martín Martín (Sigeres)

230. Cohetes y bombas [2]

¡Sí!, tiraban... cohetes o un... Decían que era... Pero es que... decían que era *pa'* que se... destruyera la... la esa, la *pedra*, la *pedra*, la *pedra*, *pa'* que no cayera agua. Aquí... era *pa'* la *pedra*. Aquí, *nublaos*, pues como no hay río así cerca, pues no hemos tenido nunca... Era *pa'l* pedrisco, era *pa'l* pedrisco... ¡Sí, sí, sí!, tiraban, que explotaba arriba y se, y se disipaba la... la nube. O sea, caía agua, caía agua... Eso fue para..., cuando había una nube... fuerte... Uno, dos... Lo quitaron luego. Yo no sé por qué luego lo quitaron.

Felipa Sáez Pérez (Castilblanco)

231. Cohetes y bombas [3]

Aquí hubo una temporada que tiraron unas..., decían que unas bombas. Tiraban y se disipaba el *nublao*. Pero luego, además que fue un verano o dos. No sé [si] fue, si fue más... Y luego lo prohibieron porque decían que se iba para otra parte y que le... ¡Sí!, pero... ¡Sí! Pero se comprende que al... al tirar eso, le iba..., corría la nube *pa'* otro sitio y caía en otro sitio. Entonces lo debieron de prohibir. No se ha vuelto a hacer eso. Porque decían que eso, que lo echaban a otra parte. Que si venía eso, pues...

¡Alguna cosa!, pero fue..., si acaso fue un verano o dos. Más no fue. En el año..., cuando se preparó algun...a tormenta. Pero ya le digo, si lo hicieron un verano, no sé si lo harían dos... Lo habían dicho que se prohibía eso, que no lo podían hacer.

Juana López Palomo (Castilblanco)

232. La virtud mágica del metal: toque de campanas y cencerros [1]

¡Bueno! Pues cuando había alguna tormenta, se solían tocar las campanas y se ponían en las casas velas encendidas para que se espantase el rayo.

Daniela Martín Martín (Santo Tomé de Zabarcos)

233. La virtud mágica del metal: toque de campanas y cencerros [2]

Y *pa`* todo. Antes, cuando había muchos *nublaos*... Ahora ya como no ha vuelto a haber casi ninguno en ningún *lao*, no siendo ayer o anteayer.

¡Sí! *Pa`* que temblaran los truenos, ¡je, je, je! Tocaba, se liaban a tocarlos y luego se iban escapando los *nublaos*... si..., se iban escapando, ¿sabes?, si querían, ¡je, je, je!

¡Ya! ¿Cayó agua? Un poco. ¡Sí! Así que... No sé si tendrá este alguno por ahí [un cencerro]... Lo tendrá *guardao*, ¡ja, ja, ja!

¡Sí! Y salía corriendo..., hasta el perro salía corriendo, ¡ja, ja, ja!

Valeriano Sansegundo García (Zorita de los Molinos)

234. Ramos bendecidos del Corpus y sahumerios [1]

En la procesión del Corpus, generalmente, se enraman las calles. Generalmente, suele ser tomillo, ¡vamos!, plantas aromáticas que huelen muy bien todas. Y esas se solían coger y secar. Y cuando había una tormenta, se ponían fuera. Con las enramadas del día del Corpus. Y olía el pueblo, cuando había una tormenta, a perfume, a tomillo y a lo que fuera, porque yo había cogido *pa`* poner, para ahuyentar la tormenta, el otro vecino había cogido, y el otro y el otro.

Resulta que se llenaba el pueblo de hogueras. Y eso era un mito de lo que se tenía esa creencia para ahuyentar. La enramada que se hacía el día del Corpus, que se hacía y se hace, pero ahora ya no tenemos esa fe de cogerla para ahuyentar la tormenta. Pero yo sí lo cogí, y lo encendí muchas veces.

Jesús Velayos Mayo (Cardeñosa)

235. Ramos bendecidos del Corpus y sahumerios [2]

Se ponían esas, eso que se tira, esos tomillos que se tiran del *lao* que se va delante cuando el día del Señor. Se va delante de... Delante van tirando tomillo *pa`* que..., *pa, pa`* que pase el Señor, *pa`* que pase el ese, el... Y eso es lo que quemaban. Lo... Luego lo recogían. Cuando pasaba ya el Señor, lo recogían ese tomillo. Y muchos, luego, cuando había un *nublao*, *po's*

ponían una lumbré, unos tomillos, *pa`* ver si se iba. Y *na...* ¡Que se iba a ir! Son cosas, costumbres que había. Ponían los tomillos y *pa, pa...* espantar el *nublao*. Pero que *na*.

¡Sí! ¡Claro, claro! Exactamente. Eso lo ponían *pa`* eso, *pa`* espantar el *nublao*. Pero eso lo cogían, lo recogían. Y, ¡claro!, ya estaba *mu* seco cuando lo guardaban. Y si había un *nublao*, pues lo, lo prendían, y a ver si se iba el *nublao...* Yo no creo que hiciera *na*. Pero, ¡bueno!, eran creyentes de eso.

Custodio Ríos Escudero (Blascosancho)

236. *Talismanes protectores: la Cruz de Caravaca*

Y teníamos nosotros, –nos lo llevaron durante una tormenta–, tenía una de las cruces esas de Veracruz, la Cruz de Aravaca, digamos, mejor dicho, Aravaca, que tiene dos, dos brazos, dos cruces. Nosotros la teníamos. Siempre se ponía colgada a la puerta, ¡una creencia!, para ahuyentar la tormenta, cayeran rayos, cayeran... Durante una tormenta, nos la quitaron. La sacábamos igual que todos:

–¡Mira! La tormenta se la ha llevao.

Este era uno de los mitos que se tenían para ahuyentar...

Jesús Velayos Mayo (Cardeñosa)

237. *Trisagios*

¡Vamos! El rezo, el trisagio, pues, era que, cuando había tormenta, cuando había tormenta, se cerraban las familias en casa, y a rezar el trisagio. Eso era, eso era también, eso era lo que había.

Jesús Velayos Mayo (Cardeñosa)

238. *Imágenes y santos protectores* [1]

Tenemos los Cristos esos que están diciendo yacente. Un Cristo que se llama el Cristo de San Marcelo, y la Virgen del Tránsito, que están en la ermita esa. Y esos también, porque al rezar a los Cristos... Y hemos tenido siempre la creencia de que Cardeñosa no ha sufrido daños de rayos y daños de tormentas como otros sitios, que han *matao*. Y siempre se ha atribuido a los Cristos esos, porque la gente, ¡bueno!, los Cristos...

–Dile al Cristo que nos libre de la tormenta... –eso que suele traer una tormenta.

No ha habido inundaciones, aquí no ha habido que haya *matao*... ¡Sí! Animales, sí, animales a los que haya podido haber *matao* un rayo, pero

animales: una oveja, una vaca... Siempre hemos creído y seguimos creyendo que son los..., las imágenes las que nos sirven de pararrayos para las tormentas.

Jesús Velayos Mayo (Cardenosa)

239. *Imágenes y santos protectores* [2]

San Juan. San Juan Vaquero. Este chasqueaba la honda, y hasta los *nublaos* y los pedriscos y los... San Juan. Ese era *mu* revoltoso, *mu* bruto. Era vaquero, *mu* bruto, el veinte de mayo... San Juan Vaquero... ¡Sí, sí, sí! En San Juan casi siempre había *nublaos*, pero malos⁴⁸.

Valeriano Muñoz Rivero (Velayos)

2.3.1.3. Relatos sobre tormentas y torbellinos

240. *La tormenta de Las Berlanas*

Lo de la tormenta de... de Las Berlanas, cuando se llevó el río Las Berlanas, pues mis hermanas, dos de mis hermanas estaban en... en la huerta. Las mandó mi padre a la huerta, no querían ir, se entretuvieron... Y luego, cuando fueron, empezó la tormenta, y en vez de volverse a casa, pues siguieron. Y las cogió allí. Estuvieron en una cabaña hasta por la noche, que pudieron pasar un..., por un caño donde iba..., que pasaba agua. Pero, ¡bueno!, ya había bajado un poquito la cantidad del agua y pudieron pasar al molino. Y pasaron la noche en el molino, porque al pueblo no se podía ir.

En el molino también había tres señoras lavando allí, las dos familias que vivían en el molino. Y lo pasaron mal porque la..., el *trampón* del molino, la balsa, pues estaba..., la balsa estaba rajada y no podían levantar el *trampón*. El *trampón* es la puerta con la que sujetan el agua para que se quede en la balsa, para que cuando hay *poco* agua, para *que* tener agua suficiente para el molino, para poder moler. Entonces, hasta luego ya por la tarde, ya después de la tarde, pues ya consiguieron darle..., abrir el *trampón*, subirle. Entonces, ya, pues se pasó el peligro. Pero, ¡vamos!, si se rompe la balsa, es que se lleva las ca..., el molino y las casas. Porque no había más que dos casas, las dos familias y las familias aquí. Pero, ¡bueno!

¡Sí! Algunos vecinos míos, esos sí que..., tenían una casa, la casa que vivían, pues... iba el agua y se tuvieron que ir en casa de la madre, porque entró el agua, se *los* inundó toda la casa. Y tenían uno o dos niñas pequeñas,

⁴⁸ Posible referencia al conocido ritual de alejar las tormentas tirando piedras.

y se tuvieron que ir en casa de la madre de él, del vecino, porque, porque se..., no sé si se llevó la casa o, ¡bueno!, se inundó la casa. ¡Sí!

Aquella tormenta fue grandísima. Yo la recuerdo... Cincuenta años ha hecho en..., hizo en agosto. En agosto hizo cincuenta años, cincuenta años. O sea, que yo tenía siete años... Siete años, pero, ¡bueno!, lo recuerdo perfectamente los truenos que dieron, el relámpago... Otra, una chica que, que se fue a asomar a ver si llovía, y dio un relámpago tan grande, que se..., que estuvo sin habla un rato. ¡Sí!

Fue... fueron unos truenos, unos relámpagos grandísimos. Una *piedra*... Además, *hacía* un ruido... las nubes, hacían un ruido las nubes... Se decían: –¡Ay! Va a caer *piedra*, porque hacen ruido las nubes.

Yo no lo había oído nunca. Ni lo había oído nunca ni lo he vuelto a oír tanto como aquel día. Quedaban las... nubes, pues, como cuando van chocando o llevan..., pues eso, cuando van chocando piedras o algo así, así sonaba. ¡Sí, sí! Daba, daba miedo, ¡sí! Llovía... ¡Bueno!, una cantidad de agua tremenda cayó... Tremenda.

Yo, como estaban mis hermanas, pues, ¡claro!, también se te graba más..., esas cosas se te graban más porque, ¡claro!, todas estábamos preocupadas por ellas. Yo, cuando luego se hizo de noche me dormí, y cuando me desperté por la mañana ya estaban allí.

Fe Martín Rodríguez (San Pedro del Arroyo)

241. *Remolinos y brujas*

¡Hombre, claro! Si andaba mucho aire, si andaba mucho aire, yo salía a atar; si no, no. Porque se me daba peor, ¿sabes? Pero yo hacía gavillas, se lo daba a lo..., al otro que ataba, y ya está.

Pero un día, ¿sabes lo que me pasó? Se lo conté a Juana el otro día. Vamos a... terminar *pa`* irnos a comer todos a casa, ¿sabes? ¿Y qué pasó? Que yo tenía una tierra, ¡bueno!, como fuera, si son obradas o lo que fuera, ¿sabe? Era como en Sigüeres... A lo mejor *pa`hí* no es eso.

–Vamos a terminarlo todo, todo en gavillas.

¿Sabe? Vino un... un turbión de aire o *brujas*, es como la llamábamos entonces... Toda nos la *esparramó*. Digo:

–¡Ahora sí que nos hemos *lucío*!

¿Sabes? Al día siguiente, con, con una *rastrilla* tuvimos que ir todos a cogerla *pa`* echarlo al carro, ¿sabe? Se pasaban muchos apuros, de *verdá*. Entonces tuve una *temporá* que muchos apuros..., porque no había personal. ¿Eh? ¡No!

Felipa Sáez Pérez (Castilblanco)

2.3.1.4. Rogativas y novenas

242. A San Isidro [1]

Es que, antiguamente, había una rogativa el día de San Isidro, aquí en el pueblo. Y luego el día de jubileo, que es ahora Pascua de Pentecostés, –no sé qué domingo es–. Yo digo que va a ser el día cuatro. Que no lo sé todavía, porque el calendario no lo trae, y la memoria mía ya tampoco... Y salía *pa'* Vita. Venían los de Vita y los de Parral. Se cogían las *ensignias* de la ermita; y los de Vita, las de Vita. Y a mitad del camino, se encontraban y bendecían los campos.

Josefa García Martín (El Parral)

243. A San Isidro [2]

Vamos a desabrochar la bragueta a San Isidro *pa'* que llueva. A desabrochar la bragueta, los botones, y llueve.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

244. A San Isidro [3]

¡Sí! También, también eso... ¿Cuándo es cuando era la...? El día, el día San Isidro. Era la mejor, la mayor... rogativa que hacían. El día San Isidro. Se sacaba el santo y ya se decía la rogativa. ¡Vamos! Y luego otro..., luego *tos* las semanas, cuando no llovía, pues salía la rogativa un... una vez por un sitio, por un camino, otro día por otro. Y salían así, por las rogativas, *pa'* pedir... que lloviera. Ya en el mes de mayo era eso. Abril o mayo sería. No sé cuándo... Pero, ¡sí!, ya era..., ya hacía bueno. ¡Claro! Hacía falta el agua... *Seríe* en mayo ya, o a últimos de abril cuando era las rogativas. ¡Sí! Esas son costumbres de... los pueblos.

Custodio Ríos Escudero (Blascosancho)

245. Al Cristo de San Marcelo y a la Virgen del Tránsito

Hubiera escasez de agua o no hubiera, las rogativas eran fechas fijas, y se hacían cuatro. La primera era en San Marcos, me parece, el *venticinco* este. ¡Sí! San Marcos. Se hacían cuatro. Tenían cuatro rogativas, y se hacían con necesidad de lluvia y sin necesidad de lluvia. Y si había necesidad de lluvia, además de la rogativa, se bajaban esas imágenes que te estoy diciendo, se bajaban de allí, al pie de la torre, y se hacía un novenario, un novenario al Cristo de San Marcelo y un novenario a la Virgen del Tránsito.

Y no se llegó a hacer un novenario en petición, [...] lloviera más o lloviera menos. Durante el novenario, llovía. A lo mejor, caía una llovizna para cumplir la promesa. Pero teníamos esa creencia y hacíamos la novena, y sabíamos que tenía que llover.

Y también se les canta una canción, estrictamente a la Virgen y estrictamente al Cristo. Tienen su himno, digamos, su himno propio.

Jesús Velayos Mayo (Cardeñosa)

246. *Al Cristo del Humilladero*

El Cristo *le* tenemos en la ermita. El día de Jueves Santo, *le* llevamos a la iglesia mayor del pueblo, que es la iglesia de Santo Tomás. Y luego, el día tres de mayo, que hacemos la fiesta del, del Cristo del Humilladero, *le* bajamos otra vez a la ermita, y ahí estamos nueve días, diciéndole una novena. Que la novena consiste en rezar un rosario y decirle una novena al Cristo. Y luego, todas, pues, echamos de *voluntá* una limosna para el sacerdote o para quien lo aplique. Y, en ese momento, es cuando le cantamos cada día una canción de esos villancicos del Cristo del Humilladero. Y ya, a los nueve días, se termina la novena.

Daniela Martín Martín (Santo Tomé de Zabarcos)

247. *Al Cristo de la Agonía*

Aquí, en este pueblo, pues eso, el patrono es el Cristo de la Agonía, una bellísima imagen que la tenemos como el mayor tesoro de la iglesia.

Entonces, en mayo se le hace el novenario, y... el último domingo la fiesta. Luego, en setiembre, su fiesta tendría que ser el día catorce de setiembre. ¿Qué pasa? Que son fiestas en Madrigal, que es pueblo mayor, y yo, de... siempre, de tradición, pues no se hace la fiesta en su día, sino el domingo que precede al catorce.

Y en mayo es la misa, y seguido la procesión por todo el pueblo. Y en setiembre, es la misa y la procesión... ¡No! Al contrario, al contrario. Me confundo. En mayo es la misa, y si hay niños, se hace, se celebra la Comunión, la primera Comunión de los niños. Y luego, por la tarde, la procesión por todo el pueblo. Y en setiembre, la misa, y *seguido* de la misa la procesión.

Y, ¡claro!, en mayo, se dice que se le hace la fiesta implorando la lluvia, porque años que hay de sequía, pues, el Cristo de Mamblas tiene fama de que decimos... Hay... Se baja el Cristo. En cuanto se baja el Cristo, que es... Bajar el Cristo es sacarle de su camarín y ponerle en las andas ya dispuesto para hacerle el novenario y salir en procesión.

Y en todos los pueblos, si hace falta la lluvia:

–Pero, ¿no bajan el Cristo de Mamblas? ¡A ver cuándo bajan el Cristo de Mamblas! Que bajando el Cristo, llueve...

Y sa... Y, ¡vamos!, por tradición, casi es así. Y es... ¡Antiguamente! ¿Eh? Que ya digo, hace muchos años que no se canta, porque los que *le* cantaban bien ya han desaparecido casi todos. No se cantan estas rogativas.

Carmen Hidalgo Martín (Mamblas)

248. *A los santos* [1]

Por ejemplo, la novena del..., de los santos... Ponían, se ponían los santos en novena para los buenos temporales. ¡Buenos temporales, buenos temporales! En el mes de mayo. Entonces, se ponían los santos y se bajaban to..., varios santos. Y se hacía una novena por las..., al anochecido, cuando venía la gente de, del campo, y se *cantaba* después de la novena unas canciones, que esas son, son *mu* típicas.

Clotilde Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

249. *A los santos* [2]

¡Bueno! Pues en eso de la..., de los santos, luego había lo que llamaban las letanías de los santos, las rogativas. Y las rogativas, salíamos todos los niños de la escuela... Antes de acudir a la escuela, íbamos a la iglesia, y entonces se hacía la rogativa previamente a la misa. Y cada niño llevábamos, o bien unas esquilas, cascabeles y algo que hiciera ruido, algo que sonara. En resumen, que eso tenía..., viene de mucho más antiguo que lo que pudiera ser el aspecto religioso. Porque aquello era que el hacer ruido espantaba los espíritus, los malos espíritus. Y entonces aquí, un poco se adaptaba lo religioso a lo..., a la tradición antigua.

Faustino Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

2.3.1.5. Refranes y meses del año

250. Cuando marzo vuelve el rabo,
no queda oveja con pelleja,
ni pastor enzamarrado⁴⁹.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)

⁴⁹ Sebastián de Covarrubias recoge la siguiente versión de este refrán en su *Tesoro de la lengua castellana o española*. MALDONADO, Felipe C. R. (ed. lit.), CAMARERO, Manuel (rev.). Madrid: Editorial Castalia, 1994. «Cuando Marzo vuelve de rabo, no deja manso encerrado, ni pastor enzamarrado» (p. 1015). Gonzalo Correas, en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (COMBET, Louis (ed. lit.), JAMMES, Robert y MIR-ANDREU, Maite (revs.). Madrid: Editorial Castalia, 2000), también da dos versiones del mismo refrán: «Si marzo vuelve de rabo, ni quedará oveja, ni pastor enzamarrado» (p. 737); «Si marzo vuelve de rabo, no deja cordero enalmagrado, ni pastor enzamarrado, ni carnero encerrado» (p. 738).

251. En agosto, refresca el rostro.

Lucía Gutiérrez (Cantiveros)

252. En San Sebastián, lo nota el gañán.

Serafín Pindado Sáez (Velayos)

253. En Reyes, lo conocen los bueyes; y el gañán, en el andar⁵⁰.

Porque ya es una hora más la que hay de sol. *Los Reyes, lo conocen los bueyes*. Y es verdad. Cuando andabas arando con los bueyes, cuando llegaba en el mes de diciembre y en el mes de noviembre, pues te tenías que venir a guardarte a las cinco. Pero ya llegaban los Reyes, que es una hora más, y deseando venirse pa' casa los bueyes. Por eso decía el refrán: *Por los Reyes, lo conocen los bueyes*. Y es verdad. Eso sí que es verdad. Estaban deseando venirse ya los bueyes.

254. San Sebastián, el *venticuatro* de enero, que se huela el agua en los pucheros.

255. San Matías, iguala la noche con el día⁵¹.

256. En abril aguas mil, unas ir y otras venir.

257. San Marcos, el rey de los charcos⁵².

Valeriano Muñoz Rivero (Velayos)

258. San Matías, que iguala la noche con el día; y marzo al quinto día.

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

259. Tantos días pase de enero, pierde de ajos el ajero.

260. –¿Por qué te crías tan ruin? –Porque no me *sembrastes* por San Martín.

261. Por abril, aguas mil; en abril, aguas mil.

⁵⁰ «Por San Sebastián, ya lo ve el recuero en el andar» (CORREAS, Gonzalo. *Vocabulario...*, p. 654).

⁵¹ «Por San Matías [24 de febrero], igualan las noches con los días» (CORREAS, Gonzalo. *Vocabulario...*, p. 654).

⁵² «Por San Marcos, bogas a sacos» (CORREAS, Gonzalo. *Vocabulario...*, p. 654).

262. Por San Martín mata tu ruin: chico, grande, como fuera.

Ya por San Martín, que es el once de noviembre. En San Martín ya se mataba el marrano.

Custodio Ríos Escudero (Blascosancho)

263. Si hiela en enero, llueve en febrero.

264. Si en enero canta el grillo, en agosto poco triguillo.

265. Enero *hierrero*, año cicatero.

266. En el menguante de la luna de enero, corta tu madero.

267. Para febrero, guarda leña en el leñero.

268. Avena de febrero llena el granero.

269. Febrero es un mes embustero.

270. Febreros y abriles, los más viles.

271. En marzo, migas comerás y esparto.

272. Quien en marzo no poda la viña, pierde la vendimia.

273. Abril que truena, anuncia cosecha buena.

274. Abril sin granizo Dios no *la* hizo.

275. Mayo loco, fiestas muchas y pan poco.

276. Mayo caliente y lluvioso ofrece bienes copiosos.

277. Por San Juan, quemó la vieja el telar⁵³.

278. Agua por San Juan quita vino y no da pan.

279. Por la Magdalena, la avellana es plena.

⁵³ «En marzo, quema la vieja el mazo; en abril, el espadil» (CORREAS, Gonzalo. *Vocabulario...*, p. 323).

280. Cuando el sol mucho calienta, barrunta tormenta.
281. Agosto y setiembre no duran siempre.
282. Cuando llueve en agosto, llueve miel y mosto.
283. Frío en el invierno y calor en el verano, eso es lo sano.
284. Por San Miguel, gran calor será de mucho valor.
285. En octubre, agua del diez al veinte, para todo y conveniente.
286. De Todos los Santos a Navidad, o bien llover, o bien helar.
287. Diciembre es un viejo que arruga el pellejo.
288. Amanecer y anochecer, en diciembre, son casi a la vez.
289. En diciembre, leña y duerme.
290. En diciembre, se hielan las cañas y se asan las castañas.

Lugareño de San Esteban de Zapardiel

291. Año de nieves, año de bienes.
292. Antes miente la madre al hijo, pero no el hielo al granizo.
293. Quien bien cava en enero y poda en febrero, tiene buen uvero.
294. En enero, por la mañana el sol; por la tarde, el brasero.
295. En febrero mete obrero.
296. Cuando marzo mayea, mayo marcea.
297. El que marzo veló, tarde acordó.
298. Por San Marcos, el garbanzal, ni nacido ni por sembrar.
299. En mayo, la cebada granada y el trigo espigado.

300. En agosto, frío en rostro.
301. A setiembre no hay hombre que no le tiemble.
302. Setiembre, o lleva los puentes o seca las fuentes.
303. Por setiembre, quien tenga trigo, que siembre.
304. Por San Miguel, primero la nuez; la castaña después.
305. –Ajo, ¿por qué no fuiste bueno? –Porque no me halló San Martín puesto.
306. Por San Martín, siembra tu ajil.
307. En pasado noviembre, quien no sembró, que no siembre.
308. En noviembre, mes de castañas, bellotas y nuez.
309. En los Santos, la castaña es el mejor bocado.
310. El que mata el marrano temprano pasa buen invierno, pero mal verano.
311. Noviembre, dichoso mes, que entras con los Santos y acabas con San Andrés.
312. Santa Lucía las fiestas envía; Santa Águeda se las arrebaña.
313. *Trenta días trae setiembre
con abril, junio y noviembre.
Los demás, a trenta y uno,
no siendo febrerillo el loco,
que solo trae ventiocho
y cada cuatro años ventinueve.*

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

314. Cada gota de marzo, de agua de marzo, un garbanzo.
315. Si marzo revuelve el rabo, no deja oveja con pelleja ni pastor *azamarrada*.
316. La que de marzo veló, tarde acordó, pero la hazana hecha se encontró.

317. En abril, las aguas mil, lo mismo al principio que al fin.
318. En abril, quemó la vieja el mandil; en mayo, el escaño; y en junio, porque no le tuvo.
319. Marzo airoso y abril aguanoso sacan a mayo florido y hermoso.
320. Las aguas por San Juan, quitan vino y no dan pan.
321. *Pa` la toñá verdadera, pa` San Bartolomé las aguas primeras.*
322. Setiembre, o seca las fuentes o se lleva los puentes.
323. Por San Andrés, el vino nuevo añejo es.
324. Dichoso mes de noviembre, que entras con Todos los Santos y te despides con San Andrés.

Pablo Santa María Moreno (Papatrigo)

325. Que alrededor de San Antón,
suele helar un mes entero;
los amos criaban hocico
y los mozos *pestorejo*.
326. Quien ara en enero, hace a su amo caballero.
327. Quien *alza* en febrero, le hace a su amo caballero con sombrero.
328. Si llueve en febrero, buen prado, buen centeno y buen rabito de cordero.
329. Por San Simón y Judas, ¡qué ricas saben las uvas!⁵⁴.

Francisco Hernández Vicente (Fontiveros)

330. Si no llueve en febrero, ni buen trigo, ni buen centeno ni buen rabo de cordero.

Inmaculada González López (Fontiveros)

⁵⁴ Por San Simón y Judas [28 de octubre], cogidas son las uvas, tan bien las verdes como las maduras (CORREAS, Gonzalo. *Vocabulario...*, p. 654).

331. En enero se hiela el agua en el puchero.

332. En febrero, un rato malo y otro bueno.

333. En marzo, de cada gota un *gamarzo*.

334. Los aires de marzo queman a las damas en los palacios.

335. En abril aguas mil, y todas caben en un barril.

336. Por San Marcos, el garbanzal, ni nacido ni por sembrar.

Que es el *venticinco* de, de abril. Y tiene que estar *sembrao* el garbanzo para entonces, pero no haber nacido.

337. Por San Gregorio, la pipa al hoyo⁵⁵.

338. Más pronto o más temprano, por San Juan es el verano.

339. Setiembre, o inunda los ríos o seca las fuentes.

340. Por San Martín mata el ruin.

341. El que mata por los Santos, en el verano come cantos.

Clotilde Arenas Sáez, (Bercial de Zapardiel)

342. Por San Urbán⁵⁶, si no hiela no hace mal.

343. La mejor manzanilla, por Santa Petronila.

Que es el día *trenta* y uno de mayo. Entonces, es que es hasta más o menos la época en que la manzanilla está madurando, está hecha. Porque si no, o si es anterior, amarga un poco porque está verde. Y si es pos..., y si es posterior a esas fechas, se pasa y ya se cae, y se llena además de bichos, se llena de *bichines*.

Faustino Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

⁵⁵ San Gregorio [9 de mayo].

⁵⁶ San Urbán [25 de mayo].

2.3.1.6. Pronósticos meteorológicos

344. *La Luna* [1]

A la luna de octubre, siete la cubren. Como ha nevado seis veces, tiene que nevar otra. Siete veces. *La falta una.* Así que, en abril le volverá a nevar.

Vicente Hernández Rodríguez (Papatrigo)

345. *La Luna* [2]

La luna de octubre siete lunas cubre. Lo que haga en la luna de octubre lo hace siete lunas seguidas.

Clotilde Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

346. *La «ampolla» y los pronósticos de tormenta*

Yo, cuando había tormenta, me lo..., cuando iba a haber tormenta, me lo indicaban ellas mismas. Digo:

—Hoy va a haber tormenta.

Impolla al poniente, agua al día siguiente.

Una *impolla*, ¿no has visto tú que se pone algunas veces ahí al poniente, eh, como un redondel, como un redon..., como un arco iris? No es arco iris, es un redondel, una *ampolla* con colores. ¿No lo has visto? ¡Sí! Eso la llamábamos *ampolla*. Y dice:

Ampolla al poniente, agua al día siguiente.

Y no falla. No, no falla. Mira la Begoña..., la Begoña un día, ¡el año pasao!, estaban ahí en la, en la cija. Y había una *ampolla*... Y digo:

—Mañana llueve —la digo a la Begoña.

Ice:

—¡Anda! ¿Y por qué lo sabes?

Digo:

—¡Mira! ¿Ves eso?

Dice:

—¿Eso?

—Indica agua.

Que tú la habrás visto, la habrás visto algunas veces que se pone como un redondel... ¡Sí! Pues eso. Son *ampollas*, las llamábamos *ampollas*. Y *ice*:

Ampolla al poniente, agua al día siguiente.

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

347. *El viento y los pronósticos de tormenta*

Y... otra cosa..., tormenta, tormenta... Como se ponga la tormenta por esta parte, por esta parte de Villanueva o de..., o de Ávila, y se ponga el aire de esta parte de Adanero..., no falla, llueve. Llueve, la llama el aire.

¡Sí, sí!, si viene el aire de ahí de la parte de Adanero... ¿Sabes tú dónde está Adanero, no? ¡Sí!, esta parte, esta parte..., y está *nublao* aquí, le llama.

Y si, y si hay..., si hay tormenta, y se pone el aire de aquí, del *gallego*..., de aquí, de esta parte, la espanta. ¡No!, esta, esta parte. El *gallego*. Este aire nosotros le llamamos el *gallego*..., este de esta parte. ¡Del poniente!, el poniente le llamábamos el *gallego*. Si se pone el aire de ahí, lo levanta.

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

348. *Nieblas y escarchas*

Y escarcha sobre llovida, agua al tercer día. Si llueve hoy..., y mañana por la mañana hay escarcha..., esa noche hay escarcha, agua al día siguiente. Y no falla..., no falla, no falla.

Nieblas en marzo, escarchas en mayo. Según por donde se retiren... Si se retira... la niebla para el norte, si se retira la... la niebla *pa'l* norte..., con escarchas, en mayo. Y si se retira... *pa`* esta parte [sur], agua. No falla... *Pa` ande* se retire, ¡sí! ¡Claro! ¡Sí!, verla *pa` ande* se retira. Si se retira *pa'l* norte la niebla, que se va *para'llá*, escarcha... en mayo, escarchas en mayo.

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

349. *Barruntos de nieve: panza burra*

Le estaba diciendo lo de *panza burra*, que no sé si me lo dijo Vale, me lo dijo...

—Este cielo *tié* *panza burra*. Va a nevar.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

2.3.1.7. Animales que barruntan cambios de tiempo

350. *La cigüeña y la cucuruchana*⁵⁷

Ya, cuando viene la cigüeña, ya viene el buen tiempo.
Que, a lo mejor, ves que viene un pájaro y dices:
—¡Anda! Anda por ahí la *cucuruchana*. Es que va a llover.

Daniela Martín Martín (Santo Tomé de Zabarcos)

351. *La cigüeña* [1]

Por San Blas,
la cigüeña verás;
y si no la vieres,
tiempo de nieves.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

352. *La cigüeña* [2]

Por San Blas,
cigüeña verás;
y si no la vieres,
buen año de bienes o de nieves.

José María Sáez Martín (Aveinte)

353. *La cigüeña* [3]

San Blas,
la cigüeña verás;
si no la vieras,
año de muchas nieves.

San Pablo, cigüeña en campo.

Valeriano Muñoz Rivero (Velayos)

⁵⁷ La *cucuruchana* es la cogujada común.

354. *La cigüeña* [4]

Por San Blas,
la cigüeña verás;
si no la vieres,
año de nieves.

Por San Pablo, la cigüeña en campo.

Pablo Santa María Moreno (Papatrigo)

355. *El lagarto* [1]

En marzo, saca la cabeza el lagarto.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

356. *El lagarto* [2]

En marzo, asoma la cabeza el lagarto;
en abril, acaba de salir;
y en mayo, corre como un caballo.

Vicente Hernández Rodríguez (Papatrigo)

2.3.2. **Relatos sobre el calendario religioso-festivo y económico del pueblo**

2.3.2.1. San Antón

357. *Subasta de San Antón* [1]

Y, a lo mejor, el día de San Antón, pues, iban a recoger los bandos que llaman. Unos daban dos patas de cerdo, otros daban jamón... Y luego lo sorteaban, y sacaban mucho para el beneficio de la iglesia. Y el que se lo llevaba, pues el que más daba:

—¿No hay quién dé más? Que buen provecho le haga... ¿Hay quién dé más?

—¡Cinco!

—¡Diez!

Sor María Paz Llorente Carrero (Nava de Arévalo)

358. *Subasta de San Antón* [2]

El día de San Antón, llevaban a todos los animales a la iglesia, a las puertas de la iglesia, y los bendecían. San Antón, que es San Antonio Abad, un monje del desierto, el Padre de los monjes del desierto, de los anacoretas. Como vivía en el desierto, en esa vida solitaria, con los animales, por eso es el patrón de todos los animales.

Y hacían una subasta, que subastaban... Ofrecían al santo, a lo mejor, las patas de un cerdo, una tarta hecha en casa, unas *madalenas*, todo... Y lo subastaban. Y subastaban las patas de un cerdo:

- ¿Cuánto dan?
- ¡Cinco pesetas!
- ¿Hay quién dé más?
- ¡Diez!
- ¡Diez pesetas las patas del cerdo! ¿Hay quien dé más?
- ¡Quince!
- ¡Quince! ¡Quince, a la una! ¡Quince, a las dos! ¡Quince...!
- ¡Diecisiete!
- ¡Diecisiete las patas del cerdo! ¡Diecisiete, a la una! ¡Diecisiete, a las dos! ¡Y diecisiete, a las... tres!
- Y se la llevaba así.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

359. *Subasta de San Antón* [3]

El día San Antón era el diecisiete de enero. Pues se hacía una fiesta en la iglesia y salían a pedir, los cofrades salían por *to* las casas. Y, ¡claro!, con la cosa de que, *pa'* que el cerdo no se muriera, la fe esa que se tenía de..., que no sabemos si valdría *pa'* algo o no... Eso no se sabe.

Pues una daba..., a lo *mejor* decía:

-Doy la cabeza del cerdo -o desollada y eso-, la voy a guardar *pa'l* día San Antón darla.

Otro guardaba un pie, otro una oreja, otro daba el... chorizos...

Y eso, me acuerdo yo que mi hermana salía con... con el abuelo a pedir con la cesta, y el abuelo iba por las puertas y les daban.

Y luego venía... ¡Fíjese lo que era, claro, la *necesidá*, que no, no había! Y decía:

-Madre, ¡qué bien he *almorzo* hoy! -dice.

Porque... como dejábamos..., preparamos las varas, que eran de hierro, donde lo pinchaban luego, pues llevaban tres o cuatro... Dice:

-Lo hemos *estao* pinchando...

Y *ice*, y la tía Daniela dice:

—Los huevos, hijos, no se cogen, pero si os dan alguno *le* cogéis, y así yo os doy de almorzar.

Así que, si alguna, en vez de dar tocino o en vez de dar orejas y dar cosas, pues daban... huevos, a lo *mejor* media docena de huevos, y la tía, pues los hacía, que era tía de... de mi hermano, nos hacía el almuerzo.

Y yo, mi abuelo, un abuelo que tenía yo se llamaba Antón. Ese día era su santo. Así, cuando iba a pedir San Antón, decía:

—¡Hija, déjalos que pasen!

Estaba yo con él, mi abuelo... Ya era ya mayor.

—Déjalos que pasen, que los voy a invitar porque hoy es mi cumpleaños.

Y luego eso lo llevaban a la iglesia, y a la salida ya de la iglesia, —aquí que lo llamaban un soportal porque está *cerrao*—, pues lo remataban. Salía el señor cura, lo bendecía y lo remataba. El que más daba, aquel se lo llevaba. ¡Sí!

Luego eran tres hierros, a lo mejor, con las cosas que daban. Pues siempre el que, a lo *mejor*, no había *matao* un cerdo o no tenía *pa'* matar, pues lo remataba con lo que fuera. No me acuerdo yo lo que valdría entonces. No valdría mucho. Pero lo remataba y se lo llevaban a sus casas. ¡Sí!

Y empezaba:

—¿Quién da más, quién da más?

Porque, ¡claro!, había muchos al remate, la..., porque lo querían. Y el señor, y el señor cura, a lo mejor:

—¿Quién da más?

Decía uno:

—¡Cinco duros!

Otro:

—¡Diez duros!

Y... era todo antes por duros. ¡Sí!

Florencia Lima Brea (San Esteban de Zapardiel)

360. *Bendición de las caballerías* [1]

Y el día de San Antón, bendecían... Iban todos los caballos, o caballerías, porque eran más de labor que caballos. Nosotros teníamos un caballo, pero era un caballo de labor. Y las bendecía. Y luego salían trotando por el camino de Santo Tomé el que más podía correr. A porfía. Y gracias a Dios, nunca pasó nada. Porque salían *disparataos*.

Juliana Martín Martín (Sigeres)

361. *Bendición de las caballerías* [2]

Y luego teníamos, tiene *usté* otra que teníamos también el día de San Antón, otra costumbre que había en el pueblo de ir a bendecir todos los

animales. Se sacaba el santo en procesión antiguamente. Salía el..., el sacristán salía casa por casa del pueblo a pedir limosna *pa`* San Antón. Y luego, se decía la misa y la, y la función. Y luego, después, sacábamos las mulas y los caballos a bendecir. Íbamos con las mulas y los caballos a la iglesia. *Los* cortábamos las colas, los preparábamos bien *preparaos*.

Pablo Santa María Moreno (Papatrigo)

362. *Bendición de las caballerías* [3]

Y aquí, *toavía se bendice* aquí los animales. También se hace. También se hace. Que *toavía* los bendicen todos los años los animales. Lo que pasa, que no van mulas. *Na* más que llevan conejos... Ya no hay caballerías como antes.

Vicente Hernández Rodríguez (Papatrigo)

363. *Corridas de gallos* [1]

Los quintos del año cogían cuatro, cinco o seis gallos. Y los ataban de por las patas, y los colgaban todos de una cuerda, sujeta con dos postes a cada lado. Y estaban los pobrecitos animalitos allí. Y entonces, los quintos pasaban con un caballo, con un burro que corriera mucho, –no sé si habrá alguno; no sería Rocinante, rucio o Rocinante–, con un caballo.

Y al pasar, cogían y agarraban la cabeza de un gallo; y se la arrancaban corriendo. ¡Fíjate qué poco..., qué duro para el pobre gallo! Y si no la arrancaban, pues se desplumaban todos los cuellos, los pescuezos de los gallos y todo.

Y luego, después, la novia le había bordado una cinta al que *corría los gallos* y lo hacía mejor. Sus novias *los* bordaban una cinta de plata y se la ponían en la solapa.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

364. *Corridas de gallos* [2]

Y también se corrían los gallos. Antes, antes eran gallos. A cortarlos la cabeza. *Los* cortábamos... ¡Pobrecillos! Los poníamos de las patas en una cuerda, y *los* tenías que arrancar la cabeza, *montaos* en el caballo. Tú pasabas y tenías que arrancarle la cabeza. Y luego, la cabeza la dabas a la novia o a tu hermana, y te daban un puro. Y luego, cenábamos por la noche todos los mozos del pueblo en una casa. Cenábamos toda la noche con los gallos y lo que comprasen.

Vicente Hernández Rodríguez (Papatrigo)

365. *Corridas de gallos* [3]

Eran los quintos, los que corrían los gallos eran los quintos, los que entraban en quinta, ¿eh? El año antes de ir a la mili, los quintos que hubiera: si había cinco, cinco; si había siete, siete, o diez, o doce, o los que hubiera en el pueblo. Y cada uno ponía un gallo. Y cada uno iba con su caballo a, a cortar la cabeza al gallo.

Y luego, después, teníamos baile, ¿eh? Entonces era el baile, pues, de la gaitilla y el tambor, que era lo que teníamos aquí en el pueblo, o bien el... Pero, ¡vamos!, casi siempre se cogía la gaitilla y el tambor durante la cosa de la corrida de los gallos. Y luego, a ver el caballo que más corría... Luego ya, después, al baile.

Luego ya, después, nos reuníamos todos los mozos y íbamos a acompañar a los quintos a la cena. *S'acababa*, y cada uno pagaba lo que, lo que le correspondía, y se acabó. El ga..., el quinto ponía el gallo. Y lo demás, si íbamos *venticinco* o treinta mozos, pues, ¡claro!, no había bastante por los gallos, ¿no? Había que añadir lo que fuera y el vino que se gastara, y eso, pues se pagaba entre todos. Se repartía.

Pablo Santa María Moreno (Papatrigo)

366. *Corridas de gallos* [4]

Correr los gallos..., antiguamente, se corrían entonces, los colgábamos en una cuerda y *los* cortábamos la cabeza con la mano. Entrábamos con unas caballerías corriendo a tope, estaban *colgaos* los gallos en la cuerda...

Y la, la costumbre era, la primera cabeza que se cortaba, se la traíamos al alcalde. Esa era *pa'* alcalde. Entonces, como éramos muchos quintos, a lo mejor, alguno no tenía novia o no tenía a nadie:

—Oye, ¿quién?

—¡Bueno!, pues... Yo cojo la mía..., la mía *pa'* alcalde.

Y a ese le dejábamos que cortara la primera. Pasábamos todos, unos detrás de otros, unos detrás de otros, pero no, no cortábamos la cabeza hasta que no la cortaba él. Luego ya, ese gallo que no tenía cabeza se *le* apartaba *pa'* un *lao*. Y se traía otro, se... ponía en medio, y a pasar nosotros con los caballos corriendo [...].

Cada vez que se cortaba la cabeza, tocaba la música, hasta que ibas, entregabas la cabeza a quien fuera, a una hermana o a la novia, te daba un purito... En aquel entonces... ¡Coño! Y, ¡huy, si te daban un duro! Normalmente, nos daban la cabeza y un duro la novia o la hermana, quien fuera, a quien dieras la cabeza, iba con el puro, porque ya lo sabías, ¡claro! Entonces, *la* decías:

—Oye, vete *prepará*, que la cabeza mía, la del gallo mío, te la voy a dar, si... la quieres y te...

Tenías que ir prevenido, porque algunas te decían:

—¡No! Yo no la quiero.

Y entonces, te ponías... Porque los corríamos en las eras. Entonces, ya tenía que ir allá *prepará*, y saber a quién tenías que dar la cabeza y de... O sea, que ya estaba *to montao* antes de ir. Llegabas, cortabas la cabeza. Como sabías *pa'* quién era, ibas, se la dabas, la cogía... Un puro *bordao*..., te *le*..., con una, con un lacito te *le*... ¡Buh! *Enrollao* a un poquito, te ponía las cinco pesetas o dos pesetas, depende, ¡claro! *Le* cogías, ¡plaf!, al bolso. Y a seguir co... corriendo los gallos. *Cuanti* se acababa esa ceremonia, que ya volvíamos, la música paraba, *pa'* no interrumpir y volver a cortar otra cabeza.

Pedro Manuel Hernaz Jiménez (Narros del Castillo)

367. *Corridas de gallos* [5]

Aquí, ya te digo, que normalmente, al hacer los veinte años, se corrían las, las cintas, que llamaban, en la plaza, que es el día de San Antón, que es día de la fiesta de los animales. Y... se corrían las cintas, los quintos. Se ponían dos palos así, altos. Y luego, una cuerda arriba, con un cajón y un carrete, como este que usaban antes los hilos de las mujeres. Y ahí se enrollaba la cinta con una argolla... Y luego, tenías un punzón, así, como el lapicero este... Ibas corriendo con el caballo y *le* tenías que coger. Y, luego, cogías una, y todos corriendo en casa del que la había cogido, y allí tomabas un bollo y una copa...

Y, y hasta, hasta que no tenías los veinte años, no creas que te dejaban fumar. Pero, al hacer los veinte años, ya, como era la fiesta esa y eso, ¡bueno!, pues ya te dejaban fumar, al que le gustaba fumar.

Francisco Hernández Vicente (Fontiveros)

368. *Corridas de gallos* [6]

Este..., la primera fiesta que había aquí era, era una tradición..., el día de San Antón había corridas de gallos con caballos. Esto consistía en que, en una calle amplia, en una plaza, se ponía una cinta de una punta a otra de..., por alto. Y sobre esa cinta se colgaban vivos unos pollos de corral. Y entonces, los jinetes montaban en los caballos..., tenían que descabezarlos con los dedos. Según iban corriendo, quedarse con la cabeza del..., con la cabeza del gallo. ¡Claro! Es una costumbre un poco... Eso ahora ya no existe. Antes la había, antes la había.

Y normalmente, ¡claro!, el que cogía la cabeza se la llevaba, a lo mejor, o a la dueña, que a lo *mejor*, era algún, algún *empleao* suyo..., o a, o a la novia, cosas de esas. Entonces, luego los recom..., los recompensaban con,

con algún puro, alguna, alguna cosita. Y participaba to' el pueblo para ver..., más que pa..., por ver las carreras.

También se ha hecho... La última vez que se celebró aquí ya fue con cintas, porque ya lo otro ya lo habían prohibido. Pero, ¡vamos!, de siempre era este... con, con los gallos. Con los gallos, ¡claro!, los guisaban. Entonces celebraban una merendola los que participaban en ello, y nada más.

Nicomedes Rodríguez González (Bercial de Zapardiel)

2.3.2.2. La Candelaria

369. *Las recién paridas debían guardar cuarentena*

La Candelaria, que es la Purificación del Señor... La tradición, pues, cuando las madres tenían un hijo, cuando tenían un hijo, pues tardaban en salir en los pueblos, tardaban en salir de casa cuarenta días. Y la primera vez que salían, salían con el hijo en brazos y lo llevaban a la iglesia. Y ofrecían al hijo a la Virgen. Y ofrecían como en el Antiguo Testamento... En el Nuevo Testamento, María Santísima, con el niño en brazos y San José, fueron y ofrecieron por él un par de tórtolas y dos pichones. De ahí viene la tradición. Y desde que daban a luz al hijo hasta que...

Y ellas no salían de casa hasta que no se purificaban en el templo. Entonces, estaban cuarenta días sin salir de casa. Y luego iban a la iglesia, como dije, con el hijo en brazos, el dos de febrero.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

2.3.2.3. San Blas

370. *Las luminarias de San Blas*

Luego está aquí la..., las fiestas de San Blas. El patrón de Bercial es San Blas, que se celebra el día tres y cuatro de febrero, tres, cuatro y cinco de febrero.

Entonces, este..., los quintos, los que han..., los que han cumplido veinte años con... relación al *trenta* y uno de diciembre anterior... Los que iban a ir a... a este, que se alistaban para, para ir luego al..., a cumplir el servicio militar, que ya no existe tampoco el servicio militar, pero, pero ¡amos!, ha, ha *estao* hasta hace poco tiempo. Entonces, los quintos, desde el día dos de febrero, allá a partir de las tres o las cuatro de la tarde, volteaban las campanas, anunciando ya la fiesta. Subían a la torre, –allí hay tres o cuatro campanas–, y volteándolas. Y..., además de voltear las campanas, ponían unas luminarias, que llamaban, unos fuegos, que los hacían antiguamente

con las colleras viejas de las mulas. Las colleras viejas, que ya no servían, pues se hacían las luminarias de ese día para saltar. Saltaban al fuego, pero no, por ejemplo, para quemarse, como lo hacen en Alicante. ¡No, no! Eran, a lo mejor, un montón de... de colleras y eso como esta mesa... Saltaban por, por encima de las llamas. Eso era todo con motivo de la, de la fiesta.

Luego, el día de la fiesta, este..., la *alborada*, tenían una... banda de música, y hacían un recorrido por todas las calles de la localidad, y en cada, cada casa donde, donde había un quinto, pues daban un convite, convite general a todo el pueblo. Pues normalmente eran las sobras, era el aguardiente, el anís y los bollos. Y este tocaban una, una pieza de música, y bailaba todo el mundo. De... una casa iban a la otra, ¡vamos!, donde... Si había ocho o diez quintos, pues ocho o diez paradas. Así estaban toda la mañana, pues de... Empezaba a las ocho de la mañana..., a lo *mojor*, hasta las diez o las once.

Luego, la... la fiesta religiosa es..., aquí siempre, por tradición, en la procesión del santo se bailaba alrededor de él la jota castellana. Durante toda la procesión iban bailando alrededor de él... los puentes y demás parafernalia. Después de la misa, este..., había mucha, mucha fe en la reliquia de San Blas, patrono de la garganta. Entonces, venían a besar la... la reliquia de todos los pueblos de... de alrededor.

Ter... terminado eso, celebraban un banquete en el Ayuntamiento, que daba para, para todos. Y luego, había otro baile. Así se pasaba el día.

Luego ya, pues, por la, por la noche, como es tradicional ahora también, los bailes de... ¡Bueno! Había entonces dos bailes: uno que empezaba, a lo mejor, a... al anochecer, y estaban, a *mojor*, hasta las nueve de la noche, cosas así. Después, la gente venía a cenar. Y cuando terminaba, ya empezaba el baile de noche, que era, a lo mejor, desde las doce a las cinco de la mañana.

El segundo día de la fiesta se celebraba un baile al aire libre a eso de las, de las doce hasta las tres de la tarde. Y venían también de todos estos alrededores. Y competían a ver..., las chicas, a ver quién llevaba mejores mantones de manila. Coronadas y eso. Era muy típico. ¿Eh?, una fiesta...

Para un pueblo ha sido... ¡Bueno!, y sigue siéndolo, porque ese, ese baile, no. Pero la cosa de los quintos, incluso más que antes. Porque es que no, no solamente tiran, tocaban las campanas el día de la víspera. Es que el día del... del santo patrón, el día tres, a las cinco de la mañana ya estaban dándole con las ventanas..., con las campanas, volteando todas las campanas. Y subían, no los quintos... Subían, a lo mejor, personas ya mayores. Yo tengo un hijo que tiene ya cuarenta y siete años, y no ha *llegao* a fallar a acompañar a... a los quintos a tocar las campanas.

Nicomedes Rodríguez González (Bercial de Zapardiel)

2.3.2.4. Santa Águeda

371. *Las águedas* [1]

En Velayos, la fiesta de Santa Águeda ha sido recuperada en la actualidad por la Asociación de Nuestra Señora de la Alegría. Es una fiesta solo para las mujeres, que tiene lugar el cinco de febrero. Ese día, ellas se divierten, salen a comer fuera, y los hombres se quedan en casa.

La cofradía consta de una mayordoma y dos damas, cargos honoríficos que se someten a sorteo cada año.

La ceremonia de Santa Águeda posee las siguientes fases:

Primero, tiene lugar la misa matutina, en la que las águedas hacen las ofrendas del pan y del vino a la Santa.

Después, las mujeres salen de la iglesia en procesión, y llevan en andas la imagen de Santa Águeda por las calles del pueblo.

A continuación, viene el ritual de pedir dinero a quien se encuentran en el camino (sobre todo, a los hombres).

Por último, se celebra la comida en un local del pueblo. Los gastos de esta son pagados con el dinero recaudado a lo largo de la mañana.

Los trajes de las águedas son muy vistosos: mantones, mandiles, sayas, enaguas, pololos y medias. Muchos de esos trajes los han heredado de sus bisabuelas.

Luis Miguel Gómez Garrido (Ávila)

372. *Las águedas* [2]

Pues, en Santa Águeda, la víspera de Santa Águeda, nos reunimos los maridos y las mujeres que somos de la cofradía, y hacemos una comida de Santa Águeda. Y luego, por la tarde, vamos a la iglesia. El sacerdote nos dice una oración; y después volvemos otra vez a la casa de la mayordoma, tomamos una pasta; y ya bailamos, cantamos y nos estamos de juerga.

Al día siguiente es domingo, pues vamos a misa, decimos la misa y la procesión. Y para ir a misa, nos ponemos manteos y pañuelos de serranas. Entonces, salimos de la misa y de la procesión. Y a todo el que vemos por el pueblo le vamos pidiendo. Y nos dan dinero, una limosna. Y eso lo vamos echando, pues, *pa'* gastos que luego tengamos de... de la virgen, o sea, de Santa Águeda.

Y ya está. Y luego ya, por la tarde, bailamos un rato después de que cenemos, y tomamos un bollito. Y ahí consiste Santa Águeda.

Daniela Martín Martín (Santo Tomé de Zabarcos)

2.3.2.5. Carnavales

373. *Los manteos de Carnaval*

Antiguamente, en este pueblo, se hacían los manteos de Carnaval. Todas, yo no sé si os acordáis que hemos *llevao* los manteos de Carnaval. O sea, en Carnaval nos vestían con una..., un vestido, el típico de aquí, que eran unos manteos, un mandil negro y un algo... Todo eso... Un corpiño. Entonces, había Carnavales. Ahora no los hay ya. Esas tradiciones se han perdido, porque no, no... ¡Vamos! No quedamos nadie. No hay gente. Pero, ¡vamos!, que yo me acuerdo de pequeña de haberme a mí hecho mi madre los manteos de Carnaval. ¡Claro! Pero era una tradición de vestirse de Carnaval y de bailar la jota en la plaza con los manteos y con... Y cantares.

Lugareña de Vega de Santa María

374. *El autobús* [1]

Pero eso..., yo se lo he oído contar a mi madre. Hicieron un autobús. ¡Fíjate! ¡Hace años! Porque mi madre iba con el siglo. Si mi madre viviera ahora, tenía ciento diez años..., iba a cumplir. Porque mi madre iba con el siglo. Y esto es..., pues, cuando ella nació. Conque, fíjate si hace años... Y yo, de oírla a ella, que lo cantaba, pues yo... A mí me ha *gustao* siempre cantar mucho, y a mi madre, pues también cantaba *mu* bien [...].

Que, ¡claro!, que hicieron un autobús... con una mula, ¡fíjate!, que pusieron de... de motor. Hicieron un autobús, y era una compañía, una comparsa de Carnaval, como si fuera un... un coche de... ¡Claro! Y la canción.

Lucía López Sánchez (Pajares de Adaja)

375. *El autobús* [2]

¿Y la del..., la del autobús? Con una mula vieja, que del berrinche la mula se murió luego. Un autobús, pero bien *prepara*o, bien *prepara*o, y iban por el pueblo como si fuera un autobús cogiendo viajeros y todo, y una canción, cantar que *hizon*.

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

376. *Disfrazados de gitanos*

Y luego los Carnavales, ¡bueno!, eran de miedo. Nos vestíamos con los manteos de antiguamente, que eran *coloraos*... o amarillos, que ahora se los ponen [...].

Y íbamos..., montábamos en los burros. ¡Mira!, el primer día era Lunes de Carnaval. Y el Martes de Carnaval, cada una tenía un gitano.

–Yo, oye, ¿quieres venir conmigo?

O:

–Tú, ¿quieres venir conmigo?

Y cada una iba con uno. Y tocando las panderetas en los burros, y a los pueblos. Y conque éramos los gitanos...

–Si... ¡Huy!, cerrad la puerta, que vienen los gitanos. Que nos comen..., quitan los huevos de las, de las gallinas.

Buscábamos los huevos de ahí, por ahí por el corral, las que ponían, y... se los quitábamos. Y lo pasábamos bien. Nos tirábamos *to'l* día. Cuando veníamos a casa, ¡hala!, en otro sitio, en *tos* las casas nos hartaban de huevillos. No como ahora, que ya no se da nada a nadie [...].

¡Ay!, una vez, una vez a Celedonio, uno que ya se ha muerto, era maestro, hermano de don Feliciano, que era de ahí. No sé si lo conocerá. Tú sí. Y... fueron, fueron a Aldeamuña, él y... algunos más, los que fuera. ¿Qué hicieron los de Aldeamuña? Cortar un trapo como una hojuela, meterle en la masa, freírle y ponerlas así. Y poner:

–¡Coge uno, coge!

Y le tocó a Celedonio. Y era morder del trapo. Y el trapo no se arrancaba. Por los Carnavales eran *mu* graciosos.

Y luego el segundo, el último día, el Martes de Carnaval, ya nos vestíamos con la ropa buena que teníamos y nos poníamos un pañuelo de ramos muy bonito. Mi madre tenía bastantes..., mi madre tenía bastante ropa de esa, ¡sí!

Enriqueta de Santiago Jiménez (Horcajuelo)

2.3.2.6. Cuaresma, Semana Santa y Pascua

377. *Prohibiciones y tabúes* [1]

En Cuaresma, había que ayunar los miércoles y los viernes. Tenías que sacar la bula, y si no, pecabas mortalmente. Y si no ayunabas con bula, pecabas mortalmente y ibas al infierno. ¡Bueno!, pues ese era un documento que se expedía, y, eso ¡sí!, los había para los más ricos y los más pobres. Los había de peseta, de tres pesetas, de cinco pesetas. Pero era un documento que te daban ese indulto, y que, por eso, pues, aunque ya comieras y tal y tal y tal... Porque si no, tenías que comer cierta cantidad y cierto alimento.

Y era en la Cuaresma. Además, la oración y la abstinencia de los viernes y del miércoles era todos los viernes del año. Abstinencia. Todos los viernes del año, no solo en la Cuaresma.

Jesús Velayos Mayo (Cardeñosa)

378. *Prohibiciones y tabúes* [2]

Había que fregar hasta la sartén, *pa`* que no hubiera grasa.

Isabel Sanchidrián del Dedo (Cardeñosa)

379. *Prohibiciones y tabúes* [3]

¡Sí! Los viernes. Y había quien, toda la Semana Santa, toda la Cuaresma. Y he oído decir a mi madre que ahí vivía mi tía Lucía, que una criada decidió, ¡y es verdad!, que ayunaba los cuarenta días. Y que decía la pobrecita:

–No bebo agua, porque se me refortalece el *estógamo*, *estógamo*.

Juliana Martín Martín (Sigües)

380. *Prohibiciones y tabúes* [4]

Lo que *habíe*, lo que *habíe* era un Cristo..., el que se saca en esta procesión del invierno es un Cristo *articulao*. Y ese, ese acto no *le he llegao* yo a ver, pero a mis padres y a mis abuelos... Ese es un Cristo *articulao*. Y le tenían en una cruz, y cuando hacían un rito de estos de la Semana Santa, que es una ceremonia que desde que se ve que no se hace..., pero es un rito, le iban desprendiendo primero un brazo, luego el otro, luego una pierna... Es un Cristo *articulao*. Ese, precisamente, yo creo que se saca el Entierro, por la noche, el Viernes Santo.

Y es una imagen que tenía mucho... tabú, porque nos decían que el que *le tocaba* y el que [desnudo] *le veía*, se moría. Porque siempre estaba vestido. Y tenían una señora, el secreto de..., de bajo *candao* el sepulcro de abrirle [...].

Y ahora, desde que ha *llegao* este cura, todo se ha *empeñado* al revés. Todas las imágenes se han *quedao* desnudas. Y, ¡claro! Yo decía... Digo:

–¡Coño! ¡Anda! De chavales, a nosotros, era, era un tabú, era *pecao* ver a este Cristo descubierto, y ahora resulta que va desnudo.

Jesús Velayos Mayo (Cardeñosa)

381. *Prohibiciones y tabúes* [5]

¡Ah, sí! También se tapaban, también se tapaban. Se tapaban *tos* los santos. De... de azul. De granate, de granate. ¡Sí! Hasta las ventanas. Se corrían así con los..., con las cuerdas.

Y no había baile. En *to* la Cuaresma no había baile. Nada. Nos íbamos a la estación a ver los..., a ver los trenes, y como había terraplén, nos bajábamos así y destrozábamos *tos* las... bragas, hablando en plata. ¡Buena gana de...!

Lugareña de Velayos

382. *Prohibiciones y tabúes* [6]

Y lo otro también, *tos* los santos por Semana Santa. ¡No! De negro no. Y tenían... tenían, esto... cortinas *tos* las ventanas de la iglesia. ¡Que sí, que sí, que sí!

¡No, no! En *to* la Cuaresma, ¿eh? Ahí no había ni bailes ni nada. Nos íbamos de paseo y ya estaba aviada.

Virgilia Villaverde Arévalo (Velayos)

383. *Domingo de Ramos* [1]

Durante la Pasión, pues algún..., el día de... Domingo de Ramos, que se lee la Pasión según San Mateo, como habían cogido los mozos la..., el ramo, pues, con, con una..., con una vara del ramo, con una ramita, pero como era de palo, un palo del ramo... En lo que leían la Pasión, que era muy larga, se salían fuera de la iglesia a hacer una cruz con la navaja. ¡Una cruz de verdad! O sea, hacían..., cogían un lado, pelaban un trozo de palo, del ramo de laurel. Luego, otro trozo *le* ponían transversal en eso, y hacían una crucecita durante... ¡Era su devoción, era su devoción! ¡Era la devoción del pueblo!

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

384. *Domingo de Ramos* [2]

Como en Domingo de Ramos, íbamos con el ramo... de laurel a la iglesia, que nos daban... y el palo más gordo, pues se hacían los hombres, —eran como mis hermanos o mi padre—, se entretenían en hacer una cruz. Hacían con una navaja la forma luego *pa'* poner el otro palito que formaba luego la cruz. Y eso, pues también luego lo traíamos, y a lo mejor en cualquier puerta... Yo, porque he hecho obra, pero en la puerta de las cuadras, que

llamábamos, donde teníamos, a lo *mejor*, los *ganaos*, pues las colgaban. Las clavaban y ahí estaba *to* la vida ya la cruz.

Florencia Lima Brea (San Esteban de Zapardiel)

385. *Las castañas pilongas del Viernes de Dolores* [1]

El Viernes de Dolores, íbamos de la iglesia al Ayuntamiento. Y en el Ayuntamiento, nos daban a cada niño un cacito de plata con castañas pilongas⁵⁸.

Ana María Pindado Martín (Velayos)

386. *Las castañas pilongas del Viernes de Dolores* [2]

Una marquesa tenía unas tierras por ahí, por Pozanco. Con la renta que se sacaba de las tierras, se pagaba el gasto de las castañas pilongas.

Serafín Pindado Sáez (Velayos)

387. *Las castañas pilongas del Viernes de Dolores* [3]

Las castañas, ahora, en Viernes de Dolores. Y íbamos desde la escuela, y nos llevaban los maestros con la..., con la bandera. Íbamos a misa, y desde misa salíamos cantando los romances. Y cantábamos:

Los muchachos son golosos,
que se comen las castañas,
y a las muchachas nos dejan
mirando a las telarañas.

Pero es que éramos lo menos cuarenta niños en cada escuela. Había cuatro escuelas. No hacíamos más que salir muchachos...

Virgilia Villaverde Arévalo (Velayos)

⁵⁸ Parece ser que esta tradición también existió en la Vega de Santa María, como se puede inferir de la información que aporta la página web del pueblo en el apartado de las tradiciones locales: «Pues la autora de aquella tradición era doña Felipa Martín Martín, vecina de Vega de Santa María, con residencia en la calle Santa María, número 12, viuda de Florencio Hernández y que murió sin descendencia, donando a la iglesia una finca en el sitio de las Eras, llamada La Malagueña, a cambio de que se oficiara una misa el Viernes de Dolores y que se reparta a la salida una arroba de castañas pilongas entre los chicos y chicas de este pueblo» (www.vegadesantamaria.com).

388. *Las castañas pilongas del Viernes de Dolores* [4]

Y las castañas ahora, el día *veinticinco* [de marzo], que ha sido, que el..., pues el miérco... ¡Mírale! ¡Sí, sí, sí, sí! Tu abuelo Calixto nos llenaba la esta, llevábamos una cestilla, y nos lo echaba en la cesta y ¡hala! Y nos daban castañas.

Luego decíamos:

Los muchachos son golosos,
que se comen las castañas,
y a las mujeres las dejan
mirando a las telarañas.

Y luego decíamos:

Las muchachas son golosas,
que se comen las castañas,
y a los muchachos dejamos
mirando a las telarañas.

Vicenta Álvarez Martín (Velayos)

389. *Los sermones*

En la Semana Santa, los sermones. Se anunciaban los sermones. Como en ese día no se tocan las campanas, pues iban con carracas y con matracas unas pandas de chiquillos por las puertas. Iban por las esquinas. E iban cantando:

—¡Al sermón del mandato!,
(¡ras, ras, ras, ras!).
—¡Al sermón de la Soledad!,
(¡ras, ras, ras, ras!).

Venga a tocar. Y por eso, no había..., porque se ha muerto Dios, decían. No había música. Y tomaban también limonada en esos días, la típica limonada.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

390. *Las tinieblas*

Era un acto de..., que se hacía en la Semana Santa..., se hacía del martes y el miércoles... En Semana Santa, siempre por la tarde. Era un rito en que, a los chavales, nos tenían hecha a cada chaval una *carrancla*, a otros un *carranclón* o algo, instrumentos para hacer ruido, escándalo, digamos. Y

aquel cura que los hacía, que era un señor muy raro, pero que aquello no se lo he *llegao* a ver a ninguno... Pues aquel día, en las iglesias, en la iglesia, nos mandara que hiciésemos todos los ruidos y todos los escándalos, pues decía que eran, eran los martirios de Nuestro Señor [...]. Y decían que eran los martirios de Cristo. Eso no lo he *llegado* a oír a ningún cura de los que han venido. Era cosa auténtica de aquí, creo, de Cardeñosa.

Jesús Velayos Mayo (Cardeñosa)

391. *Los Romances de la Pasión (ejecución)* [1]

—¿Te acuerdas de los romances que se cantaban aquí? Igual que yo te tienes que acordar. Decían algunas:

Las manos que al cielo hirieran,	atadas con un cordel,
con una aldaba de hierro,	de hierro, de bronce fue.
—Hijo— le dice la Virgen—,	¡ay, quién pudiera escucharte!
Esta llora esa partida,	que las entrañas me parten.

—Son dos (*Valeriano*).

—Están bonitas estas canciones. Allí, en la Vega, los cantan mucho (*Serafín*).

—¡Sí! En la Vega los cantan. Y en Blascosancho (*Valeriano*).

—¿También *la* cantan? ¿Los romances? (*Serafín*).

—¡Sí, sí, sí, sí! (*Valeriano*).

—Pero aquí, en Velayos, no. Ya no (*Serafín*).

—¿Eh? (*Valeriano*).

—¡En la Vega, en la Vega! (*Serafín*).

—En la Vega, ¡sí! Son, son, son dos coros. Son dos coros, dos voces. Con-
testa uno, y el otro le sigue. Y está muy bien. Van cantándolos. Yo *los* canto
también algunas de las estrofas de las que me sé (*Valeriano*).

Valeriano Muñoz Rivero y Serafín Pindado Sáez
(Velayos)

392. *Los Romances de la Pasión (ejecución)* [2]

En este pueblo lo que tiene mucha fama son los romances *pa`* Semana Santa. Se canta en *mu* pocos sitios, en este pueblo y en otro nada más. Pero yo, los romances..., no me los sé. ¡Como no los sepa ese, que los ha *cantao* muchas veces! Vie... vienen de muchos sitios a ver cantar aquí los romances. Te sacan los libros, y canta un coro y luego canta otro. Y así. Pero yo no me acuerdo de los romances ni nada. Tie... tienen aquí sus libros *pa`* cantarlos.

José López Palomo (Vega de Santa María)

393. *Los Romances de la Pasión (ejecución)* [3]

¡Vamos! Cuando cantábamos nosotros, cantábamos a dos voces. Nosotros nos hacíamos dos grupos, y cantábamos a dos voces, como es lo natural. Uno cantaba un verso, y otros cantaban otro, pero con distintas voces. Y ahora no. Ahora no hay más que un grupo, y se hace todo.

El *Entierro* se le suele cantar, ¡vamos!, y se canta el..., por la tarde. Suelen coger uno o dos de los que *los* parece a los que lo cantan, porque cantan todos, pues *sería* tal, tal, tal... ¡Sí, sí, sí! Se canta, se canta en Viernes Santo, por la noche.

Pues mira, ese se cantaba, *El arado cantaré*, en la Semana Santa, antes de cantarse los Catorce Romances. ¿Tienes idea de lo que son los Catorce Romances? Se cantan en Semana Santa, en las procesiones. Se siguen cantando [...]. Y además, se cantaba esto del arado, se cantaban los Mandamientos, que tiene otra, otro significado los Mandamientos, porque a cada uno... Los Mandamientos son diez. Pues estos eran diez, los Mandamientos, y a cada Mandamiento se le aplicaba otra cancioncita.

Jesús Velayos Mayo (Cardeñosa)

394. *Los Siete Dolores*

Está la Dolorosa también, que en Semana Santa, pues, se la lleva a la iglesia. Y luego, el día de Viernes Santo, se la lleva de la iglesia a la ermita en una procesión por las tardes, ya por la noche. Se va rezando el rosario y... se va con velas y farolillos para alumbrar, para ver por dónde se va. Y luego *la* cantan los Siete Dolores.

Es muy bonito. Se *la* rezan siete avemarías. Cada Ave María se... Son las Siete Caídas. Dicen una Caída, se re..., se canta... Dicen:

Afligida Madre mía,
yo siento un mayor penar.
Por ver si os puedo aliviar,
rezaré un Ave María.

Y luego se reza el Ave María. Así, siete veces.

Fe Martín Rodríguez (San Pedro del Arroyo)

395. *El lunes de aguas* [1]

Pues a ese [Ignacio] le pasó otra cosa. Y... es que era él así. *Hizon* la matanza del... de..., una matanza *pa*... Eran ocho. Pues, y abrían la pota de

la longaniza, *po's*, *pa'l* Lunes de aguas, *pa`* ir a *correr la merendilla*. Estaban *privaos* todos con..., porque hacíamos eso, para *correr la merienda*. Al *Prao* las Fuentes íbamos. ¡Sí, sí! Igual. Íbamos al *Prao* las Fuentes.

Pero a ese se... Habían *estao* haciendo los chorizos, que se embutía así en el..., con el embudo de esos de antiguos, no con máquinas. Y había una bolita de hilo, porque... *s'había* ido gastando... Pues una con..., si se la cayó entre la carne, pues embutió el chorizo, el..., la bolita en el chorizo.

Y decía él, dice:

—¡Ah! Yo, ¡oy, sí! Voy a comer chorizo —*ice*.

Porque antes, dice, hacían *feriñatos*, que es *to* grasa y eso. Y *ice*:

—Pero yo hoy voy a comer chorizo.

Iba a la merienda de Lunes de aguas, cuando... él, le dan un cachito que sería así. *Privao*..., cuando saca así una cosa, empieza a salir el hilo..., el hilo, el hilo... Lloraba la criatura y dice:

—¡Me *cachi* en la mar! Me ha *tenío*... ¡*Mía ánde* estaba el hilo que decía mi madre que no lo encontraba!

Y... se corría la leyenda y... ¡Sí!

Bienvenida García García (Mamblas)

396. *El lunes de aguas* [2]

Que era, era la época que daban las cédulas por la confesión y la comunión. Pues eso sí lo habréis oído, ¡claro! Un papelito que nos daban. Si no, si no ibas a confesar, a comulgar con ese papelito, es que no te habías *confesao* y estabas en el libro *colorao*. Eso era, eso era el clero de antes. Ibas a confesarte y te daban un papel de, de confesión. Ibas a tomar comunión; según te daba el cura la comunión, le tenías que dar el papel de la confesión. El que no *le* tenía, pues es que no se había ido a confesar. Al libro rojo.

Luego, por, por ahora..., ¡no, no! Luego ya, el Lunes de Aguas, después de la Semana Santa, al otro lunes, salía el cura..., el cura y el sacristán, con un cesto, y los monaguillos, con un cesto, dos cestos, por las casas, a recoger la cédula de comunión, porque luego, al darte la comunión, te daban otra cédula, como que habías *comulgao*. Pero luego, esa ya pasaba el cura a recogerla a casa. Y según la daba, según la familia que hubiera y lo que hubiera de aquí, pues uno le daba dos patatas, otro dos huevos, otro, en fin... Llenaba un cesto de patatas, otro de huevos el cura... Otros, una peseta. Otros... El... Salía por el pueblo a recoger las cédulas.

Pedro Manuel Hernaz Jiménez (Narros del Castillo)

397. «Correr la rosquilla»

El segundo día de Pascua, el lunes de Pascua, salía toda la juventud, los mozos, casa por casa de las, de las chicas, y se daba una rosquilla... Llevaba..., se la llevaba en una dulzaina. Sacaba una rosquilla la que más bonita y más grande pudiera dar. Así era. Así es, ¡sí! ¿Verdã, Nico? Te acordarás tú. Y se bailaba en la plazuela del, del barrio, y a otra casa. Y así todo. Luego ya, por la noche, *po's* baile.

Clotilde Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

2.3.2.7. Mayo, enramadas y *enamoraos*

398. *El mayo* [1]

En los pueblos, ponían en la plaza principal un *mayo*. El uno de mayo *aparecía* los quintos, los mozos del pueblo. El treinta de abril ponían, en la noche, lo hacían ellos allí... Era..., ¿qué era el *mayo*? Era un árbol que cortaban de una arboleda, que no tenía ramaje o lo cortaban ellos, y dejaban como una viga. Y arriba, pero muy alto, muy alto, arriba, tenían unas ramitas con sus hojas y todo. Pero era altísimo, y colgaban algo del *mayo*: un paquete o algo. Pero te levantabas por la mañana, ibas a la plaza y veías allí puesto el *mayo* en medio de la plaza. Lo llamaban el *mayo*. Y ellos habían pasado una buena noche de juerga a cuenta del *mayo*, llevando el *mayo*, trayéndole, poniéndole.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

399. *El mayo* [2]

¡Bueno! Eso era, eso era el *mayo*. El árbol..., el primero de mayo, el día uno de mayo, ponían un..., plantaban un árbol, y estaba todo el mes de mayo *plantaos* en la plaza el *mayo*.

Clotilde Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

400. *El mayo* [3]

Luego, se... ponía, íbamos a la alameda, cortábamos un árbol cojonudo... Ese, normalmente, eran los quintos los que se encargaban. Pero luego, los ayudábamos todos. Pero los quintos eran los encargados de poner el *mayo*, los que entraban en quinta aquel año. Se hacía un hoyo en la plaza

y se ponía en medio la plaza. Entonces, en ese árbol, *po's*, se cor..., ponían los quintos los lazos, a lo mejor, de que habían corrido los gallos.

Pedro Manuel Hernaz Jiménez (Narros del Castillo)

401. Los «*enamoraos*» [1]

¡Huy!, pero si era en mayo..., allí en mi pueblo en mayo echaban *enamoraos*, ¡ja, ja, ja!, el día, el día uno de mayo. Y iban luego y las remataban a las mozas, a las jóvenes:

—Yo doy tantos cuartillos de vino.

Lo que, ¡ja, ja!

—¿Cuánto más?

Y luego decía el otro:

—Pues yo, yo cuatro.

—Pues yo seis.

—Pues yo... veinte.

—Pue...

Y el que más daba, aquel se quedaba con ella, ¡ja, ja, ja! Y luego cantaban canciones a las casa..., a las..., a las ventanas.

Y luego, luego veníamos..., hacía... hacíamos rueda de baile en la plaza, y ellos pues pagaban un... un rodado de almendras a ellas, y nosotras los convidábamos en casa y *los* dábamos un puro. ¡ja, ja, ja!

Iban todos a la ventana y ponían el árbol, un ramo, ¡ja, ja, ja!

Araceli Jiménez Jiménez (Santo Tomé de Zabarcos)

402. Los «*enamoraos*» [2]

La cosa de los *enamoraos* era, pues, si había setenta, ochenta mozas en el pueblo, *po's*, se hacía una lista de todas las que tenían... A los catorce, a los catorce años entraban ya en el corro de mozos y mozas. Cuando cumplías catorce años, ya has cumplido de la escuela y ya te ibas al corro de mozos. Entonces, había... Se nombraba un presidente de... la mesa, con dos vocales. Y llevaba relación de las mozas que había de catorce años *pa'riba*. Entonces, pues, íbamos los mozos, y las subastábamos a las mozas. Salía una:

—Fulana de tal, ¿cuántos cuartillos?

Pero, ¡vamos! Nosotros, en el salón. Los mozos todos... Las mozas no lo sabían. Esas no... Esas estaban en casa. Sabían que, que iban a subastar, las subastábamos, porque era subastarlas, por lo que dábamos por ellas... Había unas... ¡joder, macho! Había unas que se disparaban..., cuarenta, cincuenta, sesenta cuartillos de vino [...].

Después de subastarlas, se iba a los árboles, a las *lamedas*, a ver quién cortaba el mejor ramo *pa'* poner el ramo más grande a la *enamorá*. Y se le canta [...].

Entonces, no todas, pero en algunos sitios, pues llegaban y abrían la ventana y te daban una botelleja de aguardiente o de coñac. Y así pasábamos la noche. En algunos no, pero en algunos sitios, ¡sí!..., se cantaba:

–¡No! A esta hay que cantarla bien, que esta..., no sé qué.

¡Claro! La madre y el padre, que lo estaban escuchando:

–Si... quieres saber cuántos cuartillos has valido..., no sé qué.

¡Bueno! Así se lo decíamos todo, ¡claro!, a todas. ¡Bueno! Se veía que había sido...

–Pues has sido la número uno, la número dos...

Allí, la botella enseguida la teníamos a la ventana. No nos lo veíamos. Abrían la ventana, el *cuarterón* de la ventana, nos dejaban la botella..., y ¡hala!, ¡vámonos!

Pedro Manuel Hernaz Jiménez (Narros del Castillo)

403. Los «*enamorao*s» [3]

El día dos se celebraba el día de los Enamorados. Entonces, el uno se juntaban todos los mozos del pueblo en el bar. Establecían una jerarquía, que uno era el alcalde, otro era el *aguacil*, y otro era el secretario. Y metían los nombres de las mozas del pueblo en..., como en un puchero, como en una olla.

Y iban sacando el nombre de la moza, de la chica, y el que le interesaba sacarla de enamorada, pues iba pujando por él. En tiempos antiguos, era por cántaros de vino. La que menos valía era un cántaro de vino. Y luego, a partir de ahí, iban pujando. Luego ya, en otros tiempos, ya era con dinero. Y entonces, el que estaba interesado en una chica, en una moza, pues cogía y la sacaban de *enamorá*. Entonces se quedaba con ella, pujaba lo que fuera y se quedaba con ella.

Luego, después, era ir al monte, coger un ramo, y llevarle a cada uno a su enamorada, a la que había sacado de enamorada. Le ponían en la ventana y luego se les cantaba los *enamorao*s.

Al día siguiente, que era el día de San Segundo [dos de mayo], por la tarde, tenías que salir de paseo con tu *enamorao*. Y después había baile. Ibas al baile, bailabas con tu *enamorao*. Y después del baile, se iba a las casas; y cada uno con su *enamorao*, a tomar un bollo. Y al *enamorao*, le daban un puro también.

Y al domingo siguiente, también tenías que volver a salir con tu *enamorao*. Y luego ya, hasta el año siguiente.

Laurentina Lázaro Alonso (Blascomillán)

2.3.2.8. La Ascensión y el Corpus

404. *El trigo del Corpus*

También lo de los pueblos, era muy bonito otra costumbre que teníamos religiosa el día de la Ascensión, y luego... Viene primero la Ascensión del Señor, después viene Pentecostés, y después... Luego ya, va la Santísima Trinidad y luego el Corpus Christi. Se ponen altares en los pueblos, en la calle, para que descanse el Señor y todo.

¡Bueno! Pues, el día de la Ascensión, durante la misa, durante el credo de la misa, que es cuando apagaban el cirio pascual, pues echaban unos granitos de trigo en un vaso de cristal alto, muy alto, y con un poquito de agua así. Y luego después, esos granitos los iban regando un poquito, un poquito...

Y para el día del Corpus había nacido en todos los vasos un..., todo el vaso lleno hasta arriba y saliendo de trigo verde precioso. ¡Un trigo verde precioso...! Y lo ponían en los altares. Era... el trigo que sembraban el día de la Ascensión, cuando Jesús subió al cielo. Luego ponían los vasos en los altares el día del Corpus. Y era muy bonito allí todos los vasos verdes. Pero que estaba germinando hasta no sé qué altura... ¡Sí, sí!

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

405. *Enramadas del Corpus* [1]

Aquí, en la víspera del Señor, iban los mozos, cortaban árboles y los ponían a... las mozas, a la puerta, a la ventana, los árboles. Luego *las* cantaban una canción.

José López Palomo (Vega de Santa María)

406. *Enramadas del Corpus* [2]

¿Y en... enramar a las, a las mozas el..., la víspera del Señor, la víspera del Corpus? A las novias o a toda la juventud. En los balcones o ventanas, creo que era...

Decía que, decía... ¡No, no, no! Decían otra cosa:

—El que la..., el que la enrama no se la lleva.

Clotilde Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

407. *Enramadas del Corpus* [3]

A las novias, los novios, el día..., la víspera del Señor, cortaban unas ramas grandes de árboles y los ponían a las ventanas.

¡Mira! Yo, el ramo más grande que conocí yo fue uno que le pusieron a Amparo. ¡No! Le puso Pepe. Era no... Fue novio Pepe, que ya luego no se casó con él. Y otro lo puso Ignacio a Teófila, y otro Dámaso a... Goya. De los únicos únicamente uno se casó con ella. Los otros, luego, no se casaron luego.

Nicomedes Rodríguez González (Bercial de Zapardiel)

2.3.2.9. San Antonio

408. *Novena a San Antonio*

Aquí se celebra un santo llamado San Antonio, que es el día trece de junio. Se celebra la fiesta. Y ocho días de antes, se le hace una novena; nueve días de antes, se hace una novena. Y entonces, se le canta una canción que se le llama *Los pajaritos*, un milagro que hizo el santo. Y es una canción bastante antigua. Y luego, también, se le pide agua *pa'* los campos. Al mismo santo se le pide agua *pa'* los santos. Y luego, el día, ¡vamos!, de la fiesta, se le saca en procesión. Y en casi to la procesión, se le va cantando también la canción, la de los pajaritos.

Lugareño de Morañuela

409. *Las guindas del santo*

Y ponen guindas en las andas del santo. Entonces, todos los niños chiquininos los traemos a poner las guindas, a que cojan las guindas *pa'* el santo.

Juliana Jiménez Gómez (Sigeres)

410. *Subasta de San Antonio*

Eso se va subastando por celemines, como *s'hacía* antiguamente. Y entonces, había al año hasta diez corderos. Un ganadero, el día de San Antonio, vendía un cordero. Y otro, *a mejor*, un cochinito o lo que fuera. ¡Oye! El último cordero, me acuerdo yo, lo trajo Toñín ese, y sacó con él quinientas pesetas.

Fabio Martín Hernández (Morañuela)

411. *El sermón sobre San Antonio*

¡Mira! Fui a... Morañuela. Era la fiesta de San Antonio. Y tenía yo un compañero que había vuelto a encontrar en la mili, y me invitó. Y fue mi hermana conmigo a San Antonio.

Y el señor cura era de Aveinte. Tuvo que ir... No le llevaron de burra ni nada. Tenía que ir andando a eso... Dispensándome, con la sotana bastante mal y bastante rota, ¡je, je, je! Y *toavía* me acuerdo del sermón, que decía:

—San Antonio es la sal de las sales, es... San Antonio es el más salero de todos los santos. No es como San Blas, que *na* más que cura la garganta y luego ya no hace más. Pero San Antonio está *pa' to* lo que le manden.

Es el sermón que nos echó el señor cura en aquel día. Ya hace días... En el año cuarenta y seis. Porque... ¡No! En el cuarenta y siete.

Eusebio Ruiz Jiménez (Narros del Castillo)

412. *San Antonio y San Juan Bautista*

Que en San Juan de la Encinilla se hace el día de San Antonio. San Antonio, también se lleva a los niños en..., a subir en las andas.

En San Juan, normalmente, no es que se lo..., se le pongan guindas ni cosas de esas. Yo solamente lo he visto un año que lo hizo mi padre, que cortó unas ramas, además ramas grandes llenas de... de guindas y las puso. Y luego se secaron los árboles. Cuando los *cortaría* no sería época de cortar ramas, ¡claro! O por lo que fuese... Pero ese año estaban llenitas de guindas y... se las puso a San Antonio. Pero si no, tradicionalmente, ¡no!, no se le pone nada a San Antonio.

Pero sí que se..., en San Juan de la Encinilla se le tiene mucha devoción. Se le dicen muchas misas, más que a San Juan. Se le dicen más misas a..., se le ofrecen más misas a San Antonio de Padua que a San, que a San Juan Bautista, que es el patrón... ¡Sí! San Antonio es el patrón chico. Pero se le tiene mucha devoción a San Antonio, mucha. Yo pienso que... que más o menos generalizado, o más, más que a San Juan Bautista, con ser el patrón del pueblo. ¡Sí, sí! Yo no sé, porque San Antonio, pues, es muy famoso.

Ante San Juan, aquí a Ávila no se viene. Pero de... de Peñalba, ¡bueno!, de Peñalba viene... Yo creo que todo el pueblo es devoto de venir a San Antonio el día de San Antonio. En Peñalba, mu... muchísima, muchísima gente viene el día de San Antonio, aquí a Ávila. Porque allí no tienen a San Antonio. No es como en San Juan, que en San Juan sí que tenemos a San Antonio en la ermita.

Fe Martín Rodríguez (San Pedro del Arroyo)

2.3.2.10. San Juan Bautista

413. *Las hogueras de San Juan*

Las fiestas de San Juan de la Encinilla son el *venticuatro* de junio, de San Juan Bautista, o sea, de la fiesta grande. Y luego, la pequeña es San Antonio, que es el trece de junio. Que son las dos fiestas en el, en el mes de junio.

Pues, unos años... Antes sí que las hacían [las hogueras], pero después ha habido muchos años que no las han hecho. Y ahora, pues, sí que suelen hacerlas. No sé si todos los años, pero ahora sí que las... suelen hacerlas algunos años. Es que no..., como no voy, pues, tampoco te puedo decir si son..., todos los años la hacen. Pero últimamente, sí que las hacían. Las han recuperado, ¡sí!, porque ha habido muchos años que han *estao* perdidas. Yo no he visto nunca la hoguera en San Juan de la Encinilla. Los años que he vivido allí, ¡je, je, je!..., he vivido diecinueve años... ¡Bueno! Cuando era pequeña, ¡sí!, pero no me dejaban ir a las hogueras. Y luego, cuando ya tenía edad para ir a ver las hogueras, luego ya no se hacían, por la poca gente que había, ¡claro!

Fe Martín Rodríguez (San Pedro del Arroyo)

2.3.2.11. San Roque

414. *San Roque y la peste*

Los de Salvadiós, que es la fiesta de San Roque. Y decía mi abuelo:

Arrímate a mí,
que soy San Roque,
por si viene la peste,
que no te toque.

¡No! Es un dicho, porque San Roque era..., es el patrón de... Salvadiós, y es el patrón de la peste. Llevaba el perro, y llevaba la muerte, la calabaza. Y le lamía el perro las heridas y se las curaba.

Antonia Nieto (Narros del Castillo)

2.3.2.12. Las ferias

415. *Luchas de toros* [1]

Es que, entonces, había aquí... una feria en San Pedro del Arroyo, que juntaban los toros a luchar, y a ver quién se llevaba el premio.

Esto... ¿No me entiendes? Era la feria de las Pascuillas. Y entonces fue mi padre a comprar un toro a Salamanca. Y mi padre tenía una afición bárbara por tener un toro que pudiera a todos, que fuera siempre el jefe de la ganadería. Entonces fue a comprarle a Salamanca.

José María Sáez Martín (Aveinte)

416. *Luchas de toros* [2]

¡Ah, sí, sí! ¡Y buenos *luches* que echaban! Teníamos que tener *cuidao* de no sacarlos juntos los de tío Ambrosio y los de la carretera nuestra, porque ahí cuesta abajo, alguna vez que se engancharon, era temible.

¡Sí, toros, sí! Y luchaban. ¡Mire! Y los sacaban al *prao* a primeros de mayo, al *prao*. Y los sacaban pronto y los traían a las diez. Y luego, a las cuatro, los volvían a sacar... a pastar. Y ese ratito, los, los de las yuntas de bueyes, de las diez a las cuatro, a arar... Como le tocaba a mi marido, porque los *criaos* no querían... esas horas. Y fue de eso. Un día que llegaba tarde, y los vio, que iba por la... vereda de la Serradilla..., y fue cuando tropezó y se dañó la pierna. Y lo tuvieron que operar. Porque no querían esas horas, querían las yuntas de mulas y no querían las de los bueyes.

Y luchaban, ¡huy!, era... era una lucha bonita. ¡Sí! En Grajos, pues, era de intención, los días de la feria los sacaban..., los tenían cebando a luchar. Y era un espectáculo muy bonito. En unas eras con *teleras* recogidos... Y luchaban... en Mirueña... de los *Infantones*. No Infantes, *Infantones*, que mi padre era de allí, nacido allí [...].

Y allí, los moraños que... vivían allí, tío Santiago y tío Zoilo, hermanos de... del padre de Feli, de aquí, esos los cebaban para sacarlos a..., el día de la feria, de las ferias, a luchar. No sé si habría alguna desgracia alguna vez, porque dos toros *cebaos* luchando... Podría haber habido alguna desgracia. Los días que yo fui, *-po's* fui yo a la feria... Como vivía Alicia *Nacleta-*, *po's* no hubo desgracias. Pero... ¿Quién quita que alguna vez alguna res se desgraciara? Porque es que... los cuernos *afilaos*...

Juliana Martín Martín (Sigeres)

417. *Luchas de toros* [3]

¡Claro! Eso... Pues luchábamos los toros. En mi casa siempre hubo toro. Siempre, siempre, siempre teníamos toro. Siempre. *Pa`* luchar con el del pueblo, con los que tuviesen. Unas veces podías. Otras veces no podías. Según. Aquí había muchos toros.

Vicente Hernández Rodríguez (Papatrigo)

418. *Luchas de toros* [4]

Había trece o catorce parejas de... toros, y se pegaban unos a otros... ¡Bueno! ¡Menudas, menudas *espeluchinas* preparaban! En... Albornos, había dos, dos señores. Uno se llamaba Miguel, que trataba mucho con el padre de este. Eran, eran muy, muy amigos, eran. Y había otro que se llamaba Arcadio. Esos tenían dos toros que no solamente y exclusivamente los tenían *pa'* que lucharan. Los dos. Los enganchaban algo a trabajar, pero poco. Los tenían gordísimos.

Y siempre el año, cuando se echaba hierba, que se echaba hierba sobre los primeros días de mayo, ¿eh?, bien el día uno, o bien el día de San Segundo o La Cruz⁵⁹, se echaban hierbas, ¿eh?, se juntaban los dos toros. Esos dos toros se, se tiraban hasta media hora o en una hora dándose yesca el uno al otro, pero pegándose bien, luchando.

Y aquí se cogía toro semental *pa'* las vacas, ¿eh?, antiguamente negro, luego ya, después, suizo, ¿eh? La ilusión de a ver si el toro nuestro podía al de Albornos, podía al de Narros, que estaban los dos orilla, que estaban *pa'llá*... ¡A ver! Eran ilusiones. Echar a luchar los toros. ¡Claro! Eran las cosas antiguas que había. Tradiciones que había antiguas. La gente se, se lo pasaba así. No había otras cosas [...].

Ese [el de Albornos] tuvo uno que le echaron, –eso me acuerdo perfectamente–, le echaron a luchar en la feria de San Pedro del Arroyo con uno de Aveinte. Y le pudo el de Aveinte al de, al de Miguel. El de Castor. Y entonces, se fue a la feria de Mirueña y ajustó un toro, a condición de que tenía que poder al que tenía él en casa. Si no, no valía el trato. *Trajon* el toro de allí, *le* echaron a luchar. Como pudo más, se quedó con el toro. Y le dio no sé cuánto más luego encima que *le* tenía *ajustao*. Se metió en esa, ¿eh? Y luego, *le* llevaron a, a la feria Las Berlanas, *le* llevaron a luchar con el otro toro.

Pablo Santa María Moreno (Papatrigo)

2.3.2.13. Las labores del campo

419. *Bueyes y mulas* [1]

Hemos *luchao* mucho con los animales, ¿eh?, mucho con los animales. Se te ponía una mula mala y estar toda la noche velándola, porque es que te arruinaba cuando se moría una mula. Valían tanto dinero, que, como a un señor se le muere una mula, que tienes un par de mulas y se muriese una, no podía comprar otra. Tenía que comprar bueyes, que eran más baratos, con la otra mula que vendiese. Y... un toro costaba cinco mil, cuatro mil, pues

⁵⁹ La Cruz, la Invención o hallazgo de la Santa Cruz (día 3 de mayo).

vendías una mula y comprabas un par de toros *pa...* O bueyes *pa'* arar. Es que las mulas eran una barbaridad lo que valían.

Vicente Hernández Rodríguez (Papatrigo)

420. *Bueyes y mulas* [2]

Es que, es que fíjese *usté*, ¿eh?, que valía el quilo de trigo tres pesetas o cuatro. Y entonces, en aquellos años, yo le vi al padre de este, de este, una yegua *mu* buena que tenía, en la feria de Las Berlanas, vender una mula con... medio año, lechuzá, por dieciséis mil pesetas. Te costaba una pareja de mulas buenas de... treinta y cinco a cuarenta mil pesetas para empezar a trabajar, ¿eh? Si *te* se moría una mula que valía veinte mil pesetas, ¿cuántos quilos de trigo necesitaba *usté pa'* juntar veinte mil pesetas, *pa'* comprar otra? Pues muchos.

Y entonces, decían, dice:

—Cuando se pone una mula mala, —ice—, hay que avisar primero al médico, —ice— *pa'* que le ponga una *inyección* al dueño *pa'l* corazón, no sea que le dé un ataque al corazón.

Pablo Santa María Moreno (Papatrigo)

421. *El arado*

¡Mira! Aquí, en esta, en esta llevaba la, la *ahijada* para *finchar* a los bueyes, si eran bueyes, y palos para pegar a las mulas o los caballos, si eran... Era en esta postura, ¡claro! Como éramos *mu* prácticos, pues, el que éramos prácticos, arábamos, pues, igual con la mano derecha que con la izquierda. Porque al arar con la..., si arabas con una mano, ibas siempre o ibas una vez pisando lo movido. Y si arabas con las dos o arabas con las dos manos, siempre ibas por fuera de lo, de lo *arao*. Igual... Ahora lo que te hacen las vertederas..., que te lo *huertan* y te lo pisan... Pero entonces, tenían que ir pisando la yunta y tenían que ir pisando el *ganao*. No tenían otra alternativa. Pero el que araba con dos manos, siempre iba dejando la tierra movida y él iba pisando por la tierra que... tenía que mover posteriormente.

¡Sí!... Con este modelo se hacían todas las labores agrícolas. Dependía de la clase de orejera. ¡Claro! Cuando ibas a... labrar una tierra, ponías la reja más ancha, porque lo que interesaba era mover la tierra. Cuando ya ibas, cuando ya ibas a *aricar*, a... *arrejacar*, como ya estaba sembrada, para no hacer tanto movi..., ponías otra reja más estrecha. Y la, y la orejera era más cortita porque no teníamos *na* más que ir acompañando al trigo, a la cebada, al centeno, lo que fuera.

Que hoy día no se hacen las labores de esa forma. Hoy te lo siembran ya los tractores, y ya están hechas todas las labores. Pero entonces se *aricaba*,

que se llamaba *arrejacar*, y dependía de la clase, de la clase de orejera. La orejera era más pequeñita, iba así, iba acompañando al trigo, al centeno, a la cebada, a lo que fuera. Y quedaba... El que era buen labrador lo dejaba *bordao, pintaio*, como se solía decir [...].

El *pescuño* son estos, estos dos..., para sujetar, para sujetar, como para sujetar la cama, que esto se llama la cama, y esto es el timón, pues, y estas son las *velortas*, y la aprietas con *pescuños*. Eran, eran de madera. Y esta tiene una..., otra cuñita, que este era lo que regulaba para que profundizara más profundo el *arao* o profundiza... Esta se llama *llana*, esta se llama *llana*, esta cuñita. Y si iba y podías meter esta cuñita, si la tenías que meter aquí, se llamaba *bisca*. O sea que..., cambiando de sitio, tenía distintos nombres. Aquí se llama *llana*. Y si la *teníe*..., la metías aquí, era *bisca*. Porque tú date cuenta, si metes aquí esta [*bisca*], pues, levantas el *arao* y *le* pones más puntero. Y ahora, si levantas de aquí [*llana*], con que levantes de aquí, resulta que levantas así y, y profundiza menos.

Era un sistema romano, antiguo..., pero, pero que era sencillísimo. Era..., levantabas de aquí, pues, la reja levantaba y profundiza... profundizaba menos. Metías de aquí..., como *le* ponías más así, pro... profundizaba. Y era la misma cuña, y se la denominaba de distinta manera: aquí es *llana*, y aquí es *bisca*... ¡No! La *bisca* para que profundice, y la *llana* para que..., la *llana* para que profundice menos. Lo dice el nombre. *Llana*, para que vaya más llano. Y *bisca*, para que, para que profundice más.

Jesús Velayos Mayo (Cardeñosa)

422. *Alzar, binar, terciar y cuartar*

Alzar era arar la primera vez las tierras. Y *alzar* era la primera vuelta. Y luego, se..., luego, a la segunda vuelta se llamaba *binar*, que era la segunda vuelta. Y luego, la tercera, pues, *terciar*. Y luego, el que podía, la, la *cuartaba*.

Francisco Hernández Vicente (Fontiveros)

423. *Aricar*

Entonces, se sembraba por surcos, se sembraba por surcos. Y hacíamos la siembra en octubre, como se hace ahora. Y luego, ahora, en el mes de marzo, pues *aricábamos*. Y el *aricar* era, el surco por el bajo, ¿eh?, por el bajo que había *le aricábamos*, porque criaba mucha hierba. Y entonces, *le aricábamos* con el *arao*, ¿eh? Se iba el *arao* arando por el bajo. Y las mulas iban una por cada *lao*, una por cada *lao*. Entonces, ese yugo *le* hacíamos de corredera, que llamábamos. Si era el surco más gordo, juntabas el yugo. Que, que era más *delgao*, *le* abríás, ¿eh? Ese era el yugo de *aricar*. Por eso, iba una mula por cada *lao*.

Y *pa`* arar, iba una mula por aquí, otra por aquí, que era más estrecho el yugo. Y ese era, ese *le* llamábamos eso. Que era un yugo de corredera, que *le* juntabas, ¿eh?, unos clavos *le* ponías y lo juntabas como tú querías.

Pablo Santa María Moreno (Papatrigo)

424. *Aperos y medidas agrarias*

Esto, esto es una *garieta*, se llamaba *garieta*. *Pa`* cuando se iba trillando, ya por arriba, bastante, pues luego, ya, había que darlo la vuelta. Porque lo de arriba, ya, cuando ya se veía que estaba *trillao*, se, se cogía esta y se iba dando la vuelta a la parva. Las parvas se hacían así, redondas. Así, redondas. Si ibas con las mulas, pues, eso... Rastrillando por arriba. Y, ¡claro!, luego, normalmente, cuando lo de arriba estaba *trillao*, entonces había que *pescar*, y irlo dándolo la vuelta, dándolo la vuelta.

Primero se daba la vuelta con otro, otro que tenía dos, dos [dientes] en vez de cuatro como esta. Primero, con un horcón, horcón se llamaba. Primero con aquel, cuando era la paja más larga. Y luego, ya, cuando era más corta, pues, con este [garieta]. Se *la* daba la vuelta, hasta que se..., hasta que estaba totalmente trillada.

Y luego, y luego, *pa` limpiarlo*, cuando estaba *trillao*..., este, lo que pasa que le corté el mango alguna vez que me hiciera falta, y corté el cacho. Este es un *bieldo*. Se llama *bieldo*. Con este, cuando se hacía el montón de, de ya *trillao*, pues, ¡claro!, se tiraba así con el aire, y se iba, se iba *limpiando*; y sacando la..., el grano *pa`* un *lao*, y la paja *pa`* otro. Según venía el aire, pues si venía de este *lao*, pues, tirábamos el grano así, o sea, envuelto, envuelto... Y *pa`* un *lao* caía el grano, y *pa`* otro *lao* iba la paja. Con este. Con este es con lo que...

Y luego, ya, cuando estaba *sacao* el grano, pues, con este se, se acababa de..., se acababa de *limpiar*... Con la pala esta. Después de que ya... Cuando ya estaba *sacao* y tenía poca paja, pues, ¡claro!, ya con esto, ya no, ya no, no hacía nada. Entonces, había que coger esta *pa, pa* acabarlo de *limpiar*. Y con esta, ya se, se acababa de *limpiar* completamente. Que quedaba bien, bien limpio.

Y este, pues este, ya *pa, pa* meter la paja en los pajares, que se llamaba. Había pajares que tenían un, un *bujero*, como esta ventana. Y había que, había que meterlo por la ventana, o sea, por el *bocín*, que llamábamos. Y había que coger la paja. Entonces existía la cosa de mulas, todo. Pues, había que meter paja *pa, pa* todo el año. *Pa`* todo el año. Esto es un *gario*. Este se llama *gario*. Como pesaba poco la paja, pues, por eso, es tan grande. Porque luego, ya, la paja pesa poco cuando se sacaba el grano. Ya pesaba poco. Entonces, había que cogerlo. Y por un *bocín*, que se llamaba, al pajar, al pajar. Y ahí quedaba el pajar lleno *pa, pa* todo el año, para las mulas, para las mulas y las vacas.

Y, ¡claro!, esto ya eran los *araos* que se utilizaban con las mulas. El *arao* romano que llamaban, que se utilizaba *pa`* las mulas. El *arao*. Esto, esto es el *arao*, todo esto. Y esto es la *esteva*, que llamaban. Aquí es de donde, de donde se agarraba, ¡claro!, *pa`* ir arando. Este es la *esteva*. Y esta era la cama. Y este, el dental. El dental. Luego, aquí, llevaba orejeras, que no las tiene. Llevaba orejeras [...].

Esta era la criba. Después de que estaba limpio, o sea, con el *bieldo*, esto, pues, ¡claro!, luego, luego quedaban, quedaban cosas, ¿ves?, como esto. Así, cachos de cabeza. Esto, porque está limpio, está limpio... Pero siempre quedaban cachos de cabeza. Y había que acabarlo de limpiar con esta, con esta criba. Las había que tenían esto más grande, los *gujeros*; y otras, más pequeños. Esto, esto, como es centeno, pues..., esta sería grande. Tendría que ser otra más pequeña. Esta se adapta *pa, pa* la cebada. *Pa`* la cebada y el trigo, que es un poco más, más gordo. Y este es el sistema. Acribarlo así, luego, luego al final. Al final del todo, pues, ya, cuando quedaba limpio del todo, con esto, con esto... Era como se acribaba. Y quedaba limpio.

Y luego, ya, por último, pues, con la media fanega que era esto, pues había que, que, así al..., coger del montón, del montón llenarla... Y... ¡Claro! Y a los sacos. Había que llenar los sacos con, con la media fanega. ¡Sí, sí! Era la que se usaba normalmente. La que se usaba normalmente era esta, la media fanega. Ya se cogía del montón, después de limpio del todo, y a los sacos. Ya *pa...*, listo *pa...*, para molerlo, *pa`* harina o *pa`* lo que fuera.

Pues esto me parece que pesaba, ¡vamos a ver!..., veinte quilos pesaría esto, lleno. Esto pesaría veinte quilos. Veinte quilos de centeno y de trigo. Si era cebada, un poco menos. Y si era avena, menos todavía, porque pesa menos. El trigo y el centeno... Y si eran *garrobas*, también las *garrobas* pesan mucho. La algarroba esa, que era la que comían las vacas antiguamente. No había pienso. Entonces, no había pienso envuelto como ahora, ya pienso de las fábricas. Era la *garroba*, que la molía, y, y esa era la que más pesaba. La algarroba y el trigo. La cosa esa de...

Y luego había otra que se llamaba la, la cuartilla, que era la mitad que esta. Esta, si pesaba veinte quilos, la cuartilla era igual, pero más pequeña. La mitad. Pesaría diez quilos. Y luego había otra cosa que la llamaban el celemín, más pequeño todavía. El celemín, más pequeño. Y eso ya era, pues, *mu* reducido, muy pequeñito. Ya era pequeñito.

Y era todas las... O sea, que había que dar muchísimas vueltas, desde que se segaba en las tierras, hasta que se acababa, en la era, de estar dando, dándolo vueltas. ¡Anda, que no había que...! ¡A ver! ¡A ver! Ahí, un par de meses, ahí, de verano, julio y agosto, ahí, dando vueltas con ello, dando vueltas, hasta que se acababa.

Octaviano Fernández López (Magazos)

425. *La maya*

Que al mismo tiempo, cuando ya se terminaba la recolección, para que los del..., los del resto del pueblo supieran que se..., esa casa de labor había terminado, ponían una señal que lo llamaban la *maya*, aunque esa *maya* era una figura como de muñeco. Y lo ponían encima de los carros, en las eras. Se ponía la marca diciendo:

—Estos, estos señores de aquí ya han terminado sus labores de verano, la recolección del verano.

¡Sí! Un palo de... Un muñeco hecho con... ¡Sí! Y se, se ponía como la marca diciendo:

—Hemos sido los primeros en terminar.

Faustino Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

2.3.2.14. La Función

426. *El baile de la velada*

Antiguamente, cuando, por ejemplo, era la fiesta, pues, después del baile, se iba a rondar a las mozas. A rondar... ¿Sabes lo que quiere decir rondar? Pues *las* cantabas a la ventana los cantares de aquéllos típicos, de antiguamente. Ibas a rondarlas después de las veladas del baile, porque, entonces, los bailes eran distintos. Había un baile por la tarde; se iba a cenar. Ibas a cenar, se iba a cenar, por ejemplo..., a los pueblos que ibas, pues siempre tenías amigos, y cenaba cada uno en casa de los amigos que tenía; te llevaban a cenar. Y luego, después, se iba a la *velada*, que se llamaba el baile de la velada, que era el baile de después, que empezaba a las doce, a la una. Y luego, después, se iba a rondar a las mozas en las fiestas.

José María Sáez Martín (Aveinte)

427. *La «alboreá»*

La Función es la fiesta del pueblo, del patrón del pueblo. Había un toque de alborada, que iba tocando la música, que iba tocando la dulzaina por las calles. Y la alborada la llamaban la *alboreá* en los pueblos:

—¿Tocan la *arboleá*, no?

Y luego después, también bailaban delante de los santos en las fiestas: de San Isidro, en Velayos; en San Pedro del Arroyo, también.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

2.3.2.15. La noche de ánimas

428. *Oración por las ánimas del Purgatorio*

Y luego la noche de ánimas, que era una noche que estaban todos los chicos del pueblo..., se subían a la torre y se turnaban. Y estaban tocando las campanas, porque antes no estaban electrificadas. Era a fuerza de tocar. Esas no se desprogramaban nunca, ¡claro! Tocaban con la mano, con badajo tocaban. Y estaban toda la noche doblando. Estaban... Y daban... Y hacían chocolate en la torre. Y se lo tomaban ellos.

Y en tiempos que yo era niña, –lo voy a contar–, el sacristán, el tío Dionisio, en San Pedro, iba con otros, con un farol... Y echaba así, y llevaba un farol, y ¿qué más llevaban? ¡Claro!, un farol encendido. Era eso. Iban a las puertas a pedir por las ánimas sufragios. Y iban:

Rompe, rompe mis cadenas
y alcanzadme libertad.
¡Cuán temibles son mis penas!
¡Piedad, cristianos! ¡Piedad!

Una chispa que saliera
de ese fuego tenebroso,
montes y mares furiosos
en un punto consumiera.

Rompe, rompe mis cadenas
y alcanzadme libertad.
¡Cuán temibles son mis penas!
¡Piedad, cristianos! ¡Piedad!

María Luisa Gómez Tejeda
(San Pedro del Arroyo)

429. *Los clamores [1]*

Porque en *tos* los pueblos, por aquí, por los pueblos estaban durante de... Se subían los mozos a la torre... ¡Pam, pam, pam! Decían a..., el que, *tos* los que se acordaban de los difuntos:

–¡Allá va un clamor con eso!

Y aquí atrás, aquí mismo atrás, ya cuando los mozos estaban un poco... Había ahí una bodega, y vivía una mujer sola, pi..., que andaba pidiendo, con siete ocho perros. Y... por la noche.

Y cuando ya empezaba:

—¡Allá va un clamor por Emilia, la de la bodega! ¡Ídem por el perro tal!
¡Ídem por el cual!...

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

430. *Los clamores* [2]

Nosotros hemos conocido el día de Todos los Santos, ya al anochecer, que eso era..., eso te encogía el alma. Subían los mozos a la..., a la torre a cantar los clamores. Los clamores era, por todos los difuntos... nombrarles. ¿Qué pasa? Que... que los que teníamos los difuntos recientes, te encogía el alma, ¿no? Pero si no les nombraban, decían:

—¡Fíjate! De mi hijo no se han *acordao*, o de mi padre no se han *acordao*, ¿no?

Y era la norma, que decían:

—¡Allá va un clamor por el señor Vicente!

Y... ¡Pom! Las campanas tocando a difunto. Pero era así, era general en, en aquellos años.

Carmen Hidalgo Martín (Mamblas)

431. *Los clamores* [3]

El Día de los Santos, ¡sí!, y *to* la noche cantaba..., tocaban las campanas. Un año, mi prima María y yo tocando las campanas, doblando. *To* la noche no. Estábamos, éramos dos muchachas.

El Día de los Santos, aquí ha sido *to* la vida costumbre que va el cura al cementerio, de *to* la vida, ¿eh? Y después de misa, responseaban en la iglesia... los que tenían, ¡claro!, difuntos recientes. Y luego tocaban a vísperas de... de los Santos, de las almas. Y desde allí se iba al cementerio a responsear.

Ponían unas tumbas ahí en la iglesia con la calavera y los cuatro huesos. ¡Sí, sí, sí! Todo, *to*! túmulo que ponían, ponían una mesa, luego ponían otra mesa, que se pone ahora Jesús. Y luego ponían como una caja arriba, y todo vestido de negro, ¿sabes? Y arriba ponían la calavera, una calavera que la tienen que haber *llevar* al cementerio, porque estaba allí.

Virgilia Villaverde Arévalo (Velayos)

2.3.2.16. La matanza

432. *Las fases de la matanza* [1]

Y daban la *probadura* a las vecinas. Unas a otras se intercambiaban la *probadura*, dando un trocito de hígado, unos chicharrones, un trocito de picadillo de chorizo, que se lo intercambiaban las vecinas como prueba de amistad. Y se hacían unas morcillas, y nos invitaban. Eran de mucho trabajo, días, pero de mucha intimidad. Y así se estrechaban los lazos familiares y de amistad con todos los vecinos.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

433. *Las fases de la matanza* [2]

La matanza, pues nos juntábamos allí la familia, y a *mojar*, matar el marrano, *po's* eso, tres o cuatro. Con tres o cuatro, pues, se mataba el marrano. Se le echaba a la mesa, una mesa más alta que esta. Y se le cogía y se le ataba el hocico lo primero..., se le cogía y se le ataba el hocico. Y luego ya se le..., se le echaba a la mesa y se le agarraba de las patas, unos de las patas, otros de las manos. Y el otro con el cuchillo, pues a... Se le mataba, y luego abajo a chapurrarle.

Y se le chuscarraba con, con *garmarzas* o pajas de centeno. Con cosas... La *garmarza*, pues, era una yerba que *salen*..., que salía mucho entre el trigo y la *cebá*. *Garmarzas*, que se llamaban. *Garmarzones*. Y eso ardía muy bien *pa*, *pa`* quemar al marrano, *pa`* quitarle la..., los pelos.

Ya ves, se hacían las morcillas. Entonces se hacían morcillas. Se lavaban las tripas, y en las tripas se metía luego la, la cebolla y el arroz *pa`* hacer la morcilla. Ya eso fue el... primer día.

Luego el segundo día, ya se hacían los chicharrones. Ya se le *estazaba*, se dejaba que pasara la noche, se le *estazaba* al marrano, y a hacer los chicharrones y luego el embutido, picar la carne... Se, se hacía cachos la carne. Se apartaba la grasa y se dejaba lo magro. Y el magro hacer..., hacerlo *pa`* picadillo, *pa`* picarlo con una máquina que tenía. Pero ya, últimamente, ya, yo ya tenía una máquina con motor. Se... No hacía falta más que echar la carne y lo picaba. Y antes era con manivela. Había que dar a la manivela, y costaba trabajo. Costaba dar la manivela así *pa`* picarlo. Pero ahora ya son..., ya hay máquinas con motor, y *na* más echarlo y lo hace solito.

Luego, *pa* (¿embobecharlo?), la sal, la sal y... el pimiento. Y llevaba algo de orégano que se echa. Yo las hacía, yo, las, las matanzas en mi casa. Pero muchos años. El *adobao* con sal y..., sal y orégano y pimien... Con un poco pimiento, pues ya se hacía el *adobao*. El adobo, que se decía. Se echaba *to* lo gordo *pa`* hacer los chi..., los torreznos, el lomo, las costillas. *To* en *adobao*. Y luego se curaba a... allí a la cocina, a *la* calor de, de la lumbre.

Se hacían, *po's* bien, muy bien. Entonces se juntaba la familia. Cuando *mataban* una familia, pues iban los... hermanos o los pri..., los primos. Y se juntaban, y a comer y a *to*, *pa`* la matanza. Y mataba el otro, pues, al otro. Se autoconvidaban, y iban a, a la matanza todos. Y esa era la ésa de los pueblos.

¡Anda! ¡A ver! Ya llegaba hasta por Sa..., por la *Concención*, casi siempre se mataba. Ya se mataba, a *mojor*... Nosotros teníamos dos o tres marranos. Pues matábamos uno siempre *pa`* ir empezando a comer. Se empezaba a comer, y luego ya el otro, cuando ya estaba *curá* lo de uno, pues se mataba el otro luego ya después de Nochebuena. Y así era. Y así, como nosotros, pues todos. O sea, nosotros no éramos ni de los pobres ni de los ricos. Éramos el término medio. Nosotros no llegamos a pasar hambre. No nos llegó a faltar.

Custodio Ríos Escudero (Blascosancho)

434. *Las fases de la matanza* [3]

Y cuando hacíamos las matanzas, pues se cogían las pezuñas, al chuscar, y se quitaban *toas* las pezuñas. Íbamos *tos* los chavales, ¡hum! , a coger las pezuñas, ¡*ñam*, *ñam*!, a morder las pezuñas. ¡Nos sabía de rico! ¡A glorias! *To'l* rabo del marrano *chuscarrao* lo comías. ¡Y las orejas! Chuscarrando.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

435. *La sesera del cerdo* [1]

O ibas a la matanza:

—¡Vete a por el cesto para sacar los sesos del cerdo!

Y tenías que ir a por el cesto a ca Celino. Y el cesto era un cesto lleno de piedras... ¡Hasta los *güevos*! Pesaba el cesto la madre que lo parió.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

436. *La sesera del cerdo* [2]

Pues, en las matanzas, también decían:

—Pues vete, —le mandaban—, pues vete a por la sesera.

Y la sesera era... Iban a otra, otra..., le mandaban a otra casa de un familiar o de uno que tuviera así confianza. ¡Claro! Normalmente, era gente joven que no, no lo sabía. Y entonces, dependía luego de, de la casa donde fuera, le metían en un saco, pues, unos adobes de esos que decíamos antes, o cosas de, cosas de peso, ¿sabes?

Y... se lo cargaban, y llegaba el hombre allí. Y decía:
–Pues, ¡anda! Que no pesa la sesera...
Y luego se la abrían y dice:
–Mira lo que es la sesera...
Y se reía. Y el otro, ¡claro!, se quedaba el hombre...

Francisco Hernández Vicente (Fontiveros)

437. *Las chicharroneras*

Pero luego, había una costumbre de que, para engañar a algunos de los que trabajaban en... la matanza, pues entonces se le mandaba a alguno de los más jóvenes, que no tenía por costumbre el haber hecho nunca nada... Se le, se le encargaba y se le mandaba a casa de un vecino.

Dice:

–¡Oye! Vete a por la máquina..., a por... las *chicharroneras*.

Que eran una especie de tenaza con placas y agujeros, que se exprimían los chicharrones o la grasa. Se hacía fuerza de..., cuando estaban al fuego, en el aceite, para extraerlas la manteca. Entonces se aplastaban. ¡Bueno! Pues eran las *chicharroneras*, y eran grandes y pesadas.

Pero se le mandaba a un muchachito a por las *chicharroneras* a la casa del vecino. Y el vecino, que ya estaba *avisao*... Dice:

–Que vengo a por las *chicharroneras* de parte de mi tía.

O de parte de quien fuera...

Y le, le metía en... un saco o algo así, en una bolsa, le metía unos adobes con unos ladrillos bien pesados. Y el muchacho venía con las *chicharroneras*... Y cuando las descargaba, ¡je, je, je!... Se llevaba el pobrecillo el chasco de que lo que llevaba tan pesado de las *chicharroneras* no era otra cosa que, ¡je, je, je!, que los adobes.

Faustino Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

438. *El cacharrazo* [1]

Y las matanzas, que hacían las matanzas, tiraban los *testajos* en los portales, ¿no? ¿A que sí? ¿A que se hacía aquí? Las hacían las matanzas. Y... tiraban tie... tiestos rotos o pucheros... Iban a las casas y... ¡Pum! O un botijo, lo tiraban en el portal y se echaban a correr. ¡Claro! De los chiquillos y de los grandes también, que también lo hacían las personas mayores. No creas que no. ¡Sí! Eso, ¡sí!, lo he oído yo aquí. Yo no los he *llegao* a tirar, pero lo he oído que lo hacían eso. A ver... Había quien se enfadaba, y otros, pues, no se enfadaban. Pero era lo que había también. Hacían mucho. ¡Claro! Pues, a tirar... Y luego no creas que tiraban los cacharros, a lo mejor, limpios. Que, a lo mejor, *los* echaban lo que fuera dentro y nada bueno, *pa`* que se manchara

el portal. A ver... ¿A que sí? Y bom..., y bombillas, porque explotaban en el portal... ¡Plaf! ¡Ja, ja, ja!

Oliva Hernández Tapia (Vega de Santa María)

439. El cacharrazo [2]

En el tiempo las matanzas, pues, todos los chavales, como no había *na* que hacer, pues *na*... Cogíamos cántaros o botijos de esos, los llenábamos de, de mierda, de cosas... Y todas las puertas de las casas tenían dos puertas, la de arriba y la de abajo. Las llamábamos al portazo, abríamos... ¡pumba!

—¡Ay, madre! *To* lleno de mierda, *to* lleno de mierda.

Todo el portal lleno de...

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

440. El cacharrazo [3]

¡Sí!, la teja se tiraba a las puertas. El *cacharrazo*. ¡Je, je, je! Han *matao*... Al que había matado era el *cacharrazo*, ¡pum!, a la puerta.

O abrían la puerta de arriba... Como hacía frío, estaba *cerrá*. Iba un puchero lleno de cantos y, ¡plaf!, te tiraba en medio de, del portal... Al que había *matao*. *Ara*, luego si salía el otro... ¡Buh, madre mía! Si no te pescaba [...].

¡Sí!, piedras, piedras... O también iban y cogían en un saco los esos de la... las cebollas, de cebollas. Eso, eso era casi lo más eso, cogerle y tirarlo en el portal... Cáscaras, pues se hacían muchas morcillas. A lo *mejor*, ¡fíjate!, yo hacía, *a mejor*, seis o siete arrobas. Pues nada. Pero, ¡vamos!, se tiraban una cesta o eso, tirarlo así arriba, y ya está. Y a recoger.

Felipa Sáez Pérez (Castilblanco)

441. El cacharrazo [4]

¿Y el, y el *cacharrazo*? Había que...

—Ha *matao* fulano.

¡Bumba!, *pue* a tirar un canto, ¡bumba!, a la puerta. O si estaba abierta la puerta, un cántaro lleno de *chives* y *to* se rompía el cántaro e... en el portal ahí, por ejemplo. *Tos* los *chines* ahí. Y luego a quitarlos.

Enriqueta de Santiago Jiménez (Horcajuelo)

442. *El hilo*

Y ponían..., y poner al picaporte un hilo, y irse a... la puerta de... de la Celeste, y de vez en cuando tirar del hilo y marchar:

—¡Coño! ¿quién habrá venido, que no, no hay nadie?

Al rato, al rato otra vez:

—Mira a ver quién ha venido...

—¡Si no hay nadie! Si...

Así nos daban la noche... a los de la matanza. Y eso era lo de la matanza. ¡Sí, sí, sí!, pasábamos juerga.

Enriqueta de Santiago Jiménez (Horcajuelo)

443. *Las barriduras del horno*

Y si no, iban a, iban a por las *barriduras* del horno de, de mi papá y de mi abuelo. De la, de lo negro, las *barriduras*, el agua ese que sacaban, porque lo fregaban con un palo y un..., y un trapo, que eso yo me acuerdo yo haberlo visto. Porque el horno era..., tenía abajo la lumbre, un agujero y subía la llama. Y luego, mi papá, antes de meter el pan, pasaba con un trapo y un palo... ¡fsss! Y ese agua estaba negro, negro, negro, negro..., más negro que el carbón. Pues también lo tiraban.

Ana María Pindado Martín (Velayos)

444. *Estallar la zambomba*

Y entonces se hacían las matanzas también... ¡Bueno! Pues, las matanzas, eso era... Se cogía la zambomba del, del cerdo, se implaba bien. Y cuando ya estaba *implá*, pues se iba, pues, *tos* los que estuvieran de matanza a una cosa cualquiera, se abría la puerta, estallabas allí la zambomba y pegabas un susto de miedo, ¡ja, ja, ja! Y luego, salía la gente corriendo detrás de ti, porque... ¿Por qué esto? Porque... ¿Por qué me has hecho esto? Que vaya susto que nos habéis *dao*...

O sea, esas cosas se hacían entonces cuando las matanzas. La vejiga del marrano se... ponía, venga a... soplar, a soplar, y se iba haciendo cada vez más grande, cada vez más grande... Cuando ya estaba llena de aire, se ataba. Y luego, al día siguiente, se dejaba que se secase un poco, que estuviera, no estuviera húmeda, que estuviera seca y... ¡Pom! Se iba a estallar allí, que menudo susto te llevabas cuando hacían eso...

Eso lo hacían en las matanzas, en los pueblos, porque como antes acudía *to* la familia a la matanza... Mataba una tía... Y nosotros, que teníamos una tía que no tenía hijos, nos mandaba a *tos* los sobrinos y todos... ¡Hala! Ya nos íbamos en

casa de la tía a la matanza. Y hacíamos cada travesura... Y una de esas era esa, estallar la... esa, la vejiga del cerdo. Chiquilladas de esas. Pues, ¡sí!, ¡sí!

Lucía López Sánchez (Pajares de Adaja)

445. El huesillo de trapo

Y... yo me acuerdo en mi casa, que, a lo mejor, vosotros también lo haríais, hacían huesillos para la matanza o pastas. Y lo que hacían normalmente, en dos o tres, pues, metían trapo, metían un trapo, ¿sabes? Y luego, pues, invitabas allí a los amigos y eso.

Me acuerdo... Manolo, Manolo el de Consuelo, que salía con nosotros, pues, fue allí a casa. Y lo que pasa... Estaba, pues, estaba Rufi y Ángel y estos y... Y nada. Le, le dieron el, el huesillo de trapo, la pasta, lo que fuera. Y, ¡claro!, así que la cogió, pues los otros, ¡fíjate qué reírse, fíjate qué reírse! Y Manolo, pues, se conoce que mordió un cacho y no llegó al trapo:

—¡Coño! Y, ¿de qué os reís? —decía Manolo—. ¿De qué os reís? ¿De qué os reís?

Y luego, ya... ¡Hombre! Metían un trozo dentro. Es que si... ¡Sí! A lo mejor, casi toda, pero parte de ella... Manolo cogió un cacho, mordió un cacho de la punta y se conoce que no llegó al trapo. Y... los otros, ¡fíjate qué reírse, fíjate qué reírse! Y ya, Manolo:

—¡Coño! Y, ¿de qué os reís? ¿De qué os reís?

Y ya, cuando mordió, ¡claro!, se quedó..., se puso más *colorao* Manolo que... ¡Je, je, je!

Francisco Hernández Vicente (Fontiveros)

446. El pingo [1]

Y luego también, ¡bueno!, pues las... cosas típicas. Por lo... También se, se le ponía un... *pingajo* colgado. Entonces, mientras estaban tomando las *probaduras*, que se llamaban, del picadillo y eso, pues se bebía y se tomaban el aguardiente, las migas..., que también se hacían migas... En fin, pues las costumbres típicas de... comer y de pasarlo bien, de contar chistes... Y al que estaba más *descuidao* o ya había bebido un poco o tal, pues entonces se le ponía un poco... disimuladamente, se le ponía un *pingajo* de color atrás en la espalda. Y todo el mundo, pues ¡claro!, reía porque, lógicamente, el que lo llevaba puesto no se daba cuenta de que lo tenía.

—¿A quién le ha *tocao* el *pingajo*?

—¿Pues a quién le ha *tocao* el *pingajo*...? Pues a fulano.

Este año ha sido el *pingajo*, pues, para... el... más *descuidao* o el que más había bebido de... del grupo.

Faustino Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

447. *El pingo* [2]

Y se untaban, se cogían y se untaban con la... carne de pimiento... ¡Buh! Cogían a lo *mojor* los *criaos*..., iban y a una la cogían y la untaban y... te dabas un...

¡Sí!, un *pingo*. A lo *mojor* la ponías una tripa, una tripa inflada, y sin que se dieran cuenta se le colgabas. ¡Je, je! Y si..., como no se daban cuenta, salían por ahí.

¡Mira!, un año que fuimos en casa del abuelo, la Elvira, como es tan trasto, pues andaba detrás de todas. Y decía la *Morena*:

–¡Que no, Elvira, que no te dejes arrimar, que no!

Pues al final la puso un *pingajo* de esos, –no sé qué la colgaría–, y se fue a la iglesia a hacer..., a preparar el nacimiento.

Y llega y dice don Aurelio:

–Pero *Morena*, ¿qué traes ahí?

Dice:

–¡Huy, la Elvira, la Elvira! ¡Al cabo me la armó! ¡Mira!

Juana López Palomo (Castilblanco)

2.3.2.17. Navidad y Reyes

448. *Nochebuena, Pascua y Reyes*

¡Mira! Cuando estábamos en la Vega, pues yo era pequeña. Teníamos, a lo mejor, te voy a decir, de diez años o doce. Y el día de Nochebuena, cenábamos muy bien, porque cenábamos... Hacía mi madre un poquito de verdura. Y luego, después de la verdura, una cazuela de estas de barro con *bacalado* rebozado, pero *bacalado* de Noruega, de eso bueno de Noruega, que ahora no lo hay. Entonces, después de eso, como no había turrón, hacíamos, comíamos castañas, nueces, higos... Y hacíamos turrón de pobre.

Después de la cena, nos íbamos a oír la misa del gallo a la plaza y la ermita, que hay una ermita pequeñita. Y allí, don Felipe, que era el médico de la Vega, cantaba, tenía una cosa como para cantar, ¿sabes?, allí, que lo iba grabando, como una gramola, una cosa de esas. Y cantaban allí los villancicos. Y don Felipe lo iba grabando.

Y al día siguiente, el día de Pascua, lo poníamos en la misa. Y la misa era preciosa. Y entonces, luego, mi madre, *pa`* comer el día de Pascua, nos hacía la..., el cocido muy rico, con chorizo de eso gordo, eso que hacían tan bueno, esos chorizos tan ricos que hacían en las matanzas. Y los guardábamos para ese día, ¿sabes? Y hacíamos una sopita de fideos riquísima, y garbanzos y todo. Y nos sabía todo a *glorias*. ¡Muy bien, muy bien! Lo pasábamos estupendamente. Y pasábamos unas Nochebuenas...

Y luego, el día de los Reyes, nos echaban unos higos y unas castañas de Reyes. Y todos, ¡qué contentos vivíamos y qué felices! Nos llevábamos todos de maravilla. Y todos los hermanos juntitos, estábamos encantados. Y ahora es de otra manera, porque ahora *se come* otras cosas mejores y cosas de turrónes. Pero éramos antes mucho más felices que son ahora. Y ya está.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)

449. *Las poesías de Nochebuena*

No había un niño... ¡Fíjate! Con don Felipe no había un niño para, para Navidad, que no recitara una poesía. Si no, no tenía regalo. Llegaba la Nochebuena. O recitabas una poesía, o no te daban el regalo. Y ya, te acostumbrabas a las tablas, decías un verso y te daban el regalo de Nochebuena. Y si no, nada. Así que te tenías que aprender a, a recitar una poesía, quieras o no.

Llegaba uno, a lo mejor, muy *salao*. Y decía:

—*Los dos conejos...*

La gente, venga a reír...

Decía:

—*O sus calláis, o me meto, ¿eh?*

Saltaba el tío. Era Gerardo. Yo, yo se lo oía decir a los antiguos eso. Yo, ¡vamos!, yo, siendo pequeñito, ¿eh? Yo todavía no era... Pero ellos sí que lo hacían, ¿eh? [...].

Pero que venimos de un pueblo donde había una cultura superior, porque *to'l* mundo iba en un burro, pero leyendo. Iba en una mula leyendo. *To'l* mundo sabía recitar, hacer poesías, hacer esa... Había una cultura, aquí, en este pueblo... Y es *verdá*, ¿eh? Sobre ese particular, mucho, mucho, mucho, mucho. Pues se sabía todas las de Gabriel y Galán. *El Ama*, te la recitaba *El Ama*, lo larga que es *El Ama*, que... Y la otra, y *El Embargo*, *La Montaraza*... Todas estas poesías te las recitaba... ¡Sí, sí, sí! Todo lo de Gabriel y Galán.

José Jiménez Arribas (Vega de Santa María)

450. *Naranjas y granadas de Nochebuena*

¡No! *Pa`* Nochebuena daban la naranja o la granada a *tos* los niños de la escuela.

Virgilia Villaverde Arévalo (Velayos)

451. *Aguinaldos* [1]

¡Sí! ¡Claro! Entonces, salí..., se salía a pedir la Nochebuena. O sea, que yo me acuerdo de ir a pedir Nochebuena en ca mis abuelos, en ca mis tíos... Y los, los mis primos iban a mi casa. En fin, que iban a *tos* las casas. Luego, los que eran más pobres, pues iban por *tos* las casas. Así *los* daban una cazuelilla de garbanzos, *los* daban un cacho tocino, algo. Y sacaban, entonces sacaban. ¡Anda! Pues, ¡sí! Que sí, sí... El que tenía, pues, ¡claro!, se compadecía de muchos que iban a pedirlo, de esos que no tenían *na*, y *los* daba, a lo *mojor*, un chorizo *pa`* que comieran, cenaran en la Nochebuena, tuvieran algo. ¡Sí, hombre! Entonces sí que había..., *los* daban siempre algo.

Iban a..., iban los muchachos, pues eso. Y *los* daban alguna pesetilla. Entonces, a lo *mojor*, sacaban y... ¡Menudo se lo pasaban los..., así, cuatro o seis que iban así cantando, de esos, los más pobres! Porque nosotros íbamos a pedir a casa de los abuelos o casa los tíos. Pero esos iban a *tos* las casas. Los que no tenían iban a *tos* las casas. Y pedían a ver... Donde *los* daban, *los* daban. Y el que no, nada... Pues, pues no *los* daban, pero ellos salían.

De eso me acuerdo yo bien. ¡Bueno! Que yo lo oí. Yo iba en ca los tíos y los abuelos. Y, ¡claro!, nos daban, *po`s*, cosas..., un mazapán, o nos daban cosas que..., *pa`* comer nosotros, no *pa`* así... *Los* daban una *cazueladilla* de garbanzos así a los pobres, *los* daban.

Custodio Ríos Escudero (Blascosancho)

452. *Aguinaldos* [2]

¡Mira! Cuando era..., venía Navidad, daban vacaciones. Entonces, nosotros nos poníamos en un cerro cada uno, en un cerro de las vacas. Y todo el día por ahí jugando a las vacas, a las ovejas, a lo que sabíamos jugar. ¡No teníamos otros juguetes!

Y luego, hasta que *se corrían las castañas* por el pueblo, el día de Navidad. Se corrían por las casas las castañas. Y *se cantaba* cantares *pa`* que te diesen el *aguinaldo*.

Tiraban las castañas. Y por el suelo tenías que coger las castañas que tirasen al suelo.

Vicente Hernández Rodríguez (Papatrigo)

453. *Aguinaldos* [3]

Y el aguinaldo de..., por Navidad. El segundo día de Pascua también se salía, ¿verdá? Se daba dinero, y con eso se..., con lo que sacaban por Navidad se pagaba el baile todo..., las mujeres, las muchachas ya no pagábamos baile. Eso... ¡Sí! ¡Sí, sí! Ya quedaba *pagao* el baile de las chicas para todo el año.

¡Ahora!, al, al atardecer..., al atardecer el baile. Y a la noche, las niñas de educación, a casita a la oración.

Clotilde Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

2.3.3. Supersticiones de animales

2.3.3.1. Animales de mal agüero

454. *El gallo de la muerte*

Este gajo de la muerte, que... se morían... Trajo mi novia en la estación, y, al día siguiente, oí... Dice:

–Anoche cantó el gajo, y es mala suerte.

Que lo tuvieron que matar el gajo. Porque como cantaba por la noche a todas horas, creía que traía la desgracia. ¡Mira qué desgracia va a tener!

Pero, al día siguiente:

–[A] mi madre, le hemos dicho que mate, que mate el gajo, por cantar.

Serafín Pindado Sáez (Velayos)

455. *La gallina negra*

Yo oí decir así a las personas mayores de mi pueblo, que cuando cantaba una gallina, decían:

–¡Anda! ¡Mira esa gallina negra! Está cantando. Ahí alguien se va a morir.

Daniela Martín Martín (Santo Tomé de Zabarcos)

456. *El mochuelo*

Mi madre decía que era el mochuelo el que barruntaba la muerte, que andaba por la noche, ¡uuh!, ¡uuh!, ahí a la torre. ¡Malo! Barrunta la muerte. Pasaba así por los corrales, ¿sabes? ¡Huy! Mi madre se escondía cuando pasaba el mochuelo. Dice que barruntaba la muerte. El mochuelo es el que se tiraba de la torre, y siempre *había* el mochuelo ahí, y daba la *revoleá* por el pueblo,

y al... ¡uah!, ¡uah!, –yo no sé cómo cantaba–... Y se iba a la torre otra vez, y cuando lo cogía... A mi madre se escondía y se guardaba, y nos lo decía:

–¡Huy, el mochuelo, que ha pasao! ¡Huy! Barrunta muerte este mochuelo.

Valeriano Muñoz Rivero (Velayos)

2.3.3.2. Animales considerados dañinos o malditos

457. *La culebra*

En casa de la señora Justa, entraba y se tomaba la leche y se salía. Luego lo taparon. Lo verás *tapao* todavía. Entraba la culebra todos los días. Luego no sé el paradero: si la mataron o taparon, y ya se... Pero es el único caso que he conocido. Luego ya lo taparon. Y sigue *tapao* eso. ¿No te has *dao* cuenta? ¡Sí, sí! Era el vertedero del fregadero. Se conoce que la leche también lo chupaba. Que tuvieran allí la leche, y que se tomaba la leche.

Juliana Martín Martín (Sigeres)

458. *Los gorrones*

Porque los *gurriaches* son unos sinvergüenzas, unos libertinos. ¡Te ponían los muelos! ¡Hombre, que se comían el grano! Muy libertinos. *Los* ponían *espantajos*. Y, así que se, un poco..., se ponían ellos en los *espantajos*. Que consistían una escoba, un brazo, un gorro, a lo mejor alguna falda... Pero se desengañaban. Y se ponían ellos en los *espantajos*, y llenaban el buche.

Juliana Martín Martín (Sigeres)

459. *Las abubillas*

Los *cucos* [abubillas] tienen sarna. Íbamos a los agujeros del cementerio viejo a ver los *cucos*. Son *mu* feos. Dicen que tienen sarna en la cabeza⁶⁰.

Juliana Martín Martín (Sigeres)

⁶⁰ Respecto a esta creencia popular, pueden consultarse fuentes tanto literarias como lexicográficas. En cuanto a las literarias, véanse las páginas que el escritor Jacinto Herrero Esteban dedica a su pueblo natal Langa (La Moraña) en «Los Juegos Rincones». En: *Escritos recobrados*. Ávila: [El Autor], 2007, pp. 145-147, p. 146: «Este contrafuerte tuvo siempre un hueco cuadrado, seguramente el hueco de un tablón de albañiles que nunca se cegó y donde anidaban tordos y alguna vez una abubilla. Teníamos miedo de meter la mano y el brazo en aquel agujero, porque se decía que la abubilla pegaba la sarna y, además, estaba el peligro de que saliera furioso el perro del tío Tomás». La profesora Llorente Pinto, en su libro *El habla de la provincia de Ávila*, p. 97, recoge en Aldeavieja-Blascoeles la voz *cuco sarnoso* con la acepción de 'abubilla'.

460. *Los saltamontes*

[Los *caballetes*], pues también muy perversitos. ¡Sí! También. *Los* gustaban los muelos. Todo *los* gustaba. Hacían caso omiso de si los espantabas. *Volvidan*. Pero tampoco abundaban tanto. No. No abundaban mucho. Por aquí, a lo mejor, *los* gustaba más la comida. Y la dormida..., yo no sé dónde sería luego. El buche sí *le* llenaban. Pero la dormida, no. Se irían a...

Juliana Martín Martín (Sigeres)

461. *Plagas de langostas*

Y luego hay una zona aquí que se llama *La Cencebrona*, que mucha gente de aquí no lo sabe. Yo alguna vez me he interesado por conocer por qué se llamaba así *La Cencebrona*. Y es porque la rogativa que se hacía, se hacía a una cuesta que se llama de esa manera, *La Cencebrona*, que era donde todos se reunían con los cencerros, —de ahí el nombre de *Cencerrona* o *Cencebrona*—, con las esquilas y todo lo demás que hiciera ruido con el fin de espantar a las plagas.

Que en alguna ocasión sí surtió efecto, porque hubo plaga de langosta. Era raro que lo hubiera por aquí, pero en ocasiones hubo alguna plaga de langosta. Y con el ruido es cierto que la langosta, como que se espanta un poco. Y entonces, lograron que, que se fuera la plaga de la langosta de esa zona que había, que lo llamaban lo de Bañuelos... Y entonces, desde entonces ya se hacía la rogativa, una de ellas se hacía antiguamente a la, a *La Cencebrona*, al alto de *La Cencebrona*, donde había..., estaba la peana de una cruz que había desaparecido.

Faustino Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

462. *La zorra*

¡Sí! Los cencerros. David los... ¿Dónde los tendrá por aquí *pa`* habértelos enseñao?

Porque venían y se comían las gallinas, ¡ji, ji!, y se las llevaban... Y las pelaban y las mataban.

Sonaban para que se escaparan... Pues el sonar, es que iban *toas* corriendo porque le temblaban... ¡Sí! ¡Je, je, je! Y salían, ¿sabes?, iban a los cuatro pies. Y entonces temblaban..., dirán:

—Estas vienen a por nosotros.

Pero se asustan poco. ¡Je, je!

Valeriano Sansegundo García (Zorita de los Molinos)

463. *El lobo*

Sí había, ¡sí!, entonces. Y ahí en Solana había un monte que seguirá, porque eso no..., el cerro, el... Y subían, pero... senderos hecho escalera. No había quien subiera a troche. El Fogote. ¿Eh? ¡No!, pero que para subir las personas habían hecho escaleras el Fogote, porque es muy alto. Los lobos también merodeaban por ahí también, ¿eh?

Y se quejan ahora los ganaderos también de los lobos. ¡Sí! Pero entonces es que... que no se *los* daba batida. No merodeaban mucho, pero sí... Por esas tierras más, porque había encinas, porque había... sus guardaderos..., y merodeaban más.

Pero ahora los ganaderos se quejan de que no *les* pueden matar. Los ganaderos, y que... los *estrocen* las *piaras*. El otro día, un señor lo decía..., que bien está, pero que... que no pueden defenderse. Y que es matar..., comer, pero luego matar y matar y matar. Feroz, feroz... Y que no se conforma con lo que coma, sino luego matar.

Yo eso por aquí no... ¡No!, es muy raso, es que allí hay montes, hay... en el mismo Solana, pues monte, y montes bajos, encina...

Juliana Martín Martín (Sigeres)

464. *Los «judíos»*⁶¹

Eran *alargaos*, negros y con pintitas rojas. Cuando los veías, decías:

—¡A pisar *judíos*!

Eso era porque te cogían el grano y dejaban la paja fuera.

Ana María Pindado Martín (Velayos)

2.3.3.3. Animales «benditos»

465. *Las mariquitas*

A las mariquitas no las pisábamos. Decíamos así:

Mariquita de Dios,
abre las alitas
y vete con Dios.

Ana María Pindado Martín (Velayos)

⁶¹ Es un insecto del orden de los hemípteros. Su nombre científico es *Pyrrhocoris apterus* (Linnaeus), 'chinche de la malva arbórea'.

466. *Las cigüeñas* [1]

Cigüeña *maragüeña*,
la casa se te quema,
los hijos se te van;
esríbelos una carta
y ellos volverán⁶².

Cuando veas a la cigüeña, como no lleves bolsillo,... como no lleves dinero en el bolsillo, sin dinero vas a estar todo el año, majo. Así que verás. Procura... Procura, ¿eh?

Lucía Gutiérrez (Cantiveros)

467. *Las cigüeñas* [2]

Las cigüeñas, no las he visto en la era nunca jamás. Nunca. Solo insectos y nada más. Las cigüeñas. Ya no crían. Se han ido a la Serradilla.

Juliana Martín Martín (Sigeres)

468. *Las golondrinas*

Avecilla peregrina,
vengo de tierra africana.
Soy la que traigo la espina
que la ingratitud humana
clavó en la frente divina.

Y, por eso, desde entonces,
son mis colores
los que lleva la Virgen
de los Dolores.

Una túnica blanca
pa` la pureza,
un manto con el luto
de la tristeza.

Y por señal divina,
cual santo sello,
una gota en la frente
y otra en el pecho.

⁶² Como ha señalado el profesor José Manuel Pedrosa, esta cancioncilla de la cigüeña, con el motivo de la casa en llamas y de las crías solas y en peligro, se encuentra ampliamente documentada en la tradición oral europea. En Francia los niños cantan esta canción: «¡Cuervo, cuervo, / el fuego está en tu casa! / Cuervito, cuervín, / la muerte te llega, / porque en tu nido, / tus hijos están en peligro». Y en Gran Bretaña se canta esta, referida a la mariquita: «Mariquita, mariquita, / vuelve a casa; / tu casa está en llamas, / y todos tus niños se han ido; / todos excepto uno, / que es la pequeña Ana, / que se ha deslizado bajo / la olla de calentar.» Ver: RUBIO MARCOS, Elías, PEDROSA, José Manuel y PALACIOS, César Javier. *Creencias y supersticiones populares de la provincia de Burgos*. Burgos: E. Rubio, 2007, pp. 250-251.

Las golondrinas las considerábamos, pues, aves santas [...]. Y se las consideraba... Hacían nidos... Ahora ya, con las uralitas, no. Pero en los colgadizos de... Hacían sus niditos. Y se conservaban de año a año. ¡Cuidado quien *hay robao* un nido de golondrina! Eso era un sacrilegio.

Juliana Martín Martín (Sigeres)

2.3.3.4. Creencias sobre animales que se podían meter dentro del cuerpo humano⁶³

469. Tío Zacarías y el lagarto

—Que un día, el tío Zacarías, de San Pedro del Arroyo, estaba en el campo, haciendo del vientre, y entonces, cuando estaba *agachao*, pasó un lagarto por debajo del culo. Y los lagartos, cuando pasan por algo por debajo de algo, levantan la cola y el rabo. ¿Eh? Y al levantar la cola el lagarto, pues, le dio en el culo al tío Zacarías. Y el tío Zacarías se levantó deprisa, pensando que se le había metido el lagarto en el culo (*Salvador*).

—¡No, no, no! Se levantó deprisa, y entonces miró *pa`trás*, y, ¡claro!, no vio el lagarto (*Luis Miguel*).

—¡Ah, claro! Miró *pa`trás* y no vio nada: «Entonces, se me ha metido el lagarto en el culo». Y ya empezó... Se fue a casa todo compungido. Y ya en casa, empezó a decirles a las hijas que se le había metido un lagarto en el culo. Y entonces, le llevaron al médico, a Ávila. Y nada, en Ávila ya, el médico le reconoció, vio que no tenía nada y le dio unas pastillas... Cuando le reconoció el médico... (*Salvador*).

—¡No! ¡No era así! Según lo contaba padre, que, entonces, cuando pasó el lagarto por debajo, y al levantar la cola, le dio en el culo, el tío Zacarías se levantó, miró para atrás, y no vio el lagarto. Entonces, pensó que se le había metido por el culo. Y entonces, empezó que se le había metido por el culo, a sugestionarse, y empezó que se fue rápido, que

⁶³ Esta creencia en animales que podían penetrar en el interior del cuerpo humano se encuentra documentada en diferentes testimonios orales y escritos de diversas culturas, algunas de gran antigüedad como la china. Véase este cuento del *Soushenji* (siglo IV), incluido por José Manuel Pedrosa en *Creencias y supersticiones populares de la provincia de Burgos*, p. 280:

De qué ocurrió a Quin Zhan.

Habitante de la zona salvaje y despoblada de Qu`a, Quin Zhan es un hombre al que se le apareció de repente un animal extraordinario, semejante a una serpiente, que se le metió en el cerebro. Ocurrió como sigue: la serpiente llegó, lo olisqueó, le entró por la nariz, llegó al centro del cerebro, y allí se enroscó, creándole a Quin Zhan una sensación de ligera turbación, como si escuchara a alguien mascándole algo entre los sesos. Al cabo de muchos días, la serpiente salió y se fue. Y regresó. Y al verla venir, se tapó con un pañuelo las fosas nasales, pero fue en vano, porque entró igual. Ahora bien, Quin Zhan no padeció ninguna enfermedad en muchos años —salvo aquella ligera pesantez de cabeza, claro está.

notaba que se le corría el lagarto por el cuerpo: «¡Que ahora se me va por aquí! ¡Que ahora se me va...!». Y así, bueno, en casa... Y entonces, avisaron al médico. Y para quitarle ese susto, esa sugestión que tenía, pues, le tuvo que sedar un poco, que adormecer un poco. Y luego, ya, al despertar, le dijo que le había sacado el lagarto del culo. Y el hombre se quedó tranquilo, porque el médico le dijo que se le había sacado del culo. Pero fue así (*Luis Miguel*).

—Pero empezaba, cuando creía que tenía el lagarto en el culo, empezaba: «¡Ahora corre por allí! ¡Ahora corre por acá! ¡Ahora viene por aquí!». Tocándose la tripa, ¿entiendes? Entonces, fue delante del médico eso, o sea, delante del médico, empezó a decir: «¡Ahora viene por aquí! ¡Ahora corre por arriba! ¡Ahora viene por abajo!». Y el médico, al verle así, le sedó, le dio unas pastillas, y ya le dijo que le había sacado el lagarto del culo, y ya se quedó tan tranquilo (*Salvador*).

Salvador Gómez Tejeda y Luis Miguel Gómez Tejeda
(San Pedro del Arroyo)

2.3.3.5. Aves esteparias

470. *Los londros*⁶⁴ *imitan la voz humana*

Tiniéndolos enjaulaos, te invitan a to lo que oyen en casa. Por ejemplo, tú... Les tenemos ahí en el corral... Llamamos:

—¡Oiga!

O:

—¡Fulano!

Como te llames. Como... Láureo, Paulino o Laurentino o Juan Carlos o que... Y ya, como le... hagas al pájaro. Muchas veces llamarle. Y ya, ya te dice:

—Carlos, Carlos, Carlos, Carlos, Carlos...

¡Sí! Si imitan, ¡hombre!... ¡Sí! También, también. La gallina, todo lo..., todo lo que haga, todo lo que haga, *to lo que vea pa`quí* lo hacen, lo hacen esos bichos.

Paulino de la Fuente Illera (San Esteban de Zapardiel)

⁶⁴ *Londros*, en Tierra de Arévalo y Madrigal, 'calandrias'.

471. *Londros, avetardas, dormileros y otras aves esteparias*

Aquí, por ejemplo, pues, en el... campo hay aquí, hay pájaros *gurriatos*..., hay cu..., esto, *cucurucheras*⁶⁵, hay *londros*, hay canarios, hay pardillos, ¿eh? Esa, esa, esa... Eso, eso, ¡sí! Pero también hay, esto..., que tienen moño los *londros*. Hay algunos *londros* que tienen moño.

¡Bueno! Pues, en el campo, aquí hay, hay... ¡Bueno! En, en el pueblo hay *tórtolas*, palomas *tor...* *tor...* *tórtolas*, hay palomas, palomas caseras... Hay *dormileros*⁶⁶, hay *avetardas*, hay..., esto... ¿Cómo llamar a estas otras que son...? ¿Cómo se llaman estas jodías? *Dormileros*... Ya no, ya no, no me vienen a la boca las otras. Las... codornices, las perdices. Perdices... Hay también, ¿cómo las llaman a estas, hombre! Que, que se dejan acercar mucho y, y crían, no crían..., no, no hacen paja *pa`* criar con la tierra... ¡Ortegas, ortegas! Las ortegas. Esas se dejan acercar mucho.

Y hay liebres, muchos conejos por alrededor del pueblo, que se..., como una peste, como por ejemplo. Dicen que, que los van a matar..., que, que van a hacer cosas *pa`* ma..., *pa*, *pa`* quitarlo porque se comen ya la..., los panes. Porque es que una, una coneja pare seis o siete, ocho, y pare tres o cuatro veces al año... Aunque vienen gripes..., pero hay así por *tos* los *laos*.

Y yo he cazao también con... ¡Bueno! ¡Yo no! El chico... Tengo galgos. El chico..., esos salen, se *salen* por la mañana en tiempo que está abierta la caza. Se llevan buenas botellas de vinos y un..., y estos almuerzos, estos almuerzos que has visto tú aquí... *Po`s* se llevan también torreznos. Y si tienen *empezao* jamón, el jamón. Y se *le* cascan allí entre cuatro o cinco, porque dice que, que se come más, se come más fuera que en casa. A ver, a ver... ¡Claro, claro que te entra! A ver... Y que como, a lo mejor, comes un poquillo más tarde, la... Y, ¡claro! Y luego ves al otro comer y dices:

—¡Coñe! —dice—. Este come mucho —dice—. Pues voy a hartar yo a ver si también como, también como yo.

¡Ja, ja, ja! ¿A que sí? A ver, ¡hombre! Pues eso es lo que hay.

Luego tenemos, ¡bueno!, las cosas de... ¡bueno!, las *avutardas* también, ¡claro! Tenemos también *tórtolas*... Hay otra cosa que llamaban los *asisiones*. *Asisiones*, que yo..., esa, esos, esos bichos, antes había muchos. Hacían... ¡iiii! *Paecía* que como que se iban a caer, se iban a caer, y... han *dejao* de venir. ¡Bu! *Pue*, como, por ejemplo, como... una *tórtola*, o no, más grande. *El asisiones* eran como un *dormilero*, una cosa así. Los... parros bravíos, parros case..., como, como los parros caseros.

Si bichos hay ya... ¡Bueno! Esos ya, los, los hay por *tos* los *laos*, de esos. El que es que, ¡claro!, si... *Pa* verlos, ya tenías que haber venido y haber cogido un vehículo y haber ido al, al campo, como ant..., como antaño

⁶⁵ La *cucuruchera* es la cogujada común (*Galerida cristata*).

⁶⁶ El *dormilero* es el alcaraván (*Burhinus oedicnemus*).

cuando *vinistes*, que te lle..., te montó en el tractor ese, ese otro chico, que también era amigo nuestro.

Paulino de la Fuente Illera (San Esteban de Zapardiel)

2.3.3.6. Relatos sobre animales domésticos

472. *El burro*

Un burro, un burro..., vas de noche por él, con él, a cualquier sitio, ¿eh?, de noche..., como le dejes, él no se pierde. Como no le quites la idea, él no se pierde, él va a su sitio. El que *le* pierde eres tú, si *le* cortas. ¡Claro! ¡Sí, sí, sí, sí! Él te lleva a su sitio.

Por... porque aquí ha *pasao*. ¡Claro! Aquí ha *pasao*. A tío Alfonso, a tío Alfonso, que estaba en Villanueva de Gómez, ¿eh?... Y, ¡pin, pin, pin!, de noche, muy oscuro, muy oscuro, muy oscuro... Y el, el burro, al llegar a subir el río, *to* se volvía a tirarse *pa`cá*, tirarse *pa`cá*. Y él *le* cortó. ¿Y sabes *ánde*, *ánde* se fue a parar? A la estación de Sanchidrián... se fue a parar. Se fue a parar a la estación de Sanchidrián.

Dice:

—¡Anda! —dice—, ¡pero si estoy en la estación de Sanchidrián!

Ha vuelto otra vez *pa`trás*, ¡pin, pan, pin, pan, pin, pan, pin, pan! ¿*Tacuerdas* tú del guindal que tenían..., ahí, que era de, de tía Ángela, ahí en la viña, un guindal, y tenía un guindal? Y ahí se presentó, *ánde* estaba el guindal en la viña, ahí se fue el burro... la noche. Y llegó allí, se paró... Dice:

—¡Coño! ¿Y qué es esto? ¡Me *cagüen* diez! ¡Si es la viña, es el guindal...! Y ya se orientó él. Le llevó al guindal.

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

473. *Perros y gatos que vuelven solos a su casa*

Y a mi abuelo, de Blascosancho, estaban en Lanzahíta con las ovejas... Han ido a echar de comer, como había lobos, a los perros por la tarde..., después de cerrar las ovejas en la majada, a echar de comer a los perros. Y ha visto... que estaba la perra grande, la mastín, pariendo. Ya tenía dos perros, ya tenía dos perros. *La* he *echao* de comer, de cenar...

Y por la mañana, cuando se han *levantao*, *ice*:

—¡Coño! ¡No está aquí la perra..., no está aquí la perra...!

Han, han *llamao* por teléfono a Blascosancho... Dice:

—Ha *pasao* esto, ha desaparecido la perra... Estaba parida ayer por la tarde... aquí en la majada con dos perros, y ha desaparecido.

Dice:

—No te preocupes.

Eso fue por la tarde. Por la mañana, amaneció en la puerta de la cija de aquí de Blascosancho con, con tres perros... Desde Lanzahíta a aquí, a Blascosancho, a cinco kilómetros de aquí. En una noche trajo los tres perros y amaneció a la puerta de la cija. En una noche..., con tres perros. Los tres..., los tres perros los trajo por la noche... ¡Anda!, pues, ¡mira!, a Lanzahíta..., Lanzahíta, *pue...*, ¡hu!, pues habrá, habrá, por lo menos, de ciento treinta kilómetros... Habrá de ciento treinta kilómetros, por lo menos, ciento cuarenta. Y por la noche..., en una noche los ha traído a Blascosancho.

¡Oye!, y coger un gato, meterle en un saco, llevarle, a lo mejor, de aquí a Arévalo... para llevársele a otro, para llevársele a otro o a otro pueblo..., a llevársele a otro... Llegar allí, soltar el gato y presentarse otra vez a su sitio. ¡Yendo metío en un saco! El *istinto*, el *istinto*.

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

474. *La perra Chispa*

Ese..., ese tío mío que tuvo que ir a *ecir* una misa a mi abuela la Angeli-ta, tenía una perra que se llamaba Chispa. Eso lo he visto yo, lo he visto yo. Que era pequeño..., *careta*, era pastor.

Y un día..., así, a cuatro kilómetros del pueblo... Fumaba, tenía la petaca, el mechero... para encender el cigarro. Y sin que lo viera la perra, sin que lo viera la perra, cogió y dejó caer la petaca del tabaco, sin que lo viera la perra... ¡Pin, pin, pin, pin!

Estábamos en casa, por la noche, de mis abuelos. Y, ¡cuántas cosas habría hecho la perra ya! Estábamos allí y *ice*:

—Vamos a ver... una cosa buena.

Dice:

—Chispa, —*la ice* a la perra, dice—, he perdido la petaca... ¡Vete a buscarla!

Ha cogido la perra, *s'ha* salido de la casa, ¡pin, pin, pin, pin, pin, pin!... Al cuarto de hora *s'ha presentao* con la petaca. Eso lo ha hecho la perra.

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

2.3.4. Etnomedicina

475. *Remedio para el «mal de hollín»: ensalmo* [1]

Cuando los niños de teta enfermaban de la lengua, –les salía una costra–, se les dejaba pegada en la espalda, durante nueve días seguidos, la siguiente oración:

Jesús, Jesús, Jesús,
anduvo por el mundo
hasta la edad de treinta y tres años.
Como quiera que así fue,
quite el mal de boca
a María Luisa Gómez Tejeda⁶⁷.

Entre verso y verso se ponía una cruz pequeñita.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)⁶⁸

476. *Remedio para el «mal de hollín»: ensalmo* [2]

¡No! Lo llamábamos *hollín*. ¡Fíjate! ¡Bueno! Ese era el señor Sinforiano, ¡el señor Sinforiano! Llevabas, llevabas... Llevabas un cacho pelo del muchacho a casa del señor Sinforiano. Te daba una papeleta envuelta, se la col... colgabas al niño en la camisilla, y cuando pasaba su tiempo debido se curaba... con aquel... Y si, y sin ese remedio también se había *cura*o, pero...

Clotilde Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

477. *Remedio para curar los herpes: Fuente del Parral* [1]

La fuente, la fuente... Las herpes, ¡claro!, cosa de herpes. ¡Hombre, que lo cura! ¡Pero bien!

Josefa García Martín (El Parral)

⁶⁷ Un ensalmo muy similar a este se encuentra registrado en Maderuelo (Segovia): «Jesús anduvo por el mundo / redimiendo pecadores y haciendo milagros. / Es como cierto y verdadero quitaros el hollín / de la boca de este niño. / Jesús, Jesús, Jesús. / Padre Nuestro, Ave María y Gloria». Ver: CARRIL, Ángel. *Etnomedicina. Acercamiento a la terapéutica popular*. Valladolid: Castilla Ediciones, 1991, pp. 101-102).

⁶⁸ Pilar Tejeda Martín informa que aprendió este ensalmo de tío Zacarías y tía Francisca en San Pedro del Arroyo (Ávila).

478. Remedio para curar los herpes: Fuente del Parral [2]

Al entrar en el Parral,
lo primero que se ve
es una ermita bonita
junto al río Zapardiel.

La ermita tiene una fuente
y también un manantial,
y el depósito del agua
que al pueblo abastecerá.

Viniendo la primavera,
las mozas van a rezar;
y también cantan las flores
a la Virgen del Parral.

La Virgen está en el trono,
por delante está el altar;

por detrás el camarín
que le van a visitar,
llevándola alguna prenda
por alguna *enfermedá*.

Y ya viniendo el verano,
de toda España vendrán
para lavarse y bañarse
de este agua milagrosa
que a tantos ha curado ya.

Y si alguno no lo sabe,
que la venga a visitar,
y *la* recen una Salve,
que ella en cuenta lo tendrá,
que todo se lo merece
y es la Virgen del Parral.

Poema de Mariano Gómez López (El Parral)

479. Remedio para el dolor de muelas: pañuelo con ajo y vinagre

¡Sí! Que en un trapo blanco ponía doblado..., machaba un ajo en el mortero... *Le* extendía, luego *le* regaba con vinagre, y luego ponía otro trapito blanco para que no nos diera en la cara. Y con un pañuelo de estos que se llevaban a la cabeza, antiguamente que las mayores gastaban pañuelos, pues nos *le* ataba y nos *le* dejábamos pasar hasta que se pasaba el dolor..., esto..., el, el dolor. Que, a veces, se ponía el carrillo con *la* vinagre... Te había, a lo *mojor, pasao* un poco, te había *quemao* y te dejaba el carrillo, *pue*, medio *desollao*, ¡ja, ja, ja! La piel levantada. ¡Sí!

Lucía López Sánchez (Pajares de Adaja)

480. Remedio para curar dolores de cabeza: pañuelo con aguardiente

—¡Hombre! Yo, cuando, alguna vez, me ponía que me dolía la cabeza o la garganta, la cabeza, pues mi madre iba con un poco de aguardiente, me ponía un pañuelo a la frente y me aliviaba mucho, porque ahora ya... (*Josefa*).

—Con aguardiente que tenía cerezas o guindas (*Fidencia*).

—¡Sí! Y los tengo yo ahí. Los tengo yo ahí por si acaso⁶⁹ (Josefa).

Josefa García Martín y Fidencia García Pinto (El Parral)

481. Remedio para curar dolores de cabeza: castañas de Indias

Las castañas de Indias son buenas *pa`* que no te duela la cabeza.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)

482. Remedio para el dolor de oídos: leche materna

Y el dolor de oídos, que tenía... Si había una señora que estaba dando de mamar al niño, pues ibas a que te echara unas gotitas de leche en el, en el oído. No sé qué tendría eso... Sería porque estuviera a una tem..., una temperatura del cuerpo que, ¡claro!, como la leche de la, de la madre materna pues tiene su temperatura del cuerpo. Que si será por la temperatura o el calorcito, que se aliviara el dolor de oídos.

Pues mire: eso me lo hizo a mí mi madre en una ocasión con una señora que tenía ella mucha confianza, que me echara unas gotitas de leche en el oído a ver si *me* se pasaba el dolor de oído.

Lucía López Sánchez (Pajares de Adaja)

483. Remedio para los «orejones»: pañuelo con lana

Pues nos ponían..., esto..., lana, lana, y así un pañuelo. Y nos duraba ocho días. Y decían, algunas decían, dice:

—Como se baje abajo, a los hombres, a los que..., se *crean* estériles.

Paperas. ¡Sí! Los *orejones* [que se decía].

Bienvenida García García (Mamblas)

⁶⁹ Es frecuente en el tratamiento del dolor de cabeza el uso de sustancias animales o vegetales en alcoholación o destilación. Por ejemplo, dentro del capítulo final que el médico granadino Muhammad b. 'Abd Allāh b. al-Jaṭib (s. XIV) dedica a los «Remedios Simpáticos» o *ḥavāṣṣ* en su obra *'Amal man ṭabba li-man ḥabba* (Tratado de Patología General y Especial), incluye el siguiente remedio para el dolor de cabeza: «La hiel del buitre egipcio instilada con óleo de violeta por el lado contrario al que duele resulta excelente; e igualmente, el seso de lechuga en instilación con óleo de violeta sobre la parte afectada por el dolor». Ver: VÁZQUEZ DE BENITO, María Concepción y HERRERA, María Teresa. «La magia en dos tratados de patología del siglo XIV: árabe y castellano». *Al-Qanṭara*. XII (1991), pp. 389-399, p. 397.

484. *Remedio para curar los trombos: sanguijuelas*

Pues eso. Cuando tenían eso, que *los* daba un derrame cerebral o cosas de esas a la cabeza, *los* ponían, o así detrás de la oreja, en la vena esta, o según lo que fuera, o en las sienes así, *las* ponían unas sanguijuelas, unos bichitos. ¿No sé si sabrás tú lo que son sanguijuelas? Son unas lombrices que se crían en los ríos, ¿sabes?, y en los ríos donde más, en los ríos donde hay más *cegañales*, o sea, que es así, légamo y maleza y eso.

Y, ¡claro!, te las pone... Te las ponían y se prendían, y te sacaban la sangre. ¡Claro! Como si es un derrame o una cosa, pues, ¡claro!, pues, al chuparte, al chuparte... ¡Claro! ¡No, no, no! Te chupaban ellas. *Las* tenían... Se veían mal luego. *Las* tenían que hacer no sé qué. Se llenaban de sangre, que te sacaban sangre, y, ¡claro!... Se ve que eso... Si tenías algún trombo o alguna cosa en las venas, pues como ellas chupaban y eso, pues se lo chupaban. Y entonces, pues, mejoraba mucho la gente de eso, ¿sabes?

¡Claro, claro, claro! Lo malo, lo malo que tenías, por ejemplo, si tenías un trombo, por ejemplo, en el cerebro o la esa..., pues al chupar la, la lombriz, que es una lombriz, ¿sabes?, una sanguijuela que llamamos, un tipo de lombriz, que se agarra. Porque hay otras lombrices que no se agarran, no hacen nada. Pero esa se prendía y te chupaba. Aquí, esas otras que llamamos garrapatas, que se prenden y eso... ¡Bueno! Pues esa se prendía, y a lo mejor, se hacía así de larga y casi como un dedo de gorda. Porque te sacaba, a lo mejor, a lo mejor, treinta o cuarenta centímetros de sangre.

Entonces, ¡oye!, si acertaba a sacarte el *coájulo*, coágulo o coágulo que tenías, pues mejorabas enseguida, ¡claro! Y a lo mejor, te lo tenían que poner eso varios días. Porque si no mejorabas, pues volvían a los cuatro, cinco días, o tres, a la *enfermedá* esa.

Julián Lorenzo Galiano Nieto (Horcajo de las Torres)

485. *Remedios para curar el lumbago: cataplasmas y parches*

Te dolía la espalda, por ejemplo, que tenías un lumbago, que llamábamos. Lumbago, lumbago, o lumbago. Ahora lo llamamos, lo llaman... Hay lumbago y hay *aciática*, que es lo que..., que las dos cosas las he *pasao* yo y las he tenido. Que todo viene del..., de la... Ahora, según dicen, que viene de la hernia discal, de la columna.

¡Bueno! Pues eso, te ponían unos, unas cataplasmas de linaza y mostaza. Y eran unas cataplasmas. Lo calentaban bien caliente. Lo ponían en..., lo envolvían en unos paños y te lo ponían en la parte donde te dolía, así de la espalda. Y te aliviaban con eso. Eso, te estoy hablando yo de hace sesenta años, ¿entiendes?, o más. Era el remedio. Porque ahora hay otras cosas, por ejemplo, hay una mantita eléctrica que te la puedes poner. Y eso ahora... Pero entonces, lo que se ponía era eso.

Y luego después, después de eso, ya un poco... unos años después, luego ya ponían unos parches, que también eran parches de eso, de mostaza o linaza. Eran como unos parches que se *pegaba*. Llevaba como pegamento, y te lo ponías y estabas con él... Yo, a mí, me llegaron a poner uno o dos por dos veces que tuve lumbago. Y *le* tenías que tener puesto ahí, —decían, decían—. Y no había quien aguantara, ¿sabes? Porque yo, antes de que... Decían que había que tenerle hasta que se desprendía y todo. Y ya... Te picaba mucho. Te picaba más. Pero eso, antiguamente, te sujetaba el cuerpo y te aliviaba y te curaba. Porque allí, yo...

¡Mira! La primera vez que me lo pusieron a mí fue el año que vine de la mili. Pues hace, pues, esto..., pues, cincuenta y cinco años, por lo menos. La primera vez que a mí me pasó eso con lumbago y me lo curaron aquí con eso.

Julián Lorenzo Galiano Nieto (Horcajo de las Torres)

486. Remedio para las verrugas: garbanzos [1]

[Era] tirar garbanzos a un pozo, un garbanzo por cada verruga. Según se van pudriendo los garbanzos, se van secando las verrugas.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)⁷⁰

487. Remedio para las verrugas: garbanzos [2]

Lo de los clavos era simplemente que te los contaban. Y ellos siempre tenían bajo secreto, y además se transmitía de padres a hijos esa costumbre o esa virtud. Entonces, te contaban los clavos:

—¿Cuántos clavos tienes en las manos?

Dos, tres, cinco, o siete aquí, tres allá.

Y al cabo de ocho o diez días dice:

—Pues tiras tantos... garbanzos.

Había que tirar como los clavos que tuvieras de espaldas al Pozo Bueno. ¡Ja, ja, ja! Y al tirarlos de espaldas al Pozo Bueno, sin mirar dónde caían o dónde no caían, pues entonces, a los, a los ocho o diez días desaparecían los clavos. Y lo curioso es que en algunas ocasiones desaparecían de verdad.

Faustino Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

⁷⁰ Pilar Tejeda Martín aprendió este remedio de tío Antero (Vega de Santa María, Ávila).

488. Remedio para las verrugas: leche de higuera

¡To! Y lo de..., y lo de los..., y las, las verrugas también se quitan con, con la lechecilla esa que tú dices de los, de los rabos de las brevas. ¿No lo has oído tú esto? ¡Sí! Se, se quitan, ¿eh? ¡Ahora!, como te caiga una gota o una pizca fuera del..., fuera de la verruga, te quema también. Eso es verdad, ¿eh? Es ver..., eso es cierto, ¿eh?

Clotilde Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

489. Remedio para los picores: limón

Y la abuela Pilar, la abuela Pilar, también tiene otra anécdota de esas. La dio una *enfermedad* de la piel en..., —son *propensas* esa familia—. Entonces, la abuela Pilar, muy simpática, fue y..., tenía un... prurito, un picor en las piernas tremendo. No podía dormir. Tenía que levantarse ella a..., pues, a andar y a echarse agua y a... Era tremendo lo que...

Y fue al médico. Y entonces, el médico le recetó una, una pomada, una pomada para que se... se la aplicara cuando *la* dieran esos picores. Pero, la abuela Pilar, *la* aplicaba la pomada y estaba igual. Y ya, se *la* ocurrió... Dice:

—¡Bueno! Pues yo voy a cortar un limón por la mitad, y me voy a frotar con el limón natural como está.

¡Bueno! Pues dice que lo hizo y mano de santo. Y eso es verdad, porque yo lo he hecho aquí con alguna monja que también tenía picores en las piernas, en la cama o por la noche, y se *la* han quitado *iso facto*. Y al... Y ya no *la* repetían. Y..., al día siguiente, a lo mejor, otro poquito se *la* daba y eso.

Y eso lo descubrió. Y después, muy simpática, fue al médico, a revisión. Y *la* preguntó:

—¿Qué tal *la* ha ido la pomada?

Y dice:

—Estupendamente.

Y no se *la* había *dao* casi. No se *la* dio más que una vez. Lo que *la* había *curao* había sido el limón.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

490. Remedio para curar las heridas: camisa de ajo [1]

Y yo lo que tengo ahora es un remedio particular mío, y no me importa decirle, porque a mí me ha *dao* unos resultados extraordinarios, porque yo estoy de *sintrón* y tengo un riesgo de hemorragia. Y para heridas pequeñas

no hay cosa mejor que la *camisa* del ajo. Eso se lo he *aplicao* a mi señora en una herida. Y yo, cuando tengo una herida, que no hay forma de cortar la hemorragia, herida pequeña, ¡vamos!, esa hay que dejarla. Esa se queda pegada a la herida. Y si dura quince días, como si dura menos, ¡no la toques! Ella sola se va disolviendo, o cortando ella. Aquí me la puse yo hace un mes. Y mira lo que va quedando, se va disolviendo.

Jesús Velayos Mayo (Cardeñosa)

491. *Remedio para curar las heridas: camisa de ajo* [2]

Di que *los* voy a contar lo que a mí me pasó. Me caí de la escalera. Y podéis ver el escalón, que está ahí roto. Y yo regaba sangre, y yo regaba sangre, pues no estaba. Y cuando, de repente, llega y me dice:

—Pero, ¿qué te pasa?

Pues regaba sangre por aquí, por aquí, por todos los sitios. Cuando enseguida me lavó, fue a por la..., dice:

—¿Te llevo al médico?

Digo:

—¡No, no, no! Que yo tengo mucho miedo a los médicos y eso.

Fue a por la pielecita esa de..., la esa del ajo, me la puso, y divinamente. Luego, pues, según se va curando, ¡vamos!, se va curando la herida, pues ¡nada!, luego, con un poquito de aceite te la quitas, y perfectamente. No hace falta ir al médico. Tan divino.

Isabel Sanchidrián del Dedo (Cardeñosa)

492. *Remedio para curar las heridas: hierbas*

Segundo con la hoz, ¡bueno!, de cualquier forma te pegabas cortes. Y entonces, no había los adelantos de llevar al médico, y tal y cual. Y había también otro procedimiento pa' cortar la hemorragia, y era que macharas tres hierbas diferentes, fueran las que fueran. Tres hierbas, ¡vamos!... Tenían que ser hierbas frescas, para que, al *masarlas*, hicieran una especie de masa, de masilla. Y esas también eran muy efectivas. Tres hierbas diferentes, ¡las que fueran! Tenían que ser diferentes. Las machabas, escupías... En el campo, ¡ya ves!, escupías, a lo mejor, sobre un canto mismo, porque en el campo no te podías dar otros medios más que los naturales. Los machacabas, lo hacías una masita y te lo dabas. Y también era muy eficaz. Pero era más guarro.

Jesús Velayos Mayo (Cardeñosa)

493. *Remedio para curar los orzuelos: el coto*

Te salía un orzuelo, y decían:

–Pones un *coto*, con tres piedras, cuando pase la gente. Pero tú no miras *pa`trás* cuando *le* pongas; y el primero que pase, se te quita a ti el orzuelo y se le pasa al otro.

¡Decían! Decían estos antiguos. Eso es lo que decían. Ponías tres piedras. Ibas a poner en una calle tres piedras. Y cuando las pusieras, no tenías que mirar *pa`trás* si se caían o no. Tú seguías andando. Ibas *pa` otro lao*, y volvías por otro sitio. Y luego, el que pasaba, si las tropezaba y las caía, decían que a ese se le iba el orzuelo y a ti se te quitaba. Decía eso. Decían los antiguos. No sé. ¡Yo sí que lo he hecho de muchacho! Poner las piedras... Pero no sé si se quitarían o no se quitarían. Yo no me acuerdo.

José María Sáez Martín (Aveinte)

494. *Remedio para curar las anginas: «ajundia» de gallina*

Y la, y la angina, otro remedio, mi madre la hacía la angina con la..., las grasas de la gallina, de la gallina de antes que quitaban, pues la ponían a calentar a la lumbre. Y luego te daban todo esto, venga a dártelo, venga a dártelo, venga a dártelo. Te ponían también otro pañuelo, y con eso te curaba la angina. O sea, con el..., que se..., que la llamaban en vez de la grasa... Ahora yo le digo la grasa de la eso... Pero *le* llamaban *ajundia*, *ajundia* de gallina. Que era las grasas que tenía la, la gallina. Pues eso, ¡sí!...

Lucía López Sánchez (Pajares de Adaja)

495. *Remedio para curar la pulmonía: calor*

Pues, mira. Te diré. Te lo digo. Aquí, cuando un señor o uno había *estao* jugando a la pelota, a la calva o había *llevao* un sofoco, le daba la pulmonía. Ahora se llama, se llama la pulmonía. Que es, por ejemplo, que le dan a uno fiebres *mu* altas y eso.

Pues, para curarlo..., pues, ¡claro!, como es natural, estaba uno en la cama. Y entonces, antiguamente, que no había la penicilina ni esas cosas *pa`* cortar la fiebre y eso, pues le ponían calor. Y, ¿qué hacían? Pues, en el horno de la panadería, metían una hornada de pan. Y cogían un cesto de pan calentito, recién sacao del horno, y se lo echaban encima de la cama, *pa`* darle calor, ¿entiendes? Y a lo mejor, le hacían eso un par de días seguidos o tres, y se le pasaba la enfermedad esa de la pulmonía. Eso, esa enfermedad.

Julián Lorenzo Galiano Nieto (Horcajo de las Torres)

496. Remedio para curar catarros: vino cocido

Ahora te voy a decir yo otra. Por ejemplo, un catarro. Uno que tosía mucho, que le daba... Porque ya sabes que el catarro... Hay gripes que te dan fiebres, y otras que *na* más es cosas de..., que te da tos. Estornudas y tos y esas cosas. ¡Bueno! Pues cuando tosían así, ponían en la lumbré un pucherito con vino, a cocer. Lo vamos a calentar. Le ponían una cucharada de manteca, bien *envuelto*, que se envolvía bien con el vino. Y eso te tomabas, cuando estuviera bien, bien caliente, en un vasito, cada seis horas o cada eso. Y te cortaba la cosa esa de respirar, ¡de toser!

Julían Lorenzo Galiano Nieto (Horcajo de las Torres)

497. Remedio para curar catarros y bronquitis: cataplasmas

Se calentaba el agua. Eran unos polvos, unos polvos. Y se echaba, se movía. Espesito, se ponía espesito. Y se echaba en el paño. Y luego se ponía, y luego se ponía en una toalla. Cosas de bronquitis que había y de catarros.

Eusebia Conde Conde (Horcajo de las Torres)

498. Remedio para curar catarros y bronquitis: ventosas

La abuela Prudencia tenía un especial, una gracia especial para curar bron... bronquitis, que decíamos, neumonía, bronconeumonía o eso. Y yo la recuerdo que la iban a llamar las vecinas, las personas que tenían algún enfermo o enferma de esto. Y yo iba con ella en casa del señor Luis y de la señora Castora. Y estaba su nieto, que vive aún Luis, estaba en cama, pues, ya muchos días, y tenía, pues, una gran... bronquitis o los bronquios mal.

Y... la abuela llevaba..., llegaba con un vaso de cristal, unos vasos de cristal. Entonces, en el pecho, que es donde están los bronquios, así, en el lado dañado, que fuera donde le dolía también... Tenía un poco de pleura o algo así..., pues, daba un poco de alcohol, así, en un trocito de, de pez.

Entonces, luego, ponía una lamparilla. Y entonces, aplicaba un vaso, un vaso de cristal. Entonces, ¡claro!, el vaso, por absorción, empezaba a... Entre el calor de la lamparilla y el cristal, pues, e... se apagaba la lamparilla y empezaba el vaso a... absorber, a absorber, y se llenaba casi hasta la mitad de la carne de, de la persona. Y ahí dicen que sa... sacaba el mal, al... absorber, o sea, sa... sacaba el mal el vaso. El vaso sacaba, aspiraba o hacía así para que saliera, pues, lo que tuviera, ese virus o esa, esa inflamación.

Y entonces, otra vez así. Ponía cinco o seis ventosas en el pecho, dependiendo de donde le doliera. Y ponía ventosas, y al cabo de unos días, pues, se sanaba, se sanaba.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

499. Remedio para el mal de riñón: Fuente del Camino Madrigal

¡Sí! Pues, ¡mire! Le voy a decir, porque venían de muchos pueblos... Y viene un agua cárdena, ahora está seca... la fuente. Pero llovía y se *re-pasaba* y manaba y salía un... Yo, de pequeña... Un chorro, que íbamos a por agua.

Y de los pueblos de Madrigal de las Altas Torres venían a por agua para beber, para las personas que tenían de riñón mal, que andaban mal del riñón, pues creo que era una cosa buenísima..., buenísima la, la fuente.

Y mi bisabuelo, o el padre de mi bisabuelo, esa ya *la* hizo así un cachito de arco, así con ladrillos. Y está, pues, seca, porque ahora está seca. ¡Claro!, la Fuente del Camino Madrigal.

Bienvenida García García (Mamblas)

2.3.5. Etnobotánica: elenco y propiedades de plantas medicinales

500. Cebada [1]

Yo me acuerdo, cuando la Guerra, que se tomaba la cebada *pa`* café. Yo *m`acuerdo*. Porque entonces no había café. Entonces no..., cuando la Guerra no. ¡Sí, claro! Tostadito, tostadito. Y luego ya se molía. Pues sería con el mortero... ¡Hostia! A ver... ¡Sí, sí! Sabía porque es que se tostaba mucho. *Mu* bien, ¡sí! Yo *m`acuerdo mu* bien de eso. ¡Sí, sí!

Araceli Jiménez Jiménez (Santo Tomé de Zabarcos)

501. Cebada [2]

Se sabía como el café. ¡Sí!, así bien tostadito, en una... sartén vieja o en cualquier cosa así a la lumbre, poquito a poco, poco a poco se iba *tostando*... ¡No!, y la gente rica no lo sabe, ¡no!

Lucrecia Galindo Gómez (Solana de Rioalmar)

502. *Curalotó*

Pa` curar una herida, entonces, había una planta que la llamábamos unas hojas de *curalotó*, que llamábamos. Que se ponía... Tenías la herida. No se te curaba. Porque ahora mismo, pues, hay ya pomadas, hay cosas. Entonces, pues, te ponías una hoja sequita. Se la pelaba la hoja. También está *sembrao* eso. Te ponías una hojita de esa planta, te la envolvías, y la sanaba la planta. Si había, si tenía, si tenía, si tenía pus, o tenía materia o cosas de esas, la planta, la hojita esa se lo chupaba, se lo chupaba. La sangre mala o cosas de esas se lo chupaba, y cicatrizaba [...].

¡Bueno! Pues esta es una planta que se utilizaba aquí. En la zona esta se utilizaba la planta esta de *curalotó* y la malva. Pa` las heridas, es que cualquiera que se hacía una herida, enseguida la hojita esa se le ponía. Y ya te digo que... ¡Oye! Tardaba, a lo mejor... Si ahora mismo tarda en curársete una herida, por ejemplo, que te haces, ocho días, que tarda ocho días en curarse, pues entonces, a lo mejor, tardaba diez o doce. Pero se curaba.

Julián Lorenzo Galiano Nieto (Horcajo de las Torres)

503. *Hojas de higuera*

¡Ah! El día de San Lorenzo, pues cortábamos unas hojas del *breal*, once hojas, y para cada hoja se rezaba un padrenuestro. Y se ataban y se colgaban en la casa, en una habitación, hasta que..., pues, hacía el año. Y luego ya, se quemaban. Y se volvían a coger otras hojas y se volvían a colgar... Se hacía lo mismo. Porque decíamos que con eso no había fuegos... en las casas. ¡Sí! Pues, ¡sí! Eso se hacía. Era típico de por aquí.

Florencia Lima Brea (San Esteban de Zapardiel)

504. *Malvas*

Si con malvas te piensas curar, mal vas.

Wenceslao Rodríguez Ortega (Horcajo de las Torres)

505. *Manzanilla*

¿Sabéis dónde está el *Prao* la Mesa? Donde se criaba... Ahí se criaba mucha manzanilla. Y una vez fuimos mi madre y yo a escardar al *Prao* la Mesa, a una que teníamos así en el cerro, y vimos enfrente un henar que tenía mucha manzanilla. Pues no escardamos. ¡Un saco cogimos de manzanilla! ¡Fíjese! ¿Y sabes lo que se compró con ella? Pues como no eso, ¡un mantón!

Un mantón pa..., con lo que valía la manzanilla. Entonces valía mucho su..., en aquellos tiempos. Pero ahora los *homicidas* lo han, lo han..., todo lo han vuelto. No hay ni caza ni nada. Está *muerto* las perdices, todo, todo...

Araceli Jiménez Jiménez (Santo Tomé de Zabarcos)

506. Peines de bruja [1]

Y eso otro que era del asma de mi suegro, yo me acuerdo que... fumaba los cigarrillos esos que los hacía él con esa planta y... ¡Ahí lo tienes! O sea, que respiraba. A lo mejor, le daba el asma; y se tiraba, a lo mejor, media hora tosiendo, o un cuarto de hora o media hora tosiendo. En ese tiempo, pues, a lo mejor, se fumaba un cigarrillo. Y el cigarrillo ese... Pues se le pasaba. Y luego ya, pasaba bien la noche. La planta esa..., estramonio. Aquí lo llamábamos *peines de bruja*.

Julián Lorenzo Galiano Nieto (Horcajo de las Torres)

507. Peines de bruja [2]

Es que era una bola. Luego tenía..., salía una flor muy bonita, ¿eh?, amarilla. Y tenía una bola así de gorda. Pero la bola es así toda. *Salía* unos picos muy largos, *mu* gordos, en el huerto también. Y por eso, decíamos que si *peines de bruja*.

Eusebia Conde Conde (Horcajo de las Torres)

508. Plantas sanadoras de la madrugada de San Juan [1]

Yo, aquí, ahora, llegaba San Juan, y salía el día San Juan. ¡Eso sí!, teníamos la creencia de que las gracias de las flores medicinales tenían que pasar la noche de San Juan. Y yo salía el día de San Juan y traía flores de malva, traía *flores del pericó*, traía flores de saúco... Todas esas medicinales. Yo era muy joven. Todas tenían aplicación medicinal. El romero ese, por supuesto; la tila esa, por supuesto, todo eso. Y la manzanilla salía.

Jesús Velayos Mayo (Cardeñosa)

509. Plantas sanadoras de la madrugada de San Juan [2]

Pues, la *flor del pericó*, ya, ya..., es una planta que está en fase de extinción. Se, se encuentra malísimamente, se encuentran aquí. Pero es una flor amarilla, ¡vamos!, más..., tira más a naran..., a anaranjada. ¡Sí! Tira más

a..., más, más a naran... Ese, ese..., nosotros hacíamos siempre..., pero ya, con la ciencia médica... Aquí, aquí la cogíamos, la había que coger la noche del día de San Juan. Por eso digo que esa está, esa... Yo la, yo la tenía, yo la tenía en el huerto mío y se ha perdido, se ha perdido.

Es una flor pequeñita, cómo te diría yo qué es... ¡Vamos!, es una flor pequeña, más pequeña que el pensamiento que tengo yo ahí. ¡Sí! Pero... ¡No, no, no! Aquí había matas tan altas como esta. La que yo tenía, la que yo tenía, que criaba..., y, ¡si salía todos los años!, se quedaba la que tú dices, se quedaba así. ¡Bueno! Luego *salien* los tallos y levantaban tanto. Pero, ¡vamos!, es una planta pequeña generalmente. Echa una flor pequeñita del tamaño de la margarita, más o menos. Y es, ya digo, es así, color naranja.

Y la aplicábamos nosotros, la cogíamos la noche de San Juan, la metíamos en una botella con aceite puro, puro de oliva tenía que ser, y la teníamos que tener nueve noches al sereno, y meterla antes de que saliera el sol, antes de que la diera el sol. Y aquello era un bálsa..., un bálsamo milagroso para todo.

Jesús Velayos Mayo (Cardeñosa)

510. *Plantas sanadoras de la madrugada de San Juan* [3]

Por San Juan, por San Juan... Nosotros..., las tenías que pasar todas las flores que cogíamos, que aquí cogíamos flores de todas las especies *pa'* hacer remedios caseros. Y tenía que pasar la noche... Porque, ¡mira!, el año *pasao* anduve yo cogiendo flores de saúco, y algunos la habían cogido. Digo:

-Pues, no tiene la gracia si no ha *pasao* la noche de San Juan.

Que también es *mu* medicinal. *Mu* medicinal, ¡sí!

Jesús Velayos Mayo (Cardeñosa)

511. *Plantas sanadoras de la madrugada de San Juan* [4]

Pues, pues, ¡fíjate! A mí me dijeron que... se, *me* se deshinchaban los pies con, con agua de saúco. Había que cocer el saúco, y que se meten los pies y se deshinchán. Y *güele* bien el saúco. ¡Sí, sí... Sí, sí! El agua del saúco. Y dice que se, que se deshinchán los pies con el agua del saúco. ¡Sí, sí... Sí, sí!

Isabel Sanchidrián del Dedo (Cardeñosa)

512. *Quitameriendas*

Las *quitameriendas* son unas flores que salen en el otoño, al comenzar el otoño, después ya de la faena del campo, en las eras y en los prados. Y

que tienen... Se las llama *quitameriendas*, porque en la época del verano, a los criados se les daba merienda, ¿eh? A partir de que terminaba el verano, se acabó la merienda. Ya era comida, cena y de almuerzo, ¿no? Y entonces, ya, desaparecía la merienda. Quiere decir que, cuando aparecían esas flores, significaba que la merienda ya estaba...

Wenceslao Rodríguez Ortega (Horcajo de las Torres)

2.3.6. Veterinaria popular

513. *Remedio para los bultos de los animales*

Que eran con... harina y malvas del campo, y harina. Y se calentaban *pa'* los bultos de los animales, para que se hiciesen materia. ¿Tú te acuerdas, tú, de las *puchadas*, esas que se hacían? Se metía en una bolsa, se cocían... Esas *puchadas* se daban para que se... Y eran malvas, era ahí del campo. ¡Malvas! Era medicinal. Con malvas y harina, y harina, y se..., y se calentaba.

Vicente Hernández Rodríguez (Papatrigo)

514. *Remedio para las cojeras*

Luego, había otras hierbas, ¿eh?, para curar las, las cojeras, que era la ca..., la raíz de *cañalvera* y del *cardo azoya*. Eso, eso también era *mu* bueno para las cojeras. Cuando se encojaban las mulas, que se..., como las cargábamos mucho, ¿eh?, había veces que se *relajaban*, cojeaban de una mano, de una pata, íbamos... Y la raíz de la *cañalvera* era así de gorda, y el *cardo azoya*, también. Las cogíamos, las arrancábamos, las traíamos a casa, las cocíamos, ¿eh? Se las cocía bien, se *la* echaba un poquito de sal, se las cocía bien. Y luego, *las* dábamos, las bañábamos a un... trapo, un hisopo, las bañábamos a las mulas. Y eso también era *mu* bueno para las cojeras.

¡Cómo, cómo sería, eh, que se *las* quedaba..., se *las*, se *las* pelaba a las mulas, donde *las* dabas se *las* pelaba todo, se *las* caía todo el pelo! Mire *usté*. Y... luego las teníamos que dar con, con grasa para que..., aceite o manteca o lo que fuera, para..., para que se pusiera suave, porque si no, se *las* ponía lleno de llagas. Y si no, si no, *las* dabas luego eso. Y se *las*..., así las curábamos las cojeras a las mulas. Esos eran *ingüentos* caseros.

Pablo Santa María Moreno (Papatrigo)

515. *Remedio para las mulas «enfosás»: botones de fuego*

Luego ya, después, se quitó eso, y vinon el botón de fuego que llamaban, que en casa mi padre tuvimos una que *la* tuvimos que dar botones de fuego en las dos manos. Se enfosó la animal. Esa no fue por *relajá*, esa fue enfosá... Mi hermano Cipriano fue el que tuvo la culpa:

—No cuides así a esa mula, que te vas a cargar la mula,—que tenía una mula de cinco años—, que te cargas la mula.

Las echaba titos *habaos*. Y el macho no los..., no *comíe* eso, y se lo echaba a la mula. Y entonces, la mula se engordó mucho, —eran *mu* fuertes—, y *la* vino como una congestión a la cabeza, ¿eh?, *la* cogió las manos. Y no..., andaba con la cabeza así, y no, no andaba. *La* tuvimos que dar botones de fuego en las dos manos...

¡No, no, no! Eso, eso era una pomada que venía, una pomada que venía. Se *la*, se *la* esquilaba la mano, se *la* dejaba sin pelo. Y luego cogía lo que es una lenteja, una lenteja..., se la ponían uno aquí, otro aquí, otro aquí, otro aquí. Y *la*..., se lo daban en el pelo. Y *la* tenías al sol, una hora, hora y media que *la* diera el sol en *la*... paleta, ahí. A la hora u hora y media, se metía el granito eso, parecía que se había metido por dentro. Y ahí se *la* formaba, ¡huy!, se *la* ponía, se *la* ponía una inflamación en... la paleta, así de grande. Y luego, había que..., se *la* ponía, se *la* formaban heridas. Había que darla manteca, había que darla costra. ¡Bueno! Eso, eso era...

Pablo Santa María Moreno (Papatrigo)

516. *Remedio para las mulas «enfosás»: agujas de ensalmar*

En el cuello, antes de llegar a la cabeza, pues, la cogían con una aguja grande de... hierro, ¿eh?, una aguja de, una *aguja de esas de ensalmar* que llamábamos, pues *la*... Tenía lo que se dice el ojal de... la aguja, y ahí metían un trapo. *La* cogíamos, *la* metíamos así por la piel, y *la* dejábamos un cacho piel. Volvíamos a sacarla y *la* volvíamos a meter, ¿eh? Y luego, ya, *la* hacíamos un nudo y *la* ponías otro al otro *lao*. Y eso, se lo dejabas puesto. Y tenías que cada dos o tres, cada..., todos los días corrérsele de un *lao pa'* otro. Por eso, ahí se preparaba una de materia..., echaban una de materia los animales, ¡qué materia echaban ahí! ¡Una *forraje*! Era de miedo. A mí me daba asco arrimarme.

Pablo Santa María Moreno (Papatrigo)

2.3.7. Supersticiones relacionadas con actividades humanas

2.3.7.1. Supersticiones domésticas

517. *Derramar la sal*

¡Ah, sí! *Pa` la, pa` la* mala suerte. Cuando se te cae la sal, se te cae la sal..., por ejemplo, estás..., tienes el tarro, se te cae la sal en la mesa, tienes que hacer una cruz. Y luego coger, y un *puñao* de sal echarlo por la parte izquierda, que es por la parte donde te ataca el demonio. Así, hacia atrás. ¡Mira! Así... Cogerle con la mano derecha, y en la parte de atrás, por el hombro izquierdo. ¡Claro! *Pa` la* mala suerte.

Ana María Pindado Martín (Velayos)

518. *Tijeras abiertas*

Yo, es que esas cosas... Es que era, mi mamá es que era muy supersticiosa. Y si veías una escalera... Y que no se te ocurriera abrir el, el paraguas dentro de casa, ¡uf!... Ni las tijeras abiertas tampoco. Cerradas. Pero, ¡vamos!, yo tampoco no... Pero, pero es algo, es algo automático, que yo lo hago, ¿eh? Yo lo hago ya automáticamente.

Ana María Pindado Martín (Velayos)

519. *Zapatos*

–Y no pongas los zapatos encima de la mesa, que... que es mala suerte, que trae mala suerte.

El zapato encima de la mesa...

–No pongas el zapato encima la mesa, que trae mala suerte.

¡Claro! ¡Sí!, no sé. Oye, pues yo tengo reparo. No los pongo nunca. No me da por decir:

–Tengo que ponerme los zapatos y...

En vez de dejarlos aquí, los pongo encima de la silla.

Enriqueta de Santiago Jiménez (Horcajuelo)

520. *El pan en la mesa* [1]

Yo no, yo no puedo ver el pan *boca`bajo*... Que castigaba Dios.

Serafín Pindado Sáez (Velayos)

521. *El pan en la mesa* [2]

Es que no sé qué decían si del demonio o de..., o te mata Dios. No sé. Te mata Dios. No sé qué...

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

522. *El pan en la mesa* [3]

No lo tiene, pero era algo que era, que era del..., algo del demonio el ponerlo así, al revés.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

523. *El pan en la mesa* [4]

Y el pan boca abajo, tampoco, yo tampoco. ¡Sí, sí!, el pan.

Enriqueta de Santiago Jiménez (Horcajuelo)

524. *Bendición para que lludara y se cociera bien el pan*

Se *persinaba* la gente. ¡No!, eso no. *Presinarme* siempre. ¡No!, *na* más, *na* más. Se dejaba la artesa y hasta... Es que la masa empezaba a abrir, empezaba como a abrirse, como a desprenderse uno de otro. Y era cuando estaba buena ya *pa`* meterlo en el horno, *pa`* hacer las medianas.

Lucrecia Galindo Gómez (Solana de Rioalmar)

525. *Bendición de la matanza*

¡Bueno!, la bendición, a lo mejor, la costumbre que tenía, que después que picaba la... la car..., lo *masabas* todo... Había que tener, pues eso, qué cantidad, a *mojor*, cuatro o cinco arrobas..., una *maesa* de... de *masar* pan. *Po`s*, ¿sabes lo que hacían? Sobre *to* la Ceferina aquí. Hacía así [la cruz] y ya está. Luego ya, pues sacarlos a los..., arriba, al desván o el *sobrao*, como se quieran llamar.

Felipa Sáez Pérez (Castilblanco)

526. Las botellas de agua a la entrada de las casas

Pues, porque dicen que si mean los gatos y así... Cuando llegan a ellas, se retiran. Ahora no lo sé. Por lo menos a mí me prueba y a muchas, ¿eh? Eso es bueno por eso. No sé. Los gatos y perros, ¿eh? Y los perros también.

Eusebia Conde Conde (Horcajo de las Torres)

527. Los huevos de las gallinas cluecas se atruenan con las tormentas [1]

¡Sí! Eso era cuando estaban echadas. Cuando estaban echadas... Normalmente, las gallinas, decíamos que se quedaban cluecas. No ponían huevos. Y... si veía huevos de otras gallinas, pues, se echaban. Y sí que se lo oí yo, yo sí que se lo oí decir eso..., que si estaba la gallina echá y había tormenta, que lo..., no, no se gozaban.

¡No! No es *reflán*. Eso es verdadero. Que cuando estaba una gallina echada, ¿no?, y había tormenta, que... ¿a que había veces que no sacaban, que se estropeaban..., güeros, güeros los huevos? ¡Sí! No... echaban. ¡Sí!

Francisco Hernández Vicente (Fontiveros)

528. Los huevos de las gallinas cluecas se atruenan con las tormentas [2]

Se quedaban güeros, se ponían güeros los huevos. Se estropeaban. Con la tormenta, se estropeaban los huevos.

Inmaculada González López (Fontiveros)

529. Los huevos de las gallinas cluecas se atruenan con las tormentas [3]

¡No, no!, a lo *mojar* los aburrían más que *atronarse*. Se las sacaba a hacer sus necesidades y volvían. Y algunas los... *espantaban*.

¡No, no, no! Lo que había más, que los aborrecían. Que se empezaban a..., se los volvías a meter y si *las* parecía, se... incubaban, y si no, los, los apartaban.

Juliana Martín Martín (Sigüera)

2.3.7.2. Noviazgos y bodas

530. *Alfileres para las novias*

¡Ay! Lo que era típico aquí, no sé si te lo conté, Luis, cuando se casaban..., me parece que te lo he *contao*..., a las novias las pinchaban con alfileres. Cuando entrabas en la iglesia, las pinchaban con alfileres. Era típico. Creo que pinchando con alfileres. Yo no lo sabía... Me lo contó *La Burga*. *La Burga* sabe también muchas historias. A ver si la vas a ver... Pinchándolas con alfileres, *pa'* que no dijeran que no. Con alfileres, *pa'* que no dijera que no. Tenía que decir que sí.

Ana María Pindado Martín (Velayos)

531. *Pagar la costumbre* [1]

Y oye, y el que se *negaba de* pagarla, a paliza, o, o a..., que no pagaba, a la charca. Y luego, encima, tenía que pagar. Y le cogían y le tiraban en la charca, ¡je, je, je! ¡Claro, claro! Ahí podía haber de todo. Los había que..., como, como los hay. Los hay buenos y los hay malos. Los hay que antes, *po's*, eran un poco... *mu* suyos. Y... *Cada gallo canta en su muladar*... *Cada gallo canta en su muladar*. Aquí podía venir un tío *mu* flamenco o... a otro pueblo. Y uno flamenco de aquí, venía uno flamenco de aquí... Y en cada... *Cada gallo canta en su muladar*.

Paulino de la Fuente Illera (San Esteban de Zapardiel)

532. *Pagar la costumbre* [2]

Si no, te cogían y te tiraban al pilón. Y como en todos los pueblos estaban las fuentes, donde corría la fuente había unos pilones grandes. Y esos estaban llenos de agua siempre *pa'* beber las caballerías cuando bebían. Y si no *pagabas la costumbre*, te cogían los mozos y te, y te tiraban al pilón, ¡je, je, je! Eso es cuando eras mozo, que te *pedían la costumbre* cuando te echabas novia [...]. Y... luego, después, y después de *casao*, te la *pedían* otra vez. Que eso ya se ha *quitao*.

José Sánchez Gómez (Fontiveros)

533. *Cencerradas*

Después, también la *cencerrá*, que llamaban la cencerrada. La *cencerrá* es cuando se casaban dos viudos, una viuda..., se casaba uno con una viuda,

y... Entonces, después solían casarse, –como si fuera casarse con un viudo un pecado, una viuda..., si es un Sacramento igual–. Pues se casaban así, como a escondidas. Se casaban de noche, o como en intimidad con la familia.

Pues entonces, todos los mozos y mozas del pueblo, los mozos del pueblo, pues iban, cuando salían de la iglesia..., –para eso lo hacían en intimidad, para que no los cogieran–. Pues cogían todos los cencerros que había en el pueblo y de los establos; y empezaban a tocar: ¡ras, ras! ¡Talán, talán, talán, talán! Casi no los dejaban hablar con los cencerros. Era horroroso. Y la *cencerrá*... Los daban una *cencerrá* terrible. Y estaban tiempo y tiempo con la *cencerrá* por la noche: ¡talán, talán, talán!

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

2.3.7.3. La muerte y sus ritos

534. *El pan bendito* [1]

Pues, cuando se morían los ricos, Luis, se moría tío Bernabé, se morían los grandes de aquellos, nos daban pan, una barra de pan, como en la misa. Trozos o barritas. ¿Te acuerdas de eso? ¿Te acuerdas? Eso. ¡Sí! Eran los ricos. Yo me acuerdo de tío Bernabé, que era de tía Nicolasa, y tres o cuatro ricos que se murieron. Y *tos* los ricos lo dieron. Los pobres no teníamos *na* más que ir a por ello. No tuvimos que pagar nada.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

535. *El pan bendito* [2]

¡Ah! ¡No! Eran, eran trozos. ¡No! Eran trozos. Eran de las medianas..., era el pan bendito. Entonces iban después del entierro, después del entierro. Y entonces, en cestos, tenían en... cestos, tenían trozos de pan de... ¿Sabes? Pero de las medianas, que lo cortaban. Y yo no sé por qué si... te sabía tan rico... Parece que sabía mejor ese pan que después el... Era el pan bendito.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

536. *La caja de la iglesia* [1]

Es que *na* más llegar una caja a... a una niña de... de Castora, que murió, la..., que llamaba Valentina.

Y dice:

–¡Ayudadme!

Digo:

—¿Qué? Yo no he hecho ninguna caja...

¡Total! Que... tenía tablas y se la hice. Y luego, Carmen la forró de tela blanca, una chinchetilla..., y quedó *mu* curiosa.

Porque aquí los carpinteros hacían las cajas, íbamos los muchachos a por la caja... Y unos, *pue*, metiendo una muletilla. Con una cuerda se hacía un torniquete, y un trozo palo *pa`* agarradero. Y otros, con una brocha, con polvos de la fragua, se ponía negra. Y ya, ¡hala!, la caja *pa`l*, *pa`l*...

Porque antes había una caja en la, en la iglesia. Llevaban... Yo eso no lo he conocido. Llevaban el cadáver, *le* tiraban al hoyo y... *Pa`* enterrarle. En la caja de... Se hacía el hoyo, *pa`* cada uno un hoyo. ¡Eso es, eso es! ¿Y sabes lo que ponían debajo de la, de la nuca? Un ladrillo *atravesao*. Porque nosotros hemos hecho fosas en el cementerio. Luego ya, cavabas y te encontrabas con un cuerpo aquí y otro aquí, y con un ladrillo debajo de la nuca.

Emiliano Hidalgo Martín (Mamblas)

537. *La caja de la iglesia* [2]

Y la caja, *pa`l* que no tenía dinero *pa`* enterrarle, pues le llevaban la caja, le volcaban... En la caja de la iglesia. Y si no eran *tos*..., todos se enterraban en hoyo. Y decí... decía:

—¡A llevar!

Esa valía *pa` to* la..., el que no tenía posibles *pa`* hacer la caja. ¡Sí! Se hacía el hoyo con tie..., de tierra. [Para el que no tenía] posibles *pa*, *pa`* pagar la caja. No costaba *na*, pero no tenía *na*. Llegaban..., cuando llegaban daban la vuelta a la caja, y la caja otra vez *pa`* la iglesia.

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

538. *La caja de la iglesia* [3]

Pues decían, dice uno que aquí también era mucho cante, dice que:

—¡Hay que joderse...!

El tío Edoné y el tío Chaparro y esos eran los que se encargaban de hacer el hoyo. Y luego decía:

—Llegaba el cura, —dice—, llegaban con la caja, volcaban al cadáver en la caja —dice—. ¡No, no te creas que andaban mirando que si caía la tierra más...! —dice—. Se ponían el, el azadón y la pala así *espatarrangaos*, y se caían *tos* los terrones y *to* la peña encima... ¡No andaban mirando *de* echarle primero lo más *mollido*! —dice—. No acababa... —dice, decía Faustino— *de*... cantar el cura ya el eso, —dice—, ya estaba *enterraao*.

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

539. *El muerto con los ojos abiertos*

Este... Tú recordarás cuando se murió el tío Julián, el padre de Amparo, que era, era pastor en casa señor Justo. Y se murió viniendo de la cija de las ovejas. ¡No! Más acá. Se... Él cayó, por lo visto, muerto, pues casi donde enfrente ahora, donde está el Salón.

Y yo había ido al río a por agua. Y entonces, este... Me encontré lo traían, lo traían muerto con los ojos abiertos. Y me causó tal impresión... ¡Claro! Yo era un niño. Tendría, a lo mejor, yo... nueve, diez años... Que no, que no dormía durante varios, varios días. La impresión que me causó ver a la persona así muerta con los ojos abiertos..., ya te digo que no...

Nícomedes Rodríguez González (Bercial de Zapardiel)

540. *El agua bendita sobrante de las iglesias*

Se guardaba también para las tormentas; si había algún enfermo, darle a beber el agua bendita. *Creyencias* que yo creo que eran, que se lo creían todo más que ahora. Había un enfermo, pues, un poquito de agua en los viáticos también, el *esperfis*. Cuando..., como ahora no nos morimos..., hoy no se mueren, —porque no nos pongamos en ese caso—, en casa, que todos se mueren fuera... Pero el viático..., tocando la campanilla y con el agua bendita, el *esperfis*. Y llegaba a la casa del enfermo, y todas con la velita... Y el *esperfis* de agua bendita.

Juliana Martín Martín (Sigeres)

2.4. CUENTOS, CHISTES Y LEYENDAS

2.4.1. Cuentos

2.4.1.1. Cuentos de animales

541. *La gallina Marcelina* [sin catalogar]

¡Bueno! Pues era, como siempre... En un corralito, pues había una gallinita con sus pollitos y tal. La gallina se llamaba Marcelina. En la misma casa, pues, vivían un..., tenían un perro que se llamaba don Caifás, una gata que se llamaba doña Micifuz. Lo propio en las casas de los labriegos.

Y una mañana fue la gallina Marcelina... Cantaba con sus polluelos esta canción:

—¡Clo, clo, clo!,
cantemos a la vida,
¡clo, clo, clo!,
cantemos a la aurora.
¡Clo, clo, clo!,
yo soy una gallina,
¡clo, clo, clo!,
con pico de oradora.
Cantemos, hijos míos.
—¡Pío, pío, pío!
—No le temáis al frío.
—¡Pío, pío, pío!
—Yo soy una gallina
de mucha tradición,
pues era de mi abuela
el huevo de color.
¡Cocorococo...!

Y entonces, un día, la gallina Marcelina se encontró unos granitos de trigo candeal muy bueno. Y pensó hacer un pan. Y entonces iba cantando con sus polluelos, y le dice al perro:

—¡Clo, clo, clo!,
cantemos a la vida,
¡clo, clo, clo!
¡Buenos días, don Caifás!

Dice:

—¡Buenos días, Marcelina!

—¿Podría usted ayudarme para hacer un panecito de trigo con..., para mis polluelos?

Dice:

—¡Ay! Estoy tan cansado, tan cansado..., que no la puedo ayudar.

Dice:

—¡Ay! ¡Qué poco se parece usted a su... difunto padre, que era tan trabajador!

—Por eso precisamente, porque mi padre trabajó tanto, yo he nacido cansado.

Dice:

—¡Bueno, bueno! Pues no me ayude.

Siguió cantando con sus polluelos y se fue a la gatita. Dice:

—¡Buenos días, doña Micifuz!

Dice:

—¡Buenos días, Marcelina!

—¿Podrías ayudarme a hacer un panecito para mis polluelos?

Dice:

—¡Ay! Tengo tanto frío, tanto frío...

—¡Bueno, bueno! Pues no, no me ayude, no me ayude.

Entonces, ella fue, hizo el pan, y estaba calentito el pan, y olía muy bien.
Y salió otra vez, y le dice a don Caifás:

—¡Buenos días, don Caifás!

Dice:

—¡Buenos días, Marcelina!

Dice:

—¿Podría *usté* ayudarme a comer este pan calentito que he hecho?

Dice:

—¡Oy, sí! Marcelina, buena amiga...

—¡Ah! ¡Sí, sí! Marcelina, buena amiga... Pues, ¡no, no y no!

Y después se fue a la gatita, y le dice:

—¡Buenos días, doña Micifuz!

—¡Buenos días, Marcelina! ¡Miau!

Dice:

—¿Podría ayudarme a comer este pan tan calentito?

—¡Ay! ¡Sí, sí! Marcelina... ¿Cómo no?

Dice:

—¡Ah, sí? ¿A eso sí? Pues, ¡no, no y no! El pan me lo comeré yo sola con mis polluelos.

*¡Clo, clo, clo!,
cantemos a la vida,
¡clo, clo, clo!,
cantemos a la aurora.
¡Clo, clo, clo!,
yo soy una gallina,
¡clo, clo, clo!,
con pico de oradora.
Cantemos, hijos míos.
(¡Pío, pío, pío!).
No le temáis al frío.
(¡Pío, pío, pío!).
Yo soy una gallina
de mucha tradición,
pues era de mi abuela
el huevo de color.
¡Cucurucucucu...!*

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

542. La zorra y las uvas [ATU 59]

¿Y el cuento de la zorra no *le* sabéis? Que estaba una zorra en un centeno..., *guardá*. Y pasa por allí un... ¿Qué pasó? Un pájaro o no sé qué.

Y dice:

—¡Hay una uva!

Y dice:

—Espérate, que no está madura.

Y... salía corriendo.

Enriqueta de Santiago Jiménez (Horcajuelo)

543. El gallo y el gato [ATU 106]

Una anécdota. En un, en un pueblo de La Moraña había... Tenía en casa de un labriego, pues tenían pastor, tenían... todos los, los sirvientes que se tienen entre, en los... Otro que va a arar, otro que...

Y el pastor contaba que tenían en casa de, de su amo un gato y un gallo, un gallo y un gato. Y en las mañanas frías, estas de invierno de Castilla, cuando amanecía, preguntaba el gallo... Y respondía el gato.

Empezaba el gallo:

—¿Qué tal haceee...?

Contestaba el gato:

—¡Miau! Ha *nevaaaao*...

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

544. La asamblea de los perros [ATU 200B]⁷¹

Pero, ¿tú sabes por qué los perros, cuando se ven..., cuando los perros se encuentran, se huelen el culo? Todos los perros se huelen el culo.

Pues porque había, hace muchos años, una asamblea de perros. Y entonces, estaba el jefe de todos los perros de la asamblea, estaban reunidos todos, ¿no? Y entonces, pues, resulta que empezó... Un perro se tiró un pedo, ¿no? Y empezó a oler mal, ¿no?

Y el jefe de la asamblea, ¿sabes? ¿no?, entonces dijo... Mandó buscar:

—¡A ver! ¡Pero, bueno! ¿Quién se ha *tirao* un *peo*?

⁷¹ De este tipo cuentístico tengo publicada otra versión en mi artículo «Cuentos orales de Ávila y Salamanca con antecedentes en la Edad Media y en los Siglos de Oro». *eHumanista*, 12 (2009), pp. 231-251, p. 245. A continuación, reproduzco el comentario que dediqué a ese cuento, en particular: «... se trata de una versión ciertamente muy rara y singular, ya que en el monumental *Catálogo tipológico del cuento folklórico español* (ATU 200B) solo aparece consignada una versión documentada en el área lingüística del castellano (en Ciudad Real, por Camarena), aunque sí se haya registrado abundantemente en las áreas catalana y portuguesa» (p. 235).

Entonces, todos los perros empezaron a buscar a ver quién se había *tirao* el peo. Entonces empezaron a olerse el culo, ¿no? Y, desde entonces, andan buscando a quien se tiró el peo.

Por eso, todos los perros, ¿sabes?, se huelen el culo cuando se encuentran, porque todavía andan buscando al que se tiró el peo en la asamblea.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

2.4.1.2. Cuentos maravillosos

545. *Juan el Oso, Arrancapinos y Arrancamontañas* [ATU 301B]

Juan el Oso lo aprendí del señor Luis, que era... Vivían... Al *lao* de la carretera estaban dos casas, que era una la de mis abuelos Clemente y Prudencia, y otra la del señor Luis y Castora. El señor Luis era el tío, el abuelo de Castorita, mi amiga. Y éramos las dos niñas. Y entonces, yo me iba allí unos ratos, otros ella... Y entonces, tenían una *lumbre*... Eran labradores. Y tenían una *lumbre* muy buena de paja de algarroba. Nos sentábamos allí a esa *lumbre*. Y tenían al *lao* la cuadra con todas las vacas, que daban un calor terrible. Y las iba allá a orde... Entonces, el señor Luis nos contó Juan el Oso, Arrancapinos y Arrancamontañas.

Eran tres amigos que vivían en el bosque. Ya dice su nombre a lo que se dedicaban. Juan el Oso estaba en casa haciendo los quehaceres domésticos, hacía la comida. Arrancapinos arrancaba pinos, y Arrancamontañas, pues, también trabajaba talando árbol..., árboles.

Entonces, esos tres amigos estaban trabajando. Y, a la hora de comer, Juan el Oso hacía las sopas, hablando corrientemente, las sopas. Y... salía a la puerta de la calle, tocaba una trompeta para que le oyeran sus compañeros y volvieran a comer a casa. Y en lo que ellos regresaban, se quedaba esperando en la puerta. Pero..., y así pasaban los días.

Pero he aquí que un día, estaba esperando y entraron los tres, y cuando llegan, y... las sopas habían desaparecido del recipiente, de... la marmita. Entonces:

—¿Qué habrá *pasao*? Pues... ¿Qué habrá *pasao*?... ¡Bueno!

Comieron como pudieron.

Al día siguiente, volvió otra vez, hizo las sopas y salió a tocar la trompeta. Tocó la trompeta, y esperar, esperó... Pero entraron y vieron lo mismo. *Había* desaparecido las sopas:

—Pues, ¿quién se comerá las sopas?

Entonces, Juan el Oso, al día siguiente, ya, a la tercera, —dicen *A la tercera va la vencida, no hay dos sin tres y a la tercera va la vencida*—, pues fue, hizo las sopas a la hora de comer, y salió, tocó la trompeta y entró corriendo. No esperó. Y vio al diablo, que se estaba comiendo con mucha rapidez las sopas. Entonces, Juan el Oso cogió, sacó una porra que llevaba en el bolsillo... ¡plaf!,

le dio un porrazo en la cabeza y le cortó una oreja. La oreja cayó al suelo, y empezó a dar saltos y a decir:

—¿Qué me quieres, qué me quieres, qué me quieres, qué me quieres?

Dice Juan el Oso:

—Que te metas en mi bolsillo.

Y la oreja, ¡plaf!, se metió a su bolsillo.

Entonces, llegaron los compañeros, no *los* dijo nada y se pusieron a comer todos. Pero es aquí que Juan el Oso le vino un estornudo, y... ¡atchís!, estornudó... Y, ¡claro!, fue rápidamente, *istintivamente*, a coger el pañuelo para limpiarse la nariz con el pañuelo. Entonces, sa... salió la oreja y cayó al suelo. Y empezó otra vez la oreja:

—¿Qué me quieres, qué me quieres, qué me quieres?

Pero, al ver eso, al ver eso, esa oreja que estaba hablando y saltando, sus..., uno de sus compañeros, pues Arrancapinos, pues..., todo asombrado, dice..., se santigua y dice:

—¡En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo!

Y entonces, la oreja, como un rayo... ¡chiss!, salió por la ventana. Y desapareció.

Moraleja de este cuento:

Que ante la señal de la Cruz, el diablo sale corriendo hasta por una ventana.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

546. *Samuel* [ATU 313]

Pues el de Samuel, era un señor que le gustaba..., a Samuel le gustaba mucho jugar a las cartas. Y, ¡claro!, le gustaba jugar a las cartas y le gustaba ganar.

Y entonces, un día dice:

—¡Mira!, si alguien consiguiera que yo ganara siempre en las cartas, me facilitara algo, algo para ganar..., yo le daría lo que me pidiese.

Y entonces, el diablo, que siempre estaba al acecho, pues se le apareció, ¡claro!, y le dijo:

—¡Mira, Samuel! Yo te voy a dar una baraja de cartas para que tú..., siempre vas a ganar a las cartas. ¡Eso sí! Cuando te mueras, el alma es mía. Yo soy el diablo, y a cambio de... de que tú ganes, cuando mueras, el alma para mí.

Y Samuel dijo:

—¡Sí, sí, sí, sí! Eso está hecho.

Pero Samuel, con el..., pues ya fue cambiando, fue dejando el juego. ¡Claro!, él ganaba siempre a las cartas. Porque siempre ganaba. Pero fue cambiando y él ya, pues ya no jugaba, ya abandonó un poco el juego, se hizo mayor... Y, ¡claro!, pues llegó el día que..., que se, que se iba a morir. Y entonces dice:

—¡Huy! Esto no puede ser. Yo me voy a morir, pero yo no quiero que mi alma se lo lleve el diablo. ¿Cómo le voy a dar yo mi alma al diablo si yo ya he sido un buen hombre y yo ya dejé el juego y...? No puede ser. Pues yo no sé con quién hablar. Tendré que hablar con alguien porque yo tengo que conseguir llegar al diablo, porque yo tengo que hablar con él...

Y entonces le dicen:

—Pues yo creo que alguien con quien puedes hablar es con la Luna —dice—. Dicen que la Luna sabe por dónde para el diablo.

Y entonces él consigue hablar con la Luna, y dice:

—¡Sí, sí! —dice—, ¡bueno!, yo, directamente al diablo no te puedo llevar. El que sí que seguro te podrá llevar será el Sol. Pero, ¡mira!, ¡aléjate! Es que, es que conmigo... No sé si te voy a poder llevar al Sol, porque yo doy mucha luz y tú estás muy cerca. ¡Te vas a quedar ciego! No vas a conseguir venir a mi lado hasta el Sol.

Y entonces Samuel dijo:

—No se preocupe, señora Luna. Yo llegaré al Sol. Usted dirá... diríjame hasta el Sol, que yo a su lado llegaré.

Y Samuel llevaba un sombrero puesto, siempre llevaba un sombrero. Entonces, la Luna empezó a ir caminando hacia el Sol, y de vez en cuando decía la Luna:

—¡Huy, Samuel! Samuel ya no puede estar ahí... Si solamente con la luz que yo desprendo, ¡ya se tiene que haber *quedao* ciego, ya no tiene que ver nada!

Decía Samuel:

—¡No te preocupes, que estoy aquí!

Y levantaba su sombrero y decía:

—¡Aquí estoy!

Y la Luna seguía. Así llegaron al Sol.

Y entonces dijo el Sol:

—¡Sí, sí, sí! Yo te puedo llegar..., te puedo llevar cerca del diablo, —dice—, pero ¡*cuidao*, Samuel! ¿Tú sabes el calor que yo... desprendo? Tú no vas a poder venir conmigo. Es que te vas a achicharrar, es que no lo vas a soportar.

Samuel dice:

—¡No importa, no importa! Tú llevame hasta el diablo, que, que yo llegaré.

Entonces, al igual que la Luna, cuando iba caminando el Sol, decía:

—¡Bueno! Samuel ya no está ahí, Samuel ya estará frito hace no sé cuánto tiempo...

Pero entonces miraba para..., y decía Samuel:

—¡Aquí estoy!

Cada vez que el Sol decía que, que Samuel no estaba, Samuel levantaba su sombrero y decía:

—¡Aquí estoy!

Y así llegaron hasta una playa. Había una playa donde había tres chicas bañándose. Y entonces el Sol le dijo:

—¡Mira! Esas que ves ahí son las hijas del diablo. Yo ya te dejo aquí, y tú ya te tienes que..., te tienes que hablar con ellas. Y ellas, ya te digo que son las hijas del diablo.

Entonces el Sol ya se va y Samuel se queda allí. Dice:

—¿Y cómo puedo...?

Se estaban bañando desnudas... Entonces dice Samuel:

—¡Ah! Pues ya sé yo lo que voy a hacer...

Tenían allí las ropas y Samuel les quitó las ropas. Entonces, cuando van a salir de la playa, pues ¡claro!, se ven que no tienen la ropa. Y entonces, hay una de ellas que dice:

—Aquel que nos ha quitado la ropa, si nos las devuelve, le... concederemos un deseo, lo que él quiera.

Y entonces, ¡claro!, ya sale Samuel y dice:

—Pues yo os he *quitao* las ropas, yo os voy a dar las ropas. Pero yo tengo este problema: me tenéis que hacer llegar hasta... hasta tu padre... Porque, ¿sois las hijas del diablo?

—Pues, ¡sí!

—Me tenéis que llevar hasta tu padre, porque yo tengo que hablar con él.

Y entonces dicen:

—Pues muy bien.

Les da las ropas.

Y dentro de las hijas del diablo, tenía tres hijas. Eran las tres hijas: dos eran muy diablesas y otra no era tan diablesa. Era un poquito más buena. Entonces, la lleva al diablo, y dice el...

—Es que me pasa esto..., que yo vendí mi al..., te vendí mi alma, pero yo he sido ya un hombre bueno y yo no puedo dejar que te lleves mi alma.

Y entonces dice:

—¡Bueno! Pues como mis hijas me lo piden, yo te voy a perdonar, pero no así tan fácilmente. Tienes que pasar tres pruebas, y si consigues pasar las pruebas, pues yo te perdono..., te perdono el alma.

Entonces dice:

—¡Vale! *Po's*, ¡mira! Eso está hecho.

Dice:

—Pues, ¡mira!, la primera prueba va a ser la siguiente. Yo voy a soltar miles de conejos —que tenía— al monte, y a las ocho en punto los conejos tienen que estar aquí todos.

¡Claro!, Samuel, cuando oyó aquello, dijo:

—¡Ya estoy perdido! ¡Ya no tengo solución! Este se queda ya con mi alma, porque a ver... ¿Cómo voy a conseguir yo que todos estos conejos que ha *soltao*, a las ocho en punto, al atardecer, estén aquí todos?

Y entonces, una de las hijas que le había hecho la promesa, que era la menos diablesa, le dice:

—¡Mira, Samuel! No te preocupes. Yo te voy a ayudar porque creo que has sido un buen hombre y yo te voy a ayudar. Yo te voy a dar un silbato, y

cuando llegue las ocho de la tarde, tú tienes que confiar en mí..., tú lo tocas y automáticamente todos los conejos estarán aquí.

Y así lo hizo. Le dio el silbato. A las ocho en punto tocó el silbato y todos los conejos allí. Y dice el diablo:

—¡Bueno, bueno! Pues, ¡vale! Pues esta prueba la has conseguido.

Va a hablar con la mujer y dice:

—Fíjate que tengo aquí a uno que le he puesto esta prueba y que lo ha conseguido...

Y dice la diabla esa, dice:

—¡Anda, ignorante, que eres un ignorante! Eso es que tu hija le ha dado un silbato, y ¡hala!, con ese ha traído todos los conejos.

—Pues, pues esta otra prueba no la va a conseguir... ¡Ya verás tú!

Entonces le dice:

—¡Mira! La segunda prueba va a ser la siguiente. Yo voy a tirar un anillo al mar. Y si consigues sacarme el anillo, ¿eh?... Me tienes que conseguir sacar el anillo.

Eran dos pruebas. Y después, ya, si sacaba el anillo, se casaría con una de sus hijas y le perdonaría... el alma.

Entonces, tira un anillo al mar. ¡Claro!, el otro dice:

—¡Bueno!, ¿a ver cómo voy a conseguir yo sacar un anillo del fondo del mar, que es imposible, que no puedo! ¡Ya estoy perdido! ¡Mi alma está perdida otra vez!

¡Ji, ji! Entonces viene la hija del diablo y dice:

—No te preocupes, Samuel, ¡mira! Tú lo que tienes que hacer es que a mí me tienes que trocear, hacerme trocitos, trocitos, trocitos pequeños, y me tienes que meter en este botijo. Y tú lanzas el botijo al mar.

—Pero, ¿cómo voy a hacer eso?

—¡Sí, sí, sí, sí! Lo tienes que hacer. Lo que pasa es que no te tienes que olvidar de dejar... ¡nada! Todo... Me *tiés* que meter entera en el botijo. No te dejes nada fuera.

Pues así lo hace Samuel, y lanza el botijo al mar. Y *pasado* la hora que tenía que entregar el anillo, la diablesa sale, sale del botijo, —porque para eso era diablesa—, con el anillo y le da el anillo. Entonces, ¡nada!, pues consigue la prueba.

Pero cuando sale del... del mar, le dice:

—Samuel, te dije que me metieras entera en el botijo, y te has dejado una yema del dedo. Y entonces, aquello que no metiste, ahora salgo sin ella... Me falta la yema, un trocito de yema del dedo.

Ice:

—Pero, ¡bueno! ¡Vale!

Pues entonces, ¡nada!, entrega el anillo al, al diablo. Y dice:

—¡Bueno!, pues ahora ya, lo único que puedo hacer es que te vas a casar con una de mis hijas. Tienes que elegir a una de mis hijas para casarte. Pero, ¡claro!, yo no te voy a dejar que las veas a mis hijas. Tú..., vamos a poner un muro con..., y ellas sacarán el brazo y tú elegirás a una de las tres.

Entonces, ¡claro!, dice la otra:

—Pues, ¡mira!, yo, Samuel, voy a sacar la mano que me falta la yema del dedo. Y entonces tú me tienes que elegir a mí. Porque es que mis hermanas son más malas que mi padre, son más diablasas que mi padre. Tienes que elegirme a mí.

Entonces, ¡claro!, así lo hacen. Se arrancan las manos, ella saca la mano que le faltaba la yema del dedo y Samuel, pues la elige a ella. Y entonces, el diablo dice:

—¡Que no, hombre! Pero es que... ¡Mira!, te voy a dar una *oportunidá*. Es que ... estás eligiendo a la más fea. ¡Mira que tengo tres y vas a elegir a la más fea! Tú... ¡Nada! Elige a otra, elige a otra...

Pero Samuel dice:

—¡No, no, no! Con esta, con esta.

—¡Bueno, bueno!, pues ya si te empeñas, pues con esa, ¡hala!, pues con esa.

Pues se casan, elige..., la elige, se casan... Y entonces..., la noche de bodas, pues ¡nada!, se casan, están en la habitación, están en su cama, y la, y la hija, como era un poco diablesa, le dice:

—¡Mira, chico!, que estoy pensando, estoy viendo que mi padre esta noche viene y nos mata a los dos. ¿Tú te crees que mi padre se va a quedar así tan tranquilo y te va a dejar que tú te lleves el alma? ¡No, no!, esta noche viene y nos mata —dice—. ¡Mira!, vas a hacer una cosa. Vas a bajar a la bodega, vas a coger un pellejo de vino tinto y lo vamos a poner en la cama. Y luego tienes que ir a las cuadras, y en las cuadras te encontrarás un..., dos caballos. Hay uno..., —es que nunca me quedo con ese—, hay uno que corre más que el Viento, y... ese es..., está muy flaco, muy flaco, muy deteriorado, y..., pero está muy deteriorado, pero corre más que el Viento. Y luego hay otro que *le* verás gordo y que es un buen caballo. Corre más que el Pensamiento. Tú tienes que coger el que corre más que el Viento. Pero coge el que corre más que el Viento, aunque *le* veas muy *deteriorao*... ¡Tienes que coger ese!

¡Bueno!, pues Samuel coge la..., el pellejo de vino, *le* llevan, *le* ponen en la cama. Pero cuando llega a las cuadras y ve aquel caballo..., dice:

—Yo, este caballo no *le* puedo coger. Es que si..., es que con este caballo nos pilla. Este caballo..., es que se nos muere por el camino. ¡Imposible! ¡Nada!

Pues entonces él coge el que corre... más que el Pensamiento. Entonces, salen a caballo... El diablo va por la noche con un cuchillo, y efectivamente, va a cargárselos a la cama. Pega allí cuatro puñaladas, el... vino rojo sale por ahí, y el diablo... El pellejo de vino... Y el diablo se va pensando que los ha matado. Llega a la mujer y *la* dice:

—¡Ya se acabó! ¡Ya me le he *cargao*, ya un alma que tengo para mí! Porque ya..., yo creo que de esta ya les he *matao*.

Y entonces:

—¡Ay, ignorante, qué ignorante eres! Tu hija, que ha puesto allí un pellejo de vino... ¡Y anda!, que se van ya, que corren... Mira a ver qué caballo se han llevado, porque ya se van escapando.

Y el diablo va al... al establo y ve que se han dejado el que corre más que el Viento, que era el que más corría:

—Pues todavía los alcanzo porque es que... se han *dejao* este. Todavía los alcanzo.

Entonces coge el caballo el diablo, sale corriendo, corriendo, corriendo detrás de ellos, y ya miran *para`trás* y dice ella:

—¡Que es que mira que te lo dije, que cogieras el otro caballo...! ¡Mi padre nos pillá! ¡Mi padre nos pillá! ¡No tendrás por ahí algo, no llevarás algo ahí, algo...?

Ice:

—*Po`s*, ¡mira!, llevo aquí..., llevo aquí un peine.

Dice:

—Pues, pues trae el peine.

Saca el peine, y entonces la hija del diablo, con el peine, consigue hacer un... un bosque así cerrado, un bosque enorme de..., o un encinar, al que no pueden pasar los caballos. Entonces, ¡claro!, cuando el... diablo viene con su caballo y se encuentra con aquello, *po`s* no puede pasar.

—*Po`s*, *po`s* no *pueo* pasar. Se me van a escapar.

Se da la vuelta a casa y *ice:*

—¡Fíjate, oye!, que he *llegao*, me he *encontrao* con un, con un monte de estos, que imposible pasar con el caballo...

Y entonces la mujer le decía:

—¡Ay, ignorante, ignorante! Tu hija, que llevaba él un peine y ha hecho ahí ese apaño y tú... ¡Ay, qué ignorante eres!

—¡Pues todavía los alcanzo!

Y vuelve a salir..., vuelve a salir el diablo con el caballo. Y cuando ya los va a pillar otra vez, dice:

—¡Que mi padre nos pillá, nos vuelve a pillar mi padre! ¡No tendrás nada por ahí?

—Pues, ¡hombre!, un peine... Yo llevaba un peine y un espejo. Me queda un... espejo. Pues me queda el espejo, llevo un espejo.

¡Bueno!, pues saca el espejo. Entonces, el espejo, la diablesa lo convierte en un río, ¡bueno!, un río caudaloso, que, que no hay caballo que pase aquello. ¡Claro!, llega el diablo allí y no puede pasar. Se vuelve a casa y *ice:*

—Pues ya sí que se han *escapao*, —dice—, porque es que... he *llegao* y un río con... ¡Bueno! ¡Imposible, imposible pasar con el caballo!

Y la mujer le decía:

—¡Anda, ignorante, ignorante! Eso era un espejo que llevaba... Samuel, y tu hija ha convertido eso en un río caudaloso.

Ice:

—¡Pues todavía los alcanzo!

Sale Samuel..., sale el diablo otra vez con el caballo corriendo, corriendo detrás de ellos. Y ya los va a pillar y dice:

—Pues que nos pilla..., mi padre nos pilla. ¿No tendrás nada?

Ice:

—Pues ahora ya sí que ya no tengo nada. Que sea lo que Dios quiera, porque yo ya no tengo nada.

Y dice la diablesa:

—Pues, ¡mira!, vamos a hacer una cosa —dice.

Con el caballo hicieron una ermita..., ella se puso de imagen, de estatua de la Virgen y a él... se puso de ermitaño. Entonces, cuando llegó el diablo, *po's* la ermita, la ermita, el ermitaño, allí la imagen..., el diablo, que no quería cuentas con los santos, *pue* el hombre lo pasaba un poco mal. Y dice:

—¡Oiga! ¿Que digo que si ha visto pasar por aquí una pareja en un caballo y tal...?

Y el ermitaño decía:

—¿Que si quiere entrar, que ya va una?

El ermitaño tocaba las campanas.

Ice:

—¡Que no, que no! ¿Que digo yo que si ha visto pasar por aquí un caballo con una mujer y un hombre...?

—¿Que si quiere entrar, que ya van dos?

Y el otro vuelve a decir:

—¡Que no, hombre, que no, que si no...?

—¿Que si quiere entrar, que ya van tres?

Dice:

—¡Qué tres ni nada! ¡Hala!, me voy.

¡Total!, que el diablo se fue a su casa. Y cuando le contó a la mujer, le dijo:

—¡Ay, ignorante! Eso era..., el caballo era la ermita, tu hija la imagen y él el ermitaño.

Y dice:

—Pues yo creo que ya no los alcanzo.

Y entonces Samuel, Samuel salvó el alma, ¡ja, ja, ja!, porque el diablo ya no los pilló. De la ermita salvó..., salvó el alma. Y ese era el cuento de Samuel.

Anabel Duque Lima (San Esteban de Zapardiel)

547. *En el país de los brujos [sin catalogar]*

Era, pues, un matrimonio, un hombre y una mujer que estaban casados. Y... ella era bruja, pero su marido no sabía que era bruja.

Entonces, pues ya..., pasan unos días, él se dio cuenta de una cosa que no se había *dao* cuenta hasta entonces. Eso... Observó, cuando estaban acostados, que, al llegar las doce de la noche, ella, con mucho sigilo, con mucho cuidadito, salía de la cama, se levantaba y desaparecía. Y luego, ya, a las altas horas de la noche, volvía a aparecer en la cama.

Y ya se intrigó. Dice:

—¿Qué será esto? ¿Qué pasará aquí?

Dice:

—¡Bueno! Pues voy a ver qué pasa... Yo voy a ir detrás de ella.

Entonces, efectivamente, llegadas las doce de la noche, pues..., se levantó con mucho sigilo, como siempre, y su marido detrás fue también con mucho sigilo, que ella no se diera cuenta. Y se puso detrás de la puerta de casa, ella. Y dice:

*—Llévame por encima de zarzales
y por debajo de nogales.*

Y, ¡blas!, desapareció, desapareció.

Y dice él:

—¡Bueno! ¿Y dónde...? ¿Qué habrá sido esto? ¿Dónde se habrá ido?

¡Bueno! Pues voy..., yo voy a hacer, voy a hacer lo mismo.

Pero, ¡claro!, se equivocó, y en vez de decir *por encima de zarzales*, dijo:

*—Llévame por encima de nogales
y por debajo de zarzales.*

¡Bueno! Cuando llegó..., todo lleno de arañazos, porque, ¡claro!, porque iba debajo de zarzales, con las zarzas to... Y llegó adonde estaban los brujos. Ella..., ella llegó adonde estaban las brujas. Pero él llegó donde estaban los brujos. Y al verle, empezaron todos:

—¡Huy, un compañero más, uno más...! ¡Huy! Esto hay que celebrarlo, hay que celebrarlo... Vamos a celebrarlo. Y, ¿qué vamos a...?

—Vamos a tomar un vino.

—¡Sí! ¡Bueno, bueno!

—Y vamos a por el vino...

Y fueron con un carretillo, y traían, pues, un... una garrafa de vino, una garrafa de vino o un pellejillo de esos de antes. Y entonces, cuando llegaron allí, donde estaba el... nuevo compañero, llegaron todos allí alrededor de él, pues..., dice..., dicen:

—Vamos a ver, vamos a echar una...

Y van, y traen una criba para echar el vino, una criba agujereada. Entonces... Y entonces, iban a echar el vino en la criba. Y el señor, asombrado, dice:

—¡Ave María Purísima!

Entonces, desaparecieron brujos y todo se quedó solo. Y entonces..., dice... Moraleja:

Ante la invocación de la Virgen, desaparecen los malos espíritus.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

548. Las brujas [sin catalogar]⁷²

Esto es un dicho que he oído siempre. Las brujas, yo no creo en brujas, pero que... Que iban unas brujas. Y estaba un pastor guardando las ovejas... Y iban cantando subidas en escobas:

–Tres somos de Vita,
cuatro de Parral,
y la capitana
de Blascomillán.

Dice el pastor:
–¡Adiós, brujas!

¡Bueno! Ellas, que lo oyen, bajan de las escobas, le arañaron, le pusieron hecho una pena y siguieron adelante.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

549. La asadura [ATU 366]

¡Bueno! Un cuento de miedo... ¡Bueno! Lo aprendí en casa de la señora Socorro, que era la madre de mis amigas Socorrito y *Sonsolines*.

Era en un pueblo, pues, una señora que se fue al cementerio a sacar la asadura a un difunto, pues, para comérsela. Y ya, pues, se la llevó a su casa la asadura.

Y resulta que cuando llegó la noche, estaba la señora esta en la cama con su hija... Y oyen unos golpes:

–¡Toc, toc, toc, toc!

Y una voz que dice:

–María, María...

Vengo a por la asadura
que me *quitastes* el otro día.

Y ya dice la hija:

–¡Ay, qué miedo, madre! ¿Quién será?

Dice:

–Cállate, hija, cállate, que ya se irá.

–Que no me voy, que no me voy,
que a la puerta de tu habitación estoy.

María, María...

⁷² Versión narrativa de una canción de brujas registrada en el *Cancionero Musical de Palacio* y con amplia difusión en el folklore hispánico, como puede apreciarse en José Manuel Pedrosa: «Dos canciones de brujas en el cancionero musical de Palacio». *Voz y Letra* 10 (1999), pp. 71-82.

Vengo a por la asadura
que me *quitastes* el otro día.
–¡Ay, qué miedo, madre! ¡Qué miedo! ¿Quién será?
–Cállate, hija, cállate, que ya se irá.
–Que no me voy, que no me voy,
que dentro de tu habitación estoy.
–¡Ay!
–María, María...
Vengo a por la asadura
que me *quitastes* el otro día.
–¡Ay, madre! ¡Qué miedo, qué miedo! ¿Quién será?
–Cállate, hija, cállate, que ya se irá.
–Que no me voy, que no me voy,
que a los pies de tu cama estoy.
María, María...
Vengo a por la asadura
que me *quitastes* el otro día.
–¡Ay, madre, madre! ¡Qué miedo! ¿Quién será?
–Cállate, hija, cállate, que ya se irá.
–Que no me voy, que no me voy,
que a la cabecera de tu cama estoy.
María, María...
Vengo a por la asadura
que me *quitastes* el otro día.
–¡Ay, madre, madre! ¡Qué miedo! ¿Quién será?
–Cállate, hija, cállate, que ya se irá.
–Que no me voy, que no me voy,
¡que agarrándote de los pelos estoy!

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

550. *Garbancito* [ATU 700]

Es que era en..., también *vivían* en un pueblo un matrimonio y..., muy feliz. Y tenían un hijo tan chiquitito, tan chiquitito, que se llamaba... Dice:

–Garbancito...

Un día Garbancito se fue adonde estaba el ganado, al campo... Y entonces fue y se metió allí entre el heno. Y fue un buey, y comiendo heno... ¡Aum! Se engulló a, a Garbancito.

Y sus padres, angustiados, buscando a Garbancito, que no llegaba, que no...
Y *iban* diciendo su padre:

–Garbancitooo... ¿Dónde estás?

La madre:

–Garbancito... ¿Dónde estás?

Y nada. No veía nada. Iban acercándose ya, *para'llá, para donde estaba el buey*:

–Garbancito... ¿Dónde estás?

–Garbancito... ¿Dónde estás?

Y ya, por fin, Garbancito, desde la barriga del buey, *po's lo oyó*:

–Garbancito... ¿Dónde estás?

Y decía:

*–Aquí, aquí estoy,
en la barriga del buey,
que se mueve,
donde ni nieva ni llueve.*

Y otra vez la madre:

–Garbancito... ¿Dónde estás?

*–Aquí, aquí estoy,
en la barriga del buey,
que se mueve,
donde ni nieva ni llueve.*

Entonces cogieron... ¿Cómo harían para... que saliera Garbancito? Empezaron a darle heno y heno, y venga heno, heno..., heno poco seco al buey. Hasta que ya tanto heno comió, que ya... ¡Pom! Reventó el buey y salió Garbancito cantando con sus padres.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

2.4.1.3. Cuentos novelescos

551. *Los tres consejos* [ATU 910B]

Yo solamente me sé dos o tres o así, porque mi padre tenía un abuelo que era muy cuentista. Le contaba muchos cuentos. Y entonces, luego, mi padre..., que mi padre es como ella, lo que pasa, que mi padre ahora está *deficiao* y eso, y ya nada. Pero entonces nos los contaba a nosotros.

El de *Los tres consejos*, pues entonces nos decía que había un... un señor en..., que se había ido a trabajar a Alemania y que después de muchos años, pues pensó que, ¡bueno!, pues que ya había trabajado allí un tiempo, había *ahorrao* dinero..., y entonces ya, pues decidió volver otra vez a España. Entonces, ¡claro!, entonces venían andando.

Un día llamó a su amo. Como entonces les pagaban cuando terminaban de trabajar, les daban... lo que habían pactado, lo que sea.

—Pues mire, amo, que yo ya he decidido irme a España, y quiero que usted me dé lo que me corresponde y demás.

Entonces su amo le dio el dinero que habían pactado:

—Pues tantos años has estao trabajando aquí, pues te corresponde tanto de dinero, tanto de tal...

¡Bueno!, pues liquidó con el dueño.

Y entonces, ya cuando se va a ir, le dijo:

—Pero antes quiero darte también tres consejos antes de que te vayas. Yo he estado muy a gusto contigo y te voy a dar tres consejos. Uno es que no dejes vereda ancha por coger camino angosto. Otro es no preguntar lo que no te importa. Y otro es, antes de hacer una cosa piénsala tres veces.

Y el español, pues salió camino de España, caminando por los caminos desde Alemania. Y entonces, iban unos cuantos con otros que venían de otros sitios, pues venían andando. Y entonces, de repente, venían por, por un camino que venían muy bien, tal. Pero se incorporó gente a... al camino. Y dice uno:

—Pues, ¡mira!, a mí me han dicho...

Pasaban por..., *po's* yo qué sé por qué selva sería..., por un monte, decían, por una selva...

Y entonces le dice:

—Pues a mí me han dicho que si cruzamos por esta selva, pues que, que atajamos y casi que ganamos un día, ¿eh? Yo creo que, yendo por aquí, casi que ganamos un día.

Y entonces, de repente, este dice:

—Pues, ¡sí! Podíamos ir, podíamos ir...

Pero de repente se acordó y dice:

—El caso es que mi amo me dijo que no dejara camino ancho por coger vereda angosta. Y mira, ¡total!, prisa tampoco tengo. Si llevo un montón de años fuera de España, porque llegue un poquito más tarde yo no me voy a ir... Yo voy a seguir por el camino seguro...

Y siguió por el camino seguro. Y pasaron..., pues pasarían dos días o tres, porque él tardó más, pues llegó al primer pueblo, a un pueblo. Entonces, de repente, estaban allí en una taberna que había, en una tasca, allí tomándose un café de puchero... Y entonces, de repente, vienen unos paisanos:

—Oye, ¿habéis oído? Pues que el otro día se ve que se perdieron unos que venían de Alemania por, por el monte ese, y que las alimañas, que les destrozaron...

Y entonces dice él:

—¡Sí... era!

—¡Sí, sí! Unos que venían caminando...

Dice:

—Oye, pues que tuvo razón mi amo... ¡Que fíjate, eh? ¡Menos mal que hice yo caso al consejo de mi amo y no me metí yo por el camino!

¡Bueno!, pues el hombre sigue caminando... Y ya, pasado unos días, ya está muy cansado.

—El caso es que tenía que hacer yo una paradita.

Y ve ahí como... en un camino, ve a lo lejos una luz...

Dice:

—Pues ahí hay una casa.

Y ya era de noche... Dice:

—Pues yo creo que voy a llamar a ver si... puedo hacer noche y puedo descansar.

Entonces, el hombre llama a la puerta, y salió un señor así muy extraño, con pinta muy huraña así...

—¡Oiga!, —dice—, yo... ¡Mire!, ¡buenas noches! Llamaba para ver si me podían acoger esta noche, si podría quedarme a... dormir aquí... Yo mañana prontito ya salgo de camino otra vez. Voy camino de, de mi tierra y tal.

—Po s, ¡sí, sí! No hay ningún problema.

Entonces entra, y ve un búho así grande, ve un montón de aves disecadas... Una casa muy oscura... Y decía:

—¡Vaya casa esta!

Dice:

—Si quiere usted, le voy a enseñar mi casa.

Y empieza a enseñarle la casa. Y el hombre estaba asustadito. Entonces, en esto abre ya como una bodega, y a él le parece que había visto allí..., le pareció que vio hasta a algún hombre *colgao*. Decía:

—¡Madre mía! Yo de esta casa no salgo vivo... Pero, ¿cómo me he podido meter aquí?

Pero a él le pusieron la cena, cenó, le dieron la cama, se acostó, descansó... Y el hombre... ¡Bueno!, descansó, ¡no!, porque no descansó. Estuvo toda la noche diciendo:

—¡De aquí no salgo vivo yo!

Pero él se acordó que su amo le había dicho: «No preguntes lo que no te importa». Y entonces se dice:

—¡Mira!, yo no voy a preguntar. Yo, aquí, que sea lo que Dios quiera... Si salgo, salgo, y si no, pues, pues que sea lo que Dios quiera.

Y el hombre así pasó la noche. Y ya se levantó a la mañana siguiente y dice:

—¡Bueno!, pues muy agradecido por la hospitalidad que ha tenido conmigo. Yo ya me tengo que, que marchar y nada.

Y en esto que el hombre ya sale de la casa, que salía con más miedo que vergüenza, sale caminando... Y cuando va caminando, sale el señor de la casa, dice:

—¡Oiga, oiga!

Dice:

—¡Huy!

Se da la vuelta. Dice:

—¡Si decía yo que de aquí no salía vivo! Este ya me ma..., este me liquida de todas maneras.

Y se da la vuelta, y dice:

—¡Mire!, le voy a decir una cosa —dice—. Porque veo que todavía le queda a *usté* mucho camino y yo soy una persona que me sobra el dinero, le voy a dar unos reales para el camino por si los necesita.

Y le entrega unos reales. Y el hombre no dice nada.

—¿Y dirá *usté* que por qué se lo he dicho? —dice—. Pues por no preguntar lo que no le importa. Porque aquí viene mucha gente que va de paso y se quedan, y lo primero que entran es que por qué hay esto, que por qué hay lo otro... Y esos señores que le pareció a *usté* que estaban ahorcados, ¡pues sí que lo eran! Y era por haber preguntado lo que no le importaba.

Y el hombre ya dijo:

—¡Menos mal que no pregunté lo que no me importaba!—. El segundo consejo de su amo.

Y así sigue caminando. Y llega al pueblo. Entonces, ya llega a su pueblo, y entonces, lo primero que hace, pues ¡nada!, pues va a su casa. Y habían pasado ya años. Y entonces llega a su casa. Y de repente... Vive, vivía en una casa que tenía arriba como una balconada, que abajo tenía los animales. Y entonces, según llega, dice:

—¡Huy! Diría yo...

Ve a la mujer que está abrazada de uno.

Dice:

—Diría yo que mi mujer está ahí abrazada de uno... Yo trabajando años y años en Alemania como un desgraciado, y ahora vengo y me encuentro estos. ¡Es que no hay derecho!

Y se va al bar, y le dice:

—¡Mira!, —le dice al del bar—, si no le importa, —dice—, ¿no tendrás por ahí una escopeta?

Dice:

—¡Sí! Es que he visto ahí, según iba para casa, que había unos tordos, y es que se comen to la tierra y todo —dice—. Si tienes una escopeta *pa`* dejarme...

Y dice:

—¡Bueno! Pues... Pero, ¿cómo te voy a dejar una escopeta? Unos tordos... ¡Si acabas de llegar! Que después de los años que llevas por ahí, ¿*pa`* qué quieres una escopeta *pa`* los tordos? ¡Deja los tordos!

Dice:

—*Pos*, ¡mira! Te voy a decir la *verdá*. Es que acabo de llegar y veo a mi mujer ahí abrazada con uno en el balcón, que es que me he puesto malo. Me vas a dar la escopeta porque le voy a pegar tres tiros.

Dice:

—Pero, ¡hombre!, pero, ¡hombre! ¿Cómo vas a pegar tres tiros a un hombre...? Pero es que tu mujer, ¿no sabes que tu hijo se ha metido a cura, ha *cantao* misa y ha venido ahora después de no sé cuánto tiempo? Y acaba de venir hoy. Seguro que tu mujer le está abrazando porque es tu hijo.

Y... ¡Madre mía! ¡Pues menos mal que antes de hacer una cosa la pensó tres veces! Esos eran los tres consejos que su amo le dio cuando salió de Alemania.

Anabel Duque Lima (San Esteban de Zapardiel)

552. *Las nalgas de mi abuela* [sin catalogar]

Mi padre *servió* muchos años aquí en el pueblo, pero luego también estuvo en un caserío, y ahí... Pues ese... estaba en unas olmedillas, a un caserío sirviendo, y cuando venía los sábados a..., venía en un burro a casa a... mudarse, porque era por ahí cerca de Arévalo el caserío ese, por Palacios. Y nosotros vivíamos aquí.

Y ya venía y *ice* que se puso mucha niebla, una niebla muy cerrada, muy cerrada, que no se veía, que llegó allí a los pinares y ya se perdió. Ya no sabía... Y *ice* que vio en un pinar, pues lumbre, con mucha leña o una ya... Dice:

–Po's voy a ver aquí. ¡Algo me dirán! No creo que vaya a pasar nada...

Y eran gitanos que estaban haciendo la cena, las gitanas y muchos niños:

–¡Buenas noches!

–¡Buenas noches!

Y...

–¡Buenas noches!

Dice... Mi padre ya le conocían porque le iban a pedir muchas sacas de paja a la era *pa'* dormir. Y le decían:

–Señor Paulo, que mañana se lo traemos por la mañana pronto, cuando nos levantemos.

Porque *ice*:

–Yo no soy el amo, pero si viene el amo mañana y ve que, que falta la paja, pues me va a regañar.

Dice:

–¡No! Pero *na* más de levantarnos, se *lo* traemos la paja.

¡Bueno!, pero ha *pasao* una noche..., como ya ellos se conoce que le conocían de que le iban a pedir paja, ¡fíjate tú!, dice:

–Es que me he perdido, que voy al pueblo, con esta niebla no veo...

Conque el gitano dice:

–¡Ah, señor Paulo!, pues ahora mismo va un chaval y le... le saca de aquí, le enseña el camino.

Conque detrás del burro subió al... al chaval, ¿no? ¡Hombre!, ¡claro! Dice:

–Se *quede* usted a cenar aquí...

–¡No!, que son muchos –decía mi padre.

Dice:

–Pues tendréis buena cena porque, ¡cómo fríe la sartén!

Dice:
 –¡Sí!, *güele mu* bien.
 Dice:
 –Pues, ¡sí!, sí tienen *mu* buena cena.
 Pero no le decían la cena que tenían.
 Conque ya le dice:
 –¡Bueno!, pues ahora este chaval... –¡no!, dice–, este chaval...
 Lo probó mi padre, ¡sí!... Dice:
 –Está bueno.
 Dice:
 –Pero este chaval ahora detrás al..., le subimos *ara* detrás de este burro y le saca ya de los pinares y le *ice* por dónde va la senda.
 Conque así lo hizo. El chico se subió al burro y ya le dice mi padre:
 –Oye, –dice–, ¿qué hemos *cenao*, –dice–, que estaba tan bueno? –dice–.
 He *preguntao* a tus padres y no me lo dicen.
 Dice:
 –Señor Paulo, –dice–, no se lo digo porque luego mi padre me pega...
 Dice:
 –¡No!, –dice–, ¡si yo no se lo digo! Tú dime qué es lo que... habéis *cenao*, –dice–, pero yo no le digo nada a tu padre.
 Cuando ya dice:
 –Señor Paulo, pues nos hemos *cenao* las nalgas de mi *agüela*...
 Dice:
 –¡Jodío! –dice–... Y lo he comido yo..., y lo he comido yo...
 Cuando llega mi padre aquí, estábamos *tos alreducito* de la lumbre esperando a que llegara con el burro, porque nos traía algunas veces piñas, las piñas de... Como andaba por los pinares...
 Dice:
 –¡Sí, sí! ¡Buena me ha cos..., buena me ha *sabío* esta noche el traeros la piña! –dice–, que me he perdido, –dice–, y he *entrao* en un pinar que he visto mucha... eso y eran gitanos. Me ha *dao* de cenar –dice–. ¡Y buena cena!, –dice–, que... que estaba pero buenísima –dice–. Freían la sartén... Y cuando pregunto al chaval que me sacó al camino *pa`* coger la senda y le digo que qué habían *cenao*, dice:
 –Mire *usté*, señor Paulo, no se lo digo porque luego mi padre me pega.
 Dice:
 –Que yo no se lo voy a decir a tu padre. Tú dime qué es lo que hemos *cenao*.
 Dice:
 –Mire *usté*, las nalgas de mi *agüela*...
 Y cuando llegó aquí, *po`s* ¡claro!, ocho hijos..., se lió a contar lo que le había *pasao* y *tos* con la boquita abierta... pensando que era *verdá*, de *verdá*...

Florencia Lima Brea (San Esteban de Zapardiel)

553. *Primero fui hija...* [ATU 927(b)]

Primero fui hija,
luego fui madre,
y el hijo primero
que crié fue mi padre.

Pues tiene el *sinificado* que dice, que era el padre..., le metieron en la cárcel y le condenaron que si resistía quince días sin comer y sin beber, que, que le perdonaban la vida. Entonces, la hija había tenido un crío y se le había muerto. Y cuando iba a ver a su padre, por la reja le metía el pecho y le daba de mamar. Y entonces se salvó. ¡Claro! Como le daba la teta..., entonces... ¡A ver! La hija que tuvo.

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

2.4.1.4. Cuentos de tontos y listos

554. *El veterinario receta supositorios al burro* [ATU 1142]⁷³

Había un señor que tenía un burro. Y, ¡claro!, quería ir a..., ir con él a trabajar, y el burro, pues, no andaba. Que cada vez que *le* sacaba de casa pa' ir a trabajar con él, pues el burro se paraba y no andaba.

Dice:

—Pues, a este burro le tiene que pasar algo. Le voy a tener que llevar a...

Porque le daba bien de comer y... el burro comía bien y el burro estaba bien, y cuando *le* sacaba de casa, no quería... ¡No!, es que no le dejaba ni salir ni nada, se paraba y nada.

¡Bueno!, pues *le* llevó al veterinario:

—*Le* voy a llevar al veterinario..., a este burro le pasa algo. Esto no puede ser.

Y va el veterinario y *le* mira y dice:

—Es que es raro, —dice—, porque no le encuentro nada —dice—. Pero, ¡bueno!, yo te voy a recetar unos supositorios, uno blanco y otro negro —dice—. Tú le pones el blanco, y si ves que no anda con el blanco, le pones luego el negro.

¡Je! ¡Bueno!, pues ya, ese día, pues vuelve a casa, coge al burro, se va ir a trabajar con él y le pone el supositorio blanco. En cuanto le pone el supositorio blanco, el burro echa a... ¡Sí... No! Le puso el blanco. Y

⁷³ Anselmo Sánchez Ferra recoge dos versiones murcianas de este tipo cuentístico en «Cá-mándula (El cuento popular en Torre Pacheco)». *Revista Murciana de Antropología* 5 (1998), pp. 23-314, p. 110.

en cuanto le puso el blanco, pues el burro se echó a correr, que no podía alcanzarle.

Y dice, y dice al veterinario, va al veterinario y dice:

—Mire *usted*, —dice—, ¿sabe *usted* que..., *amos*, que me *arresultó* bien?

Dice:

—Con el blanco.

Dice:

—Le puse el blanco y echó a correr, que no *le* podía coger.

Ice:

—¿Y qué hizo *usted* con el negro?

Ice:

—Ponérmele yo a ver si *le* podía alcanzar.

Lucía López Sánchez (Pajares de Adaja)

555. *Al colegio de la villa* [ATU 1331*]

Al colegio de la villa
lleva a su hijo un labrador,
diciendo: —Vengo con este,
tocante a la educación.

Le pregunta el maestro:

—¿Sabe leer?

Dice:

—Ni una letra.

—¿Escribir su nombre?

Dice:

—¡No!

Dice:

—Entonces, amigo mío, como el trabajo es atroz, ¿me dará *usted* doce duros?

Dice:

—¿Por todo? —dice— ¡Ca! ¡No! —dice—. Por ese mismo precio me venden un burro.

Dice:

—Pues es mejor que compre usted el burro, y con eso tiene dos.

María del Carmen Alonso Pindado (Mingorría)

556. *Este mozo es de Velayos* [ATU 1337]

Esto fue un señor que fue a *Madriz*. Y va, tenía un poco cebada, y quería venderla. Pero tenía el pelo *mu* largo, y se metió en una peluquería a cortarse el pelo.

Y entonces, se metió en una peluquería. Y empezaron a preguntarle:

–¡Huy, qué mozo más majo! ¿De dónde es este mozo?

–Soy de Velayos.

–¿Y qué hace este mozo por aquí?

–¡Anda! A comprar cebada.

Y el peluquero, que era *mu* cachondo, le hizo un cartelito y se *le* puso en la espalda:

«Este mozo es de Velayos y viene a comprar cebada».

Iba por la Gran Vía, por *tos* los sitios, porque *Este mozo es de Velayos y viene a comprar cebada*:

–¡Si *to* el mundo me conoce! ¡Si *to* el mundo me conoce!

Y por eso salió el refrán de *Este mozo es de Velayos*. En la peluquería se lo pusieron.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

557. *La mujer borracha* [sin catalogar]⁷⁴

Era uno que la, la mujer *la* gustaba el vino. Y se lo iba bebiendo poco a poco.

Y fue el marido y dice... Y fue la mujer y echó cantos en la tinaja del vino.

Y dice que... Va el marido a beber y... que no había *na*. Y dice... Llegó el Día los Santos y dice:

–¡Ay, *maridito*, –dice–,
en la noche de Todos los Santos
la tinajita del vino
no se ha vuelto canto!

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

558. *Tú pitarás* [ATU 1595]⁷⁵

Uno que va por el pueblo y va a la feria, ¿no? Y va atravesando el pueblo. Entonces, se encuentra a uno. Y dice:

–¿Dónde vas, tal?

⁷⁴ Solo tengo constancia de otra versión castellana de este cuento, publicada por Joaquín Díaz en su libro *Érase que se era... Cuentos tradicionales de Castilla y León*. Valladolid: Castilla Tradicional, 2008, p. 76.

⁷⁵ José Manuel Pedrosa realiza un estudio comparatista a partir de dos versiones extremeñas de este cuento en su artículo titulado «Versiones extremeñas y panhispánicas del cuento de *Tú pitarás*». *Revista de Estudios Extremeños*, LVI (2000), pp. 845-851.

Dice:

—Pues, ¡mira!, voy a, a la feria.

Dice:

—Oye, pues tráeme un pito.

—¡Vale! No te preocupes.

Sigue andando. Y se encuentra a otro y tal, ¿no?:

—¿Dónde vas y tal?

—Pues voy a la feria y tal.

—Oye, pues tráeme un pito.

Y así, pues sigue andando, ¿no? Y se encuentra a otro:

—¿Dónde vas, fulanito, tal?

—Pues, ¡mira!, voy a la feria y tal.

Dice:

—Oye, pues tráeme un pito.

—¡Sí! ¡Nada! No te preocupes, que yo te traigo un pito.

Y así, pues, varios, ¿no? Y ya llega otro, ¿no? Dice:

—Oye, pues, ¡mira! ¡Toma!, —dice—, para que me traigas un pito.

Dice:

—No te preocupes, que tú pitarás.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

559. *Jaimito y el nabo* [sin catalogar]

Entonces, antiguamente, pues sabemos que no había luz, que nos alumbrábamos con una vela o con un candil de aceite, o no.

Entonces, pues, e... Jaimito, con una panda de chavalillas, pues salió a las fiestas de un pueblo de orilla del lindero. ¡Claro! Pues cada uno iba con su farolillo, o íbamos... Yo creo que yo *toavía* llevé algo... No sé, pero, ¡vamos!, cerca le anduvo. Entonces salía con el farolillo y un cachito de vela *pa`* luego, como *era* tan oscuras las noches, pues, en el camino se encendía la..., el farolillo, y venías acá, y volvías a casa.

Y entonces, pues, llegaron, cada uno con su farol. Llegan al pueblo, donde iba la fiesta. Estaba tocando la orquesta:

—Vamos a bailar, ¡hala!

Y dice:

—¡Bueno! Ahí se quedan todos los faroles. Y os quedáis una. De vez en cuando os quedáis una, vais a bailar...

Y Jaimito dice:

—Yo me voy, yo me esparzo, yo me abro, yo me voy por ahí. Y luego, al final, se juntan allí, cada una coge su, su cacharrito, y volvemos *pa`* casa.

Total que... llega una *espabilá* y dice:

—¿Queréis que le..., se la armemos hoy a Jaimito?

—¡Bueno! No sé qué... Y, ¿qué has *pensao*?

–¡Ya verás! Nos vamos a reír bien de él. Y ahora le quitamos la vela y le metemos un nabo con barbas. Entonces, cuando vaya a encender...

Porque siempre en la vela, casi siempre, al ir a encender, se quita la..., el *moquillo* que tiene arriba la vela. Dice:

–Cuando vaya a encender y *atiente* las barbas –dice– ¡ya verás qué chasco se va a llevar!

Va Jaimito a tentar las barbas. Se calla... Coge la *farolilla* y dice:

*La gran ocurrencia alabo
de la que ha puesto en mi linterna
en vez de la vela un nabo.
Quien la ha puesto, ha probado
que lo sabe manejar.
Mas si quiere asegurar
nabo de mejor paterna,
sírvasse de su primor,
que yo tengo uno mejor
que el que ha puesto en mi linterna.*

Pedro Manuel Hernaz Jiménez (Narros del Castillo)

560. *Soldadito y con bastón...* [sin catalogar]

Otra vez iba Jaimito, ¡bueno! Ese, ese ya le habréis oído... Iba Jaimito por Madrid, por la calle de Alcalá, con su bastón y su sombrero... Casi siempre, todas las tardes, tenía ese paseo... Silbando. Y había tres señoritas en un balcón.

Ya llega un día..., que Jaimito todos los días... Dice:

–¡Huy! Me cagüen... –dice–. ¡Ya verás!

Dice una de ellas:

–¡Ya verás!

Dice una:

*–Soldadito y con bastón,
por la calle de Alcalá,
trampalantrán.*

–Estas tías jodías...

Al día siguiente, la misma, a las tres:

*–Soldadito y con bastón,
por la calle de Alcalá,
trampalantrán.*

Ya se vuelve y dice:

–¡Coño!

Dice:

*–Desde que nuestros primeros padres
comieron de la fruta prohibida,*

no he visto putas más grandes
por la calle de Alcalá,
trampalantrán.

Pedro Manuel Hernaz Jiménez (Narros del Castillo)

561. *Morante, el de Cordobilla* [sin catalogar]⁷⁶

Morante,
el de Cordobilla,
un año que no mató,
nadie le llevó morcillas.
Pero al año siguiente,
sí que mató Morante,
el de Cordobilla.
Cogió un cesto
y le llenó de morcillas.
Y fue por la casa,
por toas las casas diciendo:
—¿Dieron el año *pasao*
morcillas a Morante?

Ice:

—¡No!

Ice:

—¡Pues vamos *pa'lante*!

Porque ese era, un año que no mató nadie, llevó morcillas el pobre. Pero al año siguiente, se acordó del que mató y le llevó un cesto de morcillas, ¿no? Y *ice*... Iba por toas las casas... ¡Pum, pum! *Ice:*

—¿Dieron el año *pasao* morcillas a Morante?

Ice:

—¡No!

Ice:

—¡Pues vamos *pa'lante*! ¡*Tos* las morcillas a casa!

Gustavo García López (Santo Tomé de Zabarcos)

⁷⁶ José Luis Agúndez García recoge otra versión de este cuento en su artículo «Cuentos populares andaluces (II)». *Revista de Folklore*, 215 (1998), pp. 147-161, pp. 148-149.

562. Los nabos [sin catalogar]

Y entonces, pues estaba un señor comiendo –había hecho nabos–, y estaba en su casa cenándose los nabos.

Y entonces, entra un vecino, y entonces dice:

–¡Buenas noches, Juan del Pato!

Dice:

–No te conozco, que estoy cenando.

Dice:

–¡Hombre!, pues te traía un queso
y una bota de vino.

Dice:

–¡Hombre!, pariente y amigo,
con el calor de los nabos
no te había conocido.

Anabel Duque Lima (San Esteban de Zapardiel)

563. El herrero de Mamblas [ATU 1645] [1]⁷⁷

Pues, el herrero de Mamblas dice que cogió y que soñó que en la Puerta del Sol de *Madriz* encontraría un tesoro.

Entonces, se fue a la Puerta el Sol, a *Madriz*. Y se..., y allí andaba *tos* los días paseando. Y ya se encontró uno que andaba *pa'llí* también. Le observó.
Dice:

–Pero si *tos* los días este hombre no anda haciendo *na* por aquí, –dice–, y va y viene, y eso.

Y dice:

–¡Hombre! –dice–... Estoy viendo que todos los días nos juntamos *pa'hí*.

Dice:

–*Po's*, ¡mire! –dice–, he *soñado* que aquí, en la Puerta el Sol, encontraría un tesoro, –dice–, y he venido a ver si *le* encuentro.

⁷⁷ Para un estudio de las diferentes fuentes y versiones documentadas de este cuento folklórico, puede consultarse el artículo de José Manuel Pedrosa «El cuento de *El Tesoro Soñado* (AT1645) y el complejo leyendístico de *El Becerro de Oro*». *Estudios de Literatura Oral*, 4 (1998), pp. 126-157; ver también la versión recogida por Ramón Grande del Brío en su libro *Leyendas del Reino Perdido. Tradición y misterio en la Sierra de las Quilamas*. Salamanca: Amarú Ediciones, 2004. Según esta versión, un tejedor soñó con un tesoro (una cabra de oro). En el mismo sueño se le representó el lugar exacto donde se hallaba el tesoro, esto es, en un subterráneo que comunicaba el castillo de Monreal, en el término de Casafranca, con la villa de Monleón. El tejedor fue allí y encontró el tesoro. Mas en vez de quedárselo, se lo cedió a su señor. Este, agradecido, recompensó a su vasallo, como rezan estos versos registrados de la tradición oral por el autor del libro: «Ya que te muestras leal / y no has hecho traición, / con los cuerno de la cabra, / cercarás a Monleón» (p. 66).

Dice:

—¡Uh! Los sueños... —dice—. He *soñado* yo que debajo del herre..., de la *bigornia* del herrero de Mamblas hay un tesoro.

Dice:

—¡Buh! —dice—. ¡Y ni sé dónde está Mamblas ni Dios que lo fundó!

Y entonces, el otro se calló y se vino al pueblo... Y levantó la *bigornia* de... del herrero, y allí había un tesoro.

Entonces, dice que... ¡Claro! Ya, *po's, po's* no decía *na...* Y él, cuando iban a arreglar las rejas, las... cosas, que era lo que había entonces *pa'* la labranza, cada vez lo hacía peor. Y ya dice, y salió el *reflán...* Dice:

Te pareces al herrero de Mamblas, que machacando, se le olvidó el oficio.

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

564. *El herrero de Mamblas y el Alto el Tesoro* [ATU 1645] [2]

Pues, ese alto, yo me acuerdo de pequeña que fui una..., pues íbamos, ¡hala!, a San Blas a Bercial. Y... había una zanja así honda en el alto, y había como así moco de..., que llamábamos *moco de fragua*, negro.

Y ahí, es que el Alto del Tesoro, dice que si uno soñó que... era muy rico. En Madrid, que estaba en *Madrid*, y que soñó que era muy rico. Y que... se encontró con una mujer y dice:

—¿Qué haces aquí? —dice que le dijo.

Y dice:

—Pues he *soñado* que es *mu* ri..., soy *mu* rico, —dice—, pero yo no tengo un duro.

Y dice:

—*Po's*, ¡mira! —dice—. Vete a la fragua, y en la misma *bigornia*, machaca la *bigornia*, ábrela como puedas, —dice—, que allí está lleno de oro.

El vino, y por eso es la historia del... Y ese es el Alto el Tesoro, le llaman el Alto del Tesoro, que es según se va a Bercial, que todavía se conoce ahora, que está sembrada la cebada. Yo, que sé que donde estaba la fragua esa... ¡Amos! Yo, la fragua no la he visto. Pero he visto el... hoyo así. Dice:

—Pues ese es el Alto el Tesoro con la...

Eso sí que lo he visto.

Bienvenida García García (Mamblas)

565. *El pobre en misa* [ATU 1691A*]

Llega..., esto ocurrió en un pueblo, andaba un pobre pidiendo en el pueblo. Y..., *to*, llegó la hora de misa. Y como estaban todas, todas las casas cerrás, que estaban en misa, pues se metió en misa. Se metió en misa de...

—Pues me voy a misa hasta que salgan.

Se mete en misa... y estuvo oyendo misa. Echó el cura el sermón, el sermón que dicen cuando habla. ¡Bueno!, ya terminó... y salió a pedir al pueblo. Salió a pedir...

Y ese cura... decía misa en tres sitios, en tres pueblos. Como este de aquí, este, este que tenemos aquí dice misa también en tres pueblos.

Y, ¡bueno, bueno! Pidió aquí... y se fue a pedir a otro pueblo que está a un quilómetro..., a otro pueblo que está a un quilómetro. Llegó allí, y otra vez en misa, que estaban en misa las, las mujeres:

—¡Bueno!, pues, ¡bueno!, pues me meto en misa otra vez hasta que salgan.

Se mete en misa. Y empieza la lectura... Y según está hablando el cura..., dice:

—Eso, —dice el pobre—, eso lo ha dicho ya en el otro pueblo.

Dice, [al] hablar el cura, dice:

—Eso también lo ha dicho en el otro pueblo.

Así, todas las cosas que iba diciendo, dice:

—Eso lo ha dicho ya en el otro pueblo.

Conque ya va y dice el cura, dice:

—¡Echen a ese tonto ahí de la iglesia!

Ice:

—Eso es lo único que no ha dicho en los otros pueblos.

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

566. *Historia de tío Efigenio* [ATU 1698N]

Dice que estaba el tío Efigenio arando, y a lo lejos había unos cazadores de caza. Sacaron una liebre y la dispararon, y la dejaron herida. Y fue a pasar por donde estaba arando el tío Efigenio. Y la guardó en la alforja.

Cuando los cazadores fueron acercándose a la orilla, le preguntaron:

—¿No ha visto usted una liebre?

El tío Efigenio, haciéndose el sordo, le contesta..., le contestaba:

—¡Sí, ahora se ara muy bien!

—¡Que si ha visto usted una liebre!

—Sí... ¡Sí!, esta mula negra tira más que la blanca.

—¡Que si ha visto usted una liebre!

—¡Sí!, ahora la tierra tiene un buen tempero.

Ya los cazadores le... le tuvieron que dejar... por imposible. Y se fueron.

Y al poco tiempo le vieron, porque estaba arando, y dijeron:

—Vamos a reírnos un poco de este sordo.

Y le dijeron:

—¡Sordo! ¿Qué tal le tiran las mulas?

Y el tío Efigenio, con tanta guasa:

- ¡Sí... Estaba más buena! Me la puso la Genoveva con arroz...
 –¡Ahora sí que nos ha *fastidiado* este! Nos ha *dao* un buen chasco.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

567. *Historia de tío Cristóbal* [1721] (González Sanz)⁷⁸

Esta historia me la contaba mi padre hace ya, pues eso, sesenta y tres años. Pues era yo pequeñita. Según me contaba, el tío Cristóbal era guarda del pinar. Y según tengo entendido, vivía en Palacios Rubios.

Y un día, según venía para casa y había bebido... más vino de la cuenta, y andaba de... trás de la burra. Porque es que, antes siempre, como venían *cargás* las burras, pues siempre echaban..., o sea, iban detrás las personas. Y entonces, echó la..., venía con muchas calorías, se quitó la chaqueta y la... Y andando ya un..., fue y la echó encima de la burra. Según venía para casa, había bebido más vino de la cuenta. Y andando detrás de la burra, tenía calor y se quitó la chaqueta, y la echó encima de la burra.

Así que llevando un rato andando, se le cayó la chaqueta:

–¡Anda, una chaqueta! ¡Pues a la burra!

Al poco rato se le..., se le vuelve a caer:

–¡Anda, otra chaqueta! ¡Pues a la burra!

Así que llevaba un rato andando... Se le vuelve a caer:

–¡Anda, otra chaqueta! ¡Pues a la burra!

Ya a la cuarta vez, se vuelve a caer:

–¡Bueno! ¡Para qué quiero yo tantas chaquetas?

Fue y la tiró al río.

Cuando llegó a casa, *la* dice a la mujer:

–¡Anda, Benita!, ves a la burra, que no sé cuántas chaquetas me he encontrado. Ya la última la he tirado al río.

La mujer un poco... mosca, ¡ja, ja, ja!, amoscada, pues a..., fue a la burra y no había nada:

–¡Sinvergüenza, tu chaqueta... es la que has tirado!

Pues es... esta persona, es *verdá* que ha existido, porque es *verdá*. Era..., era un guarda del pinar, que el pa..., el hijo es..., era el que era del tiempo de mi padre. Que cuando la Guerra y eso, por lo visto dice que en estos

⁷⁸ Este cuento no aparece en el índice general de Aarne-Thompson-Uther, pero sí fue recogido por Carlos González Sanz en su catálogo de cuentos aragoneses, donde le asigna el número tipo 1721, *El hombre encuentra su propia chaqueta*. Esta información me la ha proporcionado amablemente el etnógrafo Ángel Hernández Fernández, el cual ha realizado la siguiente definición tipológica del cuento para su *Catálogo Tipológico del Cuento Folklorico en Murcia*. México, D.F.: El jardín de la voz, 2013, p. 267. «[1721] (González Sanz) El hombre encuentra su propia chaqueta. Un arriero echa su burro adelante y deja la chaqueta sobre el lomo del animal. La chaqueta cae varias veces pero el hombre cree que ha encontrado distintas prendas. No la recoge la última vez pues piensa que ya tiene demasiadas. Vv. orales: Morote, 1990 [Jumilla], pp. 190-191».

pueblos, pues yo no sé si pertenecía a Falange o lo que fuera, y *ice* que no mataron a ninguna persona.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

568. *San Pablo, hijo de una encina...* [1] [sin catalogar]

Esto fue también..., Navalcán, es en la provincia de Toledo. Navalcán y Parrilla, que están *mu* cerca... los dos pueblos..., están *mu* cerca.

Y... era la fiesta de Navalcán. Era la fiesta de Navalcán... Y se pone a hablar el cura en la fiesta. Y había algunas personas de Parrilla, del otro pueblo, también en la iglesia.

Y dice el cura, dice:

—San Pablo...

Porque San Pablo es de Navalcán, la fiesta.

—*San Pablo, el de Navalcán,
grandes son tus maravillas,
porque ha venido la cigüeña
y no ha venido a Parrilla.*

Y dice uno de Parrilla, dice:

—*Si no ha venido,
ya venirá,
el pueblo sin cigüeña
no se va a estar.*

Y otra vez, también allí, allí, en Navalcán, en Navalcán..., *hizon* a San Pablo del tronco de una encina de la dehesa de Calabazas. Del tronco de la encina *hizon* el santo. Y *hizon* el santo...

Y se pone a predicar el cura, a hablar..., dice:

—Ahí tenéis...

Y fue... ¡Calla, calla! Y entonces, yo he visto, yo he visto, cuando los troncos de encina, luego, algunos hacían pesebres *pa`* las burras. Hacían un hueco, arrancaban el ése y hacían el hueco, y un pesebre *pa`* la burra... del tronco. Eso hacían. *To* eso lo he visto yo. Pesebre, pesebre de en..., de encina, lo he visto yo, ¿eh? Porque iba a dehesa y lo he visto.

Y dice el cura, dice:

—Ahí tenéis a San Pablo, hijo de una encina de la dehesa Calabaza...

Y dice el de la..., el del pesebre, dice:

—Eso es cierto, —dice—, hermano del pesebre de mi burra.

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

569. *Árbol de mi huerta fuiste* [2] [sin catalogar]

¡Oh, glorioso San Sebastián!,
del pesebre de mi burro
eres hermano carnal.
Árbol de mi huerta fuistes,
fruto de ti nunca vi.
Los milagros que tú hagues,
que me los carguen⁷⁹ a mí aquí.

Valeriano Muñoz Rivero (Velayos)

570. *Árbol de mi huerta fuiste* [3] [sin catalogar]

Glorioso San Sebastián,
del pesebre de mi burro
eres hermano carnal.
Árbol de mi huerto fuiste,
fruto tuyo nunca vi.
Los milagros que tú hagas,
que me los carguen a mí.

Felipe Alonso Pindado (Mingorría)

571. *La vaca chiquita* [ATU 1735A]⁸⁰

La vaca chiquita
la tiene mi padre
en el cuarto bajito,
y de ella sacamos
buenos pucheritos (bis).

Anabel Duque Lima (San Esteban de Zapardiel)

⁷⁹ En una reiteración del verso final, el informante generó una segunda variante (*carguen / claven*). De este conocido cuento, solo se ha conservado en esta versión la moraleja.

⁸⁰ Esta estrofa tradicional pertenece a un cuento muy difundido en España e Hispanoamérica, *La vaca rabona del cura chiquito* [ATU 1735A]. El argumento es el siguiente: un señor le roba la vaca al cura. Un día, el cura sorprende al hijo de ese señor cantando una canción que delata el robo de la vaca. El cura le paga al muchacho para que cante esa canción en la iglesia. Entonces, el chico se lo cuenta al padre y este enseña a su hijo una nueva canción, que pone en entredicho la honra del cura. El muchacho la canta al día siguiente en la iglesia.

572. *Las sopas de ajo* [ATU 1741]

El de las sopas de ajo... Antes, al, al caldito, cuando se comían las sopas de ajo... Y eso lo hemos vivido nosotras, o sea, yo lo he vivido. Se hacían las sopas de ajo en las cazuelas de barro. Y entonces, ¡bueno!, pues, cuando se comían las sopas de ajo, que las hacían con el pan... en crudo, se servía el pan, se hacía luego también un refrito de ajos y pimentón y se echaba el agua caliente, y entonces eso se dejaba en la cazuela y que esponjara el pan y demás.

Entonces, el caldito que quedaba de las sopas de ajo, eso *le* llamábamos los *angelitos*. Era el último caldo. Eran trocitos de pan chiquititos, y era el último agua o el último caldito de la cazuela de barro. Y eso, *po's* siempre te dejaban los *angelitos*. El padre o el que sea se comía las sopas de ajo, y dejaba los *angelitos*..., al hijo le dejaba los *angelitos*, que decían, que era lo de la parte de abajo de la cazuela de barro.

Entonces, estaba un padre comiéndose las sopas de ajo. Y el hijo que, pues pasaban hambre, estaba allí esperando que su padre terminara de comer para que le diera los *angelitos*.

Y en esto llaman a la puerta:

—¡Pum, pum, pum!

Y era un pobre:

—Un pobre que viene pidiendo... ¡Si me pudiera dar algo...!

Y entonces, el padre le dice...

—Un pobre...

Le dice:

—¡Bueno! Pues, ¡mira! Nosotros no tenemos nada para darle. Pero dile que si se espera a que yo me coma las sopas, le damos los *angelitos*.

Que era esto.

Entonces, de repente, el hijo, que estaba esperando él a comerse los *angelitos*, pues sale y le dice:

—Que ha dicho mi padre que como salga, va a coger un palo y le va a pegar de palos, que no se va a saber *usté* de dónde, de dónde le han venido...

¡Claro!, el pobre... salió corriendo. El padre terminó de comerse las sopas de ajo y salió a la calle. Cuando vio que el po..., el pobre corría tanto, le dice:

—¡Hombre, hombre! Que calentar no calie...

Dice:

—*Que alimentar, no alimentan,
pero calientan el cuerpo.*

Y el otro pensaba:

—Ya lo creo que calientan... los palos.

Es que, ¡claro!, el pobre relacionaba los palos:

—*Que no serán de alimento,
pero calientan el cuerpo.*

Anabel Duque Lima (San Esteban de Zapardiel)

573. Las tres Marías [ATU 1829]

Pues, en un pueblo no había santo. Y, ¡claro!, el señor cura, al no haber santo, pues acordó de sacar a tres vírgenes de Vírgenes en la procesión, las tres mozas más guapas del pueblo las sacaba.

Y, ¡claro!, iban en la procesión; y, ¡claro!, el señor cura iba diciendo:

—¡Ahí van las tres Marías más hermosas que un clavel!

Y así to el tiempo en la procesión. Y ya, cuando llegan a la puerta de la iglesia, vuelve a decir el señor cura:

—¡Ahí van las tres Marías más hermosas que el clavel!

Y el que iba vestido de santo, dice en estas formas, dice:

—¡Que me las quiten delante, que, si no, rompo el papel!

Mariano Gómez López (El Parral)

574. El labrador y los machos [sin catalogar]

Esto era un labrador que tenía un par de machos de mulas *mu* buenos. Y los llevaba al carro y tal.

Y un día enganchó el carro. Y llevaba al cura con él, porque llevaba trigo, llevaba no sé qué. Y se atascó el carro. Como los machos los tenía *acostumbraos* a cagarse en tal y no *salíen*... Y estaba allí el cura:

—Pues cualquiera se caga aquí...

Y que no sale, que no sale... Dice:

—Haga *usté* el favor, padre. Retírese *usté* un poco, y ya verá cómo sale el carro y los machos.

Se retira el cura, y dice:

—¡Cagüen Dios! Cagüen...

Pega un tiro a los machos:

—¡Hale! Ya salió. ¡Venga! Padre, venga *usté* pa`cá, que ya salió.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

575. La maldición del gitano [sin catalogar]

Iban unos gitanos, ¡claro!, y habían *robaos* y lo llevaban escondido. Y salen los..., la Guardia Civil:

—A ver, ¿qué pasa, qué llevan ustedes ahí?

Dice:

—Nosotros nada.

Dice:

—¿Cómo que nada?

Dice:

—¡No, mire *usté*!, no llevamos nada —dice— porque hoy no hemos *robao* nada.

Dice:

—¡Cuánto me extraña a mí! —dice—. Me extraña a mí mucho.

Dice:

—¡Que no, señor, que no, que no hemos *robao* nada! Que nosotros somos muy buenos y, además, los queremos mucho a los guardias civiles.

Ice:

—¡Ah, sí! ¿Queréis mucho a la Guardia Civil?

—¡Sí, sí!

Dice:

—¡Anda, qué menudas... menudos disparates habláis de ellos!

Ice:

—¡No!, nosotros nunca. Nosotros, mire *usté*..., yo le voy a echar una... una maldición, —dice—, porque yo los quiero... —ice—. ¡Ojalá...!

Dice:

—¡Bueno!, pues échemela, échemela, a ver qué maldición me va a echar.

Ice:

—Mire *usté*, que le unten a us... el culo de miel y a mí de mierda —dice—. Fíjese *usté* si no le querré yo, a *usté* de miel, y yo, que me le unten de mierda —y ice—. Pero... espérese *usté*, y nos tengamos que lamer el uno al otro.

Lucía López Sánchez (Pajares de Adaja)

576. *Franco y la gitana* [sin catalogar]

Una vez iba Franco, Franco, el general Franco. Y iba en el tren, iba una gitana.

Dice:

—¡Hombre, gitana! —dice—. ¡Écheme *usté* una maldición!

Dice:

—¡Ay, señor Franco! ¡Al Jefe de mi Excelencia... yo le voy a echar una maldición...? —dice—. ¡No, hombre, no, señor Franco, no! Yo, al señor Franco no le echo una mal...

—*Po* como no me echas una maldición, te meto en la cárcel.

Dice:

—¡Bueno, bueno!, *pue* entonces tendré que echársela.

Dice:

—¡Ojalá le toque el premio
gordo de la lotería,
todo en calderilla...

Dice:

—¿Cómo?

—Que aguárdese...,
todo en calderilla,
colgárselo de los cojones
y pasear todo Sevilla!

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

577. Los dos amigos [sin catalogar]

Este era uno del pueblo que se marchó a *Madriz*..., se marchó a *Madri*. Y después de unos años, ya se, ya se casó en Madrid y vino a los pocos años a la fiesta.

Viene a la fiesta y van a misa..., van a misa... Y están esperando *pa'* entrar en misa. Y viene... ¡Claro!, y antes de entrar en misa, ¿eh?, pues se queda la gente parada a la puerta la iglesia, pues hablando, charlando mientras entrar.

Y se junta con otro amigo de siempre, se junta con otro amigo de siempre... y se ponen a hablar, ya los dos *casaos*, los dos casados. Y dice el de Madrid, dice:

—¿Y qué tal? —le dice al del pueblo, dice.

¡No!, le dice el del pueblo al de, al de Madrid:

—¿Y qué tal, qué tal? —el del pueblo al de Madrid dice—. ¿Y tu mujer sólo y...?

—¡Sí, hombre! —dice el de Madrid, dice—, y me basta. Yo, con mi mujer sólo y me basta.

Dice:

—¡No jodas, hombre! —dice el del pueblo, dice—. ¡No jodas, hombre! —le dice—. ¡Mira!, esa que viene por ahí..., ¡a misa claro!, —dice—, esa, ¡psss!, ha caído.

Al poco rato viene otra... Dice:

—Esa... también.

Y así unas cuantas. Conque ya va y dice el de Madrid, dice:

—De *toas* las maneras, —ice—, ¡qué suerte tenéis en los pueblos! —ice—. Entre tu mujer y tú os habéis *tirao* a *to*, a *to'l* pueblo.

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

578. Cuento de las mentiras [sin catalogar]

Por el mar corren las liebres,
por el monte las anguilas,
por el barbecho los peces
los cogen con almireces.

Yo miré una *gariñana*
 que pesó ciento y dos libras;
 cada garrotazo que daba
 derribaba mil encinas.
 Yo me fui por un camino
 lleno de seis merendando,
 me encontré con el tío de las castañas
 y me dijo tal y cual:
 -¿Cómo corta *usté* uvas
 siendo mío el melonar?
 Me tiró un canto,
 me dio en un *tubillo*,
 me fui a atar un trapo a un colmillo
 y a una venta me fui a curar.
 El ventero estaba de parto,
 la ventera estaba a arar,
 el platito estaba ardiendo,
 la camisa en el vasar,
 los perros ponen los huevos,
 las gallinas a ladrar.
 El que diga que es mentira,
 que la torre Babilonia
 la *cayeron* las hormigas.

Herminia Galindo Gómez (Brabos)

2.4.1.5. Cuentos seriados

579. *Las doce palabritas* [ATU 2010]

- Las doce palabritas dichas y retorneadas, dime la una.
- La Virgen parió en... Donde la Virgen o nació el niño Jesús... No sé. Una cosa así.
- Dime las dos.
- Las dos tablas de Moisés, donde Cristo, nuestro bien, que nació en Belén. La una, que parió en Belén la Virgen Pura.
- Las doce palabritas dichas y retorneadas, dime las tres.
- Las tres personas de la Santa Trinidad, las dos tablas de Moisés, donde Cristo, nuestro bien. Que parió en Belén la Virgen Pura.
- Las doce palabritas dichas y retorneadas, dime los cuatro.
- Las cuatro Evangelistas, las tres personas, las dos tablas de Moisés, donde Cristo, nuestro bien. Que parió en Belén la Virgen Pura.
- Las cinco, dime las cinco.

–Las cinco llagas, los cuatro Evangelistas, las tres personas, las dos tablas de Moisés, donde Cristo, nuestro bien. Que nació en Belén la Virgen Pura... ¡Ah! Que parió en Belén.

–Las doce palabritas dichas y retorneadas, dime las seis.

–Los seis candelabros, las cinco llagas, los cuatro Evangelistas, las tres personas, las dos tablas de Moisés, donde Cristo, nuestro bien, que nació en Belén. La una, que parió en Belén la Virgen Pura.

–Las doce palabritas dichas y retorneadas, dime los siete.

–Los siete Gozos, los seis candelabros, las cinco llagas, los cuatro Evangelistas, las tres personas, de las tablas de Moisés, donde Cristo, nuestro bien, que parió..., que nació en Belén. La una, que parió en Belén la Virgen Pura.

–Las doce palabritas dichas y retorneadas, dime los ocho.

–Los ocho coros, los siete Gozos, los seis candelabros, las cinco llagas, los cuatro Evangelistas, las tres personas de la Santa Trinidad, las dos tablas de Moisés, donde Cristo, nuestro bien, que nació en Belén. La una, que parió en Belén la Virgen Pura.

–Las doce palabritas dichas y retorneadas, dime las nueve.

–Los nueve meses, los ocho coros, los siete Gozos, los seis candelabros, las cinco llagas, las cuatro Evangelistas, las tres personas de la Santa Trinidad, las dos tablas de Moisés, donde Cristo, nuestro bien, que nació en Belén. La una, que parió en Belén la Virgen Pura.

–Las doce palabritas dichas y retorneadas, dime las diez.

–Los Diez Mandamientos, los nueve meses, los ocho coros, los siete Gozos, los seis candelabros, las cinco llagas, las cuatro Evangelistas, las tres personas de la Santa Trinidad, las dos tablas de Moisés, donde Cristo, nuestro bien, que nació en Belén. La una, que parió en Belén la Virgen Pura.

–Las doce palabritas dichas y retorneadas, dime las once.

–Las once mil vírgenes, los Diez Mandamientos, los nueve meses, los ocho coros, los siete Gozos, los seis candelabros, las cinco llagas, los cuatro Evangelistas, las tres personas de la Santa Trinidad, las dos tablas de Moisés, donde Cristo, nuestro bien, que nació en Belén. La una, que parió en Belén la Virgen Pura.

–Las doce palabritas dichas y retorneadas, dime los doce.

–Los doce Apóstoles, las once mil vírgenes, los Diez Mandamientos, los nueve meses, los ocho coros, los siete Gozos, los seis candelabros, las cinco llagas, los cuatro Evangelistas, las tres personas de la Santa Trinidad, las dos tablas de Moisés, donde Cristo, nuestro bien, que nació en Belén. La una, que parió en Belén la Virgen Pura.

Clotilde Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

2.4.1.6. Pegas y cuentos de nunca acabar

580. Carta de un gallego [sin catalogar]

Amigo Crisóstomo:

M'alegraré que..., que al recibo, que al recibo de esta carta reci..., (No *m'acuerdo*), te encuentres como estuvieres. Yo estoy y no estoy.

Sabrás que el martes, después del domingo, fuimos todos a la... *carrete* de tu José López. Todos fuimos menos tu padre, que a causa de un dolor, Constantinopla se le ha cometido a la boca del *estógamo* y ha *quedao* paralizado como un cono.

Amás te digo, la muerte de tu padre no te la quiero mandar a decir por no darte un grande sentimiento. *Amás* te digo que se dice un entierro como a un caballeiro. Llevaba seis hachas, dos mortas, dos apagadas y aún dos por encender.

La muerte de tu... ¡No! Esto te lo manda decir tu amigo Crisóstomo, que es limpiador de pozos de merda como tú y otro *calqueira*.

Lucrecia Galindo Gómez (Solana de Rioalmar)

581. La vaca y la banasta [ATU 2271]

Yo tenía una vaca
y tenía una banasta,
y con esto la bastaba.

Segundo Esquilas Santa María (Albornos)

582. El cuento de Pamparampúlez [ATU 2271]

¡Sí, bueno!, eso era una cosa que, para cuando eras *mu* chiquinino, ¿no?, pues entonces te decían cosas que..., para, para, para cansarte, ¿no, sabes? Y... que entonces, tú te enfadabas, porque no terminaba, ¿no?

Ice:

—¿Quieres que te cuente el cuento
de Pamparampúlez

(yo no sé si era...),

con el..., las bragas azules

y el culo al revés?

Y entonces tú decías:

—¡Sí!

¿No? Que te lo contaran, ¿no?
—Pues, ¡mira!, este es el cuento
de Pamparampúlez,
con las bragas azules
y el culo al revés,
¿quieres que te lo cuente otra vez?
Decías:

—¡Sí!

Y te repetía lo mismo:

—Este es el cuento
de Pamparampúlez,
con las bragas...

Y, ¡claro!, como el cuento era eso, ya llegaba un momento que decías:

—¡No!

¡Ah, no!, se decía, entonces decía:

—¡Sí!

Ice:

—Que no se dice que sí,
que se dice que no,
que este es el cuento
de Pamparampúlez,
con las bragas azules
y el culo al revés.

Y cuando decías, ya, que ya te cansabas:

—¡No!

Decía:

—Que no se dice que no,
que se dice que sí,
que este es el cuento
de Pamparampúlez...

Y ¡claro!, tú esperabas que el que..., que el que te lo contaba, pues se cansara, ¿no? Pero te cansabas tú antes de sí, no..., de que te aburriera con el cuento, ¿sabes, eh? Y así se tiraban un rato, ¿sabes? Siempre a los chavales pequeños nos machacaban un poco los mayores.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

2.4.2. Chistes

2.4.2.1. Sobre personajes de antaño

583. *Gervasio* [1]

Antes era un señor de ahí de Villena... Pues tenía un perro y se comía los huevos. Y se llamaba Gervasio el amo. El otro era..., se llamaba Pedro... Pedro. No sé cómo se llamaba el perro... Con una cosa de esas o un nombre. Y resulta que se comía los huevos.

Y se fueron al monte: el perro era así, *chiquinino*, y él era un *tiarrón*. Y dice:

—¡Mira, Juan, o Pedro!, —como se llamara—, ahora vamos aquí a demostrarlo. El que más cojones tenga, ¿eh?, se comerá los huevos. Nos vamos a hartar tú y yo.

Ataron la cuerda a la encina, a un árbol, a la encina... Y, ¿cómo iba a subir el perro al tío, con lo *grandón* que era, era más alto que yo y más fuerte que yo? Y al tirar, pues se llevó al perro, y que se ahogó el perro. Y ya no volvió a comer huevos, porque tuvo más cojones que el perro... ¡A ver! ¿Has caído?

Otra vez fue ese mismo, estaba la mujer del tiempo..., más *alante*, unos..., un mes más, un mes menos..., y fue, y dice, dice:

—¡Huy! ¡Cómo ha cascao de nieve!

Y dijo:

—¡Cómo *me* se ha puesto de nieve *to* eso!

—¡Anda, anda! Siempre estás haciendo broma. Siempre estás liándola.

Pues no anduvo diciéndola nada más ni nada a la mujer. Fue a la calle o al corral, cogió la pala llena de nieve, *la* levanta las sábanas y *la* mete la pala de nieve a ver si ha *nevao* o no ha *nevao*... ¡Jodía! Y es que creía que le engañara..., le engañaba. Pero luego *la* metió la nieve.

Bernardino Hernández (Albornos)

584. *Gervasio* [2]

Ese, ese señor que te ha *contao* este era *mu, mu* tremendo. Muy... De antiguo muy..., *to* se lo sabía, ¡*to*!, era muy travieso, muy travieso. Y le gustaba mucho la caza, ¿sabes? Le gustaba la caza, y se marcharon al campo la mujer y él. Llevaban una perdiz. Y ya, ¡claro!, venga a cantar la perdiz. Y no venía, no venía... Y como no venían, dice, dice así, dice:

—Oye, —dice—, o te mato a ti o mato a la perdiz —dijo el hombre, que era a la mujer que estaba con él y la perdiz.

Dice:

—¡Anda! ¿A mí me vas a matar?

Dice:

—¡Pues *entonce* mato a la perdiz!

Y fue y mató a la perdiz. Dice:

—¡Vámonos!, que ya tenemos bastante.

Ese hombre era, era *mu* bruto, *mu* bruto...

Segundo Esquilas Santa María (Albornos)

585. *Vicente Pajarero*

Había otro que se llamaba Vicente Pajarero, Vicente Rivero Pajarero. Y el vecino era Urbano Serrano.

Y Vicente Pajarero tenía todos sus ganados, —vacas, burros, mulas—, *marcaos* con una hendidura en la oreja izquierda. Y entonces, tenía mucho *ganao* en la plaza toros, y Urbano vivía al *lao*.

Y Urbano se quejaba que tenía muchos ratones debido al *ganao* que tenía el otro por el pienso. Y se le metían los ratones de Vicente Pajarero en casa de Urbano. Y el otro que sí..., que no...

Total, que tuvieron un día un juicio. Y fue don Baltasar, que era el médico de Velayos, el alcalde... Y, con esa suerte, que pasando por el portal:

—¡Mira! ¡Mira ese tuyo!

Dice Vicente:

—¡Mentira! Que ese no tiene las orejas *cortás*. Que todo lo mío está *cortao* en la oreja izquierda. Y eso no está *cortao*.

Y ganó el juicio.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

586. *Aceclín*

Había otro aquí que se llamaba Aceclín. Y Aceclín era *mu* burro y tenía una peluquería. Aceclín, ¿te acuerdas de Aceclín, Luis? El de tía Basilia.

Y entonces, don Baltasar, el médico, iba a afeitarse de vez en cuando. Aceclín era barbero. Y era más burro... Tenía dieciocho o veinte años Aceclín. Y siempre estaba castigando al alcalde:

—¡Vamos, Aceclín! ¡Aféitame!

—¡Hala! Siéntate.

Le sienta. Le pone la bata blanca. Le pone la cuchilla así:

—¡Bandarra! ¿Quién manda ahora aquí? ¿Tú o yo?

—¡Anda! ¡Frota, frota, frota! ¡Afeita, afeita, afeita!

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

587. *Paco Clodo*

Había otro que se llamaba Paco Clodo, que ese era más guarro que *La Pelos*. No teníamos agua corriente en el pueblo. Y entonces, subía arriba, a la cafetería, que era tipo cafetería, los cubos y los baldes. Se cogía unas borracheras enormes. ¡Huy, qué borracheras!

—¡Dame unos cubatas y tal!

Le entraban las ganas de mear. Sacaba la..., el lagarto, que tenía un cacho lagarto que parecía una culebra, un bicho que tenía en la minga. ¡Pum! En todos los vasos... Y nadando la culebra y meando, y enjuagando los vasos.

Digo:

—¡Vámonos, vámonos, vámonos!

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

588. *Carlos Vivanco y el burro mohíno*

Pues esto era en Las Berlanas. En la feria Las Berlanas siempre había una feria, hace mil novecientos cuarenta o mil novecientos cincuenta.

Y aquí había, pues, *tos* los pieleros, arrieros y *tos* los que salían a comprar a..., huevos, pieles y todo por, por los pueblos. Con el macho o el burro, y se iban a comprar. Y el herrero, pues, iba con la bicicleta, pues, a traer rejas, llevar rejas y cosas de esas.

Entonces, se hizo tarde y tuvieron que cenar o se pusieron a cenar en Las Berlanas. Se juntaron cuatro o cinco amigos a cenar en Las Berlanas:

—¿Y qué hay de..., señora, mesonera, qué tiene *usté* de cenar?

—¡Huy! Pues tengo una ternera riquísima, tiernísima, recién matada.

¡Bueno!

—Pues a mí ternera, pues a mí ternera...

—Pues toma unos trozos de ternera.

Y este Carlos Vivanco, el herrero, era *mu* gracioso y le gustaba el *mojo*. Y en ese momento, le *llegó* ganas de mear... Como no había servicio, fue al ser..., a... al corral. Y en el corral la tenía *colgá* un burro.

Y Vivanco, que la vio con el candil en la criba, tirando de las, de las nalgas del burro mohíno, le dijo a la mesonera:

—*Eche *usté* pescao al *mojo*,
que no queremos ternera.*

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

589. *Lorenzo Vivanco y la tía Pelusa*

[Lorenzo Vivanco] Era..., fue Juez de Paz. Y entonces, nosotros vivíamos entonces, cuando este era Juez de Paz, enfrente de, de la tía Juliana, *la Pelusa*. Vivíamos allí. Y la..., los hijos de la tía Juliana, que era Antonio y Segundo. Y Antonio, que estaba casao, pero no sé si... estaba o no *separao*, pero... Pero el niño, tenían un niño, y al..., el niño, pues entonces, estaba siempre con la, con... la abuela de..., la madre de la mujer.

Y la *tía Pelusa*, que quería tener al niño, ¿sabes?... Pues, ¡fíjate la casa que tenía la *tía Pelusa*! Era casi media manzana, ¿no?, de *alante* a atrás, que había tenido allí la carpintería... Y entonces, un día que fue el niño, pues le dio:

—Oye, ¡mira... ven!, Antoñito...

Lo que sea. Pues, como hacen las abuelas, que le iban a dar algo y tal. El caso es que entró el niño y cerró la puerta. Y entonces, se quedó allí con el niño, ¿sabes? Y entonces, ¡claro!:

—¿Dónde está el nieto?

¡Total! Que estaba allí con la *tía Pelusa*. Y entonces, pues que no quería dejar al niño, porque el niño era el hijo de su hijo, ¿no?, ¿sabes?... Vosotros acordaos de la *tía Pelusa*.

Y entonces, pues ya, avisan al Juez de Paz. Y va Lorenzo Vivanco, y empieza... Nosotros vivíamos ahí enfrente... Empieza a llamar:

—¡Paf, paf! Juliana, Juliana..., abre a la Autoridad.

Y la tía Juliana dice:

—La Autoridad tiene que entrar primero por tu casa, ¡sinvergüenza!, que eres un borracho...

Iban a cobrarla... Había unos de la Vega que entonces *la* habían hecho una obra o algo allí a la tía Juliana. Y entonces, iban a cobrarla, ¿no? Entonces, resulta que, que cuando iban allí, entonces, pues iban... ¡paf!, llamaban, ¿no?, ¿sabes? Y entonces, pues nada:

—¿Quién es?

—Tal... Juliana, venimos a cobrar...

Dice:

—Primero me tenéis que pagar la caja mortuoria de *Necleto*. La caja mortuoria...

Que *Necleto* era el padre de estos, ¿sabes? Y entonces, como Segundo, que era el carpintero, entonces cuando moría alguien hacían las cajas... El carpintero hacía la caja. Yo me acuerdo de aquello, ¿sabes? Y lo que sea. Entonces les saltaba con eso:

—A ver si me pagáis primero la caja mortuoria de *Necleto*.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

590. Los «Zurriques», los Cachaos y el tío Calixto

Que de pequeños se morían *tos* los chavales pequeñajos. Se morían casi todos. Y Maxín era *mu* gracioso. Y...

—Madre, ¿cuántos *Zurriques* quedan?

—¿Por qué, hijo?

—Se ha muerto un *Zurrique*, se ha muerto un *Zurrique*...

Y ya *la* pregunta a la madre, dice:

—Madre, ¿cuántos *Zurriques* quedan? Porque están doblando.

—Otro *Zurrique* que ha muerto...

—Y madre, ¿cuántos *Zurriques* quedan?

Esos y los *Cachaos* [iban a tirar los pantalones] donde tío Calixto, donde estaba el taller de carpintería.

[Decía]:

—*Toyita*, saca la escopeta, que *los* pongo el culo negro.

¡Pom, pom! Y los cargaba de sal. Y tiraba... Tenían los culos *tos coloraos* de la sal. Así que... ¡Claro! Los daba. Y como iban siempre con la raja abierta, Luis, salían corriendo, echaban *demónicos*... Es que eran, eran eléctricos. ¡Desde luego! No sé cómo lo harían.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

591. Tío «Zaca»

¿Un barbero? Había dos... ¡Tres! Uno era el amigo de tu padre⁸¹, Ganapo. Era barbero peluquero... Tío Zaca y... el Aceclín. ¡Coño!, el que ponía a... al otro:

—¿Quién manda aquí, bandararra, tú o yo?

¡No te jode!

[El tío Zacarías]:

—¡Sí, hijo, sí!

Se ponía así encima:

—¡Sí, hijo, sí! ¡Sí, hijo, sí! ¡Sí, hijo, sí!

Le gustaba tanto el vino..., que en Pozanco, *na* más llegar... ¡Pum! Mira. Llegaba en *ca* la Amparo, *na* más entrar en la puerta:

—¡Oh, que viene Zaca! Trae el vino.

Cogió la Amparo el vino:

—¡Uah! —di—, oye, Amparo, está un poco agrio...

—¡Huy!, hoy te he *dao* vinagre...

—No pasa *na*. ¡Trae otro!

⁸¹ El informante interpela a Luis Miguel Gómez Tejeda, presente en la grabación y colaborador en la encuesta. Se está refiriendo a mi abuelo paterno Salvador Domiciano Gómez Martín, amigo del cazador y barbero Pablo Ganapo, del que se hace mención en este etnotexto.

—¡Huy!, hoy te he *dao* la vinagre en vez del vino...

—¡No pasa *na*! ¡Ya, trae otro!

Le dio otro de vino, lo pasó *pa'lante* y ya se lo metió.

Que la mujer, con *to* la buena fe, cogió la vinagre en vez del vino. Y Zacarías, como nunca..., diría:

—¡Uah! ¡Hala, a por otro!

Es que en cada casa, en cada casa le daban un vaso vino. Si tenía cuarenta casas, cuarenta se lo bebía.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

592. *Tío Negrete*

Aquí no ha habido un tío más listo, más inteligente y más holgazán que *Negrete*. Al coger lana, comprar lana y pieles, llegaba..., le rifaban. Pero era un holgazán, un holgazán... Pero que sabía... ¿Sabes tú lo que era...? Venían de por ahí a recoger al jefe... Por ejemplo, aquí, tío Bernabé en esas cosas, pues le llamaban la..., el tiempo la recogida las lanas, el esquiteo y las pellicas, *to* las que fueran *pa*... A ese luego la inteligencia no le sirvió para nada. Para..., *pa'* todo hay que tener habilidad y saberlo defender. No... Cogía las pieles, cogía eso... Y a por *Negrete*. Holgazán...

Y los Ruedas, ¿sabes lo que le regalaron? La casa donde, donde el cartero, Manolo, que la compró..., la quiere comprar el de, el de la Hila. Pues..., y se lo regalaron a *Negrete* los de esos de Segovia, que tenían buenas perras y sabían que valía *pa'* ellos... ¡Pero holgazán más grande no he visto yo en mi vida! ¡Sí, señor! Era un tío inteligente, porque todos no somos iguales.

Serafín Pindado Sáez (Velayos)

593. *Los «Polleros»*

Los *Polleros*. Los *Polleros*. Los gustaba mucho, ¡sí!, los pollos, las gallinas. Por eso nosotros lo hemos *herdao* un poco. ¡Sí! Los *Polleros*, los *Polleros*... ¡Sí! Por San Pedro y San Juan. El abuelo era de San Juan de la Encinilla y la abuela de San Pedro. Pues los llamaban los *Polleros*. Y al abuelo Saturnino también, porque tenían la casa..., tenían horno, de esos hornos de pueblo que metían... Así, estaban hechos de, de barro, de, de ladrillos. Y luego metían con las palas esas..., enrojaban, como dicen ellos, enrojaban, echaban *tamuja* y eso, y se ponía ardiendo el horno. Y arriba ponían el pan para que se cociera. Cerraban la puerta y... la puerta del horno. Y, ¡bueno!, pues, pues ahí... tenían un horno...

Y en la casa, pues por cerca, allí, por donde pasaba el arroyo Espinarejo, que pasaba por San Pedro... Y cuando venía la crecida, subía hasta, hasta las casas el río. Entonces, por allí había lugar para que salieran muchos pollitos

a... picar, muchas gallinitas. Y entonces, pues, pues ellos siempre estaban echando pollos y... ¡Bueno! Con la gallinita, con eso, porque era muy, muy, muy apropiado para eso. ¡Sí!

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

594. *Motes de Cardenosa* [1]

Yo, la..., la parte de mi abuelo, de mi abuelo, los llamaban los *Rojetes*, y la parte de mi abuela, los *Correos*, porque mi abuelo fue correo, fuera... Y el padre de mi abuela era cartero. Y le llamaban los *Correos*... Los llamaban *Los Correos*. [Los *Rojetes*], porque eran más bien rubios, más bien ru..., eran más bien rubios. ¡Sí, sí! Eran más bien rubios.

¿Y usted sabe que a mi padre le llamaban *El Obispo*? ¿Y sabe usted por qué? Porque le bautizó y le confirmó el señor obispo. Vino el señor obispo al pueblo y resulta que dijo, dice:

—¿No habrá algún niño por ahí *pa'* bautizar?

Y tenía, creo, que dos o tres días. Y dijeron:

—Pues, ¡sí! Hay uno.

Le llevaron y dice que le, le bautizó y todo en el altar mayor. Y además, que le puso... Era Juan, el obispo se llamaba Juan. Y le puso Juan... Se puso Juan Fausto. Mi padre se llamaba Juan Fausto. Juan, por el... el que le había bautizado.

Isabel Sanchidrián del Dedo (Cardenosa)

595. *Motes de Cardenosa* [2]

Tío, tío... *Ratón*, *tío Culebra*... ¡Sí, sí, sí, sí! El *tío Culebra*. ¡Sí! Eran dos... ¡Sí! Por, por, segura... seguramente que por eso, porque tenía parecido al ratón, y *tío Culebra*, porque era, era *mu* alto y *mu*..., y *mu delgao*, *mu delgao*. Todos tenían... Tío, *tío Jilguero*, porque aquí era un hombre que cantaba *mu* bien.

Jesús Velayos Mayo (Cardenosa)

596. *¡Hágase el milagro aunque sea el diablo!*

Estaba un día..., tenía un chaval, que ha muerto, de chavalillo *pa'* llevarle de compañía *pa'* ir a vender. Porque ya era mayor cuando el tío... estaba vendiendo hortalizas por los pueblos, allá arriba, a dieciséis o dieciocho kilómetros o veinte, por la parte La Piñonería, cerca de Arévalo, a vender. Y cogió un chaval.

Y... este crío, por las tardes, se iba a regar. Y yo me quedaba trillando con el tractor en la era. Y salía Loren, y dice:

—Déjame trillar.

Le dejaba trillar y yo *tornaba*. Salía, salía tu padre...

—¿*Toavía* estás ahí, hormiguita? ¡Venga! Vente a sacar el agua a la, a la noria.

Ahí al *ganao* serrano, la Chopa, que se llamaba. Y tenía una noria con una mula semental...

Y decía Esperanza, dice:

—Si quieres, voy yo...

Dice:

—¡Hágase el diablo..., el milagro aunque sea el diablo!

Emiliano Hidalgo Martín (Mamblas)

597. *El trato + El burro malo de Mamblas*

Y mi padre nos contaba ya cuando ya era *mu* mayor y ya se le iba, *po's* todos los de... Dice que su padre, cuando vino aquí a... este pueblo, que vino el día de la noche de los Santos. Y que ya, pues, *vinon*, y en todo tocando las campanas, las campanas... Y... llegaron a este pueblo que hay ahí en Rasueros, antes de llegar aquí. Y había uno de un pueblo de ahí de Barromán:

—¿Y qué está *usté* haciendo aquí?

Dice:

Pues escuchando las campanas de... de mi pueblo, que las escucho desde aquí.

Total que... Me dice que... Mi *agüelo* había *andao* en trato de la una huerta que la tenemos todavía ahí. Y habían *quedao* en dos duros de..., que si se entendían en la renta o no sé qué.

Total que... Ya llegaron a... Ya dijo mi *agüelo*, dice:

—Pues vamos allí, —dice—, y ya cerramos el trato.

Y ya se *trajon* los azadones *pa`cá*, *pa`* preparar..., *pa`* sembrar lechugas. Y cuando llegaron, —dice—, que una mujer vieja que vivía allí orilla dice:

—¿Son *ustés* los de la huerta?

Dice:

—¡Sí!

Dice:

—*Po's* los han escrito una carta, que vengan a cerrar el trato.

Así que ya *dijon*, dice:

—Pues hemos *cogío* la carta y venimos a cerrar el trato.

Total que... Que ya... Dice que ya llegaron. Y unos vecinos allí, que eran dos que no tenían hijos... Uno se llamaba el..., la tía Ignacia, y el otro... Y dice que tenían un burro, ¡ja, ja, ja!, y se los ha... A los sobrinos, que eran

familia, los... Y le habían *vendido* un burro *mu* malo, y se le cayó en la cuadra y no se podía levantar.

Entonces, dice que llegó y decía el marido a la mujer:

—¡*Inacia!* Vete a llamar al *sano*...

Dice:

—Pero, ¡hombre!

Dice:

—¡Nada! Que mate el burro.

Dice:

—Pero, ¡hombre! —dice—. Si, si *le* podías vender y sacar algo por el burro.

Dice:

—¡Sí! —dice—. Le vendo el burro —dice— a uno que... es un otro viejo como yo, que tiene hijos... Se cae el burro, le rompe una pierna, me pegan una paliza... —dice—. ¡Anda! Vete a llamar al *sano*. *Pa'* joderme yo, que se joda el burro —dice—. ¡A *sollar* al burro! Así que a matar el burro.

¡Ja, ja, ja! Luego ese hombre, luego se tiró a un pozo que había allí *orilla de*... *Pasao* algún año, se, se fue de la cabeza... En ese de..., en el pozo del Eusebio, *Eusebique*. ¡Hombre! Que decía mi padre que luego ya, cuando... ¡Claro! Se ve que se tiró y luego quería salir, y no le vieron... Se *arañó tos* los...

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

598. *Ignacio y los pavos*

Y a ese pobre también... Antes se criaban muchos pavos aquí. Y los pavos..., tenían un palo, y luego trapos, porque si se daba un palo a un, a un pavo... Como no andaban casi... Y andaban por el campo. Cada uno guardaba su rebaño. Y los llevaban a la, al... Cada uno, si criaba catorce o quince, luego los vendían. Y llevaban el *sacudidor*, que llamaban.

¡Bueno! Pues ese llegó a la fiesta y no quería salir... con los pavos, porque ¡a ver! Era la fiesta, y una fiesta en un pueblo solo, que, que es cuando disfruta, que si vienen... los confiteros, que si hay baile, pues...

Dice:

—Pues tienes que ir, Ignacio, a los pavos.

Y *ice*:

—¡No! No voy —y *ice*—. Aunque no coma, no voy.

¡Total!, que dice su padre:

—Toma una perra gorda —dice—, y vas y...

Cogió, y había los... Estaban los... ¿Cómo se llaman? Los confiteros. Y dice:

—Pues... ¿Y qué hago yo con la perra gorda?

Que se compró una gaita, una gaita de madera. Se compró una gaita de madera.

Se fue a cuidar los pavos, y cada uno cuidaba los suyos.

Se araba antes con mulas así..., y las tierras eran *mu* chiquititas, antes de Concentración, *mu* pequeñas.

Total que... Y tocaba la gaita. *En cuantis* prendía el pavo a la pava *los* tocaba una jota. Es un poco... Pero es *verdá*, ¿eh? Y los que estaban arando allí, porque era con las mulas, a lo *mejor* paraban y sentían la gaitilla hacer:

—Pi piripipí pipí...

Y dice, dice:

—¿Qué cosas *tié* este *Inacio*! —dice—. ¡Ya está tocando la gaita!

Y dice:

—¿Qué pasa?

Y dice:

—¿*To*! Porque ya prendió el pavo a la pava.

Solo cuando prendía el pavo a la pava, tocaba *Inacio* la gaita. Y luego lo decía él, dice:

—¿Ya prendió el pavo a la pava! —dice.

¡No! *Ice*:

—¿*Pa`* que quieres la gaita?

Dice:

—Porque cuando prende el pavo a la pava, —dice—, *los* toco una jota.

¡*Amos*! Que era así de gracioso él y... ¡Sí! Tenía mucha gracia, ¡sí!

Bienvenida García García (Mamblas)

2.4.2.2. Sobre bromas, novatadas, burlas a inocentes

599. *Carlos Vivanco, el herrero*

Aquí había un herrero que era *mu* gracioso. Y llegabas a la herrería suya, y dice:

—¿Dame aire aquí!

Si nunca te daba *na...*

—¿Bueno! Si me das aire, te doy una peseta.

Hizo buen negocio:

—Pero tienes que meterla aquí.

Se cogía la peseta y se la ponía aquí:

—¿Mira!

Y se metía él el embudo en la barriga. Y hacía:

—¿No ves qué fácil es?

—¿Sí!

—¿Lo haces? ¿Me das un poco de aire?

—¿Bueno! Pues voy a dar un poco de aire.

Ya, después, le dabas el aire:

—¿Hala! Vamos a jugar a la peseta. ¡A ver si te la llevas!

Cogía la lata *helao* del agua:

—¡Venga! Ponte a ver si la tiras. ¡Ahora!

—¡Huag! ¡Que me ha *mojao* *tos* los *güevos*!

Te metía un bidón ahí..., en pleno invierno... Y ya, ni peseta ni *na*. En pleno invierno, ¡mira!, salías corriendo... Cada vez que había que ir a la fragua, te quitabas los pantalones, te los calentaba la fragua, y entonces se chuscarran aquí. ¡Era un bigardo...!

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

600. *La escuadra de sacar rincones* [1]

Y a Segundo, el del bar, dijimos:

—¡Vete a por la escuadra de sacar rincones!

A Chiribito, el que tiene el bar. Y le metieron un paquete de piedras:

—¡Ay, ay, ay! ¡Huy! Esto pesa mucho.

—Es muy *delicao* y pesa mucho.

Ya, cuando vio que aquello [no] se movía:

—¡Cabrones, sinvergüenzas!

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

601. *La cabrinda de cartabar los rincones*⁸² [2]

¿Y luego sabes lo que nos hacían en el pueblo a los, a los chavales, a los muchachos? Pues decía:

—¡Oye!

A lo mejor nos veían a dos que tal..., que íbamos por ahí. Y... te mandaban a alguna cosa. Y entonces, en el pueblo tenías que obedecer entonces. Es decir, te decía un adulto, un mayor:

—Ves a por esto, —o—, vedme a por tabaco.

Y aunque estuvieras ahí a un quilómetro del pueblo, tenías que ir a por el tabaco, ¿sabes? Si no, se lo decían a tu padre, y tu padre te zurraba, ¿no?, por... porque a los mayores había que obedecerlos, ¿no?

Y... y, a lo *mejor*, te decían:

—Oye, chaval, oye, *ir* a... casa del tío Doroteo, y que os dé la... *cabrinda* de... —qué sé yo—, de *cartabar* los rincones.

Por ejemplo, ¿no, sabes? Te decía algo así, ¿no, sabes? Pero era una tontería de esas, ¿no, sabes?

Y entonces, pues tú ibas allí a... al tío Doroteo:

⁸² Este tipo de novatadas pertenecen a la misma familia de las bromas de las seseras, que los informantes encuestados sitúan dentro del tiempo de las matanzas. Estas otras, las de las *escuadras* o *cabrindas de cartabar rincones*, no se encuentran adscritas a ningún periodo festivo concreto, según la información aportada por las personas encuestadas.

—Que me ha dicho el tío tal... que me dé la cabringa esta de... de cartapaciar los rincones.

O cosas de esas así, ¿no? Entonces, ¡claro!, el otro, pues, que... que ya conocían el asunto ese, ¿no?, entonces cogía y..., sin que lo vieras, metía en un saco, a lo *mojor*, piedras..., dos pedruscos grandes, ¿no, sabes? Y entonces, pues nosotros..., te lo ataba, ¿no?, y ¡hale!

—¡Hale!, pues ¡venga!, llevadlo, que le correrá prisa —¿no?, te decía así.

—¡Jo!

Y nosotros ahí, con los..., con el saco, con los pedruscos *cargaos*, y tal. Decías:

—¡Buh, la madre que los parió a este tío que nos ha *mandao* a por esto!

Y no sé qué y tal... Pues echabas unas pestes, que no veas, ¿no? Obedecías, pero no sabes tú las pestes que echabas, ¿no?

Y ya, cuando llegabas allí, ¿no?, decía:

—¡Gracias, chavales!

¿No? Y abrían lo que tal... ¡Bueno! Te cogías un cabreo..., ¿sabes?, ibas echando pestes, que no veas, ¿sabes, eh?

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

602. *Dar gato por liebre*

Y un día mataron un gato y dijeron que era liebre, en casa de... —yo no me acuerdo de ese bar de la plaza—. ¿Cómo se llamaba ese bar? Casa Eustaquio. Ese estaba *ande* estaba la tienda del Gordo, de la Socorro, en la esquina que llegaba... Yo no lo he conocido. El bar era ese. Le llamaban el bar de Eustaquio.

Mataron un gato y lo metieron por liebre. Y llega Aceclín. Dice:

—Está bien *empezao*. Está la fuente entera. Esto no es gato. ¿Esto sobra *pa`* mí?

—Si no hemos *empezao*... ¡Mira, si esto es *pa`* ti! ¡Tira *to* *pa`* él, Aceclín!

Y ya, el gato *to* se lo comía. Y luego ya terminaba, empezaba:

—¡Miau!

—¡Cabrones! Me habéis *engañao*.

—¡Miau!

—Esto es un gato. ¡Fuera el gato! ¡Qué rico estaba! —dijo Aceclín—. ¡Qué rico estaba! ¡Dame otra copa!

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

603. *Las gamberradas de «Juli»*

¿Te acuerdas de *tío Dios*, *tío Cascos*, el albañil? *Tío Dios*. El padre de la Luisa de Ramón, el albañil. Y el padre de tía Filo, la de... ¡No! Ese era el *tío*

Caminero, Sansón... El *tío Caminero*, ese no. Este era más viejo. Este, tendríamos nosotros cuando se murió..., cuatro o cinco años. ¡Sí!, el *tío Dios*.

¡Bueno! Pues hicieron la *cija* de ahí arriba, donde está, vive Javier y donde estaba el *Cabo Chuleta*. Por allí vive *El Blanco* ahora, por ahí. ¡Bueno! Pues estaba haciendo esa *cija*, que era de los..., de Emiliano y los panaderos. Y la hacía *tío Dios*, Isidro Chicujo. ¿Te acuerdas de Isidro Chicujo, que era sereno?

Las doce y sereno...

Las tres y nublado...

Las dos y nevando...

Ese era el sereno.

¡Bueno! Pues Juli, como era tan travieso... Pues *tío Cascos* era *mu* chulo. Iba con su gorro de, de copa. Como estaba calvo... Y detrás de la puerta se quitaba el chisme, ponía el mono y dejaba el sombrero.

¿Qué pensó Juli? Un día le entra una cagatera... Coge el sombrero, empieza Juli... *To* la cagatera, ¡plaf! Y el sombrero bien colocadito y bien puestecito.

Llega el *tío Cascos* a la una y media o las dos:

—¡Hala! Vamos, Isidro, a comer.

—¡Vamos, vamos!

Se pone, se pone el sombrero:

—Isi, ¡qué mal *güele*! ¿Te has peído?

—¿Yo?

—¡Tío guarro! Isi, ¿te has peído? ¡Tío gua...!

—¿Yo? ¡Tío gilipollas! ¿Habrá sido *usté*?

—Que va a ser... Isi, que *güele mu* mal. Isi, que te has peído...

—Que yo no he sido, tal.

Cuando ya, tanto...

—A ver si lo tiene *usté*...

Se quita el sombrero:

—¡Juli, Juli, Juli! Le mato, le mato, le mato a Juli. ¿Dónde está Juli, Juli?

Le mato.

Y Juli había sido. Pero a Juli no le pilló.

¡Fíjate lo que le pasó un día, Luis! Siempre..., montaba *mu* bien a caballo, *mu* bien, y en la burra. Entonces, la burra... Y llevaba dos agua..., una aguadera con cuatro senos, para echar cuatro cántaros, a por agua.

Siempre a los cuatro pies... ¡Catapum, catapum, catapum! Salía un, un tapón:

—¡Bueno! A la vuelta *le* cojo.

Como echaba tantos viajes... Y cuando tiraba los cuatro, cogía los cuatro y los ponía. Y llevaba agua *pa`* la Librada, *pa*, *pa`* tía María, *pa`* la Costa, *pa`* no sé cuántos, *pa`* no sé cuántas...

Llegó un día la burra, se puso mala la pobre burra y no andaba:
—¡Cagüen tal! Esta jodía burra, ¿qué *la* pasa? No quiere salir, no quiere andar... Voy a por unos chismes. ¡Vamos, burra! A por agua.

Y la burra no se marchaba:

—Abue..., tía María, ¿*tié* guindillas?

—¡Sí!

Y saca una guindilla de *ca* la María, *la* alza el rabo a la burra, *la* mete la guindilla. La burra, al momento, empieza a sudar, ya *la* pica el culo, una pier-na... Cántaro va por aquí, cántaro va por allí..., pero el tío no se caía. Nunca se cayó de la burra. ¡No quedó ni un cántaro! A ella no *la* daban los tapones y cántaros, ni rozaban... ¡Pum, pum! ¡Qué *taínas* daba! ¡Qué *taínas*, Dios!

—Pero Juli, Juli, ¿qué le has hecho a la burra, que está medio *trastorná*?
—decía a Juli.

Una guindilla a la burra... Cuando se le calentó un poco el culo a la burra, ahí mismo empezó a hacer efecto. Mira, ¡qué *taínas*! Pero, ¡*cuidao* que, de cada *taína*, un cántaro lo mandaba, a lo mejor, a mil metros de altura, eh? Y el tío no se cayó de la burra. ¡Nada! Bien tieso en la burra, *montao* arriba. Pero no, los tapones, no sé dónde irían a parar. Y los cántaros *tos* han ido... Y los cántaros... ¡Pomba! A tomar por culo. Los cántaros fuera.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

604. ¿Quieres ver a Dios?

¡Ah, bueno!, lo de... ¿quieres ver a Dios? ¡Sí, sí!, eso te cogían y decían:

—Oye, chaval, ¿quieres ver a Dios?

¿No? Y entonces, te agarraban y... Los chavales, entonces, llevábamos el pelo corto, porque en cuanto crecía ya un poco el pelo, ¿no?, ya tu madre te decía que dónde vas con esas lanas, no sé qué tal... Y entonces ya, te cortaban el, el pelo más bien corto, ¿no? Y los patillas, pues, digamos, no, no eran largas, no eran..., el pelo estaba corto.

Entonces, te ponían, te agarraban..., te ponían los dedos, ¿no?, los dedos gordos así en las patillas, te apretaban y da..., y... los movían hacia arriba, ¿sabes?, como para levantarte, ¡je, je!, ¿sabes?, para levantarte a ti así, ¿no?, para que vieras a Dios. Y, ¡bueno!, te dolía eso... ¡je, je! ¿No?

Eran cosas que te hacían los mayores, que hacían los mayores a los..., a los chavales, ¿no? Que luego los chavales también se las jugábamos a ellos. No creas. Luego después, cuando hacían una cosa de esas, y si acertaba que el que *t'hacía* esas cosas tenía un melonar, ¿no?, pues que se despidiera de coger sandías maduras o melones. Porque íbamos *pa'* por la noche a por ellos, ¿no?, y se los quitábamos, ¿sabes? Había veces que ponían casetas para guardar el melonar.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

605. Tío Bernabé y tío Dionisio

Y... ¿Cuál fue ese que se murió, que se murió a la vez un rico y un pobre?

Y... luego, que decían que... el señor Bernabé que había escrito una carta o algo así, diciendo..., preguntando por Dionisio, que aún no había *llegao* al cielo. ¿No era algo así?

Dice... ¡Claro! Como era el rico, la misa era..., las oficiaban..., era una misa de primera o de tercera, o era de primera. Era una misa de primera.

¡Sí! Pero la, la carta era... Yo lo recuerdo aquello que se decía, ¿no? Era una... broma, ¿no? Entonces decía... Había escrito, ¿no?, el tío Bernabé había escrito al tío Higo, ¿no? El tío... Dioni, o algo así le decía. Y dice:

«He *llegao* no sé qué, tal... (¡Ah, no!) Y... Dionisio o Dioni todavía no ha *llegao*. No sé si se habrá *quedao* por el camino».

No sé qué, tal... Era una cosa así la carta. Yo me acuerdo de aquello.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

606. Capar a las mozas

Ventidós. Que no sé si, como es *ventidós* y *ventitrés*, no sé qué día se hacía. Yo creo que es el día *ventidós*. El día *ventidós*, pues iban..., cuando había mozas forasteras, iban los quintos y las iban a *capar*. Que *las* cosían las faldas. Y... más que lo que era, más que lo que era, pues era la, la cosa que daba, pues un chico, pues a... ahí a agarrarte la falda, entre las piernas... Que no te tocaba ni nada, ¡claro! Pero, ¡claro!, sí que te daba cosilla, so... sobre todo cuando... no lo sabías.

Yo, como... estaba en casa de... de un tío, pues mi prima me dice:

—¡Mira!, no te preocupes, que es esto y no pasa nada.

Y iban por las casas y *los* daban..., ¡claro!, pues en cada casa *los* daban, pues chorizo o bollos o vino... Allí [Peñalba de Ávila], como... había viñas, pues el vino no faltaba nunca. Todas las casas *los* daban... vino. Iban los quintos... Y, ¡bueno!, pues los de los quintos de antes o los del año siguiente..., iban pues cantando y cosas de esas también.

San Vicente el Cuervo... es, el día *ventidós* de... de enero. El *ventidós* de enero. No sé... ¡Sí!, que uno es San Vicente el Cuervo y otro es San Vicente de otra cosa o... Que aunque sea San Vicente, no tiene por qué ser el mismo, ¿no? ¡Sí... No! Este es San Vicente el Cuervo, que tiene... un cuervo de la mano.

¡Sí!, son tradiciones y... ¡Bueno!, pues la gente, cuando decían que iban a *capar a las mozas*, pues muchas no querían ir, ¡je, je! ¡Claro!, porque no sabías lo que era. Aparte que antes, porque ahora... ¡Bueno! Pues, ¡fíjate lo que es que se toquen un chico a una chica! Que no tiene ninguna importancia. Pero antes, ¡bueno!, que te fuese a tocar un chico y *ices*:

—¡Bueno, bueno! ¿Y aquí qué me van a hacer?

¡Sí, nada! Te ponías faldas y... abrías un poco de piernas y te cogían las dos partes de la falda y te la cosían. ¡Ja, ja! Eso era. Era..., ¡bueno!, pues algo curioso, pero que, ¡bueno!, así dicho en aquellos tiempos... Pues, ¡fíjate!, yo estuve allí cuando tenía diecisiete años. Pues, ya hace un montón de años. Entonces, entonces eso de *capar*, decían:

—¡Mira, mira!, yo allí no voy.

¡Sí!, había muchas personas que no querían ir a la fiesta por eso. ¡Sí!

Y luego por la noche iban a rondar... a las chicas. Iban por el pueblo..., pues rondaban a todas. Si había..., donde había forasteras, pues... pues también iban, ¡claro!, a... a rondar a las forasteras. Pero, ¡bueno!, a las forasteras y a las del pueblo. ¡Sí! Yo, como solamente fue ese año y luego ya no... ¡Bueno!, sí que fui un par de años más *pa'* la fiesta esa. Pero, ¡bueno!, que ya como no eras quinto..., ya no era forastera. A una vez que ibas un año, luego ya no eras forastera, ¡claro! Iban a las nuevas. ¡Claro! ¡Sí!

Fe Martín Rodríguez (San Pedro del Arroyo)

607. *El «tío Colorao» de El Ajo*

Y el tío... Mi padre *cantaba* ese del *tío Colorao* de El Ajo, que decía que, que... Decía el *tío Colorao* de El Ajo que a él le tenían que *atentar* un día la mierda.

Dicen los otros:

—¡Sí! ¡A ti te van a *atentar* la mierda!

Dice:

—¿A que os jugáis algo a que me *atientan* a mí la mierda el médico y el cura y el secretario y *tos* los del pueblo?

Dice:

—¡Bueno!

Conque cogió un día, cagó en la plaza y puso la gorra. Y... cuando vio venir al señor cura, al médico y al secretario y a la mae..., y al maestro, dice que mete las manos... Dice:

—¿Qué haces ahí, *tío Colorao*?

Dice:

—Que he co... Tengo aquí un, una *maná* de, de pájaros —dice—. A ver si me ayudáis a cogerlo *pa'* que no se escape —dice—. Tú ponte ahí, tú aquí...

Y ya *tos* alrededor de la gorra... Dice:

—¡Venga! ¡Apretad!

Y ya cogieron, ¡ja, ja, ja!, y *to eslozaos*. Y los otros, *los* ganó la apuesta a los otros amigos. Eso lo contaba mi padre.

Emiliano Hidalgo Martín (Mamblas)

608. *Las pullas* [1]

Cuando íbamos a vendimiar, aquí había muchos majuelos, en cada casa había un majuelo. Y todos, todos los años, se... vendimiaba el mismo día. Íbamos todos a vendimiar, y nos echábamos pullas. Las pullas eran:

¡Allá va una pulla
detrás de un cardo verde,
cuando vayas a mear,
que el pito se te pele!

¡Allá va una pulla
detrás de una gallina,
cuando vayas a mear,
que te pique la minina!

¡Claro! Las pullas eran bromas, nos echábamos unos a otros, pero muchas:

¡Allá va una pulla
detrás de un león,
pa` que jo...
este maricón!

Yo eché una vez a un muchacho, aquí, una pulla, a Tito... Y mi padre, ¡bueno!, a mí me sacudió mi padre. Porque Tito, te acuerdas que era un... mocosito, Tito, cuando era chico, era *mu* mocosito. Y teníamos el majuelo Tito y yo. ¡Sí! Estaba junto. Pasa Tito por allí. Y yo le eché la pulla. Y digo:

¡Allá va una pulla
detrás de un oso,
pa` que vaya a joder
a Tito mocosito!

Vicente Hernández Rodríguez (Papatrigo)

609. *Las pullas* [2]

A uno que se llamaba Miguel, decíamos:

¡Allá va una pulla,
allá va una, allá van dos,
allá van tres,

para fastidiar a la cuadrilla
del señor Miguel!

Esas eran pullas que no eran, no eran picantes, o en fin, otras así, eran...

Pablo Santa María Moreno (Papatrigo)

610. *Las pullas* [3] + *Hacer un lagarejo*

Nosotros teníamos poco, un poquito tenía mi padre. Pero luego nos buscaban, tal vez como los... abuelos de Carlos y eso, nos buscaban *pa'* ir a vendimiar. Y tenían majuelos hasta un pueblecito que *le* llaman Villanueva, que le habrán *pasao*. Y luego lo tenían allí y nos buscaban *pa'* ir a vendimiar. Y nos llamaban y nos pagaban. Y luego íbamos, *po's* cantando tan contentas..., en los carros nos llevaban. Y cantábamos cantares, ¡sí! Nos decíamos..., a ver si me acuerdo de alguna...

¡Ahí te va una pulla
detrás de un... —dice—,
ahí te va una pulla
detrás de un cardo verde,
para cuando vayas a mear,
que todo *te se pele*!

Y luego decíamos otro:

¡Ahí te va una pulla
detrás de una telera,
no los hay más bobos
que los de San Esteban!

Cosas de esas, ¡sí! Y así nos pasábamos... el día, vendimiando, ¡je, je, je! ¡Muy divertido! Para nosotras...

¡Ah, sí! Y luego, a lo *mojar*, nos cogían con las uvas y nos *hacían un... lagarejo, lagarejo*. ¡Sí! Que iban los chicos, los chicos jóvenes:

—¡Anda!, ven acá, que ahora te voy a *hacer un lagarejo*...
Y corríamos, que *usté* no vea...

Florencia Lima Brea (San Esteban de Zapardiel)

2.4.3. Leyendas

2.4.3.1. Hagiográficas

611. *La Santa Barbada (Santa Paula)*

Y la leyenda... Es una mujer de posición humilde, que iba todos los días a Ávila. Pues hay que calcular, si va todos los días, pues tiene que ir a una labor, al trabajo. Hay quien ha dicho que va a vender, a repartir leche. Hay que admitirlo. Otros dicen que es panadera y que va a vender pan. Cuando se dice que va todos los días, hay que calcular.

Y cuando va, –no hay que discutirlo, que es una muchacha joven y atractiva–, la persigue un caballero, –¡bueno!, todo está dentro de lo más natural–, la persigue un caballero. Y ella no accede a su pretensión.

Y un día, en esta ermita de San Segundo, según cuenta la tradición, que ahí se conservan los restos, ahí está su sepultura... Y ella no quiere acceder. Entra y pide a Cristo que *le* libre de ese. Y se hace el milagro de que la salva. Y el caballero la está esperando para entrar en la ermita, *pa'* ver cuándo sale. Y cuando sale, *la* dice si ha visto o no ha visto a una joven entrar. No le miente tampoco. Pero el caballero la ve tan desfigurada, con barba, que...

Jesús Velayos Mayo (Cardeñosa)

612. *La ermita del Cristo de Santa Teresa*

Pues, en la ermita de Peñalba, se... llama del Cristo de Santa Teresa, porque Santa Teresa, porque Santa Teresa, cuando pasaba de Gotarrendura hacia Ávila, o de Ávila a Gotarrendura, pues, paraba allí a... rezar y a descansar del camino. Entonces, por eso se llama la ermita del Cristo de Santa Teresa. Pues, ¡sí!

Pues eso lo cuentan mucho como que pa... Yo, a mi suegra, se lo he oído contar muchas veces que pasaba y se sentaba allí. Decía que lo contaba su madre, pero, ¡vamos!..., su madre no se puede acordar tampoco de Santa Teresa. O sea, ha sido una tradición que ha ido pasando, que se iba contando.

Es una ermita chiquitita que está a las afueras del pueblo, hacia Ávila. Cerquita, cerquita del pueblo, pero, ¡bueno!, fuera del pueblo. Y es... Se llama así, El Cristo de Santa Teresa, que se celebra el día catorce de... de setiembre, catorce y quince. Que el día quince se pone en las andas a los niños. A ver... El día quince, ¡no! Es el día catorce. Ya no sé si es el día catorce o el día quince cuando se pone en las andas a los niños... Se los sube a las andas, ¡sí!, como para ofrecerlos, para pedir por los..., por ellos, *porque* los guarden.

Fe Martín Rodríguez (San Pedro del Arroyo)

613. *Hallazgo de la imagen de la Virgen del Parral*

—Que una cerda sacó a la Virgen hozando, de una parra que hay allí, que ya se ha perdido, pero hay otra. Y dijo la Virgen que *la* tenían que hacer allí un templo (*Fidencia*).

—También dicen que se la *quison* llevar a Vita. Y se la llevaron a Vita. Y se vino luego al Parral otra vez. También cosas que se dicen que... (*Mariano*).

Fidencia García Pinto y Mariano Gómez López
(El Parral)

2.4.3.2. De fundación y topográficas

614. *El nombre del pueblo: San Juan de la Encinilla* [1]

Lo que no sabemos es por qué se llama San Juan de la Encinilla cuando no hay ninguna encina. Se comenta, pero tampoco es mucho de fiar, que si habría habido encinas en..., al final del término de, de San Juan de la Encinilla con Berlanas, pues hay una zona que se llama Los Carboneros. Y se piensa que si habría habido allí encinas, y por algún motivo las, las quemasen para hacer carbón. Y por eso lo llamen Los Carboneros. Y de ahí viniese lo de San Juan de la Encinilla. Pero eso es algo que se cree, pero no hay datos... ¡Sí! Son cosas que se comentan que si podría ser de eso. Porque es que no hay..., es que en San Juan de la Encinilla, es que no hay ni una sola encina. Entonces, es lo que... se cree que será de... de eso.

Fe Martín Rodríguez (San Pedro del Arroyo)

615. *El nombre del pueblo: San Juan de la Encinilla* [2]

¡Ah! ¡Bueno! San Juan de la Encinilla es un pueblo que hay cerca de San Pedro del Arroyo. Dicen que es que..., la tradición, que se apareció San Juan encima de una encinita, una encina pequeña. Y por eso se llama San Juan de la Encinilla. ¡Sí! San Juan de la Encinilla. Es esa la tradición de que se llame ese pueblo San Juan de la Encinilla.

Porque... Igual que dicen la Virgen de Sonsoles, que se apareció entre dos soles. Y unos pastorcitos empezaron a decir:

—Si son soles, son soles, son soles...

Y ya quedó la Virgen de Sonsoles. ¡Bueno! Pues, San Juan de la Encinilla también es así.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

616. *Zorita de Dios*

Zorita de Dios, ¡je, je, je! Porque Dios pasó por ahí, por... por la mañana pronto... Que se quedó aquí en Zorita y luego volvió al día siguiente. Y por eso son dos o tres días de fiesta. Pues, es San Roque y San Roquito y luego mañana... ¡Je, je, je! Y luego mañana... ¡Je, je, je! Y luego mañana, ¡ja, ja! Y luego mañana... De la gente que termina de fiesta. El tercer día.

Valeriano Sansegundo García (Zorita de los Molinos)

617. *El pueblo que desapareció por las hormigas [1] + El hallazgo del Cristo*

Tiene una iglesia muy bonita. Tiene una ermita también, que no tiene más que un Cristo y... San Antonio y la Dolorosa. El Cristo se encontró en un..., se, se lo encontró un señor arando donde había habido un pueblo que se llamaba Aldeanueva, que había sido destruido por las hormigas. No quedaba más que una caseta, que era donde había estado la iglesia. Y, ¡bueno!, pues, un día arando el señor, encontró el Cristo. Es un Cristo grande y está puesto en la ermita.

¡Sí! Es que hay pocas historias, porque yo, lo de las hormigas es lo único que, que he oído, que fue destruido... Y lo del Cristo. Es un Cristo grande que está en la ermita.

El río que pasa por, por el pueblo ese de Aldeanueva, que lo..., que destruyeron las hormigas, pues, el río se llama también así, el río Aldeanueva. Es un río *mu...* ¡Bueno! En el verano va seco. O sea, que es un..., son ríos muy pequeñitos... Pero, ¡bueno!, hay un río que se va desde San Juan yendo por la..., por el camino de Ávila, que se llamaba antes, donde está la Cruz de Ávila. Pues, siguiendo de frente, pues, del pueblo puede haber como un quilómetro. Donde estaba, nada más de cruzar el río, a mano izquierda, era donde estaba lo de..., supuestamente era la iglesia de... del pueblo. Aldeanueva.

Yo creo que ya nada... Yo creo que ya nada... ¡Sí, sí! Es nada más de pasar el río, yendo desde San Juan de la Encinilla, nada más de pasar el río, a mano izquierda, pues, ahí es un poquito en cerro, un poquito, y ahí era donde estaba, estaban los restos que era la, la iglesia. Pero ya no... Creo que ya no hay nada, que ya lo han arado y eso, y ya no hay nada. Es que hace mucho que..., hace muchísimos años que no voy, que no voy allí.

¡Sí! Lo que... ¡Sí! Lo que pasa es que yo no he oído, pues eso, más que, que la destruyeron las hormigas. Porque lo de Peñalba, ¿ves?, pues dicen que colgaban a los niños, porque era que había muchas hormigas... Entonces, lo tuvieron que abandonar. Pero en San Juan, no sé si es que *le* abandonaron porque había muchas hormigas, o eran las hormigas esas

que te van destruyendo las, las casas, porque, ¡claro!, sería adobe y... se cayesen. Eso no sé. Eso no sé.

Fe Martín Rodríguez (San Pedro del Arroyo)

618. *El pueblo que desapareció por las hormigas* [2]

Dejaban a los niños solos, y los mataban las hormigas. Pero eso era un cuento *mu* antiguo. Yo no sé... ¡No! No hay leyenda, no hay leyenda. Eso, una tradición que se ha dicho de unos a otros y *na* más.

Daniel Sáez Rodríguez (Peñalba de Ávila)

619. *El pueblo que desapareció por las hormigas* [3] + *El hallazgo de la Virgen*

¡Sí! Siempre. Que había muchísimas hormigas y muy gordas... Y que cuando la gente se iba a trabajar, si dejaban los niños... Eso yo siempre lo he oído desde pequeña también. Pero hay aquí una Virgen que la trajeron de allí, del *poblao* ese [Garoza], y está aquí puesta, aquí *alante*.

Ignacia Sáez Rodríguez (Peñalba de Ávila)

620. *Los pueblos que desaparecieron por una tormenta* + *El reparto de los pueblos*

El *despoblao* de Palazuelos, ¡sí! Este..., ese pertenece ahora a... al término de Bercial. Y el *despoblao* de, de Bañuelos le anexionaron a Barromán. Entonces, los términos municipales, por ejemplo, las rayas divisorias, Barromán, por esta parte del sur, se mete hasta aquí enfrente de Bercial; y Bercial, por el otro, por el *lao* del norte, se mete hasta el centro de Barromán.

¡Bueno! Se dice, que yo no lo..., se dice que desaparecieron a consecuencia de una tormenta, una tormenta fuerte de estas de verano que lo arrasó todo. Ocurrió este..., entonces, que tampoco las, las edificaciones eran muy robustas. Pues lo molió todo de... la *pedra*. Un, un pedrisco.

Y entonces, este... Unos se fueron a..., los que tuvieran más familia, por ejemplo, se fueron a... Barromán, a Bañuelos; y estos vinieron aquí.

Uno, Bañuelos; y otro, Palazuelos, Palazuelos... Palazuelos. [Queda] un pilar en el de Bañuelos.

Nicomedes Rodríguez González (Bercial de Zapardiel)

621. *El pueblo que desapareció*

¡Bueno! En Mamblas he *estao* de secretario muchos años. ¡Bueno! Pues en Mamblas había el *despoblao* que llaman de Piteos. Era un término que estaba *enclavao* entre Mamblas, Rasueros, Cebolla de Trabancos y Císla. Y también desapa... ¡Vamos! Por lo que fuera desapareció. Y eso, ese sí, todo él, todo él pertenece a Mamblas.

Nicomedes Rodríguez González (Bercial de Zapardiel)

622. *Los dos hermanos y las torres de Donjimeno y Pajares de Adaja*

Yo se lo he oído contar a mi madre, ¿eh? [La torre de] Donjimeno..., y la de Pajares de Adaja, Donjimeno y la de Pajares de Adaja, esas son las que sé yo. ¡No, no, no!, no lo cuentes así⁸¹. Y eran iguales, las iban haciendo iguales, son iguales.

Entonces, como, ¡claro!, estaban trabajando tan alto, desde aquí, desde la torre de Pajares, con los anteojos de larga vista, vieron cómo caía uno y se mataba. Y se mató.

Entonces, le quedaba un poquito para terminar, porque estaban en lo alto, ya terminando. Entonces, ya, pues dejaron las torres así, las terminaron como pudieron, que no están terminadas, que las terminaron así, porque pensarían hacer algo más y no pudieron hacerlo, porque... se mató aquel y ya... Eran hermanos, ¿sabes?, unos y otros. Y ya..., pues terminaron eso.

Eso es lo que tenemos nosotros entendido, pues, a nuestra madre. Yo, a mi madre, a mi madre, la que me lo ha *contao*.

¡No, no!, esta..., aquella quedó sin terminar. Y ésta [la de Pajares], me parece que la terminaron, y aquella quedó sin terminar o no... ¡Bueno!, la de Donjimeno y esta de Pajares. Yo, esa que dice *Vitorio* no lo he oído... ¡Madrigal de las Altas Torres? ¡No, no, no, no, no! No puede ser... Porque no lo he oído yo nunca eso. ¿Tú has visto la de Madrigal? Yo no sé más que esta y la de... Donjimeno.

Eran hermanos. Iban haciéndose iguales las tres. Y quedaron sin terminar. Ya las remataban como... como a ellos *los* pareció ya, porque ya, pues no..., lo dejaron así. O sea, como tal y..., sin dar..., o sea, se conoce que ellos pensaban seguir o hacer otra cosa a eso, y ya lo dejaron así..., sin hacer más.

¡Sí, sí, sí, sí! Eso, eso, ya te digo, que a mí mi madre me lo contaba. Y, ¡claro!, son iguales, esta y aquella son iguales. Son lo que sé. Si la de Madrigal..., no lo sé.

Lucía López Sánchez (Pajares de Adaja)

⁸¹ La informante interpela a su marido Vitorio Canales Méndez, presente en la grabación y colaborador en la encuesta.

623. *La Fuente la Mora*

—Que esa fuente que hay abajo, estuvo en medio del pueblo. Y por esas tierras se han sacao cimientos y se han sacao muchas cosas. Y ahí, al cerro ese, que se llamaba el cerro de San Sebastián..., había un cementerio, que salían muchas veces los bultos... La iglesia de San Sebastián, que es la que llamábamos. Y ahí, en lo alto de esas tierras..., ahí, ¡huy!, los cimientos todavía (*Fabio*).

—Antes de Villaflor, hay una cruz que pone que [Villaflor] es anejo de Morañuela. Según se va acá, a la parte esta de acá, allí hay una cruz que pone eso... Esta es la Fuente la Mora, la Fuente la Mora. Ahí decían que si se aparecía una mora. Antiguamente... (*Ambrosio*).

—¡Esa es la historia, esa es la historia!... Salía, ahí, a San Sebastián, a la salida del sol. Decían. Eso ya es un cuento... Que sale el día de San Juan, a la salida del sol. Ahí es donde nos decían que fuéramos a ver cómo salía la mora (*Fabio*).

Fabio Martín Hernández y Ambrosio Arenas Nieto
(Morañuela)

624. *El Prao de los Moros y la Fuente los Moros* [1]

¡No! Aquí los moros, aquí vivieron los moros, aquí los moros. ¡Sí, sí! Aquí los moros, porque hay, hay casualmente, hay un *prao* que es los Moros... El *Prao* de los Moros. ¡Sí, sí! Los moros estuvieron por aquí.

¡Oye! Escucha, escucha... ¡Mira! Aquí se han sacado cacharros. En tierras se han sacado cacharros que hacían antes con... Pero de, de cosas de escuelas hechas de... ¡Sí! De barro, de barro. ¡Sí! ¡Sí, sí, sí! Ruinas. Aquí, por aquí estuvieron.

Lucía López Sánchez (Pajares de Adaja)

625. *El Prao de los Moros y la Fuente los Moros* [2]

Aquí moros. Hay un prado que le llaman el *Prao* de los Moros... Una fuente, la Fuente los Moros. Cosas, cosas, cosas de antiguamente, de, de romanos, de, de cosas de... a mano, cosas de mano, muchas cosas de mano. Y tumbas... Y ya te digo, aquí hay una fuente, que ya no existe la fuente. Y yo he bebido agua de ella. El *Prao* de los Moros y la Fuente los Moros.

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

626. *La cueva de Pajares de Adaja* [1]

Decían... Decían que se escondían cuando entonces pasaban, pasaban los arrieros que iban por un camino hasta Arévalo, Arévalo, la ciudad de Arévalo, que entonces era la ciudad de Arévalo como ahora es la ciudad de Arévalo. ¡Claro! Pues entonces iban a comprar, iban con los burros... Y ahí se escondían, en esa cueva, que está por el camino donde ellos cogían para ir a Arévalo, porque entonces no había carretera... Iban por el camino. Y ahí salían por e..., en esa cueva metidos, que dicen que atra..., que llega hasta la Ermita... o hasta el *Prao* Santa María, que llega esa, esa cueva, que era donde se *aguardaban pa'* luego robarlos [...].

Y decía que se guardaban allí los... ¡Claro! Y cuando pasaban los arrieros con su dinero, que iban a vender mulas o iban a vender eso, como no había carretera, ese era el camino para ir a Arévalo. Y entonces salían y allí los, los robaban. Los *saltaban*... los bandoleros, ¡claro! ¡Claro, claro!

Lucía López Sánchez (Pajares de Adaja)

627. *La cueva de Pajares de Adaja* [2]

Una cueva, que *entoavía* está. Ya no se entra. Tiene una boca, pero ya no se puede entrar. Decían de... Y *ice* que salían ahí a... Que ahí salían, ¡claro! Dice que venía aquí hasta el *Prao* Santa María, que venía.

¡Bueno! La cueva, la cueva está a... quilómetro y medio de aquí, a quilómetro y medio de aquí. No se *pué* entrar, ya no se *pué*... Está la boca *entodavía*, una boca, pero no se..., ya no se puede entrar, ya no se *pué* entrar. Pero la boca está. ¡Sí, sí, sí! ¡Sí! Para hacerle una foto. Hay una cruz también, que hay una cruz...

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

628. *El pozo de Cabezas del Pozo*

Pues, el pozo..., es el nombre que le tiene el pueblo. Que, por el pozo, se llama el pueblo Cabezas del Pozo. Entonces, ese pozo había servido para lavadero, para dar de beber a *las* animales, para apagar fuegos, e incluso para que *juga*..., para jugar los niños, que se subían dentro, encima del brocal, y se daban vueltas. Y nunca jamás había ocurrido nada en el pozo. Y hasta un señor, con un caballo, se le saltó el pozo y tampoco le pasó absolutamente nada. Y era un pozo que empezaba, no sé, con un diámetro grande y acababa como un cubo, abajo.

Y, ¡claro!, cuando *le* quitaron, pues la gente se enfadó y decía la gente eso, que por qué habían *quitao* ese pozo, puesto que nunca, nunca, nunca,

nunca había pasado nada. Que por allí habían *pasao* coches, había pasado muchísima gente y nunca había habido ninguna desgracia por el pozo. En cambio, se había *beneficiao* mucha, mucha gente del agua de ese pozo. Y por eso, pues, pues como una creencia.

Inmaculada González López (Fontiveros)

629. *Las huellas del diablo* [1]

Que había una criada que tenía que ir la pobre mujer *mu* lejos a por el agua. ¿sabes? Y ya, un día, ya, harta de ir a por el agua, que tenía que ir muy lejos, dijo:

–Si, si me trajera..., –dice–, ¡qué demoníco! Si me trajera el diablo el agua aquí cerca, le daba..., daba mi alma al diablo.

Y se presentó el diablo, ¿sabes? Y dijo:

–Pues, efectivamente –dice.

Pero resulta que el agua tenía que sacarlo de una piedra *mu* grande que había y eso. Y resulta que el diablo tiene, creo, que las..., están, creo, que las uñas y todo. Anduvo a ver si *lo* podía arrancar, y como no *lo* pudo arrancar, pues, no pudo darla la criada al dia..., al..., el alma al diablo. No se la pudo dar, porque no arrancó, no *la* trajo el agua, ¡claro! No, no pudo arrancar la piedra, que era donde estaba el agua. Y no le dio, no le..., no *la* pudo dar el, el alma al diablo.

Isabel Sanchidrián del Dedo (Cardeñosa)

630. *Las huellas del diablo* [2]

Este, este era un constructor que estaba *costruyendo* el acueducto de Segovia. Y, total, que le tenía que dar terminado para... dentro de tres días. Y le faltaba una piedra. Y... dice él:

–*Daríe* mi alma al diablo –dice– si me...

Y cuando dijo, se le apareció el diablo. Dice:

–Palabra, palabra... Te he cogido la palabra –dice–. Yo te traeré la piedra y tú me das el alma.

Y dice:

–Y, ¿dónde, dónde está esa piedra?

Dice:

–Pues, esa piedra está en Cardeñosa, en un paraje que se llama Las Entrehuertas –dice–. Allí está, allí está la piedra, y es esa la piedra.

Dice:

–¡Bah! Mandad los..., a los bichos de tío Machera.

Que eran legiones a todo terreno que trabajaban a las órdenes del diablo.

Y cuando fue el diablo a la ver, le faltaba un día, o a los dos días, y faltaba la piedra. Dice:

—¿Cómo no está la...?

Dice:

—¡Buh! Hemos ido a por ella, —dice—, y hay un artefacto, —dice—, y cuando vamos a cogerla, —dice—, el artefacto no nos deja coger.

Y...

—¡Bah!

Pegó una patada el diablo... Dice:

—Ahora mismo voy a por la piedra.

Vino a por la piedra... Cuando fue a echar mano, vio el artefacto, que era una cruz, y salió huyendo. Y por eso dejó las huellas marcadas.

Y ya, pues, ¡claro!, dice, luego ya, como vio que no la había puesto, al despertar, pues que todo eso fue un sueño..., al despertar el constructor y ver que no estaba la piedra, se alegró infinitamente. Dice:

—¡Ándate! Que si... si me hubiera traído la piedra...

Pero como todo había sido un sueño...

Jesús Velayos Mayo (Cardenosa)

2.4.3.3. De miedo

631. *El tío Camuñas* [1]

—En casa de la abuela, nos metían miedo con el tío Camuñas. Y entonces, cuando éramos chavalines, había un agujero, en el techo, que daba al *sobrao*, que era un techo de vigas de madera. Y entonces, cogían, y metían el palo de una escoba por el agujero. Y después tirabas, y ya no bajaba el palo. Y ya quedaba ahí como *enganchao*. Y decía: —Está ahí el tío Camuñas. Ha cogido el palo—. Y entonces, ¡claro!, los chavales ya estábamos que no nos movíamos, no sea que el tío Camuñas bajara. Y ya, con un miedo, que no pasabas de una habitación a otra si no ibas *acompañao*. Era así (*Luis Miguel*).

—¡No! Pero que el palo, cuando *le* metías por el agujero, tú *le* metías bien, normal; y tirabas un momento, y ya no era capaz de bajar. Y entonces, era el tío Camuñas, que estaba arriba y agarraba el palo. Y eso era verídico. Eso es una cosa que hemos *comprobao* (*Salvador*).

—Y luego, a ver, ¿quién iba a otra habitación, amigo, si no ibas con alguien mayor? No te atrevías a pasar de un *lao* a otro (*Luis Miguel*).

—¡Nada, nada, nada! (*Salvador*).

Luis Miguel Gómez Tejeda y Salvador Gómez Tejeda
(San Pedro del Arroyo)

632. *El tío Camuñas* [2]

¡Ah! Era para hacernos..., para..., era como... Para hacer que los niños fuéramos buenos, pues nos, nos asustaban diciendo que había un señor en los *sobraos*, que era el desván de ahora, era el *sobrao*.

El *sobrao* era lo que..., el lugar que estaba como una cámara... Porque si no, si está directamente el tejado de, de lo que fuera, directamente, y luego la casa abajo, la habitación, pues en invierno es... muy frío y en verano muy caliente. Entonces dejaban como una cámara así, que se podía a veces, por algunos lugares te podías poner de pie, pero por otros tenías que ir agachado o a gatas, andando a gatas, como se dice.

Entonces, pues, nos gustaba mucho subir al *sobrao* y verlo porque era como, como algo de..., misterioso lo del *sobrao*, y tenían allí cosas las abuelas. Tenían un arcón, a lo mejor, que tenían metidas allí cosas antiguas de... ruecas y de hilar, y barreños de hacer la matanza, el *baño pa' echar*..., para hacer el caldo de las morcillas... Todo lo tenían en el...

Y entonces, cuando decía abuelo:

—Voy a subir...

—Abuelo, ¿sube al *sobrao*?

—Voy a subir al *sobrao*.

Entonces, ponían una escalera de esas manuales de, de pueblo, y abrían una trampilla, abrían una trampilla. Y a veces se caían. ¡No te creas que no...! Que abuelo se cayó una vez.

Y sujetaban la trampilla con la escalera, y desde abajo subían al *sobrao*. Y luego ya bajaban con lo que fuera, con... los instrumentos o los, los baldes que habían... Pero allí... Y, ¡claro!, eso era allí, que se subía al *sobrao* y entraba la luz como por un ventanillo, como por un... *bocinillo* así entraba una luz así, unos rayos..., pues era misterioso y nos gustaba mucho a los niños.

Y cuando querían decirnos, pues hacernos así como... Se oía a veces correr por el *sobrao* a los gatos. Y..., porque entraba por agujeros, entraba por... Y creían que era... Un señor, nos hacían miedo con un señor que se llamaba Camuñas, que venía todos los inviernos, y durante el verano dicen que se iba a... Buenos Aires, que no estaba ya en el *sobrao* Camuñas ahí.

Y entonces, tenía en casa de abuela, dice:

—¡Chis! No te pongas... ¡No, niña! No eso... No des guerra porque, porque se..., te oye Camuñas, llamamos a Camuñas.

Nos entraba un miedo terrible. Entonces decían:

—A que no está... Que está Camuñas, que tal.

Y tenían en el..., en el techo tenía dos agujeros de la misma madera. Y tenían en casa de abuela, de hacer las camas, una vara, que antes se hacían las camas con vara. Las mujeres antiguas, las castellanas, hacían muy bien las camas y las hacían con vara. ¿Por qué? Porque eran muy altas y las camas se hacían muy bien. Quedaban como, como diseñadas, como

cuadraditas. Y con la vara, como eran tan altas las camas y tal, con la vara extendían la ropa y la volvían los embozos y todo esto. Tenían una vara que era muy buena y muy lisita, y tenía como dos nudos.

Y entonces, ¿qué hacían? Metían la vara *para'riba*. Y cuando..., y metían los nudos, y nos hacían coger:

—¿Ves cómo está...? ¡Camuñas, Camuñas!

Y entonces, como si Camuñas cogiera la vara, pues eran los nudos los que se, se atrancaban por el camino, y no podíamos con la vara. Creíamos que era Camuñas. Y no había tal Camuñas, ¡ja, ja, ja!

Y cuando no, cuando no...

—Que ya no está Camuñas, que se ha ido a... Buenos Aires.

Pues la metían por el otro *lao* la vara, y la vara entraba y salía. Esa era la historia de Camuñas, que era, era algo que utilizaban para que, nosotros, nos diera miedo, y no, y no enredáramos tanto por la noche. Es una pedagogía buena, ¡sí! ¿Verdá?

María Luisa Cómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

633. *El tío Camuñas* [3]

Nada más que te decían cuando eras pequeño:

—¡Que viene el tío Camuñas!

Y como tenías tanto miedo, pues te ibas corriendo a la cama, te metías en la cama, y te arropabas, cabeza y todo. Y fuera. ¡A dormir!

José María Sáez Martín (Aveinte)

634. *El hombre del saco, las brujas y los fantasmas*

El hombre del saco era lo que yo más he oído... ¡sí! Y luego, pues, ¡bueno!, yo creo que con cualquier cosa nos podían asustar porque con las casas tan antiguas que eran..., pues, en el invierno, cuando hacía viento, pues, había ruidos extraños que nos daba... Como no había luz eléctrica... Yo, cuando... Yo recuerdo ya siempre con la luz eléctrica. Pero no había luz eléctrica... Pues, ¡bueno!, salías y en los desvanes y esos sitios... ¡Madre! Allí parecía que andaban brujas. Porque eran... ¡Claro! Pues... En mi casa, por ejemplo, pues no había en algunos si..., en el desván no había puerta. En la cocina tampoco. Entonces, ¡claro!, cuando hacía viento, pues, allí parecía que había brujas, fantasmas y todo eso.

Fe Martín Rodríguez (San Pedro del Arroyo)

635. *Leyendas de ánimas en pena* [1]

¡No! Eso fue... Esto es realidad. Yo *la* oí decir a mi madre, ya ves, pues resulta que una prima de mi madre, pues, se le aparecía un muerto, ¡sí!... O sea, un muerto, que era el abuelo, por lo que sé de ello.

Y la muchacha, pues, que todos los días iban a por la leche, y que se aparecía el muerto y eso:

–Pues, a mí *me* se aparece un muerto, y qué sé yo...

¡Bueno! Pues, resulta que... ya *la* dijeron... Dice:

–¡Bueno! Pues, ¡mira, hija! –dice–. Dile que si de parte de Dios viene, dile que qué quiere.

Y efectivamente. Dijo la muchacha, dice:

–Si de parte de Dios viene, dime lo que quieres.

Dice:

–Pues, que me digan una misa.

¡Bueno! Pues, resulta que le dijeron la misa. Yo lo oí decir a mi madre que fue verdad. Fueron a misa a la familia, toda la familia. Y creo que al estar diciendo la misa, estaba en el altar mayor, vestido de blanco y eso.

Y al acabar la misa, vino el muerto, que era el abuelo de la muchacha, el abuelo de la muchacha. Y... dice. Y la muchacha hacía así que no, que no, que no... Y dice, dice:

–¿Qué te dice?

Dice:

–Que le dé la mano, que le..., que le dé la mano... ¡Que yo no se la doy, que yo no se la doy!

Se aga..., le agarraron así la mano, por fin, a la muchacha, y el muerto *la* agarró de la mano y se la dejó así *aplastá*. Y dice que, en ese momento, que se le cayó un botón de la camisa al muerto, ¿sabes?

¡Bueno! Pues, dos por tres, que la muchacha con la mano así *to* el tiempo. Y... ¡Bueno! Pues *seríe*, porque luego dice, el día de San José, fue cuando la muchacha...

Fueron a curanderos y a cosas de esas, y dicen los curanderos, dice:

–Con las cosas que Dios hace, no se puede hacer nada.

No *la* podían hacer nada. La muchacha, con la mano así todo el mes. Y al hacer el mes, justo, se levantó la muchacha ya con la mano, así, puesta. ¿Tú crees que eso puede ser verdad, eh?

Isabel Sanchidrián del Dedo (Cardeñosa)

636. *Leyendas de ánimas en pena* [2]

Hicieron, hicieron una, hicieron una misa *pa`* que se *la* pusiera bien la mano... a San José. Hicieron una misa a San José y..., al decir~~la~~ la misa, y se *la* curó la mano, se *la* curó la mano. Y tuvo que ser porque dicen que la

misa fue el día de San José. Así que tuvo que ser el acontecimiento a pri..., a primeros de año o tal.

Pero, ¡vamos!, eso, eso nos lo contaban testigos presenciales. Era la, la abuela de aquí, o sea, la abuela... Y la conocí, Ana, la chiquita esa, que por cierto, la chiquita, como se vio tan *acosá* por toda esa tradición en los pue..., se *la* cogió ojeriza y ya se escapó a *Madriz*. La chiquita esa, porque...

—¡Anda! Esa es la que se le aparecía el abuelo, esa es la que la..., se *la* quedó la mano...

Cosas que entonces empezaban a de..., a deducir a la vida de una persona.

Y se, y se marchó a *Madriz*. Se marchó a *Madriz* a... buscarse un poco la... Y pasando muchos años, ¡je, je, je!... ¡Claro! La prueba bien es que, luego, pasando años, vino con un señor con un coche cuando no había coches, no había coches por aquí. No los había. Es que no los había... Porque eso, porque eso era antes de la Guerra. Así que eso tuvo que ser en el, en el..., con seguridad, sobre... el año treinta, más o menos, del siglo *pasao*, pero sobre el año treinta [...]. Pues eso, la conocíamos, se la conocía aquí por el so..., por el sobrenombre de *La Seria*. Tenía que ser alguna chiquita de su edad un poco rara, un poco distinta.

Jesús Velayos Mayo (Cardenosa)

637. *Leyendas de ánimas en pena* [3]

Mi abuela, mi abuela... murió en Lanzahíta. Era de aquí, de Blascosancho, de aquí, pegando a aquí, este pueblo según se va, el primero...

Y teníamos ovejas. Y estaban con las ovejas en Lanzahíta, en *desa*. Y murió allí. Y allí se la enterró. Y mi a..., mi tío, mi tío no pudo verla. Mi tío no pudo verla. Estaba en la mili. Y no la vio.

¡Bueno!, pues..., luego ya vino mi tío *licenciaio* y eso, y se *l'aparecía*..., se *l'aparecía*..., se *l'aparecía* en, en el campo, en *tos* los sitios se *l'aparecía*... mi abuela. Y le decía que le tenía que decir *la* una misa en Lanzahíta..., que quería que *la* dijese una misa en Lanzahíta. Como murió allí, que le dijera una misa en Lanzahíta.

Y así estuvo un tiempo que se le aparecía, se le aparecía... Fue a decir la misa a Lanzahíta. Y todo el tiempo que estuvo en misa, la estuvo viendo. Dice:

—¡Mírala! ¡Ahí está!

Les decía a las personas mi tío:

—¡Ahí está! ¡Mírala!

Terminó de decir la misa, y ya no se le volvió a aparecer.

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

638. *Leyendas de ánimas en pena* [4]

Y otro... ¡Bueno! Otro del pueblo, otro también de allí, otro también de ahí del pueblo..., pues también... se le murió, se le murió la madre... de la mujer, la, la abuela, la madre de la mujer... se murió. ¡Bueno! Y... no se llevaban bien. La cosa, que murió, y se *l'aparecía* a... al padre de la..., de la Lucía, al padre de la Lucía de..., se *l'aparecía*.

Y... se ponía él, ¡buh!, se iba por un camino...

—¡Que te mato, mira, que te mato! —decía él—. No... ¡Quítate de ahí, que te mato!

Y con el cuchillo, con la navaja, y ¡claro!, y tiraba con que a... darla, y no la daba. ¡Nada, no la daba! Conque...

—¡Caguen la mar!

Que si esto y Dios... Se cagaba en todo. ¡Bueno! Se cagaba en todo. ¡Bueno!

Y le dijo, dice:

—Hasta que no vayas al Tiemblo, —al pueblo del Tiemblo—, a decirme una misa, no te dejo en paz.

¡Bueno!, pues tuvo que ir a decir/la una misa al Tiemblo. *To'l* tiempo que estuvo en misa también, la estuvo viendo. La dijo la misa, y ya no se le volvió a aparecer.

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

639. *La mano negra*

Era, dice que..., el Día de los Santos que iba uno, dijo el padre que iba a moler un costal de trigo. Y le echó en el burro.

Y el burro iba dando pasos, y el costal, que se le caía al suelo... Y como no podía echar/le él solo, cogía, aparecía una mano negra y le decía:

—Tal día como este no vuelvas a salir de casa.

Y otra vez... Y así, hasta que llegó al molino con el costal.

Pues eso, eso lo contaba mi padre, que era y... Que como, que se le caía el costal, que como eso no se podía echar solo al burro otra vez, pues, una mano negra se aparecía, le agarraba la suya y le ayudaba a echar. Y decía:

—Tal noche como esta no vuelvas a salir de casa.

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

2.4.3.4. Étnicas

640. *Los del pueblo de Castellanos intentan llevarse la torre de la iglesia de San Esteban de Zapardiel*

Otra cosa. Estos dos pueblos son vecinos. *Po's* eran enemigos. Se, se haría una idea... Y a nosotros, de pequeños, nos contaban que cómo estaba la... la torre retirada de la iglesia. ¿Qué trataron estos? Engancharla y... se la llevaban. Y ahí llegaron. Pues ahí se *los* rompió la cuerda, y ahí la *quedaron*. ¡Ja, ja, ja! No podían, se *los* rompió la cuerda... Y dice:

—¡Bueno! Esto ya se ha roto, ya no...

Eso, eso nos lo contaban a nosotros de los..., de chicos, ¡hombre! Con *tos* los pueblos... Estando la, la iglesia, la torre pegando a la iglesia, ¿que aquí cómo no estaba? Porque los de Castellanos se llevaban *mu* mal, y en este pueblo no querían ir sin luz y nos querían quitar la torre. La... ¡Claro! La engancharon con una cuerda, y ahí se rompió y ahí la *quedaron*.

Siempre ha habido, había... Es que se iba uno, se emborrachaba o la cascaba, o... le tenían un poco manía, le pegaban o... Estos, estos pueblos eran como el perro y el gato. Me acuerdo yo que ese pinar que está ahí, antes era *mu* alto, *mu* grande... Yo lo he *conocío* hasta que *le* han *quitao*. Pues ahí veníamos y ahí preparábamos las *quimeras*, las *quimeras* los de..., los de los pueblos en el pueblo. Y luego, *po's* luego, a, a cantazos.

Paulino de la Fuente Illera (San Esteban de Zapardiel)

2.5. HISTORIA ORAL

2.5.1. Guerra Civil

641. *Franco y Llano*

¡Mira! Yo... Nosotros nos fuimos a Tamariz de Campos, abuelo Bernardo conmigo y con tío Ricardo. Nos fuimos porque cuando vino..., cuando empezó la Guerra, a mi madre la cogió en *Madriz*.

Y entonces, en la Vega, había *estao* abuelo muchísimos años de guarda, muchísimos. Y era muy buen guarda. Llevaba treinta o cuarenta años de guarda. Y todos le querían:

—¡Huy, qué guarda más bueno!

Pero luego, después, cuando vino la Guerra, como mi hermano Marcelo, que era joven, tuvo que hacerse de la Casa del Pueblo para que le dieran el jornalillo, pues, entonces, los de la Vega, que no eran nada de buenos, los labradores... Eran unos..., como si fueran unos, ¿cómo te diré?, unos tiranos... Ya no le quisieron y le echaron fuera del pueblo, ¿sabes?

Y entonces, yo era muy pequeña. Tenía trece años. Y abuelo, el pobre, estaba muy apuradillo, porque dice:

—¡Me cachis en la mar! ¿Dónde vamos a ir ahora?

Y entonces, como mi madre no estaba aquí, le dije yo a mi padre:

—Padre, pues ¡mira! Se pide pueblo. Y ya pides un pueblo para ir de guarda.

Digo:

—¡No te preocupes! Que yo, aunque soy pequeña, hago las cosas.

Y entonces, mi hermano Ricardo y Marcelo... Que Marcelo tuvo que irse a la guerra. Y entonces, nos fuimos a... a Tamariz de Campos.

Pero paramos en *Valladolid*. Y llevábamos nosotros, Ricardo y yo, y abuelo, llevábamos una..., un baulito con un poquito de matanza y unas cosas. Y abuelo se fue a la Casa, a la Sociedad, a ver dónde, a qué hora tenía..., salían los coches de línea para ir a Tamariz. Y ya, ¡bueno!... Y nos quedamos allí.

Entonces vinieron los, los aviones, vinieron los aviones bombardeando *Valladolid*. Se sentía ruido, ruido. Y pasó por allí un señor. Y estaban allí los refugios. Y nos dijo a mi hermano Ricardo, a mi hermano y a mí:

—Chiquillos, *meteros* en el refugio.

Y dijimos nosotros:

—¡No, no! Nosotros no nos metemos, que luego nos quitan esto. Y es que llevamos aquí un poquito comida, y no nos podemos meter.

—Vosotros vais a dejar ahí la comida, que nadie se la lleva.

Y nos llevó al refugio:

—Que no ves que si tiran bombas, y estáis aquí, os pueden matar.

Entonces, bajamos al refugio. Y entonces, había una señora que era un poquillo, así, ella sabihonda, de estas que todo lo saben. Y dice, allí hablando y todos riendo. Dice:

—¿A que no saben ustedes quién va a ganar las, las..., la guerra?

Y dijo un señor:

¡Ah! Pues no lo sabemos.

Dice:

—¡Pues yo sí que lo sé! *Lo* va a ganar Franco, porque Franco tiene el camino que es, esto, franco y llano (que era Queipo de Llano). Y los rojos tienen... esto... Largo Caballero, Indalecio Prieto, que es el camino prieto. Así que *le* van a ganar los nacionales, y los rojos, no.

Yo, como tenía mi familia, que estaba en la otra zona, y no eran rojos, sino éramos todos iguales, porque éramos nacionales todos. Y todos de la misma, de la misma raza. Pero como hay gente que a aquellos pobrecitos no los quería porque decían que eran de otra raza distinta, que eran rojos y nosotros éramos los na..., los buenos. Que éramos más... ¡Los había más malos que Judas! ¡Je! Y aquello pasó, ¿sabes?

Y lo pasamos... Llegamos luego, fuimos al coche de línea. Llegamos a Tamariz de Campos. Y allí nos dejaron una casita que tenía un horno, y cocíamos pan y todo. A las afueras del pueblo, le dieron una casa a abuelo. Y allí tenían horno. Y allí, pues, estábamos *mu* bien. Y yo, había una señora de

allí, de, de..., que estuvo en San Pedro, la señora Leonarda... Y conocía... Y nos dimos a conocer. Y entonces, ya cuidaba de nosotros:

—¡Pobrecillos! Que no está aquí su madre... ¡Tan pequeñitos!

Y lo pasamos allí, pues, muy bien. Estuvimos ahí tres años. Y ya, cuando acabó la Guerra, como abuelo tenía que... El guarda que estaba allí, tenía que..., estaba en las filas y tenía que regresar al puesto suyo de trabajo, pues abuelo tuvo que regresar, pedir pueblo otra vez y re... Y nos dieron San Pedro del Arroyo. Que luego, allí, nos casamos tío Marcelo con Mercedes, Ricardo con Amparo, y yo con abuelo Salvador. Hicimos tres bodas.

¡Ya está! ¡Je, je! ¡Ya está! ¡Je, je! ¡Ya está! ¿Te ha *gustao* también? ¡Ay, qué bonito! ¡Ay, menuda, menuda tarea cuando se lo cuentas a tu padre! ¡Ja, ja, ja!

Ha *estao* muy bien eso de Tamariz también, ¿no? Ha *estao mu* bien. Y allí nosotros metidos en el refugio.

Decían:

—¡Ah! ¿Quién va a ganar la guerra, quién va a ganar la guerra?

Decían:

—Franco.

Porque era Franco el general de aquí.

—Y... ¿y por qué la va a ganar Franco? —decían.

—Pues porque Franco es franco y llano, y los otros son Largo y Prieto.

Porque eran dos generales que se llamaban Indalecio Prieto y Largo Caballero. Yo me acuerdo y era chiquinina. ¡Fíjate abuela! ¡Qué memoria! ¿Eh?

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)

642. *Los sombreros*

Es una ermita que estaba adosada, no adosada, a San Segundo, porque se han conocido los derrumbes, que se llamaba primero Santa Lucía y luego San Sebastián. Y allí es donde se hizo el milagro según tal. Y esa... He conocido yo los cimientos de esas iglesias, y los conocía los cimientos, que fue cuando, la Guerra Civil, arrancaron los cimientos para tapar los arcos, las puertas de los arcos de la muralla. Que se taparon, porque llegaban las fuerzas rojas, las fuerzas republicanas. Llegaron hasta el pueblo de ahí de donde es *Madalena*, hasta Tornadizos, ¡claro! Estuvieron a las puertas de Ávila. Y taparon ahí... Yo, esas piedras, las he conocido arrancar para tapar las puertas de las entradas.

Y que, las murallas de Ávila, se pusieron en cada almena una señora, un señor, con un sombrero. Y cuando dijeron que venían los milicianos con el ejército de munición de Segovia a Ávila... Salió eso. Que todo eso también

es leyenda. Que salió una señora a decirlos que no se acercaban, que Ávila no la podían conquistar, porque estaba...

Y dijeron que había sido Santa Teresa. También leyenda. Que había sido Santa Teresa la que había dicho:

—No *sus* acerquéis, que Ávila está muy bien pertrechada y defendida.

Y los otros se volvieron, se acobardaron. Leyenda. Tradición. No lo discutó. Porque en tiempos de guerra y porque en tiempos de miedo, se ven muchas visiones.

Jesús Velayos Mayo (Cardenosa)

643. *Había una vez un cura*

Había una vez un cura
en un pueblo castellano.
Era bajo de estatura,
su cabello era muy cano
y su mirada era muy pura.

Pastor cuidadoso y fiel,
conocía sus ovejas
y sus ovejas a él.
Y, ¡con qué palabras de miel
les consolaba en sus quejas!

Cuando el párroco pasaba,
cuando hacía su visita,
cuando hablaba, cuando oraba,
sembraba unas margaritas
que solo Dios contemplaba.

El niño le sonreía,
le suplicaba el mendigo,
el bueno le bendecía,
y el malo, malos no había
en ese pueblo que digo.

De pronto, triste jornada,
en una tarde enlutada
de aquel año *trenta* y seis,
entrar en el pueblo veis
un grupo de gente armada.

El ama empieza a gritar:
—Señor cura, escóndase,
que le vienen a buscar.
—Y, ¿por qué me he de ocultar
si no huye nadie de mí?

Tranquilo, a su encuentro sale,
y con aquel sonreír
les empieza a decir
que, con lo poco que vale,
él les hiciera servicio.

Mas sin dejarle acabar,
ellos vociferan: —¡Basta!
Te venimos a matar,
que hemos jurado arrasar
a todos los de tu casta.

—¿Por qué me matáis? —exclama
en un momento de espanto.
Mas pronto siente la llama
con que el Espíritu Santo
para el martirio le inflama.

Avanza de ellos delante,
y al oírles discutir
con qué arma y en qué *istante*
y cómo le harán morir,
les dice, noble y radiante:

-Hijos míos, no gritéis.
Matadme como gustéis.
Solo pido por mi parte
que las manos no me atéis.
-Y, ¿por qué no hemos de atarte?

Y después de gloria y de pena,
se partiera el corazón
al que mirara la escena,
unos aullidos de hiena,
y enfrente, la bendición.

-Porque quiero con mis manos
bendeciros al morir,
que soy, sacerdote, hermanos,
y mi oficio es bendecir.

Ese es un episodio, y es de un pueblo de aquí cerca. ¡Sí, sí! Un pueblo castellano, de aquí, de... de La Moraña.

Pedro Manuel Hernaz Jiménez (Narros del Castillo)

644. *En Mamblas*

¡Ah, sí! Había uno aquí que... le cantaban:

Si supieran los curas y frailes
la paliza que *los* van a dar,
saldrían al coro diciendo:
-¡Libertad, libertad, libertad!

Y había un... Se ha muerto. Y se enteró el cura de que le cantaba eso. Dice:
-¡Oye! Ven acá, Segundino... Cántame eso que te dice que te sabes.

Y fue... Como era un niño, *po's* se lo cantó. Le agarró del pelo... el cura, le dio un puntapié... Era en un alto así, que vivía el cura en un alto. Y el muchacho así, le dio el puntapié, que si cae, que si no cae, cayó.

Bienvenida García García (Mamblas)

2.5.2. Posguerra

645. *El estraperlo y otros relatos* [1]

Antes nos daban, a... raíz de la Guerra, nos, nos racionaban el, el pan, el aceite, el tabaco, el azúcar y todo. Y yo me acuerdo, aquí había Guardia Civil y aquí había una fábrica de harinas. Había una fábrica de harinas, pero..., como había Guardia Civil, aquí, normalmente, no te dejaban ir a moler luego de estraperlo, que llamaban aquí. Y teníamos que ir a otros pueblos por ahí.

Y normalmente, nos mandaban a los chicos jóvenes para que si nos pillaba la Guardia Civil, no tuviéramos la responsabilidad que si iban nuestros padres.

Entonces, fuimos a un pueblo que se llama Parral a moler, con un saco en el burro. Íbamos cuatro o seis. Llegamos aquí y dice que no nos pueden moler porque andaba la... la Policía por ahí, y la Guardia Civil. ¡Bueno! Pues, nos mandaron a un monte que hay allí, que había un regato, y allí... estuvimos hasta las tres o las cuatro de la mañana, que salimos de aquí anochecido.

Y ya, hasta que nos fueron a avisar... Molimos. Y con el..., con el burro otra vez y el saco pa' cá. Y... ¡Bueno!, pues así nos arreglábamos. Luego, normalmente, de esos molinos, pues, no se molía... ¡Bueno! Y en los, en los demás, también. Luego teníamos que..., en unos ceazos y en una, en una artesa grande, con unas barandillas, pues, teníamos que cerner la harina, para que cayera la harina y arriba, en el ceazo, se, se quedaban los *salvaos*. Tú, no sé si habrás hecho eso... ¡Sí, sí! Como una criba, que se llamaba ceazo. ¡Claro! Se quedaba en el ceazo, a la parte de arriba, y luego, ya, lo, lo volcabas [...].

Así que..., todas esas anécdotas y todas esas calamidades que se pasaban antes, ¡teniendo el trigo, que lo producían los agricultores! Y luego, otra cosa... Venían con los sacos de harina, ya molidos, y hacían un hueco en el pajar, que el pajar era la paja, de lo que se trillaba, lo que te decía antes Pepín que se trillaba..., pues luego, se apartaba el grano de la paja, y la paja lo metíamos en unos pajares grandes para echar luego de comer los *ganaos*. Y hacían un hueco allí, yo me acuerdo, hacían un hueco allí, y allí metían la..., los sacos de harina, por si acaso venía una inspección y te los pillaba con ellos. O sea que... ¡Fíjate!

Los, los garbanzos, en las eras, venían también de abastos y te los tasaban. Y, ¿qué, qué teníamos que hacer? Pues, trillar un día y *limpiarlos* como fuera y, y meterlos en casa, porque si no, lo mismo no tenías ni garbanzos, luego, *pa'* los segadores y *pa'* el gasto de, de *to'*l año.

Francisco Hernández Vicente (Fontiveros)

646. *El estraperlo y otros relatos* [2]

¡Ah, eso! ¡Huy, maja! Venía la Isabelita de Madrid, y ¡claro!, verá lo que hacía. Traían colonias y esto..., esto..., jabones y todas las cosas esas. Medias... Me acuerdo, mi madre me compró unas medias por... Y venían y lo cambiaban por algarrobas. Y ellas traían unas fajas hechas de..., con... el pespunte así, así como fuera, así, así, así... Pespunte. Y en esos pespuntos, se los llenaban de algarrobas y se los llevaban a *Madrid*. ¡Fíjate! Se los llevaban a Madrid y así vivían la vida. Y así *fui* mucho tiempo, mucho tiempo, mucho tiempo. Porque la Guerra, ¡fíjate! Entonces...

Y traían aceite también y lo cambiaban por algarrobas y por garban... ¡Ay!, y las nueces las cogíamos por garbanzos, por medias fanegas. Y otra, nosotros dábamos una media fanega de, de trigo y un tarro de garbanzos,

y luego ellos nos daban a nosotros una media fanega de, de nueces. Y así todo. Cuando la Guerra.

Araceli Jiménez Jiménez (Santo Tomé de Zabarcos)

647. *La concentración parcelaria*

¡Eso! Pues eso... *Entonce* anduvo tu, tu abuelo⁸⁴. Tu abuelo anduvo mucho cuando la concentración parcelaria. Y ya, cuando se vendieron las tierras... Porque este, el duque de Montellano tenía..., era *to*! ..., casi *to* el término suyo. Y estando tu abuelo, pues lo vendió. Lo vendió tu abuelo... ¡Vamos! Anduvo en medio de..., con ese, el Jefe de la Hermandad, y tu abuelo, que era el secretario. Pues andaban en medio *to*, andaban aquí en Ávila con el duque, y... hicieron trato. O sea, que lo vendieron. Y ahí entonces era casi todo el término de ellos.

Y nos costó eso a... unas mil pesetas o mil quinientas la hectárea. Entonces, ¡fíjate! Mil quinientas pesetas una hectárea de... terreno. Que hoy, a lo *mejor*, vale, pues..., cuatrocientas o quinientas mil pesetas una hectárea de... lo que valía entonces mil. Así que, fíjate si ha subido... Pues, con arreglo a eso, pues, pues todo ha subido mucho. Pero lo que es el grano y *to* eso, pues no. Pues ha *subío mu* poco. Así están los agricultores. A ver...

Y menos..., pero ahora lo hacen las máquinas mucho. O sea que... Si se hubiera que segar como antes y eso, pues imposible. ¡Claro! Entonces eran jornaleros *tos*. Y en nuestro pueblo había mucho jornalero, pero todos tenían algo, todos tenían algo de tierra. Pero que no era nuestro, que era... Luego se compró al duque, estando tu abuelo allí de secretario. Se compró *tos* las tierras al duque.

¡Claro! Muchos, muchos. Y luego, algunos no tuvieron *pa* comprarlas. Tuvieron que meterse en deudas *pa*, *pa* comprarlas, porque era todo... ¡Claro! *To* la tierra... ¡Uh! Nosotros, a lo *mejor*, de treinta hectáreas o *trenta* y..., casi cuarenta que tenemos. Teníamos una o dos propias. Las demás eran del duque, *to*. Y como nosotros, todos. Había algunas propias, pero *mu* pocas. ¡Claro! Así que los, los... Muchos no, no podían pagar. ¡Vamos! No lo pagaron. No podían pagarlo porque no tenían. Y se tenían por ricos. ¡Claro! ¡Anda! A ver... Entonces...

Y allí había, había mucho obrero, pero bastante vale el pueblo aquel nuestro *pa* otros pueblos, que eran *tos* obreros. Había cuatro labradores fuertes y lo tenían *to*. Los demás, obreros. Nuestro pueblo era de los más, de los que menos obreros había. Sí que había, pero que tenían sus cosas, cogían su trigo *pa* comer y mataban su marrano, *le* cebaban... Y *tos* tenían algo. En otros pueblos, pues no. A lo *mejor* pasaban los obreros en tiempo invierno, pues, hambre. *Ara*, llegaba

⁸⁴ El informante se refiere a mi abuelo paterno Salvador Domiciano Gómez Martín (1917-1982), que fue secretario de la Hermandad de labradores y ganaderos en Velayos y Blascosancho.

luego ya el tiempo ya que trabajaban, pues ya se sacaban su jornal y... ¡A ver! Pero en el invierno, que no tenían *aonde* ir, pues pasaron, pasaron... Muchos a pedir por otros pueblos. ¡Mira lo que podían dar también! [...].

Entonces eso, los... duques esos de Montellano allí, estuvieron mucho tiempo labrando ellos la tierra. Tenían allí bueyes y mulas, y allí lo hacían ellos con... con jornaleros que cogían y lo hacían allí.

Pero el pueblo, o sea, el pueblo tenía el derecho de las aguas y... Las aguas eran suyas y, ¿qué más? Los pastos. Los pastos y las aguas eran del pueblo, eran del pueblo. Y no podían... *La* hacían la vida imposible el pueblo a... al duque. Y se tuvo que..., tuvo que dejarlo. Y ya lo, lo dieron en renta a nosotros. O sea, luego lo cogimos los..., los de la tierra los cogimos, los... los del pueblo, la tierra *pa*... producirse, *pa*, *pa* sacar lo que..., o sea, trabajarla nosotros. Y a ello ya, él eso lo dejó. Y dejó allí a un *aministrador*. Allí estaba un *aministrador*, ahí, *pa*, *pa* coger luego la renta. Se le pagaba la renta en... trigo. Me acuerdo que íbamos a pagarle allí al... Al palacio le llevábamos allí *trenta* fanegas de trigo, cuarenta, o quince, lo que fuera, lo que te correspondiera. Y allí lo cogía. Tenía unas paneras allí *mu* grandes en el palacio.

Era... Allí tenía todo. Como un labrador, era fuerte y grande. Tú fíjate... Era *to* suyo, era *to* l término suyo. Pero, ¡claro!, los pastos tenían que pastarlos los... ganaderos de allí del pueblo. Él no podía pastarlos. Aunque era suya la tierra, pero los pastos no, y el agua tampoco. Así que le hacían la vida imposible. *Entonce*, tenía que tener él los bueyes y la..., el *ganao* allí. En el palacio tenía allí un pozo *mu* grande dentro, y allí dentro tenía que dar agua al *ganao*. No podía sacarlo fuera, porque no era de él. O sea, que le hacían la vida imposible. Acabaron por venderlo.

Custodio Ríos Escudero (Blascosancho)

2.5.3. Guerra de África

648. *Tengo mi cuerpo, Facunda*

Pues que era un *soldao* que está en la mili, en África, o en la guerra, no sé dónde era... Y entonces *la* escribe a la novia. Y se..., allí se encontraba con tanta miseria, que *la* escribe estas frases:

Tengo mi cuerpo, Facunda,
como el terreno africano;
parece que por mi cuerpo
va una columna sin mando.

Esta mañana temprano,
al hacer la descubierta,
me encontré una cuadrilla
de cuatrocientos sesenta.

Me atacaron por la espalda
y después por los sobacos.
Desplegados en guerrilla,
tomaron posesión
en cogue y paletilla.

No te imagines, chiquilla,
que son moros los que atacan,
sino son pulgas y piojos
que la sangre a mí me sacan.

Y si te crees, Facunda,
que es mentira lo que cuento,
coge el burro de tu padre
y vente para Marruecos.

Pedro Sánchez Sánchez (Salvadiós)

649. *La guerra de mil ochocientos cincuenta y ocho*

¡Mira! La guerra de..., del cincuenta... mil ochocientos cincuenta y ocho, que dice:

Puso en el cincuenta y ocho
nuestro Dios Omnipotente
un cometa *ensangretado*
al anochecer y al poniente.

Con el color encendido
los corazones asusta,
y va desapareciendo
y en el África se oculta.

¡Qué confusión en los hombres
haciendo miles de juicios,
ignorando que señala
ya el sitio del *pricipicio*!

Luego en el cincuenta y nueve
fueron nuestros desatinos,
cuando nos fue declarada
la intención del marroquino.

A Ceuta amenaza el fuego,
y el general no admitía
sin dar el parte primero
a nuestra reina querida.

Viendo el general los grupos
y que los malos abundan,
la manda un pliego cerrado
a doña Isabel Segunda,

diciendo: –Mi Soberana,
aquí no tengo padrino.
Se ha puesto contra nosotros
todo el reino marroquino.

A vuestro permiso aguardo,
y en este caso, ¿qué haré?
Defenderme hasta morir,
que es cumplir con mi deber.

La reina rompió el pliego
después que la saludaba,
y encontró del barbarismo
una guerra declarada.

Encomendó su vista al cielo
y exclamó diciendo así:
–¿Qué desgracia es esta mía
desde el día en que nací?

Fui perseguida en mi infancia,
y ahora en mi edad florida;
no quisiera haber nacido
por no ser tan perseguida.

Quisiera ser un David
perseguido de Absalón,
y no verme perseguida
de una bárbara nación.

Al día siguiente mandó
reunir sus generales,
y *los* dio a saber la guerra,
que contiene tantos males.

Dice el general Prim,
de veneno revestido:
–No puedo tener sosiego
hasta verles confundidos.

El general Redioslado
le dice rechinando el diente:
–Mande, Vuestra Majestad,
que estoy pronto y obediente.

Dice el general Zavala:
–Con el rigor de mi brazo,
a su *ídola* de Mahoma
tengo *de* hacer mil pedazos.

Dice el general Echagüel:
–La primera sangre es mía,
la que ha manchar ese oro
en tierras desconocidas.

Dice el general O'Donnell:
–Sí Dios me guarda el talento,
por un hijo que me maten,
he de matar cuatrocientos.

Estos siete generales,
defensores de la Fe,
hacen propósito firme
que han de morir o vencer.

De la noche a la mañana
se enteró el pueblo español,
sin haber fuerzas humanas
que sujeten la nación.

Unos regalan dinero,
otros regalan ganado.
No se hallará en *to* la historia entera
pueblo más entusiasmado.

En aquel día funesto
que el Ejército marchó,
vino el señor arzobispo
a echarles la bendición:

–¡Ay, qué columna de mozos
a los bárbaros les mando!
Las madres de cada uno
por ellos quedan llorando.

Por Málaga y Algeciras
principiaron a embarcar,
sin temer a los rigores
de la braveza del mar.

En Ceuta desembarcó
el ejército ofendido,
puniendo el campamento
a vista de los impíos.

Era el día de Año Nuevo,
noche después de Año Viejo.
¡Qué fatigas aquel día
por tomar los castillejos!

Apenas la hermosa Aurora
mandó las luces del día,
recibió el general Prim
las noticias de un vigía

que decía: –La multitud de moros
que en el campo se presentan,
en todo cuanto descubro
por la tierra tienen cubierta.

En el lenguaje de ellos
nada se *los* entendía [...].

—¡Virgen de mi Soberana,
darme acierto a lo que mando!

Por un blanco que le hicieron
dispara la artillería;
no se ha visto en los nacidos
tan atroz carnicería [...].

Vi ambos volar los hombres
partidos por la mitad.

Unos cuidan de los fusiles,
otros atizan las ollas,
otros cogen el tintero
para escribir a la novia.

Unos dicen: —Paisanito,
mi existencia falleció,
no llevo más sentimiento
que me han matado a traición.

Otros dicen: —Paisanito,
mi existencia falleció,
darle noticia a mi madre,
que me encomienden a Dios.

Si algún hambre se pasó,
no se pudo remediar.
Nunca se diga que ha sido
descuido del general.

Cuando la *misericordia*
del mar ha tranquilizado,
todo cuanto fue necesario
todo *los* quedó sobrado.

—Moro, ¿qué me pides?
—Cristiano, tranquilidad,
que ya no tenemos fuerza
ni tampoco agilidad.

El golpe de bayoneta
nos tiene tan aterrados,
que en oyendo decir: —¡carga!—,
se dispersan mis soldados.

—No tengo compasión de ti.
Estando en misa los míos,
con los tuyos me cargaste.
¿Cómo tuviste valor
estando Dios por delante?

¡Bárbaro! ¡Sin religión!
¿De qué te sirve atacar
si te tienes que acordar
del ejército español?

Acuérdate que en Melilla
un provincial degollaste.
Si el cielo me diera alas,
me hallaría en todas partes.

Cuando un soldado tuyo
ha venido en mi poder,
lo primero que he ordenado,
que se le dé de comer.

Los que tú has cogido míos
ya han muerto por su desgracia,
porque los han perturbado
las vendas de la ignorancia.

Te devuelvo a Tetuán,
que es tierra de pan y pastos.
Nada necesito tuyo
en pagándome los gastos.

Me lo tienes más aseado
que la palma de la mano,
antes que me parecía
retrete de los marranos.

Ten... Te devuelvo a Tetuán
en pacto de tratado,
si te conformas al pago
de cuatrocientos millones.

Nos echaremos nuestras cuentas
y ya te resolveré.
Es que si a las seis
de la mañana

no estás con tu gente
en la falda de esa sierra,
pongo en racha a mis soldados
y Tánger cae por tierra.

A la mañana siguiente, vinieron a firmar en cuatro tercios los cuatrocientos millones. Como cuatrocientos millones esos *hizon* el Cuartel de la Montaña de ahí, de Madrid, que ya no existe... Pero ya no me acuerdo de mucho, ¡je, je, je! Ya *me se ha olvidao* mucho, pues ya no... Y he *andao* buscando..., porque esa historia me la contaba mi padre a mí, que compró la historia y se le desapareció, y luego ya no...

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

650. *La despedida de los quintos*

Los quintos, cuando se iban a la mili, pues era como..., se celebraba como si fuera casi un duelo. Iban toda, toda la barriadas de..., si no todo el pueblo, toda la barriada a despedirse de... del quinto. ¡Claro! Muchas veces iban y no volvían. Cuando había guerras sobre todo y cuando las campañas de África, pues, al que le tocaba ir, pues, sabía que, a lo mejor, un veinte o un treinta por ciento no volvían a... España.

Nicomedes Rodríguez González (Bercial de Zapardiel)

2.5.4. *La francesada*

651. *Pepe Botella en Blascosancho*

El hermano de... de Napoleón, ese..., *Pepe Botella*. Ese pasó *pa'llí* por..., estuvo en... Allí, allí, pernoctó una noche allí según venía de Salamanca a Madrid...

El hermano era ese..., *Pepe Botella*. *Usté* lo conocerá. *Pepe Botella*, pues, pernoctó allí una noche que venía desde Salamanca a Madrid. Y pernoctó allí, y le cogía en medio de Salamanca y Madrid el pueblo. Y allí en un, en un palacio que tienen los duques de Montellano, tenía allí..., allí pernoctó en el palacio aquel.

Y... más, pues, no sé..., de lo que los franceses..., pero anduvieron por allí mucho los franceses entonces, cuando la guerra, cuando Napoleón y eso. O sea, anduvieron por allí, por el pueblo. *Tuvieron* varios mucho tiempo por allí. ¡*Amos!* Yo, lo que he oído..., que eso yo no... Eso hace muchísimos años.

Y otra cosa, y eso que los, los..., los santos del pueblo, los... los patrones, o sea, San Boal y San *Boá* y San Blas son, son franceses. Y nos llamaban

la *Francia chica* a nosotros, al pueblo nuestro. *Los franceses*, nos llamaban *los franceses*, la *Francia chica*. Pero era por eso, porque eran los santos franceses, los dos santos del pueblo.

¡Sí, sí! Por eso. Por, por eso le pusieron a la *Francia chica* a nuestro pueblo. Le llamaban los vecinos, los de Velayos y la Vega y Pajares. Los vecinos de, los de... Los que más llamaban eran los de Sanchidrián. Los de Sanchidrián nos llamaban más *los franceses*. Pero era por eso, porque eran los santos franceses: San Boal y San Blas, que eran la asunciones de los dos santos. Y debido a eso, pues nos ponían..., nos llamaban *franceses*. A ese estamos.

Custodio Ríos Escudero (Blascosancho)

2.5.5. Epidemias

652. *¡Menos mal que ha venido por las personas!*

¡Bueno! Pues aquí, como chascarrillo le contaré, cuando yo iba a esos pueblos de la sierra, de la presierra, porque ya no es sierra todavía: Blasco-millán, Herreros del Suso..., que es de donde nace el río este que llaman El Trabancos, que pasa por allí. Pues, la gente, pues, eran minifundistas. Allí no había grandes agricultores, y la vaca abundaba mucho. Y con la vaca se trabajaba mucho. Es una zona ganadera, pero minifundista. No había grandes ganaderos.

Entonces, un día que pasaba yo, y están en el invierno... Era el final del invierno y estaban paseando por el sol. Y decían, se estaban comentando entre ellos:

—¡Vaya, vaya, vaya añito que llevamos! ¡Con las muertes que llevamos! ¡Menos mal que ha venido por las personas! Si viene por los animales..., nos arruina.

Es un chiste un poco... No es un chiste. Es una realidad. Porque allí, pues, a la hora de la realidad, eran sinceros. Para ellos, la muerte de una vaca suponía, pues, algo terrible, ¿no? Tenían que emigrar o marcharse. O en fin... Ese era el problema.

Wenceslao Rodríguez Ortega (Horcajo de las Torres)

653. *La tía Maruana*

Y contaba mi abuelo Clemente, que era de ese pueblo, nacido en San Juan de la Encinilla, y que... se lo contaba hablando con mi abuela y conmigo, allí en las noches de..., a la lumbre, al hogar de la lumbre... Que en San Juan, pues, hubo una gripe o una... Y fallecía mucha gente.

Entonces, iban a enterrar... Los entierros, iba el féretro, y llevaban el féretro sin taparlo, o sea, descubierto se veía al difunto. Lo llevaban entre cuatro hombres y hacían paradas. Ponían unos banquillos y se..., descansaba el féretro y descansaban más los que lo llevaban.

Y entonces, como iba destapado que..., al ir a enterrar a una señora que se, se llamaba Maruana, la tía Maruana decían ellos... Pues al descansar el féretro, alzó la mano derecha, hizo las señas con el dedo... con el dedo... Este es el... pulgar, índice. Índice. Pues hizo... Empezó a hacer así, decir que no horizontalmente con el dedo, o sea, que no, que no. Quería decir que, que iba viva.

Entonces, los que llevaban el féretro salieron corriendo de susto, de miedo, que no, no volvían la cabeza *para atrás*. Y toda la gente, después, ya, con la señora, ya la, la cogieron, la recompu..., se recuperó la familia y luego vivió muchos años, ¿eh?

Entonces, ¡claro!, entonces no estaba tan... la, la medicina y las comprobaciones de cadáveres, estaban tan adelantadas como ahora.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

654. «*El Soldao*»

También hubo una gripe que la llamaban *El Soldao*, *El Soldao* lo llamaban ellos. Una peste, se puede decir, que era cólera, que era el cólera. Porque entonces, por la poca higiene, por muchas cosas venían pestes en los pueblos, venían.

Y era tan grande la... mortandad que había, que ya, asustados, pues, para que no..., como era una enfermedad ciertamente contagiosa, que contagiaba a todos... En cuanto en una casa había uno con cólera, pues, otros caían y... Pues hicieron una zanja en el cementerio. Y a todo el que ya parecía que estaba muerto, dicen:

—Ya ha muerto... ¡A la zanja!

Así que vete tú a saber lo que pasaría ahí... Y los pobres, ¡no sé cuántos! ¡Qué sé yo! ¿Cómo...? Pero eso lo he oído contar, y eso es histórico, ¿eh? ¡Sí, sí! Eso es histórico. Eso es histórico, eso es verdadero.

Y cuando venían estas pestes, la gente, pues, temblaba, porque, porque... ¡Claro! No había antibióticos, no había... pues, para, para combatir esos, esos bacilos y esos... pues, esas enfermedades tan, tan mortales que, que había.

¡Ah! La, la llamaban *El Soldao*. Y precisamente en San Pedro, en San Pedro, nuestro pueblo, murió la... La primera que murió de... esta enfermedad fue una señora que cuando oían decir que estaba..., que venía esa peste, que venía la enfermedad. La llamaban *El Soldao* a la enfermedad. Dice:

—Aquí no entra, en mi casa no entra, porque me pongo a la puerta, digo: «¡eh, eh! ¡Párate, *Soldao*!».

Y fue precisamente la primera que falleció. Y cuando falleció, se reían mucho con ella.

Pues, en... entonces, su, su esposo se llamaba Gabriel, y ella Ascensión. Y fue a llamar a la ventana de, de nuestro bisabuelo, de abuelo Saturnino, le llamaban, el abuelo de... mi padre. Ya llamaban:

—¡Toc, toc, toc! ... ¡Saturnino, Saturnino! Que se ha muerto la Ascensión.

Se quedaron todos de una pieza. Y... atemorizados y de miedo, y de lo que..., la paradoja también, lo que pasa, que la muerte está a la vuelta de la esquina.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

655. *El tífus*

¡Sí, sí! Yo me acuerdo de... del tífus, y aquí, aquí se murieron dos de tífus. Dos... Uno de diecisiete años y otra niña de nueve. Y a los que pilló, pues eso, pues tenían una casa... Yo me acuerdo de una que tendría... Es, era como esta habitación. La puerta con..., de las sardinas, caja las sardinas, hizo la puerta. Se *la* murió una niña que se llamaba Leonor, que era guapísima. ¡*Eran guapísimos* esa gente! Él era un obrero, era pastor. Tenía la cama así, y las gallinas, que estaban en la calle, de... detrás de la cama, un cacho cajón las acostaba. Y la cocina así, la lumbre. Y dos sillas. Y un cacho mesa que, que era así. Tenía tres hijos y una hija. Y... el suelo de barro. Y luego, un arroyo que pasaba por allí, que ahora ya han hecho una casa nueva y está *saneao* todo. Y se *la* murió una niña que se llamaba Leonor, que eso era una preciosidad de niña, pues a cuenta de... la humedad o de..., o de las calamidades que había.

Bienvenida García García (Mamblas)

656. *El cólera*

Pero eso también se hacía para *desinfestar* las habitaciones. O sea, después, esa cal se vendía para blanquear las paredes. Las paredes se blanqueaban. Y entonces, esa cal se apagaba, que decíamos, dentro de las habitaciones, porque decían que era un *desinfestante*. Porque entonces no había las cosas que hay ahora para *desinfestar*. Y entonces se cocía en las habitaciones donde se dormía, por ejemplo, en las alcobas donde se dormía, allí se, se apagaba esa cal, porque salía, ¡claro!, muy eso del horno... Había que apagarla, porque si no, te quemabas, para después blanquear.

Y lo mismo en las iglesias. Aquí, en las iglesias, se han descubierto muchas cosas ahora, últimamente, cuando han venido a restaurar, porque cuando el cólera, cuando la enfermedad esa del cólera que hubo, como se metían los difuntos que se habían muerto de cólera en las iglesias, para

desinfestar, las blanquearon. Muchas iglesias blanquearon y taparon muchas pinturas y muchas cosas que había en las iglesias con el fin de *desinfestar*. Y la cal valía para eso. Los vapores esos que soltaba la cal, dicen que era como un *desinfestante*.

Inmaculada González López (Fontiveros)

2.5.6. Oficios

657. *El herrador*

Yo fui labrador y estaba en casa de un señor, aquí, un... jefe, por decirlo así, un amo, le llamábamos el amo. Estaba sirviendo en la agricultura. Yo he arado con bueyes, he arado con mulas y he arado con tractor, y he segao con cosechadora.

Pero aquí había un herrador en el pueblo que herraba los caballos, que herraba los bueyes de labor, las vacas que había y las mulas, las yuntas de mulas que había también las herraba. Y el hombre tuvo la desgracia de que... le dio lo que fuera... Había *estao* antes en un *siquiátrico*, y se tiró a un pozo y se ahogó el hombre.

Entonces quedó este partido, que entonces los, los herradores teníamos los mismos pueblos que el veterinario. El veterinario llevaba cuatro pueblos, aquí, en este caso mío, y la ciencia ha sido, siempre ha ido unida al arte. Entonces, cuatro pueblos tenía el herrador.

Entonces, yo, en la casa que estaba sirviendo, un *cuñao* del amo era el veterinario. Entonces, le digo yo... Se llamaba Celestino. Digo, entonces le digo:

—Yo podía aprender a herrador...

Porque tenía tres tíos herradores. De cuatro, de cuatro hermanos que eran en..., de mi madre, pues, tres eran herradores y uno herrador..., y uno labrador.

Y digo:

—¿Tengo ocasión?

Dice:

—Pues, aprende el oficio y te doy el partido.

Pues, así lo hice. Me marché a un pueblo que hay *mu* cerca de Ávila, Mingorría. Ahí estaba mi tío de herrador. Y ahí fui a aprender. Aprendí el oficio de herrador y me quedé con el partido. Tenía cuatro pueblos aquí. Tenía este, San Juan, Albornos, Riocabado y San Pedro del Arroyo. Estuve así unos años, herrando las yuntas de bueyes, las yuntas de mulas y los caballos que había por ahí.

Pero pasó lo siguiente. Que en la agricultura, empezaron a quitarse las yuntas de bueyes, las yuntas de mulas y a venir los tractores. Entonces yo dije, digo:

—Pues, ¡adiós oficio! Ya no puedo herrar... ¡Adiós oficio!

Pero se pasó lo siguiente. Lo mismo que vinieron los tractores, pues, vinieron también las vacas de leche, las explotaciones lecheras, que antes no las había. Antes, en los pueblos, pues, cada agricultor tenía una vaca para su consumo, pero nada más. Pero ya empezaron a ponerse las explotaciones de vacas de leche.

Entonces, yo, pues, eso no lo había hecho nunca, arreglar las vacas, los cascós. Había *herra*o en un potro que había del pueblo, que *le* había siempre, los había *herra*o, los había puesto los *callos* que se ponían a las vacas. Eso... Pero, arreglarlas a las vacas de leche, que no tenían cuernos, y resulta que las de labor se las uncía en, en el potro, se las ataba y ya no se movían... Pero las vacas de leche, no.

Entonces, fui a consultarlo con mi tío, el que me enseñó el oficio, a Mingorría. Y digo:

—¡Mira!, me pasa este problema, —digo—, que me llaman para arreglar vacas de leche, —digo—, y a ver, no se las puede atar, c'a ver cómo se hace eso para meterlas en el potro.

Dice:

—Pues, ¡mira! —ice—. Yo tampoco eso lo he hecho. Pero te vas a ir a Segovia...

Que tenía otro tío herrador, y ese tío mío herrador, pues, arreglaba las vaquerías.

Me marché allí una temporadilla... Y dice:

—Pues, ahora mismo vamos a las vaquerías y yo te digo cómo, cómo se hace.

¡Bueno! Pues, ¡nada! Llegamos a las vacas. Se las ataba al pesebre donde comían, y con un lazo a una..., a la pata por encima del colgadero y un palo, se *las* daba un torniquete a la pata, un torniquete, hasta que la pata se entumecía. Y ya, pues, ya la levantabas con un ayudante, la cogías así..., y yo, con unas tenazas que tenía para cortar los cascós, pues, *las* arreglaba lo que *las* sobraba. Y con un *pujavante*, que se llama, pues, *la* limpiaba bien el casco, se *le* dejaba bien, bien plano, ¿verdá?, para que tuviera buen aplomo. Y así *la*, *la* quitaba.

Luego, como la vaca se quedaba en tres patas, pues, con una cuchilla y una maceta, en las manos, todo lo que salía, que *la* sobraba del casco, se lo cortaba con una maceta. Y ya, pues, quitabas el torniquete y esa mano *la* levantabas con un ayudante. Y con el *pujavante* y las tenazas, pues, *la* dejabas, pues, bien, ¡claro!, para que aplomara y no cojeara.

En caso de que algunas veces tenían ahí una infección... Se llamaba una *escarza*, aquí entre nosotros lo llamábamos *escarza*, que era una infección en el casco. Por el norte, eso lo llamaban *aguadura*, pero era lo mismo. Entonces, eso con el *pujavante* se limpiaba bien, se desinfectaba... Y algunas, pues, ponerla un algodón y un *callo* clavado para que no *la* doliera. Y de vez en cuando, *la* limpiabas y *la* volvías a curar hasta que se curaba.

El *callo* era una herradura de los bueyes, porque los caballos y las mulas, son herraduras. Pero los bueyes, se llaman a las herraduras de los bueyes, se los llamaba *callos*. Que los... los bueyes y las vacas, ¡claro!, son como las ovejas y las cabras, de pezuña abierta. Y esas llevan dos, llevan dos en cada mano y en cada pata, llevan dos *callos*. Porque es pezuña abierta. Los caballos, no. Llevan una sola. Y las mulas, una herradura. Pero esas llevan dos.

Luego después, iban trascurriendo los años, y como ya iba habiendo, pues, muchas vaquerías que arreglar, pues ya empe... empezaron a venir unas pinzas que, en vez del torniquete que yo daba con un cacho de una cuerda, pues, era una pieza que se *la* ponía a la pata, ibas dando vueltas, vueltas, vueltas..., hasta que *la* entumecías la pata, y ya lo hacías igual. Eso, unos, unas pinzas que eran poco fiables, y algunas veces la vaca dando coces la soltaba. Y tenía un peligro...

Pues entonces, ya vinieron otras modernas que ya, *la* cogías la pata, la cazabas, y aunque diera muchos golpes la vaca, ya no te lo soltaba. Y ya, pues, *la*... arreglabas, lo mismo que con la cuerda, nada más que más cómodo. Porque ya, pues, eso..., tenías la confianza de que, aunque diera mucha guerra, no la soltaba y no te iba a pegar.

Luego ya, después, últimamente, han venido unos potros que yo ya, como he estao muchos años así... Y, ¡mira!, he, he arreglado vacas, he recorrido casi todo Salamanca, pueblos de Valladolid, de Zamora, de Segovia, algunos pueblos de Madrid, y luego todo Ávila, por supuesto, arreglando vacas y herrando caballos.

Y últimamente, ya, pues, guiándose de los potros que había en los pueblos, que eran cuatro columnas de piedra fuertes que, por mucha guerra que dieran los animales, no los *caían*... Y luego, se *los* ponía una faja por abajo, y con unos palos, a unos, a unos palos que daban vueltas se las levantaba, ¿sabes?, se las levantaba y se las herraba en el potro. Atrás, para las patas, pues, había una corredera. Para el animal que era más corto, *la* ponía más *alante*. Al más, al que era mayor, más atrás. Y allí *la* sujetabas la pata. Y para las manos había una *mona*, que las atabas. Una, una *mona* metida en el suelo, con unos ganchos así a los lados... Ponías allí la mano de la pata, de la vaca, la mano, con una cuerda *la* atabas y ya no movía. Y allí *la* herraba ya.

¡Sí! *La*... mano de la vaca. La vaca estaba así colgada. Y aquí había una *mona* y aquí otra, y en cada mano, en cada mano ponías a la *mona* de... del *lao* que era, el derecho o el izquierdo. Y allí *la* herrabas, allí *la* clavabas los *callos*. Porque a las mulas, no. A las mulas, pues, era sueltas. A las mulas, para castigarlas, por decirlo así, se *las* ponía un *acial*, así al labio, que *las* dolía y se estaban quietas. Pero a las vacas, no. A las vacas tenía que ser así.

Pues, de esos potros que había estables en los pueblos, pues, han hecho ahora unos potros que los, los llevas en, en un coche, potros movibles, que los llevan y los *istalan* en cualquier sitio. Yo ya, a mi altura, a mi altura, ya no iba a comprar un potro de esos... Pero lo he visto hacer. Y ya, pues, con esos potros, pues, *las* arreglan, pues, prácticamente igual que..., igual que en los potros esos. Mejor, porque están más sofisticados. Ahí ya, con las fajas que

las ponen, es automático, das a un botón y te eleva la vaca y la deja en vilo. Y ya, pues, tú trabajas como quieres en ello.

El *acial* era, era dos palos así que estaban articulados aquí a un *lao*. Y al..., a la punta tenía una cuerda. La ponías así el palo, así, así... Aquí atabas una cuerda y apretabas. Y ya no se movía porque la hacía mucho daño. El *acial* es, se llama *acial*, que es *descanso para el hombre y castigo pa'l animal*.

¡Claro! Porque el animal ya se estaba quieto con él.

Mariano Martín Arribas (San Juan de la Encinilla)

658. *El pastor* [1]

Eso del lobo, *po's* era... Nosotros, que éramos ganaderos, pues, nos íbamos me... medio año a Extremadura. Y íbamos andando por el cordel. Y cuando caía la noche, pues nos quedábamos donde nos pillara, al zulo. Y... a dormir en el suelo. Ocho días o *dié*, según lo que..., fuera la jornada de larga, o según se pudiera con el *ganao*.

Luego, cuando llegábamos allí a las fincas, *pue* no... La dejábamos las ovejas en la *red*, y nosotros nos quedábamos en un chozo, vestido y todo. Y venía el lobo y teníamos salir corriendo, vestidos, con el farol encendido. Rompía la *ré* y había que arreglarla. Que la *ré* era de esparto. Unas estacas *clavás* de palo. Y los palos se clavaban con una *machota*.

Y el lobo, *pue*, venía por *tos* los sitios, y cruzaba los ríos y todo. Y le llamaban *El sabio mudo*, *pue*, cuando venía el aire del sur, él entraba por el aire del norte, *pa`* que los perros no *los* diera el *fato*. Y... *los* sacaban los perros... Pero luego venía otro, y se espantaba la oveja segunda y te quitaba un cordero. Pero un cordero no *tienen* importancia. Él, lo que quería era llevarse... el rebaño *pa`* ser dueño de las suyas. A ver...

Y luego llegaba, se pasaba el río de sierra a sierras. Y a *mojar*, se bañaba y se iba a las vacas, se sacudía... Y cuando se sacudía la vaca de ahí con la cabeza, iba, llegaba después y la mataba. A las vacas *las* daba mucho miedo. Las vacas, si estaban *cerrás*, podían con los lobos. Si estaban sueltas en el campo, *pue*, se escapaban y el lobo era dueño de, de todo, de terneros y todo. Lo mismo cuando se llevaba una *piara* de ovejas y la partía por medio. Pues hacía lo que quería con ellas. ¡No las comía! *Na* más que *pa*, para matarlas.

La vida nuestra, que era *mu* dura, *mu* esclava. A ver... Lloviera o nevaba, teníamos que estar ahí metidos en el chozo guardando las ovejas. Y... si venía, pues nos teníamos que levantar. A ver... Y entre el día también te las quitaba. Con un ojo y otro *cerrao* y otro dormido teníamos que estar. Había que dormir un poquillo, pero tú verás..., *sobresaltaos*.

Así a nosotros, teníamos buenos perros y no, no había..., no, no nos hacía nada. Pero a otros [rebaños] linderos que estaban allí, se apoderó el lobo de los perros, saltaban los perros cuando lo *vían* y adentro. *Po's* eran tres

pastores, tuvieron que juntar las tres *piaras*. Y... uno ponía lumbré y estaba el otro de guardia. Porque podía en eso, *pa'* poder con los lobos. Luego, al día siguiente, ese iba a dormir y los otros se quedaban..., otro de guardia, para poder vencer a los lobos. Ponían una lumbré, y ahí *to* una noche dando voces y animando a los perros. Eso es lo que hacía en *to* la noche.

Los de nosotros eran buenos, *mu* buenos. A nosotros no nos llegaron nunca a hacer chicha. ¡*Amos!* ¡Sí! Nos quitaron algunos corderos. Pero, ¡*amos!*, lo importante era que no, no se llevara la *piara*. Pues, si no, era el... dueño y... de ellas. A ver... Es que la oveja, cuando venía, luego no las encontraban, a poco corrían cinco o seis leguas. Aparecían luego pasando ocho días o quince... ¡Sabe Dios!

Llevábamos trescientas o cuatrocientas cada pastor. Cuatrocientas... ¡Vaya! Y van por... El cordel se llaman las cañadas, los cordeles. Eso miden noventa varas, el más grande. El segundo, cuarenta y cinco. Y el tercero, *venticinco*. Los rebaños eran de mil ovejas *pa'riba* todos los que pasaban por los cordeles. ¡Sí! Los había, los segovianos..., esos se tiraban un mes de, de camino. Y donde los pillara la noche, se quedaban. Mira qué vida llevaban, ¿eh?

Tenían descansaderos, pero no... ¡No! Pero en el cordel no había descansadero. En el cordel, tenías que irte al cordel porque *los* dieran pan, porque tenía noventa varas... Pero se quedaban en el cordel. ¡Ah, sí! Don... donde los pillaba la noche... se quedaban. Lo que podían andar ya ellos lo conocían, y ahí se quedaban. Allí se quedaban en el cordel donde a ellos *los* parecía, que ya tienen cogidos los sitios y se quedaban. Es que en el cordel es *mu* grande. Tenía noventa varas de ancho. Y de largo llega desde la montaña de León hasta Extremadura, hasta Portugal llegaba.

¡Sí, sí! Los atacaba también. ¡Sí, sí, sí, sí! De, de noche los ha *atacao* [el lobo] a algunas personas, y... casi, casi dieron la vida. Llegaba a un pueblo que se llamaba Hontanares un cabrero, que iba a ver a la novia, y le salieron los lobos, y se vio bien mal con ellos. Y... ella subía... *Toas* las noches dormían al *zulo* con las cabras al campo. Entonces los *vía* a todas horas, *los* tiraba tiros. Y aquel día le salieron los lobos y se vio *mu* mal. En cuanto pudo llegar al pueblo... A una persona sola sí que se la comían los lobos y la atacaban. A dos no. Dos personas, ya no. A una, a una sí.

Si ibas, por ejemplo, de un pueblo a otro en el camino y te salían los lobos... ¿Y a ver cómo te defendían? Como pudieran. *Los* tiraban cerillas, *los* tiraban cosas... El que era valiente hablaba con los palos... Pero si luego tenía *mucho* hambre... Si iba uno, ¡vaya! Pero si iba la pareja, *pue...*, más pronto te echaban a él. Y... *los* mataban a las personas. ¡Anda! ¡Claro que *los* mataban!

José López Palomo (Vega de Santa María)

659. *El pastor* [2]

Yo hacía la trashumancia. Iba a tierra Toledo, a tierra Cáceres, a dehesas... ¿Eh? Dormíamos... ¡en un chozo!, en un chozo *toa*..., dormíamos. A la intemperie. No había posesiones ni nada. A la intemperie del *ganao*. Muchos lobos que había.

Echábamos en el camino de aquí a Toledo, de aquí a Toledo, siete jornadas, siete días, siete días echábamos, hacíamos. Llevábamos nuestros burros para llevar las cosas, ¿eh?, perros grandes, mastines, con *carranclas*... de pinchos, ¿eh?, *pa`* los lobos. Porque había muchos lobos. Yo he visto los lobos muy de cerca. Muy de cerca he visto... Los collares, ¡claro! *Carranclas*, que las llamábamos, de pinchos, ¿eh?, *pa`* defenderse, porque el lobo, el lobo iba a... al cuello, a agarrar. Y, ¡claro!, llegaba y se encontraba con los, con los pinchos. ¡Sí, sí! Todo eso me ha *tocao* a mí.

Y... era triste meterte..., un chico joven, como me pasaba a mí, ¿eh?, en un invierno, a las seis de la tarde, en un chozo, en un chozo, allí, con lumbre, que se ponía la lumbre dentro del chozo. Sin transistor, sin nada, allí apartado del mundo, porque no tenías nada: ni prensa ni nada ni nada ni *na*. Era triste en un chico joven todo eso, ¿eh? ¡Claro! No había nada. Nada, nada, nada, nada, nada. ¿Sabes lo único que, que eso? *Pue*... ¡*Na*! Ya te digo. Nada. Y ya te digo, entonces no sabía yo leer ni escribir. Luego fui a Aranjuez, a... hacer el servicio militar, y fue que ya cuando me...

¡Sí, sí! ¡Bueno! Ha habido casos. Viéndose con hambre... Ha habido casos. Yo los he visto de cerca, de cerca. Me ha *matao* alguna oveja, algún cordero... Me acuerdo, un día... ¡Había una niebla...! Y estaba *llovizneando*, estaba *llovizneando*, una tarde, ya de parte tarde. Y estaba yo, como estaba lloviendo algo, al tronco una encina, debajo una encina. Cuando según estaba... allí, digo:

—¡Coño! —digo—: ¡Mírale por dónde viene!

Venía de encina a encina, de enci..., de una encina a otra, de otra encina a otra, arrimándose a las ovejas. Y ya... Y *le dejé, le dejé*... hasta que ya quedaba poco *pa`* llegar a las ovejas.

Y tenía yo dos perros, el *careo* y el perro, el mastín grande. Cuando ya iba llegando a las ovejas, digo:

—¡Eh...! ¡Ton! ¡El lobo!

Y salió corriendo. Pero, oye... ¡qué bicho, qué picardía! Venía ocultándose de encina en encina y de chaparro en chaparro, hasta llegar a las ovejas. *M'ha pasao* todo eso a mí. Y *m'ha matao* ovejas, *m'ha matao* corderos... Por la noche, ¡claro! Natural. ¡Sí! ¡Sí, sí, sí, sí!

Tenía yo un perro, a ese, a ese no llegaron... Ese era *careo*, *pa`* guardarlas, *careo*, y valía también para mastín. Ese, a ese, a ese no le llegó a quitar ningún cordero y ninguna oveja. Ese, ¿sabes lo que hacía? Porque hay perros, hay perros que cuando venía el lobo, salían detrás de él, ¿no me entiendes? Salían detrás de él, pero... había veces que no venían solos. Venía uno o dos,

y mientras salían los perros detrás de uno, el otro hacía la caza. ¡Bueno! Pues este no. Este, ¿sabes lo que hacía? Hacía el cerco.

Esta es la..., esta es la majada, la mesa. ¿Eh? Y ese, en cuanto barruntaba al lobo, *na* más que hacía así... La vuelta a la majada... No se retiraba. A ese no lle..., no le llegó a... ¡Fíjate, oye! ¡Qué *istinto* el perro! ¿Eh? Ese no..., *na* más que dando vueltas a la majada. No se arrancaba. ¡Claro! ¡Claro! Van en pareja.

En la Venta el Obispo... ¿Sabe *ánde* está la Venta el Obispo? Ahí oí contar que iban de camino, estaban allí durmiendo... ¿Eh? En unos cor..., en un corralón. Y el corral, que yo también las he metido allí, el corral, abajo..., ¡vamos!, adentro, es *mu* bajo. ¿No me entiendes? Y arriba es más alto. ¡Bueno! *Pue* saltó. Desde fuera *pa`* dentro saltó. Y abajo, adentro, como era más bajo, luego no podía salir, porque tenía mucha altura. ¿Sabes lo que hizo? Matar ovejas... y amontonarlas. Después de que comió lo que quiso, se lió a matar ovejas, las amontonaba... a la *paré* y saltó. ¡Vaya picardías! ¿Eh?

Es mejor, es peor, es mejor un lobo tener hambre, porque teniendo hambre, llega, come. Pero como no tenga hambre, *na* más que a matar y a matar y a matar. ¡Vaya carnicería! Preparó un montón de ovejas para saltar. ¡Ji, ji, ji! ¡Sí, sí, sí, sí, sí! ¡Claro! Pero fíjate qué picardías para poder salir, matar, amontonarlas, y desde el montón de ovejas saltar.

¡Mucho, mucho! ¡Oye! Tenía..., ese, ese perro que yo digo, ese perro que no se retiraba, ¿eh?, fíjate si tiene inteligencia más que las personas. Estábamos en la dehesa. Era en el tiempo bueno. Y un compañero tenía unas cabras..., y ordeñaba las cabras. Y para que no se pusiera mala la leche, había un pozo allí y metía *atao* con una cuerda... el puchero, un puchero grande, abajo al pozo. Este era el pozo y le llegaba... Como este, este era el puchero, y *le* dejaba un poquito, *le* dejaba un poquito por fuera del agua *pa`* que no entrara el agua, *pa`* que estuviera fresco y no se echara a perder, porque estaba en el fresco con el agua.

¡Bueno! Cuando una mañana:

—¡Coño!

El puchero arriba sin leche...

—¡Coño! ¿Quién *m'ha quitao* la leche? ¿Quién ha sacao la leche del... pozo? Que está el puchero arriba sin leche...

¡Ay, amigo!

—Nosotros no sabemos nada.

Sospechaba en nosotros el compañero... Sospechaba en nosotros:

—¡Cagüen...!

Al día siguiente..., lo mismo. El puchero arriba:

—¡Cagüen la *hostre*! Esto, esto... ¿Y quién me quita a mí la leche, quién me quita a mí la leche?

Conque ya dice el hermano mayor que había, que era de Adanero. Dice:

—Esto lo voy a vigilar yo..., voy a vigilar yo a ver qué es lo que pasa por la noche con la leche.

Conque hizo centinela... ¿Quién era? ¡El perro! ¡Cómo se apañaba para sacar la leche del pozo, eh, con una cuerda *atá!* ¿Sabes lo que hacía? *Le* agarraba con la boca la cuerda, pegaba un tirón *pa`riba*, *le* sujetaba con las manos la cuerda, pegaba otro tirón *pa`riba*, *le* volvía a sujetar con la cuerda..., con las manos... Otra vez, ¡pin pan!, y lo volvía a sujetar, a sujetar con las manos, ¿eh?, hasta que *le* echaba arriba. Cuando *le* echaba arriba, se lo bebía y fuera.

Conque a la mañana siguiente, dice:

—¡Ya cayó el pájaro! —dice—. Y encima le voy a echar un, un pan para que se *le* coma, por lo listo que es.

¡Fíjate un perro, un perro sacar sin que, sin que, sin *caer* la leche..., sin *caerla*! Hace falta tener picardías, ¿eh? Con la boca agarraba la cuerda, pegaba un tirón *pa`riba*, sujetaba la cuerda con las manos... Otra vez, ¡pin pan!, hasta que *le* subía arriba. No tiraba. Hace falta tener, ¿eh?... Mucha... ¡Bua! Tienen los..., son mucho más listos que nosotros. ¡Sí, sí! Hay que, hay que, hay que compro..., hay que... ¡Bueno! Es que... ¿A ver quién iba a pensar que era el perro? Sacar el... puchero de la leche, ¿eh?, del pozo. ¡Hombre, hombre! Una, una persona... ¡Claro! ¿Pero un perro..., un animal... hacerlo? ¡Sí, señor! Son cosas, son cosas... ¡Sí, hombre! Te gustan, ¿verdá?

Yo... Y me tocaba andar de noche, me tocaba andar de noche. Y ese mismo perro, ese mismo perro, otra noche, venía yo del Sotillo. Había tres quilómetros. Me dice un compañero, un... lindar la finca. Dice.

—Vitorio, —dice—, hay teatro hoy en el Sotillo las Palomas.

Y había tres quilómetros:

—Y hay teatro.

Digo:

—¿A qué hora?

Dice:

—A las diez.

—¡Bueno! —digo—. Pues...

Como éramos tres o cuatro compañeros, digo:

—Pues me voy... al teatro... Me voy al teatro.

Cuando se sale ya, eran las diez, pues las doce de la mañana. ¡Bueno! Cuando yo venía para... la finca, era la una ya, la una. Yo, con mi *gancha*... Y era joven, ¡claro! Venía silbando, venía silbando..., cuando al llegar a medio quilómetro donde teníamos el *ganao* había un cerrete, había un cerrete... Y al llegar a medio cerrete... ¡Unas chaparreras! Monte...

Fíjate a la una de la mañana..., que cuando me quiero dar cuenta, se me pone una cosa de manos... Así, de mano. Pegué un salto, pegué un salto..., yo creo que pegué un salto de, de cuatro o cinco metros. ¡Sí! ¿Y sabes de quién era? El perro. Que me había *barruntao* que venía, y salía a mí el hombre y se puso encima. Pero lo primero que pensé, que era el lobo. ¡Ja, ja, ja! ¡Claro! Lo primero que pensé fue el lobo. Dije:

—¡El lobo!

¡A ver! Pegué un salto... ¡Claro! A mí me cogió entonces con dieciocho o diecinueve años. ¡Claro! Natural. Y era el perro. ¡El mejor amigo del hombre! Allí digo en la poesía cuando dijo:

Y mi amigo más fiel,
mi perro Firme,
el mejor de toda España.

Era ese, ese, ese..., ese perro. Ese... ¡Mira! Ese... Hay, hay un *prao* aquí grande de cien, cien fanegas..., y está a tres quilómetros del pueblo. Y..., ahí, según se viene la carretera *alante*, la carretera *alante*, viene el camino y la carretera a un *lao*, y al otro *lao* la siembra. Y desde el *prao* me dijo un compañero, otro pastor, porque sabía lo que era el perro, dice:

—¿Cómo... cómo no le dejas solo un día, cómo no le dejas solo un día a ver si las lleva al pueblo él solo?

Digo:

—Pues sí que lo voy a hacer, ¡hombre! Lo voy a hacer.

Fíjate en un camino de tres quilómetros, a un *lao* la carretera y a otro *lao* la siembra, y el camino *alante*, y a una distancia de medio quilómetro, detrás... Y él solo con las ovejas. Guardaba la carretera y guardaba los trigos..., la siembra. A un *lao* la siembra, a otro *lao* la carretera. Él solo. ¡Bueno! Llega ahí a las primeras casas, llega ahí a las primeras casas, que tenía que pasar la carretera..., digo:

—Voy a ver lo que..., ¡a ver lo que hace, a ver lo que hace!

¿Sabes lo que hizo? Antes de llegar a la carretera, quince o veinte metros, se plantó, y allí quietas, de allí no pasaban..., hasta que llegué yo. Allí las tuvo quietas hasta que llegué yo para pasar la carretera.

Otro día, otro día me dormí... Había *estao* en la..., en la fiesta, y había *estao* en una fiesta de Sanchidrián. Y me dormí. Me dormí... Cuando despierto..., veo que vienen las ovejas *toas*, *toas* corriendo un cerro que había, un cerro que hay ahí a esa parte... Y venían *para`cá*. Estaban las ovejas recién paridas. Y venían con la querencia de la cría. Y venían echando leches. Cuando despierto, pero yo a un quilómetro..., digo:

—¡Huy, la leche...! Cuando quiera yo llegar...

Había una tierra de remolacha *atravesá*:

—¡Puh!, —digo—, cuando llegue, están *toas* las ovejas en la remolacha.

Cuando me entero y digo:

—¡Coño! Si no está el Firme aquí... conmigo. Ese va *pa`* las ovejas.

Se vino con las ovejas. Cuando yo, ¡pin pan, pin pan!, *para`cá*, andando... Cuando llego al cerro, cuando llego al cerro..., y *le* veo que las tiene quince o veinte metros antes de llegar a la remolacha... ¡quietas! Se puso delante y de allí no pasaba ni una. Llego al cerro, y ya, viendo el panorama, me senté. Digo:

—A ver lo que es de él...

Pues allí, *na* más que, ¡pin pan y pin pan y pin pan!, sin dejarlas pasar de allí..., hasta que llegué yo. Esas cosas hizo ese perro, esas cosas hizo ese perro. Por eso te digo que *tién* más inteligencia que nosotros. ¡Boh! ¡Coño! Guardarlas ellos solos... Él solo las guardaba, él solo las guardaba, los *sem-braos* y todo. ¡Sí, sí, sí, sí! ¡Claro! ¡Sí, sí, sí! ¡Mira! Yo, aquel perro *le* quería... Luego me *le* mató ya de... viejo, de viejo me *le* mató un coche. ¡Lloraba yo aquel día...! ¡Cómo lloraba! Porque le tenía yo un cariño...

Y esto ya fue, esto ya fue..., estaba *jubilao*, estaba *jubilao*. Y ahí es donde tenía las ovejas, ahí siembro huerta, de todo. Pues, tengo un pozo y tengo un pilón, tengo un pilón. Y estaba yo *sentao*... Había *estao* trajinando allí en la huerta... Estaba *sentao* en el pilón. Y la torre de este pueblo es muy alta... Y según estaba *sentao*, me quedé mirando a la torre, me quedé mirando a la torre... y me salió esto. ¡Es increíble! Ha *llamao* la atención por *tos* los sitios. Me salió así. Cógela, cógela desde que nazco hasta que muera. Dice así:

Campana de la alta torre,
la del campanario viejo,
¿recuerdas aquella tarde
dónde *lanzastes* el vuelo?
Cuando supiste mi nombre,
tú, ¿qué le dijiste al cielo?
Campana de la alta torre,
la del campanario viejo,
¡cuántas horas has contado,
cuántos latidos del viento,
cuántas hojas deshojadas
por tu metálico acento,
cuántos *rudeos* de palomas
te anuncian amores nuevos,
cuántos grises gaviñanes
contemplan tu silencio,
cuántas primeras sonrisas,
esos primeros alientos,
cuántas sonoras memorias
has sembrado sin saberlo!
¡Cuántas veces te alegraron
las risas de un niño nuevo,
cuántos ocasos *llorastes*
cuando doblabas a muerto!
Aleteos de cigüeña
que a otro año ya no volvieron,
y la oscura golondrina
volando allí junto al suelo.
Campana... de la alta torre,
la del campanario viejo,

cuando la noche me invada
y no despierte del sueño,
¿qué vas a decir de mí
cuando se lleven mi cuerpo?
El día que yo me vaya,
tú, ¿qué le dirás al cielo?
Campana de la alta torre,
la del campanario viejo.

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

660. *El molinero*

Esto, esto..., el *guardapolvos*. ¡Sí! Esto, el *triquitraqe*. ¡Sí! Y este el *burrete*, el *burro* de... La tolva, el *triquitraqe*... ¡Sí! *Pa` dar...*, *pa` caer* el grano.

Eso, eso, las piedras. Están ahí, y las piedras que van moliéndola. Ese... la tolva, el *triquitraqe*, el *burro*... ¡sí! El *burro*, el *burrete*... ¡Sí! Eso sirve *pa` apoyar...*, *pa` apoyar* la tolva. Y... eso es el *triquitraqe*, *pa` dar* el grano a la piedra, *pa` caer...*, *pa` caer...*, *pa`*, *pa`* que vaya cayendo el grano, de todo. Y... luego lo van moliendo las piedras, ¿sabes?, una sobre otra, una sobre otra.

Y aquel es el *alivio*... ¡El *alivio*! Ese, ese, ese, ese es. ¡Sí!... Eso es como, como una grúa. Es una *cabria*. Eso es *pa` levantar* las piedras..., *pa` levantar* las piedras según va..., según... va saliendo... O sea, *pa` levantar* las piedras cuando se *le pican*. Y... luego, pues, ¿no sé si habrás *cogio* todo?

Este, el *guardapolvos*. ¡Sí! ¡Sí! Este es... *pa`* que caiga la harina al saco. El hueco... ¡No! El hueco *pa` pone...*, *pa`*, *pa`* que caiga de... la piedra a los sacos. ¡Sí!... ¿Eh? No sé si se nos ha *quedao* por ahí alguna... ¡Je, je, je, je! ¿No sé si habrás *cogio* todo?

¡Mira! O sea, o sea..., este, este, este, este, el *guardapolvos*..., el *guardapolvos*. El *burrete*, *pa`*, *pa`* apoyar la tolva. Esa se llama tolva. Ese, el *triquitraqe*. ¡Sí! Esto va dando vueltas a las piedras *pa` moler* el grano..., *pa` molerlo*. Y... ¿No sé si te he *dejao* la *mitá* de las cosas, eh?

Eso es, eso es el *alivio*, *pa` aliviar* y asentar la piedra. *Pa` asentarla* si quieres más molido o más, más, más gordo, *pa` echar* la harina más molida o menos. ¡Sí! Ese, ¡sí! ¡Sí! Es el *alivio*.

Ese, la *cabria*..., la *cabria* *pa` levantar* las piedras. Es la *cabria*, que va dando vueltas y..., cuando las tenemos que picar [las piedras]..., cuando las tenemos que picarlas, ¿sabes? Se pone aquello y las..., se meten esos tornillos y se la ves *pa` levantarla*..., cuando hay que picarla. ¡Tú dirás! Pues eso, se meten tornillos a los *laos*, que llevan dos huecos, un hueco ahí y otro al otro *lao*, y se *la da* la vuelta, y es cuando se levanta *pa`*, *pa`* picarlas, *pa`* picarlas con las picas. ¡Sí! ¿Y no sé si te..., si me queda la *mitá* de las cosas? Estas se pican cada doce meses. Ahora ya no porque no molemos *na*.

No sé. ¡Ah! Eso es *salvura* de ceazo. Eso, cuando se molía trigo. Es con aquellas. ¡Sí! Con aquellas, que subía la harina *pa`riba*, y luego arriba está

el ceazo. El ceazo, que son telas de seda *pa*... ir separando los *salvaos*. Y *pa*` separarlo... Y eso es *pa*` que luego quedara la harina limpia. Ahora se come mucho pan integral, ¡je, je! Y no sé si me queda alguna cosa más que decirte por ahí... Y...

El *rodezno* abajo está... ¡Sí, sí! El *rodezno*, que sube el *árbol* arriba y está dando vueltas abajo el agua. El *rodezno*, y es lo que hace dar vueltas. La hace dar vueltas, vueltas y es lo que hace moler a la piedra. Y no sé si me quedan más cosas que decirte por ahí...

¿*Pa*` levantar *trampones*? *Trampones* se llaman. ¡Sí!, se llaman *trampones*. *Trampones*, que es que hay que levantarlos..., cuando, cuando baja mucho agua. Y no sé si me queda alguna cosa más que decirte por ahí... ¡A lo *mojor* hay más! ¡je, je! Si no..., lo mismo no, no me doy cuenta de decirte las cosas... ¡Yo creo que sí!

¿Eh? Estos..., esto es la trampilla, *pa*` bajar la trampilla de..., *pa*` pasar así la harina cuando se..., cuando no se quiere que caiga la harina. Y no sé si me queda alguna cosa más que decirte...

Ese es el..., ese es el... ¡Vamos!, digo, el *gorro*. ¡Sí, sí! Y luego abajo hay..., abajo va la *lavija pa*` la piedra..., y una *lavija* que va plana, que es la que hace..., hay que llevarla bien sujeta, *pa*` que vaya bien *apoyá*, ¿sabes? Una *lavija* de sesenta y ocho. Y no sé si me queda más que poderte decirte por ahí... ¡La mayoría! No sé si me he... La mayoría, ¡sí!, ¡je, je, je! ¿Eh? ¡*To*! O si no, que te lo explique David... No sé. ¡Je, je, je!... Pues luego, si nos... nos acordamos de ella, ¡je, je, je! ¡Digo yo que está la mayoría de las cosas! No sé si quedará la *mitá* de las cosas...

Y el ceazo está arriba, que era lo que hacía cerner la harina con la..., con telas de seda, como las que hacen las mujeres hoy. Son de telas largas. Está claro... en el ceazo. No sé si quedará alguna cosa más.

Pues llevamos aquí lo menos cuarenta años o cincuenta, ¡ja, ja, ja!, cuarenta años, cuarenta años. ¡Je! ¿Lo mismo queda...? Si no, que te explique David un poco, a ver si se... se olvidan *toas* las cosas... ¡Je, je! Cuarenta años llevamos aquí.

¡Sí! [Mis padres] también. [Mis abuelos] también. De molineros de hace años.

Cardeñosa. Allí también. Somos de, de Cardeñosa, venimos siendo de Cardeñosa... Aquí en Ávila, en Cardeñosa. ¡Sí! ¿Lo mismo el micrófono, se *quean toas* las cosas que decir? ¡Je, je, je! La *mitá* de las cosas... ¡Sí! De... *Alivio*, las piedras, la *triquitruque*... ¡je, je, je!, la *canaleja*, el *rode*... ¡Abajo! Lo puedes ver... bajando por ahí abajo. El *rodezno*, ¡sí! ¡Sí! Se puede bajar por ahí. ¡Sí! El *rodezno*. Sube el *rodezno*, sube el *árbol* así, *árbol pa*` *riba*. Es la que hace dar vueltas. Por abajo se ve. Por abajo se ve. ¡Sí! Se ve dando..., que es lo que hace dar vueltas... Que es lo que ha..., es lo que hace dar vueltas... ¿Y lo mismo me han *quedao* la *mitá* de las cosas que decirte? ¡Je, je!

El..., en el *trenta* y siete. En el *trenta* y siete, y tengo setenta y dos años... Cuando la Guerra, ¡sí! Nací en el *trenta* y siete. Tengo setenta y dos años, voy a hacer setenta y tres. ¡Je, je! Y lo del ojo, quedé mal a cuenta los peces.

Porque yo... *vía* bien, y ¡fíjate qué me tuvo! Me saltó de la lumbre. Y *na*... A cuenta los peces fue. Y quedé mal *pa'* to la vida. ¡Je, je! Sí es verdá. Mal... Y se va perdiendo vista [...].

Al molino el *Polilo*... ¡Je, je, je! ¡Sí! ¿Tú conoces al Cano de Pozanco? ¡Al Cano!⁶⁵ Sí que le conoce... ¡Uno que vive allí en Pozanco! ¡Sí! ¡Ji, ji! Ese, ¿qué tal es? Buen muchacho... Ese vino a picar... ¡Je, je, je!

¿Tú conoces a Aureliano? *El Polilo*⁶⁶... ¡El que estuvo tocando en Ávila! Uno que estuvo tocando en Ávila, que hubo lo menos treinta tocando o cuarenta, y está ahí la noticia y él no lo sabía. ¡Sí! ¡Je, je, je! ¡Sí! Este viene a tocar, y Modesto⁶⁷... Vendrán, se hartarán de beber, y *los* cobrarán lo que *los* dé la gana y ¡fuera! ¡Je, je, je! [...].

Más *pa'bajo*..., *pa'* la parte de los molinos de *Los Polilos*... Tenían tres o cuatro molinos. Lo que es que... este no lo sabe... Por la parte de Pozanco. ¡Sí! ¡Muchos! [Y en Mingorría], pues hay diez o doce. ¡Muchos!

¡Sí! Es de tradición... Tú, ¿quieres que hable yo? Y luego, este ha estao de amo veinte años⁶⁸... Esto es de tradición antigua. Lo mismo tiene setecientos u ochocientos años. ¡A ver! Y de todo... Y yo, porque me he *quedao* mal del ojo y he *quedao* mal *pa'* toa mi vida *pa'* mí solo. De los peces... Mal, porque yo *vía* bien, yo estuve en la mili en Segovia. Y yo, a cuenta de cuatro peces, que a mí no me interesaban peces ni *na*, *po's* quedé mal *pa'* to la vida. Porque me saltó uno de la lumbre [...].

Yo he *pasao* mucho por allí [Ávila] para ir a Bernuy, a Velayos..., cuando no estaba *edificao* *na*. Cuando había poco *edificao* por ahí... Y *ara* está *to edificao* allí. Es que *tuve* en Ávila en un molino. Íbamos con los burros a Bernuy... ¡No! Estaba aquí en *El Cubo*, aquí en el (¿podejo?) del Puente Adaja.

¡Ah, sí! Aquí, aquí pasó igual... hace años, ¡je, je!, cuando llegaron los tíos. Nosotros hemos conocido menos. Pues entonces, tenían que moler por la noche y lo tenían que guardar el trigo..., guardarlo por ahí *pa'* que no lo vieran. Hace años. Porque no *los* dejaban moler trigo ni *na*... De cuando nací yo, en el *trenta* y siete. Y vosotros sois jovencillos ahora... Antes sí, porque no nos dejaban moler. ¡No!, que no nos dejaban moler trigo porque no..., y ahora cada uno hace lo que quiere. ¡Je, je! Y después de hacer lo que quieren, son la gente más sinvergüenza que se ha conocido en el mundo. ¡Je, je, je! ¿Ah, sí? ¿Ah, sí?

⁶⁵ Se refiere a Roberto Serrano Serrano, labrador de Pozanco.

⁶⁶ Aureliano Muñoz Polilo (Velayos, 1929), destacado dulzainero, discípulo de Agapito Marazuela Albornos. Hijo del molinero de Pozanco Jesús Muñoz Polilo, heredó de él los oficios de molinero y dulzainero. Aureliano Muñoz forma con Modesto Jiménez Arribas la pareja musical conocida con el nombre de *Los Polilos*. Ver: SANCHIDRIÁN GALLEGO, Jesús M.^a J. *Rutas mágicas por los pueblos del Adaja*. Ávila: «Piedra Caballera», 2001, pp. 188-191.

⁶⁷ Modesto Jiménez Arribas (Vega de Santa María), conocido tamborilero que aprendió el oficio de su abuelo Modesto Arribas, apodado el *tío Ronda* (SANCHIDRIÁN GALLEGO, Jesús M.^a J. *Rutas mágicas*..., pp. 188-191).

⁶⁸ Se refiere a su hermano David, presente en la encuesta.

Y *Los Polilos* tenían ahí tres o cuatro molinos, allí en Pozanco⁸⁹. Esos..., que lo tienen..., son de tres o cuatro hermanos, y tienen de tres a cuatro molinos por lo menos.

Valeriano Sansegundo García (Zorita de los Molinos)

661. *El adobero*

Esto es una fábrica de adobes. Esto es donde se hacían los adobes antes. Tú sí te acuerdas⁹⁰, este no, que en tu pueblo había mucha...

Y entonces, esto lo ponías en el suelo, echabas el barro aquí, lo pisabas, lo hacías llano... ¡Pum, pum, pum! Cogías, tirabas así, y ahí quedaban los dos adobes. Volvías otra vez, ponías... ¡Toma! Ese ponle por ahí, le haces... Que esto no creas que le tiene ya mucha gente.

¡Mira! ¿Ves? Le pusieras como le pusieras... Este, porque se ha roto aquí ya. Pero agarrabas... Si le dabas la vuelta, volvías a agarrar. Cogías la mano aquí, tirabas... ¿Ves? Está *pa`* la mano justa. Lo que pasa, que ese chisme está roto. Y mira si ha hecho, que está *desgastao*. El que más se desgastaba, era el del medio. Era como era y se venía *pa`cá*. Pero mira si estaba bien hecho... ¡Qué encajes tenía! Y este es el... Esto se llamaba *mezclal*, el de hacer los adobes, que son unos adobes muy bárbaros.

Dice:

—Adobero, ¿qué ganas?

Dice:

—Si llueve, nada.

Porque iba todo a tomar por culo, ¡ja, ja, ja!

Roberto Serrano Serrano (Pozanco)

2.5.7. La caza

662. *Pablo Ganapo*

Y ahora que te decía esto de la perra, ¿sabes?... pues esta perra se la regaló a mi padre un cazador, que siempre iban los dos de caza, siempre, siempre iban a cazar perdiz, liebre, conejo... Y era Pablo Ganapo. Se llamaba así. Y este hombre se ganaba la vida, pues, de cazador furtivo, ¿sabes? Era una forma de ganarse la vida entonces en los pueblos.

⁸⁹ El informante se está refiriendo a los molinos *El Cubillo*, *Viejo* y *Canongía*, propiedad de la familia de *Los Polilos*, en el término de Pozanco y frente a la dehesa de Olalla de Zorita-Mingorría (SANCHIDRIÁN GALLEGÓ, Jesús M.ª J. *Rutas mágicas...*, p. 190).

⁹⁰ El informante se dirige aquí a mi padre, presente en la grabación y colaborador en la encuesta.

Y... entonces, había unos guardas que llamaban guardas forestales, ¿no? Y siempre te contaban aventuras de esas: de la caza, con los guardas forestales, lo que les ocurría.

Y entonces..., este señor, había una costumbre..., siempre iba..., como vivía solo Pablo Ganapo..., pues siempre, en los pueblos, teníamos..., nos reuníamos como alrededor de una lumbre de paja, esas lumbres de paja que había entonces. Y entonces, siempre venía este hombre, Pablo Ganapo, —estaba solo—, siempre, pues a hablar con mi padre de la caza... Siempre era una frase:

—Y digo yo, Salvador, que... la liebre aquella se nos quedó en el *espesillo*...

Y no sé qué y tal. Siempre eran unas frases así, ¿no?

Y el hombre, pues, siempre que venía a casa por las noches en invierno, —era una forma de aliviar el dolor—, traía un ladrillo. Porque padecía dolores en un *costao*. Entonces, traía un ladrillo, y el ladrillo *le* metía en la lumbre que teníamos. Y cuando ya el ladrillo estaba caliente, caliente, ya lo envolvía y ya se iba a casa y se acostaba con el ladrillo. El ladrillo se lo ponía en la zona del dolor y así se aliviaba el dolor, ¿sabes? Porque debía de vivir siempre así con ese dolor de manera crónica. Yo siempre lo, lo vi así, ¿sabes?, lo, lo conocí así. Pero era una forma, ¡fíjate!, de aliviarse el dolor, calentando un ladrillo en aquellas lumbres de paja [...].

¡Ah, sí!, pues el día, pues, ¡hombre!, Pablo Ganapo, pues como te digo, esta gente que quería mucho a los animales, pues él, él, como vivía solo, vivía con sus perros. Solía tener un par de perros de caza, esos buenos de caza... Y...y, ¡claro!, los perros, pues le querían mucho también a él.

Y el día que murió Pablo Ganapo, pues..., los perros no se separaban de... de donde estaba el muerto, entonces que los amortajaban, ¿sabes? Y luego, pues, ladraban de esa manera que..., como se decía entonces que ladraban, a *muerto*, ¿no, sabes?, los perros. Se decía allí en los pueblos, que *ladraban a muerto*, ¿no? Pero... no se separaban de... del cuerpo de Pedro..., de Pablo Ganapo. Del cariño que tenían, lo presentían, además, cuando estaba malo; los perros presentían lo que pasaba.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

663. La caza de avutardas

¡Ah!, también. Eran cosas de caza, ¿no? Entonces, había veces..., la gente de allí del, del pueblo, pues, ¡hombre!, había animales que respetaban, como eran las avutardas. A las avutardas las respetaban, ¿no, sabes? Pero a veces venía alguien, ¿sabes?, pues que venía de fuera, pues de Madrid, etcétera, y que quería una avutarda, ¿no?, para disecarla o para lo que fuera, ¿sabes? Entonces, pues iban a cazar, pues, una avutarda, ¿no?

Y la avutarda es un animal muy esquivo. No se deja acercar. Solamente se dejaba acercar, pues cuando se iba con animales en las labores del campo. Como ahora, que se deja acercar si vas con un tractor, ¿no?, se deja acercar. No demasiado, pero sí para verla bien. Si vas andando, nada, se..., no, no no *pués* acercarte a ellas.

Y entonces, yo recuerdo que salían a cazarlas, que salían por la noche, ¿no? Y salían por la noche y salían con unos cencerros de estos que llevaban las vacas, los animales:

—Tolón, tolón...

Entonces, iban donde... habían visto, a lo *mojor*, al atardecer, que se quedaban las... avutardas, ¿no? Y entonces, pues iban hacia esa zona, y iban andando despacio, como *agachaos*, ¿no?, y haciendo sonar el cencerro. Como si fuera una vaca que *van* pastando, ¿no?, y entonces tal, y... así las avutardas, pues no se iban, aguantaban, digamos. Y era una manera de... de cazarlas, ¿eh?

De todas formas, debía ser muy difícil... encontrarlas, incluso cazarlas así de este... Porque de todas las veces que yo les vi salir, en ninguna trajeron... una sola avutarda, ¿sabes, eh? Pero iban con todo eso, con el cencerro. A veces se ponían como una piel de vaca o..., ¿sabes?, encima, ¿sabes? Todo era para, para acercarse a las avutardas, ¿no?

Y eso *m'acuerdo* yo, que iba el abuelo⁹¹ así, ¿sabes?, con otro, iban a... ver si podían coger una avutarda, a coger una avutarda. Pero, desde luego, que *debía* ser bastante difícil, porque... nunca trajeron una sola... Y eran buenos cazadores, porque, ¡anda que no cazaban perdices, liebres, codornices, conejos...! ¡Bueno! Eran muy buenos cazadores. Pero la avutarda, la *verdá* es que nunca vi ninguna que hubieran cazado, ¿sabes?

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

664. *El cura de Pozanco*

Y ya que... te he dicho esto de..., que era de la caza, pues, y... también que antes te dije del... del crimen este pasional, ¿no?, *po's* ocurrió entonces por allí también un suceso, que fue muy comentado, ¿no?, entre..., por los pueblos. Y creo que fue el crimen del cura de Pozanco. Creo que era, era el cura este, era de Pozanco.

Y, ¡bueno!, pues el cura tenía..., hacía un tipo de caza que se llamaba de reclamo, ¿no? Entonces, la caza de reclamo es que tenían un macho de perdiz que cantaba, *po's*, muy bien, ¿no? Es decir, bien por el tono que tuviera, por la fuerza que tuviera el canto, lo que sea, pues cantaba muy bien. Era macho de perdiz. Entonces, el reclamo era... que *le* ponían en un sitio,

⁹¹ Se refiere a mi abuelo Salvador Domiciano Gómez Martín, padre de Luis Miguel Gómez Tejeda.

¿no?, en la jaula, de esas que había para, para perdices, y... se escondía el cazador, ¿no? Entonces, el... macho de perdiz, en el campo, en la jaula, empezaba a cantar, a cantar... ¡Claro!, era un reclamo, venían las hembras, ¿sabes? Entonces, pues, este hombre, pues, pues mataba las hembras, ¿no? Es decir, cuando eso mataba a las perdices, y era una forma de cazar.

Pero, ¡claro!, como ocurría entonces..., pues, a lo *mejor* había épocas en que se podía cazar. Pero digamos que mucha gente, lo que hacía era cazar, pues, como si fuera en toda época, ¿no, sabes? Era... cazadores furtivos. Y el cura este, pues también hacía caza furtiva. No sé si es que hacía caza de..., furtiva, o es que el reclamo estaba prohibido, cazar de esa manera. No lo recuerdo muy bien.

El caso es que un buen día, que estaba cazando con re..., con el reclamo..., que le tenía un gran cariño al macho ese de perdiz... Porque entonces la gente cogía cariño a esos animales. Tenía un animal, y es que lo, lo, lo querían, lo tenían... Aunque lo tuvieran en una jaula, ¿no?, pero estaban pendientes del animal y lo, lo apreciaban. Y... el cura este, pues tenía..., ¡bueno!, quería muchísimo a ese macho de perdiz. Según decían, era buenísimo... el macho de perdiz, ¿no?, para atraer a las, a las hembras.

Y... un buen día, pues como te decía, los forestales, que eran entonces los guardas que había entonces en los campos para las cazas y que iban con escopeta, pues los forestales, pues le cogieron cazando. Y le cogieron el macho de perdiz. Y entonces, lo que hacían, cuando ocurría eso, que cogían, era... que mataban al macho de perdiz. *Le* cogían y *le* agarraban y le daban, ¡paf!, con la cabeza en la culata de la escopeta, ¿no?, y digamos que *le esnucaban* y *le* mataban.

Entonces, cuando lo cogieron, pues, pues, el, el cura, pues les rogaba que, por favor, que hicieran lo que qui..., que le, que le quitaran la escopeta, ¡lo que fuera!, pero que no mataran al macho de perdiz. Y... el hombre, pues casi de rodillas, suplicándoles a los forestales que no mataran al macho de perdiz. Y los forestales cogieron y, ¡plaf!, le mataron al macho de perdiz.

Entonces, el cura cogió la escopeta, y le mató con un tiro a cada uno, ¡paf!, fue dando con la escopeta de dos tiros. Y se decía entonces que el cura de Pozanco había hecho *doblete*. Porque entonces, cuando salía una bandada de perdices, el cazador que hacía ¡pam, pam! y mataba dos, ¿no?, así, decía:

—He... ha hecho doblete.

¿No? Y entonces, se decía entonces que el cura de Pozanco había hecho *doblete*. Se había *cargao* a los dos forestales, ¿sabes?, de un tiro a cada uno por haberle *matao* el, el macho de perdiz. Eso fue muy *comentao* y muy conocido, ¡fíjate!, en aquella época, ¿eh?... este tipo de, de crímenes que ocurrían. Eran cosas que... que pasaban así, ¿sabes?

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

2.5.8. Crímenes

665. *El crimen en la carretera de Velayos*

¡Bueno!, pues yo te voy a contar algunas cosas, así que recuerde, de mi infancia, ¿no?, cosas que, pues, ocurrían o te contaban en Velayos, que es un pueblo, como ya sabes, de La Moraña, ¿no?, donde yo viví la infancia.

Pues..., por ejemplo... Entonces, en los pueblos, ¿sabes?, pues había..., iban, pues, gente que vendía, ¿no?, señores que vendían cosas que eran como coplas, ¿no? Pero que se refería..., eran unas tiras que eran de color. Y entonces, pues ahí *venían*, pues, el relato de crímenes que habían ocurrido..., y que lo cantaban y lo cantaban siempre con un soniquete, ¿no? Por ejemplo:

En el pueblo de ahí al lado
ha ocurrido tal suceso...

¿Sabes? Ese era el soniquete, ¿no?, que tenía. Porque entonces en los pueblos, pues se *transmitía* de una forma oral las noticias... que ocurrían. No, no había..., la gente no leía periódicos ni nada de esto. No sé ni siquiera si llegaban periódicos. Pero... en, en todos estos pueblos, pues solían ocurrir acontecimientos de esos como crímenes, que eran a veces, pues, crímenes pasionales, ¿no?

Y... allí en Velayos ocurrió uno por la carretera... Entonces las carreteras, apenas pasaban coches. Y la gente de los pueblos, los domingos, salía a pasear a la carretera, ¿no? Y... entonces, pues, un... una novia, pues, que había *dejao* al novio, pues entonces el novio, pues, despechado, pues cuando iba con las amigas, que iba paseando por la carretera... Ella era... de Sanchidrián, de un pueblo cercano a Velayos. Y el chico era de la Vega de Santa María.

Y entonces, el chico, pues cuando iba paseando la, la novia, pues, con, con las amigas, pues cogió y allí mismo, pues *la* dio, pues unas quince o veinte puñaladas, ¿no? ¡Claro!, cuando ocurría un suceso así, pues sacaban una copla, ¿no, sabes?

Y este, este chico, el... que había *matao* a la novia, pues..., la *verdá* es que luego el hombre se arrepintió. Hasta tal punto que se decía que luego, por buena conducta, le iban reduciendo la pena, etcétera, ¿no?, en la cárcel. Y cuando, pues ya iba a salir de la cárcel, que no quería salir porque él se sentía culpable de lo que había hecho, ¿no?, y entonces, pues, no quería salir de la cárcel.

Y era sobrino, ¡fíjate!, de un señor, Germán, que era un señor de la Vega de Santa María, que era muy apreciado, ¿eh?, era muy apreciado. Y debía ser un... una persona, pues como entonces se decía, de gente bien, puesto que tenía allí en el pueblo de la Vega de Santa María, tenía una casa... de las que se decía, de los ricos, ¿no?, que eran casas con fachadas... amplias, grandes, con balconadas, ¿sabes? La puerta, todo era..., no eran puertas de

cuarterones, como eran entonces en los pueblos, ¿no?, era de dos hojas, pero en... vertical, no horizontal, como eran los *cuarterones*. Es decir, esas casas así de los pueblos, de la gente que decían rica, ¿no? Con grandes traseras para los..., para los carros, etcétera, ¿no? Es decir, que el señor este...

Además, era muy apreciado porque... No era..., no es que fuese curandero, pero sí tenía una habilidad para arreglar los huesos cuando la gente se caía, se dislocaba las muñecas o... tenía fracturas, etcétera. Entonces, él tenía..., no era curandero, sino tenía, tenía esta habilidad, esta habilidad, ¿no?

Y... en la familia, pues, mi hermano, ¿no?, uno de mis hermanos, pues que tuvo un... un accidente y la muñeca, pues, la tenía mal, pues entonces ya mi padre lo llevó allí al señor Germán. Y el señor Germán, pues le arregló la muñeca. Lo que no habían hecho los traumatólogos, pues se lo hizo este señor. ¡Sí, sí!

Y no solamente era de las personas esta habilidad, era de los animales. Porque entonces mi padre tenía... una, una perrita de caza, ¿no? Y... entonces, cojeaba por una pata porque se, se cayó. Entonces, para ir de caza, a lo *mojor* lo llevaban a, a los perros, al perro lo llevaban en una caja, en una bicicleta atrás, o lo llevaban en una moto, ¿no, sabes?, atrás en una caja. Y se cayó la perra, que era *la Taranta*, la perra esta. Y desde que se cayó de la moto, pues..., se había..., ¡bueno!, pues lo que *la* ocurriera en una pata, que cojeaba y cojeaba y cojeaba... Y:

—¡Pobrecita perra, que ya no vale para la caza!

Y to esas cosas.

Entonces, la llevó a este señor, al señor Germán, y... le arregló la pata. Y luego ya la perra la tuvimos, y corría... todo, normal, sin cojear ni nada. ¡Fíjate la habilidad que tenía para arreglar los huesos, articulaciones, etcétera!

Y..., pues, ¡mira!, este señor, Germán, que te decía... Lo que..., los pueblos, pues a veces la gente... es buena, pero no es tan buena como parece, ¿no? Todo el mundo es bueno mientras... no ocurra nada... Y entonces, como ocurrió esto de, de su sobrino, —¡fíjate!, que el hombre no había hecho nada, el Germán—, pues ya le empezaron a mirar mal en el pueblo. Y como eran las cosas de los pueblos..., que tuvo que irse del pueblo. Y él no había hecho nada. Así eran las cosas.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

2.6. REFRANES

2.6.1. Animales

666. Al perro flaco todo se le vuelven pulgas.

667. Cuando Dios dio púa al erizo, bien supo lo que hizo.
668. Dios me libre del buey manso, que del bravo yo me libraré.
669. El buey suelto bien se lame.
670. El caballo que no corre, en el cuerpo tiene la carrera.
671. El conejo ido, dale palos en la cama⁹².
672. El perro y el niño, donde ven cariño.
673. El perro del hortelano, ni come las berzas ni las deja comer.
674. El que da pan a perro ajeno, pierde pan y pierde perro.
675. Gato maullador, poco cazador⁹³.
676. Hacer bien a animales es pecar mortalmente.
677. Por San Antón, la buena gansa pon⁹⁴.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

678. *Lluvia, lluvia, hasta que el asta se me pudra* (por los bueyes). Y luego, la oveja decía: *—hiele, hiele hasta que el rabo se me pele—*. Y... el del buey es otro, porque el buey, por mucho que llueva, nada. Y la oveja, como tiene la lana, si llueve mucho, pues, ¡claro!, se cala mucho y lleva mucho peso. Y las ovejas, cuando llueve, no...

Francisco Hernández Vicente (Fontiveros)

679. Como el perro de muchas bodas, que en ninguna come, por comer en todas⁹⁵.

⁹² «El conejo ydo y el consejo venido». Ver: LÓPEZ DE MENDOZA, Íñigo, Marqués de Santillana. *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*. BIZZARRI, Hugo Óscar (ed., intr. y notas). Kassel: Edition Reichenberger, 1995, 300.

⁹³ «Gato maullador: nunca buen cazador» (LÓPEZ DE MENDOZA, Íñigo. *Refranes...*, 335).

⁹⁴ «Por San Antón, cada ánsara pon; la que come, que la que no, non» (CORREAS, Gonzalo. *Vocabulario...*, p. 653).

⁹⁵ «Perrillo de muchas bodas, no come en ninguna por comer en todas» (CORREAS, Gonzalo. *Vocabulario...*, p. 633; NC: 1970B).

680. Por el dinero baila el perro, no por el son que toca el ciego.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

681. Así come el mulo, así caga el culo.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

682. San Antón, *todo* el ave pon.

Serafín Pindado Sáez (Velayos)

683. En la Candelaria, ya [pone] la buena y la mala⁹⁶.

Valeriano Muñoz Rivero (Velayos)

684. Por San Antón, *el* buen ave pon; y por la Candelaria, la buena y la mala.

Clotilde Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

685. Cuando el burro no quiere agua, no vale que le silbes.

Pablo Alonso Pindado (Mingorría)

686. No echéis pan al perro, que se le cae el rabo.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

687. Con paciencia y saliva, se lo hizo el elefante a la hormiga.

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

2.6.2. Comida y bebida

688. Ave que vuela, a la cazuela.

689. De grandes cenas están las sepulturas llenas.

690. La bendición del gitano, que no vengan más de los que estamos.

691. La del pobre, reventar antes que sobre.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

⁹⁶ «Por Santa Águeda, la buena y la mala» (CORREAS, Gonzalo. *Vocabulario...*, p. 653).

692. La [bendición] de San Francisco, donde comen cuatro, comen cinco.

Ana María Pindado Martín (Velayos)

693. El agua para el pollino, y para el hombre el vino.

Pablo Alonso Pindado (Mingorría)

694. Hemos comido,
¡bendito sea Dios!
Quitemos la mesa,
¡alabado sea Dios!

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

695. Será una guarrería, pero descansa la caballería.

Lucía Gutiérrez (Cantiveros)

696. A la leche vino eche,
pero dijo la leche al vino:
—Pocas veces por este camino.

697. Aunque el agua de una fuente sea cristalina y pura, es mucho mejor el vino que el agua.

698. A la sierra tocino, y al serrador vino.

699. Al buen hambre, no hay pan malo.

700. Al que no quiere caldo, dale tres tazas.

701. Antes son mis dientes que mis parientes⁹⁷.

702. Chorizo, jamón y lomo, de todo como.

703. El comer y el arrascar, todo es empezar.

704. El melón, por la mañana oro, por la tarde plata y por la noche mata.

705. El que come y deja, dos veces pone mesa⁹⁸.

⁹⁷ «Mas cerca tengo mis dientes que mis parientes» (LÓPEZ DE MENDOZA, Íñigo, Marqués de Santillana. *Refranes...*, 456).

⁹⁸ «Quien come [y] condesa, dos veces pone mesa» (LÓPEZ DE MENDOZA, Íñigo, Marqués de Santillana. *Refranes...*, 578).

706. El que hambre tiene con pan sueña.
 707. El vino y la verdad, sin aguar.
 708. Más discurre un hambriento que cien *abogaos*.
 709. Pan con pan, comida de tontos.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

710. Jamón, vino y pan, larga vida dan.

Emilio Sánchez Martín (Santo Tomé de Zabarcos)

711. En Santo Domingo de la Calzada, cantó la gallina después de asada.

Lugareño de Santo Tomé de Zabarcos

2.6.3. Dictados tópicos

712. Madrid, con ser Madrid,
 y ser la ciudad tan grande,
 sale el sol por la mañana
 y se pone por la tarde.

Lugareño de San Esteban de Zapardiel

713. Campanas las de Toledo,
 rollo el de Villalón,
reló el de Benavente,
 y catedral la de León⁹⁹.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)

714. ¿Cómo quieres que te cante
 una jota aragonesa
 si he nacido en Castilla
 y soy paisana de Teresa?

715. Velayos tiene la fama
 del agua y el aguardiente,

⁹⁹ Este cantar es muy antiguo. Correas ya lo registra en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, p. 151: «Campanas de Toledo, iglesia de León, rollo de Écija, reloj de Villalón (Algunos dicen: de Vellón)». Margit Frenk también recoge la variante de Correas en su NC, 1062.

de las mujeres bonitas
y de los hombres valientes.

Vicenta Álvarez Martín (Velayos)

716. Velayos mata el *gayo*,
la Vega *le* pela,
Santo Domingo *le* compone,
y los brutos de Pozanco
se *le* comen.
717. Los de..., por ejemplo, Pozanco son *Las Malvinas*. Porque están ahí
mu retiraos, mu aislaos ahí en Las Malvinas.
718. Santo Domingo, los *ingleses*.
719. Los de Blascosancho, *Francia chica*.
720. Los de Sanchidrián, los *raneros*.
721. Mingorría, los *rusos*, *Rusia pequeña*, que esos eran comunistas todos.
722. Y la Vega, *lechuzos*, los *lechuzos* de la Vega.
723. Y Maello, los del parche en el pantalón.
724. Y a nosotros nos llamaban los chulos de Velayos del sombrero.
725. Jacas en Velayos.

Se *ice* la jaca en Velayos que no veas... O sea, que las mujeres de Ávila
erais chiquititas todas. Aquí unas jacas.

726. Más vale ser burra de Velayos que mujer de Santo Domingo.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

727. Blascosancho, *franceses*,
Santo Domingo, *ingleses*¹⁰⁰,
Mingorría, la *Rusia chica*,
la Vega, *lechuzos*,
Velayos, *borrachos*,
Sanchidrián, *raneros*.

Ana María Pindado Martín (Velayos)

¹⁰⁰ *Ingleses*, porque hablan muy mal el castellano.

728. El que no diga *poyo*, *gayina* y *gayo*, no es de Velayos.

Salvador Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

729. Vegueros, cagaluteros.

730. Velayeros, cagaluteros.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

731. Pajares ya no es Pajares,
que es una gran capital,
con luz y la carretera
y el *reló* que tiene ya.

732. Ves Pajares, ves *tos* los lugares.

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

733. Vaca del Parral, moza de Vita: quita, quita.

Lugareña de Santo Tomé de Zabarcos

734. Narros del Castillo,
mucha bambolla:
pucheros a la lumbre
con agua sola.

735. San Juan de la Encinilla y San Pedro del Arroyo, todos mean en un hoyo.

Benita Alonso Ruiz (Narros del Castillo)

736. En Rivilla de Barajas, las mujeres se pelean por una paja.

María Rosa Jiménez Torres (Narros del Castillo)

737. Salvadiós el tiñoso
se está cayendo;
una pulga y un piojo
la está sosteniendo.

La pulga se va,
el piojo se queda;
Salvadiós el tiñoso
arruinao se queda.

Antonia Nieto (Narros del Castillo)

738. Pues Narros del Castillo
lo tiene todo,
fuente con dos caños,
castillo y rollo,

y el *reló* en lo alto
del Consistorio.

Rosa García Gómez (Narros del Castillo)

739. Que las mujeres de Narros,
cuando no tienen qué hacer,
se van a la carretera
a ver los coches correr.

Isabel Ruiz Jiménez (Narros del Castillo)

740. –¿Has comido? –No. –¡Ya es hora! ¡Pero márchate!
A la pregunta, cuando llegas a la casa de un peñarandino, te hace:
–¿Has comido?
Si le dices que no, él te dice:
–¡Ya es hora! ¡Pero márchate!
Y si le dices que sí, dice:
–Te podías haber *quedao*...

Lugareño de Narros del Castillo

741. Entre Canales y Fuentes de Año, hay poco el engaño.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

742. Decía que allí, allí, en el pueblo de Donjimeno, *por no partir los capitales, se casaban los primos carnales*.

743. Allí, en Donjimeno, dice, hay un letrado a las casas que dice:

«Entre el amor y el dinero,
lo segundo es lo primero».

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

2.6.4. Dinero y economía

744. Un grano no hace granero, pero ayuda al compañero.

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

745. Al cabo de un año, tiene el mozo las mañas del amo.

746. Planta y siembra y cría, y vivirás con alegría.
747. Quien fía y promete, en deuda se mete.
748. Remienda paño y pasarás año¹⁰¹.
749. Saca lo tuyo al mercado, unos dirán bueno y otros malo.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

750. El pobre intenta alimentarse, y el rico, que se le abra el apetito.
751. El acreedor tiene mejor memoria que el deudor.
752. Gana un proceso en adquirir una gallina y perder una vaca.
753. Nadie ofrece tanto como el que no va a cumplir.
754. Rico y de repente, no puede ser sanamente.

Lugareño de San Esteban de Zapardiel

755. Al miserable y al pobre, todo le cuesta el doble.
756. Antes de contar escribe, y antes de firmar recibe.
757. Antes te quedes manco que eches una firma en blanco.
758. A quien tiene cama y duerme en el suelo, no hay que tenerle duelo.
759. A quien paga adelantado, mal le sirve su *criao*.
760. A quien vive pobre por morir rico, llámale borrico.
761. El buen paño en el arca se vende.
762. El caudal de la labranza, siempre rico en esperanza.
763. El que compra y miente, la bolsa lo siente.

¹⁰¹ «Adoba tu paño, y pasaras tu año (LÓPEZ DE MENDOZA, Íñigo, Marqués de Santillana. *Refranes...*, 36).

764. El que siembra, cría; y tanto gana de noche como de día.

765. Hacienda, tu amo te atienda; y si no, que te venda.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

2.6.5. Escatología

766. El que para mear tiene prisa, se acaba de mear en la camisa.

767. Amar sin ser amado es como limpiarse el culo sin haber cagado.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

2.6.6. Matrimonio y familia

768. En vez de hijos, marranos de veinte arrobas¹⁰².

769. Los niños y los perros no quieren fiestas.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

770. Ama, ama, mientras el niño mama¹⁰³.

771. Riñas de por San Juan, paz son de todo el año¹⁰⁴.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

772. Quien reparte la herencia antes de su muerte, debería darse con un canto en los dientes¹⁰⁵.

Ana María Pindado Martín (Velayos)

773. El que deja herencia, deja pendencia

Lugareño de San Esteban de Zapardiel

¹⁰² Aprendido de la tía Justa de Velayos (Ávila).

¹⁰³ «Ama, ama, mientras el niño mama; y después, nonada» (CORREAS, Gonzalo. *Vocabulario...*, p. 77); «Ama sodes, ama, mientras el niño mama» (LÓPEZ DE MENDOZA, Íñigo, Marqués de Santillana. *Refranes...*, 64).

¹⁰⁴ Un paralelo áureo de este refrán lo encontramos al final del *Entremés del juez de los divorcios* de Cervantes: «Donde no ciega el engaño / simple, en que algunos están, / las riñas de por San Juan / son paz para todo el año». Ver CERVANTES, Miguel de. *Entremeses*. Spadaccini, Nicholas. Madrid: Cátedra, 1983, p. 110.

¹⁰⁵ «Quien da lo suyo antes de su muerte merescę [que le den] con vn maço en la fuente (LÓPEZ DE MENDOZA, Íñigo, Marqués de Santillana. *Refranes...*, 612).

774. Besos y abrazos no hacen muchachos, pero tocan a vísperas

Clotilde Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

775. El que a pueblo forastero se va a casar, o va a dar el perro o se le van a dar.

Felipe Alonso Pindado (Mingorría)

776. Antes de que te cases, mira bien lo que haces¹⁰⁶.

777. Cada renacuajo tiene su *cuajo*.

778. De tus hijos solo esperes lo que con tus padres hicieres.

779. El niño corajudo, boca abajo y en el culo.

780. El que fuera se va a casar, o va engañado o va a engañar.

781. Entre los hermanos, no metas tus manos.

782. Entre padres, hijos y hermano, no metas tus manos.

783. Los hijos *criaos*, los duelos *doblaos*.

784. Quien a los suyos se parece, honra merece.

785. Quien da su hacienda antes de la muerte, merece que le den con un canto en los dientes.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

2.6.7. Oficios

786. Si cagas duro y meas claro, no necesitas médico ni cirujano¹⁰⁷.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

787. Del médico y del mulo, cuanto más lejos más seguro.

Virgilia Villaverde Arévalo (Velayos)

788. Suegro, abogado y doctor, cuanto más lejos mejor.

¹⁰⁶ «Antes que cases cata que fazes, que no es ñudo que assi desates» (LÓPEZ DE MENDOZA, Íñigo, Marqués de Santillana. *Refranes...*, 3).

¹⁰⁷ «Mear claro, y una higa para el médico» (Covarrubias, p. 1020).

789. Si el médico te quita de fumar, de beber, de joder, te cambias de médico.

Pablo Alonso Pindado (Mingorría)

790. De la maquila, el maquilador no saca de *na*.

Valeriano Sansegundo García (Zorita de los Molinos)

791. De la suegra y el doctor, cuanto más lejos mejor.

792. Un médico cura, dos dudan; tres, muerte segura.

793. De la viña, la vendimia.

Lugareño de San Esteban de Zapardiel

794. ¡Que jueguen los burros, pero que no paguen los arrieros!.

Lucía Gutiérrez (Cantiveros)

795. Abogado, juez y doctor, cuanto más lejos mejor.

796. Agua, sol y basura, y menos libros de agricultura.

797. El labrador siempre está llorando, unas por duro y otras por blando.

798. El médico, confesor y letrado, hablarles claro.

799. El mejor escribano echa un borrón.

800. El buen cirujano opera temprano.

801. El burro tropezando y el arriero perdiendo, van aprendiendo.

802. Agua del cielo no quita riego.

803. Ata bien y siega bajo, aunque te cueste trabajo.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

2.6.8. Religión

804. La misa y el pimiento son de poco alimento.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

805. Que con una misa y un marrano, hay para todo el año.

José Sánchez Gómez (Fontiveros)

806. La misa y la honra, el que pronto la pierde, tarde la cobra.

807. Por oír misa y echar cebada, no se pierde la jornada.

Jesús Almaraz Martín (Mamblas).

808. San Blas, con las manos *embarrás*.

809. Tres días hay en el año
que relucen más que el sol:
Jueves Santo, Corpus Christi,
y el día de la Ascensión.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)

810. Los dineros del sacristán cantando se vienen, cantando se van¹⁰⁸.

811. Si quieres matar a un fraile, quítale la siesta y dale de comer tarde.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

812. Con las puertas *cerrás*, el diablo se vuelve atrás¹⁰⁹.

813. Fe sin obras es una fe muerta.

814. El que llega tarde, ni oye misa ni come carne.

815. Yo no voy a misa porque estoy cojo, pero sí a la taberna poquito a poco.

816. Da limosna y oye misa, y lo demás tómallo a risa.

817. Apenas cierra Dios una puerta, y ya tiene otra ventana abierta.

818. El infierno está lleno de buenos deseos y el cielo de buenas obras.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

2.6.9. Sabiduría y conocimiento

819. Cagajones y membrillos, todos son amarillos.

¹⁰⁸ «Los dineros del sacristán cantando se vienen y cantando se van» (NC: 1862).

¹⁰⁹ «A puerta cerrada, el diablo se torna» (Covarrubias, p. 1010).

820. El placer es un pecado, y algunas veces, el pecado es un placer.
821. En todas partes, cada semana tiene su martes.
822. Esperando, el nudo se deshace y la fruta madura.
823. La amistad por interés no dura, porque no lo es.
824. Los huéspedes y la pesca, a los tres días apestan.
825. No puedo, aunque quiera, dormir y guardar la era.
826. No te fíes de hombre chico, ni te subas en borrico.
827. No te fíes, no porfíes, no apuestes ni desafíes¹¹⁰.
828. Para quedar mal, no se necesita ayuda.
829. Si el pelo fuera importante, estaría dentro de la cabeza, no fuera.
830. Tienes que arar con los bueyes que tengas.

Lugareño de San Esteban de Zapardiel

831. A cuenta de los gitanos, roban muchos castellanos.
832. A la Justicia y a la Inquisición, *chistón*.
833. A las diez, en la cama estás.
834. A quien da y perdona, nácele una corona.
835. A quien mucho quiere saber, poco y al revés.
836. El que de lo ajeno se viste, en la calle lo desnudan.
837. Ama y te amarán; odia y te odiarán.
838. Amigo que no da y cuchillo que no corta, aunque se pierda, poco importa.
839. Antes de tomar casa donde morar, mira la vecindad.

¹¹⁰ «Ni fíes, ni porfíes, ni apuestes, ni prestes y vivirás entre las gentes» (Covarrubias, p. 1021).

878. Cada cual siente sus duelos, y poco los ajenos¹¹⁴.

879. Penas adelantadas, penas dobladas.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

880. Tabaco, vino y mujer
es malo *pa`* la juventud,
pero sabiéndolo llevar,
es para el hombre salud.

Pablo Alonso Pindado (Mingorría)

2.6.10. Trabajo

881. El trabajo y el comer su medida *ha* de tener.

882. El trabajo y la economía es la mejor lotería.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

883. La *hazana* del niño es poco, pero el que la pierde está loco.

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

884. El trabajo embrutece, ni Dios te lo agradece.

Pablo Alonso Pindado (Mingorría)

2.7. OTROS GÉNEROS DE TRADICIÓN ORAL

2.7.1. Brindis tradicionales

885. *El borracho y el espejo*

Era que estaba ya, estaba en Ávila, con el bar. Y se llevó el último, que estaba bien borracho. Y ya estaba solo. Y se quedó allí solo. Y dice... Se miró en el espejo y dice:

—¿De dónde eres?

Dice el otro... Dice:

—De Salobral.

¹¹⁴ «Todos van al muerto, y cada uno llora su duelo (CORREAS, Gonzalo. *Vocabulario...*, p. 782); «Muchos van a casa del muerto [y] cada vno llora su duelo (LÓPEZ DE MENDOZA, Íñigo, Marqués de Santillana. *Refranes...*, 417).

-¡Coño! -dice-. ¡De mi propio lugar! ¿Y dónde vives?
 -En la plaza.
 Dice:
 -¡Junto a mi casa!
 Dice:
 -¿Y cómo se llama tu mujer?
 -María.
 Dice... Dice:
 -¡No! ¡Como la mía! ¿Y tu hermana?
 Dice:
 -Mi hermana, Ana.
 Dice:
 -¡Como mi hermana! -dice-. Siendo tú de Salobral, viviendo en la casa,
 junto a mi casa, y llamándose tu mujer María como la mía, ¿por qué no nos
 conocemos?
 -¡Coño!, -dice-, porque no bebemos juntos.
 -Pues, *pa'* que nos bebamos, soplemos. Soplamos.

Gustavo García López (Santo Tomé de Zabarcos)

886. El que bebe vino se emborracha.
 El que se emborracha duerme.
 El que duerme no peca.
 El que no peca va al cielo.
 Para que al cielo vayamos, bebamos.

Si el vino perjudica tus negocios,
 deja tus negocios.

Lugareño de San Esteban de Zapardiel

2.7.2. Trabalenguas

887. *El gusto*

Si tu gusto gustase
 del mismo gusto
 que gusta mi gusto,
 tu gusto y mi gusto
 serían del mismo gusto.
 Pero como tu gusto
 no gusta del mismo gusto
 que gusta mi gusto,
 ¡qué disgusto
 se lleva mi gusto,
 al saber que tu gusto

no gusta del mismo gusto
que gusta mi gusto!

888. Parra y Guerra

Guerra tenía una parra,
y Parra tenía una perra.
Y, un día, la perra de Parra
rompió la parra de Guerra;
y Guerra, con una porra,
pegó a la perra de Parra:
—¡Oiga *usté*, buen amigo!,
¿por qué pega con la porra
a la perra?
—Porque si la perra de Parra
no hubiera roto
la parra de Guerra,
Guerra no hubiera pegado
con la porra a la perra.

889. Don Pedro

Don Pedro Pita Pizarro Pérez,
procurador de la provincia de Pontevedra,
¿cuántas *pes* tiene?

890. El preso

Un preso de Persia,
en Prusia, apresó
aprisa una persiana.

891. Un majo de Jerez

Dijo un majo de Jerez
con la faja y traje majo:
—Yo al más majo tiro un tajo,
que soy jaque de Jerez.

892. Sixto y Félix

Sixto y Félix
asistieron a Calixto,

y el éxito mixto
del pisto de Félix
y el infeliz Sixto
salvaron a Calixto.

893. *La oveja*

Yo tenía una oveja
ética, pelética, ombliguda,
cornuda y con el rabo
repompolludo.

Y tuvo un cordero
ético, pelético, ombligudo,
cornudo y con el rabo
repompolludo.

Si la oveja no hubiera sido
ética, pelética, ombliguda,
cornuda y con el rabo
repompolludo,

no hubiera dado el cordero
ético, pelético, ombligudo,
cornudo [y con el rabo
repompolludo].

894. *El loro y el mico*

Un señor de Puerto Rico,
vecino de un rico moro,
sacaba al balcón un loro,
loro que tenía un pico
que le valía un tesoro.

Su vecino, el rico moro,
de Tetuán recibió un mico;
encadenó el moro al mico,
y aun quedó el loro
bien separado del mico.

Pero tanto charló el loro,
que, un día, cansado el mico,
y más furioso que un toro,
le embiste, se encrespa el loro,
rompe la cadena el mico,
salta a la jaula del loro,
el loro le clavó el pico,
muerde el mico en el pico al loro,
y al instante salió el moro
y el señor de Puerto Rico.

—¡Podía enjaular al loro,
podía amarrar al mico!—,
exclaman los dos a coro,

persiguiendo el uno al loro,
tirando el otro del mico.

Y no se sabía quién hablaba:
si hablaba el loro,
si hablaba el mico,
o el señor de Puerto Rico.

Mas luego dice un escrito
que tiene que pagar seis onzas de oro
por atentar contra un loro,
un cristiano exige de un moro,
y que pague, le suplico.

Se ciega el de Puerto Rico,
y se lanzó con el moro,
y se lanzó con el mico,
mata al moro, mata al mico.
Muerto el moro, muerto el mico,
se la *grilló* a Puerto Rico.

895. *El barbero*

El barbero baña
con la brocha
la barba de Braulio
en la barbería.

896. *El podador*

–Podador que podas la parra,
que parra podas,
podas mi parra,
a tu parra podas.

–Ni podo tu parra
ni mi parra podo,
que podo la parra
de mi tío Bartolo.

897. *Paco Peco*

Paco Peco, chico rico,
insultaba como un loco
a su tío Federico.
Y este dijo poco a poco:
–Paco Peco, poco pico.

898. Mata Tute

Mata Tute juega
al tute sin tutear,
pero si te descuidas,
Mata Tute te matuteará.

Segundo Lázaro Díaz (Blascomillán)

899. Con un cuchillo de oro

Con un cuchillo de oro
te descorazonaré;
después de descorazonado,
la sangre me beberé.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

900. Por el río pasan dos tablas

Por el río pasan dos tablas
bien entaranbintanticuladas,
el desentaranbintanticulador
que las desentaranbintanticule,
buen desentaranbintanticulador será.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

901. Madre, viriabre [1]

—Madre, viriabre, ciripicutiabre,
he ido al monte, vironte, ciripicutonte,
y he cazado una liebre, viriebre, ciripicutiebre.
—¡Anda, hijo, virijo, ciripicutijo!
Di a la vecina, virina, ciripicutina,
que te dé una olla, virolla, ciripicutolla,
para cocer la liebre, viriebre, ciripicutiebre,
que has cazado en el monte, vironte, ciripicutonte.
—Vecina, virina, ciripicutina,
me ha dicho mi madre, viriabre, ciripicutiabre,
que me dé *usté* una olla, virolla, ciripicutolla,
para cocer la liebre, viriebre, ciripicutiebre,
que he cazado en el monte, vironte, ciripicutonte.

—¡Anda, hijo, virijo, ciripicutijo!
Dile a tu madre, viriabre, ciripicutiabre,
que no tengo olla, virolla, ciripicutolla,
para cocer la liebre, viriebre, ciripicutiebre,
que has cazado en el monte, vironte, ciripicutonte.

Salvador Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

902. Madre, admirable [2]

Fui al monte, vironte, cerro picotonte,
cogí una liebre, viriebre, cerro picotiene.
Fui a mi casa, virasa, cerro picotasa,
y la dije a mi madre, admirable, cerro picotable:
—He cogido una liebre, viriebre, cerro picotiene.
—Hijo, virijo, cerro picotijo,
ves en casa de la vecina, virina, cerro picotina,
que te dé una olla, virolla, cerro picotolla,
pa` cocer la liebre, viriebre, cerro picotiene.
—Vecina, virina, cerro picotina,
me ha dicho mi madre, admirable, cerro picotable,
que me des una olla, virolla, cerro picotolla,
pa` cocer la liebre, viriebre, cerro picotiene.
—Hijo, virijo, cerro picotijo,
di a tu madre, admirable, cerro picotable,
que no tengo olla, virolla, cerro picotolla,
pa` cocer la liebre, viriebre, cerro picotiene.
—Madre, admirable, cerro picotable,
me ha dicho la vecina, virina, cerro picotina,
que no tiene olla, virolla, cerro picotolla,
pa` cocer la liebre, viriebre, cerro picotiene.
—Hijo, virijo, cerro picotijo.
Ves al monte y suéltala.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

903. Juana la Loca

Juana la Loca
tiene una toca
llena de caca
para tu boca.

Jacinto Herrero Esteban (Langa)

2.7.3. Adivinanzas

904. Estaba un señor gavilán
subido en lo alto de un pino,
y vio pasar unas palomas
y las vio llegar a su destino.
Y *las* dice el gavilán:
–¡Adiós, bando de cien palomas!
Y se vuelve una paloma,
muy simpática y coqueta,
y le dice:
–No sabe *usté* las que vamos.
Con las que vamos,
y con otras tantas más que vamos,
y la mitad de las que vamos,
y *usté*, señor gavilán,
juntamos ciento cabal.
–¡Coño!–. El gavilán se quedó *asustao*.
Y esa paloma se volvió,
porque no le cuadraban
los dados al gavilán.

Segundo Lázaro Díaz (Blascomillán)

905. –Redondo como un plato
y esquinas tiene cuatro.
–El bonete del cura.
906. –Encima de ti me pongo,
toíta te remeneas,
yo me voy con el gusto
y tú con la leche te quedas.
–La higuera.

José Sánchez Gómez (Fontiveros)

907. –Mango verde,
sayos *coloraos*,
la castaña en medio
y pelos a los *laos*.
–La amapola.

Josefa García Martín (El Parral)

908. –Tengo la cabeza dura
y me sostengo en un pie.
Es tanta mi fortaleza,
que al mismo Dios sujeté.
–Los clavos de Cristo¹¹⁵.

909. –Fui al monte,
corté un timón;
cortarle pude,
pero rajarle, no.
–El pelo.

910. –Una señorita
muy aseñorada,
siempre va en el coche
y siempre está mojada.
– La lengua.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

911. –Adivina, adivinanza,
¿cuál es el ave
que escarba la paja?
–La gallina.
–Cagajón *pa'* el que tanto adivina.
–Tanto adiviné,
que en tu boca me cagué.

912. –Acertijo, acertijeta,
¿qué tiene el rey en la bragueta?
–Dos pistones y una escopeta.
–Por el culo te la meta.

913. –En un rincón muy oscuro
cuatro patas vi yo estar;
no eran de persona humana,
ni tampoco de animal.
–La nuez.

¹¹⁵ «Esa es una adivinanza que tenía la abuela de este [Octaviano Fernández López], que era maestra» (según informa Rufina Rodríguez Martínez).

914. *Cuatro corre montes, cuatro patas, es la vaca.*
Cuatro mana fuentes, las cuatro tetas.
Dos tiro bus, los dos cuernos.
Y un dale, dale, el rabo.
915. –Fui al campo,
clavé la estaca,
y me traje
el agujero a casa.
–El culo.
916. –Anda, anda,
y no llega a Peñaranda.
–El reloj.
917. – Agua pasa por mi puerta,
diente de mi corazón,
si no acierta este acertijo,
es un grande borricón.
–El aguardiente.
918. –En un cuarto entré.
Yo te lo pedí.
Tú me lo *distes*.
Yo te la metí.
Tú bien llorabas,
yo bien reía.
Por la sangre te corría.
–La inyección.
919. –Por la *metad* se apresra,
soldados lleva de guardia,
dos fuerzas de guerra.
No son todos soldados,
que la mayoría son hembras.
–La lengua, los dientes y las muelas.
920. –Redondo como una o,
en medio una escribanía.
El que sepa, que calle,
y el que no, que escriba.
–La criba.

921. –Redondo como una o,
en medio una *cilusia*.
El que lo sepa, que calle,
y el que no, que escriba.
–La criba.

Francisco Hernández Vicente (Fontiveros)

922. –Con el pico pica,
con el culo aprieta,
y con lo que cuelga,
tapa la grieta.
–La aguja, el dedal y el hilo.

923. –Iglesia pequeñita,
gente menudita,
sacristán de palo.
Si no te lo digo,
no lo aciertas en un año.
–El higo.

Pablo Santa María Moreno (Papatrigo)

924. –Largo, largusto,
por sube yo gusto,
las gusta a las mozas,
se mete en el ciringutango,
y se *deja*
los minganillos colgando.
–Los pendientes.

925. –El árbol de la naturaleza,
que estira y encoge la pieza,
y tiene dos molondrones
y echa el aire a empujones.
–El fuelle.

Inmaculada González López (Fontiveros)

926. –Muchas señoritas
en un *sobrao*,
todas vestidas

de *colorao*.

–Las longanizas.

927. –Redonda como una taza
y va conmigo a la plaza.
–La luna.

928. Llorín, llorín, lloraba,
detrás de la torre andaba.
Si la torre se caía,
llorín, llorín, callaba.

Y ese es de una marrana de cría, ¡claro! Si está de pie, *tos* los tostones chillando para... Y ya, cuando se tumba, *tos* a callar. Se cogen..., cada uno coge una teta.

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

2.7.4. Acertijos

929. ¿Por qué entra el perro en la iglesia? Porque está la puerta abierta.
930. ¿A que no sabes tú por qué el perro, cuando no tiene hambre, eh, guarda el pan en la arena, eh? Porque no tiene bolsillo.
931. ¿A que no sabes tú cuándo el hombre vale un duro? Pues cuando están los huevos a dos cincuenta.
932. ¿A qué tiempo se puede casar la mujer de un viudo? ¡Cómo se va a casar! Si se ha muerto hace tiempo...

Pablo Alonso Pindado (Mingorría)

933. Y, ¿qué dijo el melocotón a la ciruela?:
–¡Qué rica estás, Claudia!
934. Y... ¿Qué le dijo un muerto a otro muerto?
–Ahora que llaman nuestras quintas, estamos los dos en caja.
Porque antes decían, cuando ibas a ir a la mili, dice:
–¡Ya *entró en caja*!

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

935. Y luego nos decía:
-¿Qué es eso que echa tu madre en el cocido que empieza por to, to, to...?
Decías todo lo que empezaba por to..., tomate...
-¡Tocino!
-¿Y qué es eso que echa tu madre en el cocido que empieza por gar, gar, gar, gar...?
-La sopa, los fideos...
-¡Garbanzos!

936. Nos decían:
-¿Cuántas patas tiene una cabra atá?
Y tú...
-Po's no sé..., po... po no sé, ¡a ver!, atá...
Encima te hacían pensar.
-Pue las mismas que *desatá*, ¡hombre!, las mismas que *desatá*.

Anabel Duque Lima (San Esteban de Zapardiel)

937. El día de..., el día... ¡En fin!, el día de Nochevieja decía:
-Oye, que hay en la iglesia un hombre que tiene más ojos que días tiene el año.
Éramos pequeñas, éramos pequeñas y decíamos:
-¡Sí, sí, sí, sí!
-Hay un hombre que tiene más ojos que días tiene el año. ¿No lo has visto?
Y nosotras:
-¡Ay!, ¿cómo va a tener más ojos que días tiene el año?
Dice:
-¡Sí! -dice-, ¿cuántos días quedan del año?
Pues dice:
-Uno.
-Y un hombre, ¿cuántos ojos tiene?
-Dos.
-Pues ya tiene más ojos que días tiene el año.

Esther Duque Lima (San Esteban de Zapardiel)

3. VOCABULARIO DIALECTAL

A

Acanizar (Pap.), «recoger la parva con la *caniza*» (según informa Pablo Santa María Moreno). No está en el *DRAE*.

Acerique (NC, Cas., Vel.), «ahí clavábamos los alfileres» (según informa Pedro Manuel Hernaz Jiménez). No está en el *DRAE*.

A findonga (Mam.), «cuando tocaba..., se moría un niño, las campanas tocaban de otra manera» (según informa Jesús Almaraz Martín). No está en el *DRAE*.

Aguilucho (Vel.), «cernícalo, sobre todo, el que anida en los tejados, el primilla» (según informa Luis Miguel Gómez Tejeda). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Ahijada (Car., Vel., BZ), «la llevaba el gañán *pa`* que luchara ahí el animal» (según informa Jesús Velayos Mayo). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Ajigolao (Vel.), «el pájaro que se queda así con el pico abierto, que parece que le falta el aire» (según informa Luis Miguel Gómez Tejeda). No está en el *DRAE*.

Ajundia (PA), «que era las grasas que tenía la, la gallina» (según informa Lucía López Sánchez). No está en el *DRAE*.

Al afilache (Hor.), «nos guardábamos por todo el pueblo y se quedaba uno o dos *pa`* buscar» (según informa Enriqueta de Santiago Jiménez). No está en el *DRAE*.

Alborada (BZ), «una... banda de música, y hacían un recorrido por todas las calles de la localidad, y en cada, cada casa donde, donde había un quinto, pues daban un convite, convite general a todo el pueblo» (según informa Nicomedes Rodríguez González). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Alboreá (SPA, Blm.), «toque de alborada, que iba tocando la música, que iba tocando la dulzaina por las calles» (según informa María Luisa Gómez Tejeda). No está en el *DRAE*.

Alcagüés (Veg., HT.), «cacahuete» (*Llorente Pinto*, p. 156). No está en el *DRAE*.

Alcandora (SPA), «alcahueta» (según informa Luis Miguel Gómez Tejeda)¹¹⁶. No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Alivio (Zor.), «*pa`* aliviar y asentar la piedra. *Pa`* asentarla si quieres más molido o más, más, más gordo, *pa`* echar la harina más molida o menos» (según informa Valeriano Sansegundo García). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Amoroso [pan] (Cas.), «que lo llamaban..., blando, no se ponía duro» (según informa Juana López Palomo). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Ampolla (PA), «que se pone algunas veces ahí al poniente, eh, como un redondel, como un redon..., como un arco iris» (según informa Victorio Canales Méndez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Angelitos (SEZ), «el caldito que quedaba de las sopas de ajo» (según informa Anabel Duque Lima). No está en el *DRAE*.

Arboleá (SPA, Veg.), «*alboreá*» (según informa María Luisa Gómez Tejeda). No está en el *DRAE*.

Arca madre (Vel.), «registro de comprobación del agua. De ahí el agua iba a los pueblos» (según informa Luis Miguel Gómez Tejeda). No está en el *DRAE*.

Aricar (Pap., Car., SJE), «se iba el *arao* arando por el bajo. Y las mulas iban una por cada *lao*» (según informa Pablo Santa María Moreno). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Arrecágel (Hor.), «que no son golondrinas. Son parecidos o... iguales. ¡Claro! Y tie... tienen así todo, todo lo de así *alante* blanco» (según informa Enriqueta de Santiago Jiménez). No está en el *DRAE*.

Arrecángel (Sig.), «los aviones o vencejos» (según informa Pascual Jiménez Gómez). No está en el *DRAE*.

Asisón (SEZ), «como, por ejemplo, como... una tórtola, o no, más grande... Como un *dormilero*, una cosa así... Como, como los parros caseros» (según informa Paulino de la Fuente Illera). No está en el *DRAE*.

Asortijado [plantas] (SJE), «amarillas, porque no podían salir, porque no podía romper la corteza» (según informa Mariano Martín Arribas). No está en el *DRAE*.

Atroje (SJE), «panera» (Mariano Martín Arribas). No está en el *DRAE*.

Avión (Sig.), «vencejo» (según informa Pascual Jiménez Gómez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Azuelo (Blm.), «escardillo» (Llorente Pinto, p. 163). No está en el *DRAE*.

B

Bañera (Fon.), «remolque» (según informa José Sánchez Gómez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

¹¹⁶ El informante recuerda haber oído esta palabra a su tío Ricardo, hermano de Pilar Tejeda Martín.

Baño (SPA), «*pa`* echar..., para hacer el caldo de las morcillas» (según informa María Luisa Gómez Tejeda). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Bardón (Car.), «esto quedaba, esto quedaba *enganchao* en el yugo, y como ya quedaban *enganchás* en estas *lavijas*, pues ya... Está *engarzao* en el yugo, y es, y es de hierro» (según informa Jesús Velayos Mayo). No está en el *DRAE*.

Barreno (Car.), «y tenía varios agujeros, porque también dependía de la distancia que tuvieran la..., los animales, porque un animal así cortito, pues, tenías que tener más agujeros *pa`* poner aquí la..., el *bardón*. Y si eran animales más grandes, pues, tenías que tener más largo el..., la distancia» (según informa Jesús Velayos Mayo). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Barridura (Vel.), «del horno de, de mi papá y de mi abuelo. De la, de lo negro, el agua ese que sacaban, porque lo fregaban con un palo y un..., y un trapo» (según informa Ana María Pindado Martín). No está en el *DRAE*.

Bielo (Poz.), «y esto es *pa`* limpiar a aire» (según informa Roberto Serrano Serrano). No está en el *DRAE*.

Bierno (Pap.), «bieldo» (según informa Pablo Santa María Moreno). No está en el *DRAE*.

Biezlo (Poz.), «*bielo*» (según informa Roberto Serrano Serrano). No está en el *DRAE*.

Bisca [arado] (Car.), «para que, para que profundice más» (según informa Jesús Velayos Mayo). No está en el *DRAE*.

Bocín (SJE, Vel., Veg., Cas., SPA, Mag., Pap., NC, Poz.), «unas ventanas que se tienen en los pajares. Entonces, eso, en el verano, pues descargaban el..., la paja allí» (según informa Fe Martín Rodríguez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Bruja (Cas.), «un turbión de aire» (según informa Felipa Sáez Pérez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Burrete (Zor.), eso sirve *pa`* apoyar..., *pa`* apoyar la tolva» (según informa Valeriano Sansegundo García). No está en el *DRAE*.

Burro (Zor.), «*pa`* apoyar la tolva» (según informa Valeriano Sansegundo García). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

C

Caballote (Vel., Sig.), «saltamontes» (según informa Luis Miguel Gómez Tejeda). No tiene esta acepción en el *DRAE*. Llorente Pinto (*El habla de la provincia de Ávila*, p. 169) recoge esta acepción en Blascosancho y Aldeavieja-Blascoeles.

Cabria (Zor.), «o sea, *pa`* levantar las piedras cuando se le pican» (según informa Valeriano Sansegundo García). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Cacagüés (HT), «cacahuete» (Llorente Pinto, p. 170). No está en el *DRAE*.

Cacharrazo (Hor., Cas.), «si estaba abierta la puerta, un cántaro lleno de chives y to se rompía el cántaro e... en el portal ahí, por ejemplo» (según informa Enriqueta de Santiago Jiménez). No está en el *DRAE*.

Cajón (Fon.), «que se ponía, le ponían delante para que no se mojaran. Y luego, en el *cajón*, ponían la, la *tajuela*. Nosotros decíamos *tajuela*» (según informa Francisco Hernández Vicente). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Caldo baldo (Alb.), «lo que se cogía de las morcillas, que después se echaba en las sopas de ajo» (según informa Segundo Esquilas Santa María). No está en el *DRAE*.

Calzo (SEZ, Poz.), «*pa`* que no se gaste [el arado], que son de madera» (según informa Paulino de la Fuente Illera). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Camisa (Car.), «la pielecita esa del ajo» (según informa Isabel Sanchidrián del Dedo). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Caniza (Pap., SJE), «esto era *pa`* recoger la parva, recoger la parva y hacerla en montón» (según informa Pablo Santa María Moreno). No está en el *DRAE*.

Cañiza (Cas.), «era *pa`* recoger las parvas» (según informa Juana López Palomo). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Cañón (HT), «trozo de paja que queda después de la siega» (según informa Wenceslao Rodríguez Ortega). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Capar a las mozas (Peñ.), «te ponías faldas y... abrías un poco de piernas y te cogían las dos partes de la falda y te la cosían» (según informa Fe Martín Rodríguez). No está en el *DRAE*.

Caparra (Vel., Can.), «garrapata» (según informa Lucía Gutiérrez). No está en el *DRAE*.

Cardo azoya (Pap.), «eso, eso también era *mu* bueno para las cojeras» (según informa Pablo Santa María Moreno). No está en el *DRAE*.

Carea [perros] (PA), «y él solo con las ovejas. Guardaba la carretera y guardaba los trigos..., la siembra» (según informa Victorio Canales Méndez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Carrancla1 (Car.), «llevan una ranura en los picos y una especie de lengüeta. Y al saltar de pico en pico, pues hacen un ruido estrepitoso» (según informa Jesús Velayos Mayo). No está en el *DRAE*.

Carrancla2 (PA), «que las llamábamos, de pinchos, ¿eh?, *pa`* defenderse, porque el lobo, el lobo iba a... al cuello, a agarrar» (según informa Victorio Canales Méndez). No está en el *DRAE*.

Carranclón (Car.), «tenían ocho o diez ruedas, y tenían ocho ruedas, pues tenían... ocho por dos, dieciséis lengüetas» (según informa Jesús Velayos Mayo). No está en el *DRAE*.

Centrón [arado] (SEZ), «aquí, *pa`* poner el pie» (según informa Paulino de la Fuente Illera). No está en el *DRAE*.

Cija portalera (PA), «son abiertas, o sea, están abiertas por un *lao*. Está cubierto todo y a un *lao* abierto. Puede estar todo *cerrao*, a un *lao* abierto

con una valla así *pa'* que no se pueda salir, pero con un *lao* al descubierto» (según informa Víctorio Canales Méndez). No está en el *DRAE*.

Cirio (Vel., Bl.), «una madera, pues a lo mejor, ¿qué podía tener?... Pues como cuatro dedos, ¿no? Y entonces, los dos extremos se afilaban» (según informa Luis Miguel Gómez Tejeda). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Cobra (Poz., Hor.), «eso es *pa'* calentar el agua, *pa'* tener agua caliente en la lumbre, que se ponía antes en la cocina, que era la lumbre de paja. Metías ahí eso, metías ahí el agua, y hasta... cocía. Lo sacabas a la temperatura que tú querías» (según informa Roberto Serrano Serrano). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Comer a pozo (Hor.), «comer a..., todos de la cazuela» (según informa Enriqueta de Santiago Jiménez). No está en el *DRAE*.

Correr la rosquilla (BZ), «el segundo día de Pascua, el lunes de Pascua, salía toda la juventud, los mozos, casa por casa de las, de las chicas, y se daba una rosquilla...» (según informa Clotilde Arenas Sáez). No está en el *DRAE*.

Correr las castañas (Pap.), «tiraban las castañas. Y por el suelo tenías que coger las castañas que tirasen al suelo» (según informa Vicente Hernández Rodríguez). No está en el *DRAE*.

Coto (Av.), «con tres piedras, cuando pase la gente. Pero tú no miras *pa'trás* cuando le pongas» (según informa José María Sáez Martín). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Cuajo (Mag.), «llanto, acompañado de ayes y gritos» (*Lamano*, p. 358). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Cuarterón (Sig., NC), «contraventana» (*Llorente Pinto*, p. 179). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Cubeto [pan] (Cas.), «de madera que había así de altos, redondos. Porque es que se conservaba *amoroso*» (según informa Juana López Palomo). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Cuco (Vel., Sig.), «abubilla» (según informa Luis Miguel Gómez Tejeda). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Cucuruchana (STZ), «cogujada» (*Llorente Pinto*, p. 179). No está en el *DRAE*.

Cucuruchera (SEZ), «que llamamos, eran las que llevan el moño» (según informa Paulino de la Fuente Illera). No está en el *DRAE*.

Cucuruchona (Vel.), «cogujada» (según informa Luis Miguel Gómez Tejeda). No está en el *DRAE*.

Cuerda (SJE), «la comba» (según informa Fe Martín Rodríguez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Curalotó (HT), «*pa'* las heridas, es que cualquiera que se hacía una herida, enseguida la hojita esa se le ponía» (según informa Julián Lorenzo Galiano Nieto). No está en el *DRAE*.

Cutuvía (Veg.), *fig.*, «mujer beatona y *dominante*, que le gusta lucir sus joyas y sus vestidos» (según informa Pilar Tejeda Martín). No está en el *DRAE* (v. *cotovía*, «cogujada»).

CH

Chancla (Car.), «que era así..., la parte de abajo es de hierro, porque si hubiera sido de madera, se había gastao a..., en un instante. Igual que, igual que era la reja de hierro, era la especie de, de abajo, que era lo que iba *resentando* sobre...» (según informa Jesús Velayos Mayo). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Chaveta (Car.), «clavo ligeramente curvo, que atraviesa a la telera por cima de la cama del arado, para sujetarla convenientemente» (*Lamano*, p. 366). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Chicharronera (BZ), «que eran una especie de tenaza con placas y agujeros, que se exprimían los chicharrones o la grasa» (según informa Faustino Arenas Sáez). No está en el *DRAE*.

Chichipán (Vel.), «carbonero común» (según informa Salvador Gómez Tejeda). No está en el *DRAE*.

Chocolate (Cas.), «era un redondel, estaba una metida. Si vemos que va a por ti, tirábamos de la sogá y ya no, no, no pescaba» (según informa Felipa Sáez Pérez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Chocho (Pap.), «las pepitas del higo» (según informa Pablo Santa María Moreno). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Chumarro (Alb.), «trozo carne al que se le echa sal para chamuscarlo después al carbón» (según informa Segundo Esquilas Santa María). No está en el *DRAE*.

Chupiteles (Mam.), «unos hielos» (según informa Bienvenida García García). No está en el *DRAE*.

D

Dar fuego [a las mulas] (Pap.), «labrarlas con hierros» (según informa Pablo Santa María Moreno). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Dentellón [carro] (Mag.), «y cuando se las desenganchaba [a las mulas], se agarraba de él *pa`* levantar *pa`rriba*» (según informa Octaviano Fernández López). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Devanadora (Cas.), «era *pa`* hacer las madejas» (según informa Felipa Sáez Pérez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Día de los Enamorados (Blm.), «que era el día de San Segundo [dos de mayo]» (según informa Laurentina Lázaro Alonso). No está en el *DRAE*.

Dormilero (Vel., SEZ), «alcaraván» (según informa Luis Miguel Gómez Tejeda). No está en el *DRAE*.

E

Empajar (PA), «y por el agujerito metías la paja, ¡pin, pin, pin, pin, pin, pin!, hasta que llegaba al ojo. Y curarse el ojo. ¡Y estaba ciega [la oveja]!»

(según informa Victorio Canales Méndez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Empanerar [el grano] (SJE), «meterlo en los..., en las trojes» (según informa Mariano Martín Arribas). No está en el *DRAE*.

Enamoraos, los (STZ, NC, Blm.), «canciones a las ca..., a las, a las..., a las ventanas [en mayo]» (según informa Araceli Jiménez Jiménez). No está en el *DRAE*.

Encañar [los cantos] (Fon.), «se iban poniendo así, alrededor, alrededor, y luego, ya lo tapaban» (según informa Francisco Hernández Vicente). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Enfosá [mula] (Pap.), «que se abría de los pechos» (según informa Vicente Hernández Rodríguez). No está en el *DRAE*.

Enfosarse (Pap.), «y entonces, la mula se engordó mucho, —eran *mu* fuertes—, y *la* vino como una congestión a la cabeza, ¿eh?, *la* cogió las manos. Y no..., andaba con la cabeza así, y no, no andaba» (según informa Pablo Santa María Moreno). No está en el *DRAE*.

Enmierdar (STZ), «lavarlo la primera vez» (según informa Araceli Jiménez Jiménez). No está en el *DRAE*.

Entradilla (SJE), «y por ahí, pues entrábamos a la casa y salíamos al..., a los corrales» (según informa Fe Martín Rodríguez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Esbalagar (Fon., SJE), «y entonces, el, el haz, como venía ceñido, porque *le* apretaba el rapaz cuando le..., *pa`* que no se deshiciera, tenías que traerle en unos carros con unos horcones que tenían los carros. Y entonces, al... desatarle, se..., no te creas que se quedaba hueco. Se quedaba *apretao* el haz. Entonces, ya *le* pinchabas» (según informa José Sánchez Gómez). No está en el *DRAE*.

Escarmentar (Br.), «la lana como..., se ponía como esponjita, porque es que como de las ovejas, *po`s* salen, salen pajas, porque se tumban las ovejas y eso» (según informa Herminia Galindo Gómez). No está en el *DRAE*.

Espabilaburros (Poz.), «diccionario» (según informa Roberto Serrano Serrano). No está en el *DRAE*.

Espantar [los huevos] (Sig.), «aburrirlos» (según informa Juliana Martín Martín). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Esperfis (Sig.), «el viático..., tocando la campanilla y con el agua bendita» (según informa Juliana Martín Martín). No está en el *DRAE*.

Esprontear (SJE), «*esbalagar*» (según informa Mariano Martín Arribas). No está en el *DRAE*.

Estacas (SJE), «estacones» (según informa Mariano Martín Arribas). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Estacones (Mag., SJE), «y ahí prendían los haces y cargabas, pues, todo lo que pudieras en el carro» (según informa Mariano Martín Arribas). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Estazar (Bl., Alb., Vel.), «se, se hacía cachos la carne» (según informa Custodio Ríos Escudero). No está en el *DRAE*.

F

Ferñato (Mam.), «que es *to* grasa y eso» (según informa Bienvenida García García). No está en el *DRAE*.

Flor del pericó (Car.), «es una planta pequeña generalmente. Echa una flor pequeñita del tamaño de la margarita, más o menos. Y es, ya digo, es así, color naranja» (según informa Jesús Velayos Mayo). No está en el *DRAE*.

Forraje (Pap.), «pus, materia» (según informa Vicente Hernández Rodríguez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Fréjoles (Cas.), «o pipos» (según informa Juana López Palomo). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Fricadores (Vel.), «dulces característicos de Carnaval, tales como hojuelas, ñores, turrillos, *retorcíos*...» (según informa Ana María Pindado Martín). No está en el *DRAE*.

G

Callego (PA), «este [aire] de esta parte. ¡Del poniente!» (según informa Victorio Canales Méndez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Callinazo (Vel.), «excremento de la gallina» (según informa Luis Miguel Gómez Tejeda). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Gansa (Mag.), «son las gallinas» (según informa Rufina Rodríguez Martínez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Garieta (Mag., Pap., SJE, Poz., Vel.), «porque lo de arriba, ya, cuando ya se veía que estaba *trillao*, se, se cogía esta y se iba dando la vuelta a la parva» (según informa Octaviano Fernández López). No está en el *DRAE*.

Garmarza, *garmarzón* (Bl.), «pues, era una yerba que *salen*..., que salía mucho entre el trigo y la *cebá*» (según informa Custodio Ríos Escudero). No está en el *DRAE*.

Gamarzo (BZ), «una yerba. Una, una yerba mala. Y... cuanto más llueva, más... mierda sale» (según informa Clotilde Arenas Sáez). No está en el *DRAE*.

Gato (Pap.), «de untar el carro» (según informa Pablo Santa María Moreno). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Gaveta (Car.), «chaveta» (según informa Jesús Velayos Mayo). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Gorra a lo agachadillo (SPA), «que *los* llega así a la nariz» (según informa María Luisa Gómez Tejeda). No está en el *DRAE*.

Gorra a lo carlista (SPA), «inclinada hacia el lado derecho» (según informa María Luisa Gómez Tejeda). No está en el *DRAE*.

Gorra a lo marínero (SPA), «inclinada hacia el lado izquierdo» (según informa María Luisa Gómez Tejeda). No está en el *DRAE*.

Gorra a lo valentón (SPA), «después, hacia atrás, para la nuca» (según informa María Luisa Gómez Tejeda). No está en el *DRAE*.

Guañino (Hor.), «que segaban la yerba con una hoz, con una guadaña» (según informa Enriqueta de Santiago Jiménez). No está en el *DRAE*.

Curriache (Sig.), «gorrión» (Llorente Pinto, p. 196). No está en el *DRAE*.

H

Hacer adobes con el cogote (SPA, Vel., Mam.), «cuando se moría uno, que decían» (según informa Luis Miguel Gómez Tejeda). No está en el *DRAE*.

Hacer un lagarejo (SEZ), «entonces, una estaba despistada, y el otro venía y le pasaba un racimo de uvas por la cara» (según informa Anabel Duque Lima). No está en el *DRAE*.

Hojuela (Vel.), «dulce de Carnaval compuesto de huevos, vino blanco, aceite, anises, canela y harina» (según informa Ana María Pindado Martín). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Hollín (BZ), «una especie de hongo en la lengua. Se pone la lengua blanca, una candidiosis o algo así» (según informa Faustino Arenas Sáez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Horcón (Mag., Pap., Fon., SJE, Poz.), «primero se daba la vuelta con otro, otro que tenía dos, dos [dientes]» (según informa Octaviano Fernández López). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Horqueta (Poz.), «y esa es pa' volver la parva cuando ya estaba más trillá» (según informa Roberto Serrano Serrano). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Horquilla (Vel.), «guía del aro» (según informa Manuel Alfonso Muñoz). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Humí (Pap.), «y era que uno guardaba el corro, y el otro era el que corría detrás del otro» (según informa Pablo Santa María Moreno). No está en el *DRAE*.

J

Jincho (NC), «un trozo de palo así, con un..., una punta» (según informa Pedro Manuel Hernaz Jiménez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Judío (Vel.), «eran *alargaos*, negros y con pintitas rojas» (según informa Ana María Pindado Martín). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

L

Labrar [las mulas] (Pap.), «las tumbaba, y en la fragua se calentaba un hierro, ¿eh?, que tenía..., era, era así, por ejemplo, pero como si tuviera un corte, no corte, sino que era..., terminaba así. Las cogía, las hacía así rayas,

en las paletas, y luego las cruzaba» (según informa Pablo Santa María Moreno). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Lameruzo (Veg.), «goloso» (*Llorente Pinto*, p. 201). No está en el *DRAE*.

Landada (STZ), «esos [panes] que se amasaban con aceite» (según informa Araceli Jiménez Jiménez). No está en el *DRAE*.

Lavija1 [arado] (Car.), «nosotros las solíamos llevar de hierro, y las tenías quitadas por, por ese motivo. Las tenías quitadas, las llevabas en una *morrala*, en una alforja, en el bolsillo...» (según informa Jesús Velayos Mayo). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Lavija2 [molino] (Zor.), «*pa`* la piedra..., y una *lavija* que va plana, que es la que hace..., hay que llevarla bien sujeta, *pa`* que vaya bien *apoyá*, ¿sabes?» (según informa Valeriano Sansegundo García). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Lechucero (Veg.), «el que *lechuca* [come mucho chocolate]» (según informa Pilar Tejeda Martín). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Lechuzo (Vel., Veg.), «aficionado al chocolate» (según informa Manuel Alfonso Muñoz). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Limpiar (Mag., Mor., SJE, Mam., Pap., Poz., Vel.), «según venía el aire, pues si venía de este *lao*, pues tirábamos el grano así, o sea, envuelto, envuelto... Y *pa`* un *lao* caía el grano y *pa`* otro *lao* iba la paja» (Octaviano Fernández López). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Londro (SEZ), «*tiniéndolos enjaulaos*, te *invitan* a *to* lo que oyen en casa» (según informa Paulino de la Fuente Illera). No está en el *DRAE*.

Lucero (Vel.), «el electricista *pa`* mirar los contadores» (según informa Vicenta Álvarez Martín). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

LL

Llana (Car.), «para que profundice menos. Lo... dice el nombre. *Llana*, para que vaya más llano» (según informa Jesús Velayos Mayo). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Llave (Car.), «chaveta» (según informa Jesús Velayos Mayo). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Lludarse (Fon., STZ, Cas.), «fermentar el pan» (según informa Inmaculada González López). No está en el *DRAE*.

Lludo (Cas.), «que se abría, y ya se sabía que estaba para hacer el pan» (según informa Juana López Palomo). No está en el *DRAE*.

M

Manojo (SEZ), «cuando podaban las viñas, los palitos hacían una trenza, ramos. Lo transportaban a las casas, y luego eso se quemaba *pa`* calentarse» (según informa Esther Duque Lima). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Masera [pan] (Cas., STZ), «las tablas, se ponían unos trapitos..., unos trapos blanquitos en *maseras* blancas. Y *les* poníamos así, y luego a llevarlos al horno» (según informa Felipa Sáez Pérez). No tiene esta acepción en el DRAE.

Maya (BZ), «era una figura como de muñeco. Y lo ponían encima de los carros, en las eras» (según informa Faustino Arenas Sáez). No tiene esta acepción en el DRAE.

Media naranja [juego] (SJE), «era como una cruz..., y luego era algo así largo. Y hacíamos un semicírculo, y luego... Ya no sé si era así el semicírculo, en largo..., pero ahí llevaba alguna raya que no me acuerdo ahora, ahora lo que era» (según informa Fe Martín Rodríguez). No tiene esta acepción en el DRAE.

Mencal (Fon.), «era *pa`* hacer la forma del ladrillo» (según informa José Sánchez Gómez). No está en el DRAE.

Mencar, mercán, mercal (Fon.), «que llamaban, como una cosa así, cuadrada, *pa`* los ladrillos» (según informa Francisco Hernández Vicente). No está en el DRAE.

Mezclal (Poz.), «esto es una fábrica de adobes. Esto es donde se hacían los adobes antes» (según informa Roberto Serrano Serrano). No está en el DRAE.

Moco de fragua (Mam.), «y... había una zanja así honda en el alto, y había como así moco de..., que llamábamos *moco de fragua*, negro» (según informa Bienvenida García García). No está en el DRAE.

Modorro (Veg.), «botijo para el vino» (según informa Pilar Tejeda Martín). No tiene esta acepción en el DRAE.

Mojar (Cas.), «era pegar a la que tenía *agarrá* la cuerda» (según informa Felipa Sáez Pérez). No tiene esta acepción en el DRAE.

Mojar la oreja (Vel.), «quiere decir que ya no vales *pa` na*, que eres un pelele. Y ahí se volvía el de la oreja... ¡pamba! A hostia limpia» (según informa Manuel Alfonso Muñoz). No tiene esta acepción en el DRAE.

Moje en la olla, el (Cas.), «*pue* eso, con una sogá, se ponía una a cada *lao* y una... ¿Cómo era? Teníamos que ir a *mojar*. Y si te cogía, ya cambiaba, y a *mojarte* todo y a correr» (según informa Felipa Sáez Pérez). No está en el DRAE.

Mona (SJE), «metida en el suelo, con unos ganchos a los lados... Ponías allí la mano de la pata, de la vaca, la mano, con una cuerda la atabas y ya no movía» (según informa Mariano Martín Arribas). No tiene esta acepción en el DRAE.

Morgaño1 (Vel.), «la araña de patas largas y cuerpo pequeño» (según informa Luis Miguel Gómez Tejeda). No tiene esta acepción en el DRAE.

Morgaño2 (Sig.), «araña» (según informa Juliana Martín Martín). No tiene esta acepción en el DRAE.

Morralla (Vel., Car.), «mochila, morral» (según informa Luis Miguel Gómez Tejeda). No está en el DRAE.

Morillos1 (SJE), «piedras redondas alargadas, alargadas, en redondo como, como un tubo. De esa forma... Y tiran a tirar la... la calva» (según informa Fe Martín Rodríguez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Morillos2 (SJE), «las dos piedras que había en las... lumbres bajas, que tienen una chimenea, a los dos lados llevan unas piedras redondas para que no se vayan las cenizas, ni los palos, o la paja, lo que pongas, para que no se salga fuera» (según informa Fe Martín Rodríguez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

N

Nevona (Vel.), «lavandera blanca» (según informa Salvador Gómez Tejeda). Llorente Pinto registra *nevadera* (p. 212) en Blascosancho, Aveinte y Cantiveros, y *nevera* (p. 212) en Nava de Arévalo y Madrigal. No está en el *DRAE*.

No quitarle tajá a su padre (Alb.), «todo se parece a él, no le va a la zaga» (según informa Luis Miguel Gómez Tejeda). No está en el *DRAE*.

Nublao (Vel., Veg., Bl., Zor., Cas., Sig., Mam., SEZ), «tormenta» (Llorente Pinto, p. 212). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

O

Ocha1 (Vel., NC, SJE), «pieza circular de hierro de unos catorce centímetros de diámetro, con la que se jugaba a los serrones» (según informa Ana María Pindado Martín). No está en el *DRAE*.

Ocha2 (Hor.), «un cacho canto así» (según informa Enriqueta de Santiago Jiménez). No está en el *DRAE*.

Orejones1 [arado] (Car.), «orejeras» (según informa Jesús Velayos Mayo). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Orejones2 (Mam.), «paperas» (según informa Bienvenida García García). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

P

Pájara cucuruchera (SEZ), «que llamamos, eran las que llevan el moño» (según informa Paulino de la Fuente Illera). No está en el *DRAE*.

Pajero (SEZ), «que la llamamos la paja barrida, fea, en las eras» (según informa Florencia Lima Brea). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Palera (SPA), «una tía puta, que no hace más que alcahuetear» (según informa Pilar Tejeda Martín). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Patatas esmenuzás (SJE), «las patatas..., que ahora se llaman revolconas» (según informa Fe Martín Rodríguez). No está en el *DRAE*.

Patatas viudas (SJE), «porque como no te llevaban más que un poquito de manteca y de pimentón» (según informa Fe Martín Rodríguez). No está en el *DRAE*.

Patera (NC), «dentro del, dentro del suelo, como el..., como los suelos eran de barro, dentro del suelo, cavábamos un trozo y echábamos agua *pa`* que se ablandara la tierra, *pa`* que se pudiera clavar el palo» (según informa Pedro Manuel Hernaz Jiménez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Peines de bruja (HT), «estramonio» (según informa Julián Lorenzo Galiano Nieto). No está en el *DRAE*.

Pescuños (Car., Poz.), «para sujetar, para sujetar, como para sujetar la cama, que esto se llama la cama, y esto es el timón, pues, y estas son las velortas, y la aprietas con *pescuños*. Eran, eran de madera» (según informa Jesús Velayos Mayo). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Petaca [tango] (Fon.), «que eran planas, como estas, mayores, eran mayores... Y se cogían así y se tiraban» (según informa Francisco Hernández Vicente). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Pez (Pap., SJE, HT, Vel.), «montón de doscientas o trescientas fanegas» (según informa Pablo Santa María Moreno). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Pimpirigallo (Hor.), «se ponía el primero. Y cuando saltaba el primero, se volvía a poner. Y cuando saltaba el segundo, se volvía a poner. Y así» (según informa Enriqueta de Santiago Jiménez). No está en el *DRAE*.

Pingajo (Hor., Cas., BZ), «un trapo largo con un alfiler» (según informa Enriqueta de Santiago Jiménez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Pingo (Fon., Cas.), «doblabas un alfiler, se dejaba la cabeza, le metías y se quedaba con un trapo de..., un trapo» (según informa Francisco Hernández Vicente). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Piñonería, La (Mam.), «cerca de Arévalo» (según informa Emiliano Hidalgo Martín). No está en el *DRAE*.

Pitajuelo (Horc.), «hacíamos así..., *tos* son cuadros y todos dentro. Este era el primero *pa`* saltar, y luego ibas a este, y desde este... Con una *ocha*» (según informa Enriqueta de Santiago Jiménez). No está en el *DRAE*.

Pites (NC), «unas bolitas chiquititas... Que hay ahora, ahora hay muchas de esas... Pero antes eran de barro» (según informa Pedro Manuel Hernaz Jiménez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Probadura (SPA, BZ), «un trocito de hígado, unos chicharrones, un trocito de picadillo de chorizo, que se lo intercambiaban los vecinos como prueba de amistad» (según informa María Luisa Gómez Tejeda). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Puchada (Pap.), «que eran con... harina y malvas del campo, y harina. Y se calentaban *pa`* los bultos de los animales, para que se hiciesen materia» (según informa Vicente Hernández Rodríguez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Q

Quitameriendas (HT), «son unas flores que salen en el otoño, al comenzar el otoño, después ya de la faena del campo, en las eras y en los prados» (según informa Wenceslao Rodríguez Ortega). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

R

Rapaz (SJE, Fon.), «iba cogiendo las gavillas y atando haces» (según informa Mariano Martín Arribas). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Rastra (SJE, Pap.), «tiene unos picos así de hierro, pues, la ibas pasando atravesando el surco, saltando» (según informa Mariano Martín Arribas). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Rastrilla (Cas.), «esto... son rastrillos... Las rastras, pa' recoger, porque no tenía maquinaria..., pues se recogía con una cañiza larga cuando estaba trillá» (según informa Felipa Sáez Pérez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Rastrillazo (PA), «latigazo» (según informa Victorio Canales Méndez). No está en el *DRAE*.

Rastrojera (HT), «lo que quedaba después de la siega» (según informa Wenceslao Rodríguez Ortega). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Red (Veg.), «era de esparto. Unas estacas clavás de palo. Y los palos se clavaban con una machota» (según informa José López Palomo). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Rede (Blm.), «redil de las ovejas» (Llorente Pinto, p. 226). No está en el *DRAE*.

Regazales (Pap.), «eran con lías, unos cuadritos así hechos, ¿eh?, que iban arriba atando nudos, y iban haciendo los cuadritos como una malla» (según informa Pablo Santa María Moreno). No está en el *DRAE*.

Rejón (PA), «aguijón» (Llorente Pinto, p. 227). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Relajarse (Pap.), «cojear de una mano, de una pata» (según informa Pablo Santa María Moreno). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Retorcío (Vel.), «dulce de Carnaval hecho de huevos, vino de cosecha, zumo de naranja, azúcar, harina, anises y bicarbonatos» (según informa Ana María Pindado Martín). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Revoleá (Veg.), «la arboleá, a las ocho de la mañana» (según informa Pilar Tejeda Martín). No está en el *DRAE*.

S

Sacudidor (Mam.), «un palo, y luego trapos, porque si se daba un palo a un, a un pavo...» (según informa Bienvenida García García). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Salgüero (STZ), «que se cogía *pa`* refregar y lo dejábamos *mu* refregadito las cucharas y todo» (según informa Araceli Jiménez Jiménez). No está en el *DRAE*.

Santanero (Par.), «santero» (según informa Josefa García Martín). No está en el *DRAE*.

Santos, los (NC), «traían dos, dos figuritas las cajas de las cerillas muy antiguas, de antes de la Guerra, bastante, bastante antes de la Guerra» (según informa Pedro Manuel Hernaz Jiménez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Sepultura (Car.), «era llevar, llevar una especie de ofrenda que ponían... Entonces, no iban a poner un duro ni una peseta, porque entonces, entonces era tiempo que se ponía un céntimo, ¿eh? Porque yo lo he conocido, un céntimo, cinco céntimos... Era lo que se ponía. Era para que, para que se cantara el responso» (según informa Jesús Velayos Mayo). No está en el *DRAE*.

Solano (PA), «que calienta tanto, que viene de, de, del sur» (según informa Victorio Canales Méndez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Soldao, El (SPA), «una gripe... Una peste, se puede decir, que era cólera, que era el cólera» (según informa María Luisa Gómez Tejeda). No está en el *DRAE*.

Solero (Cas.), «el suelo, el suelo de la parva» (según informa Felipa Sáez Pérez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Sopa de leche (Hor., Cas.), «una buena cazuela grande de leche, y allí comían todos» (según informa Enriqueta de Santiago Jiménez). No está en el *DRAE*.

T

Tabarro (Vel.), «escarabajo marrón, –tiene élitros–, que se ponía de cebo para cazar tordos» (según informa Luis Miguel Gómez Tejeda). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Tajillo (Fon.), «es el que llamábamos, donde ponía la ropa, dice, *pa`* para lavar» (según informa José Sánchez Gómez). No está en el *DRAE*.

Tajuela (Fon.), «tenía unas rayas así, y ahí restregabas la, la ropa» (según informa Francisco Hernández Vicente). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Tapialeja [carro] (Mag.), «una *alante* y otra *atrás*, una a cada *lao*, *pa`* que no se cayera lo que tú echabas» (según informa Octaviano Fernández López). No está en el *DRAE*.

Tercerola (Veg.), «escopeta de dos cañones de hierro que utilizaban los guardas jurado» (según informa Pilar Tejeda Martín). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Testajo (Veg.), «tie... tiestos rotos o pucheros» (según informa Oliva Hernández Tapia). No está en el *DRAE*.

Testucero (Vel., Veg.), «caprichoso, cabezota» (según informa Luis Miguel Gómez Tejeda). No está en el *DRAE*.

Tierra en colonia (HT), «en renta» (según informa Julián Lorenzo Galiano Nieto). No está en el *DRAE*.

Tío Camuñas (SPA, Av.), «un señor, nos hacían miedo con un señor que se llamaba Camuñas, que venía todos los inviernos, y durante el verano dicen que se iba a... Buenos Aires, que no estaba ya en el *sobrao* Camuñas ahí» (según informa María Luisa Gómez Tejeda). No está en el *DRAE*.

Toparras (Car.), «chaparreras» (según informa Jesús Velayos Mayo). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Torcado (Vel.), «¡sí, sí! Como el escondite, ¡sí!» (según informa Vicenta Álvarez Martín). No está en el *DRAE*.

Tornar (Mag., Pap., Mam., Hor.), «dar la vuelta a la parva» (según informa Octaviano Fernández López). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Torneo (HT), «modorra o *torneo* se llama también, porque la vaca, el animal, no hace más que dar vueltas en torno a sí mismo» (según informa Wenceslao Rodríguez Ortega). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Trampón (SJE, Zor.), «es la puerta con la que sujetan el agua para que se quede en la balsa, para que cuando hay *poco* agua, para *que* tener agua suficiente para el molino, para poder moler» (según informa Fe Martín Rodríguez). No está en el *DRAE*.

Trillero (Sig.), «[los trillos] los revolvían boca abajo y *los* metían las piedras» (según informa Juliana Martín Martín). No está en el *DRAE*.

Triquitraque (Zor.), «esto va dando vueltas a las piedras *pa`* moler el grano..., *pa`* molerlo» (según informa Valeriano Sansegundo García). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Turrillo (Vel.), «dulce de Carnaval compuesto de huevos, manteca de cerdo, azúcar, aguardiente y harina» (según informa Ana María Pindado Martín). No está en el *DRAE*.

Turrón de pobre (Veg.), «castañas, nueces, higos» (según informa Pilar Tejeda Martín). No está en el *DRAE*.

V

Velada (Av., Hor.), «que era el baile de después, que empezaba a las doce, a la una» (según informa José María Sáez Martín). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Velortas [yugo] (Mag.), «hierro, así, que iba metido por aquí, que era donde iba enganchao el arao» (según informa Octaviano Fernández López). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Vestir (Sig.), «amortajar» (según informa Juliana Martín Martín). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Viga (Mag.), «lanza del carro» (Llorente Pinto, p. 242). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Viga burra (Sig.), lo mismo que «viga madre o viga del caballete» (Llorente Pinto, p. 242). No está en el *DRAE*.

Viriscana (Blm.), «una oveja que tiene la cabeza como negra, a dos colores» (según informa Segundo Lázaro Díaz). No está en el *DRAE*.

Volandera (Mag.), «iban sonando, y por el ruido se sabía qué carro era, pues por el ruido» (según informa Octaviano Fernández López). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Y

Yuntar (Fon.), «que tenían una..., un animal de non cada una, un animal de non, en vez de pareja un animal de non. Y entonces, pues, se llegaba a un acuerdo y decía: —pues oye, pues mira, ¿a ti te viene bien que nos juntemos y tal?—. Y entonces, juntaban las dos caballerías. Un día iban para uno y otro día para otro. O, a lo mejor, dos días para uno, por la combinación, y otros dos días para otro» (según informa Francisco Hernández Vicente). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

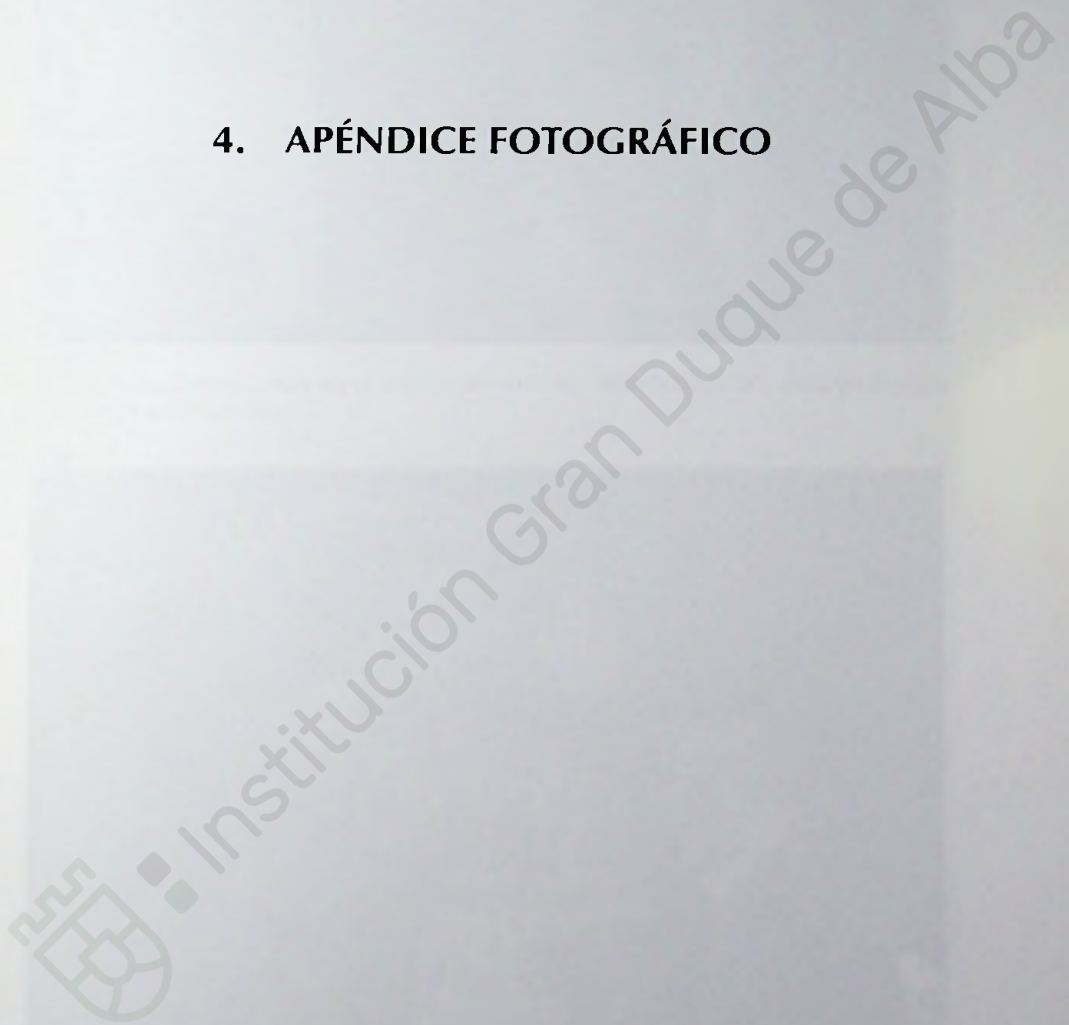
Z

Zarramacatallo (Pap.), «era uno detrás de otro y saltar, y acertar lo que te ponían: tijeretas, ojo de buey, artesas» (según informa Vicente Hernández Rodríguez). No está en el *DRAE*.

Zongolotino [niño] (Veg.), «es un niño bien, que le gusta ir así con su bufanda...» (según informa Pilar Tejeda Martín). No tiene esta acepción en el *DRAE*.



4. APÉNDICE FOTOGRÁFICO



ALBA INSTITUCIÓN



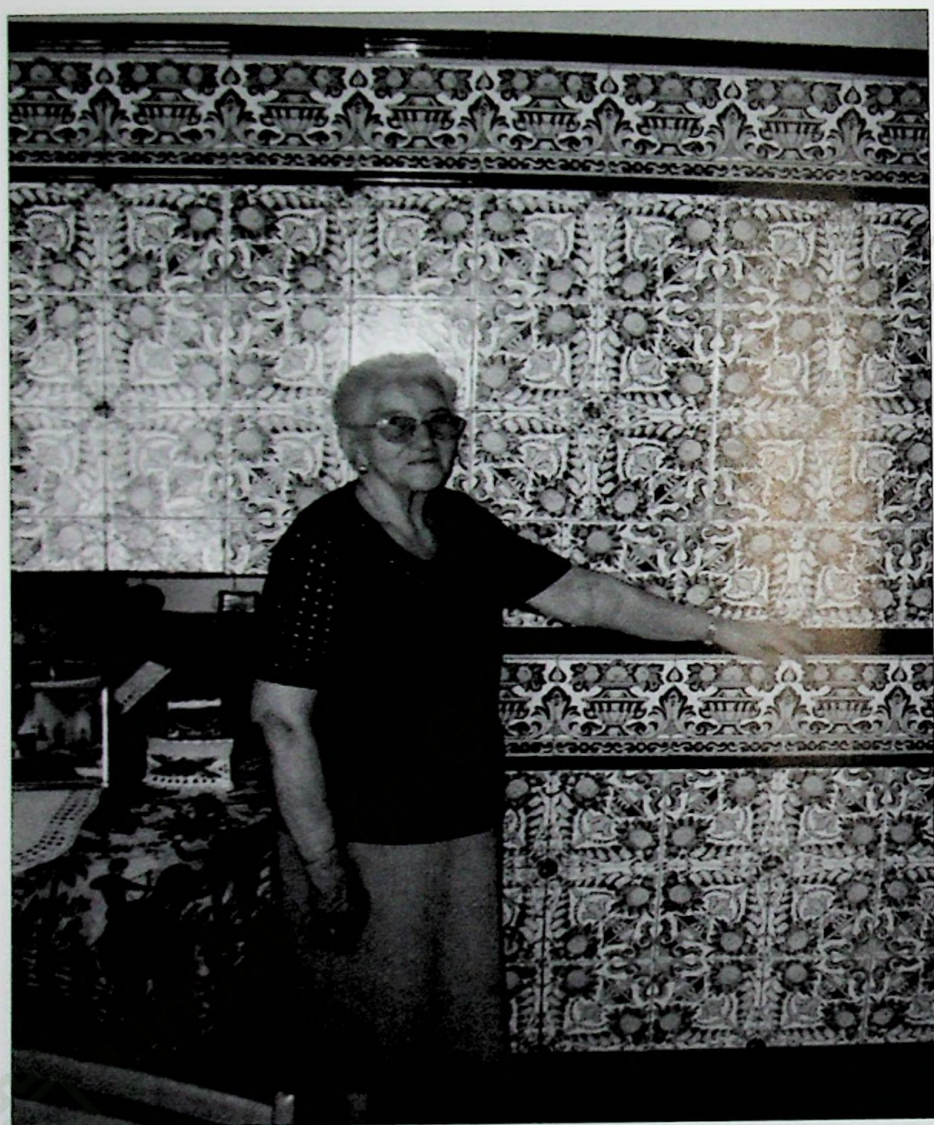
Institución Gran Duque de Alba



Bienvenida García García en el zaguán de su casa (Mamblas, 2010) (Fotografía: Luis Miguel Gómez Garrido).



El autor con Valeriano Sansegundo, molinero del molino «Hernán Pérez» (Zorita de los Molinos, 2006) (Fotografía: Jaime García Calvillo).



Juliana Martín Martín en la sala de su vivienda (Sigeres, 2008) (Fotografía: Luis Miguel Gómez Garrido).



Jesús Velayos Mayo con el «bardón» de un yugo (Cardenosa, 2009) (Fotografía: Luis Miguel Gómez Garrido).



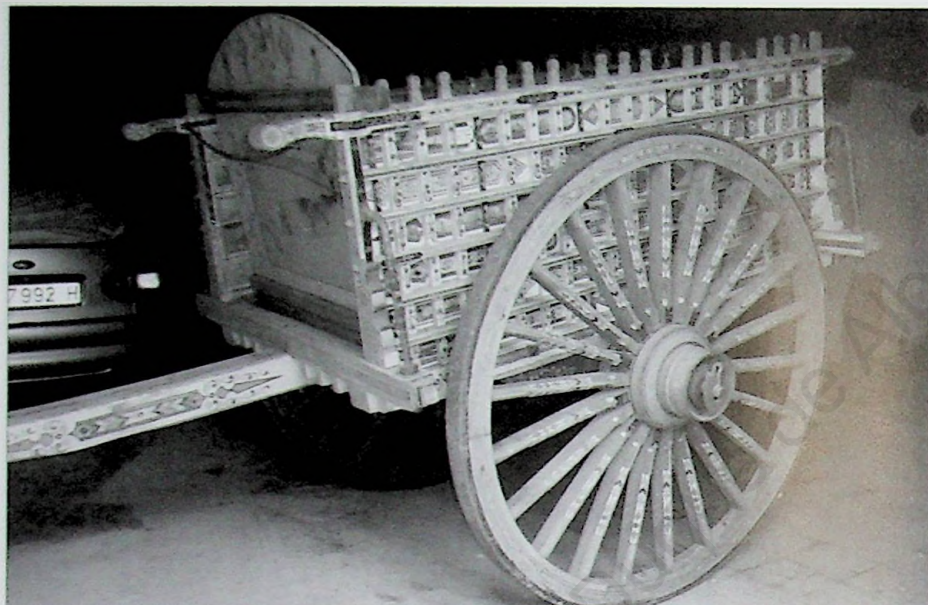
Paulino de la Fuente Illera en el corral de su casa (San Esteban de Zapardiel, 2009) (Fotografía: Luis Miguel Gómez Garrido).



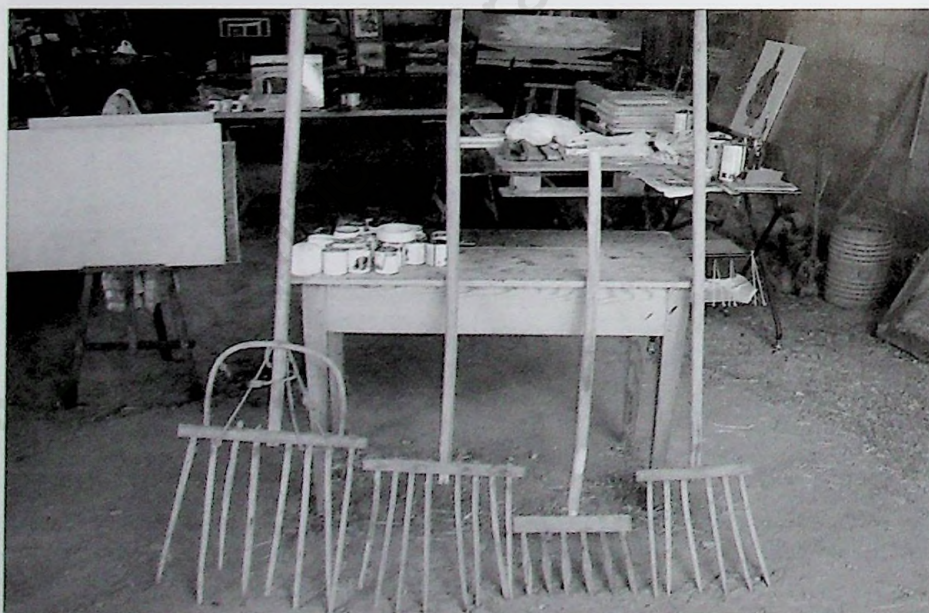
Águedas de Velayos (5-II-2008) (Fotografía: Luis Miguel Gómez Garrido).



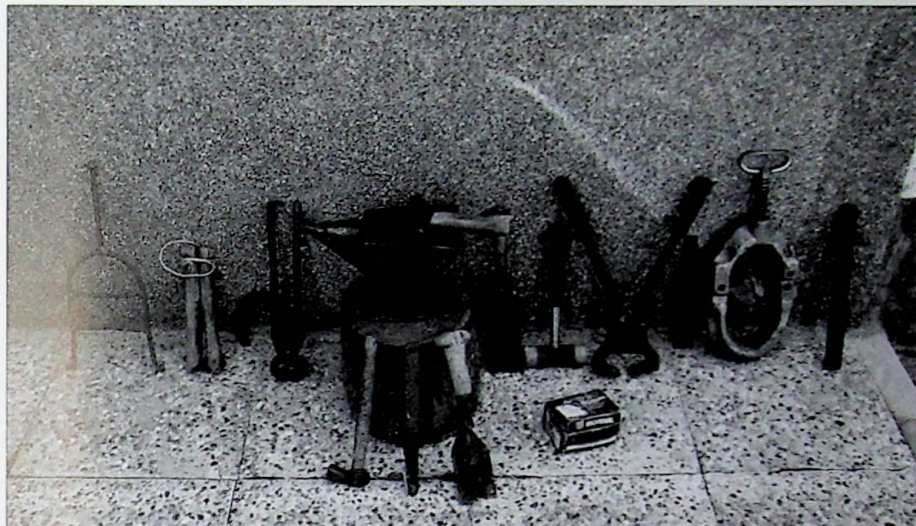
Juan Manuel Gutiérrez Martín, depositario y animoso intérprete de canciones tradicionales (Salvadiós, 2009) (Fotografía: Luis Miguel Gómez Garrido).



Carro de mulas (Magazos, 2008) (Fotografía: Luis Miguel Gómez Garrido).



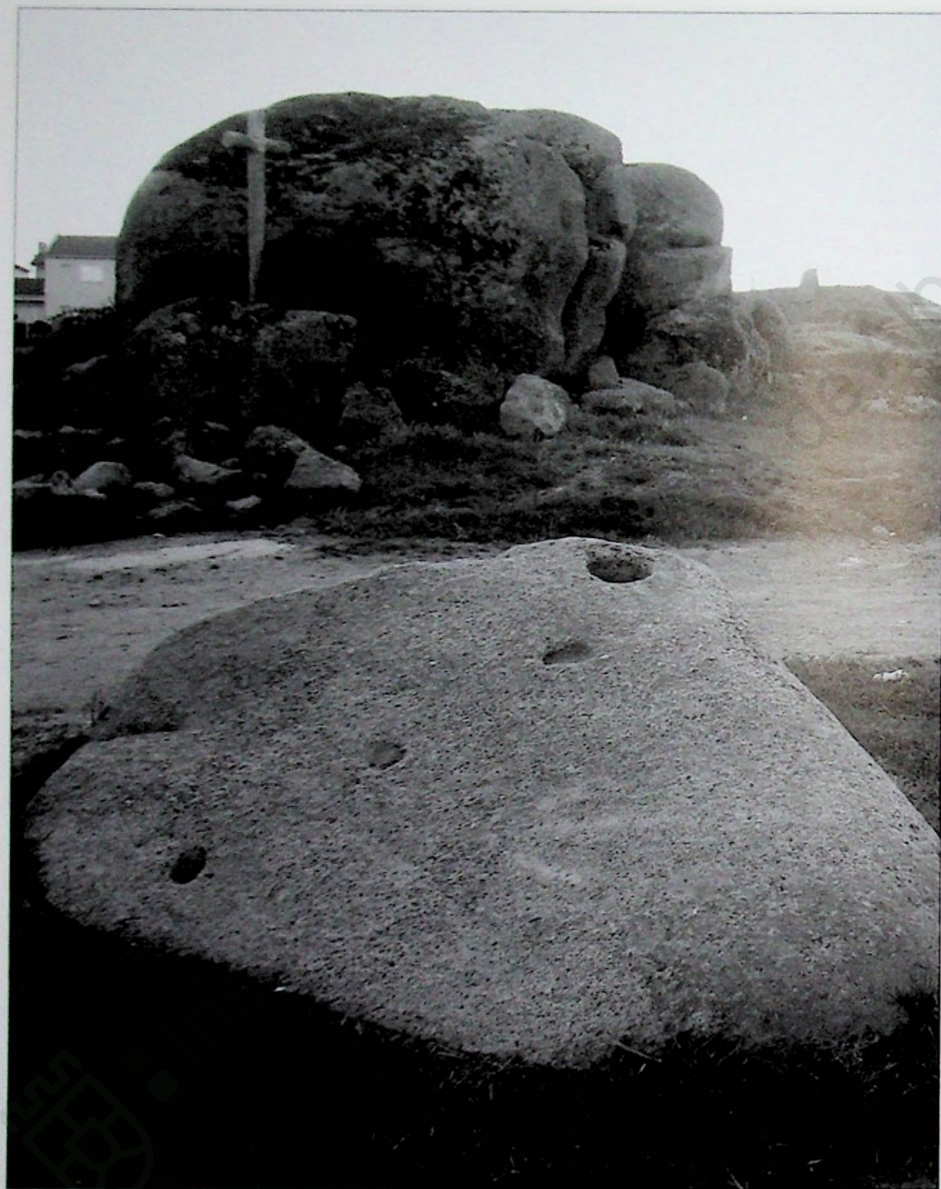
De izda. a dcha., gario de acarrear al carro, gario de la máquina de limpiar y bioldos (Pozanco, 2009) (Fotografía: Luis Miguel Gómez Garrido).



Útiles de herrar (San Juan de la Encinilla, 2009) (Fotografía: Luis Miguel Gómez Garrido).



«Los Palacios», despoblado de Garoza (Peñalva de Ávila, 2010) (Fotografía: Luis Miguel Gómez Garrido).



Las huellas del diablo (Cardenosa, 2009) (Fotografía: Luis Miguel Gómez Garrido).

5. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, E. (1982). *El mundo de la Edad Media*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (1983). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (1984). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (1985). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (1986). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (1987). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (1988). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (1989). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (1990). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (1991). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (1992). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (1993). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (1994). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (1995). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (1996). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (1997). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (1998). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (1999). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (2000). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (2001). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (2002). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (2003). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (2004). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (2005). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (2006). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (2007). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (2008). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (2009). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (2010). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (2011). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (2012). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (2013). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (2014). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (2015). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (2016). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (2017). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (2018). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (2019). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (2020). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (2021). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (2022). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (2023). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (2024). *Historia de España*. Madrid: Alianza.
- Alonso, E. (2025). *Historia de España*. Madrid: Alianza.



Institución Gran Duque de Alba

1. Archivos

Archivo Diocesano de Ávila

Archivo Histórico Provincial de Ávila

2. Bibliografía

AGÚNDEZ GARCÍA, José Luis. «Cuentos populares andaluces (II)». *Revista de Folklore*, 215 (1998), pp. 147-161.

CAMARENA LAUCIRICA, Julio y CHEVALIER, Maxime. *Catálogo tipológico del cuento folklórico español*. 4 v. Madrid: Gredos : Centro de Estudios Cervantinos, 2003.

CAMARENA LAUCIRICA, Julio. *Cuentos tradicionales de León*. 2 v. Madrid: Universidad Complutense de Madrid : Diputación Provincial de León, 1991.

CARRIL RAMOS, Ángel. *Etnomedicina. Acercamiento a la terapéutica popular*. Valladolid: Castilla Ediciones, 1991.

CATALÁN, Diego. *Arte poética del romancero oral*. 2 v. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores, 1997-1998.

CELA, Camilo José. *Judíos, moros y cristianos*. Barcelona: Ediciones Destino, 1989.

CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. *Entremeses*. SPADACCINI, Nicholas (ed. lit.). Madrid: Cátedra, 1983.

CLEMENTE PLIEGO, Agustín. *Castellar de Santiago y el Campo de Montiel (historia y folklore)*. Ciudad Real: Diputación de Ciudad Real, 2009.

- CLEMENTE PLIEGO, Agustín. *Estudio de la literatura folklórica de Castellar de Santiago (C. Real)*. Tesis doctoral leída en la Universidad Complutense de Madrid en 2011.
- COROMINÁS, Joan y PASCUAL, José Antonio. *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. 7 v. Madrid: Editorial Gredos, 1984.
- CORREAS, Gonzalo. *Vocabulario de reñanes y frases proverbiales*. COMBET, Louis (ed. lit.); JAMMES, Robert y MIR-ANDREU, Maite (revs.). Madrid: Editorial Castalia, 2000.
- CORTÉS TESTILLANO, Teresa. *Cancionero Abulense*. Ávila: Caja de Ahorros de Ávila, 1991.
- COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Maldonado, Felipe C. R. y Camarero, Manuel (revs.). Madrid: Editorial Castalia, 1994.
- DÍAZ, Joaquín. *Érase que se era... Cuentos tradicionales de Castilla y León*. Valladolid: Castilla Tradicional, 2008.
- DÍAZ, Joaquín y MARTÍN CEBRIÁN, Modesto. *Trabalenguas de Castilla y León*. Valladolid: Castilla Ediciones, 1993.
- Diccionario de la Real Academia Española*. 22.^a ed. Madrid: RAE, 2001.
- DOMÍNGUEZ MORENO, José María. «Despoblados extremeños. Mitos y leyendas». *Revista de Folklore*, 342 (2009), pp. 183-193.
- FERNÁNDEZ FERNANDEZ, Maximiliano y ALAMEDA SÁNCHEZ, María Dolores. *Apuntes etnográficos de Santo Tomé de Zabarcos. Estampas y añoranzas*. Salamanca: Ediciones Alameda y Asociación Cultural «Amigos de Sto. Tomé», 2003.
- FRENK, Margit. *Nuevo Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVII)*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- FRENK, Margit. *Poesía Popular Hispánica: 44 estudios*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- GARRIDO PALACIOS, Manuel. *De viva voz. Romancero y Cancionero al paso*. Valladolid: Castilla Ediciones, 1995.
- GÓMEZ GARRIDO, Luis Miguel. «Cuentos orales de Ávila y Salamanca con antecedentes en la Edad Media y en los Siglos de Oro». *eHumanista*, 12 (2009), pp. 231-251 (http://www.ehumanista.ucsb.edu/volumes/volume_12/articles/Gomez%20Garrido.pdf).

- GÓMEZ GARRIDO, Luis Miguel. «Una versión del romance de *Delgadina* tradicional en la Vega de Santa María». *Culturas Populares. Revista Electrónica*, 4 (enero-junio 2007), 10 pp. (<http://www.culturaspopulares.org/textos4/articulos/gomezgarrido.pdf>).
- GÓMEZ GARRIDO, Luis Miguel. *Juegos tradicionales de las provincias de Ávila y Salamanca*. México D.F.: El jardín de la voz, 2010 (<http://www.eljardindelavoz.com/libros/juegostradicionales.pdf>).
- GONZÁLEZ-HONTORIA, Guadalupe y otros. *El arte popular en Ávila*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1985.
- GONZÁLEZ SANZ, Carlos. *Catálogo Tipológico de Cuentos Folklóricos Aragoneses*. Zaragoza: Instituto Aragonés de Antropología, 1996.
- GRANDE DEL BRÍO, Ramón. *Leyendas del Reino Perdido. Tradición y misterio en la Sierra de las Quilamas*. Salamanca: Amarú Ediciones, 2004.
- GRUPO PAJARES. *Francisco Méndez Álvaro y su pueblo Pajares de Adaja*. Ávila: Excmo. Ayuntamiento de Pajares de Adaja, 2007.
- HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Ángel. *Catálogo Tipológico del Cuento Folklórico en Murcia*. México D.F.: El jardín de la voz, 2013.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, José Luis, HERRERA PINDADO, Sonsoles y LÓPEZ GARCÍA, José María. «*Antentú la de la falda azul*». *Hojas de folklore infantil de Ávila*. Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa, 2003.
- HERRERO ESTEBAN, Jacinto. *Escritos recobrados*. Ávila: [El Autor], 2007.
- JIMÉNEZ SERRANO, Clara et ál. *Santo Domingo de las Posadas. Memoria del siglo XX*. JIMÉNEZ SERRANO, Clara (coord.). Ávila: IMCODÁVILA, 2005.
- JUNCEDA, Luis. *Diccionario de refranes*. Madrid: Espasa-Calpe, 1996.
- KLEMM, Albert. *La cultura popular de Ávila*. TOMÉ, Pedro (ed.). Madrid: CSIC : Institución Gran Duque de Alba, 2008.
- LAMANO Y BENEITE, José de. *El dialecto vulgar salmantino*. Salamanca: Diputación, 1989.
- LÓPEZ DE MENDOZA, Íñigo, Marqués de Santillana. *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*. BIZZARRI, Hugo Óscar (ed., intr. y notas). Kassel: Edition Reichenberger, 1995.
- LUCAS Y MARTÍN, Constantino de. *Morañegas*. LEYVA, Enrique de (prol.). Ávila: Senén Martín, 1947.

LLORENTE PINTO, María del Rosario. *El habla de la provincia de Ávila*. Salamanca: Caja Salamanca y Soria, 1997.

MADOZ MADRID, Pascual. *Ávila. Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar (1845-1850)*. Ed. facs. Valladolid: Ámbito, 2000.

MARAZUELA ALBORNOS, Agapito. *Cancionero de Castilla*. Madrid: Delegación de Cultura de la Diputación de Madrid, 1982.

MAYORAL FERNÁNDEZ, José. *Entre cumbres y torres*. Ed. facs. Valladolid: Editorial Maxtor, 2001.

MEDINA, Arturo. *Pinto Maraña. Juegos populares infantiles*. 2 v. Valladolid: Miñón, 1987.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. *Flor Nueva de Romances Viejos*. Madrid: Espasa-Calpe, 1994.

NAVARRO BARBA, José Antonio. *Arquitectura popular en la provincia de Ávila*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2004.

PEDROSA, José Manuel. «Dos canciones de brujas en el cancionero musical de Palacio». *Voz y Letra*, 10 (1999), pp. 71-82.

PEDROSA, José Manuel. «El cuento de *El Tesoro Soñado* (AT1645) y el complejo leyendístico de *El Becerro de Oro*». *Estudios de Literatura Oral*, 4 (1998), pp. 126-157.

PEDROSA, José Manuel. *Entre la magia y la religión: oraciones, conjuros, ensalmos*. Oiartzun: Sendoa, 2000.

PEDROSA, José Manuel. «Historia y poética de los cantos de ronda en la Edad Media y en los Siglos de Oro españoles». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, LXXVI (2000), pp. 15-32.

PEDROSA, José Manuel. «Tradición medieval y tradición moderna en el romancero de Palencia». *Culturas Populares. Revista electrónica*, 2 (mayo-agosto 2006), 22 pp.

PEDROSA, José Manuel. *Tradición oral y escrituras poéticas en los Siglos de Oro*. Oiartzun: Sendoa, 1999.

PEDROSA, José Manuel. «Variantes arcaicas de *Las tres cosas para morir* en el cancionero y en el refranero de los sefardíes». *Anuario de Letras*, 33 (1995), pp. 187-200.

PEDROSA, José Manuel. «Versiones extremeñas y panhispánicas del cuento de *Tú pitarás*». *Revista de Estudios Extremeños*, LVI (2000), pp. 845-851.

- Recuerdos. Recopilación de rasgos culturales de un pueblo moraño.* Cabezuela: Asociación Cultural Cabezuela, 2000.
- RIDRUEJO, Dionisio. *Castilla la Vieja. Ávila.* ROS, Gloria (ed.). Barcelona: Ediciones Destino, 1981.
- Rimas Sacras de Lope de Vega.* CARREÑO, Antonio y SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio (eds.). Madrid: Universidad de Navarra y Editorial Iberoamericana, 2006.
- RODRÍGUEZ PASCUAL, Manuel. *La trashumancia, cultura, cañadas y viajes.* León: Edilesa, 2004.
- RUBIO MARCOS, Elías, PEDROSA, José Manuel y PALACIOS, César Javier. *Héroes, santos, moros y brujas (leyendas épicas, históricas y mágicas de la tradición oral de Burgos). Poética, comparatismo y etnotextos.* Burgos: E. Rubio, 2001.
- RUBIO MARCOS, Elías, PEDROSA, José Manuel y PALACIOS, César Javier. *Creencias y supersticiones populares de la provincia de Burgos. El cielo. La tierra. El fuego. El agua. Los animales.* Burgos: E. Rubio, 2007.
- SÁNCHEZ FERRA, Anselmo. «Camándula (El cuento popular en Torre Pacheco)». *Revista Murciana de Antropología*, 5 (1998), pp. 23-314.
- SÁNCHEZ PINTO, Carlos. *Los jubilados juegos jubilados (Una evocación lúdica de La Moraña).* Valladolid: ADRIMO, 2005.
- SÁNCHEZ SALGADO, Julio. *Datos para la historia de Mamblas (Ávila).* Madrid: [El Autor], 2000.
- SANCHIDRIÁN GALLEGU, Jesús M.^a J. *Rutas mágicas por los pueblos del Adaja.* Ávila: «Piedra Caballera», 2001.
- SANZ-ZUASTI, Joaquín, SIERRA GONZÁLEZ, Gabriel, SÁNCHEZ ALONSO, Carlos y MARTÍN SIMÓN, Juan. *Tierra de avutardas. La llanura cerealista de Castilla y León.* Valladolid: Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, Junta de Castilla y León, 1995.
- SIERRA GONZÁLEZ, Gabriel y MARTÍN GARCÍA-SANCHO, Luis José. *La Moraña y Tierra de Arévalo. Un paraíso para las aves.* Ávila: ASODEMA, 1998.
- SEVILLA MUÑOZ, Julia. «Las paremias españolas: clasificación, definición y correspondencia francesa». *Revista Paremia*, 2 (1993), pp. 15-20.
- TEJERO ROBLEDO, Eduardo. «Dictados tópicos abulenses». *Cuadernos abulenses*, 10 (julio-diciembre 1988), pp. 73-134.

TEJERO ROBLEDO, Eduardo. *Literatura de tradición oral en Ávila*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1994.

UTHER, Hans-Jörg. *The Types of International Folktales. A Classification and Bibliography, Based on the System of Antti Aarne and Stith Thompson*. Helsinki: Suomalainen Tiedeakatemia-Academia Scientiarum Fennica, 2004.

VÁZQUEZ DE BENITO, María Concepción y HERRERA, María Teresa. «La magia en dos tratados de patología del siglo XIV: árabe y castellano». *Al-Qanṭara*, XII (1991), pp. 389-399.

LIBROS PUBLICADOS EN ESTA COLECCIÓN:

- 1 LUIS LÓPEZ, Carmelo y otros. *Guía del Románico de Ávila y primer Mu-
dejar de La Moraña*. 1982. ISBN 84-00051-83-1
- 2 TEJERO ROBLEDO, Eduardo. *Toponimia de Ávila*. 1983. ISBN 84-00053-
06-0
- 3 ROBLES DÉGANO, Felipe. *Peri-Hermenías*. 1983. ISBN 84-00054-54-7
- 4 GÓMEZ MORENO, Manuel. *Catálogo Monumental de Ávila*. 2007. ISBN
84-00054-70-9
- 5 RUIZ-AYÚCAR ZURDO, M.^a Jesús. *La Capilla Mayor del Monasterio de
Gracia*. 1982. ISBN 84-00052-56-0
- 6 SOBRINO CHOMÓN, Tomás. *Episcopado Abulense, Siglos XVI-XVIII*. 1983.
ISBN 84-00055-58-6
- 7 HEDO, Jesús. *Antología de Nicasio Hernández Luquero*. 1985. ISBN 84-
39852-58-4
- 8 GONZÁLEZ HONTORIA, Guadalupe y otros. *El Arte Popular en Ávila*.
1985. ISBN 84-39852-56-8
- 9 GARZÓN GARZÓN, Juan M.^a. *El Real Hospital de Madrigal*. 1985. ISBN
84-39852-57-6
- 10 MARTÍN MARTÍN, Victoriano y otros. *Estructura Socioeconómica de la
Provincia de Ávila*. 1985. ISBN 84-39852-55-X
- 11 RUIZ-AYÚCAR ZURDO, M.^a Jesús y otros. *El Retablo de la Iglesia de San
Miguel de Arévalo y su restauración*. 1985. ISBN 84-00061-02-0
- 12 RUIZ-AYÚCAR, Eduardo. *Sepulcros artísticos de Ávila*. 1985. ISBN 84-
00060-94-6
- 13 CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, M.^a Cruz. *La Tierra Llana de Ávila en
los siglos XV-XVI. Análisis de la documentación del Mayorazgo de La Serna
(Ávila)*. 1985. ISBN 84-39855-76-1
- 14 ARNÁIZ GORROÑO, M.^a José y otros. *La Iglesia y Convento de la Santa
en Ávila*. 1986. ISBN 84-50534-23-2
- 15 SOMOZA ZAZO, Juan J. y otros. *Itinerarios Geológicos*. 1986. ISBN 84-
00063-50-3
- 16 ARIAS CABEZUDO, Pilar; LÓPEZ VÁZQUEZ, Miguel; y SÁNCHEZ SAS-
TRE, José. *Catálogo de la escultura zoomorfa, protohistórica y romana de
tradición indígena de la Provincia de Ávila*. 1986. ISBN 84-00063-72-4
- 17 FERNÁNDEZ GÓMEZ, Fernando. *Excavaciones arqueológicas en El Raso
de Candeleda*. 1986. ISBN 84-50547-50-4
- 18 PABLO MAROTO, Daniel de y otros. *Introducción a San Juan de la Cruz*.
1987. ISBN 84-00065-65-4

- 19 RUIZ-AYÚCAR ZURDO, M.^a Jesús y otros. *La Ermita de Nuestra Señora de las Vacas de Ávila y la restauración de su retablo*. 1987. ISBN 84-50554-55-1
- 20 LUIS LÓPEZ, Carmelo. *La Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta en el tránsito de la Edad Media a la Moderna*. 1987. ISBN 84-60050-94-7
- 21 MORALES MUÑOZ, M.^a Dolores. *Alfonso de Ávila, Rey de Castilla*. 1988. ISBN 84-00067-85-1
- 22 DESCALZO LORENZO, Amalia. *Aldeavieja y su Santuario de la Virgen del Cubillo*. 1988. ISBN 84-86930-00-6
- 23 GARCÍA FERNÁNDEZ, Emilio C. *El reportaje gráfico abulense*. 1988. ISBN 84-86930-04-9
- 24 CEPEDA ADÁN, José y otros. *Antropología de San Juan de la Cruz*. 1988. ISBN 84-86930-06-5
- 25 SÁNCHEZ MATA, Daniel. *Flora y vegetación del Macizo Oriental de la Sierra de Gredos*. 1989. ISBN 84-86930-17-0
- 26 MARTÍN GARCÍA, Gonzalo. *La industria textil en Ávila durante la etapa final del Antiguo Régimen. La Real Fábrica de Algodón*. 1989. ISBN 84-86930-13-8
- 27 GARCÍA MARTÍN, Pedro. *El substrato abulense de Jorge Santayana*. 1990. ISBN 84-86930-23-5
- 28 MARTÍN JIMÉNEZ, M.^a Isabel. *El paisaje cerealista y pinariego de la tierra llana de Ávila. El interfluvio Adaja-Arevalillo*. 1990. ISBN 84-86930-27-8
- 29 SOBRINO CHOMÓN, Tomás. *Episcopado Abulense. Siglo XIX*. 1990. ISBN 84-86930-30-8
- 30 RUIZ-AYÚCAR ZURDO, Irene. *El proceso desamortizador en la Provincia de Ávila (1836-1883)*. 1990. ISBN 84-86930-16-2
- 31 RODRÍGUEZ, José V. y otros. *Aspectos históricos de San Juan de la Cruz*. 1990. ISBN 84-86930-33-2
- 32 VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco. *El Infante don Luis A. de Borbón y Farnesio*. 1990. ISBN 84-86930-35-9
- 33 MUÑOZ JIMÉNEZ, José M. *Arquitectura Carmelitana (1562-1800)*. 1990. ISBN 84-86930-37-5
- 34 DOMÍNGUEZ GONZÁLEZ, Pedro; y MUÑOZ MARTÍN, Carmen. *Opiniones y actitudes sobre la enfermedad mental en Ávila y la locura en el refranero*. 1990. ISBN 84-86930-41-3
- 35 TAPIA SÁNCHEZ, Serafín de. *La Comunidad Morisca de Ávila*. 1991. ISBN 84-7481-643-2
- 36 MARTÍNEZ RUIZ, Enrique. *Acabemos con los incendios forestales en España*. 1991. ISBN 84-86930-42-1
- 37 ROLLÁN ROLLÁN, M.^a del Sagrario. *Éxtasis y purificación del deseo*. 1991. ISBN 84-86930-47-2

- 38 GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Nicolás; y CRUZ VAQUERO, Antonio de la. *La Custodia del Corpus de Ávila*. 1993. ISBN 84-86930-79-0
- 39 CASTILLO DE LA LASTRA, Agustín del. *Molinos de la zona de Piedrahíta y El Barco de Ávila*. 1992. ISBN 84-86930-60-X
- 40 MARTÍN JIMÉNEZ, Ana. *Geografía del equipamiento sanitario de Ávila. Mapa Sanitario*. 1993. ISBN 84-86930-74-X
- 41 IZQUIERDO SORLI, Monserrat. *Teresa de Jesús, una aventura interior*. 1993. ISBN 84-86930-80-4
- 42 MAS ARRONDO, Antonio. *Teresa de Jesús en el matrimonio espiritual*. 1993. ISBN 84-86930-81-2
- 43 STEGGINK, Otger. *La Reforma del Carmelo Español*. 1993. ISBN 84-86930-82-0
- 44 TEJERO ROBLEDO, Eduardo. *Literatura de tradición oral en Ávila*. 1994. ISBN 84-86930-94-4
- 45 GARCÍA FERNÁNDEZ, Emilio C. *Ávila y el cine: historia, documentos y filmografía*. 1995. ISBN 84-86930-96-0
- 46 HERRÁEZ HERNÁNDEZ, José M.^a. *Universidad y universitarios en Ávila durante el siglo XVII*. 1994. ISBN 84-86930-92-8
- 47 MARTÍN GARCÍA, Gonzalo. *El Ayuntamiento de Ávila en el siglo XVIII. La elección de los Regidores Trienales*. 1995. ISBN 84-89518-01-7
- 48 VILA DA VILA, Margarita. *Ávila Románica: talleres escultóricos de filiación Hispano-Languedociana*. 1999. ISBN 84-89518-53-X
- 49 SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Teresa y otros. *Estudio Socioeconómico de la Provincia de Ávila*. 1996. ISBN 84-86930-24-3
- 50 HERRERO DE MATÍAS, Miguel. *La Sierra de Ávila*. 1996. ISBN 84-89518-16-5
- 51 TOMÉ MARTÍN, Pedro. *Antropología Ecológica*. 1996. ISBN 84-89518-17-3
- 52 GONZÁLEZ DE POSADA, Francisco; y BRU VILLASECA, Luis. *Arturo Duperier: mártir y mito de la Ciencia Española*. 2005. ISBN 84-89518-22-X
- 53 SOBRINO CHOMÓN, Tomás. *San José de Ávila. Historia de su fundación*. 1997. ISBN 84-89518-26-2
- 54 SERRANO ÁLVAREZ, José M. *Un periódico al servicio de una provincia: El Diario de Ávila*. 1997. ISBN 84-89518-31-9
- 55 TEJERO ROBLEDO, Eduardo. *La villa de Arenas de San Pedro en el siglo XVIII. El tiempo del infante don Luis (1727-1785)*. 1998. ISBN 84-89518-30-0
- 56 MARTÍN GARCÍA, Gonzalo. *Mombeltrán en su Historia*. 1997. ISBN 84-89518-32-7

- 57 CHAVARRÍA VARGAS, Juan A. *Toponimia del Estado de La Adrada según el texto de Ordenanzas (1500)*. 1998. ISBN 84-89518-5
- 58 MARTÍNEZ PÉREZ, Jesús. *Fray Juan Pobre de Zamora. Historia de la pérdida y descubrimiento del galeón San Felipe*. 1997. ISBN 84-89518-34-3
- 59 BERNALDO DE QUIRÓS, José A. *Teatro y actividades afines en la ciudad de Ávila (siglos XVII, XVIII y XIX)*. 1998. ISBN 84-89518-40-8
- 60 FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Maximiliano. *Prensa y comunicación en Ávila (siglos XVI-XIX)*. 1998. ISBN 84-89518-0
- 61 TROITIÑO VINUESA, Miguel Á. *Evolución Histórica y cambios en la organización del territorio del Valle del Tiétar abulense*. 1999. ISBN 84-89518-47-5
- 62 ANDRADE, Antonia y otros. *Recursos naturales de las Sierras de Gredos*. 2002. ISBN 84-89518-57-2
- 63 SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Andrés. *La Beneficencia en Ávila*. 2000. ISBN 84-89518-64-5
- 64 SABE ANDREU, Ana M.^a. *Las Cofradías de Ávila en la Edad Moderna*. 2000. ISBN 84-89518-66-1
- 65 BARRENA SÁNCHEZ, Jesús. *Teresa de Jesús una mujer educadora*. 2000. ISBN 84-89518-67-X
- 66 CANELO BARRADO, Carlos. *La Escuela de Policía de Ávila*. 2001. ISBN 84-89518-68-8
- 67 NIETO CALDEIRO, Sonsoles. *Paseos y jardines públicos de Ávila*. 2001. ISBN 84-89518-72-6
- 68 SÁNCHEZ MUÑOZ, M.^a Jesús. *La Cuenca Alta del Adaja (Ávila)*. 2002. ISBN 84-89518-3
- 69 ARRIBAS CANALES, Jesús. *Historia, Literatura y fiesta en torno a San Segundo*. 2002. ISBN 84-89518-81-5
- 70 GONZÁLEZ CALLE, Jesús A. *Despoblados en la comarca de El Barco de Ávila*. 2002. ISBN 84-89518-83-1
- 71 ANDRÉS ORDAX, Salvador. *Arte e iconografía de San Pedro de Alcántara*. 2002. ISBN 84-89518-85-8
- 72 RICO CAMPS, Daniel. *El románico de San Vicente de Ávila*. 2002. ISBN 84-95459-92-5
- 73 NAVARRO BARBA, José A. *Arquitectura popular en la provincia de Ávila*. 2004. ISBN 84-89518-92-0
- 74 VALENCIA GARCÍA, M.^a de los Ángeles. *Simbólica femenina y producción de contextos culturales. El caso de la Santa Barbada*. 2004. ISBN 84-89518-89-0
- 75 LÓPEZ FERNÁNDEZ, M.^a Isabel. *La arquitectura mudéjar en Ávila*. 2004. ISBN 84-89518-93-9

- 76 GONZÁLEZ MARRERO, M.^a del Cristo. *La Casa de Isabel la Católica. Espacios domésticos y vida cotidiana*. 2005. ISBN 84-89518-94-7
- 77 GARCÍA GARCIMARTÍN, Hugo J. *El valle del Alberche en la Baja Edad Media (siglos XII-XV)*. 2005. ISBN 84-89518-95-5
- 78 FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Maximiliano. *Elecciones en la provincia de Ávila, 1977-2000: comportamiento político y evolución de las corporaciones democráticas*. 2006. ISBN 84-96433-22-6
- 79 CAMPDERÁ GUTIÉRREZ, Beatriz I. *Santo Tomás de Ávila: historia de un proceso crono-constructivo*. 2006. ISBN 84-96433-26-9
- 80 CHAVARRÍA VARGAS, Juan A.; GARCÍA MARTÍN, Pedro; y GONZÁLEZ MUÑOZ, José M.^a. *Ávila en los viajeros extranjeros del siglo XIX*. 2006. ISBN 84-96433-30-7
- 81 CABALLERO ESCAMILLA, Sonia. *La escultura gótica funeraria de la Catedral de Ávila*. 2007. ISBN 84-96433-37-4
- 82 FERRER GARCÍA, Félix A. *La invención de la iglesia de San Segundo*. 2006. ISBN 978-84-96433-38-0
- 83 SABE ANDREU, Ana M.^a. *Tomás Luis de Victoria, pasión por la música*. 2008. ISBN 978-84-96433-61-8
- 84 GONZÁLEZ MUÑOZ, José M.^a. *Gestión tradicional de los recursos hidráulicos en el Alto Tiétar (Ávila): molinos harineros*. 2008. ISBN 978-84-96433-62-5
- 85 BERMEJO DE LA CRUZ, Juan C. *Actitudes ante la muerte en el Ávila del siglo XVII*. 2008. ISBN 978-84-96433-76-2
- 86 FERRER GARCÍA, Félix A. *Rupturas y continuidades históricas: el ejemplo de la basílica de San Vicente de Ávila, siglos XII-XVII*. 2009. ISBN 978-84-96433-77-9
- 87 RUIZ-AYÚCAR ZURDO, M.^a Jesús. *La primera generación de escultores del S. XVI en Ávila. Vasco de la Zarza y su escuela*. 2009. ISBN 978-84-96433-80-9
- 88 GÓMEZ GONZÁLEZ, M.^a de la Vega. *Retablos barrocos del valle del Corneja*. 2009. ISBN 978-84-96433-79-3
- 89 GUTIÉRREZ ROBLEDO, José L. *Las murallas de Ávila. Arquitectura e historia*. 2009. ISBN 978-84-96433-83-0
- 90 CALVO GÓMEZ, José A. *El monasterio de Santa María de Burghondo en la Edad Media*. 2009. ISBN 978-84-96433-91-5
- 91 SOBRINO CHOMÓN, Tomás. *San José de Ávila: Desde la muerte de Santa Teresa hasta finales del siglo XIX*. 2009. ISBN 978-84-96433-96-0
- 92 MARTÍN GARCÍA, Gonzalo. *Sancho Dávila, soldado del rey*. 2010. ISBN 978-84-96433-92-2
- 93 PÉREZ GUTIÉRREZ, Manuel. *Astronomía en los castros celtas de la provincia de Ávila*. 2010. ISBN 978-84-96433-63-2

- 94 MONSALVO ANTÓN, José M.^a. *Comunalismo concejil abulense: Paisajes agrarios, conflictos y percepciones del espacio rural en la Tierra de Ávila y otros concejos medievales*. 2010. ISBN 978-84-15038-13-9
- 95 LUIS LÓPEZ, Carmelo. *Formación del territorio y sociedad en Ávila (siglos XII-XV)*. 2010. ISBN 978-84-15038-16-0
- 96 SEGURA ECHEZÁRRAGA, Xabier. *La espiritualidad esponsal del Cántico Espiritual de san Juan de la Cruz*. 2011. ISBN 978-84-15038-17-7
- 97 PÉREZ PASCUAL, Ángel. *Estudios sobre Juan Díaz Rengifo y su Arte poética española*. 2011. ISBN 978-84-15038-19-1
- 98 SERRANO PÉREZ, Agustina. *Una propuesta de antropología teológica en Castillo Interior de Santa Teresa*. 2011. ISBN 978-84-15038-22-1
- 99 SABE ANDREU, Ana M.^a. *La capilla de música de la catedral de Ávila, siglos XV-XVIII*. 2011. ISBN 978-84-15038-23-8
- 100 GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Nicolás. *La ciudad de las carmelitas en tiempos de doña Teresa de Ahumada*. 2011. ISBN 978-84-15038-20-7

 Institución Gran Duque de Alba

 Institución Gran Duque de Alba

 Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba



Inst
821.13

ISBN 978-84-15038-51



9 788415 038504